CARLOS GAGINI

DICCIONARIO

DE

COSTARRIQUEÑISMOS

SEGUNDA EDICION

IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE DE COSTA RICA
1919

DICCIONARIO

DE

COSTARRIQUEÑISMOS

Dedicatoria

A mi querido maestro el sabio humanista
Dr. D. Valeriano Fernández Ferraz, a
quien tanto debe Costa Rica, y en par=
ticular su discípula

El Autor

ADVERTENCIAS

Cuando publiqué en 1892 la primera edición de esta obra con el título de Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica, *tropecé con grandes dificultades para establecer la filiación de nuestros vocablos y modismos, por la escasez de trabajos de igual índole en Hispano-América y de estudios sobre la fauna y flora costarricenses.*

De entonces acá han salido a luz en diversos países no pocos libros sobre etnología, lingüística, geografía e historia natural, en cuyas páginas he encontrado valiosos datos que me han permitido rectificar muchos errores y cosechar nuevas voces.

He aprovechado sobre todo la obra del señor H. Pittier, Plantas útiles de Costa Rica *y el* Diccionario geográfico de Costa Rica *de mi amigo D. Félix Noriega. De la primera he tomado algunos nombres vulgares de plantas que faltaban en mi* Diccionario *y la mayor parte de los científicos, algunos de los cuales ha rectificado el laborioso joven botánico don Otón Jiménez L.; del segundo he aprovechado únicamente los nombres indígenas, porque constituyen un material precioso para estudios etnológicos ulteriores. Agrego, en cambio, tres* Apéndices: *uno de los nombres geográficos que saqué de las colecciones de la* Gaceta Oficial *desde 1859 hasta 1916; otro de los que encontré en las publicaciones de la Oficina de Estadística; y una corta lista de los que tomó don José M. Tristán de un mapa del N. de Costa Rica, levantado por don Alberto González R. Se han servido suministrarme bastantes palabras don Jesús T. Vega, de la región de Nicoya, y el estudioso joven don Teodoro Picado, del Puriscal y Orotina.*

Sale, pues, esta edición notablemente aumentada y bajo un plan menos empírico: en ella considero las divergencias de nuestro lenguaje con relación a la lengua madre, no como simples corruptelas introducidas por el capricho o la ignorancia, sino como resultado natural de la evolución fonética y semántica a que están sujetos los idiomas vivos.

He suprimido algunos artículos y bastantes ejemplos por juzgarlos ociosos; incluyo, en cambio, los nombres geográficos indígenas, cuya etimología e historia pueden ser objeto de futuras e interesantes investigaciones, y de los cuales trato con más detenimiento en mi obra Los aborígenes de Costa Rica.

* * *

Para los lectores no versados en achaques filológicos creo necesario reseñar las principales leyes a que obedecen muchos de los fenómenos apuntados en el presente Diccionario.

La economía fisiológica.—*La tendencia orgánica de todos los animales a economizar esfuerzo se traduce en el lenguaje humano por la supresión de letras y sílabas (aféresis, síncopa y apócope) o de palabras y frases (elipsis). Quien llama* Chano *a Feliciano, o dice* p'ir ond' estás *en lugar de* para ir adonde estás, *o contesta con un* sí *o un* no *a una pregunta, economiza una serie de movimientos y puede realizar mayor trabajo.*

La analogía.—*La asociación es la base de los principales fenómenos de conciencia, particularmente de la memoria, de la imaginación y del razonamiento. Por eso cuando el vulgo oye una palabra para él desconocida, la asimila a una de las que ya posee, a fin de no olvidarla.*

En castellano antiguo uzo *significaba puerta (v. el tercer verso del* Poema del Cid) *y* ante-uzano *o* antuzano *el espacio libre o plazoleta delante de una casa. Olvidado el término* uzo, *el pueblo transformó a* antuzano *en* altozano, *creyéndole afín de* alto *y de* sano, *error en que parece incurrir la R. Academia a juzgar por la definición que de dicha palabra trae el Diccionario. Desusadas entre nosotros las voces* ternilla, gañir, vía, *etc., los verbos* desternillarse *y* desgañitarse *se han convertido en* destornillarse *y* desgañotarse, *y la expresión «hacer de una* vía *dos mandados» es aquí «hacer de una* vida *dos mandados».*

Los niños aplican instintivamente la analogía cuando conjugan regularmente los verbos irregulares, diciendo sabo, cabí, produció, *etc. por* sé, cupe, produjo.

La analogía explica la mayor parte de las llamadas incorrecciones gramaticales e interviene en un sinnúmero de fenómenos fonéticos, morfológicos, sintáxicos y semánticos, muchos de los cuales se verán en el curso de esta obra.

Evolución semántica.—*Varias son las causas que motivan el cambio de acepción de una palabra; entre ellas citaremos: a)* la extensión *del sentido por medio de metáforas o por razones históricas; b)* la restricción *del sentido por elipsis, repartición de dimorfos y sinónimos, etc.; c)* el cambio *de acepción por contagio o por circunstancias puramente locales.*

a) La palabra raíz, *por ejemplo, pasó por metáfora a otras cosas no vegetales* (raíz *de la uña, de los dientes, etc.); y de ahí a las matemáticas, a la filología, etc.* Sal *fué primero el cloruro de sodio; luego cualquier combinación de un ácido con una base; por metáfora se llamó* sal *a la gracia; y en Costa Rica ha tomado además el significado de* desgracia, *porque antes era costumbre sembrar de sal los campos malditos para esterilizarlos.*

b) En San José se construyó un gran edificio de hierro para escuelas y se denominó oficialmente el «Edificio Metálico de las Escuelas». Si hoy se le pregunta a un chicuelo en qué escuela estudia, contesta: «En el Edificio».

Piedra *es aquí la de moler el maíz, el* metate; puro *es el* cigarro *de España, porque entre nosotros* cigarro *es el cigarrillo o pitillo;* tallo *es sólo el del plátano;* panecillo *es una pastilla de cacao.*

c) Antiguamente nadie *y* nada *equivalían a* persona *y* cosa; *pero a fuerza de usarse con la negación* (no *viene* nadie, no *tengo* nada) *acabaron por contagiarse y adquirieron el valor negativo que actualmente tienen. Igual cosa ocurrió en francés con* pas *(paso),* point *(punto),* personne *(persona). Los cambios de acepción por circunstancias locales ofrecen muchos ejemplos en nuestro lenguaje.*

¿Cómo puede entender un extranjero la expresión «ser el olote *de la casa» si no se le explica que en las cocinas campestres friegan la vajilla con olotes o carozos de maíz y que por lo tanto dicho vocablo equivale a* estropajo, aljofifa, objeto despreciable?

Biscochos *son en España nuestras galletas; pero como los con-*

quistadores no andaban muy provistos de harina, se vieron obligados a echar mano de los recursos indígenas y fabricaron el biscocho con maíz (1). De ahí la acepción de «rosquilla de maíz con queso».

Como sería imposible exponer aquí todas las leyes semánticas y fonéticas, remito al lector interesado en conocerlas a mis Elementos de Gramática Castellana *(3ª edición), endonde están explicadas en forma breve y sencilla; o a otras obras más extensas y profundas, como la* Lengua de Cervantes *por J. Cejador*, Gramática de las lenguas romances *por Diez*, Gramática Histórica *por Hansen*, Ensayo de Semántica *por Bréal*, Apuntaciones críticas *por R. J. Cuervo, etc.*

No pasaré, sin embargo, en silencio dos fenómenos fonéticos que ocurren con harta frecuencia en el lenguaje popular: la asimilación *y la* disimilación. *La primera consiste en una especie de atracción que una letra ejerce sobre otra, convirtiéndola en una igual a ella; por ejemplo, la* e *tónica de* ciénaga *hace que el pueblo pronuncie como* e *la* a *siguiente;* ciénega. *La disimilación es el fenómeno contrario y consiste en diferenciar dos letras iguales dentro de una palabra. Ella hizo que las voces latinas* árbor, cárcer, mármor *fueran en castellano* árbol, cárcel *y* mármol, *y que las palabras castellanas* fósforo, diligencia, sepultura, alquilar, delantal, Bernardo, Medardo, *etc. pasaran al lenguaje costarricense como* fósfero, deligencia, sepoltura, arquilar, delantar, Bernaldo, Menardo.

* * *

La pronunciación costarricense difiere de la de Castilla en los siguientes puntos: 1) aquí como en Andalucía y en otros lugares de España se confunde el sonido z (reza, cinco) *con el de la* s (resa, sinco) *y se pronuncia la* ll *como* y: cabayo, estreya. *2) La* h *se aspira en los campos y aun en las ciudades, diciendo* joyo, mojo, retajila, *etc. por* hoyo, moho, retahila, *fenómeno corriente en castellano antiguo y no del todo desconocido en la Península. 3) El fonema dento-alveolar* tr *ha evolucionado entre nosotros hacia la palatal* ch *(con la cual se confunde a veces p. ej.: tronco*=chonco; *tronera*=chonela. *4) La* o *final, muy abierta en catalán, se oscurece en gallego:* libru. *Nuestros aldeanos poseen ésta y otras peculiaridades de los gallegos, sin ser descendientes de tan robusta y sesuda raza. 5) El*

(1) V. Fernández de Oviedo, *Hist. General y Natural de las Indias* (Libro VII, cap. I).

sonido sh *del inglés o* ch *del francés se usó en castellano hasta el siglo XVII y se representaba por* x: baxo, xabón, Quixote, México. *Fué sustituido por la* j, *pero se conserva en El Salvador y Guatemala en ciertas palabras de origen azteca, como* shuco *(agrio), a las cuales hemos aplicado en Costa Rica la regla general:* joco, jocote, Méjico. *6) Las explosivas iniciales* k, t, *se confunden en varios nombres, especialmente los indígenas, fenómeno que se observa también en azteca; p. ej.:* tirrá *o* quirrá *(árbol).*

* * *

Uno de los sufijos más favorecidos entre nosotros es el diminutivo ito, *que empleamos a trochemoche, ya solo, ya repetido, disimilando en este caso la segunda* t: chiquitico *(chiquitito)*, hijitico *(hijitito); abuso que nos ha valido en el resto de Centro América el apodo de* ticos *o* hermaniticos.

Illo *es nuestro sufijo despectivo* (caballillo, mujercilla) *y* on *el aumentativo:* viejón, peleón, pescuezón, patón, *etc.*

El sufijo eco, *de origen nahuatl, se ha extendido por los países centroamericanos:* yucateco, cuzcateco, sonsonateco, santaneco, *etc. En Costa Rica se usan* guanacasteco, patueco, tontuneco, zonzoreco, noneco, *etc.; pero sólo el primero tiene carácter gentilicio.*

Como abundancial se prefiere iento: pulguiento, virgüeliento, nigüento, *y hasta* milagriento, *para calificar al santo que hace muchos milagros.*

Para expresar el resultado de la acción los sufijos más socorridos son ada, ida: quedada, matada, bañada *(un baño)*, picada *(picadura)*, mordida, sacada, metida, leída, *etc. etc.*

La frecuencia de la acción se expresa agregando el sufijo dera *al tronco verbal:* salidera, entradera, fregadera, habladera, rezadera, bailadera, *etc.*

Casi todos nuestros verbos nuevos terminan en ear *o* iar: trotear, palear, galopear, milpear, lustrear, balear, machetear, revolear, *etc.*

Un sufijo netamente costarricense, aunque de origen español, es etas. Eta *es diminutivo:* calceta, *calza pequeña. De la expresión «gallo con* calcetas», *esto es, con plumas en las patas, se pasó a decir «gallo* calcetas», *convirtiendo en adjetivo el segundo sustantivo. Luego el sentido burlesco de la expresión irradió sobre el sufijo y se formaron por analogía otros adjetivos despectivos, genuinamente*

costarricenses: sombrero cucharetas, *vaca* pailetas, *niño* acusetas, lloretas, corvetas, moletas, *etc.*

* * *

Con respecto al origen de las voces y expresiones de nuestro lenguaje hay que advertir: 1) Que muchas de ellas son voces netamente españolas y aun de ilustre abolengo, omitidas por descuido u otros motivos en los diccionarios; (*)

2) Que otras son de buena cepa, pero se usan aquí en acepciones diferentes de las que tienen en España y en el resto de Hispano-América;

3) Que siendo Costa Rica el punto de confluencia de las corrientes migratorias del Norte y del Sur del Nuevo Continente, los vocablos indígenas son de tan diversa procedencia, que la investigación de su etimología y filiación étnica ha sido necesariamente la parte más ardua y menos fructuosa de mi labor. Encuéntranse, en efecto, mezclados en el habla costarricense vocablos aztecas, mosquitos, chorotegas, talamancas y hasta chibchas, quechuas y haitianos. Para formarse idea de las dificultades de nuestra etnología y lingüística, y de lo contradictorio de las opiniones, basta hojear las obras de Bancroft, Brinton, Hervás, Orozco y Berra, y los vocabularios, gramáticas y estudios críticos especiales, más o menos incompletos o inexactos. (Véase la bibliografía de mi libro Los Aborígenes de Costa Rica.)

* * *

El eminente filólogo colombiano don Rufino J. Cuervo, cuya muerte jamás lamentarán bastante las letras castellanas, quiso honrar esta segunda edición de mi libro con un notable prólogo que en 1908 publiqué en la revista «Páginas Ilustradas» *y que aquí reproduzco. Inserto también una interesante carta del conocido escritor Bolet Peraza, tanto porque fué el primer juicio publicado sobre mi libro, o mejor dicho, sobre las primeras entregas, como por tributar respetuoso homenaje a la memoria del celebrado autor de las* Cartas Gredalenses.

Ambos trabajos resarcirán ampliamente a los lectores de las aridece e insustancialidad del mío.

San José de Costa Rica, mayo de 1918.

(*) Abundan en América los términos de marina, por ser de esta profesión muchos de los primeros colonos y exploradores peninsulares.

PROLOGO

Mi excelente amigo el señor Gagini me ha manifestado el deseo de que la segunda edición de su *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* salga acompañada de un prólogo mío, y yo accedo gustoso, no menos por deber de amistad que por cierta vanidad, disculpable en mi concepto, de que mi nombre aparezca en una obra filológica en que el autor ha ostentado singular espíritu de observación, erudición nada común y exquisito gusto literario.

No ha de esperar el lector que diga yo aquí muchas cosas nuevas: tomaré por base la obra misma del señor Gagini (en su primera edición) para presentar como en síntesis los principales hechos que se refieren al estado actual del castellano en esta parte de la América Española, extendiendo algunas de las consideraciones que ellos sugieren. En globo, lo que he de discurrir se aplica a todas las regiones del Nuevo Mundo en que se habla castellano; pero no todos los libros que sobre el particular se han escrito, ofrecen campo para igual número de observaciones.

Fondo originario del Castellano en Costa Rica

La lengua que los conquistadores llevaron a América era la misma que entonces se usaba en España, y que fácilmente podemos reconstruir gracias a los escritos coetáneos. En aquellos tiempos no discrepaban el habla literaria y la popular tanto como en nuestros días, supuesto que ambas representaban la evolución natural del latín y se conformaban en particularidades que hoy son reputadas como propias del vulgo. Cierta rivalidad con los italianos, que aun sugirió a ingenios candorosos la idea estrafalaria de que Roma fué fundación de españoles, puso a muchos escritores en el empeño de reducir los vocablos y construcciones a la norma del latín, para hacer ver que era el castellano hijo más legítimo de él que no el italiano. Así empezaron a restablecerse las combinaciones *cc, ct, gn, mn, pt,* y otras, que siempre habían sido desconocidas en el habla corriente, con lo cual *aflición, dotor, dino, coluna, preceto,* se volvieron *aflicción, doctor,*

digno, columna, precepto; fuéronse reponiendo las vocales idénticas que antes se disimilaban en *escrebir, sepoltura,* etc., y de igual modo quedaron ajustadas al latín otra multitud de formas. Sin embargo, unas cuantas escaparon al celo de los latinizantes; y no fué poca dicha porque, a no haber sido así, fuera hoy imperdonable disparate decir *delito, sujeción, objeto.* Como este movimiento ha continuado entre la gente docta, a pesar de lo poco que hoy nos curamos del latín, el desnivel ha ido aumentándose entre el habla popular y la literaria.

El señor Gagini demuestra que muchas formas, voces e inflexiones que pudieran parecer peculiares de su nación pertenecen a este fondo arcaico tradicional; pero juzgo interesante apurar el punto presentando un testigo abonadísimo. Hablo de Gonzalo Fernández de Oviedo, que pasó en las Indias mucha parte de la primera mitad del siglo XVI y particularmente estuvo en la América Central; lejos de ser soldado tosco y sin letras, habíase criado en la Corte de los Reyes Católicos, visitado a Italia y Flandes, y conocía los autores latinos e italianos, sin que le fueran extraños Juan de Mena y las crónicas españolas. Sus escritos, pues, ajenos de ambiciosos ornamentos, conforme él propio modestamente lo confiesa, representan sin duda el habla corriente de la gente bien educada; y con todo eso, su *Historia general y natural de las Indias* (1) que redactó en su mayor parte hallándose en el Nuevo Mundo, contiene muchas cosas que hoy se califican de vulgares. De las que registra este Diccionario, veo entre otras, las siguientes:

Escrebir, Tomo I, pp. 301, 321, etc.; *medecina,* I, 362, 378, 579; *tericia,* I, 50; *cañafístola,* I, 3, 339; *Grabiel,* II, 201; *mesmo,* III, 198; *agora,* III, 222; *tresquilar,* I, 380, II, 266; *tiseras,* III, 138; *trompezar,* III, 74; *altamisa,* I, 374, II, 412; *aciprés,* III, 348; *agro,* I, 327, 506; *almizque,* III, 589; *vidro,* I, 513, 520; *calabazo,* I, 559, II, 254, etc., *calá* (d), III, 200; *avés* (habéis), I, 247, 404; *avrés,* I, 250; *hallarés,* I, 212, 421; *podrés,* I, 227, 235; *sabrés,* I, 567; *tenés,* III 31; *verés,* III, 76; *medrés,* III, 73; *murmurés,* ib.; *tomés,* III, 29; *tornés,* ib.; *vos distes e no guardastes,* I, 247; *tuvistes, adquiristes,* III, 172; *condució,* I, 190; *produció,* I, 290; *produciessen,* I, 3; *redució,* I, 603; *reducieron,* I, 105; *reduciesse,* I, 142; *truxeron,* II, 190, 207; *assí quedaron de lo hazer,* I, 575; *quedó* de *ir a Cartagena,* II, 448; *quedó* de *le pagar,* III, 120; *embarrar*=embadurnar, untar, (2) I, 318; etc. (3).

(1) Me refiero a la edición de la Academia de la Historia, Madrid, 1851—5.

(2) Pudiera creerse que la Academia autoriza esta acepción, pues que define a *embadurnar*, untar, *embarrar*. Por otra parte, se halla en el *Guzmán de Alfarache* (pte. I, Lib. I, cap. I) de Mateo Alemán, otro español que estuvo en América.

(3) Como muestra de otras voces y acepciones cuya antigüedad puede comprobarse, citaré: *almadiarse*, marearse: Cartas de Eugenio de Salazar, III (Biblioteca de Rivadeneyra, LXII, pp. 292ª 292 b. 295ª); en el Tesoro guaraní del P. Ruiz de Montoya (1639) se lee: «Los bayvenes de la canoa me almadean» (s. v. *guiri*), conjugado el verbo lo mismo que en Costa Rica; Salazar guarda la *i;—garañón*, como la voz germánica de que procede y las que la continúan en latín bajo, en italiano, provenzal y portugués, se aplicó en castellano

El mismo Oviedo atestigua, lo que por otros datos es evidente, que al Nuevo Mundo no sólo fueron de España castellanos sino gentes de todas las provincias de ella, desconformes en costumbres y lenguajes (I, 54); al mismo tiempo advierte que en los primeros tiempos, si pasaba un hombre noble y de clara sangre, iban diez descomedidos y de otros linajes oscuros y bajos. Ocioso es añadir que los mismos elementos no castellanos siguieron afluyendo en todas las épocas de la dominación española; y así no es de maravillar que aparezcan dondequiera voces o frases dialécticas o notoriamente vulgares. Pero aquí nos hallamos en terreno resbaladizo, con el riesgo de tomar como provincial alguna voz que bien puede serlo hoy y que no lo fué antiguamente, pues a menudo acaece que se olvida un término aquí y persiste en otro lugar (4); lo mismo que un vocablo puede haber sido culto en un tiempo y aplebeyarse después (v. gr. *dende, escuro, toparj*. Dificúltase más todavía la investigación por la brevedad de los diccionarios castellanos antiguos y la falta casi completa de ellos para los dialectos (5). Me parece, sin embargo, que con certeza pueden tomarse por dialécticas las voces o locuciones siguientes, como lo hace con las más de ellas el señor Gagini.

Atiparse (hartarse), catalán; *cacarañado* (picado de viruelas), gallego; *cachar* (burlar, engañar, hurtar), portugués (6); *emporrar* (fastidiar, zumbar), gallego; *pararse* (ponerse en pie), asturiano; *repostero* (respondón), aragonés;

---

al caballo, y así lo entienden Nebrija, Casas, Oudin (1607) y Sobrino (1705); Covarrubias lo refiere ya al caballo y al asno, y le siguen Oudin (1616), Franciosini y Arnaldo de la Porte; de usarlo en aposición o adjetivado, *caballo garañón* se ha pasado a *asno garañón* (Cortes de Toledo, año 1462, petición 25); en el *Repertorio* de Hugo de Celso (1538) designa genéricamente al caballo y al asno. Por el Vocabulario mejicano del P. Molina (1571) se ve que el sentido originario es muy antiguo en América:—*tirar de mampuesto*, que en Costa Rica y en Venezuela dicen *por mampuesto* y en Colombia *con mampuesto*, es comunísimo en los historiadores y escritores militares; por no alargar esta nota, me remito al Diccionario Militar de Almirante.

(4) D. Tomás Antonio Sánchez advierte que muchas de las voces empleadas por Berceo tenían uso actual en varios rincones de España, y da como ejemplo *bren* por salvado, que todavía se conserva en Ruiseñada, su patria, lugar del obispado de Santander, y que antes debió de ser de uso más extenso supuesto que Berceo escribió en la Rioja (*Colección de poesías*, II p. 477). Esto es lo que sucede con infinidad de palabras que están olvidadas en España y viven en América.

(5) Vaya un ejemplo: el verbo *embrocar* se usa en Costa Rica y en Honduras con la acepción de poner un vaso o un mueble boca abajo, la cual existe también en gallego, al paso que en Méjico tiene la de ponerse, tratándose de ciertas piezas de vestido que tienen una abertura, como las naguas o el capote de monte. Ahora bien: Nebrija le da como equivalente latino, aplicándolo al vaso, *inuergere*, lo que cuadra con la explicación de la Academia; el P. Alcalá lo interpreta, también con respecto al vaso, con la voz árabe que significa asentar; Cristóbal de las Casas da, sin especificación alguna, el italiano *imbrocare*, que no atino en qué sentido le corresponda; Oudin a la acepción que da Nebrija, añade *Mettre quelque chose par on trou, ficher:* ¿quién puede afirmar que no se usó en España con la aplicación que trae el P. Molina en su Vocabulario citado: «Embrocar o poner bocabaxo vassos o ollas», o que es impropio el empleo del verbo en la frase *embrocarse el zarape?*

El sentido originario hubo de ser vaciar una vasija encajando el pico (catalán *broch*, mayorquín *broc*) de ella en la boca de otra; sentido que se bifurca en los de encajar, meter y trastornar, poner boca abajo.

(6) En portugués *cacha* vale ficción, engaño, ardid, envite, falso, *cachar*, fingir, di-

tanque (estanque), gallego; *tarimba* (tarima), portugués; *a lo que salía* (al tiempo que, cuando salía), aragonés.

Algunas de ellas son conocidas en otras partes de América, y *pararse* en todas, no siendo dable hallar otra razón, sino la de que puede una palabra extenderse en cualquier lugar donde haya individuos que la empleen.

Tienen cierta analogía con las voces dialécticas las que son propias de cierto oficio o profesión, y que a menudo no se encuentran sino en los diccionarios técnicos. En este concepto merecen especial mención los términos marinescos, porque entre los primeros descubridores abundó la gente de mar, que en las largas navegaciones hubo de comunicarlos a los demás; de aquí proviene que en toda América se conservan más o menos de estas palabras en el trato diario, aplicadas extensivamente a casos u objetos análogos a aquellos que en su origen designaban. El diccionario marítimo nos explica el valor propio de *escorar, empatar, socollón (-ada) sucucho.*

De las vulgaridades que llevaron esas gentes de linajes oscuros y bajos de que nos habla Oviedo, son tipo *prove, virgüela, estantino.* El mismo autor, en un pasaje que arriba he citado, escribe: «Dicho me han que os *quexays* de mí, o no *tenés* razón.....no *murmurés* de mí, ni *digays* que os echo a perder» (III, 73); de igual manera que de su mano había escrito en una carta de creencia el Rey don Juan II: «Os rruego e mando ssi sseruir me desseays, que todas cosas dexadas, luego partays e continues vuestro camino ssin mas detenimiento, en lo qual me sseruires mas de lo que pensays» (7). De modo que en el lenguaje cortesano se empleaba la forma en—*és,* pero no la en—*ás,* que no recuerdo haber hallado sino en obras en que se contrahace el habla vulgar campesina:

¡Riedro vaya Satanás!
¡Iesú! d' aquí me sanctigo
Y me bendigo.
¡Pardiós! mucho os *congojás.*

(Lucas Fernández, *Eglogas y farsas,* p. 55; ítem, pp. 22, 23, 34, 155.)

Paced a vuestro solaz
En la majada;
Catad que no *comás*
Cosa vedada.

(Timoneda, en el *Ensayo* de Gallardo, IV, 726.)

---

simular, valerse de un ardid en la guerra; en Honduras *hacer la cacha* vale hacer la diligencia, y *cachar*, hacer la diligencia para adquirir, apropiarse; en Guatemala *hacer la cacha* es lo mismo que en Honduras, y *cachar*, obtener, conseguir.

(7) Colección de autógrafos históricos, mandada formar de real orden siendo Ministro de Fomento el Excmo. Señor Conde de Toreno, 1878.

Siendo esto así, en fuerza de la analogía se asociaron las dos formas, vulgar y culta, para completar con la en–*ís* el paradigma abreviado de las tres conjugaciones en el habla común americana.

Evolución del fondo imaginario

Inevitable cosa es que la lengua de la metrópoli padezca alteraciones notables en colonias remotas y *a priori* puede afirmarse que así ha sucedido y seguirá sucediendo con el castellano en las naciones del Nuevo Mundo. La breve reseña que antecede nos ha hecho ver que ni todos los individuos que pasaron a las nuevas fundaciones eran de una misma comarca, o digamos de un mismo dialecto, ni de una misma posición social; y la comunicación más íntima y los enlaces de unos con otros habían de producir como la resultante de aquellas diferencias. Luego el predominio de ciertas ocupaciones profesionales, el clima, la naturaleza ambiente dan prominencia a elementos diversos que introducen nuevas asociaciones de ideas, de donde se origina la alteración no sólo del lenguaje figurado y en muchos casos de la manera general de expresarse, sino también la forma material de las palabras y de las construcciones. Las mismas circunstancias traen consigo el olvido de alguna parte del caudal primitivo (8). Todo esto sin tener en cuenta la influencia que puede tener el contacto con los primeros ocupantes del país y la que ejercen a la larga las modificaciones de la vida material en el organismo humano, y por tanto en la pronunciación.

A más de estas causas especiales que tienden a separar el habla de la colonia de la de la metrópoli, obran naturalmente en ésta y en aquélla las causas generales que alteran poco a poco pero inevitablemente las lenguas, y que produciendo acá unos efectos y otros allá, contribuyen a aumentar las diferencias. Es siempre la acción de esas causas tan sutil y profunda, que ni puede preverse ni contrarrestarse; y como de ordinario no afecta la lengua en su conjunto sino una u otra parte de su organismo, no embaraza por el momento la mutua inteligencia, y sólo sumadas las alteraciones que se han verificado en largo espacio de tiempo, producen dialectos o lenguas diferentes. Por punto general, en el trato ordinario los interlocutores entienden en globo lo que se dice, supliendo o enmendando lo que no oyen bien o lo que discrepa de su modo natural de expresarse; así que es muy difícil para el común de los hombres advertir en sí mismos los cambios actuales o en los individuos con quienes ordinariamente conversan.

---

(8) En toda la América española ha desaparecido del habla común el pronombre *vosotros, os*, y lo reemplaza *ustedes;* en casi todas partes se ha olvidado el nominativo *tú*, y ha cedido el puesto a *vos*, que se construye con las formas arcaicas *hablás, tenés;* pero no se usa *os* sino *te: vos te querés ir;* de modo que también han caído en olvido *habláis, tenéis;* la inflexión en—*se* del pretérito de subjuntivo casi dondequiera ha sido ahogada por la en—*ra* (*me rogó que saliera*); y en Costa Rica nadie emplea la en—*re* (*si viniere*), lo que entiendo no es tan absoluto en otras partes.

Por lo que hace al vocabulario, más fácil es computar sus aumentos que sus pérdidas.

Y es lo singular que son acaso los más doctos los que más se engañan con respecto a su propia pronunciación, porque acostumbrados a la forma escrita de las palabras, se figuran que profieren todos los sonidos que escriben o conforme los escriben (9); así como suelen negar que se valen de tales o cuales expresiones que teóricamente reprobarían. Sólo al extraño o forastero es fácil notar las divergencias empíricamente, y al lingüista o gramático de profesión darse cuenta de los elementos de la frase, analizarlos y compararlos. De aquí nace que muchos no convienen en que las lenguas cultas de nuestros días estén sujetas a las mismas mudanzas que las antiguas o las salvajes; y si alguien lo afirma opónenle enseguida la diferencia de las circunstancias sociales, políticas y económicas. Pero la experiencia demuestra que nada de esto es parte a atajar la evolución del lenguaje. Apenas habrá país en que aquellas circunstancias sean más favorables a lo que se llama fijación de la lengua que Francia, y en que los individuos estén sometidos a más rigurosa disciplina gramatical desde los primeros grados de la enseñanza; y con todo eso, casi en nuestros días se ha consumado en la región del Norte la conversión del sonido de *ll* castellana *(l mouillée)* en el de *y*, no habiendo valido nada para estorbarlo la autoridad de un Littré (10); muy poco ha también que el Ministro de Instrucción Pública dispuso no se tuviese por error en los ejercicios y pruebas escolares el uso del presente de subjuntivo en lugar del imperfecto en frases como *il faudrait qu'il vienne* (por *il vint)*; lo cual fué

---

(9) *On a peine á croire combien il est difficile de connaitre sa propre prononciation. Même ceux qui s'étudient habituellement sont exposés á se tromper; quant aux autres, ils n'ont, en général, aucune idée de la manière dont ils parlent. Quand O. Jespersen était en France, mon frére et moi lui citions des exemples d'abréviations employées en parlant français. Mon pére, qui nous écoutait, protestait énergiquement; il ne voulait pas admettre, notamment, que* il *se prononce* i *devant les consonnes. Comme nous insistions, il finit par s'écrier:* Monsieur Jespersen, ils ne savent pas ce qu'ils disent (escrito fonéticamente insafpa skidi:z) *montrant ainsi, bien malgré lui, que nous avions raison* (Paul Passy, *Les sons du français*, párrafo 257. En obsequio de los legos he reducido la cita a la ortografía corriente).

«El decir *llegao*, *andao*, etc., es hoy lo corriente y usual en España; al que hablando en conversación familiar dice *llegado* y *andado* se le tilda de presuntuoso y redicho, y en algunos sitios se le supone *indiano*. Eso nos parece un refinamiento de gente leída que quiere distinguirse. Las personas más cultas, los escritores más atildados y correctos, los que más se precian de escribir bien el castellano, dicen siempre en conversación familiar, *llegao*, *andao*, y además, *pa* y *na*, por *para* y *nada*. A algunos de ellos hasta les sorprenderá el que se les diga que hablan así; no lo han notado. De cien españoles cultos que dicen *¿pa qué es eso?* o *como no quería naa más*....., los noventa y nueve lo negarán si se les pregunta. Pero óigaseles hablar y se verá. Y hasta tal punto es esto cierto que la idea general aquí respecto a los americanos es la de que son muy redichos y rebuscados, que ponen un exquisito cuidado en que no se les escapen locuciones populares. Lo de decir *llegado*, v. gr., nos parece algo pedantesco, aunque no lo sea. Y no lo es, seguramente, en quienes han aprendido a hablar así.» (Unamuno, en los *Estudios* de Buenos Aires; enero—julio de 1903, pp. 35-6.)

(10) Meyer Lübke, *Grammaire des langues romanes*, I, p. 467. *On peut encore observer* tel *parler oú les générations anciennes ont* l *mouillée, oú les enfants de 1850-1855, par exemple, ont tendu á substituer* y *á* l *mouillée, et oú ceux de 1855-1860 ne connaisent plus du tout* l *mouillée, prononcée par leurs ainés.* (A. Meillet, *Introduction á l'étude comparative des langues indo-européennes*, P. 7: París, 1903.)

autorizar la repugnancia que de años atrás se manifestaba contra ciertas inflexiones de dicho imperfecto que ya parecían ridículas y están sin duda condenadas a desaparecer *(je voudrais que vous vous enthousiasmassiez)*.

Los principales agentes de la alteración lingüística son la evolución fonética y la analogía. La primera, que caracteriza los dialectos, haciendo ininteligibles los vocablos y frases anteriormente comunes a dos o más agrupaciones de individuos, se realiza de grado en grado, según parece, en la primera edad de las generaciones, siendo su causa principal la manera defectuosa con que los niños imitan el habla de sus padres; la segunda, fundada en la asociación de las ideas, puede obrar en todas las edades de la vida, y sus efectos se extienden y generalizan en razón de la intimidad con que los términos análogos están enlazados en el entendimiento de mayor o menor número de individuos. Rastreemos por la obra del señor Gagini, cuál ha sido la acción de estas causas en el castellano de Costa Rica.

De los varios hechos fonéticos de carácter general que registra el Autor, a lo que se me alcanza, sólo es peculiar de este país el pronunciar la *r* en la combinación *tr* (en *traer*, por ejemplo) juntando la punta de la lengua, no a los dientes sino a la parte superior de los alveolos, de que «resulta un sonido desconocido en castellano». Con esta pronunciación parece conexo el paso de *tronera* a *chonela* y de *tronco* a *chonco;* pero se necesitaría un examen más minucioso de esta articulación para poder afirmarlo o negarlo (11).

Porque la conversión de *ll* en *y* y el desvanecimiento de la *d* en la terminación *ado* sean conocidos en España y en los demás países americanos, no hemos por fuerza de admitir que esos accidentes fonéticos fueron introducidos en América por los españoles; antes bien, tengo para mí que con verosimilitud puede sostenerse que en una y otra parte son efecto de evolución espontánea. En efecto, parece que esas dos alteraciones no son anteriores en España al siglo XVIII, época en que ya estaban constituidas las sociedades americanas y en que la llegada de unos inmigrantes más no podía influir en la masa de la población, sino por el contrario, habían de acomodarse ellos en sí o en sus descendientes a la pronunciación general (12). El desvanecimiento de la *d* intervocal no es uniforme en el nuevo continente, como que en Costa Rica sólo se verifica en la termi-

---

(11) Con las salvedades necesarias y como pura coincidencia, pues faltan datos exactos para igualar los dos hechos, diré que en tzaconio, dialecto griego que se habla a las faldas del antiguo Parnón hacia la costa oriental de Morea, las combinaciones *dr, tr, thr* suenan como *ch* (G. Deville, *Etude du dialecte tzaconien*, p. 89: París, 1866.)

(12) Sobre el tratamiento de la *d* intervocal en los albores del castellano, véase Meyer Lübke, obra citada, I, pp. 390-9. La *d* proveniente de *t* se mantuvo siempre hasta que del siglo XIV al XV la perdieron las segundas personas de plural en *ádes, édes, ídes;* la *d* final desaparecía popularmente a fines del siglo XV y principios del XVI (*amad o amá*, Nebrija; *edá, maldá*, Lucas Fernández, pp. 35, 223.) Por lo que hace a *llegao, perdío, deo*, etc., del lenguaje popular de hoy, es de notar que se hallan comprobados en libros de la segunda mitad del siglo XVIII (*ganao, mario, moa*, Cruz, *Sainetes*, II, p. 321; *natta, ib.* II, p. 629; *toitico, ib.* II, p. 250; *moo, ib.* I, p. 34; *descuidiao, consumao*, Anzarena, *D. Qui-*

nación *ado*, y en Chile, por ejemplo, se extiende a muchos otros casos (13); la desaparición del elemento lateral en *ll* tampoco es general, ya que no se conoce en parte de Colombia y del Perú. Es, pues, la diferencia cronológica la que explica que sea general entre el pueblo la aspiración de la *h* proveniente de *f*, y el que la confusión de la *z (c)* y la *s* domine sin excepción en la América española, pues data de los primeros tiempos de la conquista y se originó sin duda de la concurrencia y cruzamiento de las diversas hablas de la metrópoli, que no se conformaban en la pronunciación de estas letras; por manera que los hijos se igualaron adoptando lo más común. Del examen de las rimas en poetas de Méjico, Chile y el Perú resulta que a principios del siglo XVII los descendientes de los conquistadores confundían la *s* y la *z*.

Está relacionada con la simplificación de la *ll* la absorción de la *y* que de ahí resulta, por una *i* inmediata. En Nicaragua, según el distinguido literato D. M. Barreto, por *novillo* dicen *novio*, por *presilla, presía*, cosa que asienta Ramos y Duarte es ordinaria en algunas partes de Méjico, lo mismo que *elle: e*, como *botea, cabeo*, por *botella, cabello*. De aquí nacen restauraciones erróneas de palabras en *io, ia, eo, ea*, que pasan a *illo, illa, ello, ella: Marilla* por *María, Andrella* por *Andrea*. El señor Gagini no menciona caso alguno de la absorción; pero sí trae *alfajilla* por *alfajía, sandilla* por *sandía*. Dudo que sea el mismo hecho de Nicaragua y Méjico, y me inclino a creer que aquí obra la acción de voces parecidas; tanto más que en comarcas más distantes se ofrecen también ca-

---

jote de la Manchuela, p. 52; *toa la tierra*, *ib.* p. 55); pero es muy reparable que no ocurran ni en los entremeses de Quiñones de Benavente ni en otras obras del siglo XVII donde podría esperarse hallarlos: si cuando Rojas escribió su comedia *Obligados y ofendidos* y Quevedo su jácara de la *Pendencia del mosquito* (XIII de la Musa V), el pueblo que decía *jaga, jidalgo, haiga*, hubiera dicho *camaraa, honrao*, es más que probable que figuraran éstos con los otros en boca de Mellado y de Chispilla, de Andresillo y Jeromillo. En cuanto a la *ll = y* no se me han deparado datos positivos anteriores al siglo XIX; pero es evidente que en Andalucía la confusión venía de más atrás, si bien parece más reciente que el desvanecimiento de la *d* (*t* latina) intervocal: trueque ortográfico: *bollante* por *boyante*, Castillo, sainete *La casa nueva* (Isla de León, 1812); equivalencia en la rima:

Criada adrede por designio *tuyo*
Para abatir su *orgullo*,

González Carvajal, *Salmo CIII, 29*.

(Este escritor nació en Sevilla el año de 1753, y trabajó la traducción de los salmos de 1798 a 1814). Apuntaré que en la primera parte del *Fr. Gerundio* de *Campazas* (1758), cuyo texto es genuino, no hallo otro rastro del desvanecimiento de la *d* intervocal que *toadía, entoadía* (I, 7, párrafo 1, 6), que de cualquier modo que se explique, supone *toa* por *toda;* en la segunda, impresa por primera vez en 1768, sin conocimiento del autor y de manera tan abominable que causó a éste el más justo enojo, y después también sin intervención del autor, según copias o cotejos más o menos sospechosos, encuentro *Vallaulí* por *Valladolid* en la Bibl. de Rivadeneyra, XV, pp. 188ª 199ª (lib. IV, 6, párrafo 9; 8, 30), y *Valladolí, Vayaolí* en la edición de Brockhaus, 1885 (II, pp. 60, 90); discordancia la última que hace dudosas las dos lecciones; la de 1768 (libro hoy rarísimo), que se cuida tan poco de la lengua popular como de la otra, dice en una parte *Vallaolid* y en la otra *Valladolid* (pp. 95, 141.)

(13) Echeverría y Reyes, *Voces usadas en Chile* (p. 28.)

sos aislados, como *encilla* por *encia* y *alcancilla* por *alcancía* en Venezuela, y *sandilla* por *sandía* en Chile. Es obvia la influencia que en la trasformación pueden haber ejercido *patilla, mejilla* y los diminutivos en *illa* (14); y bastantemente lo indica la ortografía, escogiendo la *ll* para señalar el sonido de *y*.

Fenómenos análogos ocurren en el español de Levante: hoy confunden allí los judíos la *ll* y la *y*, diciendo *yamar, yegar*, y escribiendo a veces *calle, callen* por *caye, cayen (cae, caen); alluda* por *ayuda;* absórbese luego la *y*, como en *oriya: oría, siya: sía, donzeya: donzea, cabeyo: cabeo;* coincidencia que juzgo oportuno apuntar aquí como prueba de que en un vasto dominio lingüístico pueden efectuarse fenómenos fonéticos idénticos con independencia completa.

De carácter general, y probablemente también de evolución espontánea, es el trasladar, en los grupos de vocales consecutivas, el acento a la vocal más sonora, cuando en la lengua literaria va en la menos sonora: *Rafáel, ráiz, bául, créible, egóista, Antióco*, etc. Esta pronunciación común en otras partes de América, tiene sus antecedentes en castellano, supuesto que *réina, váina* se pronunciaron *reína* (lat. *regina), vaína* (lat. *vagina),* y hoy se conjuga de ordinario *embáuca, embáula, desáhucia.*

No hace a mi propósito enumerar y reducir a grupos los casos fonéticos de carácter singular, como asimilaciones, disimilaciones, metátesis, anaptixis, etc., de los cuales no pocos son conocidos en otros países; pero no dejaré de anotar en calidad de muestra algunas voces que, mediante estos y otros accidentes, llegan a hacerse casi inconocibles. *Ajotar* se usa, como en Guatemala y Cuba en el sentido de azuzar, instigar: es, con aspiración de la *h,* el antiguo *ahotar* (15), derivado de *hoto,* confianza, según el antiguo refrán: «En hoto del conde no mates al hombre»; correspóndele el portugués *afoutar,* infundir confianza y osadía para acometer algún hecho temeroso; y el gallego *afouto,* atrevido, temerario. De aquí la metátesis *atojar* y como veremos luego *atujar. Bofo,* pesado, antipático, es el castellano *gofo,* necio, ignorante y grosero, mediante el mismo accidente que ha convertido a *gorrión, gurrión* en *burrión;* dícese también *bofe,* de

(14) Pudiera alguno pensar que *anguilla*, usado por *anguila*, fuera de Costa Rica, en Nicaragua, Honduras, Venezuela y Chile, proviene del portugués *anguia* mediante un procedimiento análogo; pero no es así: *anguilla* es la forma antigua castellana, perfectamente ajustada a nuestra fonética, según la cual se palataliza la *ll* latina (*silla, valla, villa, ampolla*, diminutivos en *illo, illa*); hállase en la silva de consonantes de Rengifo (1592) junto con *Sevilla, morcilla*, etc., y en los diccionarios de Nebrija, Alcalá, Casas, Covarrubias, Franciosini, conformes con otros libros del siglo XVI; Oudin (1607) trae ya *anguilla* y *anguila* y el último aparece también en la edición príncipe de la segunda parte del Quijote (1615; cap. XVIII). Siendo *anguila* corriente en catalán y dialectos afines (cp. *villa: vila*), es posible que de ahí se introdujese en el centro de la Península, como me lo sugiere el ver que el ejemplo más antiguo que recuerdo de esta forma se halla en el *Vocabulario del humanista* del valenciano Lorenzo Palmireno (Valencia, 1569; Barcelona, 1575). La otra, la primitiva, es la que dan Molina y Ruiz de Montoya en sus diccionarios mejicano y guaraní.

(15) *Ahotado* por atrevido se lee en la *Propaladia* de Torres Naharro, I, p. 370 (Madrid, 1880-1900). Hay otro compuesto *enhotar*, que la Academia explica con azuzar, incitar, hablándose de los perros.

donde en Méjico *boje,* simple, tonto, y *bojedad,* simpleza; en Venezuela tampoco ha sido muy dichosa la voz castellana, pues se ha vuelto *gofio* (acaso por influencia de *necio, sandio, zafio),* y no sólo la aplican a personas sino también a cosas, como también se ha hecho en España, aunque lo calle el Diccionario (16). Hay una familia entera de palabras que corre casi en toda América con significados que apenas parecen conciliables, y cuyo origen español está velado por la metátesis; veámoslo despacio:

Retobo es en Honduras: desecho, cosa que por usada o por cualquiera razón no sirve a la persona para quien se hizo; en Colombia: la res o reses que rechaza el comprador o que el vendedor no juzga buenas para la venta, desecho: de *rebotar* por rechazar; en portugués *rebotalho,* fruta o cosa que queda después de escogido lo mejor (cp. el francés *rebut*); en Venezuela *rebote:* vestido desechado que otro sigue usando o que se arregla para uso de otro.

Retobarse, en el Plata: enojarse; *rebotarse,* según la Academia: conturbarse, sofocarse, ponerse fuera de sí a causa de injurias, malas noticias o de algún susto; con significación parecida usa Valbuena el participio:

> Un *rebotado* vendaval, más suelto
> Que el tiempo prometía y el cuidado,
> Tormenta se volvió.
>
> *(Bernardo,* XII.)

Retobado, se dice en Cuba de la persona o animal indómito que no sufre o respeta el ejercicio del poder de su superior, y se aplica principalmente a los criados; en Méjico: respondón, v. gr., «José María es un mozo *retobado,*» o sea respondón, quisquilloso (Ramos y Duarte); en Hondoras y Guatemala se dice de los criados y aun de algunos muchachos que refunfuñan cuando se les ordena algo, y se aplica también al animal indómito; en Guatemala le corresponde el verbo *retobear* y en Honduras el sustantivo *retobo,* manifestación brusca del animal que no está domado; en Costa Rica: malcriado, qute tiene resabios o mañas; en el Perú: taimado, camandulero. Me parece que a estos significados corresponde el portugués *rebotarse,* desalentarse, no seguir con el mismo empeño que al principio (cp. el francés *se rebuter),* y de ahí el refunfuñar y replicar; en Galicia, *rebotado,* maldiciente, cínico (17).

---

(16) Pedante *gofo,* que de pasión ciego
La suya reza, y calla la divina.
(Góngora, *son. burl.* I.)
¿Son mis obras hacer vuestros sonetos,
Decir mi afecto en *gofas* chanzonetas?
(Juan de la Cueva, *Sannio,* oct. 58.)
Cp. Torres Naharro, *Propaladia,* II, p. 274.

(17) No acierto a decidir si tiene algo que ver con esta aplicación el pasaje siguiente de López de Ayala en el *Libro de la caza de las aves:* «Et han menester los falcones sacres buen tiento, et quieren siempre andar cebadizos, ca muy de ligero *se rebotan*» (cap. V); los diccionarios portugueses dicen que *cao, cavallo rebotado* es el que no puede comer ni beber.

Retobar, en el Plata: aforrar de cuero lonjeado una cosa, como las boleadoras, el cabo del rebenque; lo cual en las primeras tiene por objeto «evitar que la piedra o hierro de que están formadas dañe al animal cuando se le quiere solamente aprehender» (Granada, p. 115); el fin, pues, del aforro es *rebotar* o embotar las asperezas de la bola o la violencia del golpe, acepción en que se usaba aquel verbo en el siglo XVI, conforme se ve en el Vocabulario mejicano del P. Molina (1571). Generalizándose la acepción, se toma en el Perú y Chile por forrar en cuero.

A la inversa, sucede también que en América hallamos la forma originaria que en España se ha alterado: *cerullo* es, a todas luces, lo primitivo, de donde ha nacido *zurullo,* merced a la asimilación regresiva de la *e;* caso análogo al de *cirujano: cerujano: zurujano. Molejón* es derivado tan natural de *muela* (piedra de amolar) (18), como lo son *pedrejón* de *piedra, tendejón* de *tienda,* y en esa forma subsiste en Costa Rica (lo mismo que *cerullo),* al paso que en España por efecto de alguna causa asociativa (cp. *piedra mollar, molleja*) se ha convertido en *mollejón.*

* * *

La acción de la analogía se deja sentir muy particularmente en el campo de la morfología, por el hecho de que en nuestro entendimiento están íntimamente asociadas las formas que desempeñan unas mismas funciones; de manera que unas influyen sobre otras, ya para conservar la estructura general del idioma, ya también para dislocarla cuando una forma excepcional de uso muy frecuente atrae a sí otra u otras. El señor Gagini registra ejemplos curiosos, de los cuales entresacaré algunos, reduciéndolos a categorías:

NÚMERO. *Fuey* (fuelle) y *muey* (muelle) representan el cuarto término de una proporción: *bueyes: buey: fueyes (muelles): fuey (muey).* De este modo obra a cada paso la acción analógica.

Hay muchos nombres despectivos de la formación de *papamoscas, papanatas, mataperros, azotacalles,* los cuales comunican su *s* final a sustantivos de estructura enteramente diversa, pero análogos en el sentido: *un maricas, un palanganas, un tarambanas, un pelmas.*

GÉNERO. *Perro* (gato, ciervo): *perra* (gata, cierva): *venado (tigre): venada (tigra);* o bien *perra* (gata, cierva): *perro* (gato, ciervo): *cabra (potranca): cabro (potranco);* o en otra forma: *perrito* (gatito, mosquito): *perro* (gato, mosco): *cabrito: cabro.* La misma acción ejerce el género puramente gramatical: dícese la *chincha,* como la *pulga,* la *nigua,* la *garrapata.*

---

(18) Compré una muela grande de barbero, é hice hacer de ella tres *molejones,* é hícelos armar é meter en la caravela debajo de cubierta, é mandé que fuese este navío á les aguzar aquellas achuelas; pero que tuviesen especial cuidado el capitan é los que envié que ninguno indio viese los *molejones»* (Oviedo, II, p. 341.) Lo mismo en el Vocabulario mejicano de Molina, s. v. *xaltemalacatl.*

CONJUGACIÓN. Un paradigma influye sobre otro: *hender, impeler, verter*, pasan de la 2ª a la 3ª conjugación, convirtiéndose en *hendir, impelir, vertir;* lo que en la lengua literaria se ha verificado con *cerner, discerner, herver* (usado todavía en Costa Rica y en otras partes).—Una inflexión de un verbo influye sobre otra del mismo: *querré,* da su *rr* a *queramos,* y lo vuelve *querramos;* la *y* de *huyó, huyamos,* pasa a *huyir.* La forma tradicional, excepcional, cede a la normal: *anduve* a *andé,* habré a *haberé.* La coincidencia en unas formas se extiende a otras: la conversión común de la *e* inacentuada en *i* cuando sigue vocal: *apedriar, despió, pasié,* asemeja estos verbos a los que tienen propiamente *i,* v. gr., *agraciar, abreviar, cambiar;* pero como en aquéllos reaparece la *e* estando acentuada: *apedreo, despea, pasean,* estos otros padecen la alteración correspondiente: *agracea, abreveas, cambean.*

PREFIJOS Y SUFIJOS. Aquí obra la analogía de dos maneras, a saber: o trasfiriendo a unos vocablos los que existen en otros, por razón de la semejanza del concepto que se trata de expresar; o bien empleándolos como elementos de formación de nuevos vocablos, con arreglo a un tipo preexistente en la lengua.

a) Trueque de prefijos y sufijos. Dícese en la lengua literaria y corriente *emperezarse,* como *enamorarse, enhastiarse;* pero hay también verbos como *amodorrarse, apesadumbrarse,* y así no es extraño que se diga *aperezarse.* A los nombres de agentes en *—ón (embrollón, llorón)* se asemejan los en *—ante (chocante, repugnante);* de ahí *colores chillantes* por *chillones. Gimotear* se torna *gimoquear* tomando el sufijo de *lloriquear,* y acaso también por reminiscencia de *moquear, llorar a moco tendido.* En realidad lo que hay en estos casos es elección diferente entre dos medios que ofrece la lengua para expresar un mismo concepto. El señor Gagini trae un caso muy curioso en que la mala elección ocasiona el desaparecimiento del prefijo: desde antiguo hay vacilación en el uso de las dos formas del privativo *des* (que representa los latinos *de-ex)* y *es, ex* (lat. *ex);* pues bien, de decir *escebar* por *descebar,* como no hay diferencia en la pronunciación de *s* y *c,* resulta que se oye «el tiro se cebó, los cohetes se cebaron», en el sentido de fallar, faltar, como si se usara el verbo simple.

b) Fecundidad de los prefijos y sufijos. Entre los primeros los más prolíficos, lo mismo que en otras partes, son *a–des*—y *en*—. De los últimos abundan particularmente los nombres de acción en *—ada—ida (quemada:* quemadura; *matada:* costalada: *leída:* lectura), los verbos en *—ar,* y sobre todo los en *—ear,* que los hay muy numerosos, formados de todas clases de nombres; daré unos cuantos para que pueda formarse idea:

Albardear (enalbardar), *barbear* (afeitar), *balear* (herir con bala), *boquear* (enseñar la bestia a que obedezca a la rienda), *bozalear* (enseñar la bestia a que obedezca al bozo), *bolsear* (registrar los bolsillos a otro para hurtarle), *caiteárselas* (afufarlas, de *caite,* voz mejicana con que se designa cierta especie de sandalias), *cavilosear* (chismear), *chamusquear* (chamuscar), *cuitear* (defecar las aves, de

cuita, voz mejicana), *chinear* (llevar o tener en brazos como la china al niño), *chucear* (aguijar), *estajear* (destajar), *gabanear* (hurtar), *jatearse* (porfiar, acaso de *jatarse,* jactarse), *jaranear* (trampear, de *jarana,* fullería, trampa), *jondear* (arrojar, de *honda), lerdearse* (tardarse), *lustrear* (lustrar), *mamantear* (dejar mamar los terneros antes de ordeñar), *mezquinear* (escatimar), *milpear* (trabajar en las milpas), *mordisquear* (mordiscar), *pachorrear* (gastar pachorra), *palear* (trabajar con la pala), *pitear* (pitar), *periquear* (requebrar), *pescocear* (dar de pescozadas), *raicear* (echar raíces), *rasquetear* (almohazar), *sabrosearse,* (saborearse), *sobajear* (sobajar), *socollonear* (socollar), *taquear* (atacar las armas de fuego), *traguearse* (echar un trago), *trapear* (poner como un trapo), *trompear* (dar de trompadas), *zarpearse* (enlodarse), *zontear* (desorejar, de origen mejicano), *zuelear* (azolar.)

Vese aquí el intento de hallar el término explícito y preciso que pone a los ojos el acto mismo con los objetos que intervienen en su ejecución; y luego se ocurre la idea de cierto rompimiento con la tradición, como si se beneficiara uo caudal propio sin cuidarse mucho de lo que en otras tierras se diga. Derivados como éstos y algunos otros (v. gr., *teñidor* por tintorero) con mucha facilidad hacen olvidar las voces antiguas.

No he de pasar a otra cosa sin mencionar un sufijo de origen netamento nahuatl que se ha aplicado a voces castellanas así en Méjico como en la América Central. En aquella lengua era común la terminación—*ecatl* para significar lo propio de una gente o provincia, de donde ha nacido el—*eca,*—*eco* de *tlascalteca, guatemalteco,* etc., y generalizándose ha venido a formar adjetivos significantes de vicios o defectos: en Méjico, *cacarreco* (cacarañado, picoso), *cachureco* (torcido, deformado; cp. Guatem. *descacharrado,* desmazalado, de mala traza; *descocherado,* mal hecho, torcido, patituerto; Costa Rica, *escocherar,* romper, estropear un mueble, desvencijar);—en Guatemala, *boleco* (que se achispa a menudo; cp. *bolo,* que ahí mismo vale ebrio), *totoreco* (desmañado, zopo; que en Honduras suena también *tutureco* y significa gibado, cojo, contrahecho; cp. *tuturuto,* en Costa Rica calamocano, en Colombia turulato),—en Honduras, *sapaneco* (rechoncho, del nahuatle *tzapa,* enano, según mi sabio amigo el Dr. Membreño), *tuntuneco* (tonto y feo), *zonzoneco* (muy zonzo), y acaso también *cucuveca* (corcova);—en Costa Rica, *cacreco* (desvencijado, cascado por la edad; lo mismo en Nicaragua; de cacareco,) *chapaneco* (rechoncho; cp. *achaparrado), dundeco* (de *dundo,* tonto, simple.) Sabido es que en todos los países de América se han conservado voces indígenas que denotan vicios o defectos corporales; no es mucho, pues, que este sufijo indígena sea específicamente despectivo. Otra cosa singular es que, a la sombra de este formativo exótico, parece haber cobrado alguna vida—*enco,* tan poco fecundo en castellano *(azul—enco, bermej—, cell—, zop—, zull—):* en Costa Rica, *flaquenco* (flacucho), *tulenco* (pateta; cp. *patuleco* en Cuba, Colombia y Venezuela), *zorenco* (zopenco, zonzo, zopo; en Guatemala lo mismo, y además *azorencado,* el cual parece tener conexión con *azurumbado,* que en este país vale

atontado, turulato; en Colombia *zurumbático);*—en Honduras, *mudenco* (tartamudo), que también dicen *lenco, cholenco* (matalote;) en Nicaragua *enclenque* se vuelve *inclenco.*

Fuera de la morfología, manifiéstase también la acción analógica alterando la forma material de vocablos individuales, algunas veces su significado, y con frecuencia la propiedad de las construcciones. Para que todo esto se verifique es menester que exista conexión estrecha entre cada par o grupo de voces y construcciones, lo que quiere decir que una de ellas por lo menos ha de ser de uso frecuente entre las personas de una misma comunidad, y que por los conceptos que expresan, o por su forma, el uno evoque el recuerdo del otro. La psicología experimental ha demostrado que cuanto mayor es la rapidez con que un concepto trae a la mente el recuerdo de otro, tanto más fácilmente el vocablo que expresa el uno puede influir en la forma material del otro (19). Ni se crea que esto es cosa rara y que sólo acaece de cuando en cuando: observadores sagaces y entendidos han comprobado que los yerros y trastrueques que cometemos cuando hablamos, leemos o escribimos con atención floja, son exactamente de la misma naturaleza que las figuras y fenómenos de que aquí se trata, sin más diferencia que la de que unos pasan de ordinario sin dejar rastro y los otros se extienden y perpetúan (20); diferencia que es de suponer estriba únicamente en las circunstancias, según que la asociación existe con igual intimidad en mayor o menor número de personas o que la forma resultante es más o menos extraña. Vese esto claro en voces correlativas: conforme a las leyes fonéticas que han regulado el paso del latín al castellano, *socrus* y *nurus* (dejada aparte la adaptación genérica de la terminación) no pudieron dar sino *suegra* y *nora,* pero la influencia del primero igualó la vocal del segundo; a *dexter* y *sinister* debían corresponder *diestro* y *senestro* (no *siniestro);* lo mismo en voces sinónimas o allegadas por el sentido, como *descabellado,* que pasó a *descabeñado,* a influencia de *desgreñado, gaviota* a *paviota* por la de *pavo;* y aun en aquellas que sólo están asociadas por la semejanza material, como *céfiro,* que para muchos ha convertido a *zafiro* en *záfiro.* Es obvio que la asociación que puede existir entre dos conceptos, o digamos entre dos palabras, en cierto lugar y en cierta época puede faltar en otros diferentes, y que un concepto puede asociarse en una parte y en un tiempo de una manera y en otros de otra, produciéndose resultados diversos. En Méjico han sido coetáneos *hacina* (conjunto de haces colocados ordenada y apretadamente unos

---

(19) A. Thumb y K. Marbe, *Experimentelle Untersuchungen über die psychologischen Grundlagen der sprachlichen Analogiebildung*, p. 80 (Leipzig, 1901).

(20) Véase Meringer y Mayer, *Vresprechen und Verlesen. Eine psychologisch-linguistische Studie* (Stuttgart, 1895). En un pueblo de mi país, estando comiendo una familia, uno de los comensales dijo *bolletón* en vez de *botellón*, no sé si por habérsele ocurrido al mismo tiempo el sinónimo *limeta* (*limetón*) o por estar pensando en *borbotón*, *bofetón* o algo así; naturalmente se hizo chacota, pero a fuerza de repetir la chanza, sin pensarlo pararon todos en decir lo mismo. Bastó un corto olvido para que las cosas volvieran a su ser, en fuerza de la conexión obvia del derivado con el primitivo *botella.*

sobre otros) y *barcina* (carga o haz grande de paja), lo que explica muy bien que el primero haya tomado la *r* del segundo: *harcina* o *arsina;* cosa que sería imposible en Colombia, por ejemplo, donde *hacina* no es conocido sino de los literatos, y *barcina* es del todo inusitado. *Encantusar* es, a lo que entiendo, la forma primitiva de que por disimilación salió *encatusar,* y de ahí por influencia de *gato, engatusar* (21); en Costa Rica dicen *enguatusar,* recordando el animal que ahí llaman *guatusa;* la primera alteración pudo verificarse en cualquiera de los pueblos que hablan castellano, no así la segunda.

Por los ejemplos propuestos se ve que la analogía de que aquí se trata puede producir efectos diferentes: ora altera o introduce meramente uno o más sonidos *(nuera, harcina);* ora modifica una o más partes de un vocablo acomodándolo a la forma y significado de otro *(engatusar, paviola, camapé,* en Andalucía *camapié);* ora, cuando simultáneamente ocurren a la mente dos términos sinónimos funde en uno solo partes o elementos de ambos *(descabeñar).* Los mismos ejemplos ponen de manifiesto que aunque la evolución fonética se verifica siempre conforme a leyes que obran con suma regularidad, la analogía turba a veces esa regularidad. Para trazar, pues, la historia de una lengua es de absoluta necesidad descubrir esas leyes fonéticas determinando en qué condiciones precisas un sonido se trasforma en otro, y no admitir infracción alguna sino en virtud de influencia analógica comprobable. Sin eso, el etimologizar es andar a tientas y a merced del capricho.

Las breves indicaciones que anteceden, al par que indican el papel de la analogía en la evolución del lenguaje, nos enseñan la cautela con que ha de procederse en su estudio. Es cierto que en voces o construcciones de uso general, fácil es no engañarse; mas tratándose de voces propias de cierta comarca, sólo a quien conozca muy bien su lenguaje es dable fallar con acierto. Por lo que respecta a América, ofrécese otra dificultad, y es que las voces pueden haberse alterado en época distante, ya antes de la conquista, ya después, y haber caído en olvido uno de los factores de la alteración: *atagayar (atagallar* en Pichardo), que dicen en Cuba por *atalayar,* es probablemente fusión de este verbo y de *atajar* (22) en su antigua aplicación militar por explorar o reconocer la tierra; si tal acepción está olvidada en el país, para aprobar la explicación propuesta ha-

(21) *Encantusar* sale de *encantar* (cp. el francés antiguo *chantuser*), y es sin duda la forma más antigua (Silva, *Segunda Celestina* (1534), p. 19: Madrid; d, 1874; Quevedo, *Fortuna con seso,* XV; Tirso, Bibl. de Rivad.; V, pp. 99a, 369b., 464c.); *encatusar* no fué registrado en el Diccionario de la Academia hasta la edición de 1791; Covarrubias trae «*engatar*, engañar con arrumacos, como hace el gato con su dueño; pero si se descuida, llévale la carne del plato»; verbo que se usa en portugués con el sentido propio de asir o prender con ganchos de hierro (*gatos*), enganchar, unir, y metafóricamente amancebarse; es como si dijéramos echar el gancho, enganchar; pero el gato de carne y hueso es más conocido y familiar que el de hierro, y ha señoreado la metáfora.

(22) El cambio de *j* o *h* aspirada en *g* no es desconocido en Cuba: *hollejo: gollejo, arraihan* (así en Nebrija, Alcalá, Gabriel Alouso de Herrera, etc., conforme al origen árabe): *arraigán.*

brá de admitirse que la voz que de ella resultó es ya de alguna antigüedad. Así que con desconfianza doy listas de los casos principales que me suministra el señor Gagini, varios de ellos conocidos también en otros lugares de América, y algunos aun en España; si por comunicación de un lugar a otro o por pura coincidencia, es cosa que no me atrevo a decidir.

I. *Acción* + *arzón: arción; arrellanarse* + *rellenar: arrellenarse; atojar*+ *atular* o *empujar: atujar; birlocho* + *coche: birloche; cábala* + *fábula: cábula; cardamomo* + *cardón: cardomón; cascarrabias* + *rascar: rascarrabias; Clotilde* + *Cleopatra, Cleofé: Cleotilde; coligar* + *coalición: coaligar; chiquilín* + *chacho: chacalín* (con asimilación progresiva de la *a* y la *i*)*; entrar* + *dentro: dentrar; entrapajar* + *tapujo: entrapujar; guanábana* + *guayaba: guanaba; hondonada* + *andanada: hondanada; lelo* + *pelele: lele; pegote* + *costra: pegostre; rabiatar* + *arrear* o *reatar: arrebiatar; sacudón* + *sacudida: sacudión; vozarrón* + *vocería, vocear: vocerrón; zurra* + *zurriago: zurria.*

II. *Cascar* + *cáscara: cascarear* (zurrar, como pelar); *desgañitarse* + *gañote: desgañotarse; desternillarse* + *tornillo: desternillarse; engatucar* + *guatuse: enguatusar; espeluzar* + *peluca: espelucar; escorrentar* (ahuyentar en gallego) + *torrente: estorrentar; manejar* + *manija: manijar; picotazo* + *piquete: piquetazo; repantigarse* + *plantarse: replantigarse.*

III. *Aguachirle* + *aguachar: agua chacha; atiborrar* + *embadunar: atiburnar; atorarse* + *atravesarse: atorosarse* (atragantarse); *atujar* (azuzar) + *atular* (portugués): *atular; averiarse* + *aguarse: veraguarse* (apulgararse; *campista* (campesino) + *veterano: campirano* (23); *carango* (portugués) + *cáncano: carángano* (piojo); *cascar* + *tunda: cascundear; caterva* + *zumba* (24): *catizumba* (acaso con la *i* de *cáfila*)*; cazar* + *uña: cazuñar* (hurtar); *concha* + *roncha: corroncha; chacolotear* + *zangolotear: changolotear; china* o *chichón* + *bola: chibola; desbarrancar* + *de rrumbar: desbarrumbar; descuajar* + *jeringar: descuajeringar; desmandarse* + *desrancharse: desmancharse; decires* + *dicen: diceres; migaja* + *burusca: mirrusca* (también *mirruña*, como si se dijera el negro de la uña; aunque no atino a explicar la *rr*)*; revolución* + *revuelta: revoluta; tostón, tostada* + *pastel: tostel.*

A veces, más bien que una palabra sola, ejerce la acción alteradora un grupo de palabras que tienen un mismo final o comienzo; en lo cual hay cierta semejanza con la analogía morfológica: *Calisto* pasa a *Calistro* por causa de *ministro, registro; ¡caramba!* a *¡carambas!* por *¡cáscaras! ¡caracoles!; cutaras* a *cutarras;* por *chamarra, zamarra, guitarra; fósforo* a *fósfero* por *áspero, níspero,*

---

(23) En Mejico se usan *campista* y *campirano*, conservando éste reliquias de la contaminación de significado: «hombre entendido en las faenas del campo, y el diestro en la equitación y en los ejercicios de lazar, colear y jinetear animales»; en Costa Rica vale rústico, tosco, patán, palurdo. *Campista* se usa también en Honduras.

(24) *Zumba* significa en Colombia zurra, y acaso ha venido a tomarse por cáfila a semejanza de *zurria*, que allí tiene esa acepción.

próspero; gentío a *gentería* por *pobrería, piojería,* etc.; *inmundicia* a *inmundicie* por *molicie, superficie; ambages* a *embages* por *embrollos, embustes; ampollar* a *empollar* por *encorar, encancerar, encallecer; descerrajar* a *desarrajar* por *desacomodar, desarrimar, desatrancar; trampantojo* a *traspantojo* por *trasparente, traspaso, trasponer*.

La fusión de elementos de diferente procedencia recibe comúnmente el nombre de *contaminación,* tomada esta palabra en el sentido que da Terencio al verbo latino correspondiente cuando lo emplea para significar que ha formado una comedia con los argumentos de dos ajenas. Acaso más frecuente que en los vocablos, esto en las construcciones, dando origen a frases idiomáticas que desafían todas las sutilezas del análisis lógico; dígalo el uso impersonal de *haber* que resulta de la mezcla de expresiones como «Aquel pueblo hubo (tuvo) grandes guerras» + «En aquel pueblo fueron grandes guerras», muy usadas ambas en castellano antiguo. El que escribe, rara vez deja pasar vocablos que momentáneamente forma por contaminación; y al contrario, aun en los autores más excelentes, en Platón y Jenofonte, como en Virgilio y Horacio, en Goethe y Lessing, se encuentran mezclas de construcciones, conforme lo hacen ver los filólogos que han dilucidado este punto, y como puede comprobarse con los mejores de los nuestros. Desde el prólogo mismo del Quijote empieza Clemencín a censurar frases que no tienen otra explicación, por ejemplo: «Latines que os cuesten poco trabajo el buscallos»=«Latines que os cueste poco trabajo el buscallos». «Latines que os cuesten poco trabajo de buscallos». Hojeando algunos libros españoles modernos, encuentro: «La matrícula de nobles se hacía por aparte»: *aparte* + *por separado;* «Aun estoy para mí en que más digno asunto era éste de la epopeya que la guerra de Troya»: *tengo para mí que* + *estoy en que,* «Con todo de estar en sus floridos años»: *a pesar de estar* + *con todo, estaba.* «Le vi en tanto comía»: *en tanto que* + *cuando o mientras.* Locuciones como estas últimas pueden fácilmente generalizarse; mas antes que tal cosa suceda, producen desagradable efecto a cualquiera que esté acostumbrado a pesar y analizar los elementos del discurso. Añadiré otros casos que tomo del señor Gagini; aunque algunos son conocidos fuera de Costa Rica, no cuentan todavía con el apoyo del uso general, y juntos todos dan particular luz a esta importante materia.

Arroz con leche + *sopa de leche: arroz de leche; con motivo de su enfermedad* + *en atención a su enfermedad: con motivo a su enfermedad; darse prisa* + *andar pronto: darse pronto; en cluquillas* + *de pies, de cabeza: de cluquillas* (cuclillas) (25); *de balde* + *en balde: de en balde; exprofeso* + *de intento, de propósito: de exprofeso; cortar a raíz* + *arrancar de raíz: cortar de a raíz; gratis* + *de balde: de gratis; en punto de filosofía* + *en cuanto a filosofía: en punto a filosofía; haber menester* + *haber de salir,* etc.: *haber de menester; hace tiempo* + *hace días, años: hace tiempos; hasta las cuatro no llegó* + *a las cuatro llegó: hasta las cuatro*

(25) *De cuclillas* se halla ya en Molina, s. v. *xoloca.*

llegó; mal haya fulano + maldito sea fulano: malhaya sea fulano; meterse monja + meterse a poeta: meterse a monja; no obstante estar ausente + a pesar de, sin embargo de estar ausente: no obstante de estar ausente; pegar con alguno + quejarse de alguno: pegar de alguno; por cuanto él lo manda + porque, mediante que él lo manda: por cuanto que él lo manda; quiénes vinieron + qué o cuáles otras personas vinieron: quiénes otras personas vinieron; según dicen + a lo que dicen: a según dicen; vea si viene + vaya a ver si viene: vea a ver si viene.

Para terminar esta ya enojosa reseña de la evolución del castellano en Costa Rica, sería bueno averiguar si en la pronunciación o en la sintaxis han ejercido alguna influencia los dialectos autóctonos; mi ignorancia en este punto no me permite ni tocar la materia: el señor Gagini, que los conoce de raíz, podrá decírnoslo. En cuanto a voces americanas, las hay en esta República de muy diversas procedencias, llevadas como a otros países por los españoles mismos; pero las más abundantes, según lo advierte el señor Gagini, son por de contado las mejicanas. Sin duda que también muchas de ellas provienen de las relaciones íntimas o frecuentes de toda la América Central con Méjico; no obstante, habiéndose hablado la lengua nauhatl en algunas regiones de aquélla, muy natural es que varias se hayan tomado ahí mismo directamente. Por ejemplo, en Méjico dicen *cacle,* y en Guatemala, Honduras y Costa Rica, *caite;* ambos corresponden al nahuatl *cactli* (cierta especie de sandalias) y la desconformidad puede explicarse por diferencia dialéctica en la voz indígena o por adaptación independiente en cada región. Como quiera que sea, juzgo que la influencia mejicana va atenuándose con la distancia: la voz *trafalmejo,* que en Méjico se vuelve *tlapalmeja* (mequetrefe), es en Costa Rica *trapalmejas* (inútil, para poco): allá acomodación fonética, porque la lengua del país carece de *r* y de *f;* aquí acomodación analógica, posible en cualquier tierra de lengua castellana. En Méjico coadyuvando el hecho de no tener *s* el nahuatl, se ha conservado en voces así indígenas como castellanas la pronunciación del inglés *sh* o francés *ch,* que en castellano antiguo se representaba con la *x;* en Guatemala sucede lo mismo en palabras indígenas, mas en Costa Rica no se conoce ya tal articulación (26).

(26) Molina, apartándose de Nebrija, sigue en el vocabulario con toda consecuencia la práctica de los que en España pronunciaban en el siglo XVI *x* (*sh* inglesa, *ch* francesa) antes de *c q* (*maxcar, moxquito*), y si hemos de creer a Ramos Duarte, todavía en Méjico se oye: *maxcar.* Batres Jáuregui advierte que en Guatemala se pronuncian con *ch* francesa *cacaxte: cholco, chuco, pachle, tapexco y chule* (de origen quiché, según Barberena). Véase la gradación nahuatle *cacaxtli:* en Méjico *cacaxtle,* en Guatemala *cacaxte,* en Honduras y Costa Rica *cacaste:* nahuatle *pachtli:* Méj. *paxcle,* Guat. *paxte,* Hond. y Costa Rica *paste;* nahuatle *tlapechco:* Guat. *tapexco,* Salv., Hond., Nicar. y Costa Rica *tapesco;* nahuatle *chococ* (agrio): Méj. *jocoque* (leche cortada, nata agria; *xocoteta,* guayaba verde, de *xocotetl,* fruta muy verde y por sazonar), Guat. *xuco* (fermentado); Salv. *chuco* [corrupto, hediondo], Nicar. *choco* [agrio], Hond. *juco* [íd.] Costa Rica *joco* [íd.] Este último es interesante, porque ofrece la transformación de la *x* en *j,* que se verificó en España a fines del siglo XVI y principios del XVII; de modo que hubo de ser común entre los que por ese tiempo hablaban castellano en aquellas regiones.

La lengua literaria

La obra del señor Gagini, a más del interés que ofrece para la filología romance en general, se encamina a facilitar a los costarricenses el conocimiento cabal del castellano, señalándoles los defectos en que incurren doctos e ignorantes; no serán, pues, fuera del caso algunas observaciones sobre la relación en que se hallan la lengua literaria y el habla corriente y sobre los criterios que para estimarlas pueden emplearse.

* * *

El concepto de lengua, como tantos otros que nos parecen concretos, tiene en realidad mucho de abstracto. Los signos de que cada hombre se vale para expresar sus pensamientos, son más o menos numerosos según la educación que ha recibido, la profesión y otras circunstancias de su vida física, intelectual y moral, y en ocasiones tan peculiares del gremio o agrupación a que pertenece, que para un extraño pueden muchos de ellos ser ininteligibles. Pero sean pocos o muchos, de uso general o limitado los que cada cual emplea, el acervo constituye una lengua si todos se acomodan a cierto sistema de pronunciación, de formas o combinaciones. Recorra cualquiera algunas páginas del diccionario de su lengua nativa, y advertirá que es incomparablemente mayor la cantidad de palabras que no conoce o de que jamás se vale que el de las que diariamente usa, con lo cual se convencerá de que ese enorme caudal no es posesión de ningún individuo solo, sino que se ha recogido acá y allá de muchísimos diferentes en época, comarca y profesión. El censor más acerbo (injusto a cada paso) que ha tenido el Diccionario de la Academia Española, saca de sólo la letra A «seiscientas y pico de palabras» que califica de inútiles y desconocidas casi por entero, tal que pudieran parecer desencajadas de un vocabulario chino o recogidas por algún misionero en la isla más salvaje de Polinesia. Yo, por mi parte, sé decir que de ellas he oído unas cuantas, y no dudo que a otros sucederá lo mismo con otras; y cada uno, a la medida de su cultura literaria, irá notando: tales han sido usadas por Cervantes, tales por Mariana, tales por Quevedo, tales se hallan en la *Celestina,* cuales en el Arcipreste de Hita; y al fin y al cabo todas (si no es alguna rarísima excepción) habrán de quedar en el Diccionario, ya como monumentos del pasado cuya interpretación es indispensable o cuya forma pertenece a la historia del idioma. Por el contrario, de la lista que el mismo crítico en seguida contrapone de voces que dice faltan, poquísimas he oído o visto escritas, y algunas tales que a no verlas tan recomendadas, las tomaría por disparates o extravagancias, como él hace con las de la Academia: prueba de la libertad de espíritu con que ha de entrarse en estas investigaciones. El vocabulario de una lengua se halla, pues, fragmentariamente en los individuos, o mejor dicho en las

familias y agrupaciones especiales; pero a medida que éstas se comunican y se cruzan, se nivela y uniforma el lenguaje, pegándose y trasladándose de aquí para allí las peculiaridades, bien para quedar revueltas y persistir juntas, o bien para ahogar las unas a las otras y suplantarlas. Con todo, semejante compenetración no es absoluta, y obra con más eficacia en cuanto al entenderse recíprocamente los individuos, que no en la aceptación completa, para uso propio, de lo que al extraño oímos: así, en el habla íntima y familiar guardamos con bastante fidelidad el vocabulario y las frases que con el nacimiento y la educación nos fueron impuestos, hasta el punto de que, así como conocemos por el metal de voz a las personas con quienes tratamos, también podríamos distinguirlas por sus expresiones favoritas. Y todavía en los autores verdaderamente originales aparece en ocasiones una personalidad sorprendente. Después de leer unas páginas de Cervantes, es preciso recogerse y hacer un esfuerzo para penetrar bien los escritos de Santa Teresa; y el día que se publiquen trabajos estrictamente científicos sobre la frase y estilo de nuestros escritores eminentes, saltarán a los ojos las diferencias que los separan. Por manera que si el diccionario es la congerie de los vocabularios, las gramáticas usuales son como el término medio en que convienen los diversos individuos.

Además, lo que arriba queda expuesto sobre la evolución de la lingüística explica una verdad siempre conocida, y es que el lenguaje está en constante movimiento y que un idioma no es idéntico ni en el tiempo ni en el espacio: basta abrir un libro, de ahora dos o tres siglos, para persuadirse de que entonces no se hablaba como hoy y trasladarnos a unas cuantas leguas del lugar donde nacimos para notar diferencias de pronunciación, vocablos nuevos y frases extrañas. Y no es esto sólo: cuando las clases sociales están separadas considerablemente por su grado de cultura, las unas se expresan de diferente modo que las otras, como lo sentimos pasando de tratar con gente vulgar a departir con personas bien educadas; y estas mismas no usan un mismo lenguaje en la conversación íntima, en el comercio con los extraños o al escribir seriamente en prosa o verso.

Cuando las fracciones de un dominio lingüístico están en comunicación frecuente, consérvase sin dificultad la unidad del idioma; en no siendo así, diferencias pequeñas en su origen pueden crecer indefinidamente y perjudicar al cabo para entenderse mutuamente. El castellano ha ido diferenciándose en España y en América desde los primeros tiempos de la conquista, tanto en razón del fondo que en una y otra quedó como por las innovaciones y olvidos que en ambas han sobrevenido independientemente. De igual manera, la incomunicación en que viven los estados americanos impedirá que se extiendan y hagan comunes a todos las peculiaridades que de por sí ya tienen o que en lo venidero tuvieren.

La separación de otro orden que existe entre las clases sociales explica por qué el vulgo conserva tenazmente voces y frases añejas: con pocas ideas, y ésas poco expuestas a modificarse, vive el pueblo, sobre todo en los campos entregado a sí mismo, y gracias a la estabilidad relativa de nuestras sociedades está

libre de las grandes alteraciones que las guerras, la esclavitud y las emigraciones traen consigo en la vida salvaje. En fuerza de tal aislamiento el pueblo ha conservado en América mucho de Cortés y Pizarro. Ocioso es añadir que, además de ese tinte arcaico, son también carácter especial del habla vulgar la tosquedad o grosería de las expresiones, lo bronco de la voz y la facilidad con que deforma, cediendo a la acción analógica, cualquiera vocablo poco usual.

El hogar de las familias cultas puede decirse que es el santuario del idioma: el que ahí se habla es el que caracteriza la nacionalidad intelectual, atesorando los recuerdos y los afectos, enlazando las generaciones e igualando en un elemento común al sabio con el que no lo es; ahí la mujer, con su espíritu conservador, templa el neologismo callejero, y con aquella delicadeza y elegancia que le son propias, pone vallas a las extravagancias de la pedantería como a las vulgaridades de la rusticidad, y aun suaviza en cierto modo las asperezas o los esplendores de la facundia varonil; ahí está la mina de que, mediante sabia elección y artístico esmero, forman sus obras el prosador y el poeta. No sin fundamento miraba Cicerón como escuela de buen decir el trato de las matronas ilustres de Roma; y no sin razón el autor de *I Promessi Sposi* se ayudó de una dama florentina en la delicada empresa de *lavar en las aguas del Arno* su obra inmortal.

Pero la lengua literaria no vive sólo del presente: la admiración o el placer con que siguen leyéndose las obras excelentes de épocas anteriores, arraiga en la memoria modos de expresión que el habla común tiene olvidados; y el amor con que se estudian o imitan esos modelos llega a formar, en alguna manera, un dialecto aparte. Y digo en alguna manera, porque el lenguaje literario y el común están en dependencia necesaria: si por una parte el primero ejerce para con el segundo oficios de nivelador y moderador presentando un tipo uniforme a las distintas comarcas y mirando el impulso con que, dejada a sí misma, corre toda lengua a la disociación dialéctica, el segundo, a su vez, ha de obrar como el elemento natural que sirve de freno en toda creación artística manteniéndola en el campo de la unidad y la proporción, y despierta la simpatía que, como ambiente atractivo, acompaña siempre a la belleza.

Semejante concepto de las relaciones que existen entre las capas del lenguaje no puede ser absolutamente exacto sino tratándose de un idioma que domina uniformemente en territorio reducido. Si un dialecto especial, ya sea por influencia política o por influencia literaria de la comarca en que se habla, ya sea por una y otra de consuno, se extiende en una región donde viven otros dialectos, y viene a ser medio de comunicación entre la generalidad, base de la lengua literaria y norma del habla culta, es menos fácil acomodarse a esa norma; sin embargo, como a cada paso se la tiene a la vista, impónese la necesidad de hacerlo, so pena de pasar para con los extraños por rústico o poco cortesano. Así sucede en Italia, Francia, Inglaterra, Alemania. Cuando una lengua común señorea sin grande variedad un vasto territorio, es norma natural la del centro literario o político a que todos vuelven los ojos; como falte o se debilite su predominio,

relájase la unidad, fórmanse otros centros de cultura y queda franca la puerta para las divergencias. Extinguida la libertad en Grecia, fueron émulas de Atenas, Alejandría, Pérgamo y otras ciudades de menor cuenta; igualadas en derechos políticos a Roma las provincias del imperio puede decirse que también alcanzaron independencia literaria, a lo menos de hecho e inconscientemente, como que ha sido posible asignar patria a varios escritores de origen antes desconocido, en virtud del escrupuloso examen que en nuestro tiempo se ha hecho de su estilo y lenguaje.

El caso del castellano se asemeja singularmente al del latín. Ambos fueron llevados a otras tierras mediante la conquista y el establecimiento de colonias, a que se siguió el cruzamiento de la raza conquistadora con las razas indígenas; ambos fueron conservados con bastante pureza así por los colonos como por sus descendientes, y los territorios ocupados por éstos obedecieron hasta cierta época a la influencia directa de la metrópoli, recibiendo de ella toda la vida intelectual y política; separados después, han quedado en posesión del caudal que les tocó en herencia, para beneficiarlo por cuenta propia. No obstante que la comunicación de Roma con las provincias era más fácil, no tardaron en introducirse matices en la latinidad, y también desde un principio sobrevinieron en la lengua castellana, sin que pueda decirse que se ha atajado la separación con el estudio creciente del idioma en América. Antes bien semejante aplicación, dirigida con diversa intensidad y en diferente sentido en éste y en el otro lado del océano, puede ser fuente de mayores variaciones, por el hecho de inclinarse unos más que otros a la forma escrita y tradicional. No falta quizá razón al que ha supuesto que la conservación más puntual de ciertas desinencias en Galia y en España se debió a la circunstancia de que en estas regiones se aprendía el latín gramaticalmente mientras que en Italia, acaso por considerarse *amos de la lengua* juzgaban que para saberla les bastaba el haberla mamado con la leche. Hase afirmado que algunas peculiaridades de la pronunciación del inglés en los Estados Unidos provienen de la mayor difusión de la lectura, con cuyo hábito cobra realce la parte formal, a la par que merma la variedad de la entonación. Ya sabemos que hoy mismo a los españoles les parecen los americanos *redichos* e inclinados a evitar expresiones familiares.

Si Madrid, por ejemplo, como capital de la nación española, y París, como capital de la francesa, atraen a sí las miradas de los naturales de estos países, no ya por la supremacía literaria solamente, sino como centros políticos y administrativos, natural es que su lenguaje sea dechado que todos procuran imitar. Lo mismo, en su especie, sucede con todas las capitales, y con más razón en los estados de la América española que no tienen cerca otros centros que neutralicen su autoridad. En otro tiempo, por el hecho de ser españoles en su mayor parte los empleados superiores, conservábase fácilmente la influencia lingüística de la metrópoli entre las clases más cultas; ahora no sucede así, porque ni los españoles que van a América tienen ese prestigio, ni los americanos que visitan a España

son tan numerosos que, si lo pretendiesen, pudieran obrar sobre toda su nación. Entre las capitales americanas las hay que desde los primeros tiempos de las colonias alcanzaron grande importancia social y literaria por su riqueza y por las universidades y colegios, donde se formaron sujetos distinguidos en ciencias y letras; y hoy en todas, aun las que fueron menos afortunadas desde un principio, se cultivan unas y otras con feliz emulación. En todas, por consiguiente, existe una sociedad culta a cuyo modo de hablar tratan de conformarse las personas más importantes de cada país: influencia predominante que particulariza el vocabulario, la fraseología y aun la pronunciación. Si los españoles conservaran intacta la lengua castellana cual la hablaron Fr. Luis de León o Cervantes, tendrían algún viso de razón al pensar que en América las alteraciones provienen de rusticidad o mala educación: la evolución del lenguaje es natural y forzosa, y la extrañeza que causan a los españoles las peculiaridades de los americanos, es tan poco razonable como la que sintiera un americano por las novedades que cada día se admiten en Castilla.

Españoles como americanos tienen conciencia de que su habla no es idéntica, y para introducir la uniformidad se proponen remedios más o menos oportunos. Común en el Nuevo Mundo es la queja de que la Academia Española no da cabida en su diccionario a mayor número de voces americanas, lo que es manera de reivindicar el derecho que juzgan tener a que su lenguaje sea considerado tan legítimo como el de la madre patria. No obstante, habrá de convenirse en que con esto no se lograría sino autorizar las diferencias ya existentes, y estimular para otras. En efecto, muchos escrupulizan hoy en América valerse en lo escrito de voces y acepciones que no encuentran en lo que llaman repertorio oficial del idioma; el día que consten en él como de uso libre los americanismos, los emplearán sin empacho; pero es seguro que los españoles no harán lo mismo: así, la unidad sólo existirá en el diccionario, será ilusoria, y la separación real del vocabulario será cada vez más honda entre los que creen hablar una misma lengua.

Al mismo tiempo que apenas hay quien piense en uniformar accidentes importantes de la pronunciación, no faltan en todos los estados americanos quienes pretendan ajustar hasta la conversación familiar al atildamiento académico, entendiéndose con esta expresión la rigurosa observancia de las reglas gramaticales y la obediencia ciega al diccionario. Muy bueno sería todo esto si los españoles hicieran otro tanto a fin de alcanzar la ideal fijación del idioma, en vez de imaginarse que del otro lado de los mares han de estar todos alerta para adoptar luego cualquiera innovación que ellos hagan en la lengua tradicional. No se repetirá lo bastante que la gramática y el diccionario de la lengua viva varían constantemente hasta el punto de que hechos los dos conforme el método histórico, vienen a presentar la sucesión de las gramáticas y diccionarios que han regido unos en pos de otros. Lo que ayer y allí era aceptable, mañana y en otro lugar se olvida o desaprueba. Colígese de ahí que obras de esta naturaleza son

inevitablemente incompletas, y lo que falta en ellas no siempre falta por efecto de condenación intencional, sino por inadvertencia. Las ediciones sucesivas muestran en las adiciones y correcciones, que algo se había olvidado antes, y por consiguiente su autoridad no siempre es inapelable. En realidad de verdad las palabras están en el diccionario de una lengua porque pertenecen a ella, cosa harto diferente de decir que pertenecen a la lengua porque están en el diccionario; así es que a cada paso vemos criticados en nombre de éste vocablos de todo punto propios y castizos, ni más ni menos que en nombre de la gramática locuciones perfectamente correctas. Añádese a esto que los preceptistas se arrogan el derecho de condenar lo que no les place, ya por capricho lugareño o de otra especie, o ya fundándose en razones que no lo son: dicho se está que en tal caso su voto nada vale. En varios de los trabajos que sobre el castellano de América se han publicado, nótase que no conceden a las gramáticas y diccionarios otra autoridad que la científica, y defienden como legítimos términos y expresiones que resultan autorizados por el uso antiguo o moderno de escritores españoles o por razones plausibles de analogía. La Academia misma acepta mucho de lo así defendido y justamente comprobado, por más que en Castilla esté olvidado o desconocido, y lo consigna en su diccionario sin calificación alguna desfavorable, con lo que se muestra más liberal y razonable que algunos peninsulares.

En conclusión: la mayor parte de lo que actualmente se escribe en castellano está destinado a un público circunscrito por las fronteras de cada país y redactado con un fondo léxico limitado y no del todo idéntico, que dista infinito de abarcar la lengua entera, en el concepto latísimo que arriba califiqué de abstracción. Como base de ese lenguaje escrito existe siempre el corriente y familiar, en que las diferencias locales son todavía mayores. Conforme va ahondándose la separación entre las dos formas del lenguaje y determinándose en cada punto la dualidad, particularmente donde la divergencia principal consiste en la alteración de la gramática (v. gr., en el uso de los pronombres y en las conjugaciones), surgen graves dificultades; y en los países americanos, no menos que en Italia, *la questione della lingua*, el problema del idioma nacional ha dado ya margen a discusiones en que se han ejercitado muchas plumas, pero que, por el momento, no conducen a ningún resultado práctico. El ideal de la lengua literaria castellana no ha desaparecido, y todos con mayor o menor esfuerzo tratan de acomodarse a él, lográndolo raras veces; y nadie, aun entre los mismos que proclaman la necesidad de una lengua nacional, aprobaría al que se valiese sin restricción alguna de la que se usa comúnmente en la casa y en la calle. Nos hallamos en un período de transición (o por lo menos nos acercamos mucho a él), en que ni podemos darnos por libres de la tradición ni sujetarnos completamente a sus leyes. Las correcciones que se proponen no son oídas de ordinario sino por algunos literatos, y el empeño de escribir el castellano como lengua muerta, imitando ciegamente a los españoles, antiguos o modernos, y desenterrando del diccionario

curiosidades insólitas, si admira a unos pocos no muy versados en achaques de estilo, rara vez gana todos los sufragios. Por supuesto que la influencia de los preceptistas es muy limitada en lo casero y familiar. La solución sólo el tiempo la puede dar, sin que sea hacedero formularla desde ahora con precisión; pero esto no quiere decir que los que vivimos podamos desentendernos de la corrección del lenguaje y de la labor artística del estilo. En mi concepto, el caudal que en cada parte subsiste es suficientemente rico para que lo beneficiemos con provecho sin violar la gramática común a todos ni causar extrañeza mayor con vocablos no oídos; y cuando sea preciso presentar el habla local, nada se opone a que lo hagamos como en todas las literaturas se hace. Probable es que, aun con este temperamento, quede todavía algo que choque fuera de cada país; mas persuadámonos de que, fuera de la corrección gramatical, la obra literaria debe tener algún valor intrínseco y que ese valor paliará los deslices, aparentes en el mayor número de casos, pues raros son los disparates de esta especie que lo sean *per se*, sino en virtud del uso y la opinión locales. Una fruslería poco vale, aunque salga muy atildada y correcta; y al contrario, ¿qué importancia tienen en el Quijote los que parecen descuidos de lenguaje a gramáticos de dos o tres siglos después? o ¿en qué se menoscaba el valor de las novelas de W. Scott, porque a los ingleses les parezca que el autor, como escocés, no fué siempre puntual en el uso de los auxiliares del futuro? Cuando produzcamos obras de subidos quilates, no será gran pecado el que en los demás países algo cause novedad.

Con todo esto, el castellano de Castilla no puede menos de formar parte integrante de nuestra educación literaria, y el estudio, *cum grano salis*, de sus escritores eminentes, antiguos y modernos, ha de ayudarnos a cultivar nuestro peculio, aunando la precisión con la elegancia, la claridad con la armonía.

En este concepto será utilísima la obra del señor Gagini, que, a más de su alto valor como trabajo filológico, tiene el de acompañar la sana crítica con los buenos ejemplos.

J. R. CUERVO

París, abril de 1904.

Washington, mayo de 1892.

SEÑOR J. B. CALVO

Presente

ESTIMADO AMIGO Y COLEGA:

A usted, a quien debo mucho de lo que sé acerca del progreso de su próspera y simpática patria, tengo también que agradecer los bondadosos informes con que me impongo, con suma satisfacción por cierto, de los adelantos que van haciendo las letras, allí donde el arte tuvo fervoroso culto.

Enriquece usted hoy mi colección de publicaciones costarricenses con un nuevo trabajo literario patrio, de muchísimo mérito, como es el DICCIONARIO DE BARBARISMOS Y PROVINCIALISMOS DE COSTA RICA, *por Carlos Gagini, del cual ha aparecido la primera entrega; y puesto que de sus manos me viene la valiosa obra, bien puedo hablar de ella a usted sin temor de que cuanto bueno haya de decir del libro pueda parecer obligada cortesía hacia su autor.*

Las tentativas que se vienen haciendo por crear una lengua única para todos los pueblos y razas que habitan el globo, si bien fracasan ante la imposibilidad práctica de la idea, nos están demostrando la necesidad de conservar cada uno de los vivientes idiomas, en su mayor fuerza y unidad, para que no vayan a convertirse en dialectos, según los vicien, so pretexto de enriquecerlos con sus provincialismos, los diferentes pueblos en donde aquéllos se hablan; peligro es éste que ni la misma España, con ser madre de nuestra misma lengua, ha podido

salvar dentro de sí misma, no obstante la influencia que en todas las cosas ejercía Castilla, como centro del hispano poder y trono de sus egregias letras.

No quiere decir esto que me afilie yo también entre algunos inquisidores de nuestra opulenta habla castellana, que con un celo extremado por su conservación cavan fosos y echan puentes levadizos para que no penetre en su alcázar la generación de voces nuevas que el progreso de las cosas ha hecho nacer; pero bueno es que diga que tampoco me incorporo a la falange de reformistas libérrimos que quieren que se adopten los vocablos en almácigo y sin previa discriminación sobre su necesidad o sobre su adaptabilidad.

Ambos extremos parécenme funestos; y tienen que serlo, por el solo hecho de ser extremos. Enclenque y desmedrada tiene el uno a la que fué nuestra lengua hermosa; y el otro nos la nutre de modo tan antihigiénico, que a no ponerle un remedio, no la conocería dentro de algunos años la misma madre que la diera al mundo.

El prurito de americanizar el idioma que recibimos de España, nos hace a veces poco escrupulosos y cautos, aun para llevar a cabo tal propósito; pues que solemos dar carta de nacionalidad hispanoamericana a voces que nada tienen de lo dicho, a no ser porque nacen en nuestro suelo como meras corrupciones del castellano al caer de labios de las emigraciones europeas; sin contar las numerosas ocasiones en que nuestro propio vulgo nos regala con modismos y vocablos bárbaros, que a modo de filoxera se pegan al robusto sarmiento de la noble lengua de Cervantes y lo chupan, enferman y afean.

Y no son para ser omitidos en esta cita de los casos de prostitución de nuestra lengua, aquellos por desgracia muy frecuentes en que despojamos a ciertas voces de su significación propia para atribuirles otra diferente y a veces del todo opuesta; resultando de ello (no ya cuando vamos a España, sino aun al pasar de un pueblo de la América hispana a otro de la misma raza), que casi no nos entendemos los unos a los otros, o damos lugar a cómicos quid pro quos *en que nos consideramos bien librados si se quedan en lo de provocar la risa en un salón, y no llega la cosa hasta sacar los colores a las mejillas de las damas. Conozco yo a un sujeto que viaja por las Américas, individuo de escasa memoria por más señas, quien para evitarse malos ratos en sociedad, ha compuesto una libreta de las palabras castellanas, que siendo inocentes en el diccionario, se truecan en pecaminosas, según el*

pueblo en que se pronuncien, de suerte que el susodicho viajero, antes de atravesar la frontera de una República a otra, desmóntase de su cabalgadura, siéntase al borde del camino, echa un repasito al libro consabido, y luego que se ha puesto en el magín los vocablos que no debe usar en el país, penetra en él seguro de no incurrir en una barbaridad.

Muy de paso he hecho las anteriores observaciones para fundar en ellas el juicio que me ha inspirado el trabajo del señor Gagini, el cual lo considero de mucho mérito y oportunidad, revelándose en él la erudición, el conocimiento de la lengua y la laboriosidad de su autor; quien con semejantes cualidades ha podido presentar una obra digna de ser foliada con las de sus predecesores Cuervo, Rodríguez, Pichardo, Rivodó, Arona y Batres Jáuregui, que en Colombia, Chile, Cuba, Venezuela, Perú y Guatemala, respectivamente, pusieron los fundamentos de la depuración del idioma de Hispano-América en labores de la misma naturaleza que éste que el ilustrado costarricense ha comenzado a publicar.

Y para que no se me recuerde que es aventurado emitir juicio sobre un trabajo del linaje del que me ocupo teniendo tan sólo de él una entrega, me anticipo a decir que ni aun en el supuesto caso de tener a la vista todo el volumen me habría de atrever a asegurar que fuese deficiente o incompleto; porque ello requeriría de mi parte conocimiento de los modos de hablar que el autor ha querido denunciar y corregir en su país; sobre que no es tarea para un solo montero eso de dar caza a todos los gazapos que de boca del pueblo se escapan; como podemos verlo en nuestro acucioso e intransigente Baralt, quien dejó sin su correspondiente palo y pedrada a mucho galicismo, o que por querer mostrar una extremada diligencia en perseguirlos, despatarró como tales a no pocos castizos vocablos castellanos que más bien que condena merecían galardón, porque si a él le parecieron afrancesados, no fué sino en virtud de que en rehenes estuvieron por luengos años del otro lado del Pirineo, aguardando en vano su rescate, hasta que olvidados por la madre lengua, repasaron la frontera con Bonaparte, y se les tomó por franceses.

Contrayéndome, pues, a lo único en que en esta ajena mies me es permitido meter mi hoz, que es al plan propuesto por el autor, reconozco con satisfacción de hispanoamericano que él abarca cuanto debiera; a saber: «las voces de origen indio usadas en Costa Rica y no

insertas en los diccionarios castellanos; algunas palabras castellanas y neologismos que se hallan en idéntico caso; los términos castizos empleados en acepciones impropias; los vicios prosódicos y ortográficos más extendidos; los arcaísmos y extranjerismos y algunos modismos y refranes nacionales.»

De este modo el señor Gagini contribuye eficazmente a la labor que todos debiéramos secundar: de limpiar de parásitos la ilustre habla castellana, de enriquecer su caudal de voces y de enaltecer más, si cabe, sus conceptos.

Pongo punto a esta carta, amigo y colega distinguido, suplicando a usted se sirva felicitar en mi nombre a su ilustrado compatriota por el excelente trabajo que a la bondad de usted debo la complacencia de conocer.

Soy su amigo y colega afectísimo,

N. Bolet Peraza

BIBLIOGRAFÍA

PRINCIPALES OBRAS CONSULTADAS O CITADAS EN ESTE LIBRO

ADAM (L).—*Examen grammatical comparé de seize langues américaines.* París, 1878.

AICARDO (J. M.)—*Palabras y acepciones castellanas omitidas en el Diccionario de la Academia.* Madrid, 1906.

ALCEDO (A). *Diccionario geográfico-histórico de América.* Madrid, 1789.

ALVAREZ P. (E.)—*Disquisiciones filológico-gramaticales.* Puerto Rico, 1887.

AMUNÁTEGUI (L.)—*Acentuaciones viciosas.* Chile, 1887.

AMUNÁTEGUI (L.)—*Borrones gramaticales.* Chile, 1894.

AMUNÁTEGUI (L.)—*A través del Diccionario y de la Gramática.* Chile, 1895.

AMUNÁTEGUI (L.)—*Apuntaciones lexicográficas.* Chile, 1907.

ARMAS (J. I.)—*Orígenes del lenguaje criollo.* Habana, 1882.

BANCROFT (H.)—*Native races.* California, 1883.

BARALT (R. M.)—*Diccionario de galicismos.* Madrid, 1874.

BARBERENA (S. J.)—*Quicheismos.* San Salvador, 1892.

BARBERENA (J.)—*Historia Natural.* San Salvador, 1893.

BARCIA (R.)—*Formación de la lengua española.* Madrid, 1872.

BARRA (E. DE LA)—*Investigaciones sobre la lengua y su desarrollo.* Chile, 1898.

BARRA (E. DE LA)—*Literatura arcaica.* Chile, 1898.

BARRETO (M.)—*Vicios de nuestro lenguaje.* Nicaragua, 1893.

BARRETO (M.)—*Ejercicios ortográficos.* Nicaragua, 1901.

BATRES J. (A.)—*Vicios del lenguaje y provincialismos de Guatemala.* Guatemala, 1896.

BAYO (C.)—*Vocabulario de provincialismos argentinos y bolivianos.*

BELLO (A.)—*Gramática Castellana,* anotada por Cuervo. París, 1898.

BORAO (J.)—*Diccionario de voces aragonesas.* Zaragoza, 1884.

BRASSEUR DE BOURBOURG.—*Grammaire de la langue quiché.* París, 1862.

BRASSEUR DE BOURBOURG.—*Vocabulaire général Maya-Français.*

BRÉAL (M.)—*Essai de Sémantique.* París, 1899.

BRINTON (D.)—*The ethnic affinities of the guelares of Costa Rica.* Philadelphia, 1898.

BUELNA (E.)—*Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa.* México, 1892.

CALCAÑO (J.)—*El Cast. en Venezuela.* Caracas, 1897.

CALVO (J. B.)—*Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos de Costa Rica.* Costa Rica, 1888.

CANNOBIO (A.)—*Refranes chilenos*. Chile, 1902.
CASTRO (A.)—*Estudios prácticos de buen decir*. Cádiz, 1879.
CEVALLOS (P. F.)—*Breve catálogo de errores*. Quito, 1904.
CLARINI.—*El castellano fonográfico*. Guatemala, 1886.
CLAVIJERO (FRCO.)—*Storia antica del Méssico*. 4 vol. Cesena, 1780.
CORLHO (A.)—*Os Ciganos de Portugal*. Lisboa, 1892.
COLMEIRO.—*Diccionario botánico*. Madrid, 1871.
CORTÉS (SGO.)—*Flora de Colombia*. Bogotá, 1897.
CUERVO (R. J.)—*Diccionario de construcción y régimen*. 2 vol. París, 1886-93.
CUERVO (R. J.)—*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. 3ª edición, 5ª edición. París, 1907.
CUERVO (R. J.)—*El castellano en América*. París, 1901.
CUERVO (R. J.)—*Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, 2 v. París, 1898.
CUVEIRO PIÑOL (J.)—*Diccionario gallego*. Barcelona, 1876.
CHARENCEY.—*Langue maya*.—Copenhague, 1884.
DIEZ (F.)—*Grammaire des langues romanes*, 3 vol. París, 1878.
DOZY.—*Glossaire des mots espagnols et portugais derivés de l'arabe*. Ley de 1861.
DURAND & PITTIER.—*Primitiæ Florce Costaricensis*. Bruselas, 1891.
ECHEVERRÍA Y REYES (A).—*Voces usadas en Chile*. Chile, 1900.
ECHEVERRÍA Y REYES (A.)—*Glosario de la lengua atacameña*. Chile 1898.
EGUÍLAZ Y YANGUAS (L.)—*Glosario etimológico*. Granada, 1886.
FERNÁNDEZ (L.)—*Documentos para la Historia de Costa Rica*, 10 tomos, Costa Rica, 1881-86.
FERNÁNDEZ (L.)—*Historia de Costa Rica*. Madrid, 1889.
FERNÁNDEZ (L.)—*Lenguas indígenas de Centro América en el Siglo XVI*. Costa Rica, 1892.
FERNÁNDEZ DE OVIEDO (G.)—*Historia general y natural de las Indias*, 4 vol. Sevilla, 1535.
FERNÁNDEZ MERINO (A.)—*Observaciones críticas a las etimologías de la Real Academia Española*. Madrid, 1889.
FERNÁNDEZ FERRAZ (J.)—*Nahuatlismos de Costa Rica*. Costa Rica, 1892.
FRANTZIUS.—*Mamíferos de Costa Rica* (*V. Doc.* por L. Fernández, tomo I.)
FUENTES Y GUZMÁN.—*Recordación florida o Historia de Guatemala*, 2 v. Madrid, 1882.
GRANADA (D.)—*Vocabulario rioplatense razonado*. Buenos Aires, 1890.
GRIMM (J. M.)—*La lengua quechua (del Ecuador.)* Friburgo, 1896.
GUEVARA (T.)—*Incorrecciones del castellano*. Chile, 1894.
GUZMÁN (D.)—*Botánica industrial de Centro América*. San Salvador, 1907.
HANSSEN (F.)—*Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle, 1913.
HERRERA (A. DE)—*Historia General*, 4 vs. Madrid, 1601.
ISAZA (E.)—*Diccionario de la conjugación castellana*. París, 1890.
ISAZA Y CONTO.—*Diccionario ortográfico de apellidos*. Londres, 1897.
IZQUIERDO (S.)—«*El Principal*,» *memoria agrícola*. Chile, 1885.
JORGE JUAN Y A. DE ULLOA.—*Viaje a la América Meridional*.—Madrid, 1748.
LANCHETAS (R.)—*Morfología del verbo castellano*. Madrid, 1897.
LAS CASAS (B.)—*Historia de las Indias*.
LENZ (R.)—*Ensayos filológicos americanos*. Chile, 1893.
LEÓN (N.)—*Familias lingüísticas de México*. México, 1902.
LÉVY (P.)—*Nicaragua*. París, 1873.
LÓPEZ DE GÓMARA (F.)—*Historia General de las Indias Occidentales*, 1552.
MACÍAS (J. M.)—*Etymologicarum Novum Organum*. México, 1889.
MACÍAS (J. M.)—*Erratas de la fe de erratas de Valbuena*. México, 1894-96.
MARTÍNEZ VIGIL (C.)—*Sobre lenguaje*. Montevideo, 1892.
MEMBREÑO (A.)—*Hondureñismos*. 2ª edición 1897, 3ª 1912.
MEMBREÑO (A.)—*Nombres geográficos indígenas de Honduras*, 1906.

MEZA CÁLIX (U.)—*Geografía de Honduras*. Tegucigalpa, 1916.
MICHELENA (S.)—*Pedantismo literario y verdades políticas*. París, 1889.
MIR (J.)—*Rebusco de voces castizas*. Madrid, 1907.
MONTERO B. (F.)—*Apuntamientos sobre la provincia de Guanacaste*. Costa Rica, 1891.
MUGICA (P.)—*Gramática del castellano antiguo*. Leipzig, 1891.
MUGICA (P.)—*Dialectos castellanos*. Berlín, 1892.
NORIEGA (F.)—*Diccionario Geográfico de Costa Rica*. Costa Rica, 1904.
NOVIA DE SALCEDO (P.)—*Diccionario Bascongado*. 2 v. Tolosa, 1887.
OLMOS (A.)—*Gramática de la lengua nahuatl* (1547). París, 1875.
ONFFROY DE THORON.—*Grammaire et dictionnaire français kichua*. París, 1886.
ORBIGNY (M. J.)—*Lenguas argentinas*.—Argentina, 1895.
ORELLANA (F. J.)—*Cizaña del lenguaje*. Barcelona, 1882.
OROZCO Y BERRA.—*Geografía de las lenguas de México*.—México, 1864.
OROZCO Y BERRA.—*Historia de México*, 4 vs. México, 1880.
ORTÚZAR (C.)—*Diccionario manual de locuciones viciosas*. Chile, 1893.
PALMA (R.)—*Neologismos y americanismos*. Buenos Aires, 1897.
PALMA (R.)—*Papeletas lexicográficas*. Lima, 1903.
PATRÓN (P.)—*Origen del quechua y del aymará*. Lima, 1900.
PEÑAFIEL (A.)—*Nomenclatura geográfica de México*. México, 1897.
PERALTA (M. M.)—*Costa Rica, Nicaragua y Panamá*. Madrid, 1883.
PERALTA (M. M.)—*Límites de Costa Rica y Colombia*. Madrid, 1890.
PICHARDO (E.)—*Diccionario provincial de voces cubanas*. Habana, 1849.
PIMENTEL (A.)—*Tratado de filología mexicana*, 3 t. México, 1875.
PINART (A. L.)—*Colección de lingüística y etnografía americana*. California, 1882.
PITTIER (H.)—*Ensayo sobre las plantas usuales de Costa Rica*. Washington, 1908.
PITTIER (H.)—*Die Sprache der Pribri Indianer in C. R.* Viena, 1898.
PITTIER (H.)—*Nombres geográficos de Costa Rica*, 1895.
PITTIER Y GAGINI.—*Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba*. Costa Rica, 1892.
POLAKOWSKY (H.) *La flora de Costa Rica*, 1891.
PRADO Y UGARTE (L. M.)—*Estudio sobre filología peruana*. Lima, 1888.
PULIDO (A.)—*Los israelitas españoles y el idioma castellano*. Madrid, 1904.
QUESADA (E.)—*El problema del idioma nacional*.—Buenos Aires, 1900.
RAMÍREZ GOYENA —*Flora nicaragüense*. 2 v. Managua, 1909.
RAMOS Y DUARTE (F.)—*Diccionario de mejicanismos*. Méjico, 1895.
RAMOS Y DUARTE (F.)—*Crítica del lenguaje*. Méjico, 1897.
REBOLLEDO (J. T.)—*La lengua gitana*. Granada, 1900.
RÉMI SIMEÓN.—*Dictionnaire nahuatl*. París, 1875.
RÍOS Y RÍOS (A.)—*Ensayo histórico-etimológico de los apellidos castellanos*. Madrid, 1871.
RIVODÓ (B.)—*Voces nuevas en la lengua castellana*, París, 1884.
RIVODÓ (B.)—*Entretenimientos gramaticales*, 6 vs. París, 1890-3.
ROBELO (C. A.)—*Aztequismos*. México, 1912.
RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ (M.)—*Origen filológico del Romance Castellano*. Chile, 1903.
ROMÁN (A. M.)—*Diccionario de chilenismos*, 1901-8.
RODRÍGUEZ (Z.)—*Diccionario de chilenismos*. Chile, 1875.
RUIZ LEÓN (J.)—*Inventario de la lengua castellana*. Madrid, 1879.
RUIZ DE MONTOYA (A.)—*Arte de la lengua guaraní*. París, 1876.
SALILLAS.—*El lenguaje del delincuente español*. Madrid, 1896.
SBARBI (J. M.)—*Refranero general español* (10 vs.) Madrid, 1874-77.
SESSÉ.—*Flora mexicana*. México, 1894.
SIMONET.—*Glosario mozárabe*. Madrid, 1888.
SOBRÓN (F.)—*Los idiomas de la América Latina*. Madrid.
SOLAR (FIDELIS P.)—*Reparos al Diccionario de chilenismos*. Chile, 1876.

SOLAR (FIDELIS P.)—*Estudios filológicos*. Chile, 1879.
SOLAR (FIDELIS P.)—*Voces usadas en Chile*. Chile, 1900.
SOLAR (FIDELIS P.)—*Vocabulario de la fraseología del verbo echar*. Chile, 1889.
THIEL (B. A.)—*Lenguas y dialectos de Costa Rica*. Costa Rica, 1882.
TOBAR (C.)—*Consultas al Diccionario de la Lengua*. Ecuador, 1900.
TORRES DE MENDOZA (L.)—*Documentos inéditos de Amér. y Oceanía*, 42 vol. Madrid, 1870-84.
URIBE A. (MIL.)—*Geografía General del Estado de Antioquia*. París, 1885.
URIBE (R.)—*Diccionario abreviado de galicismos y correcciones de lenguaje*. Colombia, 1887.
VARIOS.—*Lira Costarricense*.—2 v. Costa Rica, 1889.
VALBUENA (A.)—*Fe de erratas del Diccionario de la Academia*. Madrid, 1891-96.
VALDÉS (R. M.)—*Geografía del Istmo de Panamá*. N. York, 1905.
VICUÑA C. (J.)—*Jerga de los delincuentes chilenos*. Chile, 1910.
XIMÉNEZ (T.)—*La lengua española en el Siglo de Oro*. Zaragoza, 1897.
ZEROLO (E.)—*La lengua, la Academia y los académicos*. París, 1889.
ZIOCK (M.)—*Dictionary of English Miskito Languages*. Alemania, 1894.
DICCIONARIOS CASTELLANOS.—R. Academia Española (ediciones 3ª, 8ª, 12ª, 13ª y 14ª). Barcia, Domínguez, Mellado, Monlau (2ª edición); Montaner, Serrano, Sociedad Literaria, Terreros, Zerolo, etc.
LITERATURA.—Biblioteca de Autores Españoles por Rivadeneira (71 vols. (*Clásicos Castellanos* publicados por «La Lectura» (Madrid).
Obras completas de Pereda, Pérez Galdós, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Picón, Valera, Alas, Núñez de Arce, Campoamor, Fernán Caballero, Larra, Hartzenbusch, Espronceda, Zorrilla, Revilla, Alarcón (P. A.), Bretón de los Herreros, Montalvo, Bello, Palma, Mesonero Romanos, Trueba, Selgas, Echegaray, Eguílaz, López de Ayala, García Gutiérrez, Jovellanos, Duque de Rivas, Tassara, Arolas, E. Gaspar, Menéndez Pelayo, etc. etc.

ABREVIATURAS

Amér.—América
Ar.—Arcaísmo
Arg.—Argentina
C. A.—Centro América
C. ant.—Castellano antiguo
Col.—Colombia
C. R.—Costa Rica
Ec.—Ecuador.
fr.—francés.
geogr.—Geografía
Guan.—Guanacaste
Guat.—Guatemala
Houd.—Honduras
ing—inglés
ital.—italiano
lat—latín
Méj.—Méjico
m. vulg.—Muy vulgar
neol.—Neologismo
Nic.—Nicaragua
p. us.—Poco usado
Salv.—El Salvador
Ven.—Venezuela

A

Abaco.—El tablero contador de las escuelas se llama *ábaco*, nombre que muchos maestros pronuncian a la francesa: *abáco*.

Abajarse.—*Arc.* Bajarse. Muchos verbos que antes llevaban el prefijo *a* (del latín *ad*) lo han perdido en el lenguaje culto: *acatar*, *acomedirse*, *asentarse*, etc. son hoy *catar*, *comedirse*, *sentarse*. Hay palabras que conservan ambas formas en los diccionarios, como *aplanchar* y *planchar*, *acepillar* y *cepillar*, *atrancar* y *trancar*, *atravesaño* y *travesaño;* y desorientado por esta confusión el vulgo pone indebidamente esa *a* prostética a verbos que hoy no la tienen, como *recostarse*, *rempujar*, *remedar*, *talar*, *macizar*, *percatar*, *fusilar*, *levantar*, *mellar*, etc.

Abaldonar.—Disimilación vulgar de *abandonar*.

Abejón.—Nombre genérico de los *escarabajos* y de otros coleópteros. El *abejón*, según los diccionarios, es insecto muy diferente

Hacer abejón: cuchichear, hablar en voz baja y continuamente. Se dice generalmente de los que pelan la pava delante de otras personas.

Abejonal.—*Geogr.* Nombre de un páramo en las montañas de Dota.

Abotonadura.—Botonadura. Arcaísmo suprimido en la 13ª edición del Diccionario de la Academia.

Abracar. Se usa en casi toda América por abrazar, ceñir, abrahonar, abarcar. Es sin duda metátesis de este último verbo.

Abrán.—Pronunciación vulgar, ajustada a nuestra fonética, del nombre hebreo *Abraham*.

Abreviar.—En Cast. rige *en*, si sigue un infinitivo: y *con*, si sigue un sustantivo: «abrevió *en* salir, abrevió *con* la partida» En C. R. rige *a:* «abrevió *a* salir».

Lo usamos como reflejo cuando va solo: «*me* abrevié, *se* abrevió».

«Señora Hortigosa, *abrevie* y váyase» (Cervantes, *El viejo celoso*).

En cuanto a las formas *abreveo*, *abreveas*. etc. v. **Conjugación.**

Abrir.—«Se las mandó abrir» es entre nosotros huir, echar a correr. *Las* se refiere a las piernas. En Méx. *abrirse* es huir.

Abuela.—Aluda, hormiga con alas que revolotea en torno de la luz al comenzar la estación lluviosa. En vascuence *chindurria*, v. **Arrieras.**

Acá.—Es curioso el carácter pronominal que a este adverbio dan los campesinos, diciendo: «*acá* tiene razón, *acá* me lo dijo», en lugar de *éste*, para designar a un compañero.

No debe olvidarse que en multitud de lenguas los adverbios de lugar y los pronombres demostrativos tienen un origen común.

Acabado.—Desmedrado, aniquilado, débil, extenuado. Es término correcto (v. Acad. *Dicc.* 14ª edición).

Acabamiento.—Para el Dicc. es *muerte*; para nosotros *debilidad*, *extenuación*, *desfallecimiento*, *inedia*.

A cada nada.—A cada rato, a cada momento, a cada paso, a cada triquete. Nuestra expresión es corriente en Colombia. En Honduras dicen *a cada manada*.

Acalambrarse.—*Col. Encalambrarse*, derivado de calambre. *Cast.* Entumecerse, entumirse, envararse, aterirse.

Acalenturado.—*Col.* Febricitante, calenturiento (v. Uribe, *Dicc. abreviado*). Zerolo trae en su Dicc. el verbo *acalenturarse* con

la acepción de «empezar a tener calentura».

Acatar.—*Arc.* Catar, mirar. Nuestras expresiones: «cuando *acaté* ya era tarde»; «no *acaté* a cerrar la puerta»; «no *acaté* que era pariente suyo», deben sustituirse con éstas: «cuando me *percaté* ya era tarde; no se me *ocurrió* cerrar la puerta; no *caí en la cuenta, no pensé, no me acordé*, etc. *Acatar* es hoy respetar, venerar.

Accidentado.—Baralt reprueba con razón el adjetivo galicano *accidentado* cuando se aplica a terrenos o países *quebrados, desiguales, montuosos, abruptos, fragosos, ondulados, escarpados, escabrosos, ásperos*, etc. Dicho galicismo no es lechuga de nuestra huerta, pues se encuentra en obras de atildados escritores peninsulares (v. un ejemplo en Fernán Caballero, *Una en otra*).

Accidentado en Cast. significa «acometido de un accidente o enfermedad repentina», p. ej.: «un hombre cayó accidentado en la calle».

Accidente.—Decir «los *accidentes* del terreno, por las *quiebras, desigualdades, asperezas, fragosidades, ondulaciones*, etc. es también reprensible galicismo, según Baralt.

Accido.—Para muchos de nuestros conterráneos no hay frutas ácidas, sino *áccidas;* en lugar de adiciones y confesiones, hacen *adicciones* y *confecsiones;* para ellos la erudición es *erudicción*, las procesiones son *procecsiones* y el acto de contrición lo es de *contricción*, imaginando sin duda que el toque del bien hablar está en pronunciar con afectación los vocablos y que hacerlo lisa y llanamente es vulgaridad notoria. Mas ¿qué mucho que por acá se incurra en tales despropósitos, cuando en Madrid mismo un Secretario del Congreso leyó una vez *districto* por distrito?

Acentuación.—Como dedicamos sendos artículos a nuestros barbarismos más comunes de acentuación, excusaremos hablar de ellos aquí, apuntando solamente las voces de doble acentuación y las que la han cambiado definitivamente. La primera de las dos fórmas es la que aparece como principal en la 13ª edición del Diccionario de la Academia; *áloe, aloe; aureola, auréola; caduceo, cadúceo; ciclope, cíclope; conclave, cónclave; égida, egida; elixir, elíxir; fárrago, farrago; médano, medaño; medula, médula; metempsicosis, metempsícosis; meteoro, metéoro; mucilago, mucílago; oboe, obué; orgía, orgia; pabilo, pábilo; Paráclito, Paracleto; parásito, parasito; présago, presago; procero, prócero; várice, varice.*

En ediciones anteriores traía el Diccionario de la Academia *bórax* y *borraj; utopía* y *utopía;* en la 13ª suprime la segunda de estas dos formas, y con muy buen acuerdo da la preferencia a *pabilo* sobre *pábilo*.

Las formas llanas *cíclope, fárrago, parásito* y *présago* son preferibles a las esdrújulas y tienen en su abono razones filológicas y etimológicas.

Las voces *Aníbal, Antioquía, ambrosía, a cercén, báratro, Darío, epíteto, impúdico, púdico, maná, reptil, tarántula*, etc., se encuentran a menudo en los clásicos acentuadas así: *Anibál, Antióquia*, (usado todavía en Colombia), *ambrósia, a cércen, barátro, Dário, epitéto, impudico, pudico, mána, réptil, tarantúla*, etc.

Aciprés.—Ciprés. Se usa en Galicia y debe de ser anticuado en Cast.

Acomedirse.—*Acomedirse* se usa en varios países de América en el sentido de «prestarse con prontitud y buena voluntad a servir a los demás». (v. Rodríguez, Dic. de Chilenismos). La Academia da a *comedirse* el significado de *arreglarse, moderarse, contenerse*.

Cuervo opina que nuestra acepción es castiza y cita estos ejemplos: «Le vi en disposición, si acababa antes que yo, se *comediría* a ayudarme». (H. de Mendoza, *Lazarillo de Tormes*).

«¿Quién reparte? En la mesa de los grandes el maestre-sala; en las otras, la ama de casa, o el que se *comide* a ello». (Luna, *Diálogos familiares*).

«Nuestro *acomedido* vale generalmente servicial, oficioso, y *desacomedido* indica la carencia de estas cualidades.»

A comer y a misa, sólo una vez se avisa.—Expresión familiar que se dirige a las personas que no acuden al comedor cuando se anuncia que la comida está servida. Este refrán se usa en otras partes. (v. Cannobio, *Refranes chilenos*).

Acordión.—Acordeón.

A costillas de.—A costa de. «Ordenó después que si el día siguiente no parecía el marido de aquella mujer, dos soldados la lleva-

sen con toda decencia a Astorga, *a costa* del arriero». (Isla, traducción de *Gil Blas de Santillana*).

A costillas de se usa en España y en varios lugares de América.

Acoto.—«Hacerse de acoto» es para nuestra gente menuda celebrar un convenio dos o más chicuelos, por el cual se obligan a ceder cualquier objeto de escaso valor que lleven en la mano al primero que grite *¡acoto!* cada vez que se encuentran. *Acotar* tiene en Cast. entre otras acepciones, la de «dar uno por suya alguna cosa entre varias que le ofrecen o que puede tomar».

«Oye, *acoto* la mitad
de la bellota.—Tuya es». (Rojas, *Lo que quería ver el Marqués de Villena*).

Acredor.—El lenguaje popular rechaza las vocales dobles: Saavedra, zoología, leer, creer, acreedor, etc., son para el vulgo *Savedra*, *zología*, *ler*, *crer*, *acredor*, etc., pronunciación que con el tiempo será también la de la gente culta, como lo son ya las formas *ver* y *ser*, procedentes de las antiguas *veer* (*veder*, *videre*), *seer* (*sedere*).

El Cast. acabará sin duda por suprimir todas las vocales repetidas, como suprimió todas las consonantes dobles del latín.

Acrimonia.—Las pocas personas que por acá usan esta palabra la acentúan malamente en la *i*; pero el sufijo *monia* carga el acento sobre la *o*: *ceremonia*, *santimonia*, *parsimonia*. *Pulmonía* y *neumonía* (v. esta palabra) llevan el acento en la *i*, porque el sufijo de estas palabras no es *monia*, sino *ía*.

A cual más.—El adjetivo que sigue a esta expresión se usa generalmente en singular; aquí preferimos el plural, práctica seguida por muchos buenos escritores.

«Sus amigas estaban a cual más *azorada* y *compadecida*». (Fernán Caballero, *Un servilón y un liberalito*).

«Una legión de pesadillas a cual más *negra* y *opresora*». (E. Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa*).

«Las innumerables ideas que se ofrecían en tropel a aquella inquieta y turbulenta imaginación, todas a cual más *confusas*, a cual más *embrolladas*, a cual más *extravagantes*». (Isla, *Fray Gerundio de Campazas*).

Acuantá.—«Vine *acuantá*» equivale al castellano «vine poco antes, há poco, hace un rato». Es contracción de *cuanto há*.

Acuilmarse.—v. **Cuilmas**. Apocarse, amilanarse.

Acusar.—Copiamos del *Diccionario de Galicismos* de Baralt: «Semejante conducta *acusa* en él un corazón magnánimo..... Al que tal dice acuso yo de galicista rematado, incapaz de sacramentos castellanos; pues ignora que el *acuser* francés se traduce en este caso por *revelar*, *manifestar*, *dar a conocer*, *descubrir*, *patentizar*, etc.»

La Real Academia ha dado ya pase a este galicismo; conviene, no obstante, en la mayor parte de los casos, arrimarse a la autoridad del señor Baralt.

Acusetas.—Muchacho *acusetas* es el que tiene la fea costumbre de delatar a sus compañeros, el *acusón*. *Acusetas* se usa también en Col. (v. ADVERTENCIAS).

Achará.—Interjección corriente entre nosotros y equivalente a *¡Qué lástima!* «*¡Achará* el dinero que se gasta en pólvora!»

En el caló de los gitanos *acharán* significa *triste*, *molesto; achararse* es incomodarse, y estar *acharado*, estar apenado, disgustado. ¿Vendrá de ahí nuestro vocablo?

Achicoria.—Con este nombre se conocen en Costa Rica tres plantas: *Eringium Carlina*, *Elephantopus Scaber* y *Elephantopus Spicatus*. La primera, llamada también *culantro cimarrón*, es hierba muy común y se emplea como laxante para los niños de teta. Las otras dos son plantas perennes cuyas hojas, amargas y astringentes, se usan en infusión para curar la disentería. La achicoria europea es el *Cichorium Intybus*. (v. Pittier, *Plantas usuales de Costa Rica*).

Achingar.—Tratándose de vestidos, *acortar*, *achicar*. D. A. Brenes en sus *Ejercicios Gramaticales* opina que es corrupción de este último verbo; pero a ojos vistas se advierte que es derivado de *chingo*. (v. esta voz).

Acholado.—Semejante a los cholos o indios en el color de la tez. Es término bien formado y se usa en otros países. Figura ya en la 14ª edición del Diccionario de la Acad.

Achotal.—*Geogr*. Río del Guanacaste.

Achotar.—Pintar o teñir con achote. La Academia debía excluir del Dic. la grafía *achiote*, contraria a la fonología castellana, por más que la abone la etimología azteca.

Achotillo.—Calificativo que se da al ganado

vacuno cuando es de color rojizo, semejante al del achote.

Achotillo.—(*Vismia guianensis*). Arbusto de hojas cenicientas en su cara inferior, flores amarillentas y bayas negras con muchas semillas. Úsanlo en los campos para curar enfermedades de la piel.

Achucuyarse.—Amilanarse, abatirse, apocarse, acoquinarse, desalentarse.

A primera vista parece derivado de *chucuyo* (v. esta voz); mas probablemente *achucuyarse* y el colombiano *achucutarse* son alteraciones del aragonés *acurcullarse* (del latín *curculius*, gorgojo), que tiene idéntico significado.

En Venezuela *acuchamado* es el equivalente de nuestro *achucuyado*.

Adevinar.—*Arc.* Adivinar.

Adifesio.—Adefesio. Es como el anterior, un caso de disimilación. Algunos dicen también *adifés*.

Adió.—Interjección muy favorecida entre nosotros para expresar negación o extrañeza. Corresponde a las españolas ¡cá! ¡quiá! ¡qué! ¡cómo! *Adió* es apócope de adiós.

«Usted estará cansada. ¡Cá! No de manera alguna». (P. A. de Alarcón, *Cuentos amatorios*).

Adjuntar.—En estilo epistolar se dice comúnmente: «Le *adjunto* un recibo, una copia, etc.»

Cuervo juzga inútil el vocablo, puesto que hay otros más propios como *incluir*, *acompañar*, y muchos giros para decir lo mismo: «*dentro de ésta* va un recibo, *ésta contiene*, *en ésta*, etc.» (Michelena, *Pedantismo literario*). R. Palma lo considera digno de incluirse en el Diccionario oficial. (*Papeletas lexicográficas*, pág. 11).

Adlátere.—En libros y periódicos hemos visto escrita así la frase latina *a látere*, equivalente a compañero, acompañante, inseparable.

«¡Que el cielo me haya librado
de aqueste demonio *á látere!*
(Rojas, *El Desafío de Carlos Quinto*).

Admósfera (o almósfera) atmósfera.

A dos puyas no hay toro bravo.—Refrán con que se disculpa el que se ve obligado a ceder ante dos fuerzas u opiniones adversas. En Méjico dicen: *a dos picas no hay toro valiente*.

Adulón.—Por *adulador* se usa en toda América y aun en España.

«¿Por qué a una no le ha de ser permitido poner las cosas en lo cierto y desmentir públicamente a esos grandísimos mentecatos, embusteros, *adulones* y babosos?» (Pereda, *Nubes de Estío*). Consta ya en la 14ª edición del Diccionario de la Academia.

Adundarse.—Atontarse, embrutecerse, atolondrarse. (v. **Dundo**).

Aereólito.—Aerolito. Por la influencia del adjetivo *aéreo*, muchos dicen *aereonauta*, *aereostático*, por aeronauta, aerostático.

A espeta perros.—«Salir a espeta perros» es aquí y en casi toda la América del Sur «salir como perro con cencerro, con maza, con vejiga»; esto es, salir apresuradamente y con sonrojo, a toda prisa, «como saldría un cocinero con el espetón tras el perro que se lleva algo». (Cuervo, *Apuntaciones Críticas*).

Pérez Galdós usa esta expresión: «Colóse también una aguadora, que intentaba vender vasos de agua fresca a las víctimas, pero hubo de salir *a espeta perros*». (*Angel Guerra*, tomo I). v. otro ejemplo en *Mian*, pág. 361.

Afligido.—*Arc.* Afligido.

Africano.—Dulce de yemas batidas con azúcar y canela, en moldecitos de papel.

Afusilar.—Fusilar. Este vulgarismo es corriente también en España.

Agapanto.—(*Agapanthus umbellatus*). En fr. *agapanthe*. Planta de la familia de las liliáceas, originaria de Africa y notable por la belleza de sus flores de color azul celeste. (gr. *agapé*, amor; *anthos*, flor).

Agarrar.—Es tal el uso y aun el abuso que de este verbo hacemos los centroamericanos, que bien se podría escribir sobre él una monografía como la que publicó F. del Solar acerca del verbo *echar*, o la de Barros Grez sobre el verbo *hacer*.

«¿Para dónde *agarró* Fulano?» ¿Adónde se encaminó, se dirigió, tomó, etc.? *Agarrar* un venado es cazarlo; *agarrar* un tiburón es pescarlo; *agarrar* un reo, capturarlo, cogerlo, apresarlo, apoderarse de él; *agarrar* el fusil, empuñarlo; etc. etc.

Agarrón.—Sinónimo de *agarrada* (Acad. Dic. 13ª ed.), que equivale a «altercado, pendencia, riña de palabras»: «ayer tuve un *agarrón* con Zutano».

A golpe dado no hay quite.—Refrán que

se aplica al que se empeña en reparar daños irremediables.

Agora.—Arcaísmo usado en España y en toda América. La forma actual es *ahora*.

Agrá.—(*Vitis caribæa*). Nic. *uva cimarrona*. Col. *bejuco de agua, agraz*. Bejuco trepador, grueso en su base, que cortado en trozos produce gran cantidad de agua purísima y agradable, reputada como medicinal. Esta planta es un gran recurso para los viajeros y cazadores acosados por la sed. Produce racimos de uvas pequeñas y ácidas. El nombre es corruptela de *agraz*, vid silvestre de Europa.

Agrá.—*Geogr.* Riachuelo que nace en el cerro de La Palma, en la provincia de San José.

Agredir.—«Para que haga juego con *agresión, agresor*, usan algunos el verbo *agredir*, como anteriormente se hizo con *transgredir*, para que casara con *transgresión, transgresor;* pero estos verbos se resisten a ser conjugados en todas las inflexiones: no vale la pena traer a la lengua cojos y mancos». (Cuervo, *Ap. Crít.* pág. 602). Menos pedantescamente puede decirse atacar, acometer, asaltar, etc. *Agredir* aparece ya en la 14ª edición del Diccionario de la Academia.

Agriar.—«La leche se *agrea*»; dígase «se *agria*». (v. CONJUGACIÓN).

Agriura.—Agrura (no *agriura*) es la cualidad de agrio, como *amargura* la de amargo. La indisposición que proviene de haberse acedado los alimentos se llama *acedía*. (Col. *agrieras*).

Agro.—*Arc.* Agrio. Nuestros campesinos dicen también *agre*, como los gallegos.

Agua colonia.—Los que dicen *agua colonia* por agua de Colonia, debieran decir también *sal Inglaterra, queso Suiza*. Por metonimia se emplean a veces los nombres de lugares por los objetos en ellos fabricados, como se ve en *damasco, holanda, cambray, jerez, coñac*, etc.; pero si se expresa el nombre del producto junto con el del lugar, no es lícito suprimir la preposición. Debe decirse, pues, *agua de colonia* o sencillamente *colonia*. «Le inundamos de *colonia*, de agua fría, de vinagre». (E. Pardo Bazán, *Una cristiana*).

Agua chacha.—Aguachirle; vino, chocolate u otras bebidas cuando son de poca consistencia, ralas e insípidas.

Agua de la banda.—Los barberos, perfumistas y demás personas *ejusdem farinæ*, llaman así al «agua de *espliego* o *alhucema*», porque ignoran que ésta es la traducción del *can de lavande* que se lee en el marbete de los botecillos de esencias francesas. Espliego es en francés *lavande*, en italiano *lavanda*, y en castellano antiguo *lavándula*.

Agua florida.—Agua de Florida.

«Peinados cual mancebitos de primera tijera, sin ahorrarse el aceitillo aromático ni el *agua de Florida*». (Montalvo, *Siete Tratados*).

Aguacatero.—Calificativo que se aplica a los perros ordinarios y flacos, porque en el campo suelen alimentarse de aguacates caídos de los árboles. Se aplica despectivamente a las personas.

Aguacatillo.—(*Phoebe Tonduzii*). Arbol como de unos seis metros de altura, cuya madera blanca, suave y muy expuesta a la carcoma, se utiliza únicamente como leña. La Academia registra la palabra en su último Diccionario (14ª edición), pero la descripción de dicho árbol no concuerda del todo con la del nuestro. Sería de desearse que la Docta Corporación no omitiese los nombres científicos, a fin de evitar confusiones.

Aguada.—Término de marina, una de cuyas acepciones es «sitio en tierra, adecuado para tomar agua potable y conducirla a bordo». Entre nosotros, *abrevadero*, lugar a donde acostumbra ir a beber el ganado de una hacienda.

Aguado.—Aplicado a personas equivale a desmazalado, flojo, caído, torpe, simple, desmañado.

Agualotal.—Aguazal, charco, pantano, lodazal.

Agualote.—*Geogr.* Riachuelo de Grecia, en la provincia de Alajuela.

Aguantar la mecha.—«Aludiendo a la que ponen en las heridas y llagas los cirujanos, se dice *aguantar la mecha* por sobrellevar resignadamente algo que molesta». (Cuervo, *Ap. Crít.*)

Aguarrás.—Es masculino: *el* aguarrás *bueno* es *caro*.

Aguatusar.—«*Aguatusarle* algo a uno» es quitárselo de la mano cuando está distraído, dándole un ligero golpe en la muñeca. (v. la siguiente voz).

Aguatuso.—Juego de muchachos que con-

siste en arrebatarle algo a uno de las manos, dándole un golpe en la muñeca cuando está descuidado, diciéndole al mismo tiempo: ¡aguatuso! En Honduras este juego se llama *matatús*, y en El Salvador *matatuza*. (Barberena, *Quichelismos*, pág. 126).

Agüecar.—Ahuecar.

Agüeitar.—Aguaitar, acechar, amaitinar, atisbar.

Agüelo.—*Arc.* Abuelo. La *b* y la *g* seguidas de vocal se confunden a menudo en la pronunciación vulgar: *abuja* (aguja), *güeno* (bueno), etc.

Agüevar.—La *o* tónica de muchas palabras latinas se convierte en *ue* al pasar al romance castellano: *novum*=nuevo, *ovum*=huevo, *pontem*=puente; pero la vocal latina vuelve a aparecer cuando el acento pasa a otra sílaba: *novedad*, *ovario*, *pontazgo*. Por eso de *huevo* sale el verbo *aovar*, que aquí dicen *ahuevar* o *agüevar*. *Aovar* se conjuga, por excepción, como regular: *aovo*, *aovas*. Para la Academia es solamente «poner huevos las aves u otros animales», mientras que en C. R. significa «ahuecar, dar a una cosa forma de huevo», acepción que debe de ser castiza a juzgar por el siguiente pasaje:

«La basquiña se le *aova:*
pésale más que una arroba
el paso que da».—(Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*).

Agüildulce.—Aguamiel, *bebida*, agua fría o caliente con panela o rapadura. (v. **Bebida**).

Aguilucho.—(*Thraseatus harpyia*). Es la mayor de las aves de rapiña de C. R. y se encuentra sólo en las selvas muy apartadas o en lugares casi inaccesibles, especialmente en la parte Norte del país. Es la misma que en Méjico y en C. A. se llama con más propiedad *águila*.

Agüío.—(*Euphonia hirundinacea*). Pajarito de plumaje negro y amarillo que abunda en las inmediaciones de la capital. Es muy estimado por su armonioso canto. El nombre es conocido en Honduras. (v. *Geografía de Honduras*, por U. Meza Cálix).

Agüizote —o ahuizote.—(Del azteca *atl*, agua, y *huitzotl*, espinoso; esto es, el espinoso del agua). Especie de perro de agua que según la creencia popular es muy cruel con sus víctimas. Quizá por eso se llamó *Ahuizotl* uno de los Reyes de Méjico, célebre por sus crueldades. Actualmente significa en aquel país *perseguidor tenaz*, *malévolo;* y en C. A. *espanto*, y a veces *sortilegio*, *brujería*, *maleficio*. (v. Sahagún, Orozco y Berra, Clavigero, etc.)

¡Ah cosa!—Exclamación muy usada en Guatemala, sobre todo entre mujeres, para expresar sorpresa. (v. Batres Jáuregui).

Aquí la usamos en son de reproche, cuando uno, por ejemplo, revela indiscretamente algo que deseábamos tener oculto.

Ahí.—Este adverbio se pronuncia como monosílabo antes de un verbo; pero después de éste no admite la sinéresis.

«*Ahí* tienes mi historia negra:
Resumen: el matrimonio
lo inventó el mismo demonio
con ayuda de una suegra».
(Eguílaz)

«Si tierras ganáis *a-hí*,
nosotros, sin darnos treguas,
conquistamos ya más leguas
que españoles hay aquí».
(García Gutiérrez)

Ahí no masito.—Cerca, muy cerca. «Vivo *ahí no masito*».

Ahitar.—Se conjuga *a-hito*, *a-hitas*, *a-hita;* no *áito*, *áita*.

Ahogadoras.—(Guat. *ahorcadoras*) Avispas que, al decir del vulgo, producen con su picadura una gran inflamación en la garganta, y por consiguiente, la asfixia.

Ahogo.—Es en castellano «aprieto, congoja, estrechez, penuria, falta de recursos». En C. R. únicamente «opresión y fatiga en el pecho que impide respirar con libertad»; esto es lo que el Dic. llama *ahoguío*. Sin embargo, *ahogo* por *ahoguío* se usa también en España. (v. Cuervo, pág. 605).

Ahora.—La gente rústica dice *agora*, el vulgo de las ciudades *hora* o *áura*, y no pocos vates pronuncian como disílaba esta palabra:

«Hace un rato te envidiaba;
pero *aho-ra* te compadezco».—(Tomado de la *Lira Costarricense*).

Ahorrarse.—*Horrarse*, malograrse la cría de la vaca o de otras hembras. El Dic. de la Acad. no registra el verbo *horrarse;* pero lo trae el de Zerolo como provincialismo de C. A. Viene de *horra*, adjetivo que se aplica a la yegua, vaca, oveja, etc. que no queda preñada, adjetivo que Zerolo da como sinónimo

de *estéril*, confundiendo *horra* con *machorra*. *Ahorrarse* se usa con idéntica acepción en Venezuela. (v. Calcaño, *El Castellano en Venezuela*).

Ahulados.—Nuestros *ahulados* son los *chanclos de goma* de los españoles.

Aigre.—*M. vulg.* Aire

Aindiado.—Parecido a un indio en las facciones o el color. Se usa en varios países (v. Cuervo, Picón Febres, Membreño, etc.) y está tan bien formado como el *ajudiado* del Dic. de la Acad.

Aislar.—Es vulgaridad chocante pronunciar *áislo*, *áisla*, por *aíslo*, *aísla*. De idéntica manera se conjugan *aunar* y *airarse* con el acento en el elemento radical y no en la *a* prostética: yo *aúno*, *aúnan* sus esfuerzos, él se *aíra*, etc.

Ajengibrillo.—(*Paspalum notatum*). «Uno de nuestros mejores pastos indígenas, caracterizado por su color verde especial, sus hábitos rastreros, sus hojas cortas y anchas y las dos menudas espiguillas de su inflorescencia. Se da en ambas vertientes, desde el nivel del mar hasta unos 1400 metros de altitud». (Pittier).

Ajenjillo cimarrón. — (*Gnaphalium oxyphylium*). Planta silvestre, de olor semejante al del ajenjo.

Ajilar.—En Cuba *ahilar*, despedirse, marcharse. En castellano *ahilar* es «irse uno tras otro, formando hilera», acepción algo diferente de la nuestra. «¿Pa ónde *ajiló* el muchacho?» «¿Adónde se fué, se encaminó, se dirigió, se marchó?»

En Berceo se encuentra *filar*, que corresponde al francés *filer*.

Ajo.—Es eufemismo de otra palabra más grosera: «Fulano es un *ajo*», «ese niño echa *ajos*».

Ajotar.—(Hond. *ajuchar*). v. **Atular**.

Ajuate.—En el Guan, pelillos picantes del zacate, del ojo de buey, etc. En Méjico *aguate*, espina fina y puntiaguda (del azteca *ahuatl*, espina y también encina).

Ajuera.—Afuera. La *f* latina inicial dió a menudo en castellano *h* aspirada (*farina*=harina; *fundum*=fondo, hondo, etc.) y esta letra es hoy enteramente muda. De ahí que el vulgo español y americano confunda estas letras diciendo *juerte* (fuerte), *juera* (fuera), *jugar* (jugar), *Alajuela* (Alajuela), etc.

Ajumarse—o *jumarse*, se usa en toda América, en las Canarias y en Andalucía, por emborracharse. Es pronunciación vulgar de *ahumarse* que según la R. Acad. equivale a emborracharse.

Ajustar.—Dice Z. Rodríguez (*Dic. de Chilenismos*): «Ocioso parece advertir que este verbo es castellano. No lo es, sin embargo, en la frase: le *ajustaron* un garrotazo o cien azotes, etc. Dígase de los azotes que se los *dieron*, del garrotazo que se lo *asentaron* y así según los casos».

Esta enmienda carece de fundamento, pues tal acepción de *ajustar* es castiza.

«El castellano
una estocada repentina *ajusta*
al pecho del garzón».—(Duque de Rivas, *El Moro Expósito*).

Alábate coles.—«Alábate coles, que hay nabos en la olla», expresión con que se zahiere al que hace su propio elogio. Debe de haber venido de Castilla, a juzgar por el anticuado *alavar* (lavar), desconocido entre nosotros. Para el sentido irónico se aprovechó, pues, la homonimia de *alabar* y *alavar*.

A la bruta.—Tosca y groseramente. Se usa en Chile.

Alaco.—Trasto, desecho, persona o cosa inútil. Parece corruptela de *claco*, en Méjico «moneda de escaso valor». «No vale un *claco*» equivale allá a «no vale nada».

Alacrán.—(*Heliotropium indicum*). Planta cuyas hojas se emplean para resolver abscesos o diviesos. Se llama también *hoja de alacrán* y debe su nombre a la forma de sus flores. Parece ser la *cola de alacrán* de Nicaragua. (v. Ramírez Goyena, pág. 641).

Alacrancillo.—(*Dalea alopecuroides*). «Esta mala hierba de los repastos de tierra templada parece tener propiedades emolientes y sudoríficas. Se llama también *rabo de ratón*». (Pittier).

Ala de ángel.—(*Begonia guyanensis* y *B. Cooperi*). Planta trepadora y ornamental de florecillas blancas y fruto provisto de tres alitas. (v. Pittier, op. cit.)

Alafuela.—*M. vulg.* Alajuela, provincia y ciudad de la República. De esta confusión de la *j* con la *f*, de que hablamos atrás (v. **ajuera**) hay muchos ejemplos en el habla campesina: *Fuan*, *fuez*, *fugar*; pero hay que advertir que sólo ocurre cuando sigue *u*.

Cúmplenos insinuar otra observación: *Alajuela* no es, como imaginan algunos, diminutivo de *alhaja*, sino de *laja*, y dicha ciudad se llamó en un principio *La Lajuela*.

A la galopa.—Al galope o a galope.

A la galucha.—Al galope.

A la garnacha.—A la fuerza. En Hond. lo mismo.

Alajuela.—Los habitantes de Alajuela son *alajuelenses* o *alajueleños*, no *alajuelas*.

Al alzo.—«Traer a uno *al alzo*», es traerle al retortero, al estricote, sin darle punto de reposo. Es metáfora tomada de la jerga de los galleros. (v. **alzo**).

A la machota.—De un modo brusco, ordinario. Macho o machote es mazo de herrero. «A machote» es, pues, a golpe de mazo.

Alante.—Síncopa vulgar de *adelante*, corriente también en la Península.

A la pampa.—Al descubierto, a campo raso. Se usa en Hond., en Chile y en otros países.

A la pedrada.—Llevar el sombrero *a la pedrada* es usarlo con el ala delantera levantada y casi pegada a la copa. Idéntico sentido tiene en Venezuela. (v. Picón Febres, *Libro raro*).

Mi excelente amigo R. Fernández Guardia supone que la locución primitiva fué «a la Pedrarias», alusiva al famoso Gobernador español, el cual, según las crónicas, era algo vano y ostentoso; pero me parece más aceptable la explicación que da el escritor colombiano R. Uribe U. en su *Diccionario Abreviado:* «Acaso no sea muy censurable la locución *sombrero de pedrada*, para indicar el hecho de llevarlo con el ala levantada hacia la copa y casi unida a ella. *Pedrada* fué una especie de escarapela de cintas que antiguamente llevaban los soldados en el ala del sombrero».

A la pluma.—Las expresiones: «dibujar *a la pluma*, labrado *al cincel*, dibujado *al lápiz*», etc. son, para Baralt, galicismos netos. Lo castizo es decir: «a pluma, a cincel, a lápiz». Calcaño impugna con buenas razones lo asentado por su intransigente compatriota.

A la polca.—Ir uno montado *a la polca* es ir a las ancas de otro, pero sentado, a mujeriegas.—*Hond.*

A la puercal.—Exclamación equivalente a ¡diantre! ¡diablo! En Hond. significa *a la bruta*.

Alarma.—Era masculino y como tal lo anotamos en la 1ª edición de este libro; pero la Academia cediendo ante el uso, lo trae ya como femenino.

Alaste.—Guan. Insípido, resbaladizo; del azteca *alaztic* (cosa resbaladiza).

Al bagazo, poco caso.—Expresión sentenciosa con que significamos la ninguna importancia que damos a los hechos o dichos de una persona a quien tenemos en poco.

Albajaca.—La aspiración de la *h* se conserva todavía en Aragón, Navarra, Andalucía y en toda Hispano América. Es cierto que entre nosotros *jallar*, *jacha*, *jartar*, *joyo*, *juir*, etc. (por hallar, hacha, hondo, hartar, hoyo, huir) sólo se oyen de boca de los labriegos; pero también es cierto que aun la gente más encopetada de las ciudades no se desprecia de decir *jalar*, *mojo*, *retajila*, *albajaca*, etc., por *halar*, *moho*, *retahila*, *albahaca*.

Albarda sobre aparejo.—Albarda sobre albarda.

Albardear.—Enalbardar, albardar.

Albeldrío.—Albedrío, libre albedrío.

Albitrio.—Disimilación de *arbitrio*.

Alborotero.—Alborotador, bullicioso.

Alborotos.—Especie de turrón hecho con miel y *maíz de millo* (maicillo) tostado y reventado. Se llama así por el ruido que hacen los diminutos granos en la cazuela, al saltar esponjados como blancos jazmines (v. Batres Jáuregui y Membreño).

Album.—El plural de este nombre no es *álbunes* sino *álbumes*.

«Después una serie de joyeros, *álbumes*, cacharros, los mil cachivaches tan vulgares como inútiles, que sólo se compran y venden a pretexto de santos y bodas (E. Pardo Bazán, *Una cristiana*.) El plural *álbums* se encuentra también en buenos escritores (v. Campoamor *Poética*).

Alburiar.—En el juego, hacer mal de ojo a uno, traerle mala suerte. Se dice más corrientemente *alburear*.

Alcagüete.—Alcahuete. El pueblo usa también el eufemismo *alcanfor*.

Alcancía.—En Chile, en C. R. y probablemente en otras Repúblicas se llama así la arquilla que en la puerta de los templos sirve para recoger las limosnas de los fieles, es decir, el *cepo* o *cepillo*.

«Coligió Rincón que la esportilla servía de *cepo* para limosnas» (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*).

«Y viéndolos tan alerta,
cualquiera que son, diría,
cepillo de cofradía,
siempre con la boca abierta. (J. Monreal, *A unos labios.*»)

Si alcancía es en Cast. hucha o vasija con una hendedura para guardar monedas, no nos parece impropia la extensión que por acá damos a esa palabra, cuanto más que *cepo* y *cepillo*, por tener otras acepciones, se prestan a graciosos equívocos.

Alcibiades.—Los nombres griegos en *iades* llevan el acento en la *i*: *Alcibiades*, *Milciades*, *Euribiades*

Alcol.—Alcohol.

Alcotán.—Con este nombre se conocen en toda C. A. tres especies de plantas: dos piperáceas (*Piper acuminatissimum* y *P. medium*) y una compuesta (*Baccharis trinervis*) que parece la más extendida. Estas plantas gozan de gran renombre en los campos como antídoto del veneno de las serpientes. La primera especie es herbácea y pequeña; la segunda tiene de uno a dos metros. Las hojas de la primera rematan en una punta larguísima, y quizá de ahí proviene el nombre, pues *alcotán* (palabra árabe) es un halcón más grande que el gavilán común (v. Pittier, *op. cit.* Membreño, *Dicc. de Hond.* y Ramírez Goyena, *Flora nicaragüense*).

Aleta.—*M. vulg.* «Mueva las *alelas*»: los pies; sobre todo si son grandes. Barberena propone la etimología quiché *al*, cosa pesada.

Alentado.—Para los diccionarios es «animoso, valiente»: para nuestro pueblo, «sano, con buena salud»

«¿Cómo están sus chacalines? Alentaditos, quiere Dios». Tal acepción nos parece propia y aceptable.

Alentarse.—Sanar, restablecerse, recobrar la salud. Esta acepción, aunque omitida en los vocabularios españoles, es perfectamente castiza (v. Cuervo, *Dicc. de régimen y construcción.*)

Alfajilla.—En el resto de C. A. se evita el hiato intercalando una *y*: *bateya*, *miyo*, *seya*, etc. por batea, mío, sea. En C. R. tenemos como muestras de ese fenómeno sólo dos palabras: *alfajilla* y *sandilla*, por alfajía, sandía. (Las escribimos con *ll*, aunque este sonido es desconocido aquí, porque así aparecen aun en nuestros periódicos.)

Al garete.—«Andar *al garete*» corresponde a los modismos «andar de ceca en meca, de zoca en colodra, sin rumbo fijo».

«Sentadito en un banco de Recoletos, si hacía buen tiempo, viendo pasar coches, o dejándose ir *al garete* por las alamedas del Retiro» (Pérez Galdós, *Angel Guerra*).

(V. también Pichardo, *Dicc. de voces cubanas*). La Academia incluyó esta expresión marinesca en su Dicc. (13ª edición): «Al garete.»

Irse al garete.—Dícese de la embarcación que, sin gobierno, va llevada del viento o de la corriente. ¿Por qué no incluyó también la acepción metafórica?

Algeñar, v. **Argeñar**.

Algodoncillo.—(*Rondeletia affinis*). Arbusto de la familia de las rubiáceas, común en el valle de San Carlos.

Alguien.—En lugar de «*alguien* de ustedes, de nosotros, de los presentes», etc. es más gramatical decir *alguno*.

Alicate.—Es muy natural la tendencia del pueblo a distinguir los dos números gramaticales en nombres que, según los preceptistas, deben usarse sólo en plural. Por eso oímos a cada paso *la tijera* o *la tenaza*, *un alicate*, en lugar de las tijeras, las tenazas, unos alicates.

Alicenciao.—*M. vulg.* Licenciado.

Alicrejo.—Es en Guatemala «caballo viejo y flaco, rocín» (Batres Jáuregui). «Cualquier bicho con figura de araña, y por extensión la caballería flaca y enclenque. La palabra es formada de *animal* y *cangrejo*». (Membreño).

En C. R. se aplica también a personas. Parece contracción de *alacranejo*.

Alimal.—Disimilación vulgar de *animal*, a semejanza de los castellanos *alimaña* y *alma* (de ánima.)

Alinear.—*¡Alinieuse!* vociferan los oficiales a los reclutas; *¡alíniense!* gritan los maestros a los turbulentos escolares; pero ¿cómo han de hacer respetar los preceptos de la ordenanza quienes atropellan inconsideradamente los de la gramática?

Alinear se conjuga en los presentes con el acento en la *e*, no en la *i*, porque ningún

verbo castellano es esdrújulo en dichos tiempos; *alinéo*, *alinéa*, *alinéen*. (J. de D. Peza usa *alinean* en su poesía *El prisionero de Papazindén*.)

Delinear se conjuga del mismo modo.

Alipegarse.—Pegarse a otro, agregarse a una comitiva sin ser convidado, juntarse, acompañar: «íbamos a un paseo, y de camino se nos *alipegó* Fulano».

Alipego.—Los aficionados a etimologías fantásticas creerían que se trata aquí de un término híbrido, del latín *alius* (otro) y del castellano *pegar*. No hay tales borregos: *alipego*, o *lipegüe* como dicen Guatemala y Honduras, «adehala o añadidura que se da como agasajo al comprador», viene del azteca *pihuiz*, que significa lo mismo, del verbo *peuia* «donner unea chose par dessus le poids» (R. Simeón, *Dict. Nahuatl*.)

Por extensión llamamos así al pegote o persona que se junta inoportunamente a otra u otras.

Alitranco.—La retranca o ataharre de las bestias de tiro o de carga se llama en Colombia, *arritranco* y en Venezuela *arristranco*.

Nosotros convertimos en *alitranco* el vocablo colombiano y designamos con él, no la retranca, sino la hebilla que en la parte trasera tienen los pantalones y chalecos para ceñirlos o ajustarlos al cuerpo.

Almaciga.—Almáciga, lugar en donde se siembran las semillas juntas para trasplantar después las matitas. Las plantas que se arrancan de la almáciga son el *almácigo*; p. ej.: «vendo *almácigo* de café».

Almácigo.—Nombre que en la comarca de Limón dan al jiñocuabe (*Bursera gummifera*) y que el señor Pittier supone importado de Panamá.

Almácigo está en el Dicc. de Colmeiro, con el mismo nombre científico, y con el vulgar de *almácigo amarillo de Cuba*. Se encuentra en un doc. de 1610 como árbol de Panamá, utilizado como leña. *Almácigo* viene del cast. *almáciga* o *almástiga*, resina.

Almadiado.—Es voz anticuada, según la Academia, y significa «desvanecido, mareado» (del latín *madidatus*, borracho). En C. R. se usa más por *ebrio*, *borracho*.

Almadiarse.—Por marearse, embriagarse, es voz castellana antigua, aunque no tiene cabida en los diccionarios. En los *Sermones* de fr. Antº. de Cabrera, principios del Siglo XVII, se lee: «Comienza a *almadiarse* y lanzar las tripas y andarse la cabeza».

El padre Mir, de quien tomamos esta cita, no acepta la etimología académica, porque *madere* o *madidare* sólo significa mojarse, y *madidus* o *madidatus*, empapado. Cree que *almadiarse* y *almadiado* se derivan de *almadía* (embarcación tosca) por el mareo y basca que se experimentan al embarcarse.

El pueblo dice me *almadeo*, se *almadea*, etc.; pero debe conjugarse *almadio*, *almadía*.

Almario.—Los léxicos registran las dos formas *almario* y *armario*; pero la primera en realidad ha quedado relegada a las aldeas y trae la nota de anticuada en la última ed. del Dicc.

Almastrote.—Hay palabras que parecen inventadas para que nadie las pronuncie como Dios manda. En toda América se oye decir *almastrote*, *armastrote*, *almatroste*, *armatroste*; pero nadie o casi nadie emplea la forma correcta *armatoste*.

«Vió el *armatoste* donde el difunto venía» (P. Galdós, *El Doctor Centeno*.) «Este *armatoste* se extendía desde el piso a la bóveda. (Id. *Zaragoza*.)

Al mejor mono se le cae el zapote.—Cualquiera, por sabio o hábil que sea, puede cometer una torpeza. En latín, *errare humanum est*.

En Chile, «al mejor cazador se le va la liebre» (Cannobio, *Refranes chilenos*).

Almendro.—(*Terminalia Catappa*) «Este árból, oriundo de la India, pertenece a la familia del mangle y no tiene nada de común con el verdadero almendro del Sur de Europa. Es el árbol preferido para sombra en las plazas y alamedas de tierra caliente. Su madera es suave y no tiene uso; las raíces, la corteza y especialmente las frutas contienen mucho tanino y se emplean para curtir. Las últimas dan además un tinte negro muy firme, y las semillas oleaginosas tienen un sabor bastante agradable». (Pittier, *op. cit.*)

Almíbar.—Que las cocineras y maritornes digan *la* almíbar, pase; pero que damas empingorotadas y señoritas que blasonan de instruidas usen como femenino dicho sustantivo, eso no puede perdonarse ni aun en gracia del respeto que nos merecen sus almibaradas personas.

Almirar.—*M. vulg.* Admirar.
Almitir.—*M. vulg.* Admitir.
Almizque.—*Ant.* Almizcle
Almuada.—Almohada
Alón.—«Sombrero alón» es el que tiene ancha el ala. El Dicc. trae *alón* como sustantivo (ala del ave, ya desplumada), y *aludo* como adjetivo (de alas anchas).
A lo que.—*Cuando, al tiempo que, a la sazón que:* «Lo vieron *a lo que se asomó*» Esta expresión es de origen aragonés y corriente en varios países hispano-americanos.

«*A lo que* estaban en esto, fué D. Quijote acercándose poco a poco a la venta» (Avellaneda, *Don Quijote*) (v. otros ejemplos en las *Apunt. críticas* de Cuervo, pág. 245.).
Al propio.—No se usa por acá este modo adverbial con el sentido de «con propiedad, justa e idénticamente» que le da la Academia, sino con el de «adrede, de propósito, intencionalmente, de intento»; y así para pedir excusas, p. ej.: por un pisotón, se dice: «dispénseme, no lo hice *al propio*».
Al que le venga el guante, que se lo plante.—Refrán con que a menudo se termina una reprensión dirigida a varias personas entre las cuales se supone que está el autor de la falta. Esta expresión tiene visos de ser muy castiza, aunque no recordamos haberla visto en los léxicos; y corrobora nuestra sospecha la observación de que en Chile se usa este refrán, sustituyendo *plante* por *chante*, forma antigua, de fuente gallega, o aragonesa, que no se emplea en América. (v. *chante* por *plante* en *D. Quijote*, 2ª parte, cap. V.)
Altamisa.—Artemisa o artemisia, flor europea muy común ahora en nuestros campos. Es éste un ejemplo de lo que pudiera llamarse etimología popular: como el pueblo quiere que toda palabra sea significativa, cuando oye una cuya raíz ignora, la amolda a otra bien conocida, y dice *vagamundo, camapé*, etc. (vagabundo, canapé) asociando con las ideas de *mundo* y de *cama*.

Altamisa es de uso antiguo en España (v. un ejemplo en la *Jerusalén Conquistada* de Lope de Vega); la Academia la suprimió en la 12ª ed. del Dicc., pero la incluye en la 14ª.
Al tanteo.—A ojo, a ojo de buen cubero, a bulto, sin peso o sin medida.
Altiplanicie.—Mesa, meseta, puna. Es voz muy usada en periódicos y libros americanos y ya ha sido aceptada oficialmente, pues no siempre puede reemplazarse por sus sinónimos. En el *Dicc. Geográfico* de Madoz se encuentra *altillano*.
Al tiro.—*Hond. Chile.*—Al instante, al momento, en el acto, inmediatamente.
Altozano.—*Col.* Atrio o lonja de una iglesia. Para la Academia es un cerro de poca altura o un lugar alto y ventilado; pero a juicio nuestro la Docta Corporación anda errada con respecto a la significación y etimología de este vocablo y ha ido a buscar muy lejos, a la lengua árabe, lo que tenía dentro de casa. No puede ser más clara la explicación de Menéndez Pidal en su *Gramática Histórica*. Del latín *ostium* salió *uzo* (puerta) y de aquí *anteuzano* o *antuzano*, plazoleta o espacio libre delante de una casa, plazuela que se conserva aún en el norte de España y que se llama en Vizcaya y las Encartaciones *antuzano* y en Asturias *antoxana*. Arrumbada la palabra *uzo*, el pueblo creyó ver en *altozano*, por una asociación de ideas muy explicable, los elementos *alto y sano*, ilusión de que más tarde participaron los doctos. De suerte que la acepción americana resulta más castiza que la española. (v. Cuervo, *Ap. Cr.* pág. 402 y Menéndez Pidal, *op. cit.* § 70.)
Alumina.—Esto reza con los profesores y estudiantes; *albúmina* y *alúmina* cargan el acento sobre la *u*.
Alunado.—«Lunático ‖. Dícese del caballo o yegua que padece algún género de constipación o encogimiento de nervios.» (Acad.)

Entre nosotros se aplica al caballo con mataduras o peladuras en el lomo. «Tocino *alunado*» es para la Academia «el que se corrompe o pudre sin criar gusanos» (v. el siguiente artículo.) *Alunada* se dice, en el Guanacaste, de una hembra que está en celo.
Alunarse.—En la 1ª edición de este libro definíamos así esta palabra: «Ludirse el lomo de las cabalgaduras, matarse. Este costarriqueñismo nace de *luna*, por la figura circular que tienen generalmente las mataduras de las bestias». Vino a corroborar nuestra sospecha el hecho de que en germanía *luna* es rodela o escudo, y que nuestro *chimarse*, alunarse, viene probablemente del azteca *chimalli*, que también significa rodela.

Alunarse no aparece en la mayor parte de los diccionarios; pero se usa en España en el sentido de corromperse la carne por influencia de la luna, preocupación muy común entre nuestros pescadores.

El P. Mir (*Rebusco de voces castizas*), apoyado en ejemplos de escritores clásicos, sostiene que *alunar* significa «variar, crecer y menguar como la luna»; y *alunado*, inconstante, variable, mudadizo. De suerte que estos términos pueden haberse aplicado a los caballos por la forma de las mataduras, la extensión progresiva de éstas o por la supuesta influencia de la luna.

Alverja.—Llamada también arveja o algarroba, es una legumbre que en España se emplea más como forraje. Aquí damos ese nombre al *guisante* (fr. *pois*).

Alvertir.—El cambio de *d* en *l* es bastante común aquí y en España, particularmente en la sílaba *ad* inicial, por la influencia del sinnúmero de palabras que comienzan con *al*. *Admirar*, *admitir*, *advertir*, son para el vulgo *almirar*, *almitir*, *alvertir*.

Alzado.—Animal doméstico que se vuelve salvaje o cimarrón. La Academia registra el verbo *alzarse* con la nota de anticuado en el sentido de «retirarse o apartarse de algún sitio», que es precisamente la acepción que le damos en C. A. «El ganado se ha *alzado* y héchose cimarrón» (Doc. del año 1609, en la *Colec. de Doc. de América y Oceanía*, tomo IX p. 130).

Alzar pelo.—«Fulano le *alza pelo* a zutano o le *come gallina*» equivale en romance castellano a «le tiene miedo». Es metáfora tomada de las riñas de gallos, pues cuando uno de estos volátiles se acobarda, eriza, en efecto, las plumas de la cabeza.

Alzo.—Cada uno de los combates victoriosos que ha tenido un gallo: «ese gallo lleva tres *alzos*». Lo mismo se dice figuradamente de una persona cuando se casa por tercera vez.

En C. A. equivale también a *hurto:* «ése está en la cárcel porque *hizo un alzo*»; acepción propia, puesto que en castellano «alzarse con una cosa» es robársela.

Allá abajo.—Para los campesinos *arriba* es su casa, su aldea; y *abajo*, la ciudad vecina, porque los centros de población están en los valles. «Allá abajo» es cualquier país extranjero: «el Doctor es de *allá abajo*» (extranjero).

A macizapa.—A golpe seguro, a su salvo, sobre seguro, a tiro hecho Por ejemplo, uno le pega *a macizapa* a otro cuando éste no puede defenderse porque le tienen sujeto Debe de ser corrupción de *a mazo y zapa*.

Amacizar.—Aunque de correcta formación, este verbo no se encuentra en los léxicos, para los cuales sólo existe *macizar*.

Amachinarse.—En casi toda América significa amancebarse, abarraganarse, amigarse, vivir ilícitamente como casados. El Dicc. de Zerolo trae *amachambrarse* o *amachinarse* como chilenismo (probablemente el segundo es variante del primero, que a su vez lo parece de *machihembrar*).

Cuervo insinúa que dicho verbo bien pudiera tener relación con *machín*, que en escritores del siglo XVII está por *amor*, *Cupido*.

Cevallos lo considera derivado del quichua, pero no da razón alguna para ello.

Amansador.—Es el que desbrava o doma un potro cerril o cualquier animal salvaje. El que adiestra los caballos para silla o coche es el *picador* (v. Rodríguez *Dicc. de Chil.*)

Amapola.—(*Malvaviscus arboreus.*) Arbusto muy común en las regiones templadas del país. Se llama también *mapola* (v. **antejuela**) y no es la amapola de Europa (*Papaver Rhoeas*).

Amarilloso.—Tan bueno como su sinónimo *amarillento* es nuestro *amarilloso*, no sancionado aún por los léxicos

«Unas estatuas de mármol, *amarillosas* ya con la intemperie, se inclinaban para mirarse en el lago también». (E. Pardo Bazan, *El Príncipe Amado*).

Amarrar.—Término de marina que pasó al lenguaje vulgar como «asegurar una cosa con cuerdas, maromas o cadenas». En América se ha extendido su significado, pues decimos siempre *amarrar* por *atar* o *liar*, y usamos este verbo en infinidad de frases en que los españoles emplearían otro; p. ej.:

Amarrarse un dedo herido (vendarse).

Amarrarse la cara (envolverse o entrapajarse.)

Amarrarse la corbata (anudarse).

Amarrarse los calzones (tener bien puestos los calzones, obrar con energía).

Amarrarse una juma (emborracharse, pi-

llar un cernícalo, una mona, una turca, una zorra, un lobo) o simplemente *amarrársela*

Amarroso.—Llamamos *amarrosas* las sustancias astringentes o ásperas al gusto, como el alumbre, ciertas frutas verdes, etc.; que en el resto de C. A. llaman *telelques* o *agarrosas*.

Uribe (*Dicc. abreviado*) trae *marroso* (desabrido, pegajoso, untuoso).

A mata sapo.—De arriba abajo, a plomo.

A mecate corto.—Tener a uno «a mecate corto» es tenerle sujeto, no aflojarle la rienda, especialmente en sus gastos.

A media ceba.—Achispado, a medios pelos, calamocano. Animal de *media ceba* es por acá el que no está todavía bien cebado.

A media tranca.—Expresión igual a la anterior. En casi toda América la embriaguez se llama *tranca*, acaso porque en ella, como dice Cuervo, se dan trancos.

A medio palo.—En C. R. las obras a medio hacer están *a medio palo; a medio palo* se queda el que abandona los estudios, el que no concluye la lectura de un libro, etc.

En la Amér. del S. «está a medio palo» es estar achispado. *A medio palo* entre la gente de mar significa «a media asta, a medio mástil» y de ahí nuestra metáfora.

Amedor.—Lamedor.

Amellar.—Aunque no aparece en los diccionarios es tan bueno como *mellar*, y aun mejor (v. Mir, *op. cit.*)

A mico.—Uno va *a mico* cuando va a caballo, a horcajadas en la espalda de otro y agarrado a su cuello, como un monito a la espalda de la madre. Los guatemaltecos dicen *a memeches* y los salvadoreños y hondureños *a tuto*.

Amigó.—Nuestro pueblo dice *amigó, hombré, niñá, niñó, hijó*, cuando usa estas palabras como vocativos, sin duda para hacerlas más enfáticas.

«¿Onde estás, «*hombré*»?» «*Amigó* ¿qué le parece»?

¡A mí qué!—Elipsis de *a mí qué me importa!*

«Déle más cuerda al reloj. *¡A mí qué!* si se rompe Ud. lo paga.» *A mí qué* se usa en España.

Amoniaco.—Por la repugnancia instintiva hacia el hiato, el pueblo hace llanas las palabras esdrújulas en *íaco*, como *amoníaco, zodíaco, cardíaco, elefantíaco, siríaco* y otras cuya acentuación correcta, dicho sea sin ofender a nadie, parece un sí es no es afectada y pedantesca.

Amorriñarse.—En gallego es entristecerse, emperezarse. En C. R. «contraer el ganado la enfermedad llamada morriña o comalia», *Hond.* amurriñarse.

Amulnarse.—Amohinarse.

An.—v. **Aun**.

Andada.—Ant. Viaje, caminata, jornada.

Andado.—«Lo conocí en el *andado*»: le conocí en el andar, en el paso.

Andalón.—Caballo aguililla, andador.

Andar.—*Anduve, anduviste, anduvo, anduvimos*, etc., por anduve, anduviste, anduviéramos etc son formas arcaícas conservadas por el habla vulgar de América. En el Guan., como en Nic., Salv., Hond., etc., se usa este verbo por *llevar, usar, gastar;* «*Ando* reloj, *anda andando* un sombrero nuevo».

Andar en pata renca.—Andar a la pata coja, a la coxcojita.

Andar cogiéndolas del rabo.—Andar en apuros.

Andares.—«Echar a un caballo todos los *andares*»; ponerlo a buen paso, a paso largo, a paso tirado.

Andavéte.—Nunca usamos la forma imperativa *véte*, de *ir*, sino la pleonástica *anda vete*, vulgar también en España. En Guat. y Salv. dicen *anda ite*.

Anegar.—Repetidas veces hemos oído conjugar este verbo *aniego, aniegas*, etc., en lugar de *anego, anegas*. *Anegar* es regular, a diferencia de *negar* que sí es irregular. Entre ambos no hay ningún parentesco.

«Y el llanto que al dolor los ojos *niegan*,
lágrimas son de hiel que el alma *anegan*.
(Espronceda, *Canto a Teresa.*)

Anexionar.—Los verbos nuevos formados de derivados verbales son útiles cuando toman una acepción diferente de la del primitivo.

P. ej.: *colegir*, colecta; *colectar*, colección; *coleccionar*. Estos tres verbos son necesarios, porque cada uno ha asumido un sentido especial; pero si el nuevo verbo no añade ningún matiz a la idea original, es del todo inútil, como pasa con *anexionar* si se compara con el castizo *anexar*. Sin embargo, la Acad. lo acepta ya en su 14ª edición.

Angarilla.—Angarillas. (v. **Alicate**.)

¡Angela se llamaba!—Esta exclamación equivale en Venezuela (Picón F., *Libro raro*) y C. R. a *eso es*. En las Canarias dicen: *¡Angela María!*

Angelito.—V. **Vela.**

Angú.—*p. us.*—Puré espeso de plátanos verdes sazonado con caldo y especias.

La 11ª edición del Dicc. de la Acad. trae con igual acepción el provincialismo cubano *fufú*, suprimido en la 12ª.

Anguilla.—*Arc.* Anguila.

Angurria.—O estangurria, es una enfermedad que se manifiesta por la salida de la orina gota a gota. Aquí le damos la acepción metafórica de egoísmo, codicia, avaricia, mezquindad. En Venez. es deseo de comer de todo en pequeñas cantidades.

Angurriento.—Egoísta, mezquino, avaro.

Anisillo.—(*Tagetes congesta.*) Hierba de hojas pequeñas y flores amarillas, muy común en los prados y caminos. Despide un fuerte olor a anís y se usa como diurético.

También se da este nombre a la *hoja* de la *estrella*. (v. esta voz.)

Anón (*anona squamosa*) árbol de tierra caliente, cuya fruta es una anona escamosa poco agradable. Parece ser el mismo que está en el Dicc., no bien definido.

Anona.—En toda C. A. equivale a tonto, bobo, simple, torpe. En la Amér. del S. se usa en el mismo sentido *chirimoyo*.

Anonillo.—(*Gualteria oliœformis.*) Arbol pequeño de tierra templada. Su madera es floja y no resiste al agua (Pittier.) El nombre científico verdadero es *Rollinia jimenezii*.

Anono.—(*Anona reticulata.*) La Acad. llama a este árbol *anona* y aplica igual nombre a la fruta.

Anonos (Los).—*Geog.* Lugar y río entre San José y la villa de Escasú. Se encuentra ese nombre ya en un documento de 1691.

Antecristo.—El prefijo latino *ante* significa *antes* o *delante*, p. ej.: *antesala, anteojo*. El griego *anti* o *ant* indica oposición, contrariedad, p. ej.: *antipatía, antártico*. Como el personaje de que nos hablan los Evangelios ha de venir al fin del mundo para acabar con la iglesia de Cristo, debe llamarse *Anticristo*.

«¡Mal haya el ánima del *Anticristo!* dijo Sancho» (Avellaneda, *D. Quijote.*)

Antecristo significaría anterior a Cristo, precursor. En muchos diccionarios se encuentran las dos voces como sinónimas.

Antejuela.—Hay una fonética sintáctica que consiste en modificaciones que en su forma sufren las palabras por la influencia de las vecinas. Así el artículo presta o quita a veces una letra a la palabra siguiente. P. ej.: *el lumbral* se convirtió en *el umbral;* y el vulgo dice *cera, cequia* (acera, acequia), porque cree que la *a* de estos nombres pertenece al artículo: *la acera, la acequia*. Por eso *lentejuela* o *lantejuela*, diminutivos de lenteja o lanteja, son en C. R *entejuela* o *antejuela* Este fenómeno ocurrió en *ante* o *anta*, nombre de un ciervo africano, de cuya piel hacían escudos. Cuando los españoles vieron en Amér. las rodelas de los indios, dijeron «cuero de *anta o d'anta*» y el tapir americano quedó así bautizado *danta*.

Antes de que.—Es más correcto *antes que*. «Considera y rumia las palabras *antes que* te salgan de la boca». (Cerv. *D. Quijote.*)

Antidiluviano.—Antediluviano (v. **Antecristo**).

Antimacasar.—Toalla o telliza pequeña, generalmente de hilo labrado, que se pone en el respaldo de sillas y sofás como adorno y para conservar limpia esa parte de los muebles.

La palabra se compone de *anti*, contra, y *macasar*, aceite de macasar, empleado para suavizar el cabello. No es desconocido en España, según se colige del ejemplo siguiente: «El sofá y los sillones no podían en rigor carecer de los *antimacasares* de rosetas de crochet, blancas con motita roja en el centro». (P. Galdós, *Angel Guerra.*)

Antisco. *Geogr.*—Arroyo o acequia que pasa por el S. O. de San José. El nombre primitivo fué el Lentisco o Lantisco y luego se suprimió la *l* en virtud del fenómeno explicado atrás (v. **antejuela.**)

Añilina.—Anilina.

Apachurrar.—Despachurrar, aplastar, abollar, apabullar. Se usa en toda América: el señor Ferraz (*Nahuatlismos de C. R.*) cree que *apachurrar* viene del azteca *pachoa*, estrujar. Membreño supone que tiene relación con *pacho*, aplastado, adjetivo usado en Hond. y El Salv. Lejos de considerarle como americanismo, opinamos que nos vino de

España, pues allá es de uso antiguo (v. un ejemplo en las *Obras Póstumas* de Moratín.)

Por acá se emplea en el mismo sentido figurado que *apabullar* y *aplastar*. «Me *apachurró* con su contestación.»

Apalabrearse.—Apalabrarse.

Aparragarse.—En Chile es achaparrarse o aparrarse las plantas, y alebrestarse o agazaparse los animales o las personas.

En C. R. se usa más como arrellanarse, repantigarse en un sillón.

A paso de carreta.—Despacio, a paso de tortuga, a paso de buey. Recordamos haberlo visto en un libro de Pereda.

Apazote. — (*Chenopodium ambrosioides*). Planta muy común en la vecindad de las casas campestres. Despide un olor desagradable y se emplea para ahuyentar las pulgas y como vermífugo eficaz. Colmeiro trae *apasote* de Cuba y *apazote* de Méjico. El Dic. de la Acad. llama a dicha planta *pasote* o *apasote*.

Ramírez Goyena describe con el nombre vulgar de *apazote* dos plantas: *Ch. ambrosioides* y *Ch. anthielminticum*.

Etimología: azteca *epatl*, zorrillo *zotl*, hierba. En la América del Sur recibe el nombre quechua de *paico*.

Apear.—Como el vulgo propende por instinto a diptongar las vocales llenas (*rial*, *apiar*, *puela*, etc.) confunde a cada paso los verbos en *ear* (apear, pasear, menear, etc.) con los en *iar* (copiar, vaciar). Resultado de esta confusión son *apié*, *apiemos*, que en castellano son apeé, apeemos.

Apearse.—En el sentido de «hospedarse, alojarse en una casa o posada», es castizo. Injustamente, pues, lo tacha D. A. Brenes en sus *Ejercicios Gramaticales*. También lo es en la acepción de derribar, echar abajo: «apearse a uno».

En muchas de nuestras repúblicas dicen que un individuo «no se la apea» cuando anda siempre ebrio. *Pea* es en Andalucía y Amér. del S. borrachera (de *pega*). En caló *piar* es beber; pero nuestra expresión no tiene origen en estas voces gitanas, sino en una acepción del verbo *apear:* «quitarse de encima algo» p. ej.: «se apeó el bigote, no se apea el sombrero, no *se la apea* (la mona)».

Apellidos.—Los apellidos, como verdaderos apelativos que son, forman el plural según las reglas generales: los Alvarados, los Ruices, los Guzmanes. Y no se crea que tal práctica es pedantesca innovación de escritorzuelos intrusos; lejos de eso, es uso sancionado por los gramáticos y autorizado por los mejores hablistas. Uso que conservan nuestros rústicos, mientras la gente de la ciudad se ríe de ellos cuando les oye decir los *Chavarrías*, los *Quiroses*.

Vaya un ejemplo entre centenares que podríamos citar:

«De mayorazgos ilustres
tiene (Salamanca) las siguientes casas:
Rodríguez de las Varillas,
Zúñigas, *Monroyes*, *Bandas*,
Solises, *Paces*, *Bonales*,
Sosas, *Manzanos*, *Anayas*,
Vásquez, *Herreras*, *Brocheros*,
Pimenteles, Flores, Arias,
Coronados y Godínez,
Ordóñez, Juárez, *Abarcas*,
Maldonados y *Pereiras*».—(Lope, *El bobo del Colegio*).

Y ya que de apellidos se trata, no está de más advertir que muchos de ellos andan por estos mundos tan desfigurados y tan otros, que no los reconocerían los mismos que los inventaron. P. ej.: Ocón y Trillo se ha convertido en *Conitrillo*, Suárez en *Sáurez*, Sagrera en *Segreda*, Arlegui en *Arley*, etc.

Aperar.—En C. R. ensillar o enjaezar un caballo.

Apercatar.—*Arc.* Percatar.

Apercibir.—De una misma voz latina salen a veces dos formas castellanas que, por una ley semántica, toman acepciones diferentes. De *fundum*, p. ej., salieron *fondo* y *hondo*. Estas palabras son los dimorfos o *doublets* de los franceses y entre ellos están *apercibir* (prevenir, preparar, alistar, disponer), y *percibir* (recibir una cosa, darse cuenta de las impresiones de los sentidos, comprender).

«*Apercíbete*, a la primera voz que oyeres, a tomar calzas de Villadiego». (*La Celestina*).

«Es casi imposible contemplar desde una distancia tan considerable como la en que se *percibe* esta bellísima montaña, un espectáculo más agradable, más brillante ni más apacible». (M. Villavicencio, *El Cotopaxi*).

Baralt califica de «galicismo grosero» el uso de *apercibir* en lugar de *advertir*, *notar*, *reparar*, *echar de ver*.

Apercollar.—Por ser afine de *cuello*, debe este verbo conjugarse *apercuello*, *apercuella*, etc. como *descollar*, *degollar*. El vulgo lo conjuga regularmente.

Aperezado.—En lugar de *aperezado*, *aperezarse*, los diccionarios dan *emperezado*, *emperezarse*. Da lo mismo.

Aperos.—Arreos, jaeces del caballo. En España instrumentos de un oficio, especialmente los de la labranza.

Apersogar.—Méj. Atar un animal para que no huya. (Acad. Dic. 13ª edición).

«Amarrar cosas de la misma (una misma) especie unas tras otras, como chorizos, morcillas, salchichones». (Picón Febres, *op. cit.*)

En C. R. equivale a *reatar*, atar en hilera hombres o animales.

Apertrecharse.—*Arc.* Pertrecharse. En los campos prefieren *apeltrecharse*. (v. **peltrecho**).

A pie junto.—Variante del idiotismo español *a pie juntillas* o *a pie juntillo*.

Aplanadora.—La máquina para aplanar se llama *aplanadera*.

Apócope.—La apócope o supresión de letras al fin de una palabra, ocurre en muchos adjetivos como *bueno*, *malo*, *grande*, *santo*, *cualquiera*, *uno*, *alguno*, *ninguno*, *reciente* (recién), *ciento* (cien), *primero*, *tercero*, *postrero*, etc.; mas para ello es preciso que precedan al sustantivo, porque si van solos o pospuestos no se apocopan.

Por eso se dice «*primero* y último artículo».

«Según te necesiten las verás del *bueno* o del mal frente». (Larra, *Cuasi*).

«Dejémoslos un rato, pues, tratando
de dar no una batalla sino *ciento*».
(Ercilla, *Araucana*).

Con los femeninos generalmente no ocurre la apócope, aunque se dice *primer* casa, *tercer* lección, *buen* hora, *mal* hora, *un* alma, etc.

Apolismarse.—En casi toda América se dice así, o bien *apulismarse*.

«*Apulismarse* una cosa es, en nuestro peculiar modo de decir, quedarse pequeño, no crecer (aplicado a árboles, niños, etc.)» (Batres Jáuregui, *op. cit.*)

«*Apolismado. Acuchamado*, abatido, entristecido, melancólico, aplastado de espíritu y de cuerpo». (Picón Febres).

«*Apolismarse, apolismado*, pasmarse, pasmado». (Uribe, *op. cit.*)

En el Ecuador *apurismado* equivale a enclenque. (C. Tobar, *Consultas al Dic.*)

Aunque no falta quien crea que el ascendereado vocablo es de fabricación indígena, nos inclinamos a creer que es simple disimilación del castellano *aporismarse* (derivado de aporisma).

Apóstrofe.—La coma o virgulilla que indica la elisión de una vocal, p. ej.: en francés *l'eau*, se llama *apóstrofo*. *Apóstrofe* es una figura de retórica.

Aprender.—Los campesinos dicen *apriendo*, *apriendan*, etc. mientras que en las ciudades rara vez se oyen estas formas irregulares que también son corrientes en Aragón y lo fueron antiguamente en Castilla, a juzgar por algunos pasajes de obras clásicas.

«*Aprienda* a hacer desde agora». (Tirso, *El pretendiente al revés*).

Apretar.—Aquí, como en Aragón, dice el vulgo *apreto*, *apretan*, etc. en lugar de *aprieto*, *aprietan*. (v. CONJUGACIÓN).

Aprobar.—Vulg. Probar: «*Apruebe* ese dulce». Se usa más en la provincia de Guanacaste.

Aprovisionar.—Proveer, avituallar. Es de uso frecuente en muchos países y tiene entre sus defensores literatos de la talla de Ricardo Palma. Caso de darle cabida en el léxico oficial, habrá que hacer lo mismo con su derivado *aprovisionamiento*.

A punta de.—Tomar una trinchera *a punta de lanza* o *de bayoneta* es giro correcto; pero no así *a punta de dinero*, *de ruegos*, porque estas cosas no tienen punta. Más propio sería decir *a fuerza de*, *a poder de*.

«Pasaron *a fuerza de* brazos y de ingenio las piezas de artillería». (Solís, *Conquista de Méjico*).

«*A poder de* pergaminos
tengo el vientre encuadernado». (Quevedo, *Consultación de los gatos*).

Apuñarse.—Para la Acad. «coger algo en la mano, cerrándola; apretar lo que se lleva en ella». Para nosotros, *apiñarse*.

«La gente por juntarse se *apiñaba*. (Ercilla, *La Araucana*).

Apususarse.—Carcomerse, apolillarse, picarse la madera.

Aquiares.—*Geogr.* Río de la provincia de Cartago. Es quizás el pueblo indígena que Perafán de Rivera (año de 1569) llama

Aquiay. (Doc. por L. Fernández, tomo V, pág. 27).

Arabia.—Hilo de algodón de diversos colores, empleado para bordados y zurcidos. En Cuba, según Pichardo, es una tela listada o a cuadros.

Aracaca.—Nombre de una población antigua de Talamanca. En los *Documentos* de don L. Fernández se lee *Araraca*. *Araca* en Alcedo, es río de Cumaná.

A raja tablas.—El modo adverbial castellano es *a raja tabla* y expresa la fuerza o vigor con que se hace algo: «ejecutaron las órdenes *a raja tabla*».

En C. R. «salir *a raja tablas*» es salir a toda prisa, a escape.

Araña pica caballo.—(*Mygale Blondii* o *M. avicularia*). Es la misma que Terreros llama «araña monstruosa de las Antillas» y Pichardo «araña peluda». Tiene las patas enormes y cubiertas de vello negro aterciopelado. Caza de noche y el humor que segrega produce inflamaciones de difícil curación en las ubres de las vacas y en el hocico de los caballos.

Arari.—*Geogr.* Valle de Talamanca. || Río de la misma región, hoy *Lari*. Etimología probable. *Ara*, pueblo indígena antiguo; *ri*, río: «río de Ara».

Arcá.—Según Pittier, nombre de una planta no identificada aún.

Arción.—Las correas de que penden los estribos en las sillas de montar, se llaman en Chile *arcioneras;* en Venez., Col., Ec., C. R. y otros países, *los arciones*. En castellano se denominan *las aciones*.

«Fuése Sancho tras su amo, asido a *una ación* de Rocinante». (Cervantes, *D Quijote*)

Sin embargo, la forma *arción*, debida sin duda a la influencia de *arzón*, es de uso antiguo en España. (v Cuervo, *Apunt. Crit.*, pag. 620).

Arco.—Arbol cuya madera se emplea en ebanistería. Crece en comarcas templadas como Guanacaste. No figura en el libro de Pittier. Cortés (*Flora de Colombia*) trae *arco* con el nombre científico de *Arichanthera gigantea*.

Arco-iris.—No cambia para el plural: «se ven dos *arco-iris*». El vulgo dice *arcos-iris*.

Ardido.—En los diccionarios «valiente, intrépido, denodado» (fr. *hardi*, emparentado con el inglés *hard*) En C A. «picado, resentido, ofendido», procedente del verbo *arder*, en su acepción metafórica. «Fulano me tiene muy ardido».

Arenillera—o *arenillero*, es en toda América el vasito con tapa llena de agujeros, en el cual se ponía la arenilla para secar lo escrito. Decimos *ponla*, porque este trasto ha huido de los escritorios, desterrado por la teleta. En España se llama *salvadera* (porque antes se empleaba como secante el *salvado* o afrecho); pero la Academia, creyendo que esa voz viene del latín *sabulum*, arena (fr. *sable*), ha resuelto escribirla con *b*.

Arepa.—Alcedo (Dic Geogr., tomo V) la define: «empanadita hecha de harina de maíz con carne de puerco adentro, que en Cartagena es el almuerzo diario de todos». (Esto es, el *tamal* de Méjico y C A) Otros autores dicen simplemente «pan de maíz». Aquí hemos oído usarla en el sentido de «tortilla o torta de maíz, grande y tostada». (v. J. Calcaño, *El Castellano en Venezuela*).

Procede de las lenguas indígenas de Venezuela: *erepa* en cumanagoto es *maíz*. Está aceptada ya por la Acad

A revienta cincha.—Ir, salir, llegar, etc. *a revienta cinchas* es ejecutar tales acciones a mata caballo, atropelladamente. En C. R. quitamos una *s* al sustantivo y damos a la frase la significación de *a regañadientes, de mala gana, con repugnancia*.

Arganear.—Guan. Golpear con los talones los ijares del caballo. Viene de árganas o árguena.

Argeñar.—La alheña (*Lawsonia alba*) es un arbolito cuyas hojas molidas se emplean en el Oriente para teñirse uñas, pies, manos y cabellos. De ahí pasó este sustantivo a designar, por metáfora, la roya o herrumbre de los vegetales, por el aspecto que presentan cuando están atacados de dicha enfermedad. *Alheñar* significó, pues, arroyarse, estar atacado de roya, verbo que se ha extendido en el Nuevo Continente bajo la forma *argeñar*. Que esta variante nos vino de España, lo comprueban Colmeiro, que trae *argeña*, un hongo (*Uredo linearis*) y Aicardo, que cita un ejemplo de *algeñar*. (P. P. Moliedanos, *Hist. Lit.*, tomo VIII, pág. 141).

Arguenas.—Armazón compuesta de dos varas paralelas y dos grandes zurrones que colgando a ambos lados de la acémila, sirven para acarrear carne, rapadura, verduras, etc.

La Acad. trae con idéntica acepción *angarillas*, *arganas*, *arginas*, *argueñas*, *argueñas*; pero no pone el acento en la primera sílaba, como lo hacemos en América. (v. Picón Febres, *Libro raro*, pág. 36).

Arío.—*Geogr.* Río de Nicoya. Consta en el Dic. de Alcedo como «pueblo pequeño de Méjico». (En Michoacán, según Peñafiel)

Arismética.—*Arc.* Aritmética. Los estudiantes dicen también *logarismo* por logaritmo, a causa de la repugnancia que siente el cast. por las explosivas sordas al fin de sílaba.

Aristires.—*Vulg.* Aristides. Nótese que esta palabra no es esdrújula, sino llana. (v. Cuervo, *Ap. Crít.*, pág. 23).

Igualmente grave es *Aristipo*, nombre de un filósofo griego.

Armado.—Armadillo. En C. R. hay dos especies: el *armado de zopilote* (*Dasypus gimnurus*), llamado así por su olor almizclado, y el *armado* (*D. fenestratus*), estimado por su carne.

Armastrote.—(v **Almastrote**).

Aromo.—(*Acacia farnesiana*). Arbol exótico. (En El Salvador *huizache*).

Arqueada.—Para la Academia es el golpe o movimiento del arco del violín sobre las cuerdas; para nosotros son náuseas, bascas, movimientos para arrojar, esto es, lo que el Dic. denomina *arcadas*.

«No puedo ponderar cuánto me estomacó, moviéndome una náusea que aun ahora mismo me está causando *arcadas* y bascas».—(Isla, *Fray Gerundio*).

Sin embargo, en España se usa también en este sentido *arqueada*. El padre P. Vega clásico, usa *arqueada* y *arquear* por marearse (*Declaración de los siete salmos*): y más curioso aún, la Acad. registra *arquear* (nausear) como provincialismo mejicano.

Arquilar.—Alquilar. La disimilación *arquilar* es vulgar en España y en América.

Arquímides.—El nombre del célebre sabio siracusano es *Arquímedes*, con el acento sobre la *e*, como *Ganímedes*, *Diomedes*, *Nicomedes*.

Arragre.—Abejita que hace sus panales en el suelo o en las grietas de las tapias de adobes. La miel de esos insectos es poco apreciada a causa de su sabor astringente.

Es nombre indígena, *arácara*, emparentado con el tarasco *arápara*, abeja.

Arrancar.—Muchos se figuran que «*arrancar* a huir, *arrancar* a correr» etc. son vulgarismos costarricenses; pero pronto saldrían de su error si leyeran los clásicos españoles.

«Aquí no hay otro camino
sino *arrancar a correr*». (Moreto, *El lindo D. Diego*).

Arrancado por «arruinado», es de uso general en América y proviene del argot español. Consta ya en el léxico oficial.

Arrebiatar.—En toda Amér. rabiatar. Ignoramos si la forma americana, debido quizás a la influencia de *arrear*, es conocido en España.

Arrecostarse.—*Arc.* Recostarse.

Arrecho.—Rijoso, potente, fuerte. Nos inclinamos a creer que es voz castellana anticuada, derivada de *erectum* (lat. vulgar *arrectum*), erecto, levantado, erguido.

Arrellenarse.—Arrellanarse. En la forma vulgar se advierte la influencia de *relleno*, *lleno*.

Arremedar.—*Arc.* Remedar.

Arrempujar.—*Arc.* Rempujar o empujar. Entre gente ordinaria significa también *pegar* y *beber*; p. ej.: «*¡arrempújele!*» (bébase la copa); «arrempújele a ése» (péguele).

Arrempujón.—*Arc.* Rempujón, empujón, empellón.

Arresgar.—La forma cast. es *arriesgar* y no pierde la *i* en ninguno de sus tiempos: *arriesga*, *arriesgaba*, *arriesgó*, *arriesgando*, *arriesgado*, *etc.*

«Ha de *arriesgar* (aunque ofenda
el amor, que es su homicida)
su Estado, porque se entienda
que quien *arriesga* la vida
por ti, *arriesgará* la hacienda».
(Tirso, *El castigo del penseque*).

No obstante, la conjugación regular debe de haber sido usual antiguamente, a juzgar por estos ejemplos: «Vaya ¿qué puedo *arresgar*?» (Alarcón, *Todo es ventura*).

«No te has de *arresgar*,
por vida del Duque». (Id. íd.)

(v. otros ejemplos en la *Cueva de Salamanca* del mismo autor, y en el t. VII p. 336 de los *Doc.* de L. Fernández).

Arritranco.—Retranca o arretranca.

Arrevesado.—Las formas aceptadas oficialmente son *revesado* y *enrevesado*.

«¡Oh santo, el más *revesado*
de cuantos puso Villegas
entre sus extravagantes!»
(Tirso, *Privar contra su gusto*).

«También se han escrito gran número de malísimas octavas, de *arrevesados* tercetos, de sonetos abominables». (Duque de Rivas, *Romances históricos*). *Arrevesado* se usa en varias comarcas de España.

Arriado.—Calificativo que damos a las caballerías tardas, perezosas, haronas o lerdas y por extensión a las personas pachorrudas, indolentes o acidiosas. Se usa en Chile y en otros países, pero pronunciado *arreado*, por venir de *arrear*. (v. el siguiente).

Arriar.—En cast. es término de marina y significa «bajar las velas o banderas de un buque». Se conjuga *arrío, arría, arrían*. *Arrear* es estimular las caballerías o el ganado para que anden y se conjuga *arreo, arreas, arrea, etc.*

En una Memoria de Instrucción Pública, que en su tiempo metió mucho ruído, se lee: «Concluiremos o por arrojar de la escuela al sacerdote, después de una lucha religiosa que conmovería todo el país, o por que el maestro *arree* bandera».

«*Arriarse* a uno» es llevarle a la cárcel; y «*arriarle* a otro» es pegarle.

Arrieras.—Hormigas del género Atta, llamadas *arrieras* por la costumbre que tienen de acarrear trocitos de hojas a sus hormigueros subterráneos para cultivar hongos con que se alimenta toda la colonia. Las hembras aladas se llaman «*abuelas*».

Arriero.—Los arrieros trajinan en España con burros o mulas; mas como por acá todo el tráfico se hace con carretas tiradas por bueyes, llamamos *arrieros* a los carreteros que «alzan carga».

¡Arriero vaya!—Apenas una que otra viejecita usa ya esta expresión para significar admiración, sorpresa o espanto. En cast. antiguo *arredro* o *arriedro vayas!* se empleaba para rechazar a alguien, especialmente al diablo. Arrinconada la palabra *arredro*, atrás, de la cual salió *arredrar*, entró en acción la etimología popular y convirtió *arriedro* en *arriero*.

«Llegóse a él el estudiante y dijo: *arriedro* vayas, Satán, cata la cruz». (Quevedo, *Pablos el Buscón*).

Arriostre.—El madero oblicuo que asegura un pie derecho se llama la *riostra*.

Arriscar.—En varios países de América se usa *arriscar* por levantar o doblar hacia arriba, y se dice «nariz *arriscada*» por *respingada, remangada, arregazada* o *arrezagada*.

El Dicc. trae *arriscar* con las acepciones de *arriesgar* y de *engreirse;* y *arriscado* como sinónimo de atrevido, audaz, ágil o gallardo. La acepción americana debe de estar relacionada con la de *enriscar* (levantar, encumbrar). v. Cuervo, *op. cit.* pág. 616.

«El sombrero, con su cinta desflueçada de color ardiente alrededor de la copa, es de ancha ala *arriscada* a un lado y a otro. (Montalvo).

Arrocillo.—Según Pittier, nombre de una planta no identificada aún.

Arrodajarse.—Lo trae la Acad. como provincialismo de C. R. y es éste quizá el único que figura en el Dicc. La definición, sin embargo, no es exacta, pues no significa «sentarse en el suelo», sino sentarse en cualquier parte, pero con las piernas en rodaja, a la manera de los orientales.

Arrollarse.—Las señoras se remangan, recogen, enfaldan o arregazan el vestido, y los hombres se remangan. Aquí preferimos en ambos casos *arrollarse*.

«Mantos por las caderas derribados,
los brazos hasta el codo *arremangados*.
(Ercilla, *Araucana*).

Arroz de leche.—Arroz con leche.

«Puede un hombre hartarse una vez de sopa de fideos, de gallo en pepitoria y de *arroz con leche*».

(Pereda, *Escenas montañesas*).

Arruca.—Planta medicinal, no identificada. (v. *Resúmenes del Depto. de Estadística*, 1883, 1893).

Artículo.—Con sobrada razón notan de galicismo los gramáticos el uso innecesario de los artículos: nuestra lengua no exige que a cada sustantivo se le encaje tan ridícula montera. Suprímanse los artículos de los siguientes párrafos y se verá cuánto ganan en precisión y elegancia.

«*La* audacia, *el* valor, *el* ímpetu, no hay *un* afecto grande que no infunda en nosotros la mujer». «*El* genio es *una* aptitud para *una* determinada ciencia o *un* arte».

«*La* Rusia, *la* Francia, *la* Inglaterra y *la*

Italia combaten contra *la* Alemania y *el* Austria.»

Según.—*Arc.* según. Otras formas arcaicas eran *asegundo*, *asegund*, *segund*.

Aserrí.—*Geogr* Cantón de la provincia de San José, cuya cabecera es la villa del mismo nombre, pintorescamente situada en las faldas de la cordillera de Candelaria. Es una de las poblaciones más antiguas de la República y conserva el nombre de su primitivo cacique Aquetzari, Aquecerrí, Accerrí, Acerrí, uno de los caciques güetares a quienes protegió Juan Vásquez de Coronado. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Aserruchar.—Derivado de *serrucho*, como *aserrar* de *sierra*, bien merece incluirse en los léxicos.

Asina.—*M. vulg.* Así. *Ansina*, *asina* y *ansí* son formas arcaicas de este adverbio.

Así no va el gallo.—Esta expresión tomada de la jerga de los galleros, equivale según los casos a «así no tratamos, así no podemos seguir, no era eso lo convenido».

Asolar.—Se conjuga como *contar: asuelo*, *asuelas*, etc.

«Desordenado y crüel
roba, *asuela*, incendia y mata».
(Núñez de Arce, *El vértigo*).

Asperar.—*Vulg.* Esperar. Juan Valdés (*Diálogo de las lenguas*, siglo XVI) distingue *asperar* de *esperar*, diciendo *asperar* en cosas ciertas, p ej.: «*aspero* (aguardo) que se haga hora de comer; y *espero*, en cosas inciertas: espero que este año no habrá guerra».

Aspergiar.—*Acad.* Asperjar, rociar. Sin embargo, *aspergear* se encuentra en los clásicos (v. Isla, *Fr. Gerundio de Campazas*) y Valbuena (*Fe de erratas* t. I) sostiene que ésta es la forma correcta.

Atado de dulce.—En todos los mercados del país se expende el *dulce* (v esta voz) en atados o pares de *tapas*, envueltos en hojas secas de caña.

Atalar.—*Arc.* Talar, destruir, arrasar. En España dicen «talar los campos, las sementeras», etc.; aquí aplicamos *atalar* más a los animales; «*atalar* las moscas, los zancudos» (v. ejemplos de *atalar* en los *Doc para la Hist. de C. R* por L. Fernández, tomo II, pág 142, en el t. VII, pág. 336 y en el VI, pág. 135).

A tantas.—«En geografía tú y yo andamos *a tantas*». Esta expresión nuestra denota igualdad en número, fuerza, saber, etc. Su equivalente castellano es *tantos a tantos*. También decimos «él y yo andamos *por ahí*», tratándose, por ejemplo, de la edad, riqueza, etc.

Atarrá.—Abejita que fabrica enormes panales negros en las ramas de los árboles Se encuentra en las regiones templadas y cálidas del país y produce considerable cantidad de miel ordinaria. *Atarrá* figura en los *Doc. hist.* de L. Fernández (tomo VII, p. 398) como nombre de un cacique de Orosi. En Guan. dicen *atarrán*.

Ataujía—o *taujía*, es una obra que hacen los moros, embutiendo unos metales en otros, formando preciosas combinaciones para adornar armas, estribos, etc. «Pintados (los cielos rasos) de azul y oro, y exornados, ya de gallardas y afiligranadas *ataujías*, y a dar realzados y esmeradísimos follajes» (Am de los Ríos. *Hist. de los judíos de España y Portugal*).

En C. R. se ha confundido esa palabra con *atarjea*, *atajea*, *atajía* o *tajea*, caja de ladrillo de las acequias, albañales, etc. Hasta el *Diario Oficial* dice *ataujía* por *atarjea*. Con todo respeto suplicamos a la Acad. que suprima siquiera dos de las cuatro formas que registra, y conserve a *atarjea* y *tajea*, ya que entre ellas ha establecido una leve diferencia.

Ataul.—*Vulg.* Atañd. Nótese que debe pronunciarse *a-ta-úd*.

Ateperetado. — Atropellado, precipitado, aturdido, atolondrado. Se usa en Méjico y creemos que en todo C A. En Hond. *ateperetarse* es «hacer las cosas sin tino». En El Salvador llaman *teperete* al alcaraván; pero no poseemos más datos para afirmar que de ese nombre salió nuestro adjetivo, que la semejanza del canto de dicha ave con la charla de un aturdido.

Aterrar.—Cuando es afine de *terror*, es regular; *aterro*, *aterras*, etc , cuando es derivado de *tierra*, se conjuga *atierro*, *atierras*, etc. La acepción costarricense de este verbo es «llenar de tierra, obstruir»; p ej: «la zanja está *aterrada*, el caño se *aterró*»; la española es «echar por tierra, derribar», p. ej.: «el viento *atierra* los árboles». El Dicc. le da, además, la de «echar los escombros

y escorias al terreno.» De amontonar tierra y escombros a llenar u obstruir una zanja, no hay más que un paso.

Atestar.—Es verbo doble como el anterior. Se conjuga *atesto, atestan*, etc. si significa testificar, certificar; pero cuando equivale a llenar de *tiestos*, henchir, es irregular: *atiesto, atiestas*, etc.

Moratín y otros autores usaron como regular este verbo; es preferible, no obstante, conservar la diferencia apuntada.

«Se irrita contra el fisgón,
le *atesta* de vituperios».
(Moratín, *El viejo y la niña*).

Atiburnar.—El cast. *atiborrar*, «llenar o henchir», es en Venez. *atabornar*, en Col. *atiburrar* y en C. R. *atiburnar*, quizás por la influencia de *horno*, pues dicho verbo se usa mucho para expresar la acción de llenar o atestar de leña un horno o una cocina (v. **Atiparse**).

Atilintar.—Atesar una cuerda, ponerla tensa o *tilinte* (v. esta voz).

Atipada.—Acción de *atiparse*.

Atiparse.—Cast. Atiborrarse, atracarse, hartarse, atarugarse. En Méj., Ven. y Col. *apiparse* (derivado de *pipa*, según la Acad.); en Guat., Hond. y Salv. *atipujarse* (que también se usa en C. R.); en el Ec. y Chile, *empiparse*. Creemos que *atiparse* no tiene nada de común con *pipa*, pues es voz catalana y mallorquina, correspondiente al cast. ant. *atibarse* (del latín *stiparre, estibar*, apretar,) de la cual salieron el verbo español *atiborrar* y los americanos *atipar, atipujar, atiburrar, atiburnar*, convertidos por la etimología popular en *apiparse*.

Atirantar.—Atesar, estirar, poner tirante una cosa. Se usa en varios países y está bien formado.

Atirro.—*Geogr.* Río tributario del Reventazón ‖. Caserío cercano a la estación de Turrialba. En tiempo de la conquista (siglo XVI) era una provincia que comprendía varios cacicazgos. (v. *Doc. para la Hist.* por L. Fernández, tomo IV, p. 235.)

Atojar.—«Azuzar, incitar con ahinco a los animales feroces, singularmente los perros, para que muerdan o persigan. Así se dice, *Juan atojó los perros* a Pedro». (Pichardo, *Dicc. de voces cubanas*). v. **Atular**.

Es metátesis de *ajotar*, ahotar (v. pág. 19.)

Atol.—Cualquier bebida muy espesa, particularmente la papilla de sagú que se da a los enfermos. En Méj. es de maíz y se llama *atole*. La Acad. haría bien en suprimir esa *e* final, o ponérsela, para ser consecuente, a *tamal, pinol, mezcal, mecapal*, etc.

Atolillo.—Manjar compuesto de harina de maíz o de arroz, azúcar, leche, yemas y canela.

Atorozarse.—Atorarse, atragantarse.

Atravesar.—No dan los léxicos a este verbo la acepción de «comprar por mayor los géneros o artículos de comercio para revenderlos», acepción tan castiza como las otras, porque quien tal hace se atraviesa entre el vendedor y el comprador.

Atrincar.—Atar fuertemente, ceñir, ajustar, apretar. Es forma arcaica de «trincar», término de marina que vale «asegurar o sujetar fuertemente los cabos o cuerdas». De fijo que una dama española se quedaría a oscuras si oyese a una de las muestras decir que «anda con el corsé muy *atrincado*».

Atujar.—Atojar.

Atular.—Azuzar, acuciar, incitar a los perros para que muerdan. Parece ser el *acular* de los portugueses, que significa lo mismo y que Dozy (*Gloss des mots esp. et port. der de l'árabe*) deriva del árabe *caul* o *caula*, arrojarse, etimología que no satisface a Eguílaz y Yanguas. La voz que aquí se emplea para *atular* o *atojar* es *¡cu! ¡cu!*

Aturullar.—Aturrullar. *Aturullar* se usa en Chile y es simple variante de la voz castellana.

Aúja.—Aguja. La afinidad de la *u* con la *b*, por una parte, y con la *g* por otra, ha producido esas formas vulgares como *aúja* (*g* absorbida por la *u*), *aujero, abuja, abujero, güeco, güey* (buey), etc.

Aullar.—En los presentes carga el acento en la *u: aúllo, aúllas*, etc., lo mismo que *maullar* (*ma-úllo, maúllas*).

Aun.- Cuando este adverbio precede a la palabra a que se refiere, es monosílabo: si va después, disílabo.

«Morando en los espacios de la gloria
tú *aun* vives con nosotros, pobre Adela».
(v. W. Querol, *A la memoria de Adela*).

«Así llenas tú *a-ún* nuestra morada». (Id).

Nuestros labriegos usan el arcaísmo «*an*: ni *an* comer me dejan». Lo mismo pasa en

Maracaibo, Ven. (v. J. Calcaño. *El cast. en Venezuela* p. 51).

Ausiencia.—*M. vulg.* Ausencia.

Ausiencia se encuentra en un documento del año 1667 (v. L. Fern. *Doc.* t. VIII, p. 323).

Avalancha.—Este galicismo se encuentra a cada paso en libros y periódicos españoles y americanos, reemplazando a *alud* o *turte*, acaso porque parece más sonoro a quienes lo usan.

Avangares.—*Geogr.* Río de la provincia de Puntarenas, que desemboca en frente de la isla de Chira. ‖ Distrito de la misma provincia. ‖ Punta en la desembocadura del río. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Avanzar.—Del sentido de adelantar hacia el enemigo, hemos venido a tomar el verbo *avanzar* por ganar o tomar en la guerra: «*Avanzó* dos caballos ensillados»; «esa mula es *avanzada*». (Cuervo, *op. cit.*, pág. 444). Este uso debe de ser antiguo, pues lo hemos encontrado en un documento del último tercio del siglo XVII.

Avemaría.—El plural de este nombre no es *avesmarías*, sino *avemarías*.

«Pasas cuentas cada instante,
que de oraciones vacías
como cuentas las llamaron,
la dan, por no estar baldías,
más de las damas que entraron,
que de las *avemarías*». — (Tirso, *La Villana de Vallecas*).

Aviaos.—«Voy a mandar la loza en una carreta: *aviaos* que se quiebre». *Aviaos* o *aviados*, como dicen otros, está aquí por *arriesgando, a riesgo de.*

«¡Estamos *aviados!*» es en cast. exclamación irónica del que se encuentra en posición difícil o ridícula.

Ayaco.—*Ajiaco* es en Cuba una comida compuesta de carne de cerdo o de vaca, con plátanos, yucas, etc. y sazonada con mucho *ají* (chile) y limón.

La *hallaca* de Venezuela es el «tamal de chancho» de por acá. Lo que nuestros campesinos llaman *ayaco* es un guiso o jigote de carne de vaca y chayotes o zapallitos, picados en trocitos menudos y sazonados con achote, pimienta, etc. Es la voz cubana, alterada por ser aquí enteramente desconocido el nombre *ají*.

Ayote.—Fruto de la ayotera. Especie de calabaza comestible, de varias formas y tamaños, que constituye uno de los principales elementos de la alimentación costarricense. Se come cocido, aderezado de diversas maneras, en ensalada o picadillo cuando está tierno, y en dulce. El nombre viene del azteca *aiotl*, calabaza, derivado probablemente de *ayoa*, volverse agua. Extraño es que la Acad. no le haya dado el pase oficial, pues es término necesario y de uso muy extendido.

Ayotera.—(*Cucurbita pepo*). Planta rastrera de hojas grandes, redondas y ásperas y flores amarillas. Se siembra comunmente cerca de las casas o en los surcos de las milpas. El *pipián* de Nicaragua es una variedad de lo mismo.

Azafate.—En España *bandeja*. El azafate es de otra forma y tiene otros usos.

Azajar.—Azahar. Por antonomasia, el de naranjo agrio.

Azajar de monte.—Copey.

Azajarillo.—Arbol cuya madera se emplea en carpintería. No lo encontramos en la obra del señor Pittier.

Azariarse.—«Llenarse de *azar*, de sobresalto. Desconcertarse, desazonarse, escamarse. Tal vez sea este último verbo el que más se le acerque». (Paz Soldán, *Diccionario de Peruanismos*).

Azar es desgracia impensada y también la inquietud o recelo causado por un mal presentimiento, y por consiguiente, *azararse* es inquietarse, alarmarse; pero como hay inquietudes y sobresaltos que causan rubor, *azararse* pasó a significar ruborizarse, sonrojarse, pero bajo la forma *azarearse* o *azariarse*. Esta explicación de Cuervo (*Ap. crít.* pág. 443) desvanece nuestra sospecha de que ese vocablo pudiera ser una variante de *azorarse*.

Azóe.—Debe acentuarse *ázoe*.

Azucarera.—El azucarero. En Amér. preferimos hacer femenino este nombre y para ello tenemos sobrado derecho, desde luego que en castellano hay otros análogos que los léxicos no han tenido reparo en admitir, tales como *cafetera, tetera, compotera, tortera, ponchera, vinagrera, aceitera*, etc.

Azul.—(*Justicia tinctorea*). Planta subleñosa de las regiones templadas, de ramas delgadas y erectas, hojas angostas y elípti-

cas y flores purpúreo-amarillentas (Pittier). La infusión de sus hojas sirve para azular la ropa blanca y era usada en tintorería por los indígenas.

Azulear.—Es en cast. «tirar a azul, mostrar una cosa el color azul que en sí tiene».

Azular es «dar o teñir de azul». Tratándose de la ropa debe decirse, pues, *azular* y no *azulear*.

Azulejo.—Para los españoles los *azulejos* son ladrillos pequeños vidriados de varios colores; para nosotros, las morcellas, esto es las centellas o chispas azuladas que saltan del moco de las velas o candiles. En Colombia ocurre lo mismo, al decir de Uribe y de Cuervo.

Azulejo.—Calificativo que se da aquí, en la Argentina y otros países, al caballo de color blanco azulado.

Azumbre.—Esta medida española para líquidos es del género femenino: *la* o *una* azumbre. En muchas repúblicas de Amér. dicen *el* o *un* azumbre.

Azurumbado.—Aturdido, atarantado, trastornado; p. ej.: «Esa mujer te tiene *azurumbado*». En Colombia dicen *zurumbático* y en Honduras *zurumbo*. Estas formas son variantes del castellano *azumbrado* (derivado de *azumbre*) que significa «ebrio».

Azurumbar.—Aturdir, marear, trastornar.

B

Baboso.—Para el Dicc. significa «que echa mucha baba» y también «enamoradizo»; en C. A. constituye uno de los mayores insultos, más hiriente que infame, canalla.

Bacenica.—La genealogía de esta *noble* palabra es como sigue: *bacía, bacín, bacinilla* o *bacinica*. Cuervo observa que la *i* tiende a abrirse en *e* delante de *u*: *centura, molcnillo*, etc. (cast. *cintura, molinillo*.)

Bagaces.—*Geogr.* Cantón de la provincia de Guanacaste. El nombre antiguo era Bagacis. Parece del cahita *baga*, caña o carrizo, y *tzi*, lugar. Uno de los ríos de esa región se llama hoy *Cañas* y de ahí tomó nombre un cantón.

Bagre.—«El barbo de río, conocido con el nombre de *bagre*, es del tamaño del bobo e igualmente exquisito; pero nocivo si antes no se despoja su carne, con zumo de limón u otro ácido, de cierta baba o líquido viscoso que tiene» (Clavigero, *Storia ant. del Messico.*)

«Pez de los ríos, sin escama, de color pardo atigrado, cabeza grande a proporción de su cuerpo, pocas espinas y gustosa carne amarillenta, armadas las aletas y el lomo de sendas espinas muy agudas, recias y aserradas, con los dientes inclinados hacia la raíz, cuya herida se reputa enconosa; voraz, amigo de vivir donde hay fango, en la costa y junto a las barrancas; y del cual hay varias especies, algunas de colosal tamaño, distinguidas por nombres particulares». «Común y abundante en casi todos los ríos de América», dice Alcedo. En Buenos Aires y particularmente en Montevideo se le desestima por completo, tanto por la abundancia que hay de otros pescados, como porque su voracidad lo induce a tragar sin reparo cualquier cosa que halla en los parajes inmundos que frecuenta». (Granada, voc. *rioplat.*)

Este autor, después de copiar una poesía de Acuña de Figueroa (uruguayo) dedicada al pez susodicho, nos hace saber que en la Arg. se llama, por extensión, «bagre», a una mujer muy fea.

En Chile significa también «feo, atroz», según Echeverría; en Col. «desairado, cursi, charro», según Cuervo, quien da al pez el nombre científico de *pimelodus magdalenensis*; finalmente, en C. R. el sentido metafórico de *bagre* es «mujer pública de la peor especie, mujerzuela, rabiza», porque como el bagre, no hace ascos a nada. En Nic. se da ese nombre al pez y a una planta (*Hydrolea spinosa*).

Bailarle la caravana a uno.—Bailarle el agua delante, obsequiarle y adularle con mi-

ras interesadas. Probablemente es alteración del modismo *hacer caravanas* o *las caravanas*, que equivale a «practicar las diligencias necesarias para conseguir algo»; porque *caravanas* eran las expediciones que hacían los novicios de la orden de San Juan a fin de adquirir méritos para llegar a caballeros.

Baile de contribución.—Parece mejor «baile de *suscripción* o *suscrición*», porque ésta es voluntaria, mientras que aquélla es obligatoria o forzosa.

«Concluiremos la noche en uno de los grandes bailes de *suscripción*». (Larra, *Artículos*).

Báileme ese trompo en la uña.—En Col., según Uribe, «*écheme ese trompo en la uña*», equivalente al castellano «ajústeme Ud. esas medidas».

Bajareque.—Según Armas (*Orig. del leng. criollo*) es voz de origen castellano y debe pronunciarse *pajareque*.

Picón define así el *pajareque*: «*Cañizo*, o lo que es lo mismo, pared o tapia hecha de horcones y de cañas bravas que se amarran con bejuco, se rellenan con piedras y con tierra, y se aljorozan o empañetan con barro».

En C. R. hay bajareque de cañas y bajareque de reglas; y a causa de los temblores, es construcción muy generalizada, así en el campo como en las ciudades. Las personas remilgadas pronuncian *bahareque*. La etimología atrás apuntada es correcta, a juicio de varios escritores centro y sudamericanos, como Michelena, Membreño, etc.; aunque no faltan razones para creer que es voz indígena. La Acad. había dado cabida a *bajareque* en la 11ª edic. del Dicc.; pero suprimió este término en la 12ª. En una relación del pueblo de Ocelotepeque del año 1609, se lee *bareque* (v. *Doc. de Amér. y Oc.*, t. IX p. 207.

Bajera.—En C. A. tabaco de inferior calidad, preparado con las hojas más bajas de la planta, las que tocan al suelo. P. ej.: «Yo no fumo *bajera*». *Bajero* es en cast. «que está debajo de otra cosa». Primero se diría «las hojas *bajeras*, luego *las bajeras* y por último *la bajera*. En Méjico dicen *bajagua* o *bajura*. En la Argentina *bajera* es el *pelero* o sudadero de C. R.

Bajo.—Los puristas condenan expresiones como éstas: «*bajo* tal o cual punto de vista» (*en* o *desde*); «*bajo* estas bases» (*sobre*); *bajo* este aspecto (por), etc., modos de decir que han hallado defensores entre los filólogos y provocado largas discusiones. Es éste un caso curioso de influencia mutua entre el sentido recto y el figurado, v. gr.: si decimos «hicieron la paz *bajo* estas bases», califícase de incorrecta la expresión, porque se edifica no *bajo*, sino *sobre* las bases; pero no se tiene en cuenta que *bases* está aquí por *condiciones*, y que por lo tanto la paz está subordinada a ellas, está *bajo* ellas.

Balanceo.—El *balanceo* de un buque es para la Acad. «el balance». Nuestro término tiene la ventaja de no presentar ambigüedades como el académico. Escrito lo anterior, vemos que la Docta Corporación ha admitido ya el vocablo en la 14ª ed. del Dicc.

Balear.—En toda Amér. *balear* o *abalear* es «herir con bala». Entendemos que este verbo hace falta, pues *herir* no especifica la clase de arma, y *fusilar* dice más de lo preciso.

Balsa.—(*Ochroma lagopus*). Arbol de unos 25 ms. de altura, propio de las comarcas templadas y cálidas. Sus semillas están envueltas en una lana blanquizca y suave que se utiliza para rellenar almohadas, colchones, etc. De la fibra de la corteza hacían los indios cuerdas y mecapales; y de la madera, que es muy suave y ligera, embarcaciones, nadaderas, suavizadores de navajas, etc.

«BALSA.—Madera fofa, porosa y tan ligera como el corcho, y de quien toma el nombre una especie de embarcación en que navegan y trafican en el río de Guayaquil». (Alcedo, *Dicc.* tomo V). En Nicoya llaman al árbol *enea*, y al fruto, *gato*.

Balsa (La).—*Geógr.* Río que contribuye a formar el de San Carlos. ‖ Caserío y estación o apeadero en la línea férrea que va a Puntarenas.

Bamba.—«Cuando todavía circulaba entre nosotros la moneda antigua española de diversas figuras, que nombraban cortada o macuquina, era común llamar *bambas* a la moneda redonda, y *bambitas* al real o medio real de figura circular» (Batres J. *Prov. de Guatemala*). En Hond. es el peso, el sol de plata; en Venezuela, la moneda americana de medio dólar; en C. R. moneda grande, especialmente la onza española o el *águila* americana.

¿Vendrá acaso de *Wamba*, rey visigodo, como *blanca*, de la reina Blanca de Castilla, y en Francia *luis*, *napoleón*, etc?

Bamball (*Scabiosa maritima*). Escabiosa, planta de la familia de las dipsáceas, exótica en nuestra meseta central. El nombre es corrupción del que le dan en Nicaragua: *ambarina*.

Banda.—Era prenda esencial de la indumentaria masculina en varias de nuestras repúblicas y la conservan aún los campesinos para engalanarse en los días de fiesta. Es propiamente una *faja* o *ceñidor* de burato, generalmente con barbas y borlas; pero más angosta que la usada en algunas provincias de España. *Banda* es cinta ancha de seda que va del hombro derecho al costado izquierdo.—La acepción americana es corriente en Aragón.

Banquito.—Cuando existía en C. R. la pena capital se ajusticiaba a los reos sentados en un banquillo de madera. De ahí que «llevar al banquito» significara fusilar, llevar al cadalso, al patíbulo. También en Venez. y otros países se dice lo mismo. En España «el banquillo» es el asiento en que se coloca el procesado ante el tribunal.

Baqucano.—Baquiano. De *baquía*, habilidad, destreza, según los diccionarios, etimología rechazada por Calcaño (*El Cast.* en Ven. p. 431).

Barajustar.—El léxico oficial trae como anticuadas las voces *barajustar*, *barahustar* y *baraustar*, y de la última dice que significa «confundir, trastornar, acometer»: lejos de estar anticuado, *barajustar* anda muy vivo por América, aunque con variantes de significado.

«Para nosotros una bestia, como caballo o mula, *barajusta* cuando sale de estampía» (Membreño, *Hondureñismos*).

«Irse o salir a toda prisa y de estampía» (Picón Febres).

En Guat., según Batres J., es «dar corcovos», tratándose de caballerías, y «respingar», cuando se habla de personas. (Lo mismo en C. R.)

Para Uribe es «bravear, regañar».

Barba.—*Geogr.* Cantón de la provincia de Heredia. ‖ Villa cabecera del mismo, una de las poblaciones más antiguas del país. En las montañas de Barba está el volcán del mismo nombre, que está sin duda apagado desde hace muchos siglos.

Barba de viejo.—(*Clematis dioica* y *Cl. grossa*). Bejuco de las tierras templadas y cálidas, que debe su nombre a la lana blanca que cubre sus semillas arracimadas. El zumo es cáustico. En Nic. se llama también *crespillo*.

Barbacoa.—«Carne asada en un hoyo que se abre en tierra y se calienta como los hornos». (Acad. *Dicc.*, 13ª *ed.*)

En este sentido se usa en algunas regiones de Col. y en Méj.; pero las acepciones más comunes en Amér. son las de «cañizo, armazón o emparrado» (C. R.), «zarzo, sostenido con puntales, cama hecha así, andas, aparador», etc. (Col.); «tabanco, tapesco, desván» (Cuba); etc.

Fernández de Oviedo (*op. cit.*) trae la palabra con el significado de *andamio*, unas veces, de *zarzo* otras, otras de *cama* y de *parrilla* para asar la carne.

«Asan los venados y puercos (en la costa de Colombia) sobre unos palos que ponen, a manera de parrillas o trébedes, en hueco, (que ellos llaman *barbacoas*)».

Creemos que no tiene razón el señor Armas al afirmar que *barbacoa* es el árabe *barbar*, sumidero.

La 14ª edición del Dicc. de la Acad. registra ya las acepciones apuntadas.

Barbacoas.—*Geogr.* Distrito del cantón de Puriscal, provincia de San José.

Barbaridá.—Gran cantidad, número o copia: «Había una *barbaridá* de gente, había plata a la *barbaridá*».

Se usa así en Aragón.

Barbasco.—(*Serjania inebrians*). Bejuco cuyas hojas machacadas echan los indios en los ríos para atontar los peces y cogerlos sin necesidad de redes ni anzuelos. Se aplica dicho nombre a otros géneros de plantas. Colmeiro trae «*verbasco* de Europa» (v. *Thapsus*) y de Méjico (*Cnaphilium indicum*), *barbasco* del Brasil (*Buddleia brasiliensis*), *barbasco* del Perú (*Jacquinia armillaris*), etc. La Acad. da como término principal *gordolobo*, y refiere a él las formas *varbasco* y *verbasco*. Sin embargo, al definir el gordolobo dice que «sus semillas sirven para *embarbascar* el agua»; y al incluir este verbo, admite tácitamente nuestra forma *barbasco*.

En Méj., Guat., Salv. y Hond. se denomina también *amol*.

Barbear.—*Vulg.* Afeitar, rasurar, hacer la barba.

Barbuchas.—Calificativo despectivo que se aplica al hombre que tiene las barbas escasas o descuidadas. En Guatemala «barbuchín» y en Col. *barbillas* o *barbuchas*.

Barbudo.—Pececillo negruzco y sin escamas, abundante en muchos ríos y arroyos de la meseta central. Tiene de uno a dos decímetros de longitud y debe su nombre a los apéndices que posee a los lados de la boca. En sentido figurado «sacarle a uno un barbudo» es pasarle rápidamente un dedo por el labio inferior de manera que éste produzca un chasquido.

El *barbudo* de Cuba, según Pichardo, es un pez de mar, parecido a la guabina. También en Col. se llama así un pez; pero ignoramos si es el mismo.

En un documento de 1610 (Colecc. de Doc. de Amér. y Oc. tomo IX p. 99) dice que los siguientes peces de Tierra Firme no se conocen en España: «viejas, *barbudos*, tamboriles, bagres, etc.» Nuestros barbudos pertenecen a la familia *Siluridæ* y el de la meseta central ha sido clasificado por el profesor Regan con el nombre de *Rhandia rogersi*.

Barbudo.—(*Piptocarpha costaricensis*).—Planta de la región meridional de la República. No está descrita en la interesante obra de Pittier.

Barrabás.—(*Euphorbia cotinifolia*) Arbol pequeño, de cuyo tronco mana una leche en extremo venenosa, usada antiguamente por los hechiceros de Térraba para sus maleficios.

En Nicaragua se llama *sapo*.

Barranquilla.—(*Euphonia anneæ*) Pajarillo gracioso que se encuentra especialmente en la vertiente del Pacífico. Es inferior al agüío en el canto, pero menos común que éste y menos arisco. A veces canta desde el primer día de enjaulado. Se diferencia de agüío en que tiene un copetito de color castaño rojizo.

Barreal.—Barrizal. El Dicc. registra también la forma anticuada *barrial*.

Barrigón.—Variedad de *ceiba* de tronco muy abultado.

Barrigona.—Planta medicinal del Guanacaste. No aparece en el libro de Pittier.

Barrilete.—El papalote o *papelote* de C. R. es una cometa pequeña de papel, de forma exagonal o rombal; el *barrilete* es de lienzo y mucho más grande (algunos tienen casi dos metros de diámetro) y de figura exagonal. *Barrilete* por *cometa* no es chilenismo, como afirma Rodríguez; se usa en casi toda Amér. y en varias provincias de España.

Barro de olla.—(*barro blanco*. Cast. arcilla.

Barú.—*Geogr.* Volcán situado en la antigua provincia de Quepo, más al S. de la cordillera de Dota. ‖ Río que nace en la laguna de ese volcán y desemboca en el Pacífico, cerca del Savegre. ‖ Bahía en donde desagua el Barú. (v. *Los Aborígenes de C. Rica*).

Con este nombre designa Colmeiro dos plantas: una leguminosa (*barú* del Brasil) y una palmera (*barú* de Filipinas).

Barzón.—«Anillo de hierro, madera o cuero, por donde pasa el timón del arado en el yugo» (Acad.)

En C. R. «la correa o faja con que se ata el yugo a los cuernos de los bueyes», esto es, el *cornal* o *coruil*. La extensión del significado se explica porque los *barzones* sirven indistintamente para el fin indicado y para atar el timón de la carreta al yugo.

Batefta.—v. **Cucharilla.**

Batiburrillo.—Batiborrillo, baturrillo. Se usa también en España.

Baticolearse.—Maltratarse o lastimarse el maslo de las caballerías por el roce de la *gurupera* (v. esta voz).—Se usa este verbo en varios lugares de América.

Baul.—Entre personas cultas, *ba-úl*.

Bautismo.—Aunque los diccionarios autorizan el uso de *bautismo* por *bautizo* o *bateo*, es preferible conservar al primero su acepción original de «El primero de los sacramentos de la Iglesia», y dejar los sinónimos *bautizo* y *bateo* para expresar la acción de bautizar y la fiesta que acompaña ordinariamente a esa ceremonia, distinción semejante a la de *matrimonio* y *boda*.

Bayunco.—Los individuos que conservan aún el pelo de la dehesa, los ordinarios o groseros, y los bravíos, cerriles o montaraces que andan huyendo del trato de la gente, son en C. R. *bayuncos*, voz usada también en Guatemala (v. un ejemplo en los artículos de Milla) y en otros lugares.

Bayunca en el *Vocabulario de germanía* de Hidalgo es taberna (la Acad dice *bayuca*); pero nuestro adjetivo es probablemente *vallunco* o *valluno*, habitante del valle, esto es, campesino, palurdo.

Bayunquera.—Cualidad de bayunco, rusticuez, encogimiento, falta de roce

Beatificar.—Nuestro pueblo confunde *beatificar* «declarar santo a alguno», con *viaticar* «llevar el viático a un enfermo, darle la extremaunción».

Bebedero.—«Paraje a donde acuden a beber las aves» (Acad.) Aquí, en el Ec. y en otros países es también el *abrevadero*, es decir, el paraje a donde va a beber el ganado de una hacienda.—*Geogr.* «El Bebedero» se llama un puerto del Guanacaste.

Beber corcor.—(En Hond. «beber *atucún*). Beber de un trago, apurar. *Corcor* es onomatopeya, por el ruido que hace un líquido al pasar por la garganta.

Cor en quiché es beber, sorber.

Bebida.—Como en casi todas las casas pobres, y aun en muchas ricas, se da por la noche a los niños un jarro de agua caliente endulzada con rapadura, ésta es para los costarricenses la *bebida* por antonomasia. Su segunda acepción es la de *embriaguez*, *dipsomanía*

Bebú.—*Geogr.* Riachuelo de Talamanca.

Behuco.—Por presumir de finos dicen muchos *behuco* en lugar de *bejuco*.

Bejucada.—Bejucal, maraña que forman los bejucos.

Bejuco.—Entre los diversos bejucos que pueblan nuestros bosques podemos citar:

«El bejuco de canasta» (*Chusquea Liebmannii*) que se encuentra sobre todo en Talamanca;

«El bejuco de culebra» (*Bauhinia sp*) de Nicoya;

«El bejuco de sapo» (*Marsdenia nicoyana*);

«El bejuco espinoso» (*Serjania mexicana*) de Turrialba;

«El bejuco jurisco» (*Serjania rufisepala* y *S. sordida*) del cual se hacen los canastos para la recolección del café; y

«El bejuco real» (*Anthurium scandens*), de inestimable valor para los naturales, pues con él amarran los maderos de las casas, las cañas del bajareque, las barreras de las plazas de toros, las barbacoas, etc.

Bellísima. — (*Antigonum guatemalense*). Planta trepadora, de la familia de las poligonáceas, muy estimada en toda la América Central por sus florecillas rosadas que forman en los jardines vistosos emparrados.

Beneficio.—Por metonimia llamamos así el conjunto de construcciones, pilas, patios cementados y máquinas para el beneficio del café.

Beque.—Guan. Tartamudo.

Béquer.—v. **Culebra.**

Bequís.—*Geogr.* Río de Talamanca. *Be* es *ojoche* en bribri, y *kis*, grande: luego *Bequís* significa «ojoche grande».

Bequista.—Colegial o escolar que recibe una beca, esto es, una pensión mensual para continuar sus estudios. El Dic. le llama *beca;* pero nuestro término es preferible porque evita ambigüedades.

Berbá.—v. **Ojoche.** Es voz usada en el Pirisca!. Lo mismo en Honduras. (v. *Geogr. de Honduras*, por Meza).

Berenjena cimarrona.—(*Solanum lanceolatum* y *S. torvum*). Plantas silvestres que figuran entre las malas hierbas de las tierras cultivadas.

Berrugate.—*Geogr.* Isla en la boca del río Morote. || Pez de carne delicada, que se encuentra en el Golfo de Nicoya.

Bestia.—«Fulano es *un* bestia». Moratín hablando de un hombre dice «*una* bestia». Este cambio de género es común en los sustantivos adjetivados que más tarde se sustantivan; p. ej.: *un rata*, *un lanza*, etc.

Bestión.—Bastión. Hay cierta tendencia a convertir la *a* en *e* antes de *s*, porque la *e* se articula más cerca de este consonante que la *a*: *astilla*, *estilla; axcuchar* ant. *escuchar; rasurar*, *resurar*, etc.

Bicicleta.—El velocípedo de tres ruedas se llama *triciclo* y el de dos *biciclo*. Aquí nadie conoce este último sino con el nombre francés que encabeza este artículo, acaso porque el biciclo antiguo tiene la rueda delantera mucho mayor que la trasera, y la acción mecánica se ejerce directamente sobre aquélla, mientras que en la bicicleta la fuerza se trasmite a la rueda posterior. *Bicicleta* consta ya en el Dic. de la Acad.

Bicho.—(*Cassia bicapsularis*). Leguminosa silvestre de las comarcas cálidas. Sus semillas tostadas son para los indios térrabas un

sustituto del café.—Colmeiro cita el *vicho* de Cumaná *Talinum revolutum*) de la familia (de las portuláceas, y el *Iresine aggregata* una amarantácea.

Bijao.—(*Calathea insignis*). Pittier escribe *bijagua* y *vijagua* y dice que es una «monocotiledónea de los lugares cenagosos de tierra caliente», cuyas hojas son el papel de envolver que usan los naturales del país, pues con ellas hacen los tercios de sal, con ellas envuelven los tamales, cubren los ranchos, etc.

Colmeiro escribe *bihao* o *bihai* de las Antillas (*heliconia bihai*); Alcedo trae *vijao* (*Musa bihai*) y dice de él que «El vástago produce unas hojas muy grandes de más de una vara de largo y media de ancho, en las cuales envuelven todas las cosas para trasportarlas como en papel; cuando están secas crían con la humedad una mancha blanca, de que luego se forma un polvillo, que dicen es muy fatal para los pulmones».

Fernández de Oviedo escribe *bihao* (tomo I, pág. 276) y ésta es la forma corriente (aspirando la *h*, se entiende) en Nicaragua (v. Lévy), Honduras (v. Membreño) y las Antillas.

Armas cree que no es voz haitiana, sino derivada del árabe *vihal*, ojo, «pues la planta se parece a la que llaman en España *ojo de buey*, *manzanilla loca*».

Creemos que en C. R. se ha confundido el bijao con la *bijagua*, que Pichardo describe así: «Arbol silvestre, alto de diez varas y un pie de grueso..... La hoja es medicinal y la madera casi inútil».

En algunos lugares llaman al bijao *cara*.

Bihao está en los *Doc. para la Historia de C. R.* por L. Fernández, t. IV, pág. 361.

Bilma.—Bizma, emplasto. Se usa vulgarmente en varios países y es castellano antiguo, pues se encuentra en Nebrija (1492).

Billarero.—Mozo de billar. Es término útil

Biojo.—(*Hyptis capitata*). Planta aromática cuya infusión es remedio para el dolor de muelas. En Nicaragua *mejorana*, *orégano de monte*. En Mosquito *biuju*.

Biriquí.—(En Cuba *barbiquí*, en Colombia *birquín*). Berbiquí, herramienta de carpintería. Acaso nuestra forma sea fusión de *berbiquí* + *biricú* (faja).

Birloche.—Birlocho, carruaje ligero. La *e* se debe probablemente a la analogía con *coche*.

Birringa.—Aplícase a la mujer biltrotera, algo casquivana y pizpereta, amiga de andar de fiesta en fiesta y de paseo en paseo. Probablemente viene de la frase «andar a la *birlonga*», «andar a la suerte, a lo que salga, sin dedicarse a nada de provecho», modificada esta última palabra por la influencia de *berlinga*. *Birringo* es en Colombia el *manzanillo* o *palo hinchador* (*Rhus juglandiflora*); y *viringo*, desnudo, pelado. (Cuervo, pág. 659).

Birringuear.—Callejear, biltrotear, loquear.

Birris.—*Geogr.* Riachuelo afluente del Reventazón, que corre por un cauce profundísimo cruzado hoy por un puente de hierro de 200 metros de longitud. También se decía *Ibirris*.

Birrisito.—*Geogr.* Distrito del Paraíso, provincia de Cartago. ‖ Punta al Norte de Puerto Limón.

Biscochazo.—Coz. También en España dicen jocosamente *galletazo* por bofetada.

Biscocho.—Los biscochos de España (la Acad. escribe *bizcocho*) se llaman siempre *galletas* en C. R. Nuestro biscocho es una rosquilla de maíz, grande y durísima, que constituye el *bastimento* principal de los arrieros. En las ciudades se hace más filto y aliñado con queso. Conste que los inventores del biscocho de maíz fueron los conquistadores españoles, obligados a ese extremo por la carencia de trigo, y así lo confirma F. de Oviedo. (*Historia*, t. VII, cap. I).

Los escolares llaman «echar biscocho» a la acción de hacer nudos apretadísimos en las ropas de los compañeros mientras se están bañando, a fin de que éstos se vean obligados a solturlos con los dientes, en medio de las risas de los bromistas.

Biscochuelo.—No es un biscocho pequeño, sino un rosquete prismático, en forma de ladrillo, envuelto en una capa blanca de miel y claras batidas. Por eso cuando uno anda vestido de blanco dicen que «parece un biscochuelo». Llámanse también *enlustrados:* y si tienen forma de rosquilla, *bañadas*.

Biscoyol.—v. **Huizcoyol.**

Bitamo.—(*Pedilanthus tithymaloides*). Planta de hojas gruesas, con una especie de ala en la cara inferior. Su leche es muy corrosiva. *Bítamo* es corrupción del castellano

díctamo. (v. la curiosa noticia que de esta planta da Picón Febres, *op. cit.*, pág. 146).

Bitoque.—Es en Andalucía «palo redondo con que se tapa la piquera de los toneles». En varios países de América es la *cánula* de la jeringa. (v. Amunátegui, *Al través del Dic.*, pág. 264). Por la malicia de la metáfora sospechamos que la acepción americana es también de procedencia andaluza.

Bitar.—Del inglés *bitter*, amargo: «tomarse un *bitar*».

Blanco perla.—Blanco de perla, cascarilla, afeite mujeril preparado con cáscaras de huevo finamente molidas.

Blanco de perla se usa en España. (v. un ejemplo en P. Galdós, *La Corte de Carlos IV*, cap. I). El Dic. trae *blanco de huevo*.

Blancuzco.—Este adjetivo formado a semejanza de *negruzco*, nos parece tan bueno como el *blanquizco* y *blanquecino* académicos, cuanto más que no es desconocido en la península.

«Un gabán *blancuzco* que parecía un traje talar». (Fernán Caballero, *Lágrimas*).

A propósito ¿por qué la Acad. escribe *negruzco* con *z*, y *pardusco* y *verdusco* con *s*?

Blanduzco.—Blandujo. (v. el anterior).

Bledo. — (*Amaranthus spinosus*). Hierba muy común en los sembrados. En el Perú se llama, según Colmeiro, *atacú;* pero no es el bledo de Europa.

Boalí.—*Geogr.* Riachuelo de Talamanca.

Bobillo.—(*Elainea pagana*). Pajarito insectívoro, ceniciento por encima y aceitunado por debajo, con un copetito que eriza constantemente al dar sus notas en la época del celo.

Bobo.—v. **Pájaro bobo.**

Bobo.—(*Isturus pichardi?*). Pez muy estimado por su carne blanquísima y sabrosa. Tiene el lomo redondeado y de color negruzco. Adulto es de unos 50 a 60 cm. Se encuentra en los ríos de Méjico y C. A., pero sólo en la vertiente del Atlántico, observación hecha por Clavigero (*St. antica del M.*) y comprobada en C. R. Fuentes y Guzmán (*Recordación florida*) dice que en Guatemala valía un *bobo* veinte o veinticuatro reales.

El pez de que tratamos no parece el mismo que describe Alcedo, pues dice que «tiene palmo y medio de largo y que se deja matar a palos en la orilla de los ríos»; mientras que el nuestro es más grande y tan listo que es imposible pescarlo con anzuelo. Su nombre es una verdadera *antífrasis*.

Boca de león. — (*Anthirrhinum majus*). Planta exótica, de la familia de las escrofulariáceas. Colmeiro llama así a una gesneriácea.

Bocacalle.—El plural de este nombre es *bocacalles*, como el de *bocamanga* es *bocamangas*. Lo advertimos porque abundan los que dicen *bocascalles* y *bocasmangas*.

Bocaracá.—Serpiente muy venenosa de las comarcas cálidas. En Térraba *bogur* (culebra), *ak-kuoria* (víbora *mano de piedra*).

Bocarada.—En casi toda Amér. equivale a *bocanada*.

Bocina.—C. R. Cubo de las ruedas de una carreta. Es, entre otras cosas, un término de marina: «Plancha de hierro con que se forra el escobén por la parte interior», plancha que se asemeja bastante al cubo de una rueda. *Bocín* es «pieza redonda de esparto, que se pone por defensa alrededor de los cubos de las ruedas».

Bocón.—«Que habla mucho y echa bravatas» (Acad.) En Amér. significa «indiscreto, boquirroto, boquirrubio», y a veces «difamador, maldiciente, chismoso» (tomado del argot español). «Es muy *bocona* (la prendera) y podría comprometernos» (P. Galdós, *La de los tris tes destinos*, pág. 63).

Bodegaje.—Multa que se paga por dejar las mercaderías en la bodega de una estación o una aduana más tiempo del permitido por los reglamentos. Es término necesario y bien formado.

Bofe.—«Fulano es muy *bofe*» equivale en C. R. a decir que es muy antipático y pesado, acaso con alusión a los bofes o pulmones del novillo, que son comida poco agradable (v. el prólogo de esta obra).

Bofo.—Fofo, esponjoso, blandujo. *Bofo* se dice en toda Amér., en Aragón y en Cataluña; esta forma es más antigua que la literaria *fofo*, puesto que es, a todas luces, variante de *bofe*, pulmón.

Bolado.—Asunto, negocio: «un buen *bolado*». Es metáfora tomada del juego de billar, pues *bolado* es lance hecho con habilidad, jugada, bolada.—«Bolada. Plan o propósito de que uno espera alcanzar buen éxito». (J. Calcaño, *El Cast. en Ven.*)

Bolero.—En España es cierto baile nacional; en C. R. boliche (un juguete) y también «sombrero de copa».

Boleto.—Es en cast. *boleta*, en todas las acepciones que a ésta da el Dicc. Aquí tiene, además, la de «medallita o contraseña de latón que en las haciendas de café se da a los *cogedores* por cada cajuela de grano, para cambiarla por dinero al fin de la semana». Para nosotros *las boletas* son sólo las de los cigarrillos.

Bolillo.—Por su semejanza con los palillos de hacer encaje, llamamos aquí *bolillos* a las «baquetas o palillos del tambor».

Bolo.—En toda C. A., *ebrio*, acaso porque los borrachos caen fácilmente como los verdaderos *bolos*.

Preguntaron en Madrid a un salvadoreño cómo era el Presidente de su país, y contestó: «Es *peche*, *cuto* y *bolo*»: excusado es decir que ninguno de los presentes entendió palabra, hasta que un intérprete tradujo: «canijo, manco y ebrio».

Bologote.—v. **Molote.**

Bolsa.—Bolsillo o faltriquera del vestido.

Bolsear.—«*Bolsear* a uno»: registrarle los bolsillos, «hurtar». Se usa en Méj. y en otras partes.

Bomba.—Copla o cuarteta que en algunos bailes populares dicen los danzantes a su pareja y que ésta devuelve a veces con mucho donaire. El Dicc. trae *¡bomba!* forma interjectiva que en los convites sirve para anunciar que uno va a pronunciar un brindis. ‖ Petardos que se disparan en las festividades religiosas, particularmente el 8 de diciembre. En Venez. se llaman *truenos*.

Bombear.—No es en C. R. *bombardear* o «arrojar o disparar bombas de artillería», sino extraer el agua por medio de una bomba; «*bombear* un pozo, una letrina, etc.»

Bombín.—En algunos países se da este nombre al sombrero hongo.

Bondi.—*Geogr.* Riachuelo de Talamanca, que desemboca en la ensenada de Old Harbour.

Bongo.—Consta ya en la 13ª edición del Dicc. de la Academia como «Especie de canoa usada por los indios de la América Central». No es una canoa, sino un lanchón empleado en toda la costa del Pacífico para el comercio de cabotaje y para descargar y cargar los vapores que no atracan al muelle.

Don Jorge Juan (*Viaje a la Amér. Merid.*) dice que un bongo puede cargar 400 ó 500 quintales, y lo mismo afirma Alcedo, agregando que para manejarlo se necesitan 18 ó 20 remeros. Armas opina que es palabra de origen malayo. Se dice que una persona «parece un bongo» cuando es excesivamente gorda.

Boquear.—«Boquear un caballo»: arrendarlo, enseñarlo a obedecer a la rienda».

Boqueras.—En la jerga de los tahures «echar *boqueras*» «es salir una pareja de treses, cincos o seises al primer tumbo», según las anotaciones que sobre este Diccionario publicó don Ricardo Fernández G.

Borboja.—Burbuja.

Borboró.—Especie de bejuco muy grueso. También se dice *borborós*.

Borona.—En algunas provincias de España es «pan de maíz»; en muchas repúblicas de Amér. «migaja, chispa, porción pequeña de cualquier cosa». (v. **Burusca**).

Boruca.—*Geogr.* Los borucas o bruncas forman una de las tribus indígenas que pueblan aún la parte S. E. de nuestro territorio. Su idioma es más armonioso que el térraba y está emparentado con las lenguas de Panamá y Colombia (guaimí, dorasque, cuna y chibcha). Acerca de sus costumbres y otras peculiaridades v. el *Dicc. Geogr.* de Noriega, los *Anales del Observ. Físico Geogr.* de C. R. y Los aborígenes de C. R.

Borrachín.—Ebrio, desvergonzado y despreciable.

Borrador.—Pedazo de goma elástica para borrar los trazos hechos con lápiz.

Borrego.—*Cast.* Cordero, carnero de uno a dos años. *C. R.* Cerdo rechoncho y pequeño, de raza extranjera.

Bosorola.—Hez, residuo, poso, sedimento del café filtrado o de otras bebidas. La forma original debió de ser *brozorola*, derivado de *broza*.

Botado.—De un hombre decimos que «es muy botado» cuando es derrochador, desperdiciado, despilfarrado; y de una cosa que «es botada por tal precio» cuando nos parece barata, regalada.

Botar.—Usase en C. R. en multitud de expresiones en que se ha extendido exagerada y arbitrariamente el sentido que dicho ver-

bo tiene en Castilla. V. gr. *botar la plata* (derrochar, malgastar, tirar, dilapidar, despilfarrar o disipar el dinero); *botar un palo* (aterrar, derribar o voltear un árbol); *botar un caballo al jinete* (tirarlo, despedirlo o arrojarlo de la silla); *botar a un empleado* (destituírle, dejarle cesante); *botarse al agua* (echarse, lanzarse o arrojarse); *botarse* (atreverse); *botar rancho* (arrojar, vomitar); etc.

Botarate.—Botarate. Adviértase que esta voz tiene en España la acepción de aturdido, atolondrado, y aquí la de derrochador, *botado*.

Botija.—Nuestros abuelos tenían la singular costumbre de guardar el dinero en botijuelas o tinajas de barro que enterraban en algún rincón o empotraban en las paredes de sus casas. Dan testimonio de que tal manía estaba muy generalizada los numerosos hallazgos que aun hoy día se hacen en edificios y solares viejos. De aquí que en nuestra tierra la palabra *botija* sea sinónimo de *tesoro, hucha*.

En Ven. ocurre lo mismo (v. Picón F., *op. cit.* p. 54).

Botijuela.—Nombre de un baile popular en Puntarenas y Guanacaste.

Botilla.—*M. vulg.* Botella.

Box.—(Del inglés) Pugilato.

Boxeador.—Púgil.

Boxear.—Luchar a puñetazos.

Bozal.—La vuelta que se da al cabestro sobre la boca del caballo para que forme cabezada, se llama propiamente *bozo*. El bozal es una especie de red que se pone a los perros, caballos, etc. para que no hagan daño.

Igual confusión se observa en otras repúblicas hisp. amer.

Bozalear.—Enseñar a las bestias cerriles a obedecer a la rienda antes de ponerles el bocado del freno, empleando para ello un bozo de cuero o de cuerda.

Bracino.—(*Styrax argenteum* o *S. guatemalense*). Arbol de la vertiente del Pacífico, descrito por Ramírez Goyena (*Flora Nic.*) con el nombre vulgar de *resina*.

Brama.—Grama, césped.

Bramadero.—Nombre muy adecuado con el cual designamos el palo o poste que se fija en las plazas de toros para atar a él los novillos antes de lidiarlos, a fin de enalbardarlos y enfurecerlos. En Col. y Ven. se llama *botalón*, (nombre tomado del vocabulario de la marina; pero dicen también *bramadero* (v. Uribe, *op. cit.*)

Brasil.—Además del árbol que con este nombre figura ya en los diccionarios y es tan estimado de los tintoreros y ebanistas, hay en C. R. otro brasil (*morus celtidifolia*), un *brasil de clavo* y un *brasilete* no identificados aún.

Bravo.—Muchos se figuran que *bravo* es castizo únicamente en la acepción de «valiente o intrépido» que se le da comúnmente en Castilla, y que en la de «enojado, enfadado o furioso»—aplicado a personas—es americanismo. Nada menos exacto: esta segunda acepción es tan buena como la primera y más antigua, y así usaron dicho adjetivo Santa Teresa, Felipe II, etc. (v. Cuervo, *El cast. en Amér.* p. 47), y así se usa en Aragón y en Cataluña (*brau*).

Breque.—(Del inglés *brake*). Freno de los vagones, automóviles, etc. Se usa también en Col.

Brequero.—(Deriv. del anterior). Guardafrenos.

Breva.—Si las brevas de España son higos grandes y también cigarros puros aplastados, la *breva* de C. R. y de Cuba es una tableta cuadrilonga de tabaco preparado con miel y prensado para usarlo como masticatorio, «la mascada», como la llaman en otras partes.

Bribri.—*Geogr.* Los *bribris* son indígenas del valle del Urén y se llaman por antonomasia *talamancas*. Conservan aún su lengua y muchas de sus costumbres primitivas. Han publicado acerca de ellos interesantes estudios Gabb, Thiel y Pittier. El idioma bribri es afine de las lenguas de Panamá. (v. *Los aborígenes de C. R.*)

Brillantina.—(Del fr. *brillantine*). Preparación para dar brillo a los bigotes y patillas; bandolina.

Broma.—(*Pitcairnia heterophila*) Bromeliácea de las montañas del Pacífico. Las flores son rosadas, protegidos por envolturas velludas, y las hojas angostas y escasas, se usan en infusión para curar la disentería.

Broma es en Col. una gramínea usada como forraje.

Brori.—*Geogr.* Riachuelo de Talamanca, afluente del río Coén. Según Pittier, se compone de *bro*, chicha, y *ri*, agua, río.

Bruñir.—Falta en los léxicos el sentido

figurado de «molestar, fastidiar, jorobar».

Buchaca.—En C. R. «bolsa, hucha, ahorrillos». En Ven. y Col. *busaca*, «bolsa, tronera del billar»; Buelna trae *huichaca* como aztequismo; Barberena como quicheísmo; Larramendi lo deriva del vascuence *bucha* (que está en el Dicc. Acad.) «arca o cofre»; la Acad. escribe *burjaca*. Nos inclinamos a creer que *buchaca* es el aragonés *bolchaca*, diminutivo de *bolsa*.

Budín.—(Del inglés *pudding*). «Pudín o pudingo» llaman a este manjar algunos léxicos.

Buenazo.—Los puristas quieren que se diga *bonazo*, porque el diptongo *ue* desaparece al perder el acento: *bueno, bondad; fuerza, forzar*, etc.; pero los derivados de formación castellana, especialmente los aumentativos y superlativos, van conquistando poco a poco el favor de los literatos

Buenazo se encuentra p. ej. en Pérez Galdós.

Bueyazo.—Boyazo (v. el anterior).

Bueyero.—Boyero. «Desuncióluego los bueyes de la carreta el *boyero*» (Cerv. *D. Quij.*)

Bulto.—Cartera, cartapacio, bolsa o carpeta en que los escolares llevan sus cuadernos, libros, etc. Se usa en Ven., Hond. y en otras partes.

Bullaranga.—Bullanga, bullicio, alboroto.

Bulliciero.—Bullanguero, bullicioso, alborotador. Está bien formado.

Bullisto.—Bullicioso. Se usa también en Col. Nótese la tendencia popular a convertir el sufijo *ista* (bullista) en *isto*.

Buñiga.—Boñiga. En los campos dicen también *muñiga*.

Buqué.—(Del fr. *bouquet*). Ramo, ramillete.

Burgado.—v. **Burgao**.

Burgao.—*Geogr.* Lugar de la costa del Pacífico, cerca del puerto de las Agujas. (Noriega). Este nombre no es indígena, como suponen algunos, sino español. *Burgao* es una aldea de Galicia. En el *Viaje a la Amér. Mer.* de D. J. Juan y D. Antº de Ulloa se lee: «Los *bulgados*, que en Canarias nombran *burgaos*, son caracoles no diferentes de los comunes» (Libro II, Cap. VI). Con la misma acepción se encuentran en nuestros Doc. hist. t. VI, pág. 110.—Estos moluscos se llaman en Nicoya *burgados* y son el alimento común de la gente pobre.

Burica.—*Geogr.* La punta Burica, en la península del mismo nombre, forma el extremo meridional del país y en ella comienza la línea divisoria entre esta República y la de Panamá.

Burío.—(*Apeiba Tibourbou*). Arbol de cuya corteza se hacen cuerdas y cuya ceniza se emplea en la fabricación del jabón. Llámase también *peine de mico* en C. R.; en Hond. *burío* y en Nic. *burillo*, porque en aquel país se pronuncia *tiyo, miyo*, etc. por *tío, mío*.

También reciben en C. R. el nombre de *burío*, el *Heliocarpus glanduliferus* y el *H. appendiculatus*.

La palabra se usaba ya en C. R. en 1599 (v. *Doc. para la Hist.* tomo VII pág. 422).

Buriogre.—Planta incluida por Pittier entre las no identificadas.

Burlisto.—El sufijo *ista* denota propensión o tendencia, p. ej.: camorrista, petardista, quimerista, etc. El pueblo distingue el masculino pronunciando *isto*: bullisto, pleitisto. Nuestro *burlisto*, que debiera ser *burlista*, significa «zumbón, burlón, maleante, bromista».

Burra.—Las *burras* que usan los carpinteros se llaman en cast. *burros*. ‖ *Burra* es también en C. R. el juego de naipes que en Cuba, según Pichardo, se denomina *cargalasajo*, juego muy diferente del que nombran *burro* en España (v. *Dicc. de voc. cubanas*, pág. 56).

Burriquito.—Borriquito, rozno.

Burú.—En el Puriscal, especie de avispita negra.

Burusca.—*Borusca* es para el Dicc. Acad. lo mismo que seroja, serojo, rozo, o sea residuo o desperdicio de leña. *Burusca* es en C. R. migaja o meaja, pizca, partícula de cualquier cosa (pan, carne, etc.)

En Cuba se dice *brusca*, en Ven. *burusa*.

Burrusco es en Hond. «Arbusto cuyas ramas están entrelazadas o con bejucos». En Ven. *brusca* es una planta medicinal.

Burrucha.—*Guan.* Goma elástica, hule en bruto. Viene del portugués *borracha*, caucho ordinario.

Buscar tres pies al gato.—Empeñarse uno neciamente en una cosa de la cual puede resultarle perjuicio. El verdadero modismo es «buscar *cinco* pies al gato»; y aunque la Acad. trae ambas formas, opinamos que la primera debe suprimirse, porque no concuerda con el sentido metafórico de la frase.

Butaco.—Butaca. En Col. y Ven. *bulaque*.

C

Cabagra.—*Geogr.* Afluente del Río Grande de Térraba. ‖ Distrito de Golfo Dulce y llanuras regadas por dicho río, en las cuales hubo un convento de franciscanos, destruido por los térrabas en 1761. En brunca *cavakra* es mastate o burío (v.)

Cabalonga.—(*Fevillea cordifolia*). Damos equivocadamente este nombre a una cucurbitácea que trepa por los árboles en las regiones cálidas. La fruta, verde, redonda y lustrosa, contiene unas semillas cuya infusión es purgante enérgico. Los térrabas la llaman *chichemora*, los hondureños *chichimora* y los nicaragüenses *guacalitos*.

Colmeiro llama *cabalonga* de Cuba o *campanela* de Filipinas a una apocinácea (*Thevetia neriifolia*) que es la *chilca* de Nicaragua y la *chirca* de C. R. (v. *Cabalonga* en Pichardo, *op. cit.* y el *Dic. Enciclop.* de Montaner). En Yucatán dicen *camalonga*.

Caballada.—En varios países «disparate, desatino, estupidez, barbaridad, atrocidad».

Caballería.—Medida agraria equivalente a 64 manzanas o 4,472 áreas. La española tiene 3,863 áreas.

Caballericero.—Dueño de una caballeriza o mozo de ella, caballerizo.

Caballito de San Vicente. — «Caballito de San Vicente, que lo montan y no lo siente»: expresión con que se zahiere al que por estar distraído no siente un objeto que le han puesto en la cabeza o en el vestido.

Caballito de San Francisco. — «Irse en el caballito de San Francisco»: irse a pie, como los frailes de esta Orden.

Caballitos.—Diversión popular que los franceses llaman *carrousel* y los españoles «*tío vivo*». En Méjico y el Perú dicen también «los caballitos», término que parece muy aceptable.

Cabécar.—*Geogr.* Región del alto Coén, Talamanca, cuyo lugar principal es San José de Cabécar. Los indios *cabécares*, *cabécaras* o *cabéqueras*, antiguamente muy numerosos, están casi extinguidos. Su lengua es hermana de los actuales dialectos de Talamanca.

Cabecear.—«Cabecear venas o arterias» es ligarlas. No recordamos haberlo visto en obras españolas.

Cabeza.—«Aguardiente *de cabeza*» es el primero y más fuerte que destila el alambique. Tal acepción debe de ser castiza, porque en España «cabecear el vino nuevo» es añadirle un poco del añejo para darle más fuerza; y en Chile califican de *cabezón* un licor cuando es fuerte. (p. ej.: «ponche cabezón»).

Cabezón.—Larva de mosquito que en el agua parece un gusanillo de cabeza grande.

Cable.—Cablegrama (v.)

Cablegrama.—Telegrama trasmitido por el cable eléctrico. Ya sea *cablegrama* o *calograma*, como dicen algunos con más propiedad, la palabra hace falta para marcar la diferencia cuando hay línea telegráfica terrestre y marítima, como sucede en C. A.; p. ej.: «Recibí de Guatemala dos telegramas y un cablegrama».

Cablegrafiar.—O *calografiar*, «telegrafiar por cable eléctrico».

Cabrestear.—Cabestrear. *Cabrestear* se usa en casi toda América. Rivodó observa que *cabestrear* significa «seguir sin repugnancia la bestia al que la lleva del cabestro», pero no «la acción de llevarla»; en lo cual no tiene razón, pues tal uso es castizo.

> «Por él (camino) venía un arriero
> que una mula *cabestreaba*».
>
> (F. J. Carbo, *Balada*).

Cabresto.—Cabestro.

Cabretilla.—Cabritilla.

Cabro.—El macho de la cabra es en toda América *cabro*, no *cabrón* o *macho cabrío* como en España. Creemos, no obstante, que *cabro* vino de allá, pues los derivados *cabrito* y *cabrón* presuponen un primitivo *cabro*. En la 1ª edición de este libro citamos el siguiente pasaje de Quevedo (*Talla*, romance LXXXV).

> «¿Abro puertas sin toser
> y sin decir: yo soy *cabro*?»

Pasaje que, en el sentir del ilustre Cuervo, debe entenderse *qu'abro* (*que abro*). De todos modos, para que el público pudiese en-

tender el equívoco, era menester que conociese la palabra *cabro*.

Cabro de monte. — (*Mazama temama*). Ciervo que se diferencia del venado en que es más pequeño y gracioso, de color más rojizo y con manchas blancas en el vientre, y en que prefiere los parajes quebrados. Su nombre se debe a que tiene los cuernos rectos y sin ramificaciones.

Cábula.—Aquí como en Chile, Venezuela y otros países significa «maña, treta, ardid, cálculo supersticioso para acertar o adivinar una cosa». Evidentemente es disimilación de *cábala* que entre otras acepciones tiene la que le damos en nuestra tierra. Batres Jáuregui dice que *cábula* se usaba en España y que consta en el Dic. de Fernández Cuesta.

Cabulista.—Aficionado a emplear *cábulas*, sobre todo en el juego. En Chile *cabulero*.

Cacaguatal.—Terreno sembrado de árboles de cacao. En los diccionarios *cacahual* o *cacaotal*. *Cacaguatal*, del azteca *cacahuatl*, cacao, se usa en Méjico y en toda C. A. desde muy antiguo. (v. *Recordación florida*, por Fuentes y G.) *Doc. para la Historia de C. R.* por L. Fernández, tomo II, pág. 130.

Cacalojoche.—(*Plumeria acutifolia*). Arbusto de flores muy olorosas, común en la costa del Pacífico. En el interior de la República se llama *juche* (v. esta voz).

La *Plumeria acutifolia* se llama en Nicaragua *sacuanjoche*. (v. Ramírez Goyena, *op. cit.*) y en Nuevo León (Méjico), *sacaloxúchil*. En Honduras el verdadero *cacaloxochitl* de los aztecas (P. *rubra*) se denomina *flor mestiza* o *flor de mayo;* y se da el nombre de *cacalichuche* a la *P. alba*, cuya flor tiene cinco pétalos blancos, de donde viene probablemente el nombre azteca, pues *cacalotl*, es en dicha lengua «cuervo o maíz tostado», y *xochitl*, flor. Al saltar del comal los granos de maíz se esponjan y parecen azahares o florecillas blancas.

Cacalote.—(Del azteca *cacalotl*, cuervo, maíz tostado).

Refiere Bernal Díaz del Castillo que en la expedición de los españoles a Honduras fué tal la escasez de víveres que el Capitán Gonzalo de Sandoval se quejaba de «no tener ni un puñado de maíz para hacer *cacalote*».

En C. R. se hacía el cacalote *reventando* el maíz en el comal, triturándolo en el metate y mezclándolo con rapadura. Hoy el cacalote ha sido destronado por el *gofio* de las Canarias. En la Argentina el *cacalote* se llama *pororó* o *rosetas* y se hace del maíz llamado pisingallo. (v. Granada, *Voc. rioplat*), y en el Perú *cancha*. (v. esta voz).

Cacao.—«(Voz onomatopéyica). Ave de los bosques cálidos; tiene regular tamaño y es de color pardo». (Uribe, *op. cit.*)

Cacao.—Además del cacaotero cultivado, cuyas variedades principales son el *matina* y el *matinita* o *calabacillo*, hay otras especies silvestres sin valor comercial, como el *cacao de ardilla* (*Herrania*, sp.), el *cacao de mico* (*Theobroma simiarum*), nombre que en Nicoya se da al *Th. angustifolium;* el *cacao de monte*, etc.

Cacaste.—El Dic. de la Acad. trae el azteca *cacaxtle* «armazón de palos para llevar algo a cuestas»; pero la acepción más corriente en C. A. es la de «esqueleto, osamenta, especialmente de los animales», que es metáfora de la anterior.

Cacica.—(*Euphonia elegantissima*). Pajarillo bastante común en la meseta central. El macho es de color azul por encima, con la cabeza azul celeste y el cuello amarillento. La hembra es de color verdoso, con la cabeza azul celeste. Su canto es agradable.

Cacique.—(*Ramphocelus passerinii*). Pájaro notable por su plumaje, de un negro aterciopelado y brillante, con una mancha encarnada en la rabadilla. Es abundante en las regiones templadas y lo hemos visto en considerable número en los llanos de S. Carlos.

Cacique ahumado.—(*Icterus spurius*). Pajarillo migratorio, de color café oscuro, con la cabeza y las alas negras.

Cacique veranero.—(*Icterus galbula*). Pajarito migratorio que anida en los Estados Unidos y nos visita desde Octubre hasta Marzo. Es de color anaranjado subido, con la cabeza y las alas negras. La hembra, como la de la especie anterior, es de color aceitunado.

Cacique.—(*Eugenia lepidota*). Arbol de regular tamaño que en algunos lugares confunden con la *murta* (*E. costaricensis*). El corazón del tronco es de color rojo oscuro, muy duro e incorruptible, y se encuentra en el mantillo o humus de los bosques. Era la madera de que se fabricaban los cetros o bastones de los *caciques* y de ahí el nombre.

Cuando un indio descubría un pedazo de esta madera enterrado en el suelo, no se atrevía a tocarlo; daba aviso del hallazgo y éste era objeto de una especie de ceremonia religiosa. (v. Gabb, *Informe* publicado en el tomo III de los *Doc. para la Hist. de C. R.*) En un documento del año 1610 figura el *cacique* entre las maderas de Panamá. Hay otra especie no identificada, conocida con el nombre de *cacique amarillo*.

Cacrás.—Guan. *Cracrá* (véase).

Cacreco.—Calificativo que damos a los muebles desvencijados, a los objetos carcomidos o apolillados y a las personas enclenques, gastadas por la edad o las enfermedades.

Membreño lo define: «El estado de un asunto o negocio que ofrece muchas dificultades para resolverse», y supone que viene de «cancro».

En Méjico es *cacareco*, *cacarizo* o *cacaruzo*, variantes de *cacarañado* o picado de viruelas; y por síncopa se dijo en C. A. *cacreco*.

Cacha.—«Cachas» son las láminas de hueso, cuerno o marfil que forman el mango del cuchillo.—«Ninguno dellos dejó de sacar su cuchillo de *cachas* amarillas». (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*).

Tomando la parte por el todo, en América decimos «la *cacha* del cuchillo» por el mango, cabo, puño o empuñadura.

«Sacó el *cachablanca*» equivale en C. R. a «sacó el cuchillo o puñal». Entre el vulgo «¿qué son esas *cachas?*» vale tanto como «¿qué abuso es ése?»

En Ven. *cabi-blanco* es cuchillo largo.

Cachar.—Hurtar, sustraer, robar. Es curiosa la analogía con el francés *cacher*, ocultar, y el inglés *to catch*, coger. En caló *cachear* es robar y éste es el origen probable de nuestro vocablo, que otros consideran como simple variante de *cazar*. || Burlar, engañar, chasquear; p. ej.: «pensó ganarme, pero *se cachó*». En esta acepción nuestro verbo es el aragonés *escachar*, de idéntico significado. En la *Coa* o jerga de los criminales chilenos *cacho* es «embuste» y *cachar* «sorprender». En C. R. se usa *cacho* en forma interjectiva como equivalente de *falso*, *mentira;* p. ej.: «Me regalaron mil pesos—*¡Cacho!*» En el Ecuador, según Cevallos, *de cacho* significa «de burla», y en Venezuela *cachero* equivale a «mentiroso, chancista».

Cacharpas.—p. us. Zapatones destrozados, calzado basto y pesado. En Chile «trebejos, bártulos, andrajos, desechos»; en el Perú «algo como petates en la frase liar los petates»; en la Argentina «conjunto de objetos o prendas de uso, en especial cuando son viejas». Es voz quechua. (v. Ciro Bayo, *Romancerillo del Plata*).

Cacharro.—«Llevar al *cacharro*»: llevar a la cárcel.

Cachera.—Calavera de novillo con que juegan al toro los muchachos.

Cachetazo.—Cachete, bofetada. Figuradamente, desaire.

Cachete.—v. **Hacer.**

Cachí.—*Geogr.* Aldea situada en las vegas del Reventazón, provincia de Cartago, cerca del valle de Ujarraz. El nombre es indígena y el sufijo *chi*, que también se encuentra en la lengua cahita de Méjico como corrupción de *tzi*, que tiene carácter locativo (*en, sobre*) es el mismo *ci* de *Oroci*, *Bagaci*, *Ujarraci*, *Corroci*, *Puririci*, etc.

En la Argentina un departamento de la provincia de Salta se llama Cachí, y también la capital de ese departamento.

Oviedo (Hist. t. II) cita un pueblo de Yucatán llamado Cachi.

En Guatemala hay un pueblo llamado Cachil. (v. *Demarcación Política de Guatemala, 1893*).—Nuestro pueblo de Cachí parece corresponder al antiguo de Güicací.

Cachiflín.—El cohete sin varilla que en los juegos artificiales corre caracoleando entre los pies de los espectadores, recibe en Amér. muy diversos nombres: *cachiflín* en C. R., *cachinflín* en Honduras, *buscaniguas* en Colombia, en el Perú *buscapiques* (*pique* es nigua); en Chile *vieja*, en el Ecuador *cuy*, etc. El nombre castellano es buscapiés.

Cachimba.—Pipa de fumar o ciertos objetos semejantes a ella en la forma. La Acad. admite ya este americanismo, pero da la preferencia a *cachimbo*, término desconocido del todo en C. R., excepto en el Guanacaste, en donde es nombre de una planta (v.)

Cachimbazo.—Balazo, pero sólo el disparado con un cartucho metálico. *Cachimba* significa «revólver» en la Coa chilena y en C. A. «cápsula vacía».

Cachimbo.—«Arbusto de madera huesosa que los indígenas empleaban como tubos pa-

ra aspirar el humo del tabaco». (*Venezuela*, public. of., tomo I, Caracas, 1905). Ignoramos si es la misma planta que llaman así en el Guanacaste.

Cacho.—Ya el léxico oficial admite esta palabra como sinónimo de «cuerno o asta», de evidente origen español (de *gacho*, encorvado o retorcido hacia abajo; o de *cacha*, en latín *capula*, porque las cachas de los cuchillos se hacen generalmente de cuerno).

El *cacho* que nuestros carreteros usan como vasijas se denomina en Castilla *cuerna*.

Cacho de venado. — (*Gilibertia arborea*). Arbol de unos diez metros de altura, que crece en comarcas frías y cálidas y no tiene uso conocido. Debe su nombre a su inflorescencia en espigas, algo semejante a las astas del venado.

Cachón. — Animal cornudo o de cuernos grandes.

Cada ladrón juzga por su opinión.—Cast. «piensa el ladrón que todos son de su condición».

Cadejos.—Animal fantástico que la gente supersticiosa se representa como un enorme perro negro, de ojos encendidos y pelo envedijado y muy largo, que en las altas horas de la noche sale a asustar a los transeuntes, espantar las caballerías y hacer otra porción de diabluras. Probablemente el cadejos no es sino el *oso real* (v. esta voz) hoy casi extinguido.

La leyenda del *Cadejos* existe, aunque con algunas variantes, en Honduras y otros lugares de C. A. (v. Membreño, art. *Cadejo*).

Chile tiene también su Cadejos, *la Calchona*, sólo que ésta es de color blanco.

Caer.—*Caer*, *traer*, *roer*, *raer* y otros verbos semejantes no tienen diptongo en ninguna de las formas en que el acento carga sobre la primera vocal de la terminación: *ca-emos*, *ca-ía*, *ca-í*, *ca-ído*, *ca-íste*, etc., formas que el vulgo—en su santo horror al hiato—pronuncia *cáimos* o *quemos*, *caya*, *cay*, *cáido*, *cáiste*, etc. En los campos es muy corriente *querse* por *caerse*.

Caer de leva.—Caer en el garlito, dejarse engañar como un chino.

Caer en cuenta.—Caer en la cuenta.

Café.—«Estar de *mal café*»: estar de mal humor. El plural de *café* es *cafés*, no *cafeses*. (v. **Pie**).

Cafecillo.—v. **Ñanjú.**

Cafetalero.—Que cultiva en grande, beneficia o exporta café: p. ej.: «reunión de *cafetaleros*, empresa *cafetalera*». En Cuba dicen *cafetalista*.

Cagalera.—Guan. Cierto bejuco hueco y prismático. En Nic. es el *Ziziphus iguanea* o *Celtis aculeata*, arbolito de hojas dentadas y provistas de dos aguijones, que produce unas frutillas de color amarillo. Llámase también *nancigüiste*, del azteca *nanzi*, nance, y *huitztli*, espina; es decir, «nance espinoso». El nombre coincide con el que, según Fernández de Oviedo, daban los españoles al nance: *mierdera*.

Cahuita.—*Geogr.* Cagüita o Coaita. Punta situada a unos 15 kms. de Limón. Se interna en el mar de las Antillas unos tres kms. Es alta y de naturaleza coralina. Pittier supone que el nombre viene del *mosquito* o *misquito kawa* (caoba) y *ta* (punta); pero en dicha lengua la caoba se llama *yulu*. Fijándose en la posición de esa punta con respecto a la línea de la costa salta a la vista la semejanza con un buque encallado o varado por la proa; y «punta atravesada o varada» sería acaso el nombre misquito (*Kani*, atravesar; *Kawaia*, vararse; *ta*, punta; *wita*, cabeza, jefe).

Caiba.—(*Cyclanthera Oerstedii*). Cucurbitácea de las regiones templadas, cuyas frutas se comen cocidas cuando están verdes y se parecen en la forma a un pepino pequeño. Pittier la llama *caifa* y apunta que es voz quechua, *caihua*.

Colmeiro trae «caihua» *Anguria pedata*, y *caihua-caihua*. En el *Diccionario de Peruanismos* es *caigua* (*Diantera multiflora*) y allí se habla de los usos de dicha planta.

Caimital.—Terreno sembrado de caimitos.

Caimito.—(*Chrysophyllum cainito*). Arbol de la familia de las sapotáceas, que fructifica sólo en los terrenos cálidos. Su madera es buena, la corteza medicinal; y la fruta, llamada también *caimito*, es esférica, un poco mayor que la ciruela europea, de color morado y bastante agradable. *Caimito* se encuentra en muchos diccionarios. La Acad. registra la palabra en la 11ª edición de su Dic., pero la ha omitido en las siguientes.

Cain.—La pronunciación correcta es *Ca-ín*.

Caite.—Sandalia de vaqueta o de cuero sin

curtir que se ata al tobillo con unas correhuelas. Esta voz provine del azteca *cactli*, de idéntica significación.

Este calzado primitivo, el único que usan nuestros montañeses y arrieros, se denomina en Méj. *cacle*, en C. A. *caite*, en las Antillas *cutara*, en Ven. *cotiza*, en el Perú *llanque*, en Chile *ojota*, etc.

«Parece un caite» decimos de una persona seca, arrugada, apergaminada.

Caitearselas.—Tomar las de Villadiego, tomar soleta, poner pies en polvorosa, escapar, huir. Es frase elíptica por «poner caites a las patas (pies)».

Cajear.—«Le cajearon»: le zurraron la badana, le azotaron, le dieron una tunda». Viene de *caja*, en el sentido de *tambor*.

Cajero.—El que toca la caja, el tambor. Hoy p. us.

Cajeta.—Especie de turrón en forma de disco, de uno a dos decímetros de diámetro, que se hace principalmente de coco, leche, piña o corteza de naranja. Antiguamente se vendían en *cajetas* o cajetines de madera como las jaleas y mazapanes, y de ahí el nombre.

«¡Va verás lo que es cajeta!» decimos aquí como en Méj., en lugar de «¡Va verás lo que es bueno!» (v. Ramos y Duarte). Es voz de uso antiguo en Amér.

Cajetero.—«Hacer un papel *cajetero*» en una reunión, baile, visita, etc. significa por acá «hacer un papel ridículo, desairado».

Cajuela.—Medida de capacidad, equivalente a 16 litros, 66 centilitros. Vaca cajuelera: la que da una cajuela de leche.

Calabacear.—Se usa en toda Amér. a la par del «dar calabazas» que trae el Dicc. de la Acad.

Calabacero.—(*Crescentia cujete*). Arbol de unos seis metros de altura, que produce unas frutas grandes, esféricas u ovales, de cuyo pericarpio se fabrican los *guacales* y *jícaras*, es decir, las vasijas más usadas por nuestros paisanos. El nombre más común en C. A. es *jícaro*. Este árbol es el *hibuero* descrito por Fernández de Oviedo.

Calabaza.—v. **Calabazo.**

Calabazo.—Nuestros ayotes y zapallos son para los españoles «calabazas». Nosotros reservamos este nombre para las cucurbitáceas cuya fruta se utiliza únicamente como vasija o recipiente; p. ej.: la *calabaza dulce*, pequeña y oblonga, con la que se fabrican las cajas sonoras de las marimbas; el *nambiro*, que es grande y redondo y del cual se hacen guacales enormes; y el *calabazo* o *tecomate*, calabaza o calabacino de cintura, en que los arrieros y labradores llevan el agua para beber.

Calaches.—Aquí y en Hond. «cachivaches, trastos». Debe de ser corrupción de *guaraches* (*gualaches*, *calaches*) voz que en tarasco significa cacle viejo, caite. (Buelna, *Peregr. de los azt.*)

Calalú.—Para Colmeiro es el *Amaranthus spinosus*, planta que en C. R. y Nic. se llama *bledo*.

Pittier la registra con el nombre científico de *Phytolacca decandra* y dice que los negros de nuestra zona atlántica la comen como espinacas. Pichardo define el *calalú* «Comida compuesta de hojas de malanga, verdolaga, calabaza y otros vegetales picados y cocidos con ají, vinagre, manteca, etc.» *Calalú* es nombre desconocido en la mayor parte del país. Esa planta se llama *jaboncillo*.

Calandraco.—Calandrajo, harapo, persona ridícula y despreciable.

Calarse.—Apropiarse una cosa, quedarse con ella. Es voz de germanía, que consta ya en los léxicos con el significado de «meter la mano en la faltriquera de alguno para hurtar lo que hay en ella».

Calcetas.—Gallinas y gallos *calzados* son en Castilla los que tienen las patas emplumadas hasta los pies. En C. R. se dijo probablemente «pollo con calcetas» y luego «pollo calcetas»; y por el patrón de este adjetivo de nuevo cuño hemos cortado otros como *moletas*, *acusetas*, etc. En Bogotá dicen *calceto*.

Calda.—En nuestro lenguaje popular «echar una calda» vale tanto como «echar una reprimenda áspera», echar un *aguaje*, echar un *viaje*. La Acad. trae «dar una *calada*» y «dar una *calda*» (acalorar a uno, estimularle para que haga alguna cosa); pero nuestro modismo proviene más bien de «echar una cala» (v. Cuervo, pág 468).

Caldero.—Vasija para hervir el agua; pero el que se usa en las cocinas de C. R. es semejante a la cafetera, con tapa y un pico

lateral, y por consiguiente no corresponde al *caldero* de los diccionarios. En muchos lugares dicen *cafetera* (también en Ven.) y en Chile *tetera* (v. Rivodó, *Voc. nuevas.*)

Calentarse.—*M. vulg.* Enojarse, irritarse. Es castizo.

Calentón de cabeza.—Quebradero de cabeza, molestia, disgusto, desazón, cólera.

Calicanto.—Cal y canto.

Caliente.—Iracundo, cascarrabias, colérico. Usase en Ven. y otros países.

Caliguate.—(*Heliconia psittacorum*). Planta de Nicoya, «de usos y etimología desconocidos». (Pittier).

Ramírez Goyena la describe con el nombre vulgar de *pacaya* o *platanillo* (*Flora, Nic.*)

La palabra viene probablemente del azteca *calli*, casa, y *ohuatl*, *guate*, paja, porque sirve para cubrir las chozas o ranchos.

Calilla.—En muchos países de América es desconocido el nombre *cala* con que los léxicos designan dicho remedio y no se sospecha siquiera que aquél sea simple diminutivo de éste.

Calistro.—También los gallegos dicen *Calistro* por Calixto.

Calmo.—*M. vulg.* Calmado, apaciguado, sereno. En España se aplica este adjetivo al terreno erial o en barbecho. En Chile, Col. y otras repúblicas se usa como en C. R. Ortúzar (*Dicc. Manual*) cita ejemplos de los clásicos españoles.

Calor.—En cast. antiguo se usaba como femenino y así continúan usándolo los campesinos: *la* calor.

Calzón.—Los *calzones* llegan hasta la rodilla y los *pantalones* hasta el tobillo, diferencia que en Amér. no se tiene en cuenta. En descargo nuestro debemos decir que en España los *calzones* de las mujeres se llaman *pantalones*.

Calzoncillo.—(*Passiflora sp.*) Hierba medicinal muy usada para enfermedades de los riñones. Debe su nombre a la forma de las hojas. En Col. hay una crucífera que recibe el mismo nombre.

Calzonillo.—*M. vulg.* Los calzoncillos.

Calzonudo.—Nombre festivo y familiar con que las mujeres designan a los individuos del sexo feo: «Yo no me muero por ningún *calzonudo*».

Callejera.—Se emplea despectivamente por «mujer pública, ramera, moza del partido, pelandusca, coime.» Es mera traslación del sentido castellano de esa voz.

Camagua.—Maíz ya próximo a madurar, cuando el grano está duro, pero no seco. «Estar una cosa *entre camagua y elote*», significa «a medio hacer, sin concluir».

Camagua viene del azteca *camana*, amarillear, según Ferraz. En el *Dicc. de Méj.* de Ramos y D. se lee: «*Camahua*. Elote tardío, maíz que aún está tierno cuando se recoge la cosecha. (Del azteca *camahuac*, maíz verdoso que principia a secarse).

Camaleón.—(*Falco sparverius*). Ave pequeña de rapiña que a menudo se posa en las ramas desnudas de los cercados para acechar su presa.

Camanance.—Los *camanances* son los hoyuelos que se les forman a algunas personas a ambos lados de la boca cuando sonríen. En Hond. los llaman *chocoyos*.

Camanance se compone del azteca *camatl*, boca, y *nanzi*, nance (v. esta voz): «nance de la boca».

Camañuelas.—«Cabañuelas. Cálculo que, observando las variaciones atmosféricas en los 24 primeros días de agosto, forma el vulgo para pronosticar el tiempo que ha de hacer en cada mes del año siguiente». (Acad.)

Las nuestras son en enero: del 1º al 12, cada día *pinta* un mes; del 13 al 24 es la *repinta;* de modo que si el 2 y el 14, por ejemplo, llueve, el mes de febrero será lluvioso. Idéntica preocupación existe en Ven., sólo que allí las *camañuelas* se llaman *pintas*.

Camapé.—Por la influencia de *cama*, la palabra *canapé* se ha convertido en *camapé* y aun en *camapié* en toda Amér. y en España.

Camapucha.—Guan. Especie de *cureña* para transportar niadera.

Camarón.—Además de la acepción que le dan los diccionarios, tiene entre nosotros la de «propina, gratificación»: «ganarse un camarón»; y es, además, nombre de una planta (*Iresine celosioides*) de la familia de las amarantáceas, que debe su nombre vulgar a la forma y color de sus semillas. Según don Otón Jiménez es también una bromeliácea (*Tillandsia fasciculata*).

Camaronear.—Ir a coger camarones; dedicarse a esa industria.

Cambear.—Cambiar. *Cambear* y aun *ca-*

mear se usan en España, particularmente en el Norte.

Cambute.—Para el Dicc de la Acad. es una gramínea. Pichardo la describe minuciosamente con el nombre de *cambutero* (*Convolvulus pennatus*) y llama *cambute* a la flor.

En las costas del Pacífico, C. R., el *cambute* es un caracol grande y muy nutritivo; y según informes, dicha palabra es portuguesa.

Camellear.—Sólo en la provincia de Heredia hemos oído este verbo con la acepción de «pasar el tiempo, estar ocioso, candongucar»

Camíbar.—(*Prioria copaifera*). Arbol hermosísimo que abunda en los bosques de Golfo Dulce. De él se extrae la resina llamada *camíbar* o bálsamo de copaiba, muy usada en farmacia. Según Pittier, el género *Prioria* se distingue a primera vista de su congénere *Copaiba* en que las vainas de éste son colgantes, mientras que las de aquél son erectas.

También en Nic dicen *camíbar*. *Cabima* está en un documento de 1610 (v. *Colección de Doc. de Amér.* y *Oceanía*, tomo IX, pág. 79).

Camímbar.—Camíbar.

Caminada.—Arcaísmo usual en España y América, por caminata, viajata, jornada.

Camisa.—Cantidad de fichas que compra cada jugador para hacer apuestas.

Camisa de gola.—Chambra blanca que forma parte integrante del traje de nuestras aldeanas. Escotada a veces más de lo conveniente, sin mangas y guarnecida de randas o encajes adornados con cintas y lentejuelas.

Camisón.—Aquí, en Cuba y otros países de Amér. es la *camisa* de las mujeres, sin duda para distinguirla de la que usan los hombres (camisola). Consta ya en el Dicc. de la Acad. como provincialismo antillano.

Camote.—En varias repúblicas de C. y S. Amér. esta palabra designa, no solamente los conocidos y estimados tubérculos llamados también batatas, sino también el «enamoramiento, amor, apasionamiento, cariño pegajoso (v. Rodríguez, *Dicc de Chile*). La metáfora tuvo origen probablemente, no en lo dulzón de dicho tubérculo, sino en la propiedad que tiene la planta de arraigarse en los terrenos que invade, de tal suerte que es difícil librarse de ella por lo *pegajosa*. v. **Encamotarse.**

Camotillo.—v. **Yuquilla.**

Campana.—v. **Quiebrahacha.**—Falta este nombre en la obra de Pittier.

Campanero.—Novelero. Lo hemos sacado de *campanada*, «novedad ruidosa, escándalo».

Campirano.—Aceptado ya por la Acad. como provincial de Méj. con la acepción de «persona diestra o entendida en las cosas del campo», tiene en C. R. el sentido despectivo de «rústico, patán, palurdo, grosero, tosco, charro, *cursi*, de mal gusto» etc.

Campiruso.—Campirano. También se dice *campuso*.

Campisto.—Campesino, aldeano, labriego.

Campusano.—*Guan.* Panal cuyas avispas causan heridas peligrosas.

Camuc.—*Geogr.* El monte más elevado de Talamanca, llamado también Pico Blanco.

Canaco.—*Canaca*, individuo procedente de la Nueva Caledonia o de otros lugares de la Oceanía, de color muy oscuro, pero diferente del negro.

Canán.—Canaán.

Canana.—Metafóricamente *güegüecho*, bocio.

Canario.—(*Jussiena geminiflora*). Planta de flores amarillas, de los lugares cenagosos.

Cancán.—Especie de loro (o *lora* como decimos en C. R.) que no aprende a pronunciar palabras. Es nombre onomatopéyico.

Cancanear.—«*Cancanear* al hablar, al decir una lección, es tartalear, pujar». (Cuervo, *op. cit.*)

Nuestro verbo parece derivado de *cancán*. (v.) *Cancaneado*, en Santander, es «picado de viruelas, *cacarañado*».

Cancuco.—*Guan.* Tartamudo por defecto de los labios u otros órganos vocales.

Cancha.—En la lengua quichua *cancha* significa: 1) lugar cercado, recinto, palacio; 2) maíz tostado, y en este caso debe pronunciarse *cancha*, según advierte el Inca Garcilaso. En toda la Amér. del S. designa el lugar destinado a ciertas diversiones, p. ej.: cancha de gallos, cancha de carreras. En Chile y C. R. se usa, además, en el modismo *abrir cancha*, «dar paso, abrir camino en un gentío, quitar los obstáculos».

Cancharse.—v. **Clancharse.**

Candanga.—El diablo. Se usa sólo en la frase: «Se lo llevó *candanga*»; expresión usada también en Méj. y en Hond., sólo que

en esta última República dicen *candango*. En México *candangas* es el animal que aquí llamamos *pizote* (v.)

Candelilla.—Luciérnaga, insecto fosforescente de la familia *Lampyridæ*. Se usa en varios países de Amér. y probablemente nos vino de España.

En un informe escrito en 1804 por el Gobernador don Tomás de Acosta, dice refiriéndose a C. R.: «También perjudican notablemente a las siembras en esta provincia varios animales, entre los cuales los más comunes son la hormiga, el ratón, la *candelilla*, etc.»; pero según nos informa nuestro ilustrado amigo don Anastasio Alfaro, la *candelilla* nombrada por el señor Acosta es un gusano (v. *Boletín de Fomento*, año I nos. 7 y 9).

Candelillo.—El *candelillo* de la costa atlántica (*Cascia oxyphilia*) es un arbusto de hojas grandes y ovaladas y flores poco vistosas; el *candelillo* del interior (*Cassia spectabilis*) es un árbol de hojas pequeñas y flores que forman hermosos racimos dorados. También se da este nombre a una bignoniacea (*Stenolobum stans*), arbusto de flores amarillas y vistosas.

Candil de la calle y oscuridad de su casa.—Frase con que moteja al que es servicial y solícito con los demás, pero no con su familia, o al que está listo a ayudar en casa ajena y no se cuida de la propia. Esta frase se usa en C. A. y S. Amér., por lo que sospechamos que es castellana, aunque no la citan los diccionarios.

Candilejo.—O *candelejón*, cándido, torpe, zonzo. R. Palma trae esta última palabra (*candelejón*) entre las que deben incluirse en el Dicc. (v. *Papeletas lexicográficas*). Evidentemente *candilejo* es un eufemismo de *cándido*.

Canela.—«Astilla que se arranca de un trompo con la púa de otro». (Membreño, *op. cit.*)

Canelo.—O *canelillo* (*Ocotea veraguensis*). Laurácea común en Nicoya y cuya madera se utiliza en ebanistería. Téngase presente que este árbol no tiene que ver nada con el canelo o canelero de Ceilán.

Canfín.—Petróleo, o *gas* como dicen en el resto de C. A. Viene aquí muy al caso advertir que la expresión «aceite de petróleo» es pleonástica, pues *petróleo* significa «aceite de piedra» o «mineral» (*petra*, *oleum*).

Canfín es traducción libre de la marca que venía sobre las cajas de petróleo: *candle fine*.

Cangilón.—«Si nos figuramos puesto a lo largo uno de aquellos cuellos alechugados que vemos en los retratos de los siglos XVI y XVII, y traemos a la memoria lo que son algunos de nuestros caminos, sobre todo cuando los frecuentan mulas, las cuales, como es sabido, ponen los cascos donde los han puesto las que van adelante, hasta formar surcos y caballones paralelos, advertimos que hay bastante semejanza en la apariencia de las dos cosas. Ahora bien, los pliegues de los cuellos susodichos se llaman *canjilones*, y nosotros llamamos también *canjilones* esos mortales altibajos, y en general los hoyos y baches de un camino». (Cuervo, *op. cit.*)

Canjilones aplicado a los cuellos escarolados es también una metáfora, por la semejanza de los pliegues con los canjilones de una rueda de noria.

Cangrena.—O *cangrina*. Gangrena. *Cangrena* se usa en el N. de España.

Cangro.—Cáncer.

Canilla.—Hueso largo de la pierna. Para el vulgo *las canillas* son las piernas.

Canillera.—De esta voz dice Cuervo que significa «Desmayo y desaliento de las personas pusilánimes que en un acceso de melancolía ven ya perdida su causa; pues eso no es otra cosa que la flojedad que les viene a los gallos de haberse herido las *canillas* con los espolones». En C. R. es un neologismo.

Canillito.—(*Miconia Matthei*). — Arbusto muy común en el valle del Diquís, Talamanca.

Canistel.—v. **Ciguapa.**

Canjel.—*Geogr.* Caserío de la península de Nicoya. El nombre es corrupción de *Canjén*, poderoso cacique de aquella comarca, el cual regaló gran cantidad de oro a Gil González Dávila en 1522.

Canjorro.—*Cangilón*, bache. En el Guan. dicen *canforro*.

Canjuro.—Guan. Arbol de cuya fruta se alimentan los pavones silvestres.

Canoa.—Además de las acepciones que le da el Dic. tiene en varias naciones de América

la de «canal del tejado», la de «pesebre o cajón para el pienso», la de «acueducto» y la de «arca o cajón para guardar víveres». (v. Membreño, *op. cit.*; Román, *Dic. de Chil.*)

Canso.—*M. vulg. Canso* por *cansado*, es voz anticuada que se conserva en Aragón, en el argot español y en muchos lugares de Hispano-América.

Cantarillo.—Dos especies vegetales reciben este nombre en C. R.: 1ª) el *Cupania guatemalensis*, arbusto de los bosques de Nicoya, llamado así por la forma del fruto, conocido también con los nombres de *carne asada, huesillo, pozolillo* y *manteco:* 2ª) el *Conostegia Oerstediana*, arbusto que se encuentra en lugares cálidos y templados y se llama también *leña gata* en algunos pueblos del interior.

Caña agria.—Reciben este nombre no menos de seis especies del género *Costus*, de la familia de las zingiberáceas. Son plantas suculentas que crecen en parajes frescos y cenagosos, y notables por el desarrollo helicoidal de sus tallos. Según Ramírez Goyena, el jugo que de ellos se extrae por maceración o infusión tiene propiedades diuréticas y es eficaz también contra la amenorrea.

Caña blanca.—Caña de azúcar importada de las Antillas. La criolla es morada o rojiza.

Caña brava. — (*Gynerium saccharoides*). Hermosa gramínea que abunda en las vegas de los ríos y es de inestimable utilidad para los naturales, puesto que con ella se hacen las paredes de bajareque; y en los tejados reemplaza con ventaja a las reglas de madera que sostienen las tejas. No es raro encontrar las cañas en buen estado al derribar casas que tienen cuarenta años de construidas. Idéntico nombre recibe en la América Meridional.

«José, que subía del valle a la montaña arreando dos mulas cargadas de *cañabrava*, se paró en el altico». (J. Isaacs, *María*).

«Hecho de peruana quincha,
que es pared de barro y caña,
entiéndase no la dulce,
sino la que llaman *brava*».
(Paz Soldán)

Caña danta.—Nombre que dan en las llanuras de San Carlos a una palma, no estudiada aún.

Caña hueca.—(*Arundo donax*). Caña dura y lustrosa, empleada en algunas industrias.

Cañafístola.—La Acad. trae *cañafístula*. Acerca de esta forma dice Cuervo: «Invención académica puede decirse que es *cañafístula*, en vez de *cañafístola* como siempre se había dicho antes de 1817 en que la 5ª edición del *Diccionario*, en contra de todos los antiguos y del uso corriente, introdujo aquella forma híbrida, compuesta de *caña*, castellano, y *fístula*, latín». (*Apunt. Crít.*) (v. también Cuervo, *El elemento popular*, pág. 11).

Cañal.—Cañaveral. También *cañaveral* se usa entre nosotros; mas se prefiere *cañal* para designar el plantío de caña de azúcar. Por antonomasia llamamos *caña* a la de azúcar.

Cañamazo.—«Pollo cañamazo»: el que tiene pintas en las plumas del cuello.

Cáñamo.—Bramante, guita, pedazo de cuerda delgada Lo mismo ocurre en otros lugares de C. A.

Cañiflas.—*M. vulg.* Piernas muy delgadas o enjutas. En Honduras se aplica también a los brazos.

Cañuela. - Gramínea más conocida en C. A. con el nombre de *carrizo*. En C. R. forma a veces bosques de varios kilómetros cuadrados, carrizales que son la pesadilla de cazadores y exploradores, porque las cañuelas, durísimas y lisas, mellan en un momento los cuchillos.

Capasurí.—Venado que tiene los cuernos recubiertos por la piel. *Capar*, en Talamanca «brujo»; «suní, venado».

Capellada.—Pala, parte del calzado que cubre los dedos y principio del empeine, cabezada. Es voz antigua en castellano y conocida en Colombia y otros países.

Capellades.—*Geogr.* Pueblo de la provincia de Cartago, fundado por Fray Bernardino de Capellades. Noriega escribe *Capelladas;* pero aquella grafía es la propia.

Capira.—*Geogr.* Caserío situado al pie de los cerros de Pasquí. Pertenece al distrito de Cipreses (provincia de Cartago). v. el Apéndice de *Los Aborígenes de C. R.*

Capirote.—O capilote. v. **María.**

Capitaneja.—(*Verbesina croccata*). Planta perenne, empleada aquí y en Nicaragua en la medicina rural. Consta en Colmeiro con el nombre científico de *Verbesina alata*. Pi-

ttier la anota en la lista de plantas no identificadas.

Cápsula.—Es en España lo que en C. R. llamamos *tubo* de las escopetas y *cascarón* de los fusiles modernos. La cápsula de latón con la carga de pólvora y la bala se denomina en castellano *cartucho*.

Cara.—p. us. En Alajuela oímos dar este nombre a las hojas de bijao en que se envuelve la sal.

Colmeiro registra *cará* del Brasil (el ñame de C. R.) y *cara común* (del género *Chara*) que la Acad. llama *cala*. La confusión se debe sin duda a la semejanza del tamaño y uso de las hojas.

Carácter.—Los nombres castellanos conservan en plural el acento del singular. Exceptúanse de esta regla *carácter* y *régimen*, que hacen *caracteres* y *regímenes;* y en poesía se ha dicho también *cratéres*.

El plural *carácteres* se usó antiguamente.

Caracha.—*Geogr.* Riachuelo afluente del río Poás, al Norte de Sabanilla de Alajuela. *Caracha* en quechua significa «lepra». Viene del tarasco *carácharа* «muy colorado».

Carachas.—Interjección gallega, equivalente a *¡caramba!*

Caragra.—(*Lippia callicarpæfolia* y *L. umbellata*). Verbenáceas de las comarcas cálidas y templadas de la vertiente del Pacífico. ‖ Es también nombre de un lugar de la provincia de San José. La *L. geminata* se llama en Nicaragua *juanislama*. (v. **Juanillama**). La *L. umbellata* o *caragra* de C. R. es en Nicaragua la *juanislama de monte*.

Caramanchel.—Término de marina que significa «cubierta que a modo de tejadillo cubre las escotillas de los buques». En C. R. es «camaranchón, desván, buhardilla, zaquizamí, caramanchón». Este último término es el que ha originado la confusión.

Carambas.—Sobra una *s: ¡caramba!* «*¡Carambita, carambola, caramba!* Maldita sea la prisa del calesero y la tardanza mía!». (Hartzenbusch, *Juan de las Viñas*).

Carángano.—«O *carámbano*. El piojo más grande que suelen tener algunos negros, marineros o gentualla». (Pichardo, *op. cit.*) «*Caranga*, dice M. Uribe (*Geografía del Estado de Antioquia*) es piojo de ropa». *Caranga* trae Membreño y lo define «Cierto piojo». El equivalente castellano es cáncano. Nuestro *carángano*, según Cuervo, es fusión del castellano *cáncano* y del portugués *carango*.

Caraña.—(*Elaphrium graveolens*). Arbol pequeño de las comarcas cálidas o templadas. Su resina tiene aplicaciones medicinales. Colmeiro cita la «Caraña de las Antillas» (*Bursera acuminata*), «Caraña de Nueva Granada» (*Elaphrium graveolens*) y la del Orinoco (*Icica caranna*). No identificada en la obra de Pittier. Es corrupción de *caracha* (v.)

Carao.—(*Cassia grandis*). «Hermoso árbol que crece en la tierra caliente de ambas vertientes: alcanza hasta 15 m. de altura y se distingue de las demás casias indígenas por sus racimos de flores rosadas.....» En Nicoya, según Pittier, este árbol se llama *sándalo*, pero no se llama así sino *santal*.

«El *carago*, o sea la *Inga insignis* de los botánicos, es un árbol muy común en El Salvador, y cuyo fruto contiene un líquido viscoso o miel que se dice que es un buen pectoral». (Barberena, *Quichelismos*).

En Nicaragua se llama *carao* o *carámbano* (*Cathartocarpus grandis*).

Carao.—*Geogr.* Caserío de la provincia de Puntarenas. ‖ Ensenada del Golfo de Nicoya.

¡Carastas!—¡Caramba!

Carate.—«Enfermedad de la piel, que consiste en la aparición de manchas de diversos colores: blancas, azules, rojas, negras, cenicientas y moradas; produce comezón y exfoliación de la piel». (R. Uribe, *Dic. abrev.*)

Fernández de Oviedo da este nombre a una enfermedad parecida que encontró en el Darién.

Carate está en el Dic. de Alcedo y su definición coincide con la de Uribe; pero agrega que fué importada dicha enfermedad por los negros de Africa y que rara vez da a los indios.

Membreño supone que Oviedo omitió la cedilla de la *c*, pues en Honduras *zarate* es «la sarna». En el Perú la sarna se llama *caracha*. (Palma, *Papeletas lexicogr.*) Esta palabra *quechua* significa, según Paz Soldán, cualquier enfermedad de la piel acompañada de caspa. El Dic. de la Acad. ha admitido *caracha* y *carache*.

Carátula.—Portada de un libro. Consta ya en algunos léxicos, pero no en el académico.

Caray.—Interjección sinónima de *caramba*

y usada en toda América, como que nos vino de España. (v. un ejemplo en Pereda, *Esbozos y rasguños*, pág. 364).

Carboncillo.—(*Calliandra grandiflora*). Arbol muy común en las breñas y setos de la meseta central. Sus hojas son muy divididas y los luengos filamentos de las anteras son la parte más conspicua de sus flores rosadas. Se llama algunas veces *cabellos de ángel* (Pittier).

Carbunco.—Es para nosotros el insecto fosforescente que los diccionarios llaman *cocuyo*, *cucuyo* o *cucuy*. *Carbunclo* y *carbúnculo* son para la Acad. sinónimos de *rubí;* pero quizás los españoles llamaron *carbunclo* al *cocuyo*, por metáfora, pues Villaviciosa (*La Mosquea*, canto I) describe con el nombre de *carbunco* un insecto luminoso que es indudablemente el *cocuyo*.

Carcajearse.—Reir a carcajadas, soltar una carcajada. Es usual en algunos países de América y se usó de antiguo en España. (Véanse los ejemplos citados por Cuervo, *Ap. Crit.*)

Carcular.—*M. vulg.* Disimilación del castellano *calcular*.

Cardenal.—(*Piranga rubra*, Linn). Pájaro de tamaño mediano y de color rojo, perteneciente a la familia *Tanagridæ*. Es ave migratoria.

Cardón.—(*Cereus Aragoni*). Cactácea utilizada en Guanacaste y Nicaragua para hacer setos vivos.

Cardomón.—Cardomomo.

Cardosanto.—(*Argemone mexicana*). Planta espinosa, de hojas blanquizcas y flores amarillas o blancas, que abunda como mala hierba en los campos cultivados y entre los escombros. El zumo es narcótico y purgante, pero de uso peligroso. Como medicina se prefiere en los campos el cardosanto amarillo.

Caregre.—(*Picramnia Bonplandiana*). Arbusto de flores verduzcas, dispuestas en racimos.

Carga.—Chiste insulso, diversión grotesca. Llamamos *cargado* al individuo «pesado, antipático, pedante». No son impropios esos dos términos, pues *cargar* tiene en castellano la acepción de «importunar, fastidiar, molestar».

Cargar.—Muy usado en Hispano América en vez de *llevar*, *traer*, *gastar*, *usar;* «él *carga* revólver, ella *carga* anteojos». En extremo curioso es el uso de *andar*, en idéntica acepción, en el resto de C. A.: «yo *ando* (uso) un reloj de oro»; «él *anda andando* un bastón».

También es corriente la acepción de *cubrir*, refiriéndose a animales: «la yegua está *cargada*».

Cariari.—*Geogr.* Nombre indígena de un lugar de la costa atlántica al cual arribó Colón en su cuarto viaje cuando se dirigía a Portobelo, y que en opinión de algunos es el actual Puerto Limón. En Alcedo está *Cariari*, río del Brasil. Tenemos buenas razones para creer que Cariari estaba en la Mosquitia.

Cariblanco.—(*Dicotyles labiatus*). Puerco montés, más pequeño que el jabalí europeo, que se encuentra casi siempre en grandes manadas en las selvas vírgenes de los lugares cálidos. Es más feroz y cauteloso que el saíno y de carne más estimada.

Cariño.—Aquí, en Chile y otros países «obsequio, regalo de poco valor, fineza, golosina». No es impropio.

Carlanca.—En España, collar erizado de clavos que se pone como defensa a los perros. En C. R. «grillos, grillete o calcete de los presidiarios».

Carnaza.—«El revés de las pieles, la parte interior pegada a la carne», dicen los léxicos. En C. R. se ha confundido esta voz con «carnada o cebo del anzuelo» y en tal sentido la empleamos en el modismo «echar de carnaza a uno», esto es, valerse de él como instrumento para acometer una empresa peligrosa.

Carne de res.—Como por acá llamamos *reses*, por antonomasia las cabezas de ganado vacuno, «carne de res» es la de vaca o de novillo, para diferenciarla de las demás.

Carón.—Carigordo, carilleno, carirredondo. *Carón* está bien formado.

Carpintero.—Con esta denominación se conocen muchas especies de pájaros, llamados *picos*, desde la especie grande de color negro y copete escarlata (*Scapaneus guatemalensis*) hasta los diminutos de coloración morena casi uniforme. Se encuentran en todo el país, desde las costas hasta las mayores alturas.

Carraco.—Ánade, pato más pequeño que el

común, con la cabeza y cuello tornasolados y las alas de color oscuro. R. Uribe dice que *carraco* es en Colombia *gallinazo* o *zopilote*. *Caracú* es «faisán», en quechua; pero el nombre costarricense es a todas luces una onomatopeya.

Carrara.—*Geogr.* Afluente del Río Grande de Tárcoles y aldea del mismo lugar. El nombre es propiamente *Carara* y así lo pronuncian allá. Es voz caribe del Orinoco.

Carrasposo.—Aspero, carraspante, carrasqueño, escamoso. Se usa en varios países. (v. Cuervo, Picón Febres, Tobar, R. Uribe, etc.) *Carrasposa* se llama en Colombia una planta de hojas ásperas. (*Callea aspera*).

Carreta.—*Geogr.* Punta Carreta o Punta Mona es un promontorio situado a unos 27 kms. de la Punta Cahuita. Allí comienza la actual frontera de C. R. según el laudo del Presidente Loubet.

El nombre parece el miskito *Karata* (de *kara*, zacate fino, césped, y *ta*, lugar o punta); pero en un documento del siglo XVIII se lee «punta de Carret». Es el caribe *caret*, tortuga.

Carretillo.—Carretilla, carrito de mano y de una rueda, cuya invención se atribuye a Pascal.

Carretonero.—Casi todo el acarreo urbano de mercaderías se hace en C. R. por medio de carros pequeños o carretones tirados por un solo caballo. El que los conduce es el *carreteneros*, mientras que *carretero* es únicamente el que conduce una carreta tirada por bueyes.

Carricillo.—(*Panicum martinicense*). Gramínea trepadora, común en las breñas.

Carriel.—Palabra usada en casi toda Hispano América y que la Acad. reemplaza con *garniel* o *guarniel*.

Hay que advertir, sin embargo, que la acepción americana difiere bastante de la Academia, pues nuestro *carriel* es «bolsa de viaje, dividida en varios compartimientos generalmente, en la cual llevan los viajeros dinero o papeles».

Carriel es el castellano antiguo *carniel*, por asimilación de las consonantes mediales, tomado del francés *carnier*.

«Un *carniel* de red de oro para los bodoques». (Hernán Cortés, *Cartas de relación*).

Carriel es también en C. R. el adminículo mujeril que en otras partes denominan *ridículo* o *redículo*.

Carrizo.—Interjección idéntica a *icaramba*, *caracoles!*

Carro.—(*Coccoloba* sp.) O *carras caliente*; árbol de frutas comestibles de la vertiente del Pacífico.

Carrucha.—Es en cast. «garrucha o polea». Nuestras «*carruchas* de hilo» son *carretes* o *carreteles*. En Hond. dicen «*carretones* de hilo»; en algunos lugares de Sud América «*carretas* o *carretillas*», y en Guatemala «*carrizos*».

Cartago.—Cartaginés o cartaginense. Familiarmente se dice que uno «es muy cartago» cuando es meloso y amable en exceso, cualidad que distinguía a los habitantes de nuestra antigua metrópoli.

Cartucho.—El envoltorio cónico para llevar confites o dulces se llama *cucurucho*. En San José llaman despectivamente *cartuchos* a los habitantes de Cartago.

Carura.—Cualidad de caro; p. ej.: «El maíz a seis reales! ¡Qué *carura!*»

Cas.—(*Psidium friedrichsthalianum*). Arbol que crece en las tierras templadas o cálidas; es de unos doce metros de altura, de buena madera y de frutas semejantes a una guayaba redonda, pero excesivamente ácidas. Entre los naturales, el nombre sólo de esta fruta produce abundante salivación.

Cas es nombre indígena (en bruca *cascrá*). En quiché *cag* es guayaba y «tener envidia» (Brasseur de Bourbourg, *Crain. Quiché*).

Casada.—Refresco hecho de cas. ‖ Cantidad que *casan* los jugadores.

Cascabela.—Crótalo o culebra de cascabel.

Cascarear.— v. **Cascundear.**

Cascuá.—Arbol no clasificado en la obra de Pittier. Llámase así también un lugar de Cartago.

Cascundear.—Del cast. *cascar*, «azotar, zurrar», hemos formado *cascarear*, por la influencia de *cáscara*, y *cascundear*, quizá por la analogía con *tunda*.

«¿Pero quién te ha dicho nada
de eso, mujer? ¿Quién la oprime,
quién la riñe, quién la *casca?*
(Moratín, *El viejo y la niña*)

Casquito o casco de venado.—(*Bauhinia inermis*). Planta llamada así por la forma de

las hojas, según Pittier, o más probablemente por la de las semillas. En Nic. es conocida con el nombre de *casco de mula*.

Casorla.—Este apellido, que proviene del nombre de una población de la provincia española de Jaén, debe escribirse *Cazorla*.

Casquillo.—Herradura. Aceptado ya por la Acad. con la nota de americanismo. ‖ Cabo o mango de pluma, *portaplumas*. En otros lugares de Amér. dicen *plumero*, *encabador*, *palillero*, etc.

Castilla.—«Cera de Castilla» decimos a la blanca para distinguirla de la negra de los jicotes; «jabón de Castilla» es el de tocador; «arroz de Castilla», el más blanco y limpio; en una palabra, el complemento «de Castilla», agregado a los artículos comerciales no significa que provienen realmente de aquella tierra, sino que es uno como título nobiliario o indicio de buena calidad. La explicación del fenómeno es sencillísima: en la época colonial venían de Castilla todos los productos industriales, y como naturalmente eran superiores a los indígenas, la indicación de su procedencia vino a convertirse en distintivo de los artículos finos. Aun hoy día ser escritor, profesor, ingeniero o médico *del país* no es la mejor de las recomendaciones. ¡Todavía hay que traer todo eso de Castilla!

Castrear.—Guan. Castrar una colmena; hurtar, sacando de un hueco.

Catarina.—Catalina.

Cativo.—(*Copaifera hemitomophylla*). Arbol colosal que tiene hasta 60 ms. de altura y abunda en las llanuras cenagosas del litoral del Atlántico. Sus flores son blancas y agrupadas en forma de espigas menudas. Sus frutos son vainas colgantes de una sola semilla y cubren literalmente el suelo alrededor de «estos gigantes de las selvas», como los llama Pittier. La resina que mana del tronco es eficaz para la curación de las llagas. Ignoramos si es el mismo árbol que en Nic. llaman *quebracho*. *Catibo* es en Cuba una especie de anguila. En un doc de 1610 consta «cativo de mangle» y en otro de 1607 se cita la resina *cativa de mangle*, que se saca del guayacán negro.

Catizumba.—Montón, cáfila, multitud, balumba. Se usa en Hond.

Caucel.—(*Felis tigrina*). Gato montés o tigrillo de bonita piel manchada como la del jaguar. Se encuentra casi siempre en los árboles, a orillas de los ríos. En azteca *tlacocelotl* «medio tigre», de *tlacotl*, mediano, y *ocelotl*, tigre.

Caucel viene de *quauh-ocelotl*, tigre de árbol.

Cáusula.—Cápsula.—Hay tendencia a convertir en *u* las labiales delante de una dental: *Baptista*, Bautista; *captivo*, cautivo; *cibdad*, ciudad.

Cautil.—Soldador de los hojalateros. «*Cautín*. Instrumento de cobre, con espiga de hierro y mango de madera, que sirve para soldar con estaño». (Barcía, *Dic. Etim.*) En catalán se dice *cauti* (v. Saura, *Dic. Catalán*).

Cavilosear. — Chismorrear. ‖ Delatar, acusar.

Caviloso.—Es en cast. el que cavila mucho; el que da mucha importancia a cosas que no la tienen, deduciendo de ellas consecuencias imaginarias. Como de esto a levantar un falso testimonio no hay más que un paso, se aplica por acá ese calificativo al que se complace en llevar chismes, calumniando las más veces, al soplón, delator, correvedile.

Cayetano la bocina.—Paronimia jocosa de «cállese la boca». En Méj. dicen «Cayetano la botella».

Cazadora.—Pajarillos muy vivaces y de bonito plumaje. Son insectívoros, migratorios y gorjeadores. La especie más notable es de bonito color amarillo limón y su nombre científico es *Dendroica æstiva*.

Cazanga.—Según Ferraz (*Nahuatlismos*) es una comida campesina, compuesta de ayote o chiberre y leche.

Cazueleja.—Artesa o caja cuadrilonga de hojalata, con un borde de unas dos pulgadas de altura, en la cual se pone el pan para cocerlo en el horno. La *cazoleta* del Dicc. es otra cosa.

Cazuñar.—Hurtar, sustraer. Es una síntesis de *cazar* + *uña*, por la asociación de aquel verbo con la idea que sugiere este sustantivo en frases como «tener las *uñas* afiladas, ser largo de *uñas*, hincar la *uña*», etc. Ejemplos curiosos de este fenómeno cita Cuervo en sus preciosas *Apuntaciones* (5ª edición, pág. 620).

Ceba.—*Arc.* Cebo de las armas de fuego. ‖ Cebo o carnada del anzuelo.

Ceba es un arcaísmo usado en varios países de América.

Cebadilla.—(*Veratrum luteum*). Planta de raíz bulbosa, hojas lanceoladas, florecitas amarillas y semillas acres, amargas, cáusticas y venenosas. En Colmeiro *Veratrum sabadilla.*

Cebadilla.—*Geogr.* Caserío cerca de Río Grande, en la línea férrea al Pacífico.

Cebarse.—«El tiro se *cebó*, los cohetes se *cebaron*», decimos cuando aquél y éstos *marran, fallan, dan higa* o *no estallan.*

El verbo es realmente *descebar*, caerse o perderse el cebo de la carga, y por un fenómeno de fonética sintáctica, «se escebó» se convirtió en «se cebó». (v. el prólogo de Cuervo).

Cecengo.—Guan. Cojitranco. Del nahuatl *ceceni*, de un lado.

Cedro.—«Hay en esta isla Española e en otras y en la Tierra Firme ciertos árboles que, porque huelen bien, los llaman los chripstianos *cedros;* pero en la verdad no creo que lo son los más dellos». (Oviedo, libro IX, cap. VI).

En C. R. además del *cedro* común (*cedrela mexicana*) de flores verdosas que huelen a ajo, tenemos el *cedro amargo* o *blanco*, una de las maderas más estimadas por su olor y durabilidad (*Cedrela Glaziovii*), abundante en la vertiente del Pacífico; y el *cedro dulce* o *colorado*, árbol gigantesco de la vertiente del Atlántico, de madera menos estimada, aunque de bonita apariencia.

Cedrón.—(*Simaba cedron*). Planta cuyas semillas gozan de gran reputación como remedio contra las calenturas y contra el veneno de las serpientes. Crece principalmente en las tierras cercanas a Golfo Dulce. En Nic. y Hond. recibe el mismo nombre.

Cegua.—(Del azteca *cihuatl*, mujer). La *Cegua* es una mujer con cara de caballo y vestida de negro, que se aparece de noche, por supuesto, a los que andan a picos pardos y aun a las personas formales cuando se retiran tarde.

La *Cigua* de Hond. y la *Ciguanaba* del Salvador corresponden más bien a nuestra *Llorona* (v. esta voz).

Ceiba.—(*Ceiba pentandra*). Uno de los árboles más hermosos de las regiones tropicales, de tronco cilíndrico y algo fusiforme que se eleva como una columna a 40 m. de altura. Según Clavigero (*St. del Messico*) la *ceiba* se llama en Africa *bentén* y en Méjico *pochote* (v. esta voz). En otros países de América dicen *ceibo*. Pichardo escribe *seiba* y describe prolijamente el árbol. Armas (*Origen del lenguaje criollo*) sostiene que *seiba* es palabra árabe. La grafía *ceiba* se encuentra en varias obras antiguas sobre cosas de América. Opinamos con Clavigero que es voz haitiana.

Cele.—Tierno, verde, en leche, aplicado a frutas. Viene del azteca *celic*, verde, afine del verbo *celia*, reverdecer.

Célebre.—Por *gracioso, chistoso*, se usa en muchos países de América y en algunas comarcas de España (en Santander, p. ej.)

Celebrísimo.—Superlativo de formación popular, digno de figurar al lado del erudito *celebérrimo.*

Celebro.—*Arc.* Cerebro.

Celeque.—En el Guanacaste y en el resto de C. A., *cele*, verde.

Cenegoso.—Cenagoso. v. **Ciénega.**

Cenízaro.—(*Pithecolobium Saman*). Hermoso árbol de los valles de Puntarenas y Guanacaste. Su ancha copa se cubre de flores rosadas o encarnadas en ciertos meses. Sus vainas sirven de alimento al ganado y su madera es dura y fina. El nombre es corrupción de *centcero*, como se llama dicho árbol en Sud América. En Nicaragua *jenísero* o *jenísaro.*

Centígramo.—Los múltiplos y submúltiplos del gramo son voces llanas: *centígramo, miligramo, kilogramo.*

Centilitro.—Son también graves los nombres de los múltiplos y submúltiplos del litro: *decalitro, hectolitro, centilitro;* pero los del metro son esdrújulos: *decímetro, kilómetro.*

Centroamericano.—Natural de C. A., perteneciente a esta sección del Nuevo Mundo. P. ej.: «Unión Centroamericana».

Centura.—*M. vulg.* Cintura. «Tener la cintura delgada» hablando de una mujer: «ser rica, ser un buen partido». (Se dice casi siempre haciendo una rosca con los dedos índice y pulgar).

Cepillar.— Adular, lisonjear, obsequiar a uno, pero con miras interesadas. Es metáfora expresiva.

Cepillo.—«Fulano es muy *cepillo*»: entiéndase «muy adulador, servil, cortesano».

Cepo de campaña. — «Género de suplicio que consiste en oprimir a un hombre mediante un fusil y el correaje del soldado. Sentado juntas y amarradas las muñecas, pasados así los brazos por sobre las rodillas, métese un fusil por entre ellos y las corvas». (Granada, Voc. *Rioplat*). (v. Echeverría, *Voces usadas en Chile;* Membreño, etc.)

También se llama *cepo colombiano*.

Cequia.—*Arc.* Acequia.

Ceragallo.—(*Lobelia laxiflora*). Planta perenne herbácea, de tallo ramoso y flores rojas y amarillas. En Nicaragua recibe el nombre de *reina de la montaña*.

Cerco.—Cercado, propiedad rústica pequeña, solar, huerto, cortijo.

Cercha.—Nuestros albañiles confunden la *cercha* con la *cimbra* o armazón de maderos sobre la cual se van colocando las piedras o ladrillos para formar los arcos de los puentes, bóvedas, etc. La cercha tiene otros usos. (v. Cevallos, Membreño, etc.)

Cereza.—(*Bunchosia costaricensis*). Fruta muy diferente de la que en Europa recibe ese nombre. Es empalagosa y con cierto sabor a sebo. El árbol es frondoso y se cultiva en los jardines. En los campos dicen también *teresa*, en virtud de una falsa analogía.

Cerillo.—(*Symphonia globulifera*). Gutífera de los terrenos cálidos. De la corteza mana una goma amarilla que al cuajarse parece cera que los indios utilizan para hacer candelas y calafatear sus canoas.

Cerito.—(*Casearia corimbosa*). Arbusto de la costa del Golfo de Nicoya, cuyas flores blancas parecen de cera. En Nicaragua se llama *cerillos* o *comida de culebra*.

Cernir.—Aunque el Dicc. de la Acad. trae las dos formas *cernir* y *cerner*, esta última es la más empleada por los buenos hablistas. La Real Academia haría bien en prescindir de una de ellas para evitar las consiguientes dificultades de conjugación. *Cerner* hace *cernió*, *cerniera*, *cernamos*, *cerniendo*, etc.

Ceroso.—Blando y pegajoso. P. ej.: «huevo *ceroso*», el que se cuece sin endurecerse del todo. Se usa en otros países y está bien formado. La Acad. dice «huevo *encerado*» en lugar de *cerveso*.

Cerote.—En España, «mezcla de pez y cera de que usan los zapateros para encerar el hilo». En C. R. *zurullo*.

Cerullo.—Zurullo.

Cesta ballesta.—Juego de muchachos. Debe de ser español, a juzgar por la palabra *ballesta*, aquí del todo desconocida.

Ciclista.—El que monta una *bicicleta*, *motocicleta*, etc. Es voz de uso universal y figura ya en la 14ª ed. del Dicc. de la Acad.

Cicraca.—Voz usada únicamente en la expresión «se lo llevó *cicraca*», equivalente a «se lo llevó la trampa»

Cien.—La gramática preceptúa que los adjetivos no sufren apócope cuando no van seguidos del sustantivo correspondiente, p. ej.: «Los concurrentes no llegaban a *ciento*», «Tengo *ciento* o más pesos». Ningún costarricense diría así en estos ejemplos, sino *cien*, sin duda para evitar el equívoco que resultaría con el verbo *siento*, a causa de la pronunciación americana de la *c*.

Ciénega.—Ciénaga. *Ciénega* es un caso de asimilación progresiva, corriente hace siglos en la Península. No una, sino muchas veces, ocurre en documentos del siglo XVI y en libros de aquella época, como el *Viaje* de D. Jorge Juan, las obras de Oviedo, Gómara, etc.

Cienegal.—Cenagal.

Cientopié.—Escolopendra. En la 12ª ed. del Dicc. se lee *cientopiés*, voz ridiculizada por Valbuena en su *Fe de erratas*. La Acad. puso como principal la forma *ciempiés* en la 13ª ed., sin proscribir la otra, que es más antigua y la única usada en América.

Cientopiés se encuentra en Oviedo, libro XV, cap. II; en el Dicc. de Alcedo, en el tomo IX, pág. 216 de los *Documentos inéditos de América y Oceanía*, y en otras muchas obras.

Ciertísimo.—Superlativo popular de *cierto*, tan buena como el clásico *certísimo*.

Cigarro.—En C. R. «cigarrillo o pitillo»; en España «puro o cigarro puro».

Ciguapa.—(*Lucuma salicifolium*). Arbol que produce una especie de zapotillos de carne color de yema de huevo y semilla semejante a la del mamey. En Nicaragua se llama *zapotillo calenturiento* y en Cuba *canistel* o *canistel*. *Ciguapa* es probablemente apócope de *cihuapatli*, «medicina de mujer», aunque el *ciguapate* de Méjico y C. A. es un

arbusto aromático de la familia de las compuestas. En Colombia se llama *caimo*.

Pichardo escribe *siguapa* y diferencia este árbol del *canistel*.

Cilampa.—Llovizna, mollizna, cernidilla, mata-polvo, garúa, calabobos, pelo de gato. La etimología nahuatl que propone Ferraz no nos satisface. Es más bien voz quechua *tzirapa*, llovizna. (v. Grimm, *La lengua Quechua*).

Cilindro.—*M. vulg.* Revólver.

Cimarrón.—Admitido ya en los léxicos en la acepción de *montaraz* (ganado), *silvestre* (planta), *alzado* (esclavo). En C. R. se ha extendido a las cosas o personas, con cierto sabor despectivo; p. ej.: «banda cimarrona», la de un pueblo, formada por aficionados; «poeta *cimarrón*».

Cimarronero. — Guan. Gran jinete muy diestro en coger el ganado salvaje. Es el gaucho costarricense. Poetastro vulgar.

Cimbronazo.—En América es «sacudida, estremecimiento, vibración fuerte». En España «cintarazo», golpe dado de plano con la espada.

Cimentar.—Se conjuga *cimiento, cimientas, cimienten*, etc. esto es, como *pensar*. Lo advertimos porque varias veces hemos visto impreso *cimentan, cimente*, etc. Quizá la preferencia que damos a la conjugación regular proviene de la intención de evitar el equívoco *siniente*, debido a la pronunciación americana de la *c*. Hay así muchas influencias locales que obran como fuerzas ocultas en la constante evolución de los idiomas.

Cimiento.—Llamamos así al cemento o cal hidráulica y más comúnmente *cimiento* (cemento) *romano*.

Cinco.—El *cinco* es la más pequeña de nuestras monedas de plata y equivale a cinco céntimos de colón. «No vale un *cinco*» una cosa, decimos en los casos en que un castellano diría «no vale un cuarto».

Cinco negritos.—(*Lantana camara*). Arbustillo de hojas aromáticas que crece en los lugares áridos y en los potreros de la tierra templada. Las flores forman manojitos en las axilas de las hojas: al abrirse son amarillas, pero luego se tornan rojas. La infusión de las hojas es estimulante y tónica (Pittier). En Nicaragua tiene el mismo nombre.

Es la hierbamora venenosa.

Cincha.—«Dar *cincha*»: dar cintarazos.

Cinchazo.—Cintarazo, cimbronazo.

Cipe.—Guan. Duende que, según la creencia vulgar, se alimenta de ceniza. Del nahuatl *tzipitl*, niño desmedrado.

Ciprés.—Hay una especie indígena (*Cupressus Benthami*), algo diferente de la europea.

Circustancia.—Circunstancia. La asimilación de la *n* en el fonema *ns* es corriente en castellano: *sponsa* = esposa; *mensa* (lat.) = mesa; *trans* = tras.

Cirgüela.—Ciruela. *Cirgüela* es voz antigua (v. Simonet, *Voc. Mozárabe*). Para la explicación del fenómeno fonético v. Cuervo, *Ap. Crit.* p. 529.

Ciruelo.—*Vulg. Cirgüelo* (*Spondias purpurea*). Arbol pequeño, muy usado para formar setos vivos, pues es muy pegador, como dicen los campesinos. La fruta es pequeña, ovalada, roja y muy ácida. El jocote, el tronador y el sismoyo son razas cultivadas de la misma especie.

Cirri.—*Geogr.* Distrito del cantón de Grecia (provincia de Alajuela). En tarasco *tziri* es troje, y en Grecia hay un riachuelo llamado *Las Trojas*.

Clancharse.—*M. vulg.* «*Clancharse* o *cancharse* el sombrero»: calárselo, metérselo hasta las orejas. En Honduras dicen *enclancharse* y en Nicaragua *englancharse*. Es evidentemente un anglicismo, pues el inglés *to clench* vale «agarrar, sujetar, asegurar» y *clencher* es agarrador, remachador.

Clavársela.—Emborracharse, embriagarse.

Cleotilde.—Clotilde.

Clímen.—*M. vulg.* Clima. Nuestro vulgarismo lo es también de Santander.

Club.—Casino, círculo, centro social. El *club* tiene carácter político, casi siempre clandestino.

Clucas.—Aplicamos este calificativo al individuo abierto de pies y muy junto de rodillas (el *corvetas* es todo lo contrario).

En Venezuela dicen *maneto*, en el Perú *chueco* y en España *zambo* o *patizambo*.

Clucas guarda afinidad con *cluquillas* (castellano *cuclillas*) o con el latín *cludere*, cerrar.

Coaligarse.—Coligarse.

«Las armas de los fieles *coligados*».—(Ercilla, *Araucana*).

«*Coliguémonos*, Maruja».—(B. de los Herreros, *Carta erótica*).

Cobija.—En España dicen *manta*, *frazada* o *frezada*; pero *cobija* es tan bueno y tan antiguo como sus sinónimos. V. los ejemplos citados por Cuervo. (*Apunt.* pág. 500).

Cobita.—*Geogr.* Lugar del alto Urén (Talamanca).

Cobo.—En los campos, manta de lana, cobertor grueso (*chita* en otros países de C. A.) Antes era en C. R. *capote* o *sayo*. (v. *Doc. de L. Fernández*, t. X, pág. 114).

Cobola.—(*Podocarpus salicifolia* y *P. laxifolia*). Estas dos coníferas costarricenses se encuentran en las faldas de la cordillera principal. La primera se asemeja al sauce y la segunda al tejo de Europa. La madera es fina y fuerte. (v. Pittier, *Viaje de exploración al valle del Río Grande de Térraba*).

Cobrar.—En toda América significa «pedir o exigir lo debido, reclamar»; pero su verdadera acepción es «recuperar, tomar, adquirir, percibir lo que a uno le deben».

La traslación del sentido es natural, pues el cobrar es efecto del pedir o exigir la deuda; pero, como observa Cuervo, si esta confusión no tiene importancia refiriéndose a lo futuro («voy a cobrar»), sí la tiene, tratándose de lo pasado, pues «ayer cobré lo que me debían» puede entenderse que *recibí* ya el dinero, o que lo *pedí* sin recibirlo, diferencia que puede hasta originar un litigio.

Cocal.—Terreno sembrado de *cocos* o cocoteros. La Acad. trae *cocal* como provincial de Venezuela y le da como equivalente *cocotal*.

Cocer.—Se conjuga *cuezo*, *cueces*, etc. *Coser* (juntar con hilo) es regular: *coso*, *coses*.

Coclé.—*Geogr.* O *Coclés*, río de Talamanca. En un mapa de 1610 se llama *Coquelé* y en otro de 1658 *Coclé*.

Cocobola.—Es el mismo árbol gigantesco que el Dicc. nombra *cocobolo*, descrito también por Alcedo (*Dicc.* t. V) que en Nicaragua se llama *nuez de San Juan* y en Venezuela *coco de mono*. Su fruto enorme, lleno de almendras comestibles, se conoce también con el nombre de *olla de mono* (*Lecythis costaricensis*). *Cocobola* se lee en un documento de 1610. (v. *Documentos inéditos de América y Oceanía*, t. IX, pág. 92).

Cocora.—(*Guarea microcarpa*). Arbol pequeño del valle del Reventazón, parecido al *guanquero* de Nicaragua.

Cocoroca.—v. **Sorococa.**

Coctel.—Coktail, bebida norteamericana, compuesta de cognac, jarabe y otros ingredientes.

Cochi.—Cocho, cochino, cerdo. *Cochi* o *cuchi* se emplean sólo en forma interjectiva para espantar los cerdos; para llamarlos se usa *ichino*, *chino!*

Coén.—*Geogr.*—Río grande de Talamanca, afluente del Tarire. Es palabra mejicana.

Cófrade.—Debe acentuarse *cofrade*.

Coger.—«¿Por dónde *cogió*? *Cogió* para el monte». *Coger* en la acepción de tomar, dirigirse, encaminarse, es sencillamente un arcaísmo. (v. Cuervo, *Ap. crit.*, pág. 431).

«Ciento e quince caballeros todos juntados son: todos demandan por mio Cid el Campeador: Martín Antolínez con ellos *coió*».

(*Poema del Cid*).

El señor Menéndez Pidal pone aquí una nota: «*Coger con uno:* irse con él».

Entra *coger* en varios modismos costarricenses.

Coger bruja o *brujas*. Estar equivocado en un cálculo o suposición, estar cortando varas.

Coger a uno asando elotes. No cocérsele a uno el pan. En Colombia *coger a uno asando mazorcas*.

Coger el caído a una cosa (p. ej.: a una máquina). Aprender a manejarla. Tratándose de personas, descubrir sus manías, su carácter o su manera de proceder, para llevarles el humor.

Coger gente. Hacer gente, reclutarla para el servicio militar. Se usa en muchos países de América. (v. ejemplos de *hacer gente* en los *Documentos para la Historia de C. R.*, tomo V, págs. 30 y 31).

Coger la calle. Tratándose de una mujer, prostituirse.

Cogedora.—Mujer que se ocupa en la recolección del café.

Cogida.—Cosecha del café; p. ej.: «En Noviembre comienza la *cogida*».

Cohatacó.—(*Rauwolfia heteroplylla*). «Arbustillo lechoso de los setos de Nicoya» (Pittier). Es el *guataco colorado* de Nicaragua, llamado también *vihorilla* o *comida de culebra*. La grafía de Pittier debe de ser error de copia.

Coheteria.—Tienda o fábrica de cohetes. Lo trae Toro y Gómez en su Diccionario.

Coicote.—Nombre de un pajarillo. Se usa en el Puriscal.

Cojollo.—Cogollo. *Cojollo* es un arcaísmo que se encuentra en obras de la época clásica escrito *cohollo*, pues la *h* se aspiraba entonces.

Cojombro.—Cohombro. La aspiración de la *h* se conserva aún en el habla vulgar de España y América.

Cola de gallo. — (*Panicum Crus-Ardeæ*). Gramínea de hojas anchas, dañina para los cultivos.

Cola de venado.—(*Andropogon bicornis*). Gramínea dura e impropia para la alimentación del ganado. Es una de las peores hierbas en los bananales de la costa atlántica.

Cola de zorro. — (*Chaetochloa imberbis*). Gramínea muy común en los potreros de la meseta central. Debe su nombre a sus espigas cilíndricas, glumosas y de color sepia.

Cólega.—Debe acentuarse *colega*.

Colerín.—Colerina.

Coletilla.—Percalina, tela empleada para forros de vestidos y pasta de libros. En el Ecuador *colete* o *choleta*. (v. Tobar).

Coligallero.—Minero que sustrae porciones de metal. Es de uso reciente.

Coligallo. — (*Calyptrogyne sarapiquensis*). Palmera enana que en el Norte del país se utiliza para cubrir los techos de los ranchos. Según Pittier, se llama *siuta* en Nicaragua. Ramírez Goyena lo denomina *palma de Cuba* o *suita*.

Colindar.—Lindar, limitar.

Colmillo.—(*Dermatocalix parweflora*). Bejuco algo escaso, encontrado en Santa Clara y en la meseta central.

Colmillo de puerco.—(*Spigelia splendens*). Planta herbácea, de flores encarnadas. Llámase también *cresta de gallo*.

Colmillón.—«*Colmilludo*. Sagaz, astuto, difícil de engañar». (Acad.) En C. R. *colmillón* es el usurero, el judío, el que, según la gráfica expresión popular, «no arranca pelo sin sangre».

Colocho.—Viruta, doladura o acepilladura de la madera. ‖ Rizo, bucle, tirabuzón. ‖ *Adj.* Crespo, rizado, ensortijado.

Colocho es el azteca *cololl*, alacráu, afine de *cololli*, gancho, y de *coltic*, retorcido.

Colón.—Unidad de nuestro sistema monetario, equivalente a 47 centavos oro americano.

Coloradilla.—Garrapata pequeñísima y de color rojizo, que en cantidad asombrosa se encuentra en los pastos de las regiones cálidas. Es uno de los más temibles enemigos de peones y cazadores, a causa del insoportable escozor que produce. Es conocida con el mismo nombre en otros países. (v. Wolf, *Geografía del Ecuador*, pág. 466).

Colpachí.—Copalchí. (*Croton glabellus* y *C. niveus*). El primero es un árbol, llamado también *quizarrá-colpachí* (v. esta voz). El segundo es un arbusto cuya corteza se emplea para combatir las calenturas. *Copalchí* falta en las últimas ediciones del Dicc. de la Acad., pero se encuentra en otros, como el de Barcia. Colmeiro trae *copalchi de C. R.* (*Croton eluteria*). La palabra es azteca (*copal-chil*).

Collareja.—Paloma silvestre, muy estimada por su carne, que se encuentra en grandes bandadas durante la estación de las lluvias. Franzius le da el nombre científico de *Chloroenas albilinia*.

Comal.—Ingresó ya en el vocabulario oficial con la acepción de disco de barro o de hierro para asar las tortillas de maíz (en azteca *comalli*). En Venezuela se llama *budare*. También nombramos *comal* una mancha oscura y circular que presentan en la rabadilla los mestizos o mulatos, mancha que en Honduras denominan *pedurria*, *tiesto*, y en Méjico *cuah*. El padre Gumilla habla de esa mancha en los indios recién nacidos. (*Historia de las naciones del Orinoco*, I, pág. 73).

Comenegro.—Arbol cuya madera se utiliza en carpintería. No está identificado.

Come santos y caga diablos.—Se dice de las personas beatas, cuando sus acciones no corresponden a su ostentosa religiosidad. (v. Membreño).

Comelón.—*Arc.* Comilón.

Comemaíz.—(*Zonotrichia pileata*). Pajarillo muy común en todo el país. Vive en parejas en la vecindad de las casas como el gorrión europeo, y debe su nombre a la costumbre que tiene de tronchar las matitas de maíz cuando comienzan a desarrollarse.

Comerle gallina a uno. — Tenerle miedo, *alzarle pelo*.

Comer pavo.—«Quedarse sin bailar por fal-

ta de pareja. Se aplica especialmente a la mujer». (Rivodó, *Voces nuevas*). Se usa en varios países. (Colombia, Méjico, Cuba, etc.) En Honduras «dar capote a una mujer» es no sacarla a bailar.

Cominillo.—(*Pectis linifolia*). Hierba medicinal de la familia de las compuestas

Comité.—Por *comisión, junta, directorio*, etc. es galicismo innecesario; pero la Acad. lo ha admitido ya en la 14ª edición.

Comodidoso.—Amigo de proporcionarse comodidades o beneficios a costa ajena y sin esfuerzo propio. Merece conservarse.

¿Cómo le va yendo?—Es el saludo más socorrido entre nosotros.

Como maiz.—*Neol.* En abundancia, a porrillo, a manta. P. ej.: «Había venados *como maíz*». Se usa en Méjico.

¡Cómo no!—Frase irónica para negar algo. P. ej.: «Quieres que te preste para no pagarme. *¡Cómo no!*» Este modismo equivalente al español «¡no faltaba más!» proviene de que en C. R. es *cómo no* la respuesta afirmativa más usada: «Préstame su lápiz. *Cómo no*».

Compañía.—La palatalización de la *n* y *l* en *ñ* y *ll* respectivamente, muy común en las voces latinas que pasaron al castellano, ha introducido cierta vacilación entre la consonante pura y la palatalizada (v. Cuervo, 526). De ahí que se diga todavía *anudar* y *añudar*, *nublar* y *ñublar*, *compañía* y *compañía*, *pelizcar* y *pellizcar*, *molejón* y *mollejón*, etc.

Compelir.—*Arc.* Compeler, como *impeler*, *repeler*.

Concencia.—*M. vulg.* Conciencia. Es arcaísmo usado en el Norte de España.

Concertado.—Criado, sirviente. «Estar sin *concertados*, buscar una *concertada*».

Concertarse.—El padre Isla en la traducción del *Gil Blas de Santillana* trae los siguientes párrafos: «*Serví* tres meses al licenciado Cedillo». «*Acomodéme* luego fácilmente sobre el mismo pie que en Segovia.» «Preguntó si era yo el que pretendía *entrar a servir*.» «Me persuadieron finalmente a que me *pusiese a servir*.» «Un hombre a quien recurre la mayor parte de los que *buscan amo*». Si un costarricense hubiese escrito las anteriores líneas, habría reemplazado las palabras subrayadas con el verbo *concertarse*, que significa entre otras cosas, «pactar, ajustar, tratar, acordar un negocio».

Concierto.—Acomodo, empleo, servicio (tratándose únicamente de criados. P. ej.: «Buscar *concierto*, salir del *concierto*»).

Concolón.—Guan. Residuo o sedimento del pinolillo.

Concordancia.—Entre los solecismos más comunes en nuestro lenguaje familiar están:

1º—«*Vos* y *tu hermano pasean* mucho» (paseáis); «tú y tus amigos *van* a casa» (váis). Como estas formas *paseáis*, *tenéis*, etc. son enteramente desconocidas por acá, empleamos las terceras personas de plural.

2º—«Se *vende* ladrillos», «Se *lava* sombreros» (venden, lavan).

3º—«*Le* di la mano a todos» (les). «*Le* doy consejos a mis hijos (les).

4º—«¿Dió Ud. el recado a todos?—Se *los* di» (*lo*, porque es el recado).

Concuño.—Concuñado.

Concurrencia de vocales.—Cuando se juntan dos vocales en una palabra, forman diptongo, como en *jaula*, o hiato, como en *ba-úl;* y como el vulgo ignora las causas de estos fenómenos, vacila en el uso, y al paso que dice *páis*, pronuncia *Maúro* en tres sílabas. El pueblo es enemigo del hiato, y para evitarlo contrae las vocales iguales, p. ej.: *crer* (creer), *ler* (leer), asimila u oscurece las llenas, p. ej.: *trer*, *Rafel* (traer, Rafael), *pueta* (poeta), *cuete* (colete), etc. o las separa con una consonante: *alfajilla* (alfajía), sandilla (sandía), procedimiento corriente en otros países de C. A. y muy raro en C. R.

He aquí algunas palabras en que no debe haber diptongo: *caer*, *traer*, *roer*, *cai*, *reir*, *freir*, *beata*, *maestro*, *real*, *teatro*, *apear*, *león*, *peón*, *panteón*, *peor*, *A-horca*, *ahorma*, *ahuman*, *ahogo*, *almohada*, *zanahoria*, *ahito*, *re-úne*, *aisla*, *criado*, *fianza*, *ateísmo*, *contribuir*, *huir*, *constituír*, etc.—Los poetas españoles separan las vocales de *fiar*, *criar*, *guiar*, *liar*, *enviar*, *expiar*, *cruel*, *diario*, *confianza*, *brioso*, etc.; pero en América las poesías están plagadas de vulgarismos de pronunciación como *ven-me*, *poe-ma*, etc.

Los clásicos, fieles a la tradición latina, evitan cuidadosamente el hacer diptongo en *graduar*, *efectuar*, *suntuoso*, *glorioso*, *juez*, *suave*, *viuda*, *violar*, *tiara*, *triunfo*, *baluarte*, *juicio*, *ruina*, *viaje*, *cabriola*, *triaca*, *cruento*, *histrión*, y otras muchas palabras en que hoy ya se admite el diptongo.

Tampoco tienen diptongo *Milciades*, *Tiberiades*, *Alcibiades*, *Euribiades*, etc.

Concherío.—Acción o dicho de un *concho*. *Concherías* es el título de una preciosa colección de poesías regionales del malogrado vate Aquileo J. Echeverría.

Concho.—Rústico, palurdo, hombre sencillo del campo. *Concho* es abreviatura familiar de *Concepción*, nombre muy común entre nuestros *sencillos* labriegos.

Condenado.—Aquí y en Aragón *perverso*, *pícaro*, *taimado*, y también *listo*, *ingenioso*.

Con despacio.—Despacio, con espacio.

Condolencia.—Pésame, duelo. Es derivado del anticuado *condoler*, compadecer. Se encuentra en las cartas del padre Isla y su frecuente uso lo hace aceptable.

Condor.—La Acad. acentúa *cóndor;* pero en América prevalece la acentuación *condór* (v. Arboleda, *Gonzalo de Oyón*), y aun en España la han usado poetas como Núñez de Arce.

Confianzudo.—«Entrometido en todo lo que tienen, piensan, sienten y hacen los demás» (Picón F., *op. cit.*) En C. A. se aplica a todo el que se toma libertades con otra persona sin derecho para ello. Este vocablo se usa también en España. (v. Pardo Bazán, *Una Cristiana*, *Travesura pontificia*).

Confirma.—Confirmación, uno de los sacramentos de la Iglesia.

Confisgado. — Travieso, pícaro, malvado, bribón. En Honduras lo mismo. En Venezuela *confiscado* (v. Picón F.)

Uribe trae *confiscao*, «atrevido, travieso».

Proviene quizá de alguna acepción arcaica del verbo *confiscar*.

Congo.—(*Mycetes palliatus*). «El *congo* o mono bramador es el mayor y más feo de los cuadrumanos que pueblan nuestros bosques. Es de color negro intenso, de carácter taciturno, y lanza bramidos prolongados que se oyen a larga distancia». *Congo* tiene en América la acepción de *negro*, porque los habitantes del Congo (Africa) son de color muy oscuro. El congo se llama en Honduras *olingo*.

Congolona.—Gallina silvestre, mayor que la perdiz y de carne muy sabrosa.

Congolo es en Colombia una planta leguminosa.

Congolón, pueblo antiguo de Honduras.

Conjugación.—Nuestra conjugación difiere de la que traen los libros de gramática en los siguientes puntos:

1º—Son perfectamente desconocidas las formas en *se* y en *re: amase*, *viniese*, *amare*, *viniere*. Reemplazamos las dos primeras con *amara*, *viniera;* y las dos últimas con los presentes; p. ej.: «Al que *llegare* primero» (C. R. al que *llegue*). «Si alguno *llegare* (C. R. si alguno *llega*).

2º—Igualmente desusadas son las segundas personas de los presentes: Castellano «tú *amas*, *corres*, *partes;* vosotros *amáis*, *corréis*, son en C. R. *vos amás*, *corrés*, *partís;* ustedes *aman*, *corren*».

Cast.	C. R.
tú amabas	= *vos amabas*
vosotros amabais	= *ustedes amaban*
tú amaste	= *vos amastes*, *corristes*
tú amarás	= vos amarés
ama tú	= *amá* vos
que tú ames	= que *vos amés*
si tú amaras	= si vos amaras

Los presentes *tenés*, *cantás*, *sabés*, *sepás*, *habés*, y los imperativos *corré*, *tené*, *salí*, *vení*, *llevá*, etc. son formas antiquísimas que abundan en las obras de la época preclásica y aun de la clásica y que se usan hoy corrientemente en toda la América Española; pero si en otras repúblicas están relegadas a la gente vulgar, en la nuestra las emplea todo el mundo, así en el seno del hogar como en los bailes más aristocráticos. Lo peor del caso es que, como no usamos la forma *os*, correspondiente al *vos*, pegamos al imperativo la forma *te* y decimos *quedáte*, *venite*, *sentáte*, etc. con gran extrañeza de los españoles que nos visitan.

3º—En los infinitivos asimilan nuestros campesinos la *r* con la *l* de los enclíticos: voy a *llevale* (llevarle), a *deciles* (decirles), asimilación que se extendió a otros pronombres: va a *llevame* (llevarme), etc. Tales asimilaciones son corrientes en Santander, Aragón y otros lugares de España (v. Mugica, Pereda, Borao, Cuervo, etc.) y en toda América.

4º—En los presentes y pretéritos de los verbos en *ear* disimilamos la *e* cuando sigue una *e* tónica: *apié* (apeé), *pasiemos* (paseemos), *peliemos*(peleemos), *menié* (meneé), por confundir estos verbos con los en *iar*,

como *cambiar*, *mediar*. Inversamente dice el vulgo *remedeo* (remedio), *cambean* (cambian), *tapeo* (tapio), en virtud de la misma confusión.

5º—La gente indocta vacila en la acentuación de verbos como *runiar*, *afiliar*, etc. así como en la de los que tienen *e* u *o* en el radical, p. ej.: *empedrar*, *trozar*, etc. Como no podríamos extendernos sobre estos puntos, dada la índole de la presente obra, apuntaremos en ella los casos más salientes, remitiendo al lector a las obras especiales sobre la materia.

Con motivo a.—Con motivo de. También dicen en los campos *motivo a;* p. ej.: «No vine, *motivo a* que estaba enfermo».

Connotado.—P. us.—«No se sabe de dónde, dice Cuervo, han sacado algunos que *connotado* quiere decir notable, distinguido, eximio». Y en efecto, *connota* sólo significa «hacer relación, envolver una palabra una idea accesoria y otra principal».

Conocencia.—*M. vulg.* Conocimiento. Es un arcaísmo.

Con paciencia y un garabato hasta las verdes caen.—Refrán más significativo que el cast. «con paciencia se gana el cielo».

Cónquibus.—El conquibus, el dinero.

> «No bien creció la raza en varias tribus, buscó en tan ardua vía su *cunquibus*».
>
> (Bretón, *La desvergüenza*)

Con tal de que.—Con tal que.

Contenete.—Nombre de un bejuco grueso y espinoso del Guanacaste. Falta en el libro de Pittier. (Étim. *contenerse*).

Contentarse.—Reconciliarse, avenirse, reanudar las amistades: «Juan y yo no nos hemos contentado todavía». Esta acepción cabe dentro de las que constan en el Diccionario.

Contigencia.—Contingencia. Es un caso de disimilación.

Contil.—En la costa del Pacífico significa «tizne, carbón» (v. **Encontilarse**). Oviedo llama *tiel* o *tile* al carbón molido con que se embadurnaban los indios de Nicaragua. Sin duda se imaginó que *con* era la preposición castellana; pero el nombre azteca del *hollín* o *negro de humo* es *contlilli*. (v. el gran *Dicc. Nahuatl* de Rémy Simeón) *Tlilli* es *negro*.

Contimás.—Cuanto más. «Se rompen las amistades antiguas, *cuanto más* las recientes». (Acad.)

Antes se decía *cuanto y más* (v. ejemplos en la *Picara Justina*) o *cuantimás* (v. Santa Teresa), palabra que Galdós pone en boca de un marinero (v. *Trafalgar*) y de la cual salió nuestro *contimás*.

Contra.—«Llevarle la *contra* a uno»: llevarle la contraria. || «La contra» (vulg.): el contraveneno, el antídoto, la contra-hierba.

Contrabandear.—Ejercer o practicar el contrabando: «Aquí todos *contrabandean*». Es verbo útil.

Contracaridad.—Crueldad.

«Es una *contracaridad* tenernos en este sobresalto». (Galdós, *Alian*). «Si no fuese *contra caridad*, diría que nunca sane D. Quijote». (Cervantes, *D. Quijote*, 2ª parte, cap. LXV). Acaso en este ejemplo *fuese* no es del verbo *ser*, sino *de ir*, así como se dice «ir contra justicia, contra corriente».

Contradecir.—Se conjuga como *decir: contradiré*, *contradiría*, *contradicho;* pero hace el imperativo «contradice tú».

Contramatar.—Estropear o golpear a uno, arrojándole contra el suelo o contra una pared. Se usa más como reflejo. Es corriente en Honduras.

Contrayerba.—(*Dorstenia contrajerba*).—Planta muy usada en la medicina casera como febrífugo y emenagogo.

Contricción.—Contrición.

Control.—Este galicismo, que corresponde al castellano «inspección, intervención, dominio, dirección, manejo, sujeción, contrarregistro, etc.», anda muy favorecido en C. A.

Controlar.—Derivado del anterior y empleado por acá en lugar de sus equivalentes castizos «dirigir, gobernar, intervenir, reprimir, restringir, tener a raya, etc.»

Contumeria.—Contumelia. En castellano no significa «ambages, subterfugios, paños tibios», como creen nuestros paisanos, sino «ofensa o injuria dicha a uno en su cara».

Convenir.—«Del que al pasar un río se vió varias veces en peligro y por fin muere en él ahogado» dicen: «Era que le *convenía*». Del que inútilmente trató de suicidarse en varias ocasiones y en una de ellas consiguió su torpe objeto, repiten: «Le *convenía* suicidarse», etc.

Para los que creen en el sino, la predesti-

nación y la fatalidad, hay locuciones como *estar condenado, estaba escrito* o *decretado, estaba de Dios que.* (Uribe, *Dicc.*)

Como nuestro pueblo no le va en zaga al antioqueño en punto de fatalismo, echa mano de ese vocablo a cada triquete para atribuir al Destino las desgracias que en la mayor parte de los casos son hijas de la torpeza o de la imprudencia o la buena fortuna (que por lo general se debe más a la discreción y esfuerzo propio que a la casualidad).

Convite.—En las ciudades de C. R. se destinan tres días del año (en San José los tres últimos de diciembre o los tres primeros de enero) para regocijos públicos (fiestas cívicas) consistentes en corridas de toros, fuegos artificiales, bailes, etc.; pero lo que más contribuye a la general alegría es sin disputa el *convite*, esto es, la mascarada o mojiganga alquilada que por las mañanas recorre las calles, llamada así porque se considera como invitación para la corrida de la tarde. Excusado es decir que para la gente menuda el protagonista del convite es el *Cuijeu*.

Cónyugue.—Cónyuge.

Copal.—(*Protium copal*). Arbol grande, de hojas compuestas y flores verduscas, del cual se extrae por incisión la resina del mismo nombre (azteca *copalli*).

En el Dicc. de la Acad. está como nombre de la resina, pero no del árbol; en Alcedo al contrario.

Copalchí.—*Geogr.* Lugar de Guanacaste.

Copalillo.—Arbol no identificado, cuya madera se emplea en obras de carpintería.

Copetón.—Copetudo. ‖ Tratándose de vasijas o medidas de capacidad, lleno, colmado, p. ej.: «Véndame un cuartillo de papas, pero me lo da *copetón*».

Copey.—(*Clusia minor*) o *azahar de monte*, es un magnífico árbol, de hojas lustrosas y florecillas blancas y fragantes. La resina es medicinal y tiene otras aplicaciones industriales. Colmeiro cita el *copey de Cuba* (*Clusia rosea*) que Pichardo describe minuciosamente. Alcedo registra también la palabra como nombre de una resina. En el Guanacaste dicen *copel.* ‖ *Geogr.* Valle y cerros del *Copey* (Santa María de Dota). El nombre *copey* vino de las Antillas con los españoles.

Coquillo.—v. **Tempate.**

Coquito.—(*Elæis melanococca*). Palmera de los lugares pantanosos de las costas, de frutas pequeñas semejantes a los cocos, con las cuales se fabrica aceite de buena calidad. En Nicoya se llama *palmiche*.

Coratillo.—(*Satyria Warscewiczii*). Arbusto de flores encarnadas muy vistosas y frutillas moradas comestibles. También se llama en algunas partes *matapalo de uva* o *palo de miel*.

Corazón de Jesús.—Planta ornamental de la familia de las aráceas, de hojas acorazonadas, rojizas en el centro y con los bordes verdes.

Corazón de María.—Variedad de la anterior, de hojas salpicadas de blanco.

Corazón tranquilo. — (*Lupinus sp.*) Papilionácea cultivada en los jardines.

Corcuncho.—Es el *curcuncho* de Chile, el *corconcho* de Méjico, el *quirquincho* de la Argentina, el *curco* del Ecuador y el *corcovado, jorobado, gibado* o *giboso* de España.

Z. Rodríguez, Tobar y otros dicen que es voz quechua; pero me inclino a creer que es simple variante de *corcovado*, sumando a esta idea la de *concha* (joroba).

Cordial.—La «muela del juicio» no se llama *cordial*, sino *cordal:* «entre dos muelas *cordales*, nunca pongas tus pulgares».

Cordoncillo.—(*Piper angustifolium*). «Arbusto de tallos delgados y nudosos; la hoja es un poco ancha; los frutos tienen la figura de un cordoncillo, son algo picantes y aromáticos. La raíz tiene propiedades medicinales contra las calenturas». (Membreño).

Uribe dice que es una especie de *matico*. Ramírez Goyena le da el nombre vulgar de *cordoncillo* o *mático*. Colmeiro cita el *cordoncillo de Venezuela* (*Piper speciosum*).

Córdova.—Córdoba, ciudad y apellido.

Coris.—*Geogr.* Llanos de la provincia de Cartago. El nombre primitivo era probablemente *Corisi* o *Corosi*.

Cornejales.—Guan. Arrieses de la albarda.

Cornizuelo.—(*Acacia glutea* y *A. cornigers*). Arbusto cuyas espinas, soldadas por la base, parecen pares de cornezuelos. Generalmente son dichas espinas habitación predilecta de las hormigas.

Corona de Cristo.—(*Euphorbia splendens*). Planta exótica ornamental.

Corozo.—(*Attalea cohune*). Palma muy se-

mejante al cocotero, sólo que el fruto es apenas de unas tres pulgadas, ovóideo y aguzado por el vértice. Las semillas se utilizan en la industria. *La* Acad. trae *corojo*, pronunciación cubana de *corozo;* pero la palmera llamada así en Cuba es el *coyol*. Calcaño dice que *corozo* es voz gallega.

Cortapapel.—En varios países de América se designa con este nombre el cuchillito de madera, marfil, etc. que los españoles llaman *plegadera*.

Cortapluma.—No es «*la* cortapluma», sino «el cortaplumas o la navaja».

Cortar.—Entre campesinos, «*castrar* un animal». La Acad. admite esa sinonimia, pero tratándose únicamente de las colmenas.

Cortar varas.—Se dice que uno «está cortando varas» cuando anda lejos de la verdad en sus suposiciones, cuando está en babia acerca de un asunto, o haciendo calendarios.

Cortez.—«Otro de los medios de ennoblecer excogitados por nuestros paisanos, es el de cambiar en los apellidos la *s* en *z*, la *b* en *v*, así: *Benavides, Cortés, Montañés, Chaves, Losada, Mas, Mesa, Quesada, Quirós, Córdoba*, etc. son para muchos *Benavidez, Cortez, Montañez, Chávez, Lozada, Maz, Meza, Quezada, Quiroz, Córdova*, etc.; también escriben *Baltazar* por *Baltasar*». (Cuervo, *op. cit.*)

Cortez o corteza.—(*Tecoma leucoxylon*). O *palo de hierro*, es un árbol de madera fina y muy dura, empleado en ebanistería. Por ser nombre de árbol, el pueblo dice *el cortez* en lugar de *la corteza*.

Corteza amarilla.—v. **Guayacán.**

Corteza de chibo.—(*Godmania neacrocarpa*). Planta de Nicoya, no descrita por Pittier.

Corteza de venado.—(*Ruellia tetraticha nta*). Acantácea de las regiones templadas. Se da también ese nombre a una madera de ebanistería (en Nicoya).

Corvetas.—«Hombre *corvetas*» es para nosotros el *estevado* o *patiestevado*, el que tiene las piernas como paréntesis.

Corral.—¿Coral? (*Heteropteris laurifolia*). Arbusto de flores amarillas.

Correntada.—Corriente fuerte o impetuosa de un río. Es voz útil y bien formada. (v. Granada, *Voc. Riopl.*)

Correo.—Ruedecilla de papel agujereada que se pone en la cuerda de los papelotes o barriletes para que el viento la lleve hasta el juguete, estando éste empinado.

Corrogres.—*Geogr.* Caserío del Puriscal, provincia de San José. El nombre parece afine de *Corrohore*, cacique de Quepo en el siglo XVI.

Corrompición.—*M. vulg.* Corrupción, hediondez.

Corroncha. -Concha, joroba, y también aspereza, escama.

Corronchoso.—Aspero, escamoso, conchudo. Se usa en Colombia y otros países.

Corronchudo.—*Corronchoso. Corroncha* es *concha* + *roncha*, sumas de palabras que abundan en el habla popular.

Corrongo.—Mono, simpático, gracioso, lindo. P. ej.: «Fulanita es una muchacha *corronguísima*».

Corronguera.—Monada, lindura, preciosidad.

Cosiaca.—Cosita, quisicosa, cosa insignificante. En otros países *cosiata*.

Cosijo.—Cojijo, desazón o queja que procede de causa ligera. Es quizá derivado de *coso*, «carcoma, pena, cuidado», y en tal caso nuestra grafía es preferible a la académica. Se usa en C. A. en el refrán: «A quien Dios no le da hijos, el diablo le da *cosijos*».

Cosijoso.—Cojijoso, travieso, molesto, enfadoso. Se usa en C. A. y en Méjico, aunque en este último país tiene en algunas partes la acepción de *envidioso*. (v. Ramos Duarte).

Coso.—En Castilla significa «plaza de toros»; en varios lugares de América lo confunden con *toril*, corral donde se encierran los toros antes de lidiarlos. La diferencia se ve muy bien en las conocidas *Quintillas* de don Nicolás F. de Moratín.

Cospe.—«Echarse un *cospe*» es por acá «tomar un *trago*, una *copa*». También dicen *cospearse*.

Cospe es en Honduras «pago o regalo inesperado».

Cosposo o cospó.—«Maíz *cospó o cosposo*», el cocido que conserva parte del hollejo cuando queda duro y amarillento. *Cosposas* son las tortillas fabricadas con ese maíz. El nombre viene del azteca *cozpol* o *cuzpul*, «muy amarillo, fuertemente coloreado». (R. Siméon, *Dict. Nahuatl*).

Costarricense.—Cosa que ofendía en alto grado nuestro orgullo nacional era el no ha-

llar en los diccionarios españoles la voz *costarricense;* por eso cuando apareció la 12ª ed. del léxico académico nos apresuramos a buscar en él nuestro nombre gentilicio, y en su lugar encontramos *costarriqueño*, palabra de irreprochable formación, es cierto, pero desusada dentro y fuera de la República. Los demás lexicógrafos han seguido en esto a la Docta Corporación, excepto el señor Rivodó, quien en su *Diccionario Consultor* incluye el término *costarricense*. En la acerba crítica que de este libro hizo don Santiago Michelena se considera nuestra palabra como superflua e incorrecta, por cuanto los acabados en *co* o *ca* deben añadir *quense* o *queño* (caraqueño, portorriqueño, antioqueño, etc.); pero el señor Michelena olvida que tal incongruencia fonética es antiquísima, pues el lat. *torquére* dió *torcer* y no *torquer*, de Itálica salió *italicense;* de Luca, *lucense;* de parco, *parcísimo;* de Salmántica, *salmanticense*, etc. etc.; y por sobre estos ejemplos está el uso general, *jus et norma loquendi*, ante el cual se estrellan los mejores argumentos gramaticales.

Costipado.—Constipado. La asimilación de la *n* antes de *s* es frecuente en las lenguas latinas.

Costiparse.—Constiparse.

Costitución.—Constitución.

Costumbre.—En los campos es corriente «el costumbre» por *la* costumbre. En Aragón lo mismo (v. Borao).

Costurear.—*Neol.* Coser, cuando se hace por oficio. En Honduras *costurar*.

Cot.—*Geogr.* Pueblo situado en las faldas del Irazú (provincia de Cartago). En un documento de 1569 se lee *Coo* y dice que este pueblo tenía 350 indios y sus caciques eran Chumazara y Aquitava. El señor Thiel supone que esta palabra significa *carrizal*. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Cotín.—Cotí, tela fuerte para forros de colchones.

Coto.—*Geogr.* Río de Chiriquí que con el Cabagra desemboca en el río Grande de Térraba. *Coto* o *Couto* era un antiguo y numeroso pueblo indígena.

Cotón.—Término de germanía, equivalente a *jubón*. En C. R. es una prenda, hoy ya muy rara, usada por los montañeses de las regiones frías, especialmente los de Cartago. Es una pieza de lana o de algodón, de dos varas y media de largo, con un agujero en el centro para pasar la cabeza. Es la *ruana* de Colombia, el *poncho* argentino y el *capote de monte* de los manchegos. ‖ En el Guanacaste es una especie de chicha.

Cotona.—Blusa mujeril, corta y holgada, relegada hoy a los campos. Se usa esta voz en Chile y otras partes.

La Acad. la trae como mejicana, con la acepción de «chaqueta de gamuza».

Coyol.—(*Acrocomia vinifera*). Palmera mucho más alta que el cocotero y que, a diferencia de éste, crece y fructifica lo mismo en la costa del Pacífico que en la meseta central. Del tronco se extrae por incisión el *vino de coyol*, bebida agradable que fermenta rápidamente. Echa enormes racimos de una fruta esférica, del tamaño de un cascabel grande, compuesta de una cáscara delgada, lisa y vidriosa, una pulpa amarillenta, pegajosa y dulzona, muy apetecida del ganado, de un cuesco negro y durísimo, del cual se hacen sortijas y botones; y de una almendra de la cual se extrae aceite.—*Coyol* es el azteca *coyolli*, cascabel, por la forma de la fruta. El nombre se encuentra en la *Historia de Guatemala* por Fuentes y Guzmán, en Clavígero, etc. ‖ *Geogr.* Caserío de Alajuela.

Coyolar. — Terreno sembrado de coyoles. ‖ *Geogr.* Caserío de Orotina, con apeadero en la línea férrea a Puntarenas. Hay con el mismo nombre otros caseríos en Puntarenas y Nicoya.

Coyolillo.—Nombre de varias especies de palmas pequeñas, de frutillas redondas y apiñadas.

Coyontura.—Coyuntura. Disimilación corriente en muchos países.

Coyotera.—Gritería, coro de llantos o alaridos, por alusión a los aullidos de las manada de coyotes.

Coyunda.—Para la Acad. es lo que llamamos por acá *barzón*, es decir, «Correa ancha con que se uncen los bueyes al yugo». Para nosotros es el *rejo de enlazar*, de los colombianos, el *lazo* de los gauchos.

Coyundoso.—Correoso.

Craerá.—Se dice de la mazorca de maíz que tiene apenas uno que otro grano. Viene de *Kar* o *Kra*, que en dos dialectos de Talamanca significa *palo*, *olote*.

Creosote.—Por influencia de los nombres mejicanos en *ote*, como *ayote*, *chayote*, *zapote*, etc. dice el pueblo *el creosote* en vez de *la creosota*.

Crespo.—Rizo, sortija. P. ej.: «Cortarse los crespos».

Cresta de gallo.—v. **Colmillo de puerco.**

Creyón.—(Del fr. *crayon*). Lápiz para dibujar.

Criada de adentro.—El servicio doméstico más corriente en C. R. se reduce a una cocinera y un *entregado* o muchacho de mandados; pero las familias que tienen posibles se permiten el lujo de una *criada de adentro*, encargada del aseo y arreglo de los dormitorios. «¿Por qué las llaman criadas de *adentro*, decía con mucho donaire una señora, si siempre están *afuera* conversando con los policías?»

En un documento de 1689 dice varias veces, hablando de criadas indias: «sirve de puertas adentro». La expresión actual es, pues, elipsis de la antigua.

Crifo.—*Geogr.* Nombre de dos caseríos de Puriscal: *Crifo Alto* y *Crifo Bajo*.

Crinolina.—Nombre francés del miriñaque. La *crinolina* estuvo de moda en C. R. hace medio siglo y daba a las mujeres el aspecto de campanas ambulantes.

Cristal.—«El criado rompió un *cristal*» significa en España que rompió un vidrio de ventana; en C. R. entenderíamos que un *vaso*. También *vidrio*, por sinécdoque, significaba antes *vaso* (como el fr. *verre*).

«¡Hola! dáme un *vidrio* de agua». (Lope, *Los Melindres de Belisa*).

«Bebió un *vidrio* de agua fría». (Cervantes, *La señora Cornelia*).

Cristiano.—Es entre nosotros el antónimo de *animal*, p. ej.: «hay perros que parecen *cristianos*» (hombres o personas), y también sinónimo de «cándido, sencillo, bonazo».

Cristóbal.—Arbol cuya madera se utiliza en trabajos de carpintería. Está en la lista de plantas no identificadas de Pittier.

Cruceta.—Cuchillo largo y recto, con la guarnición en forma de cruz.

Crujida.—Pasar muchos trabajos es en castellano «pasar *crujías*». La crujía de las galeras antiguas era el pasillo de popa a proa entre los bancos de los remeros, por el cual se hacía correr, a los que cometían alguna falta, entre dos filas de marineros armados de rebenques, castigo semejante al que los soldados llaman *carrera de baquetas*.

¡Cú!—Interjección o grito con que se azuza a los perros para que muerdan. En Colombia *cuje* (v. Uribe). ¿Vendrá de *coge!*

Cuadra.—Las poblaciones fundadas por los españoles en América se dividieron, por disposición legal, en manzanas cuadradas o *cuadras* regulares como escaques de tablero de ajedrez. Por eso se llamó *cuadra* la distancia de una esquina a otra, distancia que se convirtió en unidad de medida. Nuestra *cuadra* es de cien varas más o menos, mientras que la chilena es de ciento cincuenta.

Cuajada.—Arbol cuya madera se usa en obras de carpintería. No está identificado.

Cuajilote.—(*Parmentiera edulis*). Arbol del Guanacaste, cuyo fruto comestible se asemeja a una mazorca larga y delgada (azteca *quauitl*, árbol, y *xilotl*, mazorca muy tierna, es decir, «jilote de árbol». V. Robelo, *Dicc. de Aztequismos*, pág. 113).

Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Hibiscus heterophyllus*. En nuestra costa atlántica se aplica el nombre *cuajilote* a otra planta, la aristoloquia gigante, que no tiene semejanza con la anterior.

Cuajiniquil.—(*Inga edulis*). Arbol empleado como sombra en los cafetales y que suministra excelente leña. Produce unas vainas verdes con varias semillas del mismo color, envueltas en una pulpa blanca, aterciopelada y muy dulce. En Méjico se llama *cuajinicuil* o *jinicuil*, voz compuesta de *cuahuitl* (árbol), *xo* (*ixitl*, pie) y *necuilli* (torcedura): «pies torcidos de árbol». (v. Robelo, *op. cit.* pág. 109). La etimología propuesta por el señor Ferraz carece de fundamento. *Jinicuil* se encuentra en obras antiguas, relativas a Méj. y C. A. (v. **Guaba**).

Cuajutor.—Coadjutor.

Cualesquiera.—Es el plural de *cualquiera*. «Ni a deprender cortesías ni otras *cualesquier* gracias». (Avellaneda, *Don Quijote*).

Aquí es muy común oir decir «me contento con *cualesquier* cosa, *cualesquier* día lo verá» en lugar de *cualquier* cosa, *cualquier* día. La confusion debe de ser antigua, pues en un documento de 1493 se lee «*cualquier* cosas, *cualquier* lugares, *cualquier* ciudades». (v. *Doc. inéd. de América y Oceanía*, tomo XXI, páginas 304 y 305).

Cuando el río suena, piedras lleva.—Variante del refrán castellano: *cuando el río suena, agua lleva.*

Cuanto há.—«¡*Cuánto há* que no recibo carta suya!» significa *há mucho tiempo;* pero en C. R. *cuanto há, cuantuá* o *acuantá* es precisamente lo contrario: *hace un rato, no ha mucho, hace un instante.*

Cuarta.—Moneda de oro que valía cuatro pesos veinticinco centavos, esto es, la cuarta parte de una onza. No obstante que dichas unidades monetarias desaparecieron hace mucho tiempo, el pueblo sigue calculando con arreglo a ellas, y si en el mercado se le pregunta a un campesino por el precio de su vaca, contesta: «Pos vale cinco onzas, porque es cajuelera; pero por ser usté se la dejo en cuatro y una cuarta».

También llamamos *cuarta* una segunda yunta que se ata con un cable o coyunda al yugo de la primera para sacar la carreta de un atolladero. (v. en el Dicc. de la Acad. *En cuartas, de cuartas, de sobre cuartas*).

Cuartear.—Poner una *cuarta* o segunda yunta a la carreta.

Cuartel.—O *cuartel inglés* es en España *marro*, cierto juego de muchachos.

Cuartelazo.—Asalto de un cuartel para apoderarse de la Presidencia. La palabra y la cosa se usan mucho en Hispano América.

Cuartillo.—Medida de capacidad equivalente a 4 litros y 165 mililitros, o sea la cuarta parte de una cajuela. El *cuartillo* de Castilla es 1 litro y 156 mls. Nuestro *cuartillo* es el *celemín* español, que tiene lts. 4.625.

Cuarros.—*Geogr.* Riachuelo que desagua al Sur del puerto de Tivives.

Cuascoto.—*Guan.* Hijo que nace después de un par de gemelos. Azteca *cuate*, gemelo; *cotoctic*, defectuoso, incompleto, pedazo.

Cuasplato.—*Guan.* Batea no muy grande. Quizá del Nahuatl *quauitl*, árbol, madera, y el castellano *plato.*

Cuasquite.—(*Lantana odorata*). Arbusto de ramas rectas, hojas oblongas y flores de color lila pálido. En Nicaragua *cuasquito oloroso.* Pittier acentúa *cuásquite.*

Se compone este nombre del nahuatl *quauitl*, árbol, e *izquitl*, maíz tostado, por el color de las semillas.

Cuatrero.—Matrero, traidor, desleal. En España es ladrón de bestias.

Cuatro.—«Un *cuatro*» es la moneda de plata de cincuenta céntimos o medio colón, porque dicha pieza sigue siendo para el pueblo la antigua de *cuatro reales.*

Cuavo.—*Geogr.* Afluente del río Savegre.

Cuayote.—(*Gonolobus edulis*). «Bejuco lechoso, con flores amarillas en racimos pequeños, y frutas alargadas, puntiagudas en sus dos extremos y provistas de varias alas longitudinales. Esta fruta se come (asada) cuando está aun tierna». (Pittier). La palabra se compone de *quahuitl*, árbol, y *ayotl*, calabaza; pero esa denominación corresponde en Méjico a otra especie. (v. Robelo, *Aztequismos*, págs. 61 y 64). En Nicaragua se llama nuestra planta *polla grande* o *chamberga.*

Cubases.—Haba más pequeña que la española y de variados colores, propia de los climas fríos. *Cubases* es un plural formado a semejanza de *pieses* o *cafeses*, pues el singular es *cubá*, como reza la conocida copla popular:

> «Ya con ésta me despido,
> florecita de *cubá:*
> que no hay cosa más amarga
> que el amar sin voluntá».

Quizá fué esta haba importada de Cuba, o el nombre viene del cahita *coba*, cabeza.

Cúcala.—*Guan.* Cierto mamífero que habita en la cordillera volcánica.

Cucar.—Para la Acad. es «guiñar un ojo» y «hacer burla». En C. R. es «molestar, provocar, azuzar a uno». Acerca de esta voz dice Mir (*Rebusco de voces castizas*):

«El verbo *cucar* viene de *cuca* o de *cuco*, que es un gusanillo roedor y molesto de cuya significación propia nació la figura de la expresión *mala cuca* «persona maliciosa y de mal natural». El *cucar*, pues, no es sino *picar, roer, molestar a picadas, dar picazos, inquietar con picones, enfadar a mordicadas».* En apoyo de esta enmienda cita el Libro de Montería.—Mir.

Cuculmeca.—Planta de tallo purpúreo y retorcido, de hojas semejantes a la albahaca y flores pequeñas y velludas. Los indígenas de Méjico hacen de ella bastones que reputan medicinales y allí se llama esta planta *cocolmeca*, del azteca *cocoltic*, retorcido, y *mecatl*, mecate o soga. Pittier no la clasifi-

ca ni la describe. En Honduras se llama lo mismo.

Cucurucho.—Aquí como en Colombia, es frecuente el decir *cucurucho* por *cima, cumbre, cúspide*, mientras que los léxicos dan a esta palabra la acepción de «envoltorio cónico de papel». La acepción americana es sencillamente metafórica («el *cucurucho* de un árbol, de una casa, etc.») y existe en el provenzal moderno,

Cuchara.—Llamamos así y con toda propiedad, a la *llana, trulla* o *palustre* de los albañiles.

Servirse con la cuchara grande: Adjudicarse uno la mejor parte, «la parte del león» al distribuir algo. *Hacer cucharas:* Hacer pucheros, gestos para llorar.

Cucharetas.—«Sombrero *cucharetas* (o zapato, etc.) es el que se ha deformado o alargado en forma de cuchara, ya sea por su vejez o por la manera de ponérselo. (v. **Calcetas.**

Cucharilla.—Muchacho entrometido, correvedile, chismoso, y por extensión «muchacho que sirve de criado, paje, ayudante, mandadero, limpiabotas, etc.» En Aragón dicen *cuchareta* al «muchacho entrometido». (v. Borao). Tiene relación con el castizo «meter uno su *cucharada*».

Cucharilla.—(*Pithecoctenium musicatum*). Bejuco muy común en los bosques y cercados de la costa del Pacífico. Las valvas del fruto tienen la forma de un bote o artesio oblonga y sirven de juguetes a los niños del campo, quienes las llaman *batetitas, petaquillas* o *cucharillas*. Esta planta es el *peine de mico* de Nicaragua.

Cuchi.—v. **Cochi.**

Cuchilla.—Cortaplumas, navajita. *Cuchilla* es nombre genérico de las hojas afiladas.

Cuchite.—Calificativo que damos a las personas de andar menudito, con los muslos muy juntos, y por extensión a las encogidas, delicadas y melindrosas. En El Salvador dicen *cushte* o *cueishte* a lo fino o bien molido, p. ej.: «El polvo está muy *cueishte*». Es el azteca *cotztli*, pantorrilla, cosa suave, o derivado de *cuechoa*, moler finamente.

Cuecha.—En la Argentina y otros países dicen *mascada*, esto es, pedazo de tabaco negro que los trabajadores suelen rumiar cuando están ocupados. Parece de origen azteca, quizá de *cuechanac*, cosa húmeda, o de la misma raíz que *cuchite*. Metafóricamente *cuecha* es hinchazón de una mejilla.

Cuenterete.—Chisme, embuste. Úsase en otros países.

Cuentista.—Chismoso, enredador, maldiciente. La forma castellana es *cuentista*.

Cuento de camino.—Cuento corto, por lo regular inverosímil, casi siempre improvisado por el narrador para disipar el fastidio de una jornada larga. Que la expresión es española lo prueba el antiguo y conocido libro de Timoneda: *Sobremesa y alivio de caminantes*.

Cuepa.—Disco pequeño o rodajita algo cóncava de cera de jicote. Las *cuepas* son un juego de muchachos, hoy casi relegado al olvido. Consiste en poner en el suelo una cuepa y golpearla por encima con otra para voltearla. Si el jugador lo consigue al primer tiro, se adueña de la del contrario; si no, pierde la suya. En El Salvador se llaman las cuepas *tipaches* y en Honduras *cotas*. Por analogía se llaman también *cuepas* algunas cosas redondas y aplastadas, como las narices chatas, ciertos sombreros, etc.

Según Ferraz, nuestro vocablo viene del verbo azteca *cuepa*, volver. El vulgo ha formado de él el verbo *cuepear*, término grosero y obsceno, correspondiente al castellano *hacer tortillas*.

Cuera.—Aquí y en otras repúblicas de América se da este nombre a las polainas y zahones, pero en castellano es una especie de jaquetilla que se ponía sobre el jubón. En el antiguo romance en que se refieren las bodas del Cid, se lee que el héroe

«Una acuchillada *cuera*
se puso encima del raso».

Cuerazo.—Latigazo, correazo; coletazo tratándose de peces.

Cueriada.—*Cueriza*, azotaina, zurra.

Cueriar.—O *cuerear:* zurrar la badana, azotar; dar cintarazos; dar coletazos. Se usa en Méjico. También se dice *dar cuero*. En la Argentina es «desollar un animal».

Cuerici.—*Geogr.* Picacho de aspecto volcánico, de las montañas de Talamanca.

Cuerillo.—Arbol cuya madera se utiliza en carpintería. No consta en el libro de Pittier.

Cueriza.—«Darle una *cueriza* a uno»: darle una zurra, una tunda, felpa o azotaina. Se

usa en casi toda América. (v. Ramos, Cuervo, Picón, etc.), y su formación se debe sin duda a la influencia de *paliza*, sustituyendo el radical por *cuero* (azote).

Cuero.—«Darle *cuero* a uno» es azotarle, batanarle, zurrarle la badana. «¡Qué *cuero* el de Fulano!» es como decir «¡Qué poca delicadeza tiene!».

Cuerpazo.—Aumentativo de *cuerpo*, formado por el pueblo y tan bueno como el académico *corpazo*.

Cuerpo espín.—Puerco espín. Es un caso de etimología popular.

Cuerudo.—Adjetivo muy expresivo que aplicamos a las bestias lerdas, pachorrudas, perezosas o haronas, y a las personas poco delicadas, carirraídas, que tienen muy gruesa la epidermis moral. Se usa en Colombia.

Cuete.—Cohete.

Cuidandero.—Guarda, vigilante, cuidante. Es de formación paralela a la de *barrendero*, *lavandera*, etc.

Cuijec.—*Geogr.* Afluente del Ceibo, en el valle de Ujarraz. Parece de origen azteca: *cuixin*, milano o gavilán pequeño, que en composición pierde el sufijo *in; c* (co) posposición que significa lugar (en), y una vocal de enlace *e:* «lugar de milanos». En Guatemala hay un lugar *Chuisec*.

Cuijen.—Calificativo que se da a las aves de color oscuro o ceniciento con pintas blancas: «gallina cuijen». Viene del azteca *cuixin*, gavilán o milano, por el color de éste. ‖ El *Cuijen* es el diablo, especialmente el que disfrazado de tal asusta a los chiquillos en la mojiganga de las fiestas cívicas. Antes salía cubierto de plumas oscuras y de ahí el nombre, según algunos; pero *cuije* en Honduras y en Méjico significa, además de milano, «pícaro o bribón», y de ahí probablemente pasó a significar *diablo*, como en castellano el *malo*.

Cuilmas.—Persona floja, afeminada, para poco, inútil. Parece emparentado con el mejicano *colomitl*, miserable, mezquino (Ramos y Duarte) o con *cuiloni*, sodomita. (v. Rémy Simeón, *Dicc. Nahuatl*).

Cuilo.—Roedor semejante a un conejo pequeño y llamado comúnmente *cochinillo* o *conejillo de Indias*. En la América del Sur se conoce con el nombre quechua de *cuy*, en Honduras *cuyo* y en Nicaragua *cuile*. No es indígena de C. A. y se reproduce con gran rapidez. En Chile usan el modismo «parir como una *cuy*» para ponderar la fecundidad de una hembra; y en C. R. dicen en tal caso que una mujer «es una *cuila*».

Culo.—Voz usada únicamente en la expresión «no hacer ni *culo*», para significar que un animal (o persona) muere instantáneamente, sin lanzar ni un gemido, o que se deja vencer sin presentar la menor resistencia. Es onomatopeya del chillido de un pajarillo al ser cogido con la mano.

Cuipilapa.—*Geogr.* Monte de apariencia volcánica en las serranías de Miravalles. ‖ Río que desagua en el Tenorio. (No está en el Dicc. de Noriega). En la relación del Obispo Tristán, Hist. de C. R., pág. 638, dice *Cucuilapa* y éste es el verdadero nombre, del azteca *cuicuil-apan*, «río de varios colores».

Cuita.—Gallinaza, excremento o deyección de las aves, y por extensión las deyecciones humanas. Viene del azteca *cuitlatl*, excremento. En Méjico dicen *cuitla* o *cuita*, y en El Salvador *titilcuite*.

Figurada y familiarmente decimos que una persona «es una *cuita*», cuando es muy delicada, melindrosa, vidriosa, cojijosa. Entra la palabra en el refrán *el que da y quita se vuelve una cuita* («en la puerta de la iglesia», agregan algunos).

Cuitear.—Echar *cuitas*, defecar: «las gallinas *cuitearon* el corredor», «el zopilote se *cuiteó*».

Cuja.—*M. vulg.* Cama o lecho de madera. «Nombre que dan en los Reynos del Perú y de Tierra Firme a la cama de matrimonio, que tornean primorosamente». (Alcedo, *Dicc. Geogr.*) Para la Acad. es «armadura de la cama».

Culantrillo.—(*Adiantum concinnum*). «Helecho común en los setos: desprende un olor algo semejante al del culantro y se usa como depurativo».—(Pittier).

Culantro de coyote. — (*Eryngium foetidum*). Planta herbácea bisanual, de hojas largas y aserradas con dientecillos punzantes y flores blanquecinas. Se usa como condimento y se denomina así porque es silvestre y para diferenciarlo del *culantro de Castilla*. En Nicaragua se llama *culantro de gallina*.

Culebra bejuquilla.—Víbora delgada, de co-

lor verde y muy venenosa. Debe de ser la misma que citan D. Jorge Juan y D. A. de Ulloa en su *Viaje a la América del Sur*.

Culebra béquer.—Culebra notable por sus grandes dimensiones y extraordinaria fuerza. No es venenosa: su carne es comestible y su grasa se reputa como remedio infalible para el asma. *Béquer* es sin duda el térraba *bogur*, nombre genérico de las culebras.

Culebra coral.—Es muy común en todo el país y notable por su piel manchada de anillos regulares, negros, rojos y blancos.

Fuentes y Guzmán (*Historia de Guatemala*) la describe como uno de los reptiles más venenosos y temibles; pero en C. R. se considera como casi inofensiva.

Culebra de pelo.—Culebrilla acuática que, según la creencia vulgar, se forma de un cabello que ha permanecido mucho tiempo en remojo. De lo absurdo de esta fábula se ha originado el dicho: *no hay tal culebra de pelo ni chapulín de plata*, equivalente al español «no hay tales carneros».

Culebra de sangre.—Víbora cuya mordedura produce hemorragia por todos los poros. Es el *ahueyactli* de los aztecas, descrito por Clavigero (*op. cit.*)

Culebra de venado.—La boa de C. R. conocida en Méjico y C. A. con el nombre de *mazacuate* (de *mazatl*, venado, y *coatl*, culebra). Es fama que se engulle un venado después de quebrarle los huesos; pero no se traga los cuernos. No es venenosa.

Culebra mica.—Es la *micoatl* o *culebra-flecha* de los mejicanos (de *mitl*, saeta, y *coatl*, culebra) que según los campesinos se lanza desde los árboles sobre los viajeros. (v. Robelo, *Aztequismos*, pág. 92).

Culebrero.—Lugar en donde abundan las culebras.

Culeca.—Clueca o llueca. *Culeca* se usa en España y en casi toda América. Este fenómeno que los gramáticos llaman epéntesis, ocurre en castellano en los fonemas *cl*, *gl*, *cr*, *gr*, p. ej.: *Ingalaterra*, *queresa* (cresa), *gurupa* (grupa), *chocolón* (choclón), en Colombia *cangurejo* (cangrejo), etc.

Culeco.—Hombre casero, enemigo de salir. *Clueco* es, según la Acad., persona vieja, débil, casi impedida.

Culequera.—Pereza, aversión a salir de casa.

Culpable.—Es en castellano aquel a quien se echa o puede echar la culpa; el que realmente ha cometido la falta, el delincuente, es propiamente el *culpado*.

Culiolo.—Sodomita. Aunque parece castellano es azteca: *cuiloni*, que significa lo mismo. Fernández de Oviedo dice que en la lengua de Nicaragua se llamaba *cuylon* al sodomita; palabra modificada por la influencia del castellano *culo*.

Culolo.—*Geogr.* Uno de los palenques de los indios Guatusos.

Culumate.—v. **Palo de sal.**

Cumbo.—Jícara grande, de boca estrecha. Es término del Guanacaste, usado también en Honduras (v. Membreño), Nicaragua y El Salvador. Barberena afirma que es voz quiché (*cum*, calabaza; *bol*, rollizo).

Cumbrera.—Caballete del tejado. Se usa en casi toda América.

Cumiche.—El hijo menor, el pequeñín o consentido de la familia. Viene del azteca *coamichin*, anguila (de *coatl*, culebra, y *michin*, pez). En Venezuela *maraquito* o *cunceo*. En popoluca *cumichi* es gato, gatito.

Cuminate.—Pez pequeño, común en los puertos del Pacífico. En Panamá, *cominata* (Valdés, *Geogr. del Istmo de P.*)

Cumpleaño.—El cumpleaños.

Cundeamor.—(*Quamoclit coccinea*). Planta trepadora, de hojas enteras y acorazonadas y flores pequeñas y encarnadas. Se conoce en toda C. A.—El *cundeamor* de Cuba es una cucurbitácea (*momordica balsamina*) cultivada aquí y en Nicaragua, descrita por Pichardo.

Cundirse.—El uso de este verbo como reflejo, en el sentido de llenarse, es antiguo en castellano (v. Mir, *Rebusco de voces castizas*, p. ej.): «más vale que no menearlo se *cunda* el montón de gorgojos» (Herrera). En C. R. se conserva este uso: «*se cundió* de piojos, de garrapatas». Los escritores españoles lo emplean sin pronombre, en la acepción de extenderse, propagarse: «El pánico *cundió* entre las filas».

Cura.—La *cura* del tabaco es una preparación de aguardiente, vainilla, clavo y corteza de lima con que se rocía el tabaco picado para cigarrillos.

Curá.—(*Viburnum glabratum*). Arbol de madera fuerte y duradera. Se llama lo mismo en Honduras (v. Meza C., *Geogr. de Honduras*).

Curar.—Rociar el tabaco con la cura. ‖ Untar por defuera las vasijas nuevas de barro con grasa o jabón para que no se rezuma el líquido.

Cura y *curar* son perfectamente castizos en las acepciones apuntadas.

Cureña.—Carreta sin adrales, de armazón triangular, para acarrear trozas de madera.

Curime.—*Geogr.* Pueblo de Nicoya, de raza indígena. (v. Peñafiel, *Curimeo*, lugar tarasco).

Curio.—*Guan.* Barro para dar color a las piezas de alfarería. También se dice *curiol*. Parece chorotega o del tarasco *curiri*, quemado.

Curú.—*Geogr.* Bahía de la costa S. E. de la península de Nicoya. ‖ Riachuelo que desemboca en dicha bahía. *Curú* en cahita es jején.

Curubandés.—*Geogr.* Caserío al N. E. de Liberia. Parece nombre chorotega.

Curubicí.—*Geogr.* Río caudaloso de Guanacaste, que pasa por las villas de las Cañas y Bagaces y desemboca en el Tenorio. Los *corobicies*, *curubicies* o *corbesies* eran una de las principales tribus del N. O. de C. R. y habitaban cerca de la desembocadura del río Tempisque.

Currá.—v. **Curá.**

Curraré.—Variedad de plátano, notable por su enorme tamaño. Es propio de las comarcas cálidas. En Venezuela y Colombia se llama *plátano hartón*.

Curré.—Tucán, ave notable por su pico descomunal. En C. R. hay seis especies, dos de las cuales tienen nombre particular: el *quioro*, que es el mayor y cuyo canto se oye a gran distancia, y la *cusinga*, más pequeña y de color diferente. *Curré* y *quioro* son onomatopeyas.

Curridabat.—*Geogr.* Villa situada a 6 km. de San José. *Coriravá*, *Corriravá* o *Curriabá* en los Doc. para la Hist. de C. R., tomo IV, págs. 224 y 364, tomo V, pág. 25.

Las dos etimologías que propone el señor Thiel en sus *Apuntes lexicográficos*, pág. 162, no nos satisfacen.

Curro.—Guan. Calificativo que se da a la res vacuna de cuernos enroscados. No tiene que ver nada con el *curro* de los diccionarios, sino más bien con el azteca *cololi* o *cululi*, alacrán, pues en los dialectos mejicanos hablados en Nicaragua y C. R. la *l* nahualt da a menudo *r*.

Currutacos.—Eufemismo con que expresamos lo mismo que los españoles con las palabras *correncias*, *cámaras*, *cursos*, *diarrea* o *flujo de vientre*. Se usa en varios países.

Cursiento.—Camariento. Está bien formado.

Curtiembre.—Es en toda América lo que en España llaman *tenería* o *curtiduría*. Debe de ser arcaísmo.

Curtir.—*M. vulg.* Ensuciar, emporcar, manchar; p. ej.: «Los muchachos se *curten* en un momento». «Tiene la camisa *curtida*». ‖ En Heredia usan *curtir* por *holgazanear*, *pasar el tiempo*.

Curvina.—Corvina, pez muy conocido y estimado por su carne.

Curvo.—Corvo, arqueado, combado. El Dicc. trae *curvo*, pero sólo con relación a las líneas y superficies geométricas. No hay razón para establecer esa diferencia. También se usa entre nosotros por *estevado*.

Cusinga.—v. **Curré.** Talvez del azteca *quauhxinqui*, carpintero.

Cusó.—*Geogr.* Riachuelo de Cartago, que desemboca en el río Agua Caliente. En Colombia hay una planta llamada *cuso*.

Cusuco.—En Guanacaste y en el resto de C. A. *armadillo*. Membreño cree que es voz de origen nahuatl y Barberena opina que es quiché. Clavigero trae el nombre *cococo-tecuillin*, cuadrúpedo semejante a la ardilla.

Cususa.—Aguardiente de caña, particularmente el de fabricación clandestina. Lo mismo en El Salvador y Honduras. Membreño trae también *cuca* (*Nombres geogr. de Hond.*, pág. 22) «aguardiente clandestino, destilado en ollas».

Cutacha.—Cuchillo largo, *realera*. Lo mismo en Honduras. Es corrupción del inglés *cutlass*, machete.

Cutarras.—P. us. Chancletas o zapatones, generalmente de piel sin curtir, que Membreño describe en sus *Hondureñismos*. En Cuba dicen *cutaras*. *Cutaras* o *gutaras* es de uso muy antiguo, pues el franciscano Olmos en su *Gramática nahuatl* traduce *cactli* (caite, sandalia) por *cotaras* (año de 1547); y Oviedo (1535), describiendo las fiestas de los indios de Nicoya, dice: «Ellos traen zapatos que llaman *gutaras* que son de suelas

de venados sin capelladas, sino que se prenden con unas cuerdas de algodón o correas desde los dedos al cuello del pie o tobillos, a manera de alpargates».

De modo que si la palabra no es española, debe de haber sido traída de las Antillas por los españoles.

Cutre.—En castellano *tacaño*. En Chile piojo de las aves, totolate. En C. R. pícaro.

Cuyeo.—Copiamos de los *Apuntamientos* de nuestro distinguido compatriota J. R. Calvo: «De las cinco especies de chotacabras que hay en el país sólo una tiene nombre vulgar, el *Nyctidromus albicollis*, a la cual se da el curioso nombre de *cuyeo*, derivado de su propio grito..... Sólo se dejan ver las aves de esta familia al oscurecer y en las noches claras, y es entonces cuando buscan su alimento que consiste en insectos que atrapan al vuelo en su enorme boca que secreta una saliva glutinosa y adhesiva». El señor Calvo da otras noticias curiosas acerca de esta ave extraña, objeto de supersticiones populares, que parece perseguir al viajero nocturno, posándose en su camino repetidas veces, como si brotara silenciosamente del suelo. En Venezuela se llama *aguaitacamino*. (v. J. Calcaño, *El cast. en Venezuela*, pág. 456).

Cuyo.—Por su etimología este pronombre significa *de quien, del cual*, y por consiguiente implica la idea de pertenencia, p. ej.: «El árbol *cuyas* frutas son nocivas, debe cortarse». Será, pues, incorrecto usarlo como simple relativo, p. ej.: «He perdido un anillo en la calle de la Estación, *cuyo* anillo tiene tres brillantes», en lugar de *el cual, que*. Sin embargo, tal práctica, censurada por todos los gramáticos, no es rara en los clásicos españoles. Véanse los siguientes ejemplos, entre ciento que podríamos citar:

«Porque se ha de armar Carrasco
de un embudo en vez de casco,
con un pellejo de tinto,
con *cuyas* armas iré
más valiente que va un rufo».

(Tirso, *La villana de la Sagra*).

«Los infantes acusan
de adulterios a la reina
y Pedro Sesé, por *cuya*
causa viene presa ahora».

(Moreto, *Cómo se vengan los nobles*).

Véanse otros ejemplos en Lope, *Contra valor no hay desdicha*, acto II, escena XV, *La boba para los otros*, acto III, escena X.

Los costarricenses rehuyen el uso del *cuyo* prefiriendo construcciones bárbaras como éstas: «Tengo una casa *que* el piso es de ladrillos» (cuyo); «Un árbol *que* la flor es blanca» (cuya).

CH

Chabela.—En lenguaje familiar, *Isabel*. Se usa en Méjico, Chile y otros países.

Chacalín.—Niño, rapaz, chiquillo, muchacho. Si no es disimilación de *chiquilín*, usado aquí y en la Argentina, puede ser el azteca *chacalín*, usado en C. A. en la acepción de camaroncillo seco.

Chácara.—(O *chacra*). Palabra quechua, usada en la América del Sur con el significado de «heredad, granja, cortijo, vivienda rústica aislada». (v. *Viaje a la América Meridional* por J. Juan y A. de Ulloa, tomo II, págs. 545 y 555; *Dicc. Manual* por Ortúzar, *Consultas al Dicc.* por Tobar, etc.) En C. R. es voz conocida únicamente en la costa del Pacífico.

Chacarita.—*Geogr.* Caserío a la entrada de la península de Puntarenas. Es diminutivo de *chácara* o *chacra*.

Chachagua.—*Guan.* Hormiga colorada. Es probablemente el azteca *chachaua*, musgo de los árboles.

Chachalte.—*Guan.* De sabor acre, aplicado sobre todo a frutas. Del nahuatl *xaxaltic*, raro?

Chafalote.—Chafarote.

Chafirrazo.—Cuchillada, machetazo, tajo.

Chafirro.—Cuchillo, machete. Es corrupción del inglés *Sheffield* «la metrópoli de los cuchillos», como la llama Pérez Galdós, cuyo nombre grabado en las armas blancas es popular en el mundo entero. Esta clase de

metonimia es frecuente en nuestro lenguaje vulgar: *collins*, *rémington*.

Chagüite.—(Del azteca *chauitl*, ciénaga). «En El Salvador y Guatemala llamamos *chahuites* o *chagüites* a los terrenos llanos que en la época de las lluvias se cubren de agua, la que permanece estancada, más o menos lodosa, dos o tres meses después de terminado el invierno». (Barberena, *Quicheísmos*). En Honduras significa «ciénaga o platanar». En C. R. significó probablemente «sementera hecha en terreno cenagoso», a juzgar por el siguiente párrafo del informe dirigido a la Audiencia de Guatemala en 1795 por el Gobernador de C. R.: «No pueden subsistir estos granos arriba de seis a ocho meses por causa de que la polilla o el gorgojo los inutiliza; por lo cual se valen del arbitrio de hacer dos sementeras más al año, que les dan el nombre de socorros y *chagüites*». En la costa del Pacífico tiene hoy la acepción de *platanar*.

Chagüite.—*Geogr.* Caserío cerca del pueblo de la Barranca.

Chalán.—Buen jinete; picador. Consta en el Dicc. como provincialismo peruano.

Chalanear.—Lucir habilidades de jinete; picar o domar un potro.

Chalchihuite.—Piedras verdes pulidas que los indios usaban como amuletos y se encuentran en las huacas. Del azteca *chalchihuitl*, esmeralda, piedra preciosa.

Chamarra.—Treta, engaño o ardid permitido en ciertos juegos de naipes, que consiste, por ejemplo, en apostar sin tener buen juego, para desalentar al contrario y obligarlo así a abandonar la partida. Se dice también de otras cosas, p. ej.: de un estreno en el teatro, de un libro, etc. cuando resulta muy inferior a lo que se esperaba, es decir, un petardo, una estafa. Se usa casi siempre con los verbos *hacer*, *meter* o *pegar*.

Chamarrear.—Engañar, burlar, defraudar, dar un petardo.

Chamarrero.—Que acostumbra hacer *chamarras*.

Chamarro.—P. us.—Frazada gruesa de lana. Lo mismo en Chile (Echeverría, *Voces usadas en Chile*). La Acad. llama *chamarra* a una «vestidura de jerga o paño burdo».

Chambón.—«De escasa habilidad en el juego». (*Dicc. de la Acad.*) En América se aplica sobre todo al obrero torpe, poco diestro en su oficio, y en general a la persona inhábil, desmañada. En Canarias se usa como en América. El Dicc. de la Acad. registra esta acepción (14ª ed.)

Chambonada.—Chapucería, obra defectuosa, torpeza. Incluida ya en el léxico oficial: «Desacierto propio del chambón».

Chambonear.—Hacer chambonadas, chapuccar, chafallar.

Champán.—Champaña.

Champú.—(Del angloamericano *shampoo*). Lavado de la cabeza, loción.

Champulón.—Calificativo que se da a las aves de corral cuando tienen el cuerpo pesado, las piernas largas y el andar torpe y desairado. Se aplica por extensión a las personas.

Champurrear.—Champurrar, chapurrear, chapurrar, hablar mal un idioma. *Chapurrar* es la forma preferida por los buenos hablistas.

Champurreado.—*Vulg.* Mezcla de dos o más licores, o de aguardiente y jarabe. *Champurrear* o *champurrar* es en castellano y gallego «mezclar un licor con otro».

Fuentes y Guzmán (*Historia de Guatemala*) dice que en Méjico la gente de posibles y caudal tomaba el atole «*champurrado* con chocolate».

Chamusquear.—Chamuscar.

Chan.—En C. A. se prefiere *el chián* o *chan* (*Salvia chia*) a *la chía* que trae el Dicc., semillita que se emplea remojada como refresco, y que molida produce un aceite secante. En Nicoya se aplica el mismo nombre al *Hytis suaveolens*, abundante en las sabanas. Según Clavigero hay dos especies de *chian*: el de semillita negra, que produce el aceite para pintar, y el de semilla blanca, para refrescos. La palabra está en el *Dicc. nahuatl* de Rémy Simeón.

Chancadora.—En los ingenios, máquinas para triturar o moler el azúcar. Dicha voz proviene de Chile, en donde se aplica a la máquina para triturar piedras u otras cosas, y en donde se usa *chancar* por triturar.

Chancletudo.—Epíteto un si es no es injurioso con que la gente del campo, que por lo común no gasta zapatos, moteja a las personas calzadas de la ciudad. Lo mismo acontece en Honduras (v. Membreño).

Chanchada.—*M. vulg.* Acción sucia o indecente, picardía, infamia. Se usa en otros países.

Chancho.—Con ser tantos los nombres españoles del animal «de la vista baja», como dice Pereda, en América nos contentamos con llamarle *chancho* (*tunco* en El Salvador) y no cerdo, puerco, marrano, cochino, guarro, gorrino, etc. *Chancho*, según algunos filólogos, es de origen quechua, y figuradamente se aplica a la persona desaseada, puerca. *Chancho* aparece en un documento de 1777. (v. *Documentos*, por L. Fernández, X, pág. 55).

Chancho de monte.—v. **Cariblanco.**

Changolotear.—Chacolotear. «Herradura que *chacolotea*, clavo le falta» (Acad.) *Changolotear* es variante de *zangolotear* «mover continua y violentamente una cosa». La conversión de la *z* inicial en *ch* no es rara en castellano: *zamarra* = chamarra, *zurriburri* = churriburri, *zapuzar* = chapuzar.

Chapaneco.—Natural de Chiapas (Méjico), aplicado despectivamente al individuo rechoncho y de baja estatura, regordete, achaparrado, cachigordete (v. Ramos y Duarte). En Aragón *chaparrado*.

Chapear.—O *chapiar*: en Méjico, Cuba y C. A. «chapodar, desherbar las sementeras con el machete, no con la pala».

Chapernal.—*Geogr.* Lugar de Nicoya, cerca de Bahía Gorda. Etimología: *chapernal*, lugar cubierto de *chapernos*.

Chaperno.—(*Derris peninsularis*). Arbol común en los lugares cálidos de C. R. y Nicaragua, estimado por su excelente madera. En Honduras *chaperna*. Una aldea de Choluteca (Honduras) se llama *Chapernas*. La palabra debe de haber sido traída por los españoles, pues el árbol es conocido en la India y en Africa.

Chapetas.—Sinónimo de tonto, zopenco, torpe. Es variante de *chapetón*, término despreciativo con que en América se designaba a los españoles, y que según Maspero viene del araucano *chiapi*, ladrón, o según Vicuña Mackenna «por el *chape*, en forma de trenza que traían de Europa». Nuestro *chapetas* se ha formado a semejanza de *calcetas* (v.)

Chapia.—La *chapia* de C. R. es el *chapeo* de Cuba, esto es, la escarda, la acción de *chapear* o *chapiar*.

Chapín.—En C. A. se da el apodo de *chapines* a los guatemaltecos. *Chapín* equivale en Colombia a patojo, brecho, escaro, pateta, acepción que según Cuervo, apoyado en un pasaje de Covarrubias, no es invención colombiana (v. *Apunt. crit.*, pág. 490). La etimología que propone Barberena carece de fundamento. En Nicaragua significa *nigüento* (Barreto, *Idiomas y letras*).

Chapulín.—En Méjico y C. A. «langosta, saltón» (*Acridium migratorium*), insecto devastador muy conocido. Es nombre azteca. En Colombia *chapul* es libélula. (v. Uribe).

Chapulinada.—Metafóricamente, chiquillería, turba de muchachos. «Nos cayó el chapulín» se dice cuando llegan a una casa varios chicuelos traviesos.

Charanga.—«Música militar, compuesta de instrumentos de metal», dicen los léxicos. En C. R. es fiestecilla alegre, baile de familia.

Charcal.—Charca, pantano.

Charchuela.—Mequetrefe, chisgaravís, mozalbete presumido. En Nicaragua *charchuelo*. En Guatemala se usa el verbo *charchuelear*. Quizá provenga de *chacho*, *chachuelo* (muchacho en el Norte de España) o *chacha*, persona locuaz.

Chagres.—*Geogr.* Riachuelo que desagua en el Tiribí (provincia de San José). *Chares* es nombre de un lugar de Chihuahua (v. Peñafiel, *Nombres geográficos de México*). *Chagre* es una montaña de Honduras, nombre que según Membreño se compone de *chia* (chian), *ire*, río, convertida la *i* en *g*.

Charola.—*Guan.* Ojazo, ojo grande. Debe de ser variante de *farola*.

Charoludo.—*Guan.* Que tiene ojos grandes y rasgados.

Charral.—Matorral, jaral, breña, maleza. En Colombia *charrascal*. Nuestro vocablo pudiera ser síncopa del colombiano; pero creemos más probable que venga del vascuence *chara*, jara, influido por *charra*, cosa inútil.

Charramasca.—Chamarasca, leña menuda de ramillas y hojas secas. En el Perú *charamusca*. Acaso esta forma y la nuestra no provengan de *chama* (llama) sino de las vascuences citadas en el artículo anterior. De uno que no se contenta con poco decimos

que «no se calienta con charramascas», modismo digno de figurar en el Dicc. En gallego *charamusca* es «chispa que salta de la leña encendida».

Charratela.—Charretera.

Charro.—Sombrero grande de paja.

Charrusco.—Crespo, ensortijado, rizado, envedijado, refiriéndose al pelo. *Charruscar* es en varios países de América *chamuscar*. *Charrusco* o *churrasca* es en la Argentina «carne asada sobre las brasas»; de manera que nuestro término es sencillamente una metáfora del *charruscar* que consta en la 11ª ed. del Dicc. de la Acad.

Chasmol.—Planta medicinal (Guan.) v. *Resúmenes del Departamento de Estadística*, 1883-1893. *Molli* en nahuatl es salsa.

Chasparrear.—Chamuscar, churruscar, charruscar: «la carne se *chasparreó*». Acaso tenga el mismo origen que *chascar*, «saltar astillas encendidas de la leña». (Toro y G. *Dicc.*)

Chávez.—El apellido castellano es *Chaves*.

Chayate.—*Guan.* Pálido, anémico. Del azteca *chiauizatl*, sangre acuosa.

Chayo.—En América, abreviatura familiar de *Rosario*.

Chayote.—(*Sechium edule*). Cucurbitácea cuyos frutos y raíces forman parte integrante de la alimentación de nuestro pueblo. En El Salvador *huisquil* y en Honduras *pataste*. Figuradamente, hombre soso, simple, sin gracia. En Venezuela dicen *chayota* a la verdura citada y a la mujer sosa. Es voz nahuatl: *chayotli*.

Chayote.—*Geogr.* Cerros de Grecia (provincia de Alajuela) en el distrito de Cirrí.

Chayotillo.—(*Cyclantera Pittieri*). Cucurbitácea cuyos frutos parecen chayotes pequeños.

Che.—Interjección que expresa asco o desprecio y equivale a las españolas *puf! quitá! qué asco!* También sirve para contener a uno que nos molesta de obra, como la castellana *tate!*

Nuestro *che* es el guatemalteco *chis* y el salvadoreño *achis*, términos que en aquellos países se reputan como soeces y muy groseros.

Che en la Argentina expresa admiración y también sirve para llamar (cast. *ea!*)

El Dr. Daireux cree que es voz tehuenche, que significa *hombre*. Cuando los indios del Plata se convencieron de que los españoles eran hombres como ellos, gritaron admirados *¡che, che!* (hombres!).

Se non é vero, é ben trovato.

Chécheres.—Trebejos, bártulos, baratijas. En Méjico *chécheres* o *cháchara*s, en Chile *chacharachas* (Echeverría, *op. cit.*, pág. 154).

Chele.—(En Méjico *chelo*). Rubio, albino. En El Salvador «un *chele*» es un extranjero, un *macho*, como decimos nosotros. En Guatemala dicen *canche* y en Colombia *bebeco*.

Membreño afirma que *chele* viene del azteca *chilli*, chile; pero en maya *chele* es azul (v. Brasseur de B. *Dict. Maya*, pág. 201), y precisamente llamamos así al individuo de ojos azules.

Chente.—En varios países *Vicente*.

Chepa.—Aquí, en Méjico y otros países, *Josefa*.

Chepe.—José, José María. «Abreviado del nombre Joseph, en el Perú». (Alcedo, *op. cit.*, tomo V).

Cheque.—(Del inglés *check*). Orden de pago a la vista, libranza. Este anglicismo se ha generalizado tanto en América, que ya se le ha dado carta de naturalización en castellano. (Aparece en la 14ª ed. del Dicc. de la Acad.)

Chequeador.—Empleado encargado de facturar o comprobar los bultos en las aduanas o en las bodegas de los buques.

Chequear.—Facturar, comprobar, registrar.

Cherre.—Nombre de una madera empleada por ebanistas y carpinteros. El nombre de este árbol no se encuentra en la obra de Pittier.

Chía.—*Guan.* Avispa cuya picadura se considera venenosa.

Chiberre.—v. **Chiverre.**

Chibola.—Bola o esfera en que remata alguna cosa, p. ej.: «el bastón tiene una *chibola* de plomo»; por metáfora, *chichón*. En toda C. A. significa bolita y por eso en El Salvador llaman *chibolas* a las botellas de refrescos, tapadas con una esferilla de vidrio.

Membreño cree que tal voz es la italiana *cipolla* (cebolla); pero claramente se ve que es el vascuence *ziboilla*, peonza o trompo, compuesto de *zia-boilla*, redondo de punta. (v. N. de Salcedo, *Dicc. Bascongado*).

Chibola.—*Geogr.* Caserío de Santa Cruz, provincia de Guanacaste.

Chicá.—*Geogr.* Cerro de Talamanca, en cuyas faldas nace una de las fuentes del Tarire.

Chicana.—P. us.—Galicismo que varios periodistas y abogados de Hispano América emplean en lugar de ardid, trampa legal, embrollo, efugio, etc.

Chicasquil.—(*Jatropha aconitifolia*). Arbusto de hojas recortadas y grandes, flores blancas y tallo lechoso. Sus renuevos son comestibles, pero tienen una pelusilla irritante. La palabra parece compuesta de las voces aztecas *tzicatl*, hormiga, y *quilitl*, quelite, brote, renuevo.

En Colombia *coralito*.

Chicaval.—*Geogr.* Caserío de la costa de Nicoya.

Chicopipe.—*Guan.* Abejita amarilla, que fabrica una miel no muy pura. Etimología: del azteca *xicotl*, abeja, y *pipil*, plural de *pil*, sufijo diminutivo; como decir «abejitas».

Chicotazo.—Azote, latigazo. Se usa en varios países y está como provincialismo mejicano en el Dicc. de la Acad.

Chicote.—Zurriago, látigo. Es término de marina.

Chicotear.—Azotar.

Chicuá.—*Geogr.* Lugar en las faldas del Irazú, en donde hay una hacienda de ganado. Hay en Comayagua (Honduras) un terreno que se llama *Chicuás*. *Chiquace* en nahuatl es seis.

Chicha.—Berrinche, enojo, mal humor, rabieta; sin duda por los efectos de esa bebida alcohólica. Se emplea la palabra en el modismo «estar de chicha». En Honduras dicen *cachicha*.

Chichas.—*M. vulg.* Pechos de mujer, tetas, del azteca *chichitl*, que significa lo propio. En Méjico y C. A. las *chiches*.

Chiche.—Decimos que una cosa es *chiche*, cuando es fácil, cómoda, bien dispuesta para el fin que uno desea, cuando es una *mamada* o ganga. En Guatemala y El Salvador dicen *chichón*. Viene este adjetivo de *chichitl*, teta, de *chichi*, mamar; y no tiene parentesco con el *chiche* que en Argentina y Chile significa juguete, alhaja, dije, primor.

Chicheme.—Refresco de maíz cocido (pero sin moler) con leche y azúcar. Se usa en Méjico y C. A. *Chichen* en el habla de los mozárabes es cocer, sancochar. (Simonet, *Glos. de voces moz.*)

Chichero.—La Acad. ha adoptado el americanismo *chichería*, pero no *chichero* «el que fabrica o vende chicha».

Chichicaste.—(*Loasa speciosa*). Planta herbácea de flores grandes anaranjadas. Tiene el tallo y las hojas cubiertos de gruesos y agudos pelos urticantes que, como dice Pittier «casi imposibilitan acercarse a la planta». Los indios la usaban para azotar a los niños. En C. A. se da este nombre a otras especies, de las cuales la principal, según Membreño, es la *Jatropha urens*, cuya raíz es diurética. El nombre azteca es *tzitzicastli*, de *tzicatl*, hormiga grande y venenosa.

De un hombre iracundo decimos por acá que «es bravo como un *chichicaste*». En el Guanacaste se da este nombre a un gusano que causa en la piel un ardor insoportable.

Chichigua.—(Del azteca *chichihua*, de *chichi*, mamar). En Méjico y C. A. nodriza, ama de cría. || En C. A. es también un arbusto muy lechoso, que da unos frutos pequeños, esféricos y amarillos (*Eupatorium serrulatum*, según Ramírez Goyena), que probablemente es la planta no identificada que Pittier denomina *chichica*.

Chichimora.—O chichemora. C. A. cabalonga (v.)

Chichota.—«Una chichota o un chichote» es en muchos países de América un chichón, tolondrón, tolondro, burujón, porcino, bollo o bulto que resulta de un golpe.

Chidra.—(*Carludovica palmata*). En Nicaragua *palma de sombreros*. Planta cuyas hojas tiernas, blanqueadas y divididas en tiras menudas se usan para hacer sombreros (Pittier). ¿Será la *chira*, planta del Perú citada en una descripción de Jaen (Ecuador) en 1606? (v. *Documentos de América y Oceanía*, tomo IX, p. 350).

Chiflar.—En toda América silbar. *Chiflárselas* es entre nosotros «morirse».

Chifleta.—*Guan.* Cuchufleta.

Chiflido.—Silbido.

Chigüite.—*Geogr.* Riachuelo que desagua en el Tiribí, provincia de San José. Parece el azteca *xiuitl* (pronunciado actualmente *chihuite*, turquesa), o *chigüite*, que en el pipil hablado en El Salvador es *pequeño*.

Chilamatal.—Terreno sembrado de chilamates.

Chilamate.—Se da este nombre en C. A. a

varias especies del género *Ficus*. Son árboles hermosos que crecen en todos nuestros climas y cuyas frutas sirven de alimento al ganado y a muchos animales silvestres.

Membreño dice que es el *Sapium jamaicense*, que corresponde al *yos* de C. R. (una euforbiácea) y agrega que «lo mismo en Nicaragua»; pero Ramírez Goyena llama *chilamate* al *Ficus laurifolia*, que es una morácea. El nombre significa *amate rojo* en azteca. Del amate fabricaban los indios mejicanos su papel.

Chilamate.—*Geogr.* Caserío a orillas del río Sarapiquí.

Chilaquila.—Tortillas de maíz rellenas con queso, carne, yerbas, chile, etc. En Méjico dicen *chilaquil* que Robelo define «guisado que se hace con la tortilla de maíz, despedazada en pipián, en jitomate, en chile verde o en mole». Según el mismo autor, esa palabra se compone de *chilli* (chile), *atl* (agua) y *quilitl* (yerba o renuevo). (v. *Jardín de raíces aztecas*).

Chilate.—(Del azteca *chilli-atl*, agua de chile). «Bebida muy usada en las costas de Méjico, compuesta de chile, cacao y agua» (Robelo, *op. cit.*) «El maíz morado se usa en una bebida centroamericana llamada *chilate*, tostando antes el maíz». (Guzmán, *Botánica industrial de C. A.*) «Bebida semejante al atole, que se hace de maíz medio tostado o sancochado» (Membreño). C. R. «Hacer *chilate* una cosa»: reducirla a polvo.

Chile.—(Del azteca *chilli*). En Méjico y casi toda C. A. el *chile picante* o ají, del cual hay muchas variedades, constituye uno de los principales alimentos de la población indígena. En C. R. se usa más el *chile dulce* o pimiento español. *Pimiento* y *ají* son voces enteramente desconocidas entre nosotros. Algunas tribus de Venezuela llaman al ají *chiré*, que en opinión de Calcaño viene de *chirup*, fuego. Algunos pueblos indígenas de C. R. decían *chiró* o *chirob* a ciertas especias, según Vásquez de Coronado. (Informe y carta de 1563).

Chile de perro.—(*Poligonum acre*). Mala hierba que crece principalmente en terrenos húmedos o cenagosos. En Nicaragua *chilillo* o *tabaquillo*. Nuestro pueblo pronuncia *chileperro*. El cocimiento de esta planta sirve para curar la sarna de los perros. ‖ *Geogr.* *Chileperro:* lugar de los alrededores de San José.

Chilero.—Vasija en que se pone la salsa de chile.

Chililla.—Felpa, zurra, azotaina, tunda, zurribanda, vapuleo, mano de azotes.

Chililazo.—Latigazo, zurriagazo, azote, rebencazo, anguilazo.

Chilillo.—En toda C. A. «látigo, azote, rebenque, fusta, zurriago. *Chilillo* es también en varios países de C. A. «bejuco de uña, cualquier bejuco que sirve para amarrar» y por consiguiente, para azotar: de ahí la metáfora.

Chilillo.—(*Plyllanthus acuminatus*). Arbusto de la familia de las euforbiáceas, con las flores en la cara inferior de sus hojas compuestas.

Chilindrín.—Cascabel, campanilla, sonaja. En castellano hay *chilindrina*, pero con acepción muy diferente. *Chilin* en azteca es campanilla y parece onomatopeya, como el castellano *tilín*. En la misma lengua *tzilini* es producir un sonido metálico.

Chilmecate.—*Guan.* Arbusto de frutitas rojas. En Nicaragua es la misma planta (*Paullinia cururu*); pero en Méjico es una solanácea de hojas semejantes a las del *chile* y los tallos, que están revueltos con las raíces, parecen *mecates* (Robelo, *op. cit.*) ‖ *Guan.* Aguardiente clandestino.

Chilote.—Elote muy tierno cuyos granos no han cuajado todavía. Es el azteca *xilotl*, que hoy se pronuncia *jilote*.

Chilpete.—Chiltepe o chiltipiquín (*capsicum baccatum*). Chile o ají muy picante y pequeño. Azteca: *chilli*, ají, y *tecpin*, pulga. La forma mejicana *chiltipiquín* está en el Dicc. de la Acad.

Chiltota.—Turpial o *chorcha* de color anaranjado vivo. Es ave notable por su canto. También dicen *chiltote* (del azteca *chil-tototl*, pájaro chile).

Chillada.—Acción y efecto de *chillar* o *chillarse:* «Me dí una *chillada* grande».

Chillante.—Chillón, aplicado a colores demasiado fuertes o llamativos.

Chillar.—Aquí no se usa como en España por «dar chillidos o gritos agudos» sino por «correr, picar, abochornar, sonrojar, ruborizar, avergonzar», empleándose más en forma refleja: «él se *chilla* de todo». Nuestra voz

es derivado correcto de *chilla*, pito con que los cazadores imitan el grito de los animales y que el pueblo llevaba a los teatros para silbar las obras malas.

«Era poeta de los que hacen comedias, y que había escrito dos que se las habían *chillado* en Toledo» (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*). En el siguiente pasaje aparece el uso costarricense:

> «*Chillarte*, Félix, quisiera,
> si esta dama no entendiera
> que yo te quiero tan mal».
> (Lope, *Quien ama no haga fieros*).

Chillonazo.—*Chillada* grande, bochorno, sonrojo, chasco, vergüenza.

Chimadura.—Acción y efecto de *chimar* o *chimarse*. Rozadura; matadura.

Chimar.—Desollar, lastimar o maltratar la piel de una persona o de un caballo, o la superficie de un mueble; p. ej.: «El mecate me *chimó* las manos y *chimó* el armario». La Acad. trae *cimar*, recortar una cosa por encima, como el pelo de los paños y las puntas de las hierbas. Buelna (*op. cit.*) dice que este verbo viene del azteca *xima*, raspar; pero nos inclinamos a considerarlo derivado cast. de *cima*, con pronunciación, no italiana, como dice Membreño, sino americana. En la Argentina el *chimachima* es una ave de rapiña que «busca estudiosamente las cabalgaduras matadas, y posándose sobre las úlceras, las come sin hacer caso de corcovos y coces» (Azara, *Apuntes para la Historia Natural del Paraguay*).

Chimbolillo. — (*Cardiospermum grandiflorum*). Bejuco muy común en los matorrales del Guanacaste. En Nicaragua se llama *bejuco miona*.

Chimbolito.—(*Cajan cajan*). Llamado también *frijol de palo*, *timbolillo*, *quimbolillo*, en Colombia *gandú* y en Nicaragua y Guanacaste *gandul* (Pittier escribe *guandú*), *garbanzo falso*. Es un arbusto exótico, cultivado aquí, en la costa y en la meseta central, el cual produce unas vainitas peludas que contienen unos guisantitos muy alimenticios, pero bastante duros. En el interior llaman también *chimbolitos* a unos frijoles negros muy pequeños y casi redondos.

Chimbolo verde.—(*Dolichos Lablab*). Fabácea cuyas vainicas tiernas son comestibles pero no sus semillas. En Nicaragua se llama *chonete*.

Chimbolo es alteración de *chimbombo* o *quimbombo*, nombre africano (según Calcaño) con el cual se designa otra planta, el *Abelmoschus esculentus*.

Chimilolo.—*Guan.* Nombre con que allí se designa a los indios, particularmente a los guatusos. *Chini* en el dialecto de éstos es miembro viril, y *lolo* vulva.

Chiminea.—Chimenea.

Chimiscol.—*M. vulg.* Aguardiente de caña puro o mezclado, y en particular el de contrabando. En Honduras dicen *chimistoca* o *chimichaca*. En Méjico *chimisturria*, de *chimo*, alcohol (Ramos y Duarte).

China. —Niñera, aya, criada que cuida de los niños. Es voz quechua usada en Colombia y otras repúblicas.

China.—(*Impatiens balsamina*). Planta ornamental de florecillas de diversos colores, que se reproduce espontáneamente. En Nicaragua, *china* o *china rosa*.

Chinamito.—El azteca *chinamitl*, que en Méjico se pronuncia *chinamil*, significa «seto, tejido de cañas, ramas o varas con que se hacen las paredes, techos y cercados de los pobres» (Robelo, *op. cit.*)

En nuestra costa del Pacífico es rancho o choza formada de cañas o palos, y por extensión barraca o cobertizo que se construye durante los días de fiestas para jugar a los dados, etc.

Chinamo.—Por creer que *chinamito* es diminutivo, hoy se usa en su lugar el supuesto primitivo *chinamo*. De esta confusión entre el elemento formal y el material de la palabra se hallarán curiosos ejemplos en el presente libro.

Chincha.—Decir *las chinchas* por las chinches es corriente en varios países de América. En Galicia ocurre idéntica cosa. (v. Cuveiro, *Dicc. Gallego*).

Chinchibí.—Cerveza o chicha de jengibre. Se usa en Chile (v. Ortúzar y Rodríguez), en Honduras y otros países, y es el inglés *ginger beer*, adaptado a la pronunciación vulgar.

Chinchillete!—Voz con que una persona ofrece a otras, especialmente a varios niños, algo que tiene en la mano y que entrega al primero que contesta *¡yo machete!* Cuando

el ofrecimiento es en broma, el dueño del objeto añade: *¡palo pa tu cachete!* En Honduras dicen *¡chinchilete!*

Chinchinforra.—*Guan.* Fiera, animal furioso. *Chinchintor* es en C. A. tamagás, serpiente muy peligrosa.

Chinchirigüí.—Pajarito perteneciente a la familia de los troglodítidas, común en la meseta central. Su nombre es onometopeya de su canto.

Chinchorro.—En España es una red de pescar, semejante a la jábega; en C. R. y sobre todo en la capital, es además, un grupo de casuchas o cuartos de alquiler con un patio común. En dichas colmenas habitan por lo regular personas de mal vivir, en abigarrada mezcla de razas, edades, sexos y color. El nombre inventado por la imaginación popular no puede ser más gráfico.

Chinear.—Llevar en brazos un pequeñuelo, cuidarlo; y por extensión mimar o consentir.

Chinga.—*Chinga* o *chinguita* es en Cuba, Venezuela y otros lugares «pedacito, parte mínima de una cosa», una *mirruña*, como decimos nosotros; pero en C. R. tiene las acepciones siguientes: a) colilla o punta de un cigarro; b) el tablaje o emolumento que el dueño del garito cobra de los jugadores; c) yegua rabona o de escaso pelo (v. **Chingo.**)

Chingar.—Descolar, cortar la cola a las caballerías. *Chingarse*, en la América del Sur significa chasquearse, frustrarse, fracasar. En gallego es «amedrentar, cortar». Es voz del caló de los gitanos españoles.

Chingaste.—Residuo, poso, hez, sedimento. *Chincasle* es en Yucatán «las heces del azúcar». Alcedo trae *chincate*, que es la misma, pero con pronunciación cubana.

Chingaste es el azteca *xinaxtli*, aguamiel que se emplea como fermento para fabricar el pulque. En El Salvador *chinazte* (v. Barberena, *Quicheísmos*, pág. 95).

Chingo.—*Corto*, tratándose de un vestido; *rabón*, refiriéndose a los animales; *mocho* o *romo*, hablando de un cuchillo; *desnudo*, *en cueros*, si se habla de una persona.

En Venezuela significa *chato* o *desnarigado*, y Calcaño opina que es corrupción de *chango*, voz africana que significa mono, porque este animal tiene la nariz chata.

Chingo se usa en todo C. A. y en Cuba en la acepción de corto. Según Buelna, en algunas partes de Méjico se dice *bonchi*. El sufijo azteca *tzinco* es estimativo o reverencial, compuesto de *tzintli-co*, que según Membreño significa «en el ano» y que en la escritura nahuatl se representaba por un cuerpo desnudo de la cintura abajo; pero quizá nuestro vocablo es de origen español, pues en gallego *chinco* (cast. *chico*) significa corto.

En C. R. los *chingos* son las enaguas blancas de las mujeres, por ser más cortas que la falda. «Hasta los *chingos* colean», dicen en el Guanacaste cuando un tonto tiene una ocurrencia feliz.

Chingoleto.—Adjetivo que se aplica a las personas, especialmente a las mujeres que llevan el vestido corto.

En Honduras *chingorreto*.

Chinguear.—Cobrar el tablaje o la coima a los jugadores. ‖ *Chinguearse:* desnudarse.

Chinguero.—Tablajero, coime, garitero.

Chino!—Voz usada para llamar a los cerdos. Es aféresis de *cochino*. En Honduras *chito! chito!*

Chio.—*Geogr.* Fuente cristalina de la cual se provee de agua potable la villa de Nicoya.

Chipanzo.—*Geogr.* Riachuelo que pasa al Sur de la villa de Nicoya.

Chipilín.—(*Crotalaria striata*). Planta herbácea, de hojas comestibles, cuyas vainas contienen unas semillitas sueltas. En la lengua pipil de El Salvador *chipilín* es grillo, y se aplicó este nombre a la planta por la forma de las flores. Por eso en Guatemala y El Salvador dicen *chipilinear* por molestar como el grillo con su canto.

Chipisa.—Llaga pequeña.

Chipotazo.—Palmetazo, palmada, golpe dado en la mano de un niño como castigo. (v. la palabra siguiente).

Chipote.—En algunos lugares «flecha para cazar pájaros, compuesta de una caña con una pelota de cera en el extremo. En Guatemala «golpe dado a los niños con la palma de la mano en el dorso de las suyas» (Batres Jáuregui, *op. cit.*) En Honduras lo mismo y también flecha, papirote, bolita de cuajada para quesos. En El Salvador «juego llamado también *pan caliente*» (Barberena, *Quicheísmos*, pág. 103) y allí como en Guatemala tiene dos variantes: *cipote*, «muchacho» sobre todo el de cabeza grande, y *chipuzte*,

«pelotilla de cera u otra sustancia», principalmente cuando se usa como proyectil. En azteca *chipoctli* es tumor, pelota, y *chipuxtli* en pipil es «bolillo para cazar».

Oviedo, describiendo los bailes de los indios de Nicaragua dice: «Estas varas eran más ligeras que cañas, delgadas como el dedo menor de la mano, y en la parte más gruessa e cabo de la vara un *cipote* o cabeza de cera». *Cipote* vino de España. Eguilaz lo trae como palabra árabe con la acepción de «palillo del tambor».

Chipotear.—Dar chipotazos; p. ej.: «Si no te estás quieto, te voy a *chipotear* las manos».

Chiquearse.—C. A. Contonearse al andar, y figuradamente *ufanarse*, ponerse orgulloso, pavonearse, gallardearse. En Cuba mimar, cuidar, tratar con blandura.

Chiqueón.—C. A. El que se pavonea o contonea al andar. En Cuba, el que gusta de ser mimado y de buscar el consuelo de los demás. Se pronuncia generalmente *chiquión*.

Chiquilín.—Chiquitín, *chacalín*. Se usa en la Argentina. (v. Granada, *Voc. Rioplat*, pág. 197)

Chiquitura.—Niñería, niñada, chiquillada. Dícese únicamente de los adultos cuando ejecutan acciones propias de niños.

Chira. — Espata o garrancha del plátano. Barberena cree que es lo mismo que *chila*, nombre de una flor roja salvadoreña, aplicado por metáfora a la espata. «Ponerse como una *chira*» se dice de una persona cuando se pone colorada o encendida. *Chila* es sin duda variante de *chile*.

Chira.—*Geogr.* La mayor de las islas del Golfo de Nicoya. En tiempo de la conquista estaba densamente poblada y sus habitantes eran notables alfareros, según certifica Fernández de Oviedo.

También se da este nombre a un barrio de Nicoya. El nombre era quizás *Chila* (en azteca «chilar o abundancia de chiles»), pues la *l* nahuatl se pronuncia a menudo *r* en los dialectos mejicanos de C. R.

Chirabaca.—Planta textil, no identificada. (v. *Resumen del Dep. de Estad. 1883-1893*).

Chirca.—Una *chirca* es una cabalgadura flaca, un rocín o jamelgo. Aplicado como adjetivo a personas, equivale a *bruto*, *bestia*; «no seas *chirca*. ¡Qué *chirca*!»

Chirca.—(*Thevetia neriifolia*). «Arbusto lechoso, de hojas angostas y flores grandes de color amarillo y acampanadas. Crece en los lugares arenosos de tierra caliente». ‖ *Chirca venenosa* (*Thevetia plumeriaefolia*): arbusto de frutos rojos y de leche muy venenosa. Ambas especies se llaman *chilca* en Méjico y C. A.; pero este nombre de origen araucano o quechua, se aplica en toda la América del Sur a otras especies (v. Colmeiro). Este autor trae con el mismo nombre científico de la primera el *icoctli* de Méjico. Para datos acerca de la *chilca* (v. Granada, *op. cit.*)

En una descripción de Jaén (Ecuador) del año 1606 encontramos el siguiente pasaje: «Yerba de Román, que allá llaman *chilca*. (*Documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 350).—Montserrat en su notable *Botánica* dice que las dos *Thevetias* nuestras son indígenas de las Antillas y que allí se denominan *nueces de serpiente*.

En Colombia la *chirca* se llama *camancay* o *covalonga*. (v. **Cabalonga**).

Chircada.—*M. vulg.* Burrada, tontería, disparate.

Chircagre.—Tabaco criollo de excelente calidad, aunque algo fuerte, que casi desapareció cuando el Gobierno monopolizó ese artículo. En 1889 los liberales llamaban *chircagres* a los del bando contrario, porque su candidato gastaba tabaco de esta clase. *Chircagre* es nombre de un lugar cerca del Irazú, en el cual se cultivaba el tabaco por cuenta del Gobierno.

Chircó.—*Geogr.* Río de Santa Cruz de Nicoya, al Este de Lagunilla.

Chirez.—*Geogr.* Lugar y caserío cerca del río Tusubres. También escriben ese nombre *Quires* o *Chirés*.

Chiricaya.—Flan o crema de huevos con leche y azúcar. No está esta palabra en los principales diccionarios de la lengua; pero Salvá en su *Dicc. Inglés-Español* traduce *custard* por *jiricaya*. Membreño trae *chiricaya* (*op. cit.*) Úsase más en plural.

Chirola.—*Chira* del plátano (v.) Parece esta última, modificada por la influencia de *chibola*, o una simple variante de *chibola* (por la forma de la espata) como dice Barberena (*Quichelsmos*, pág. 88).

Chirota.—*M. vulg.* Marimacho, muchacha desenfadada y algo hombruna. En Méjico y Honduras lo mismo.

Chirote.—*M. vulg.* Hermoso, grande, robusto. En el Ecuador es un pájaro de pecho rojo y se aplica además al hombre zonzo, tonto.

Chirotear.—Dícese de las mujeres cuando andan solas con mucha libertad, o corren y juegan como los hombres.

Chirpinol.—Para la Semana Santa era costumbre preparar en cada casa una especie de condimento hecho de maíz tostado, chile y pepitas de chiverre, todo finamente molido. Con este polvo se rociaban todos los manjares. Hoy está casi olvidada esta costumbre y ya sólo los viejos se acuerdan del *chirpinol* (*chilli*, chile; *pinolli*, pinol, harina).

Chirraca.—(*Myroxilon Pereirae*). Nombre de una resina que traen a vender generalmente los indios y que se usa con el copal para alimentar los incensarios de los templos y para sahumar la ropa. En Golfo Dulce se llama *sándalo*. Pittier registra la palabra en la lista de plantas no identificadas; pero Guzmán (*Botánica industrial*, pág. 109) dice que nuestra *chirraca* es el famoso bálsamo de El Salvador, más conocido con el nombre de «bálsamo del Perú»; y en el extenso estudio que consagra al balsamero, dice que el de Nicaragua es el *Myrospermum Salvat.* Ramírez Goyena llama *chiquirín* al M. *frutescens*. Figuradamente nuestro vocablo se toma por *adulación, lisonja*, como la castellana *incienso*.

Chirraca.—*Geogr.* Caserío de San Ignacio de Aserrí. ‖ Riachuelo que pasa por dicho lugar y desagua en el río Jorco del Sur.

Chirrascuá. — Gallina silvestre, de carne muy sabrosa, que se encuentra en las cercanías de las selvas vírgenes. Es muy arisca y lanza un grito estridente, al cual debe su nombre, según Frantzius. Pero es de notar que en vascuence *chiriscatu* es chillar, gritar, y *chirisca*, chillido.

Chirriche.—*Guan.* Murciélago.

Chirrión.—Desde Méjico hasta Colombia significa *fuste, látigo, disciplinas;* en España es «carro fuerte que chirría mucho». En C. R. es también «sarta de cosas, retahila, parrafada». (v. **Echar chirrión**).

Chirripó.—*Geogr.* Región montuosa y feraz, que políticamente forma parte del cantón de Turrialba y en la cual existen aún indígenas que conservan su dialecto. En tiempo de la dominación española fué asiento de importantes cacicazgos. El dialecto *chirripó* es afine de los demás de Talamanca y ha sido estudiado por el señor Obispo Thiel. ‖ Río afluente del Matina. *Chirripó* se compone probablemente de *chilli* (chile) y el sufijo abundancial *pol*, y en tal caso significaría *Chilar*. En efecto, consta en los documentos históricos que el ají era en esa región uno de los principales cultivos.

Chirrisco.—Pequeñito, chiquirritito, diminuto. Puede ser abreviatura de *chirrisquilico* (chiquirritito); pero podría también creerse que tiene parentesco con el vascuence *chirriska*, cigarra, o *chirrista*, gota.

Chirrite.—(*Besleria princeps*). Planta de flores anaranjadas, cultivada en los jardines. Se da este nombre a varias especies; p. ej.: chirrite amargo (*Salvia brevicalix*) usada como depurativo; chirrite blanco (*Eupatorium ixiocladon*), etc.

Chis.—*Geogr.* Río que desagua en el Reventazón (provincia de Cartago).

Chisa.—Entre campesinos, ardilla. Es onomatopeya, por una especie de gruñido que da de cuando en cuando.

Chischiles.—*Guan.* Cascabeles. Viene del azteca *tzitzilinia*, tañer, tocar las campanillas, hacer sonar.

Chisguetear.—Salpicar, lanzar chisguetes. Está bien formado.

Chispa.—(*Coreopsis sp.*) Planta ornamental exótica, cultivada en algunos lugares fríos del país.

Chisporretear.—Chisporrotear.

Chistate.—*Guan.* Ardor que se siente al orinar. ¿Será el azteca *iztatl*, o el maya *chiquixtan*, ceniza muy caliente?

Chiva.—En varios países «berrinche, malhumor». Copiamos de Cuervo: «Cuando ven los muchachos que alguien está muy enojado, suelen provocarlo y como torearlo mostrándole la palma de la mano y diciéndole: *chivo! chivo!* De ahí que tomemos esta palabra por *berrinche, entripado*».

Chivera.—P. us.—Perilla, barba semejante a la del chivo.

Chiverrazo.—«Costalada, batacazo», por el estruendo que produce al caer un chiverre.

Chiverre.—(*Cucurbita ficifolia*). Calabaza semejante en la forma a la sandía y que se cultiva en los lugares fríos. Tierna (chive-

rrillo) se come en ensalada o guisada; en sazón sirve para dulces y confituras. Es el *chilacayote* de Méjico y Guatemala, que la Acad. llama impropiamente *cidracayote*, y en algunos lugares de Sud América *cayote*. En Honduras y Nicaragua *chiberro*. Escribimos con *v* esta palabra porque así se ve en libros y periódicos del país; pero es preferible escribirla *chiberre*, porque así se pronuncia. Familiarmente se llama *chiberre* o *chiberrón* al hombre de cabeza grande.

Chiverrillo.—(*Pittiera longepedunculata*). «Enredadera de flores blancas y largas, cuyo fruto es una calabacilla veteada longitudinalmente de verde y amarillo. Se llama también *guillotilla*, y en Nicoya *sandillita*». (Pittier).

Chivo.—En castellano es «cabrito o macho cabrío que no pasa de un año», según la Acad.; pero debe de significar también *cabrón*, pues la conocida fábula de Samaniego, *El chivo afeitado*, se refiere a un barbón de más edad. En C. R. no es ni uno ni otro, sino «el carnero», y nuestras *chivas* son ovejas y nuestros *chivitos*, corderos, borregos o borros. La misma confusión existe en otras partes de América.

Chócola.—Juego de niños llamado en Colombia *chócolo*, en Cuba *chocolongo*, en el Perú y Chile *choclón*, y en España «hoyuelo, boche, bote, chirinola». Consiste en tirar a un hoyuelo hecho en la tierra cierto número de bolitas, *jaboncillos*, etc. Si logra el jugador introducir de golpe un número par, gana; en el caso contrario, pierde el puñado de bolitas.

Choclón, según Rodríguez (*Dicc. de Chil.*) viene del araucano *chocoll*, puñado, o del verbo *chocolln*, coger a puñados; *choclón* consta en el Dicc. como acción de *choclar*, «introducir de golpe la bola por las barras», en el juego español llamado *la argolla*.

Chocolatearse.—Tomar chocolate; p. ej.: «¿Ya ustedes se *chocolatearon?*» Se usa en Colombia (v. Uribe).

Chocolón.—v. **Chócola.**—(Para la descripción de este juego v. Barberena, *Quichelsmos*, pág. 109).

Chocuaco.—*Guan.* Ave zancuda muy voraz que se encuentra casi siempre en las orillas de los ríos grandes. Quizá del nahuatl *choca*, llorar.

Choculje.—*Guan.* Tufo, mal olor especial. Se dice también *chucuije*. Etimología probable: *xocoyac*, olor acre, *xoquializtli*, olor repugnante.

Chochasco.—*Guan.* Jamelgo, rocinante.

Chogote.—*Guan.* Gusano que devora las raíces del maíz. Del nahuatl *xochauatl*, cierto gusano.

Cholo.—Aplicamos este nombre no sólo a los indios puros, sino a cualquier persona morena, y lo usamos como tratamiento familiar y cariñoso, sin tener en cuenta la tez: «Adiós, cholita».

Cholesco.—*Guan.* Guapote pequeño (un pez).

Cholla.—*Chocla* o *chócola*, hoyuelo; y por extensión llaga profunda.

Chollar.—*M. vulg.* Desollar, lastimar, rozar, ludir la piel; p. ej.: «El mecate me *cholló* las manos». Se usa en Honduras.

Chomes.—*Geogr.* Puerto y aldea en la costa Este del Golfo de Nicoya, a 11 kms. al Norte de Puntarenas, notable por sus salinas. ‖ Río que desemboca en dicho puerto.

En los *Documentos históricos* se encuentra *Chomes* y *Chome*.

Chompipe.—O *chumpipe* (Colombia *chumbipe*), pavo común, originario de Méjico, donde se llama también *guajolote*. En C. A. *chumpipe* o *jolote*. *Chompipe* es onomatopeya y se encuentra en un documento del año 1779 (v. *Doc. de L. Fernández*, tomo X, pág. 83).

Chon.—Abreviatura cariñosa de *Encarnación*.

Chonco.—Tronco o muñón de un miembro amputado. ‖ Adj. Tronchado, truncado, mutilado. En El Salvador *chunco*, *tunco*, *cuto*. En la Coa chilena (jerga especial de los criminales), *choco* o *chongo* significa «muñón». *Chonco* puede ser el castellano *tronco* o *troncho*, pues en C. R. el fonema *tr* tiende a convertirse en un sonido parecido a la *ch*.

Choncoto.—*Guan.* Individuo a quien faltan todos los dedos. Se compone esta palabra de *chongo* y *coto*.

Chonela.—Agujero, tronera, y por extensión «úlcera, llaga circular y profunda». Es sin duda la palabra *tronera*, alterada en virtud del fenómeno fonético apuntado en el artículo anterior.

Chonetazo.—Sombrerazo, golpe dado con un sombrero.

Chonete.—Sombrero y en particular el viejo y estropeado. «Estar uno *chonete*» es estar sin un céntimo, sin dinero. En Nicaragua se da este nombre a dos especies de habichuelas que se distinguen con los nombres de *chonete negro* (nuestro chimbolo verde) y *chonete amarillo*. ¿Se llamó así la planta por que su flor parece un sombrero o viceversa?

Nuestro *chonete* es en Honduras *guaracho*.

Chonetera.—Pobreza, inopia, necesidad.

Chongo.—*Guan.* Sin dedos (v. **Chonco**).

Chonta.—Palmeras de los géneros *Bactris* y *Euterpe*, que se encuentran particularmente en la región de Golfo Dulce. Pittier incluye este nombre en la lista de plantas no identificadas. *Chonta* es voz quechua que significa *palmera*.

Chorcha.—Para la Acad. es lo mismo que *chocha*, ave zancuda estimada por su carne. En C. R. es lo mismo que chiltota.

Choreque.—(*Petrea arborea*). Arbusto de hermosas flores azules, abundante en la costa del Pacífico y en Nicaragua. Metafóricamente se da este nombre a un vuelo o alforza de las enaguas.

Chorlo.—Chozno o cuarto nieto. En Colombia lo mismo, y en Cuba *chorno*. La conversión de la *s* (*z*) en *r* delante de una consonante sonora se observa en varias de nuestras voces vulgares; p. ej.: *murlo* por *muslo*, *irla* por *isla*, *marlo* por *maslo*.

Choroco.—O *chochoroco:* inútil, estropeado, desvencijado, hablando de muebles; chocho, decrépito, inservible, refiriéndose a personas. Son variantes de *chocho* y se usan también en Nicaragua.

Chorotegas.—Indios de origen mejicano que habitaban en la costa del Pacífico, hacia la desembocadura del Río Grande, y que junto con los Mangues, Orotinas y otros pertenecían a la familia Chiapaneca. (v. *Los Aborígenes de C. R.*) Los españoles los llamaban también *Churutecas*. (v. *Doc. de L. Fernández*, tomo IV, pág. 234).

Chorraja.—*Guan.* Especie de sardina de agua dulce.

Chorreado.—Sucio, astroso, pringón, puerco, mugriento (aplicado al vestido y partes del cuerpo principalmente). Igual acepción tiene en otros países. Aquí las señoras motejan de *chorreadas* a las bribonas o pelanduscas.

Chorrera.—Chorro, partida, multitud.

Chorrola.—*Guan.* Pez de agua dulce, listado transversalmente de negro y blanco. Sospechamos que es la mojarra.

Chúcaro.—«Dícese del animal arisco, que a la presencia del hombre se asusta, embravece y acomete, o bien se dispara» (Granada, *Voc. Rioplat*). Se usa en toda la América del Sur y en la del Centro. En el Ecuador se sustantiva y significa *macho o mula cerril*.

Chucaz.—*Geogr.* Afluente del Río Grande de Tárcoles. (v. *Chucasque* en *Los Aborígenes de C. R.*)

Chucear.—Como los boyeros de esta tierra llaman *chuzo* a la aguijada, dicen *chucear* por picar, aguijar, puyar a los bueyes.

Chucuyo.—Especie de cotorra pequeña, mayor que el perico, de color verdoso ceniciento. Los chucuyos caen en bandadas sobre los maizales, donde causan considerables daños, y lanzan gritos chillones. Fuentes y Guzmán (*Historia de Guatemala*) escribe *chocoyo*, como dicen en el Guanacaste.

La palabra viene de la azteca *chocani*, llorar. *Chocoyo* es también en algunas partes de C. A. «hoyuelo, camanance».

Chucheca.—Ostión grande, que ofrece al abrirlo una apariencia repugnante a causa del líquido sanguinolento que sale de él. Abunda en el estero de Puntarenas, donde constituye el alimento cotidiano de la gente pobre. Es probablemente el marisco que los conquistadores llamaban *chucha*. En una descripción de Portobelo (año de 1610) dice que de los peces conocidos en España «hay aquí corvina, mojarra, jureles de tres suertes, pejes-sapos, roncadores, jaibas, ostiones y *chuchas*».

Chuchinga.—*M. vulg.* Afeminado, maricón, que imita los modales y aun el traje de las mujeres. Es término muy grosero. Tal vez tenga relación con el quechua *chucchina*, recoger las sobras.

Chuchumba.—*Guan.* Frazada, cobertor.

Chueco.—O *chueco* es en toda América torcido, patituerto, estevado. Rodríguez (*Dicc. de Chile*) supone que es alusión a la punta encorvada con que en España juegan a la chueca.

Chuica.—Un *chuica* es en C. R. un trapo roto y sucio, un andrajo, guiñapo, harapo, arambel. «Los *chuicas*» de una persona son

sus vestidos (en sentido despectivo únicamente). «Hacer *chuicas* una cosa» es desgarrarla, hacerla jirones o añicos. «Salir haciéndose *chuicas*» es salir a escape, a todo correr. En Chile *chuico* es botijuela, tinajita.

Chuiquero.—Montón de harapos o trapos de desecho.

Chulo.—No tiene en América el sentido despectivo que se le da en la Península, pues lo usamos por «elegante, lindo, mono, precioso».

Chulomuco.—v. **Tulomuco.**

Chumbulún.—*Geogr.* Lugar de Liberia.

Chumeca.—Un *chumeca:* un negro, y en especial el de Jamaica. Es esta última palabra pronunciada en mal inglés.

Chumico.—(*Curatella americana*). Arbusto de hojas grandes y ásperas que se usan para pulir maderas, carey, etc. También se llama *raspaguacal* y en Nicoya *hoja chigua.* Hay otra especie (*Davilla Kunthü*) que se llama *chumico de bejuco* y tiene igual uso que el primero. No hay que confundir esta planta con el *chamico* de Cuba y de la América del Sur (*Datura stramonium*) que corresponde a nuestro *tapate.* El *chumico de palo* se llama en Colombia *chaparro.*

Chunco.—v. **Chonco.**

Chunches.—Cachivaches, trastos, trebejos, baratijas, etc. En singular «un chunche» es un armatoste, una máquina, aparato, mueble pesado, raro, desconocido; p. ej.: un aeroplano, automóvil, etc. Nuestro vocablo quizás tiene relación con el quechua *chunchulli* (en la América del Sur *chunchullos*), tripas menudas de carnero que se comen fritas.

Chupado.—*Guan.* Desvergonzado.

Chupar.—Beber, embriagarse, empinar el codo. Se usa en varios países y merece figurar en los léxicos.

Chupeta.—Chupador, pezoncillo de hule (goma) que se pone en la boca de los niños para que no lloren cuando no están mamando.

Chupete.—La acción de chupar con fuerza se llama *chupetón,* según la Acad.; pero no sabemos por qué ha de preferirse a nuestro *chupete:* «dar un *chupete* al cigarro».

Chupón.—Pezón de goma elástica que se adapta a la boca del biberón. Es voz útil y propia.

Chupulún.—Es voz onomatopéyica. Se usa especialmente en frases como: «*chupulún* al agua, a la cárcel», etc. (Rivodó, *Venezolanismos*). Es corriente en muchos países; pero los españoles prefieren *¡cataplún!*

Chureca.—(*Lathyrus odoratus*). Planta ornamental que se cultiva en algunos lugares fríos de Alajuela. Es originaria de la India y en España se llama *guisante de olor.* (Montserrat, *Botánica*).

Churepo.—*Guan.* Epíteto que se aplica al individuo belfo o befo, esto es, de labios gruesos. En Honduras se califica de *churepo* «la boca de labios delgados que se pliegan con facilidad y gracia».

Churuco.—Entre jugadores, *cubilete.* En Honduras significa caballo desorejado y llaman *cuchumbo* al cubilete. *Churo* en el Ecuador es «caracol y cuerna».

Churrete.—Churre, pringue, lamparón, mancha de grasa. || Mocosuelo, chiquillo entrometido, pollo con ínfulas de gallo: «En el baile había muchos *churretes*». Es curiosa la analogía con el caló *churré,* joven.

Churretear.—Pringar, salpicar, manchar.

Churristate.—Nombre de una malvácea (*Anoda hastata*) y varias convolvuláceas, cuyos tallos y hojas son el alimento predilecto de los conejos y venados.

Churruro.—Sobaco, axila.

Chus.—Jesús.

Chuspa.—Bolsa, burjaca, cacerina, morral, funda del revólver. En quechua es la bolsa en que los indios del Perú llevan la coca para mascar. (v. Alcedo, *Dicc.;* Oviedo, *Historia General;* Paz Soldán, etc.)

Chuspa está en un doc. del año 1570. (v. *Doc. de L. Fernández,* tomo III, pág. 161).

Chuste.—De los jicotes o colmenas silvestres se extraen dos clases de cera: la negra y la amarilla o cera de *chuste.* Esta voz parece venir del azteca *coztic,* o *cuztic,* amarillo.

Chutil.—Botón de flor, brote. Del azteca *xotla,* reventar, brotar, retoñar.

Chuzo.—En España distinguen entre el *chuzo* (arma) y la *aguijada* o *aijada* con que pican a los bueyes perezosos, distinción que no existe entre nosotros. Bien es verdad que nuestra *aguijada,* cuyo hierro no tiene menos de treinta centímetros, parece más bien arma contra los hombres que acicate para la yunta. *Chuzo* se emplea por acá también como adjetivo: «Los indios tienen el pelo *chuzo* (lacio)».

D

Daguilla.—Hoja del itabo, llamada así por su forma. Dividida longitudinalmente en tiras delgadas sirve de bramante o cordel, especialmente en las carnicerías. Macerada produce fibras fuertes como la cabuya.

Daguillo.—(*Yucca sp.*) Arbol semejante al itabo, pero de tronco más delgado. ¿Será el mismo que en Cuba llaman *daguilla?* (v. **Itabo**).

Dama.—(*Citarexylum caudatum*). Arbol ornamental, de unos seis metros de altura, de flores muy olorosas, dispuestas en espigas. Los murciélagos devoran sus frutitas maduras. Este árbol se llama en Nicaragua *roble amarillo*.

Danto.—Látigo o rebenque de cuero de danta (tapir).

Danto.—O *pájaro danta* (*Cephalopterus glabricollis*). Pájaro de unos tres decímetros de largo, de plumaje negro azulado, con el pecho abultado, rojizo y sin plumas. Cuélgale del pecho un cordoncillo carnoso con varias plumitas en el extremo. Tiene un copete o penacho que se prolonga hasta la extremidad del pico y cuyo contorno semeja la trompa del tapir o danta. Vive en las selvas oscuras y su grito parece un mugido.

Danto hediondo.—(*Roupala complicata* y *R. nitida*). Arbol de buena madera, común en la vertiente del Pacífico y llamado también *ratón* o *ratoncillo*.

Dar.—Úsase este verbo en muchos modismos como los siguientes:

Dar agua a los caites.—Tomar las de Villadiego, tomar soleta, poner pies en polvorosa.

Dar cincha.—Dar cintarazos o chinchazos. Se dice particularmente de la policía cuando por este medio apacigua los tumultos.

Dar contrapelo.—Descañonar, pasar la navaja a contrapelo.

Dar cuenta con una cosa.—Dar cuenta *de*. Se usa mucho en estilo oficinesco.

Dar cuerda.—En cast. «dar cuerda a uno» es halagarle, hacerle hablar, con maña»; en C. R. se dice que una mujer «le da cuerda a Fulano» cuando acepta o ve con buenos ojos sus galanteos, cuando «toma varas», según la expresión española.

Dar cuero.—v. **Cuero.**

Dar que hacer.—Embromar a uno, darle vaya, zumba, cantaleta, broma, decirle chanzas, molestarle.

Dar rejo.—Azotar, dar latigazos. Se usa en varios países.

Darse de santazos.—Darse por bien librado en un asunto, darse con un canto en los pechos. Es variante de «darse de *cantazos*» y es éste un ejemplo de etimología popular, pues como *canto* no tiene en C. R. la acepción de *piedra*, cantazos se convirtió en *santazos*.

Darse ligero.—«*Dése ligero*, que es tarde»: dése prisa.

Darse pronto. — Abreviar, apresurarse, darse prisa.

Darse una apretada o *atipada.*—Darse un atracón, un hartazgo.

Dar una pasada.—Dar a uno una repasata, una reprimenda. Se usa en Honduras.

Dar una sacada a misa.—Darle una calada a uno, ponerle como nuevo, darle una lección.

Dar una trapeada.—Reprender agriamente a uno, tratarle duramente. Debe de ser expresión marinesca.

De.—Nuestra habla familiar elide invariablemente la *d* de esta preposición cuando la palabra anterior termina por vocal y la siguiente comienza por consonante; p. ej.: «cas'e piedra» (casa de piedra), «caballo'e palo» (caballo *de* palo); pero la elisión no ocurre si el segundo término empieza por vocal: «cadena *de* oro». Tal fenómeno se observa en todos los países hispanos.

De a cuatro.—Un *diacuatro*, moneda de 50 céntimos. (v. **Cuatro**).

De a dos.—O *diadós*, moneda de veinticinco céntimos de colón, *peseta*, porque para el pueblo representa todavía dos reales del peso antiguo.

De agua dulce.—«Inglés, francés, etc. *de agua dulce*» es el hijo del país o de otras repúblicas hispano-americanas que pretende

pasar por extranjero e imita el habla y modales de tal. El pueblo quiere significar con esto que dicho individuo no es extranjero, puesto que no ha cruzado el océano. La expresión es pintoresca y merece conservarse.

De al tiro.—De golpe. Es corriente en Méjico y en otros lugares.

De allá abajo. — «Acaba de venir *de allá abajo*», dicen nuestros compatriotas cuando uno viene de un país extranjero, de ultramar. Estando las principales poblaciones de C. R. en una meseta, es natural que el pueblo se imagine que los países ultramarinos están abajo, puesto que para embarcarse se desciende hacia la costa.

De a raíz.—De raíz. «Puede el rayo
echar por tierra el centenario roble,
mas no arrancarlo *de raíz*» (N. de Arce).

Deber.—«Deber *de*» significa probabilidad o duda, conjetura: «él *debe de* estar enfermo, pues no ha venido»; sin *de* expresa obligación, necesidad imperiosa: «debemos amar a nuestros semejantes». Por acá sucede lo contrario. (Véanse ocho ejemplos del uso correcto en la 1ª edición de este libro).

Debut.—En los periódicos hispano-americanos se encuentra con frecuencia este galicismo, que corresponde al castellano *estreno* (de una obra), *primera salida* (de un actor).

Debutar.—Estrenarse. (v. Baralt, *Diccionario de galicismos*).

Decágramo.—Decagramo.

Decálitro.—Decalitro.

De casualidad. — Por casualidad, casualmente, acaso.

Decigramo.—Decigramo.

Decilitro. — Decilitro.

Decir.—Los españoles dicen: «Fulano *se echó* a reir, *rompió* a llorar, *se puso* a cantar, *se soltó* a hablar, etc.» Nosotros en tales ocasiones empleamos únicamente *decir*: «dijo a correr, dijo a llorar», uso que no puede censurarse.

Decir por aquí es camino. — «Decir: pies ¿para qué os quiero?», es decir, «huir, escapar». Es expresión significativa y propia.

De cluquillas.—«Sentarse *de cluquillas*» es en buen castellano «sentarse *en cuclillas*». En Aragón dicen *en cloquetas*.

Decorar.—En las escuelas de antaño decían que «un niño estaba *decorando* o sabía ya *decorar*» cuando podía leer por sílabas, sin necesidad de deletrear. Aunque tal acepción no figura en los diccionarios es castiza, como puede verse por las citas que aduce Cuervo en sus preciosas *Apuntaciones* (pág. 502).

De corrido.—De corrida. «Luego *de corrida* y sin parar les contó de la suerte que quedaba». (Cervantes, *D. Quijote*).

De cuenta de ángeles somos. —Este modismo, usado también en Venezuela (v. Picón Febres, pág. 338), significa que una acción se ha ejecutado «por que sí, de un modo arbitrario, prevaliéndose de la posición».

De cuerito a cuerito.—Leer un libro «de cuerito a cuerito» es leerlo «de cabo a rabo, de la primera a la última página». Alude a las tapas de cuero de la antigua pasta española y particularmente a la del catecismo de Ripalda. La expresión es usual en Venezuela y otros países.

De demás.—De más. «Me han dado cuatro reales *de más*».

De día por medio.—Un día sí y otro no, cada tercer día. Nuestra frase adverbial se usa en Chile y en otras Repúblicas y no nos parece impropia.

Dedo chiquito.—Meñique o auricular.

De dos torcidos se hace un torzal.—Refrán que se aplica a dos personas poco afortunadas cuando forman compañía en el juego o en una empresa, indicando la posibilidad de que la suerte les sea favorable estando unidas.

De en balde.—En balde, en vano, inútilmente.

De estampida.—«La Acad. trae las frases *partir, salir, embestir* de estampía (de repente, sin preparación ni anuncio alguno); en España se dice también *estampida*, que es la forma originaria». (Cuervo, *Ap. crit.* págs. 571 y 466).

De exprofeso.—Ex profeso, exprofesamente. «No parece sino que Felipe III, Felipe IV y Carlos II subieron *ex profeso* al trono de las Españas para arruinarlas». (A. de Saavedra, *Alasanielo*).

De fiado.—Al fiado (comprar, tomar, vender, etc.)

Defunto.—*Arc.* Difunto.

De gratis.—*Gratis* por sí solo significa *de balde, de gracia*: es, por consiguiente, inútil la preposición, p. ej.: «Me dieron el pasaje *gratis*».

De intento.—De propósito, adrede, deliberadamente. Aunque omitida en los léxicos, la expresión es propia.

Dejación.—Dejadez, negligencia, abandono, pereza.

Dejar.—Para llamar a los fieles a misa se dan tres repiques, contrariando el refrán que dice: *a comer y a misa sólo una vez se avisa.* Los domingos por la mañana se oyen en todas las casas estas expresiones: «Ya dieron *primero* para misa de siete; todavía no han dado *segundo;* ya *dejaron* para misa de doce». Esto es, ya *dejaron* de tocar, ya se dió el último repique. (v. Rodríguez, *Dicc. de Chil.*)

Dejativo.—*Arc.* Perezoso, lento, desmayado, flojo.

Delantar.—Disimilación de *delantal* o *devantal*, corriente en América y en España.

Deligencia.—Disimilación de *diligencia*, común a todos los países hispanos.

Demasiado.—En cast. denota exceso, demasía; pero no es sinónimo de *mucho:* «Es hasta ofensivo decir a un padre de familia que hemos sentido *demasiado* la muerte de su hijo, porque es decir que la hemos sentido más de lo necesario, más de lo debida». (Barreto, *Vicios de nuestro lenguaje*).

De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco.—Este refrán, de uso corriente en varios países, es de procedencia española, aunque no lo advierten los léxicos.

Demontres.—*Demontre* es en cast. sinónimo de *diablo* o *demonio*, y hace el plural *demontres*. Por consiguiente, son incorrectas las expresiones siguientes: «Ese muchacho es el mismo *demontres;* el *demontres* que lo aguante».

De morolica.—De momio, sin costo, de balde. En Cuba dicen *de guagua*.

Dende.—*Arc.* Desde. *Dende* es vulgar en Santander y en otros muchos lugares de la Península y del Nuevo Continente.

Dentrar.—Se usa en toda América en lugar de *entrar* y es antiquísimo en cast. Cuervo cita un ejemplo del *Poema de José* (siglo XIV).

Dentrífico.—Dentífrico (polvos, pasta, etc.) del latín *fricare*, fregar, frotar.

Después.—*M. vulg.* Después. La evolución fonética de esta palabra fué la siguiente: *de post*>de pos>depués>dempués>después.

Derecho.—«¡Qué hombre tan *derecho!*» decimos por acá, no al erguido o espigado, sino al afortunado o dichoso, al que entra «con pie derecho» en una empresa. La expresión reconoce por origen la preocupación romana de que los presagios que se presentaban por el lado *derecho* eran favorables. ¿No es sorprendente que después de veinte siglos hablemos de un *siniestro* y de cosas *siniestras*, como en tiempo de Augusto?

Derechura.—Buena suerte, fortuna, dicha, particularmente en el juego.

Derrumbe.—Derrumbamiento. Está formado correctamente. También se dice *derrumbo*.

Desafilar.—Embotar el filo de una herramienta o de una arma, mellar.

Desafuciar.—*Arc. M. vulg.* Desahuciar.

Desagerar.—*M. vulg.* Exagerar. (v. Cuervo, *op. cit.* pág. 617).

Desaminar.—Examinar. El pueblo convierte en *des* el prefijo *ex* de muchas voces, como *examen, exagerar*, etc.

Desamortizar.—Desamorar, hacer perder el amor. Se dice principalmente de los hijos con relación a sus padres.

Desapartar.—«El verbo *desapartar* suena apartar con más fuerza. Bien empleado está, en este sentido, por valencianos, catalanes y aragoneses». (P. Mir, *op. cit.*)

En C. R. se toma por despartir, separar a dos que están riñendo. Igual acepción tiene en Venezuela. (v. Calcaño, *op. cit.*)

Desapercibido.—Vale en buen castellano *desprevenido, desprovisto, descuidado;* pero en América se dice, imitando a los franceses, que una cosa «pasó desapercibida» cuando pasó *inadvertida, ignorada, en silencio, por alto, oscurecida*, etc. Consúltese sobre este punto el párrafo 705 de las *Apuntaciones* de Cuervo.

Desarrajar.—Descerrajar (una puerta, un tiro, etc.) Es un caso de asimilación regresiva, común a toda América.

Desatornillador.—Destornillador.

Desavenencia.—Desavenencia.

Desbarrancarse.—Despeñarse, desriscarse, precipitarse en un barranco. Se usa también en el Perú, Chile y otros países.

La Acad. trae *embarrancarse* (atascarse en un barranco) y *desabarrancar* (sacar de un barranco).

Desbarrumbarse.—Derrumbarse, despeñarse.

Desbarrumbo.—Derrumbamiento, derrumbe.

Desboronar.—Es anticuado en España, en donde dicen *desmoronar*, p. ej.: «la montaña se va desmoronando», «el edificio se desmoronó». Los americanos decimos «desboronar el pan» por desmigajarlo, desmigarlo, desmenuzarlo. (v. **Borona.**)

Descampar.—*Arc.* Escampar. Este verbo significa «dejar de llover», y entre nosotros tiene además la de guarecerse de la lluvia; p. ej.: «éntre y *escampa* en el corredor», «*escampamos* en un galerón». De este fenómeno semántico hay muchos ejemplos en nuestra lengua.

Descarmenar.—Escarmenar.

Descaso.—*M. vulg.* Escaso.

Descocer.—«La quemada me *descoce* mucho»; tradúzcase: «la quemadura me *escuece* mucho».

Descompletar.—Descabalar, dejar incompleta una cosa. Falta en los léxicos.

Descompuesto. — Por eufemismo, *ebrio*, *achispado*.

Desconsideración.—Falta de consideración o delicadeza, desatención, grosería.

Descuadrilar.—(De *cuadril*). Descuadrillar (Dicc. de la Acad.) derrengar.

Descuajeringarse.—Debido a la influencia de la palabra *jeringa*, en casi toda América y en el Norte de España dicen *descuajeringarse* en lugar de *descuajaringarse*.

Descuajilotado. — Se aplica al individuo descuadernado, desvaído, desgarbado, descuajaringado, flojo de miembros o de traje, por la semejanza con el árbol llamado *cuajilote*. Es de uso corriente en el resto de C. A.

Descuerar.—Desollar, despellejar, en sentido recto y figurado. Se usa en España a juzgar por este pasaje de Pérez Galdós: «Los más pillos son los que *descuean* (desacreditan) al inocente». (Miau).

Desecho.—Por «sendero, atajo, vereda» es voz muy socorrida en la América Meridional y de ninguna manera impropia. Ercilla (*Araucana*, canto VI) trae con igual significado *desecha*.

De seguido.—De seguida. «Estoy cansado | Ya de seguir a un pensamiento atado | Y referir mi historia *de seguida*. (Espronceda, *Diablo Mundo*).

Desencasquillar.—Desherrar, quitar las herraduras a las caballerías.

Desencuevar.—Hacer salir o sacar de una cueva o escondrijo un animal o a una persona. El P. Mir ha encontrado en los clásicos *desencovar*. (*Rebusco de Voc. castizas*, pág. 251).

Desenroscar.—Extender lo que está enroscado; p. ej.: «la culebra se desenroscó»: Es palabra propia y de uso antiguo. Mir cita un ejemplo sacado de los *Salmos* del P. Vega (año de 1606).

Desentechar.—Quitar el techo, destechar.

Desentejar.—Es tan bueno como el *destejar* que figura en los léxicos, y aun mejor porque éste en algunas formas puede ofrecer ambigüedades con *destejer*.

Desenyugar.—Desuncir los bueyes, quitarles el yugo. Es vocablo necesario, pues los bueyes pueden desuncirse o *despegarse*, como dicen nuestros aldeanos, sin quitarles el yugo, mientras que *desenyugar* expresa la acción de dejarlos en libertad.

Desertar.—Aunque afine de *desierto*, este verbo es de conjugación regular: *deserto*, *desertas*, *deserte*, etc. En C. R. se usa como reflejo (*me deserté*, *se desertó*), práctica que no es desconocida en España:

«En Málaga senté plaza,
y en Sevilla me acordé
del garbo de tu persona
y al punto *me desertó*».
(Fernán Caballero, *Poesías populares*).

Desfenderse.—*M. vulg.* Defenderse.

Desfruncir.—Desarrugar, extender lo que estaba fruncido. Es voz propia.

Desgano.—«*Desgano* no puede tolerarse.... Empléese en su lugar *desgana*, formado del negativo *des* y del sustantivo *gana: no gana, inapetencia*». (Calcaño, *op. cit.*)

Sin embargo, *desgano* se usa en España, está en los diccionarios, y puede ser, no compuesto de *gana*, sino un derivado deverbal de *desganar*, como *abono*, *pago*, *envío*, etc. sustantivos sacados de los verbos *abonar*, *pagar*, *enviar*.

Desgañotarse.—Desgañitarse. La transformación de esta voz en aquélla se debe a la semejanza material con *gañote* y a cierta analogía de concepto, así como a la circunstancia de ignorar el pueblo la etimología del verbo *desgañitarse*.

Desguazar.—«Romper, despedazar con violencia alguna cosa en su totalidad, de modo que no quede nada entero. Es verbo muy significativo y propio». (Pichardo, *Dicc. de voces cubanas*).

En castellano significa «comenzar a desbastar un madero», y de ahí la acepción americana.

Desilusión.—Tomado del francés, se usa en todas partes en lugar de *desengaño*.

Desilusionarse.—Perder la ilusión, desengañarse. Este galicismo se encuentra en diarios y libros de varios países.

Desmancharse.—«El muchacho se *desmanchó* corriendo», «el caballo salió *desmanchado*» son frases en que el verbo subrayado significa «salir a escape, a todo correr».

En el Ecuador cuando una oveja se aparta del rebaño dicen que se *desmanchó*, expresión que según Tobar resulta de confundir dicho verbo con *desmandarse* o *desmanarse*.

Nuestro *desmanchar* es probablemente el mismo que se encuentra en el *Poema del Cid* («tanta loriga falssar e *desmanchar*»), dimorfo de *desmallar*, romper las mallas, pues el pueblo asocia la idea de correr mucho con la de descuadernarse, desarmarse, como lo comprueban las expresiones costarricenses «salir *haciéndose pedazos*, *haciéndose chuicas*».

Desmatonar.—Desmatar, descuajar un terreno, chapodar.

Desmembrar.—Verbo poco usado entre nosotros, pero que siempre hemos oído conjugar *desmembro*, *desmembra*, etc. en vez de *desmiembro*, *desmiembra*.

Desmorecerse.—v. **Esmorecerse.**

Desnarizarse.—Desnarigarse.

Despacioso.—Espacioso, lento, tardo, moroso, cachazudo, calmoso. (v. Cuervo, *op. cit.* 481).

Despaciosamente.—Espaciosamente, despacio.

Desparpajar.—«Deshacer y desbaratar una cosa con desaliño y poco aseo». (Acad. *Dicc.*) En C. R. *desparramar*, *esparcir*.

Despegar.—Desuncir los bueyes, desenganchar los caballos.

Desplegar.—Debe conjugarse *despliego*, *despliegas*, etc. porque es afín de *pliegue*. Como regular lo hemos visto en periódicos y libros ibero-americanos.

Despoblar.—Es irregular: *despueblo*, *despueblas*, etc. lo mismo que *poblar* y *repoblar*.

Despolvorear.—En buen castellano significa «sacudir el polvo». Por acá lo confundimos con *espolvorear* o *polvorear* «esparcir una cosa hecha polvo» (espolvorear con canela, pimienta, etc.)

Desponjar.—Esponjar.

Despretinar.—Romper la pretina de las faldas y enaguas: «el muchacho se prendió de la mamá y le *despretinó* el vestido». En Chile dicen *desapretinar*. Es voz bien formada y útil.

Después de que.—Despnés que.

«*Después* que te conocí,
todas las cosas me sobran».
(Quevedo, *Romances*).

Despulgar.—Espulgar.

Desquebrajar.—Los diccionarios traen *resquebrajar* o *esquebrajar*, pero *desquebrajar* se usa también en España.

Desrabadillar.—Derrengar, descaderar. Se usa también en otros países.

Destemplar.—En toda la América Española se conjuga este verbo *destiemplo*, *destiemplas*, etc.; pero aun cuando se usó así en España hasta el siglo XVII, hoy prevalece la conjugación regular: *destemplo*, *destemplas*.

Destemplar los dientes por «dar dentera» se usa en Chile, Ecuador (v. Tobar, pág. 189), Colombia y otras repúblicas.

Destiladera.—En las Islas Canarias y en casi todas las naciones hispano-americanas se llama así al mortero de piedra porosa, montado en una armazón de madera, que sirve en las casas para filtrar el agua (v. Paz Soldán, *Dicc. de peruanismos*).

La Acad. llama este mueble *destilador;* pero es a todas luces preferible decir *filtro*, y no confundir *filtrar* con *destilar* para evitar ambigüedades que pueden ser de graves consecuencias en ciertas preparaciones químicas.

Destornillarse (de risa). — Desternillarse. Caso curioso de etimología popular, corriente en dondequiera que se habla castellano. Cuervo y Tobar citan ejemplos del uso de *destornillarse*, tomados de obras españolas.

Destrancar.—Puesto que la Acad. admite el verbo *trancar* como variante de *atrancar* ¿por qué no acepta igualmente su compuesto *destrancar?*

Destusar.—Despojar de la *tusa* (v. esta voz) las mazorcas de maíz guardadas en la troje, deshojarlas. La *deshoja* constituye en Santander una verdadera fiesta campestre, descrita por Pereda en un capítulo de su precioso idilio *El sabor de la tierruca*.

Desvestirse.—Por *desnudarse*, ha sido ya admitido en el léxico oficial.

Desyerbar.—También este verbo ha sido prohijado por la Acad.

Detallar.—«Tratar o referir una cosa por menor o por partes» (Dicc.) En C. R. es tan sólo «fijar la cuota que cada propietario debe pagar anualmente para la reparación de los caminos». P. ej.: «Me *detallaron* en dos colones».

Detalle.—Lista de las cuotas que los dueños de fincas rústicas deben pagar anualmente para reparar los caminos vecinales.

De una sentada.—De una asentada, de una vez, sin descansar.

Devacuación.—Evacuación.

De viaje.—De golpe, del todo, completamente, de una vez; p. ej.: «Llegaron todos *de viaje*». «Lo mataron *de viaje*». En España «andar *de viaje*» es andar viajando. Nótese, no obstante, que *viaje* tiene también en castellano la acepción de «golpe, acometimiento», por lo que creemos que nuestra expresión sería correcta diciendo «de *un viaje*».

Devolverse.—Volverse, tomar la vuelta: «Me *devolví* de la esquina». Devolver es en castellano restituir.

Diabetis.—Diabetes.

Diablos azules.—*Delirium tremens*, delirio alcohólico. Se refiere sin duda a las alucinaciones de los ebrios consuetudinarios.

Diantres.—«A ese muchacho se le ha metido el *diantres*» (el diablo). «Es un *diantres*» (demonio). Debe decirse *el diantre, un diantre*, porque *diantres* es plural.

Día por medio.—De día por medio (v.)

Diario.—Diariamente: «Voy *diario* a la suidá». El vulgo madrileño dice *a diario*, frase que nuestros diarios consideran como el colmo de la elegancia.

Dibilidá.—Debilidad. Ejemplo de asimilación regresiva.

Diceres.—«Según los *diceres* de la gente» es para los léxicos «Según los *decires* de la gente». Sin embargo, *diceres*, en cuya formación influyó *dicen*, no es desconocido en la Península (v. Cuerv, *op. cit.* pág. 524).

Dicteria.—Difteria.

Dientazo.—Dentazo.

Dientón.—Dentón o dentudo.

Diestrísimo. — Diestrísimo. (v. **Superlativos**).

Diferiencia. — Diferencia. Nuestra forma vulgar es de origen vizcaíno.

Difunto.—*M. vulg.* Difunto.

Dilatarse.—«No *se dilate*» (no tarde). «El tren *se dilató* mucho» (tardó).

Diminutivos.—En el resto de C. A. nos llaman *ticos* o *hermaniticos*, porque de la boca de nuestro pueblo salen a borbotones los diminutivos, como de la de Sancho los refranes. Y lo peor del caso es que los formamos sin tener en cuenta la gramática, como puede verse por los numerosos ejemplos incluidos en este libro. El sufijo *ito* se disimila en *ico* cuando la sílaba precedente es *to* o *ta;* p. ej.: *matica* (de mata), *patico* (pato), *chiquitico* (chiquitito), *hijitico* (de hijito), *tuitico* (de todito) etc. *Itito* se emplea casi exclusivamente como despectivo: *muchachitito*, *mujercilla* (mujerzuela).

Por lo que toca a nombres de personas, puede afirmarse que no hay país alguno donde se empleen tantos y tan caprichosos diminutivos como en el nuestro: en visitas, en reuniones y aun en las crónicas de bailes u otros acontecimientos sociales, publicadas en los periódicos, se desfigura el nombre de señoritas y caballeros con una familiaridad rayana en grosería. Para no hacer interminable la lista anotaremos los que se oyen con más frecuencia en la capital: *Colás* (Nicolás), *Concho* (Concepción), *Chepe* (José), *Chema* (José María), *Chente* (Vicente, Juan Vicente), *Chico* (Francisco), *Chabela* (Isabel), *Chayo* (Rosario), *Chindo* (Rudesindo), *Goyo* (Gregorio), *Mecho* (Demetrio), *Moncho* (Ramón), *Nacho* (Ignacio), *Teña* (Lastenia), *Toño* (Antonio), *Yeyo* (Recaredo), *Chana* (Feliciana), *Lita* (Felicitas), *Tayo* o *Cacayo* (Ricardo), *Beto* (Roberto), *Lela* (Isabel), *Lala* (Adelaida), *Meches* (Mercedes), *Pachica* (Pacífica), *Chalía* (Rosalía), *Neto* (Ernesto), *Memo* (Guillermo), *Mencha* (Clemencia), *Nicho* (Dionisio), *Tule* (Gertrudis), etc. Algunos de estos diminutivos hipocorísticos, como los llama Cuervo, son corrientes en toda América y en varias provincias de España.

Dintel.—Mentira parece que siendo *dintel* y *umbral* dos cosas opuestas haya quienes confundan estas dos palabras, llamando *dintel* (parte superior de las puertas y ventanas) al *umbral* (parte inferior o grada de la puerta). Y lo peor del caso es que cometen este pecado no sólo periodistas de poco más o menos, sino también algunos encopetados literatos peninsulares y hasta algunos académicos! (v. ejemplos del uso correcto y del incorrecto en la 1ª edición de este libro).

Dios guarde!—Hemos visto esta expresión empleada en obras españolas, pero acompañada de un complemento casi siempre pronominal: «Guárdeme Dios de desearte mal», «Dios nos guarde (nos libre) de eso»; mas no recordamos haberla visto usada como entre nosotros: «Va a llover, *¡Dios guarde!*»

Dios libre!—Exclamación del todo equivalente a la anterior.

Diparí.—*Geogr.* Uno de los brazos principales del río Ararí en Talamanca. Etimología: *dipá*, chile; *ri*, río.

Diploma.—No falta quien pronuncie esta palabra como esdrújula, siendo llana: *diploma*.

Dirtá.—*Geogr.* Nombre de un río y de un cantón de la provincia de Guanacaste. Llamábase así un cacique de aquel lugar. (v. *Documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo XIV, pág. 20).

Es nombre chorotega y significa «lomas, colinas».

Disinteria.—El Dicc. de la Acad. trae *disentería* y con el acento en la *i*. Creemos con Cuervo que es más correcta la acentuación americana en la sílaba *te*. (v. *Apunt. críticas*, pág. 20).

Disminutivo.—Diminutivo.

Disparatero.—«Hombre *disparatero*»: disparatador, disparatado. Nuestro pueblo ha formado adjetivos como *alborotero*, *pelotero*, *disparatero*, *bulliciero*, etc. por analogía con otros castellanos del mismo jaez, como *parlero*, *pregonero*, *pendenciero*, etc.

Disparatero consta como americanismo en el Dicc. de Toro y Gómez.

Disparejo.—Desigual, desparejo. Esta última palabra, bien formada y útil, omitida por la Acad., es de uso antiguo en castellano, según Salvá.

Distráido.—Distraído.

Disvariar.—Desvariar. Por articularse la *i* en lugar más cercano a la *s* que la *e*, y por consiguiente que la *a*, delante o detrás de la *s* se observa la tendencia popular a convertir la *a* en *e*, y la *e* en *i*; p. ej.: *estilla* (cast. astilla), *bestión* (bastión), *disvariar* (desvariar), *disparejo* (desparejo), etc.

Disvarío.—Desvarío.

Ditar.—Dictar. El castellano y las demás lenguas romances evitaban ciertos grupos de consonantes (*ct*, *cc*, *pt*, etc.), ya asimilándolas, ya vocalizando la primera. Por eso en castellano antiguo encontramos *perfeto*, *vitoria*, *letura*, *eleto*, etc., formas que conserva aun el vulgo en América y España.

En los *Documentos para la Historia de C. R.* se encuentran: *instrución* (tomo IV, pág. 143), *dotrinar* (íd. 188), *otubre* (íd. 199), *prósimo* (íd. íd.), *reto* (t. V, pág. 132).

Nuestros campesinos usan *ditar* por *atraer*, *seducir*, *inclinar*; «no me *dita* el matrimonio», y así lo emplean también los de Colombia, al decir de Uribe (*Dicc. abreviado*, pág. 104).

Diuda.—*M. vulg.* Deuda. En Colombia *diauda*. (Cuervo, pág. 543).

Dobladillar.—Hacer dobladillo, repulgar: «dobladillar un pañuelo». Se usa en otros países y es de correcta formación.

Domingo siete.—«Salir con un *domingo siete*» significa aquí, en Colombia, Perú, Chile, Honduras y probablemente otros países, «salir con un despropósito o pie de banco, hacer un disparate». El origen de esta expresión proviene, en opinión de Membreño, de que algunos creen que el domingo es el 7º día de la semana, cuando es realmente el primero. Para Cuervo es «alusión a aquel tonto que, pensando acertar, cuando todos en el aquelarre cantaban

Lunes y martes
y miércoles tres,
jueves y viernes
y sábado seis

añadió y *domingo siete*, coleta que por mentar el día santo produjo grande tumulto entre las brujas y diablos».

Dominico.—«El *dominico* dice Clavijero, es el plátano más pequeño, pero también el más delicado. La planta es también más pequeña que las otras especies». En un documento de 1607 se lee que al guineo de Cartagena llamaban en Lima *dominico*. Fué

el fraile dominico Tomás Berlangas quien trajo esta especie de las Canarias en 1516. También se la conoce en C. R. con el nombre de *plátano manzana* o *plátano pera*.

Donde.—En toda la América Española se ha convertido este adverbio en preposición: «Vino *donde* mí», «Fuí *donde* el juez», casos en que un español pondría *a:* «Vino a mí, fuí al juez».

También se emplea invariablemente en lugar de *a casa* o *en casa de*, en *la tienda de:* «Vamos *donde* López», «Bailaron *donde* las Ruiz», «Compré esto *donde* Romero», etc.

Tales prácticas son corrientes en muchos lugares de España, y la primera proviene de una elipsis. En efecto, los clásicos empleaban *donde* para indicar dirección, pero poniendo un verbo detrás del sustantivo: «La llevó *donde* Loaysa *estaba*» (Cervantes). «Fuí *donde* el amo *se encontraba*», etc. Como este segundo verbo se sobreentendía fácilmente, se suprimió:

«Tan poblado de crines, que pudieran
llegar *donde* el bordado paramento».

(Lope, *La mayor vitoria*). Es decir, *donde llegaba*.

El uso americano no constituye, pues, un delito contra la gramática.

Para más pormenores del caso v. Cuervo, pág. 330.

Donqui (del inglés *donkey*).—Grúa, máquina de los muelles y vapores, para la carga y descarga.

Doradilla.—(*Selaginellæ sp.*) Criptógamas que emplean los campesinos como depurativo.

Doradillo.—Calificativo que aplicamos al caballo melado con reflejos dorados.

Dormida.—En los campos, posada, lugar donde se pernocta en un viaje.

Dormilona.—(*Mimosa invisa*). Planta cuyas hojas se cierran de noche y al tocarlas, y que invade los sembrados y repastos. Las raíces son irritantes y hasta tóxicas. La infusión de las hojas, según Pittier, se considera tónica y las semillas se emplean como emético.

Dota.—*Geogr.* Cordillera que se extiende de N. E. a S. O. en la parte meridional de la provincia de San José. *Hota*, «paso de escalera», en chinanteco (v. Peñafiel). *Dota* puede ser *d'Hota* como *d'Osa*. Hay una serranía de Cartago que se llama *Las Escaleras*.

Dotrina.—Doctrina. v. **Ditar.** (v. un ejemplo de *dotrina* en un documento del año 1561, en el tomo IV, pág. 188 de los *Documentos de L. Fernández.*)

Dotor.—O *dautor*, doctor.

Doyaba.—*Geogr.* «Antiguo lugar de Talamanca, probablemente hacia la boca del río Brać, en el antiguo camino de San José de Cabécar a Cartago». (Noriega). *Doyabe* se lee en el tomo VIII, pág. 86 de los *Documentos de L. Fernández* y era pueblo de alguna importancia.

Duce.—*M. vulg.* Dulce. *Duce* es arcaísmo.

Ducumento.—Documento. Ejemplo de asimilación regresiva.

Duedí.—*Geogr.* Río aurífero de Talamanca, afluente del Coén. *Du* en varios dialectos de Talamanca significa *pájaro*, y *ri* o *di*, río.

Dugdí.—*Geogr.* Nombre indígena del río Bananos. *Dug* es en bribri *caracol*, y *di*, agua, río.

Dugdinac.—*Geogr.* Palenque indígena en la boca del río Dugdí. *Nac* significa *boca*.

Dulce.—Azúcar moreno, sin refinar. En Cuba *raspadura* o *raspa*, en la Argentina *mazacote*, en Venezuela *papelón* y en otras partes, *panela*. El *dulce* se vende aquí en *atados* formados por dos *tapas* o piloncillos en forma de cono truncado de uno a dos decímetros de alto, envueltos en hoja seca de caña. Su consumo es considerable y aun la gente rica lo prefiere al azúcar blanco, porque *sala* más. Grandes cantidades se llevan también a la Fábrica Nacional de Licores, pero no en forma de *tapas* sino de marquetas grandes o adobes.

«Parece una venta de *dulce*» decimos de una reunión cuando todos hablan a un tiempo.

Dulce está con la misma acepción en los *Documentos de L. Fernández*, t. 10, p. 121.

Dulcera.—Azucarero, vasija para servir el *dulce* raspado.

Dulcero.—Persona que fabrica o vende *dulce*.

Dundeco.—Derivado despectivo de *dundo*, con el sufijo centroamericano *eco*, y que vale «zonzo, tonto, tontaina».

Dundo.—Leío, torpe, atontado, mentecato, bobo. Se usa en toda C. A. (v. Batres Jáuregui, Barreto y Membreño). Es probablemente el castellano *duendo*, manso o doméstico, del lat. *domitum*, («Hanse traydo (de

España) muchas palomas *duendas*». Oviedo, *Historia de las Indias*), pues aquí lo emplean para denotar la abundancia de animales y la facilidad con que pueden cogerse; p. ej.: «En el Guanacaste andan *dundos* los venados». Rodríguez Costa (*Cámara Óptica*) traduce al portugués el caló *maluco* por «tonto, *dondo*», forma ésta que explica la nuestra.

Durazntllo.—(*Rhamnus cæfolia*). Arbusto de las comarcas frías.

Durmiente.—Los *durmientes* de las líneas férreas se llaman en España *traviesas*. En América preferimos el primer nombre, que no es en realidad impropio.

Durudipé.—*Geogr.* Riachuelo afluente del Urén (Talamanca). Etimología propuesta por Pittier: *durú*, sierpe; *dipé*, pozo.

Duy.—*Geogr.* Nombre antiguo de un famoso valle de la región denominada después Talamanca, cerca de la bahía del Almirante. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

E

Eccena.—Escena.

Eccenario.—Escenario.

Echado.—Metafóricamente, indolente, poltrón, perezoso.

Echar.—Este verbo, que muchos ignorantes escriben con *h*, entra en varios modismos costarriqueños, algunos de los cuales son conocidos también en otros países de América. P. ej.:

Echarse con las petacas o simplemente *echarse:* descuidarse, apoltronarse, aflojar, mostrar poca actividad (por alusión a las acémilas perezosas que se echan con la carga). Es corriente en Méjico, C. A., Colombia y otras partes.

Echar chirrión.—Ganar varias veces seguidas, tener suerte; ser correspondido por una mujer.

Echar en su saco.—«Eche Ud. en su saco»: aproveche esa lección, sírvale eso de ejemplo o de experiencia; «no eche en saco roto», etc. Es metáfora propia y significativa.

Echar garra.—Agarrar, coger, asir, sujetar.

Echar la fiera.—Entre jugadores, meter dado falso, brechar.

Echar la gata.—Hurtar, robar, sustraer. También se dice «echar la gata a retozar». En Colombia «soltar la gata» (v. Uribe).

Echar pericos.—Decir piropos, piropear, requebrar, elogiar. En Chile «echar periquitos» es echar pestes contra alguien, verter contra él palabras de execración y enojo.

Echar traca.—Asir, coger, agarrar. Es expresión marinesca.

Echar un aguaje a otro.—Darle una calada o reprimenda. Es como la anterior tomada del lenguaje náutico y usada en varios países.

Echarse por la calle de enmedio.—Prostituirse, perderse, perder todo pudor y moderación.

¡Eche la pu!—Frase irónica con la que se zahiere a un adulto cuando en sus actos o palabras parece un niño de pocos años.

¡Echale maíz a la pava!—Se aplica al que hace su propio elogio o se vanagloria de algo.

Editar.—Encargarse de la publicación de un libro o periódico. «Pocos verbos, dice R. Palma, hay más generalizados en España y América». La Acad. lo trae en el suplemento de la 13ª ed. del Dicc.

Editorial.—Artículo de fondo, el que ocupa generalmente las primeras columnas del periódico.

Eduviges.—Por una ley fonética de nuestro idioma, la *i* final átona tiende a convertirse en *e;* por eso el pueblo pronuncia *Eduviges* en lugar de Eduvigis, influyendo en este caso la disimilación.

Efraín.—Pronunciación vulgar de *Efraím.* (Efra-ím).

Egoismo.—La pronunciación correcta es *ego-ísmo.*

Egoista.—En esta palabra, como en la anterior, las vocales concurrentes no forman diptongo: *ego-ísta.*

El burrito adelante para que no se espante.—Refrán con que se reprende la falta de urbanidad del que antepone su nombre al de otras personas, diciendo: «Yo y Fulano», en vez de «Fulano y Yo». En Venezuela dicen «el burro adelante y la carga atrás» (v. Picón F.)

El casado casa quiere. — Esta sentencia, que se explica por sí misma, es sin duda de origen español.

Eleje.—Nuestos «sencillos labriegos» no dicen «el eje de la carreta», sino *el eleje*. De este fenómeno se habló en otra parte. (v. **Antejuela**).

Elequeme.—*En* Guanacaste, *poró*. (v. esta voz).

El golpe avisa.—Refrán con que se hace alusión a las desgracias inesperadas, que no pueden preverse. Se usa en Chile y aquí para dar a entender a los descuidados que es preciso poner más atención.

El pago de la vaca atollada.—Un hombre compasivo sacó de un atolladero una vaca; pero el animal apenas se vió libre, dió una cornada a su bienhechor. De ahí nuestra expresión: «Zutano me dió el pago de la vaca *atollada*». Es una variante de la conocida fábula de *El hombre y la víbora*. Cría cuervos y te sacarán los ojos.

El peor chancho se come la mejor mazorca.—Los mayores bienes del mundo recaen a menudo en quien menos los merece. Se aplica, sobre todo, al individuo que obtiene la mano de una señorita muy estimable, entre varios competidores de más méritos que él. En Chile dicen: *la mejor haba se la come el burro* (v. Cannobio, *Refranes chilenos*).

El que da y quita, se vuelve una cuita.—Con este refrán se reprende el defecto, tan común entre los muchachos, de pedir la devolución de lo que una vez habían regalado. El equivalente castellano es: *a quien da y toma, Dios le da una corcova*, refrán que no figura en los léxicos, pero sí en el *Entremés de refranes* de Cervantes.

El que no quiera ver bultos, que no salga a la calle.—*En* castellano: «el que no quiera ver lástimas, que no vaya a la guerra».

El que quiere celeste, que le cueste.—«A quien lo quiere celeste, que le cueste», refrán equivalente a *No hay atajo sin trabajo; Nunca mucho costó poco; No se cogen truchas a bragas enjutas*. (Calcaño, *El cast. en Venezuela*, pág. 386).

El que no llora no mama.—Los que importunan, ruegan y se lamentan de sus infortunios, consiguen muchas veces lo que solicitan. Los chilenos dicen: *niño que no llora no mama*.

Elucubración.—*Lucubración*. Es voz usada por los literatos.

Elucubrar.—Lucubrar.

El último mono es el que se ahoga.—«Modismo que sirve para significar, al referirse a cualquiera empresa humana, que el que llega tarde o es el último, jamás alcanza el éxito» (Picón F.) También se usa este refrán en Chile y otros países, y debe su origen a la fábula de que los monos pasan los ríos formando una cadena que se balancea desde la copa de un árbol hasta alcanzar la brilla opuesta.

Embages.—Ambages, rodeos, circunloquios.

Embarrar.—«Untar o manchar con barro» dicen los léxicos; pero entre nosotros es untarse de cualquier cosa (embarrar de miel, aceite, etc.) y figuradamente *complicar*: «Fulano estaba *embarrado* en lo del robo».

Embarrialarse. — Enlodarse, enfangarse, embarrarse. Pérez Nieva (*Cuentos de la calle*) emplea *embarrizarse*, que tampoco figura en los diccionarios.

Embrocar.—«Vaciar una vasija en otra, volviéndola boca abajo» (Acad.) Aquí significa *poner boca abajo* cualquier cosa, como los platos limpios; y también (en su forma refleja) «echarse de bruces, caer de hocicos»; p. ej.: «El muchacho estaba *embrocado* (de bruces) en el suelo»; «Ese caballo se *embrueca*». Metafóricamente vale arriesgarse, arrojarse a un peligro. (v. el prólogo).

Embullar.—Alborotar, entusiasmar, animar a uno para que tome parte en una diversión, empresa, etc. Se usa en Cuba, Colombia, Venezuela, las Canarias, etc. y aun en Castilla. «Por no aparecer pedante me dejé *embullar* y dí cuatro brincos». (E. Pardo Bazán, *Bucólica*).

Es verbo digno de incluirse en los léxicos.

Empajar.—Cubrir o rellenar con paja. Verbo bien formado y útil.

Empanzarse.—Ahitarse. Se usa en Chile

(v. A. Echeverría, *Voces usadas en Chile*), Honduras, etc.

Empañetar.—Emboñigar, enlucir una pared con barro mezclado con boñiga y paja picada. Se usa en Colombia (v. Uribe), el Ecuador, Venezuela, etc. Dice Cuervo que viene de *pañete*, diminutivo de *paño*, palabra que entre otras acepciones tiene la de *enlucido*. En la Argentina dicen *embostar*. Advertiremos que en C. R. nunca se dice *empañetar* si el material empleado es yeso o argamasa (mezcla).

Empaquetarse.—Acicalarse, emperejilarse, andar de paquete (v. Uribe, Tobar, Cuervo, Picón Febres, Ortúzar, etc.)

Emparrandarse.—Ya está admitida oficialmente la palabra *parranda*, con la acepción de jolgorio, jarana, jaleo, verbena, pandilla, zahora; pero no el verbo *emparrandarse*, alegrarse, achisparse.

Empatar.—Aquí y en otros países se da a este verbo el significado que tiene en el lenguaje marítimo: «empalmar, añadir o asegurar una cosa en otra, sujetar el anzuelo al cordel por medio de varias vueltas» (v. Cuervo, pág. 408). También se usa figuradamente, p. ej.: «Fulano *empató* muchas mentiras».

Empavonar.—Pavonar. Aparece ya en la 13ª edición del Dicc. de la Acad. y con razón, pues es tan bueno como *pavonar*.

Empedrar.—Y *desempedrar* son irregulares por ser afines de *piedra:* empiedro, empiedras, etc.

Empolla.—Ampolla.

Empollar.—Ampollar, levantar ampollas. *Empollar* es calentar los huevos para sacar pollos. La confusión es antigua.

Emporrar.—Molestar, importunar, fastidiar a uno, darle broma, darle vaya o zumba. Es voz gallega.

Emporroso. — Engorroso, enfadoso, fastidioso, importuno, molesto. Se dice más comúnmente de las personas.

Empotrerar.—Encerrar en el potrero los caballos, vacas, etc. Se usa en Venezuela, Ecuador, etc. (v. Calcaño, Tobar, etc.) No es neologismo, pues lo hemos encontrado en un documento de 1666: «Que se junten cien caballos, los mejores de la provincia y se *empotreren*». (*Doc. para la Historia de C. R.*, tomo VIII, pág. 311).

Empozarse.—Tratándose de un líquido, estancarse, formar pozas o balsas.

Empremir. —*M. vulg.* Imprimir.

Emprender.—No recordamos haber encontrado en escritores peninsulares expresiones como ésta: «Quiero emprender en algo», por «Quiero meterme en algún negocio o empresa, ocuparme en algo».

Empurrarse.—Ponerse de mal humor, enfurruñarse. En gallego *empurrar* es azuzar, hostigar.

En ainas.—*M. vulg.* «*En ainas* se mata»: casi, por poco. *Aina* y *ainas* son adverbios hoy casi desusados en la Península: el primero equivale a «fácilmente, pronto»; y el segundo, a «casi». P. ej.: «La mujer y la gallina, por andar se pierden *aina*» (refrán muy antiguo).

«*Ainas* tendría envidia, si no fuese tanto el amor (Santa Teresa); esto es, «casi tendría envidia».

Aina y *ainas* llevan el acento en la *i*.

Enamoriscarse.—(Usado también en Sud-América). Enamoricarse. «Confiesa que antes de *enamoricarte* de tu marido.....me quisiste un poco» (E. Pardo Bazán, *La Prueba*).

En ancas.—A ancas o a las ancas, a la grupa.

Encabador.—P. us.—Mango o cabo de pluma. Se usa en Colombia (v. Uribe, *Dicc.*, pág. 111).

Encamotarse.—Enamorarse, encariñarse. «Quién sabe qué afinidad tendrá con el niño de las flechas el camote» dice Tobar en su libro de provincialismos ecuatorianos. La explicación es fácil si se tiene en cuenta que hay pocas plantas tan difíciles de desarraigar como el camote, pues aunque se arranque con el arado, brota de nuevo en el terreno en donde fué sembrado: es decir, se apega a él como un enamorado a su dulcinea. (v. **Camote**).

Encapillado.—Hablando de un extranjero que hizo fortuna en corto tiempo, nos decía un campesino: «Ése llegó al país con lo *encapillado*», esto es, con la ropa que traía encima. El término es propio, puesto que *encapillarse* es «ponerse alguna ropa, particularmente cuando se echa por la cabeza, como la camisa». (Acad. *Dicc.* 13ª edición).

Encaramar.—Familiarmente «encaramar a uno» es abochornarle, correrle, hacerlo ruborizarse.

Encaramucharse.—Verbo despectivo, sacado del castellano encaramarse.

Encasquillar.—Por «herrar o poner herraduras», consta ya como americanismo en el Dicc. de la Acad.

En ciernes.—En cierne. «Veremos si da fruto la viña, si está en *cierne* la uva (Luis de León). Fernández de Oviedo dice *en cierna;* y Valbuena (*Fe de erratas del Dicc.*) sostiene que debe decirse *en ciernes*.

Encino.—Nombre que se da en C. A. al *Quercus insignis* y a otras especies de robles.

Encohetarse.—Enojarse, encolerizarse, sulfurarse, enfurecerse. Es una metáfora, pues *encohetar* un toro es en castellano cubrirlo de cohetes para que se ponga furioso.

Encontilarse.—Tiznarse, llenarse de hollín. Tiene uso únicamente en nuestra costa del Pacífico. En Honduras dicen *entilarse* (de *tlilli*, hollín, según Membreño).

En cuanto no más.—Apenas, en cuanto, tan luego como, al punto que, etc.

Encucurucharse.—Engarbarse, engarabitarse, encaramarse, subir al cucurucho, al último piso, a la parte más alta de un edificio.

Encuevarse.—Los diccionarios traen *encovarse*, derivado de *cueva*, como *forzar* de *fuerza*, *emporcar* de *puerco*, etc.; verbos que recobran el diptongo en las formas en que el acento cae sobre el radical: encuevo, fuerzo, refuerzan, empuercan, etc. No faltan, sin embargo, ejemplos de *encuevar* en los escritores españoles.

«¿Quieres morir *encuevado?*» (Moreto, *Las travesuras de Pantoja*).

Enculecarse.—Euclocarse. *Enculecarse* se usa en varios países sudamericanos y vino probablemente de España.

Encumbrar.—Piensan algunos que es impropio decir «*encumbrar* un barrilete», porque en libros españoles han encontrado «empinar una cometa». Sepan que tan bueno es aquel verbo como éste, y un barrilete como una cometa.

Enchapar.—Los léxicos dan, en lugar de este verbo, *chapear*. Según eso nuestros relojes *enchapados* serían *chapeados* ¿Aceptará el público el trueque? Mucho lo dudamos.

Encharralarse.—Emboscarse, meterse en lo más intrincado de una selva, enzarzarse. (v. **Charral**).

Enchicharse.—Enfurruñarse, ponerse de mal humor, emberrincharse. (v. **Chicha**). En Honduras dicen *encachicharse*.

Enchilar.—Además de significar «picar, escocer» (p. ej.: el jengibre *enchila*), tiene en C. A. la acepción general de poner chile a una cosa. Antaño era corriente *enchilar* a los niños embusteros o chismosos, esto es, restregarles en la boca un chile, bárbara costumbre heredada de los indios.

El verbo *enchilar* merece ser aceptado por la Acad., cuanto más que la Docta Corporación ha sancionado ya el mejicanismo *enchilada*, tortilla de maíz frita con carne, queso rallado y salsa de chile.

Enchiloso.—Lo que enchila o pica, como la pimienta y otras especias.

Enchutar.—Meter, ensartar, clavar, en sentido recto y figurado, es de uso corriente en C. A.; p. ej.: «¡qué mentira nos *enchutó* Fulano!». Parece variante del castellano *enchufar*, de significado análogo; pero Barberena cree con fundamento que es derivado de *chute*, voz quiché, que en Guatemala y El Salvador significa «espina, punta, aguijón» (p. ej.: el *chute* de las avispas) y por extensión «persona entrometida» (v. Batres Jáuregui).

Endenantes.—Es voz arcaica, lo mismo que *denantes*, *enantes* (v. un ejemplo de *endenantes* en *La Petimetra* de N. F. de Moratín).

Endespués.—*Arc.* Después. También se decía *empués*.

En dos calazos.—En un dos por tres, en un abrir y cerrar de ojos, en un credo. El origen de esta frase parece ser la voz *calada*.

«Vuelo rápido y vario que lleva el ave de rapiña».

Endósmosis.—Endosmosis. Es palabra llana como todas las griegas acabadas en *osis:* metamorfosis, clorosis, etc.

En dos platos.—«Mezclando las dos expresiones *nada entre dos platos* (que se usa para apocar algo que se daba a entender era grande o de estimación) y *en plata* (sin rodeos, en sustancia, en resumen), decimos *en dos platos* con el último significado» (Cuervo, *op. cit.*, pág. 307).

Enfajillar.—Los léxicos llaman *faja* a nuestra *fajilla*, es decir, a la tira de papel en que se envuelven los impresos para ponerlos en el correo; pero no registran los verbos *enfajar* ni *enfajillar*, que hacen mucha falta.

Enfatuado.—Infatuado.

Enfatuarse.—Infatuarse.

Enfermarse.—Se conjuga como neutro en España (yo enfermo, enfermé, etc.) y como reflejo en América (*me* enfermo, *me* enfermé). «Vino a *enfermar* de celos» (Lope, *Gatomaquia*). Sin embargo, el mismo Lope usa *enfermarse* en su comedia *Los Tellos de Meneses*, y así se encuentra en algunos escritores contemporáneos; p. ej.: «Por poco *me* enfermo de la impresión» (E. Pardo Bazán, *Al pie de la torre Eiffel*).

Es posible que esta práctica llegue a prevalecer, porque *enfermar* se usa también como activo en el sentido de causar enfermedad, producirla o comunicarla, lo que origina ambigüedades.

Enflatarse. — Preocuparse, aprensionarse, ponerse melancólico. (v. **Flato**).

Enflorar.—Florear, adornar con flores. Es de formación correcta, se usa en varios países (v. Tobar), y a mayor abundamiento se encuentra en los clásicos (Lope, *S. Diego de Alcalá*). Antiguamente se decía también *enflorecer*.

Enfrentarse.—Hacer frente a uno, hacerle cara, oponérsele. Se usa en toda América.

Engazuzar.—Embullar, alborotar a uno, sacarle de sus casillas. (v. **Gazuza**).

Engomar.—Almidonar la ropa lavada, ponerle engrudo.

En grandes.—En grande (vivir, estar, trabajar, etc. en grande).

Engreído.—Pronúnciase engreído, engreírse. Aquí y en Colombia se toma *engreírse* por encariñarse, apegarse (v. Cuervo, *op. cit.* 446).

Engrudo.—Relleno o aliño que se pone a las quesadillas, en el cual no entra el engrudo o almidón.

Engruesar.—Ha recibido ya la sanción oficial y figura al lado del literario *engrosar*. Muchos creen que este último es regular y dicen, p. ej.: «Las filas enemigas *engrosan* (aumentan) cada día», en lugar de *engruesan*.

«La neología nutre y *engruesa* el idioma». (Monlau, *Del arcaísmo y el neologismo*).

Enguaracarse.—P. us.—Encerrarse, esconderse, encovarse. Oscuro nos parecía el origen de este vocablo hasta que tropezamos con este pasaje de Moreto:

«No perdona rincón
ni *uraco* de sabandijas».
(*Cómo se vengan los nobles*).

Este *uraco*, en Santander *juriaco* y en Colombia *huraco*, es el anticuado *foraco* (agujero), que dió el verbo *foracar*>*furacar*>*huracar*, transformado en C. R. en *enguaracar*, descendiente en línea recta del latín *fora* o *foris*, agujero, puerta.

Enguaraparse.—Volverse guarapo, fermentarse. Dícese de la caña de azúcar y de algunas frutas cuando empiezan a podrirse.

Enguatusar.—De *encantar* se formó *encantusar* (engañar con halagos) usado por Quevedo y otros clásicos; luego por una falsa analogía, el pueblo español convirtió *encantusar* en *engatusar;* y nosotros, no queriendo ser menos, le dimos la última mano, asociándolo con *guatusa* (v. esta voz).

Engusanarse.—Agusanarse, criar gusanos. *Engusanarse* se usa en Colombia (v. Uribe) y está bien formado.

Enjarananarse. — Endeudarse, contraer muchas deudas (v. **Jarana**). Familiarmente decimos de uno que *se enjaranó* cuando rompe un objeto ajeno por descuido.

Enjarrarse.—Ponerse en jarra o en jarras, esto es, con los codos hacia fuera y las manos en la cintura. Es voz necesaria.

Enjorquetar. — (En Cuba *enhorquetarse*). Poner una cosa a horcajadas o a caballo sobre otra. Se dice también de las personas, p. ej.: «El muchacho estaba *enjorquetado* en una rama». No vemos por qué ha de rechazarse este verbo, pronunciándolo, naturalmente, sin aspirar la *h*.

En la puerta del horno se quema el pan. A menudo las cosas se malogran en el preciso momento de conseguirlas. Equivale a la expresión castellana «naufragar en el puerto» y se usa en Venezuela y otras repúblicas.

En la tardanza está el peligro. —El buen éxito depende muchas veces de no dejar para mañana lo que puede hacerse hoy.

En la variedad está el gusto. —Esta sentencia, lo mismo que la anterior, debe de ser antigua en castellano. El italiano dice: *Per troppo variar natura è bella.*

En lo que.—v. **A lo que.**

En los quintos infiernos.—(O *en el quinto de la porra*). Expresión usada para ponderar la distancia a que vive una persona o

la profundidad a que se encuentra una cosa. P. ej.: «*Fulano* vive en los quintos infiernos»; «Metieron el paraguas en el *quinto de la porra*».

Enlustrado.—Biscocho de figura prismática, recubierto de una capa de azúcar y claras batidas, que le hace parecer barnizado de blanco.

Enllavar.—*Guan.* Echar la llave, cerrar con llave.

Enllenar.—*M. vulg.* Llenar. *Enllenar* debe de ser arcaísmo. «Unos vierte, otros *enllena*» (Lope, *La llave de la honra*).

Enmielar.—Enmelar.

Enmojecerse.—Enmohecerse.

Enmontarse.—Enselvarse, ensilvecerse un terreno, cubrirse de maleza y árboles por falta de cultivo. (v. **Monte**). *Enmontarse* se usa en Colombia y otros países.

En punta.—«Vender *en punta*» el ganado vacuno es vender una partida o rebaño en conjunto o por mayor. La expresión es propia, pues *punta* es «porción de ganado que se separa del hato».

En punto a.—Este modo adverbial, empleado únicamente por la gente de letras de América y aún de España, es propiamente *en punto de*.

> «Sabrás mucho pero *en punto*
> *de* urbanidad y crianza
> sabes muy poco». (Moratín, *El Barón*).

Sus sinónimos son «en materia de, en achaque de, en hecho de, en orden a, en cuanto a, etc.

Enredar la pita. — Embrollar un asunto o una conversación. Se usa en casi toda América (v. Picón Febres, Echeverría, etc.)

Enritar.—*M. vulg.* Irritar. *Enritar* se dice en Santander, Galicia y otras regiones del Norte de España. (Mugica, *Gramática del castellano antiguo*).

Enrolar.—Alistar, afiliar. Es galicismo innecesario.

Ensalada. — (En Venezuela *ensaladilla*). Nuestros abuelos eran muy aficionados a las *ensaladas*, no a las de hierbas, sino a otras de un género más picante. Consistían las tales en composiciones largas, festivas y satíricas, en las cuales se dedicaba una estrofa o a lo sumo dos, a cada una de las personas principales de la localidad. Algunas de esas sátiras han llegado hasta nosotros, y no carecen de donaire para quien conoce el asunto y los personajes.

Ensangretar.—Ensangrentar.

Ensartar.—«Ensartar la aguja» no es impropio en manera alguna; no obstante, en ciertos casos es preferible *enhebrar*, para evitar ambigüedades.

Entechar.—Techar, poner techo a los edificios. Tan bueno es un verbo como otro.

Entejar.—Extraño parece que este verbo no figure en el Dicc. como sus semejantes *enladrillar*, *empedrar*, *embaldosar*, etc. El académico *tejar*, «cubrir con tejas», presenta el inconveniente de confundirse con el sustantivo *tejar* «sitio donde se fabrican tejas».

Entelerido.—«Sobrecogido de frío o de pavor» (Acad.) En C. R. se toma por *enteco*, *canijo*, *encanijado*, *desmedrado*, *desmirriado*, metáfora que se explica fácilmente.

Enterar.—«De muy antiguo se emplea en América el verbo *enterar* por entregar, pagar, satisfacer, depositar cierta cantidad de dinero, significación que en el Dicc. de Autoridades está apoyada con un ejemplo del P. Valverde, peruano» (Cuervo). Esta acepción ha sido omitida en los léxicos.

Entero.—Pago, reintegro, depósito de una cantidad de dinero.

Entico.—*M. vulg.* Idéntico.

Entierro.—Huaca o sepultura india que contiene objetos de valor; tesoro oculto en la tierra.

Entiesar.—«Para el efecto de *poner tiesa alguna cosa* admite el Dicc. el verbo *atiesar*; pero de *entiesar* ni una palabra. (Aquí cita el autor un ejemplo de *entiesar*, tomado de la *Pícara Justina*). El verbo *entiesar* parece más propio que *atiesar* para dar *tiesura* a las cosas lacias que de ella carecen» (P. Mir, *op. cit.*, pág. 333). En C. R. se aplica a cosas y a personas: «El cuero se *entiesó* con el calor», «Me *entiesé* de la nuca, porque me bañó aire», etc.

En toda tierra de cacao.—Siendo España la tierra por excelencia de los garbanzos, y América la patria del cacao, nada más natural que allí digan «en toda tierra de garbanzos» en los casos en que por acá decimos «en toda tierra de cacao».

Entonce.—Y *estonce*, por *entonces*, son arcaísmos. *Entonce* se usa aun como licencia

poética en España y es corriente en el habla familiar de América.

Entortar.—El *entortar* académico viene de *tuerto* (torcido) y significa torcer, poner tuerto lo que estaba derecho. El nuestro sale de *torta* y significa «emplastar, emporcar, cubrir con una capa gruesa de cualquier sustancia adherente»; p. ej.: «Las muchachas se *entortan* de sebo la cara». Es verbo propio y significativo.

Entotolpado.—*Guan.* Enmarañado, cubierto de *totolpa* (v.)

Entradora.—«Se dice de la mujer que es fácil de conquistar por lo demasiado coqueta y accesible». (Picón F., *op. cit.*)

Es metáfora tomada de la jerga taurina, lo mismo que su equivalente «tomar varas».

Entramojar.—Poner *tramojo* (v. esta voz) a una persona. Se usa también en Venezuela. «Los estaban engañando (a los indios) para traerlos a Cartago *entramojados*» (L. Fernández, *Doc.*, tomo VIII, pág. 505, doc. de 1690).

Entrapujar.—Entrapajar.

Entre.—En lugar de *entre más, entre menos*, dicen los buenos hablistas *mientras más, cuanto más, mientras menos*.

«*Mientras más* callaba, más los muchachos gritaban». (Cervantes, *La ilustre fregona*). (v. Cuervo, *op. cit.* 432).

Es asimismo impropio el uso de *entre* por *en*, o *dentro de*: «El papel está *entre* la gaveta».

Entrecerrar.—El antónimo castellano de *entreabrir* es *entornar* (entornar la puerta, los ojos, etc.); el nuestro parece más lógico: *entrecerrar*.

Entregar.—A los que dicen *entriego, entriegan*, etc. les recordamos que este verbo es regular: *entrego, entregan*, etc.

Entretención.—Entretenimiento, pasatiempo, diversión.

Entriambos.—Entrambos.

Entromparse.—(Usado también en Colombia). O *hacer trompa:* resentirse, enfadarse, «poner o sacar tanto hocico». (v. Sbarbi, *Florilegio de refranes*, pág. 140).

Entúlido.—*Guan.* Torpe, inhábil para el trabajo.

Envasar.—«Envasar a alguien con una espada» es expresión incorrecta, pues lo que se *envasa* es la espada.

«Le *envasó* al pobre lacayo una flecha de dos varas» (Cervantes, *Don Quijote*).

En vida.—Frase que se añade a los adjetivos *crudo* y *verde* a manera de sufijo superlativo: «La carne está cruda *en vida*» (enteramente); «El aguacate está verde *en vida*» (del todo). A veces reemplaza al adjetivo: «Las manzanas están *en vida*».

Enyerbarse.—«Cubrirse de yerba un campo, un patio, una calle», etc. Consta como cubanismo en la 11ª edición del Dicc. de la Acad.

Enzacatarse.—Hincharse un animal por haber comido demasiado pasto. En Chile dicen *empastarse.* || Cubrirse de zacate o pasto un terreno, empastarse.

Enzunchar.—Poner zunchos, flejes o llantas. Se usa también en Cuba.

Epígrama.—Las voces griegas en *grama* son llanas: *anagrama, epígrama, pentagrama, telegrama, monograma, programa*, etc.

Errar.—Por equivocarse, no acertar, no dar en el blanco, marrar, se conjuga *yerro, yerras, yerran*, etc. Hacemos la advertencia porque nuestro pueblo dice *erro, erran*, etc. P. ej.: «El no *erra* tiro». «Cuando el principio se *yerra*, no puede seguirse buen fin». (*La Celestina*). «Tucapel de furioso el tiro *yerra*». (Ercilla, *Araucana*).

Erúdito.—Hay personas, aunque pocas, que acentúan así la palabra *erudito*.

Esáu.—La repugnancia por el hiato hace que el vulgo no pronuncie este nombre como debe ser: *E-sa-ú*.

Esbajerar.—Podar las cercas o setos, cortando las ramas bajas. (v. *Gaceta Oficial* de 2 de octubre de 1876).

Esbarrancarse.—v. **Desbarrancarse.**

Esbilidá.—*M. vulg.* Debilidad. *Desbilitar* se usa de antiguo entre gente vulgar. (v. Cuervo, pág. 612).

Esbocarse.—Desbocarse.

Escachalandrado.—O *descachalandrado* significa aquí, en Colombia, Chile y el Perú «desaliñado, despechugado, desgalichado». *Escachar* o *escachelar*, derivado de cacho (pedazo), es en Aragón «machucar, aplastar»; y en Castilla *descalandrajar* es «romper, desgarrar». De la fusión de esas dos voces resultó la que motiva estas líneas.

Escalabrar.—La forma literaria es *descalabrar*.

Escalentar.—*M. vulg.* Voz arcaica conservada por los campesinos para denotar la acción de calentar o excitar los apetitos venéreos.

Escalera de mono. – (*Bauhinia sp.*) Bejuco de las regiones cálidas, llamado así porque tiene a ambos lados ciertas concavidades que parecen hechas para apoyar los pies.

Escampar.—v. **Descampar.**

Escandalada.—Escándalo mayúsculo o morrocotudo. Se usa en varios países y es digno de prohijarse.

Escarapelar.—En los léxicos es «reñir o trabar disputas las mujeres»; en Méjico es «erizar»; en C. R., Venezuela y Colombia «descascarar, desconchar, resquebrajar», acaso por la influencia del sustantivo *escara* (costra de las llagas) o del verbo *pelar*.

«*Desconchaba* (el viento) los lomos de los muros revocados». (Pereda, *El sabor de la tierruca*).

«Unas botas de montar, de charol de vaca, muy *descascaradas* y cortadas por las arrugas». (E. Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*).

Escarche.—Aquí y en Colombia dice el vulgo *el escarche* por *la escarcha*. Tal palabra no es probablemente alteración de la castellana sino un sustantivo deverbal, esto es, sacado del verbo *escarchar*, como de *cerrar* se ha formado *el cierre*, de *quebrar*, *el quiebre*, de *plegar*, *el pliegue*, etc.

Escarriar.—«*Escarriar* o *escarrear* a uno en el juego» es arruinarle, ganarle hasta la última peseta, limpiarle.

Escasú.—*Geogr.* Villa cabecera del cantón de su nombre (provincia de San José).

Escoba negra. — (*Cordia microcephala*). *Guan.* Arbustillo del cual se hacen escobas. Su flor es pequeña y blanquecina, el fruto maduro rojo y la corteza de color oscuro. En Nicaragua recibe el mismo nombre.

Escobilla.—(*Sida rhombifolia*). Mala hierba de tallo sublefioso que crece en los repastos y cultivos. En la medicina campestre se emplea la raíz en infusión para combatir la diarrea infantil. En Nicaragua se llama *escoba amarilla*.

Escobilla amarga.—Mastuerzo.

Escobillo.—(*Conostegia lanceolata*). Arbusto de las comarcas templadas de la vertiente del Pacífico.

Escocer.—v. **Descocer.**

Escocherar.—O *descocherar*: desvencijar, deformar, estropear, desarmar. Se usa también en otras repúblicas de C. A. y es probablemente una variante del colombianismo *escachelar*, debida a la influencia de *coche*.

Escochiflar.—Sinónimo de *escocherar*. En Méjico *desconchiflar* y en el Norte de España *escachifollar* (aplastar).

Escomenzar.—*M. vulg.* Comenzar. Es voz aragonesa.

Escondido.—«Jugar *escondido*» se dice en castellano «jugar al *escondite*». En la América meridional dicen *escondidos* o *escondidas*.

Escorar.—«¿Adónde habrá ido a *escorar* Fulano?» es para nosotros «¿a dónde habrá ido a parar?» *Escorar* es término de marina, introducido por la Acad. en la 13ª edición de su Dicc., y que entre otras cosas significa «acabar de bajar la marea», de donde salió nuestra metáfora.

Escorrocho.—Trasto, adefesio, cosa desvencijada o de feo aspecto, y por extensión persona muy fea, estafermo; p. ej.: «esa mujer es un *escorrocho*». En Venezuela *escorrogio* y en Colombia *moscorrofio*. Según Covarrubias, citado por Menéndez Pidal (*Romania XXIX*, pág. 348) *escorroso*, palabra muy usada en Castilla y no entendida. Dícese cuando vemos alguna cosa mal hecha y digna de que nos cause ira e indignación». (Cuervo, *op. cit.* pág. 627).

Escotonao.—Exagerado, p. ej.: «precio *escotonao*». (Voz recogida en Orotina).

Escrebir.—*Arc.* Corriente aún entre el vulgo hispano-americano.

Escudo.—Moneda imaginaria que antiguamente valía dos pesos y un real y hoy representa para nuestros campesinos dos colones y diez céntimos.

Esculcar.—Tiene en el Dicc. la acepción de «espiar, inquirir, averiguar con diligencia», y lleva la nota de anticuado. En C. R. es «registrar los bolsillos», acepción más conforme con el uso antiguo que no era propiamente *espiar*, sino «explorar, registrar».

Escupitje.—Salivazo: escupidura, escupitina, escupitajo. Estos dos últimos suponen un primitivo *escupite*.

Escuro.—*Arc.* Oscuro.

Escurredizo.—Escurridizo.

Escharchar.—O *descharchar* es un anglicismo usado también en Guatemala y Hon-

duras, sacado del verbo inglés *to discharge*, exonerar, destituir, remover.

Escharche.—Acción de *escharchar;* destitución, remoción de un empleado; p. ej.: «El *escharche* fué general».

Esfondar.—*Arc.* Desfondar. Entre nosotros significa no sólo «romper el fondo», sino también «hundirse»; p. ej.: «Me *esfondé* en una zanja». Claramente se ve que es metáfora marinesca.

Esgarrar.—Gargajear, expectorar, esputar. Proviene quizás del gallego *esgargajar*, pues *esgarro* (gargajo) también se usa por acá.

Esmadejar.—Desmadejar.

Esmechudar.—Despeinar, desgreñar, descabellar, despeluzar. (v. **Mechudo**).

Esmeregilda.—Hermenegilda, Hermeregilda; en Colombia *Meregilda* y en España *Menegilda*.

Esmorecerse.—Perder el aliento, desmayarse a causa del llanto o de la risa. Está en el *Dicc. gallego* de Cuveiro con la acepción de «desfallecer, desanimarse hasta el último extremo», acepción que tiene desde antiguo en castellano, como puede verse por este pasaje de una carta de Colón: «Otras tormentas se han visto, mas no durante tanto ni con tanto espanto. Muchos *esmorecieron*.....que teníamos por esforzados». Actualmente se usa en Canarias, Venezuela, Cuba y otros países.

Esnegarse.—*M. vulg.* Desnegarse, desdecirse.

Esnucar.—Desnucar.

Eso es cajeta. — Expresión irónica para ponderar la dificultad de una cosa.

Espabel.—v. **Espavey.**

Espachar.—*Arc.* Despachar.

Espaldas vueltas, memorias muertas.—Refrán usado también en Chile, quizá de origen español. Allá en Castilla dicen: «a muertos y a idos, no hay amigos».

Espantar al diablo.—Matar el gusano, tomar una copa antes de desayunarse. Proviene este modismo de la antiquísima costumbre de santiguar la bebida.

Espanto.—Espantajo, fantasma, aparecido; p. ej.: «En tal calle sale un *espanto*». Lo mismo dicen en otros pueblos de América.

Espantosidad.—Cosa o persona excesivamente fea, vestiglo, monstruo, horror. Se usa en Colombia.

Espantoso.—El caballo que se espanta de todo se llama espantadizo, asustadizo, asombradizo. Caballo *espantoso* significa en castellano caballo muy feo, horrible. Sin embargo, antiguamente era sinónimo de *espantadizo* y así se encuentra en las obras del infante D. Juan Manuel (siglo XIV).

Españolita.—(*Lychnis dioica*). Planta exótica cultivada en algunos jardines. En España se llama *jabonera blanca*.

Esparecerse. — Desaparecer, desparecer. Esta última forma es hoy literaria.

Esparpajar.—Desparpajar.

Esparramar.—Desparramar.

Espartaco.—El nombre del célebre esclavo tracio que una vez puso en aprietos a Roma, se pronuncia *Espártaco*.

Espavey.—(*Anacardium rhinocarpus*). Pittier escribe *espavé* o *espavel* y dice de este árbol que es congénere del marañón, aunque mucho más corpulento; que su madera es dura y pesada y que se emplea para hacer bateas y canoas, y que la corteza machacada era empleada por los indígenas para coger los peces, adormeciéndolos con ella. Ramírez Goyena trae *espabey;* y en una descripción de Panamá, del año 1607, se lee *espavey* (*Colección de documentos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 79). Es probablemente voz haitiana, llevada por los españoles a la Tierra Firme. En Colombia se llama *espavé* o *caracolí*.

Espedazar.—Despedazar.

Espelma.—Por *esperma*, es vulgar en América y España. (v. Cuervo, 524).

Espeluzarse.—«Cuando me acuerdo del terremoto hasta que se me *espeluca* el cuerpo». Los diccionarios dan *despeluzarse*, *espeluzarse*, *espeluznarse* (la forma más usada) y *despeluznarse*.

«Ayes profundos
y gemidos que *espeluznan*».
(Duque de Rivas, *Romances hist.*)

La forma americana se debe tal vez a la influencia de *peluca* sobre las anticuadas *espeluncarse*, *respeluncarse*.

«La greña se me *spelunca*». (Lucas Fernández, *Farsas*).

Espensa.—Despensa.

Esperanza.—Mariposilla crepuscular, de color blanco verdoso. El verde es para el pueblo el color de la esperanza.

Esperdiciar.—Desperdiciar.

Esperdigar.—Desperdigar.

Espernancarse.—Ni este verbo ni su participio *espernancado* figuran en los léxicos, sino *esparrancarse* y *despatarrarse;* pero creemos con Valbuena que *espernancarse*, usado en toda América, en Galicia y otras regiones de España, es la forma castiza (derivada de pierna); y que el *esparrancarse* de la Acad. es alteración de aquélla. Con razón nos quejamos los latino-americanos de que la Docta Corporación acoja infinidad de voces regionales, conocidas apenas en cualquier aldehuela de Andalucía o de Filipinas, y cierre la puerta a palabras de noble abolengo usadas en casi todo un continente.

Espiar.—*M. vulg.* Mirar. Nuestros campesinos no le dan la acepción de vigilar o mirar con disimulo y secreto, sino la de mirar en general.

Espinillas.—En casi toda América «barros o granos de la cara». Es de uso antiguo en España.

Espinillo.—(*Synedrell vialis*). Hierba muy común en las regiones templadas, que debe su nombre a las espinas que rodean las cabezuelas de las flores.

Espinilludo.—Que tiene muchas espinillas o barros en la cara. *Barroso* dice la Acad.

Espino blanco.—(*Randia aculeata*). «Arbusto espinoso de flores blancas amarillentas, usado a veces para cercas en la tierra templada». (Pittier).

Espinudo.—Espinoso.

Espiritusanto.—(*Cereus phylanthus*). C. R. y Nicaragua. Flor de una especie de cacto, blanca y de gran tamaño. En Nicaragua se llama también *galán de noche*. *Espíritusanto* en C. R. es además una parásita cuya flor parece una paloma.

Espisuñarse.—Desuñarse, despepitarse, beber los vientos por una cosa, comerse las manos tras ella, mostrar vehemente deseo de adquirirla. *Despezuñarse* se usa en Colombia (v. Uribe) y Honduras.

El Dr. Membreño dice que Capmany echa de menos este verbo en el Dicc. Oficial, y con razón, pues está bien formado y es significativo.

Esponja.—*Neolog.* Ebrio consuetudinario, bebedor insaciable. Es término muy gráfico y propio.

Esporrondingarse.—En Venezuela, Colombia y C. R. «desmoronarse, desvencijarse, hacerse pedazos» y figuradamente «echar el resto, echar el bodegón por la ventana».

Espuela.—Las *espuelas* del gallo son propiamente *espolones*.

Espuela de caballero.—(*Cleome spinosa*). *Nicoya y Nicaragua.* Planta silvestre llamada así por la forma de sus silicuas. También se da ese nombre a una planta ornamental importada de Europa (*Delphinium ajacis*).

Espuelazo.—Espolazo.

Espuelear.—Espolear.

Espundia.—«Filaudria de algunos pantanos que se introduce en la piel» (Membreño). En los léxicos es «úlcera de las caballerías» y en C. R. se confunde con la elefancia o elefantiasis.

Espúreo.—Espurio.

Espururo.—Se emplea este término sólo en la frase «hacer *espururo* una cosa» por «desmenuzarla, reducirla a polvo». Quizá tiene relación con *burun* o *purun*, polvo, en boruca.

Esqueleto.—Plantilla, formulario o fórmula impresa, p. ej.: «Un *esqueleto de telegrama*». (v. Batres Jáuregui). Es metáfora propia.

Esquijarar.—Desquijarar.

Esquijuche.—*Esquijuche* o *juche* en el interior y *esquijoche* en Guanacaste y Nicaragua; *esquinsuche* en Honduras; *esquisúchil* en Méjico.

«El *izquixochitl*, dice Clavijero, es una florecilla blanca, semejante a la rosa silvestre en la figura, y en el olor a la cultivada, pero muy superior en el aroma».

Fuentes y Guzmán dice que es «Arbol frondoso y siempre agradablemente alegre, de robusta y levantada estatura y adornado de fragantes y candidísimas flores de suavidad aromática». Ni este autor ni Ferraz en sus *Nahuatlismos* aciertan con la etimología de dicho nombre azteca, que se compone de *izquitl*, maíz tostado, cacalote, y *xochitl*, flor, porque ésta se parece a un grano de maíz reventado. (v. **Cacalojoche**).

El nombre científico del *esquijuche*, según Ramírez Goyena y Pittier es *Bourreria litoralis*. El *sacuanjoche* de Nicaragua es una *Plumeria*.

Esquilmo.—«Dar a esquilmo» un terreno es

permitir sembrar en él, dando en pago una parte de la cosecha. La definición que da el Dicc. no corresponde del todo a la nuestra.

Esquinera.—Rinconera, mueble que se coloca en un ángulo o rincón de la sala.

Esquinero.—Que forma esquina; p. ej.: «casa esquinera». Los léxicos dicen *esquinado;* pero tan bueno es uno como otro.

Esquitarse.—Desquitarse. *Esquitarse* y *esquite* (desquite) se encuentra en los clásicos (v. Alemán, *Guzmán de Alfarache,* cap. VIII; Cervantes, *La ilustre fregona*).

Esquite.—*Guan.* Maíz tostado, cacalote, especialmente el que se encuentra en las huacas o sepulturas indígenas. Se usa en Méjico y toda C. A. y es la voz azteca *izquitl,* castellanizada.

Esquitillo. — (*Allophylus occidentalis*). *Guan.* Arbusto de flores verduzcas. El nombre es diminutivo de *esquite* (v.)

Esrengar.—Derrengar (derriengo, derriengas, etc.)

Esrielar.—Descarrilar un tren. Puesto que *riel* está admitido como sinónimo de *carril,* desrielar o esrielar no está mal formado.

Esrotar.—*M. vulg.* Romper, despedazar. || Desflorar.

Estacada.—Punzada o herida producida por un clavo, espina, astilla, etc. Se usa en Colombia y otras partes.

Estacarse.—Punzarse, espinarse, herirse. || Estrellarse contra uno; p. ej.: «Quiso molestarme como a mi compañero, pero conmigo *se estacó*». Desde el siglo XVI encontramos *estacarse* con la acepción de dividir con estacas los campos auríferos para evitar litigios entre los mineros. «Dió licencia a los soldados para que *se estaquen* a su voluntad» (*Doc. de L. Fernández,* tomo IV, pág. 325).

De ahí proviene el significado metafórico actual.

Estadía.—Estada, permanencia en un lugar. *Estadía* es un tecnicismo náutico.

Estadio.—Siempre que nuestros diarios hablan del «*estadio* de la prensa» para designar la lucha periodística, cargan el acento sobre la *i* sin duda por la semejanza con *estadía;* pero el griego *stadion,* campo de ejercicios ecuestres, *spadion* en dialecto dórico, dió el latín *spatium* y el castellano *espacio,* cuya acentuación sugiere la de *estadio.*

Estaje.—(Trabajar a). Destajo o estajo.

Estajear.—Destajar, ajustar o contratar una obra.

Estajero.—Destajero, el que trabaja a destajo.

Estalactita.—Estalactita.

Estampida.—Decimos que el caballo «*pegó una estampida*» cuando da un repelón o carrera corta. La Acad. dice «salir *de estampia*», y da a *estampida* la acepción de estampido o estruendo; pero *estampia* no es más que la pronunciación vulgar de *estampida,* como *venio* la de *venido,* y por consiguiente en este punto el vulgo americano tiene más razón que los encargados de limpiar el idioma.

Estampilla.—El pueblo llama *estampilla* al «sello de correos» de los españoles, porque reserva la palabra *sello* para las señales o marcas que se ponen a las cartas en las oficinas de tránsito. Tal distinción es necesaria.

Estanislado.—Estanislao. El femenino es Estanislaa, no *Estanislada.*

Estapar.—Destapar.

Estaquear.—Estirar un cuero entre estacas para que se seque. Se usa también en la América del Sur y particularmente en la Argentina. Otros dicen *estacar* (v. Picón F., *Libro raro,* pág. 165).

Estaquilla.—Arbol cuya madera se emplea en trabajos de carpintería.

Estar.—Innumerables son los modismos costarriqueños en que entra este verbo, por lo cual nos limitaremos a apuntar los más extendidos:

Estar a jarros.—Estar sofocado, enfadado, fastidiado con las impertinencias de otro.

Estar al llegar.—Estar para llegar.

Estar como agua para chocolate.—Irritado, furioso, colérico.

Estar como gallo en patio ajeno.—Encogido, apocado, acoquinado, tímido por hallarse entre personas extrañas.

Estar como un cohete.—Encolerizado, fuera de sí.

Estar con las llaves perdidas.—Tener diarrea.

Estar chino por algo.—Desearlo con ansia. En Venezuela «estar *chingo* por una cosa».

Estar de chiva.—(En Méjico *estar de chivo*). De *chicha* (v. esta voz). En Méjico al que está enfadado los chiquillos le presentan la palma de la mano y le gritan: *¡chivo! ¡chivo!*

Estar de goma o *engomado*.—v. **Goma.**

Estar de luna.—De mal humor. En otras partes dicen «estar de buena o de mala luna».

Estar de puntas.—De punta, reñido con otro.

Estar en la cureña.—A cureña rasa, carecer de abrigo, de bienes de fortuna.

Estar en la equis. — Estar en los huesos, en la espina de Santa Lucía, muy flaco. La equis son los dos huesos cruzados que con la calavera simbolizan la muerte.

Estar en las latas.—A la cuarta pregunta, sin blanca, sin un céntimo. Se usa en otras partes.

Estar en moda.—De moda.

Estar hasta las teleras.—Enamorado hasta los ojos.

Estar picado de la araña. — Picado de la tarántula, padecer mal venéreo.

Estar sin medio.—Sin un centavo, sin un *cinco*.

Esterilla.—Aquí, en el Ecuador, Chile y otros países se llama *esterilla* lo que los españoles nombran *cañamazo*, esto es, la tela rala de cáñamo sobre la cual se borda con lana o seda. Esterilla es, para el Dicc. «galón o trencilla de hilo de oro o plata». En C. R. es también pedazo de estera que sirve de sudadero a las bestias de carga. Cuando uno lleva la costura posterior del pantalón plegada entre las asentaderas, dicen los maliciosos: «se comió el macho la esterilla».

Estilar.—Por *destilar* ha sido usado por buenos escritores (v. Cuervo, pág. 618); pero aunque es propia la expresión: «Salí cuando llovía y llegué *estilando* (destilando agua)», no puede decirse lo mismo de esta otra: «Al lavar el vaso *me estilé* todo» (me mojé, me empapé o calé).

Estilla.—Astilla. v. **Disvariar.** *Estilla* es antiguo en España. (v. un ejemplo en las comedias de Francisco de Rojas, siglo XVII).

Estirar el casco.—*Neol.* Morirse, liar el petate.

Estitiquez.—Estado del estíptico, estreñimiento. Puesto que la Acad. admite *estítico* (estíptico), debiera hacer otro tanto con el sustantivo correspondiente, de uso muy extendido en América.

Estococa.—Planta de frutos comestibles. (Nombre recogido en Orotina por Teodoro Picado).

Estógamo.—*M. vulg.* Estómago.

Estorrentar.—Ahuyentar, poner en fuga, alejar. Es variante del gallego *escorrentar*.

Estregar.—Estregar y restregar eran antes verbos regulares. Hoy se conjugan como *regar: estriego*, *restriega*, etc.

Estrinina.—Estricnina. Aquella pronunciación es más conforme a la fonética cast.

Estripar.—Destripar. *Estripar* se encuentra a veces en los clásicos. (v. Cuervo, pág. 617).

Estripazón.—Aplastamiento, despachurramiento, destrozo; apretura, estrujamiento; p. ej.: «¿Fué Ud. a las procesiones?—¡Yo! ¿quién iba a meterse en aquella *estripazón*?

Estrumento.—*M. vulg.* Instrumento.

Estucurú.—Buho grande de las comarcas cálidas. En Méjico se llama *tucurucha*, en Honduras *estiquirín*, en el Ecuador *cuscungo*, en Chile *tucúquere*, en la lengua cachiquel *tucur* y en Otomí *tecurú* o *tucurú*.

El nombre de esta ave es probablemente onomatopeya.

Etiopía.—La pronunciación clásica de esta palabra es Etiopía, con el acento en la *o* y separando la *i* de la *o*.

Etiqueta.—Rótulo, rotulata, marbete, marca de frascos, botellas, piezas de tela, etc. Es corriente en muchos países de América.

Eucalito.—Eucalipto. Nuestros campesinos dicen más a menudo *ocalito*.

Eufrates.—El nombre de este río debe pronunciarse *Eufrátes*.

Examinarse.—Los españoles dicen: «examinarse *de* geografía, *de* historia, etc.»; nosotros decimos: «examinarse *en* geografía, *en* historia, etc.» El empleo de *en* en este caso no es desconocido en España, pues de una comedia de Tirso de Molina, *Amar por arte mayor*, copiamos este ejemplo:

«Yo no estudié silogismos;
examínate tú *en* ellos».

Excentricidad.—Rareza, extravagancia, originalidad, capricho. Es galicismo no sancionado aun por la Acad.

Excéntrico.—Extravagante, raro, caprichoso, original. Vocablo que pasó del inglés al francés, y de esta lengua a la nuestra.

Exclusive.—v. **Inclusive.**

Exequias.—Ecequias.

Exequiel.—Ecequiel.

Extrañar.—La construcción castiza de este

verbo es con sujeto de persona y acusativo de cosa, p. ej.: «*Extraño* su conducta, *extrañé* que no viniese, nadie *extrañará* eso»; pero a causa de su semejanza con *admirar*, *sorprender*, etc. se puso por sujeto el nombre de la cosa que causa extrañeza, sorpresa o admiración; p. ej.: «*me extraña* su conducta, *me extrañó* que no viniese, a nadie *le extrañará* eso», construcciones que han usado en España escritores de nota, como Campoamor, Pereda, Núñez de Arce, Gil y Zárate, etc.

F

Faiciones.—*M. vulg.* Facciones.

Fajar.—«Fajarle a uno» significa aquí, en Colombia y en Chile maltratarle, azotarle, golpearle. (v. Ortúzar, *Dicc. Manual*).

Es transformación del castellano «fajar con alguno», acometerle, arremeter contra él. Que *fajar* tiene en España la acepción de *azotar* lo demuestra el sustantivo *fajada*, azotaina. (v. Salillas, *El delincuente español*).

Fajilla.—Faja, tira de papel que se pone a los periódicos para remitirlos por correo. Nuestro término no presenta ambigüedad.

Faltón.—Que falta con frecuencia; p. ej.: «No me gustan los empleados *faltones*». Es término propio y necesario.

Falla.—Ausencia o falta de asistencia de un escolar a las clases. ‖ Rayita con que se anota la ausencia en las nóminas. (*Poner falla*, *cobrar las fallas*, etc.)

Fanega.—Nuestra fanega o hanega equivale a 399.84 litros. La de Castilla a 55.50 litros.

Fantoche.—(Del italiano *fantoccio*). Títere, muñequillo.

Farolazo.—Trago; «meterse un *farolazo*». El origen de esta expresión hay que buscarlo en el mejicano *farol*, «vaso grande de pulque».

Fecundo.—Facundo.

Féferes.—P. us.—Baratijas, bártulos, trebejos, cachivaches, chirimbolos. Se usa en Méjico, Cuba, Colombia, Ecuador, etc. También dicen *chécheres*.

Félis.—Félix. Dudamos de que haya en América quien pronuncie esta palabra como se escribe.

Feria.—*Ferias* (en plural) significa «Dádiva o agasajo que se hace por el tiempo en que hay ferias en algún lugar». De ahí que en C. R. se diga «dar o pedir la feria», dando a esta palabra la acepción de adehala, añadidura, agasajo, alboroque. El que compra carne pide «una *feria* de hígado, mondongo, etc.»; el pulpero suele dar a los muchachos que le compran algo, un confite o un caramelo de *feria*. También se dice *ñapa*, en Chile *yapa*, en Cuba *la contra*.

Peróstico.—«Irritable y díscolo», dice el Dicc.; pero en C. R. equivale a «feo en alto grado», acepción propia, pues *fiero* es en castellano sinónimo de feo. *Feróstico* por feo se encuentra en Fernán Caballero (*Juan Soldado*), en Pérez Galdós (*Miau*), etc.

Ferroscarriles.—El plural gramatical es *ferrocarriles*.

Ferroviario.—Ferrocarrilero, relativo a los ferrocarriles. Es de origen italiano.

Fetiquismo.—Como algunos escriben *trichina* y pronuncian *triquina*, creen muchos profesores que *fetichismo* está en el mismo caso; por lo tanto no nos parece ocioso advertirles que en *fetiche* y *fetichismo* se pronuncia la *ch* castellana.

Fiar.—Significa propiamente *dar fiado;* pero en varios lugares de América se usa también por *pedir fiado:* «Andá a la pulpería a *fiar* una candela». Igual confusión se comete con *prestar* (v. esta voz).

Fiera.—Los fulleros de por acá llaman así el dado cargado o falso, que los de España llaman *brocha*. Se emplea casi siempre en la frase «soltar o echar la fiera».

Fierrito.—Nombre de una madera de construcción. Debe de ser el mismo árbol que en otros países llaman *palo de hierro*.

Fierros.—Las herramientas propias de un oficio: los *fierros* de carpintería, de zapatería, etc.

Fifiriche.—Enteco, enclenque, canijo, des-

medrado, flacucho y pequeño. En Méjices sinónimo de lechuguino. En Venezuela dicen *firifiri* en el mismo sentido de «encanijado, enclenque». En Colombia *filimisco* significa melindroso, delicado. Todos estos términos parecen tener afinidad con el castellano *filili* «delicadeza, sutileza, delgadez».

Filoso.—Afilado, cortante. Es adjetivo aceptable. En germanía la *filosa* quiere decir «la espada».

Financiero.—Rentístico. *Vulg.* Interesado, metalizado, que no desecha ripio para hacer su agosto a costa ajena.

Financista.—Hacendista, asentista. Es galicismo, lo mismo que *finanzas* por «hacienda pública, erario, rentas del estado».

Fístola.—*Arc.* Fístula.

Flajear.—Azotar, zurrar. Evidentemente es el castellano *flagelar*, modificado por la influencia de *fajar* (v.)

Flaquenco.—Es tan bueno como el *flacucho* que traen los léxicos.

Flato.—«Acumulación molesta de gases en el tubo digestivo, que algunas veces es enfermedad» (Acad.) En C. R., Colombia, Venezuela, Cuba y otros países, significa «melancolía, murria, esplín, engurrio, tristeza». Según Rivodó, es simple metonimia, pues la acumulación de gases produce una sensación semejante al esplín.

Flete.—Ya se dijo en las *Advertencias* que en América abundan los términos de marina, porque muchos de los conquistadores y colonos eran de ese oficio. En un documento del siglo XVIII leemos que la compañía de milicianos de Ujarraz era de «gente blanca, marineros de profesión». Por eso *flete*, alquiler de una embarcación, se aplica en varias de nuestras repúblicas al precio de alquiler de una cabalgadura o de una carreta, y también a la carga; p. ej.: «Esos arrieros buscan *flete*».

Flojera.—Cobardía, pusilanimidad.

Flojo.—Pusilánime, miedoso, cobarde. Es dilatación natural de las acepciones castellanas de esta palabra.

Flor de la Pasión.—v. **Granadilla.**

Flor de muerto.—v. **Rudillo.**

Flor de vaca.—(*Stanhopea ecornuta*). Nombre de una orquídea semejante al *torito*, que se encuentra en la parte Norte del país.

Flor de verano.—En Nicaragua es una planta trepadora de ramos peludos y flores blancas (*Batata pentaphylla*); en C. R. es un árbol ornamental, cuyas ramas largas y delgadas se cubren de brácteas rosadas en la estación seca. Hay una variedad blanca.

Florcita.—Florecita, florecilla.

Floripondio.—v. **Reina de la noche.**

Flux.—Terno, traje masculino completo, hecho de una misma tela. Es metáfora tomada del juego de naipes y usual en algunos países de América. (v. Calcaño, *El castellano en Venezuela*).

¡Fo!—Interjección usada cuando se percibe mal olor. (v. Membreño).

Fogón.—Como en castellano es «el lugar donde se hace lumbre», pasó entre nosotros a significar la lumbre misma, una hoguera, fogata o fuego.

Follisca.—Fullona, gresca, pelotera, bulla, pelamesa. Se usa en la América Meridional. (v. Cuervo, Calcaño, Rivodó, etc.)

Fondeado.—Rico, adinerado.

Fondearse.—Enriquecerse, adquirir caudal. Se usa en toda América y se ha sacado de *fondos* (caudales, riqueza). En Cuba es «irse echando en el bolsillo con disimulo lo que se gana en el juego». (v. Pichardo).

Fondillo.—Fondillos del pantalón. Asentaderas.

Fondillón.—Fondilludo, que tiene muy anchos los fondillos o las asentaderas muy abultadas.

Fondo.—Lugar adonde se llevan los animales que andan sueltos por las calles o haciendo daños en las sementeras. Éstos son rematados en pública subasta si no parecen los dueños y el producto pertenece al *fondo* o tesoro municipal. En Colombia dicen *coso* y en España «corral de concejo», aunque la Acad. no lo advierte.

Forjarse.—Decimos que uno «se forjó» cuando ha hecho un buen negocio, cuando ha hecho su agosto; y que «*está bien forjado*» cuando tiene repleta la bolsa. En Honduras dicen «formarse».

Formaleta.—Lo que los albañiles de Colombia y C. R. denominan así es en castellano *cimbra*. (v. Cuervo, *op. cit.*, 607).

Formato.—Forma, tamaño de los libros y periódicos.

Forzar.—Es muy común conjugar este verbo como regular: *forzo*, *forzan*, etc. en lu-

gar de fuerzo, fuerzas, etc. porque es afine de *fuerte* y de *fuerza*.

Forro.—«Meter un forro» es, en el juego de dominó, colocar indebidamente una ficha sin que el adversario lo eche de ver.

Fósfero.—*M. vulg.* Disimilación de *fósforo*.

Frábica.—*M. vulg.* Fábrica. También los vizcaínos dicen *frábica*, y esta metátesis pertenece sin duda al latín vulgar, puesto que dió en castellano *fragua*.

Fraijanes.—*Geogr.* Terrenos situados al N. de Alajuela, cerca de Sabanilla. *Fraijanes*, aldea de Petapa en Guatemala.

Frailecillo.—(*Jatropha gossypiifolia*). Según Pittier es el *tua-tua* de los venezolanos, considerado como remedio seguro contra la lepra y usado en C. R. como depurativo. En Nicaragua se llama *purga de fraile* y en Cuba como en C. R. Alcedo dice de esa planta: «Dicen que el que se quiere purgar ha de arrancar acia abaxo tantas hojas quantas evacuaciones desea hacer, y lo mismo para vomitar si las arranca acia arriba». Sin embargo, el frailecillo de que habla Alcedo no parece el mismo de Cuba, pues dice que es muy semejante a la lechuga y que es excelente en ensalada; mientras que Pichardo lo describe como un arbusto de cinco a seis pies de altura. El padre Gumilla menciona el frailecillo como planta medicinal. (*Historia de las naciones del Orinoco*).

Fregar.—Pocos verbos hay tan favorecidos como éste en América, pero no en la acepción castellana de «estregar con fuerza una cosa» sino en la figurada de «molestar, importunar, jorobar, moler, dar jaqueca, fastidiar» o bien en la de «apabullar a uno, chafarle, aplastarle, derrotarle», etc. Como reflejo significa llevarse chasco, equivocarse, salir falso un cálculo, llevarse el diablo un negocio, frustrarse, etc. Z. Rodríguez dedica en su *Dicc. de Chil.* un largo artículo a nuestro verbo, y Paz Soldán dice de él que «es una de tantas palabras sintéticas que donde menos se piensa se las ve reaparecer con un nuevo matiz».

Fregar la paciencia: moler o jorobar la paciencia.

Fregado: pícaro, falso, hipócrita, socarrón, maligno.

Fregadera: molestia, impertinencia. En Chile *fregazón*.

Fregón: impertinente, fastidioso, bromista, moscón, etc. Se usa en Colombia.

Freir.—Se pronuncia *fre-ír;* y en las terceras personas del presente se conjuga «él *fríe*, ellos o ustedes *fríen*», no «el *fréi*, ellos *fréin*». «¡Vaya Ud. a *freir monos!*» es lo mismo que «vaya Ud. a freir espárragos», es decir, sirve para despachar a uno a cajas destempladas.

Frenillos.—Las tres cuerdas que se aseguran a la armazón de la cometa y convergen a la cuerda que la mantiene al hacerla volar. En Honduras lo mismo y en Colombia *vientos*. Nuestro término es aceptable.

Fresco.—En casi toda América *refresco*. «Vé enseguida a decir que les traigan chocolate o un vaso de *refresco*». (Trueba, *Mari-Santa*).

Friega.—Molestia, molienda, importunación, desazón, engorro.

Friega platos.—(*Solanum asperum*). Planta común en el Guanacaste y Nicaragua.

Frijol.—En los diccionarios se hallan las formas *fríjol, fréjol, frísol, frésol*, todas con el acento en la primera sílaba; pero la acentuación aguda prevalece en toda América y es muy antigua (v. Cuervo, *op. cit.* pág. 17). En España prefieren los nombres de *habichuelas* y *judías*, enteramente desconocidos entre nosotros.

Son los frijoles nuestro plato nacional y constituyen el principal cuando no el único alimento de la gente pobre; plato que vahea así en la mesa de los ricos como en la escudilla de los jornaleros, y que las afamadas cocinas europeas no consiguen hacer olvidar. Por antonomasia llamamos *frijoles* sólo a los de color negro, y distinguimos con nombres especiales algunas de las infinitas variedades de esta preciosa planta, p. ej.: *cubases, chimbolos, porotos, juanitas, frijoles mejicanos, chilenos, colorados, blancos, higuerillos*, etc.

«¿Cómo anda el frijol?» significa por acá ¿cómo va el negocio?»

Frijol de palo.—v. **Chimbolito.**

Frijol de playa. — (*Eudioclea trinervis*). Enredadera muy común en las playas del Pacífico.

Frijol de vaca.—(*Vigna Caljang*). Fabácea estimada por sus vainicas y que se siembra en los cafetales por abono.

Frijolar.—Terreno sembrado de frijoles. Es palabra necesaria.

Frijolillo.—Alhorre, lactumen, enfermedad cutánea de los recién nacidos. ‖ Arbol cuya madera se usa en ebanistería. No está identificado.

Frisol.—Ya sólo en lugares muy remotos se oye decir así en lugar de *frijol*. La *s* corrió la misma suerte que la de *tiseras*, *silguero*, etc.

Fritanga.—Fritada, frito o fritura. Se usa en varios países.

Frito.—Sopa hecha con las entrañas del cerdo y que por su mucha grasa suele causar indigestiones. Cuando uno se afeita barba y bigote, dice el pueblo que «ha comido *frito*».

Como adjetivo, significa «fastidiado, desesperado, rabioso»; p. ej.: «Me tiene *frito* con sus necedades».

Fruncido.—Apocado, tímido, corto, encogido. Es metáfora expresiva.

Frustarse.—Frustrarse.

Fruta de pava.—v. **Guastomate.**

Fruta dorada. — (*Virola Koschnyi*). «La nuez moscada de C. R. Arbol de regular porte y forma piramidal; fructifica con abundancia. Crece en la vertiente atlántica, de 100 hasta 1200 metros de altitud. Su madera es muy ordinaria y sólo se usa a falta de otra mejor». (Pittier). ¿Será ésta la especia que Vásquez de Coronado llama «clavo de los Botos» en su carta de 15 de febrero de 1563 al Presidente de la Audiencia?

Frutilla.—Triquina, triquinosis. En Honduras *zaratán*.

Fuercero.—Que hace fuerza a uno para que ejecute algo. Dícese principalmente del vendedor cuando trata de persuadir al parroquiano para que le compre algo.

Fuerero.—*M. vulg.* Forastero, foráneo. En Honduras *fuerano*.

Fuertísimo.—Superlativo de formación popular, tan bueno como *fortísimo*.

Fuerzudo.—Forzudo.

Fuetazo.—Latigazo, zurriagazo, azote.

Fuete.—(Del francés *fouet*). Látigo, rebenque, zurriago; y sobre todo la fusta de los cocheros. Es corriente en muchos países de América.

Fuetear.—Azotar, dar latigazos. En Cuba *afuetear*.

Fuey.—Fuelle. La *e* final átona tiende en castellano a desaparecer cuando va precedida de *l*, *r*, *z*, *ll* o *y*. Por eso del mejicano *atole*, *quetzale*, etc. decimos *atol*, *quezal*. Probablemente, en virtud de esa ley el latín *rege*, *lege*, etc. dió *rey*, *ley*.

Fuicio.—*M. vulg.* Juicio. La confusión de la *f* con la *j* es frecuentísima en los países hispanos.

Fulminante.—(O *fulminante*). Entre campesinos, «escopeta, fusil». Cuando los fusiles de pistón sustituyeron a los de chispa, se llamaron «fusiles de fulminante» y luego *fulminantes* a secas. Fulminante es en castellano la capsulilla o pistón que se pone en la chimenea de las armas de fuego.

Funcia.—*M. vulg.* Función. Se usa más en la frase «estar en funcia», por «andar en la danza, mezclarse en algo». *Funcia* se dice también en Chile (v. Echeverría).

Fusil.—Ano.

Fusilico.—«Juego de naipes, en que las cartas tienen el valor que en el truque» (Membreño). Se juega ordinariamente entre cuatro personas.

Fustán.—Propiamente es una tela de algodón que se fabricaba en la ciudad de Fostat o Fustat. En toda América se designa con este nombre la prenda que los españoles llaman *enaguas* o *enaguas blancas*. La Acad. ha admitido ya este americanismo, que es muy antiguo, pues Alcedo lo cita en su Dicc. t. V, apéndice, pág. 83.

Fuste.—Metafóricamente, posaderas, asentaderas, trasero.

Fututearse.—P. us.—Dícese de un negocio cuando sale mal o de una persona cuando tiene mala suerte. En Colombia *futearse* es voz de origen chibcha, «podrirse las papas».

Fututo.—Sinónimo de «frogado», en la acepción de infortunado, desgraciado.

G

Gabanear.—«Gabanearse una cosa» equivale en castellano a hurtársela, apropiársela. Parece término de germanía y ya se oye sólo entre campesinos.

Gacilla.—Imperdible, alfiler de seguridad.

Gafo.—En España significa leproso, pero es poco usado; en C. R. despeado.

Galafatear.—Calafatear.

Galán.—En los campos se usa como adverbio para expresar la facilidad o perfección con que se hace una cosa, p. ej.: «¡Tan *galán* que muele esa máquina!»

Galán de noche.—*Guan.* (*Cereus phylanthus*). Cacto cuyas flores, grandes, blancas y fragantes, se abren sólo de noche. En Nicaragua se llama también *espíritusanto*.

Galán sin ventura.—Garza de gran tamaño que abunda en la costa del Golfo de Nicoya.

Galano.—*M. vulg.* Grande, hermoso, p. ej.: «Un plátano muy galano».

Galera.—En algunos lugares de la República, *matadero;* en otros, *carnicería*. En Méjico lo mismo. La carnicería se llamaba en C. R. «la pesa».

Galerón.—Cobertizo, tinglado, tejavana. En la Argentina *galpón*.

Galipote.—*Guan.* Caballero, *gamonal*. Tal vez del azteca *calpolli*, casa grande.

Galiquiento.—Sifilítico. Se usa en muchos lugares de América.

Galopa.—«Bailar una *galopa*», léase «bailar un *galop*». Lo mismo en el Ecuador (v. Tobar, *Consultas al Dicc.*) También se usa entre nosotros *galopa* por *galope:* «ir a la *galopa*».

Galucha.—Galope: «andar a la galucha». En Colombia lo mismo (v. Uribe, *Dicc. abrev.*)

Galuchero.—*Guan.* Caballo que galopa en vez de trotar.

Gallego.—Lagartija o *garrobo* pequeño que vive en las orillas de los ríos y nada con mucha rapidez y con la cabeza muy levantada. Es probablemente el mismo que en Venezuela se llama *mato* (v. Calcaño, p. 508).

Gallero.—Jugador de gallos, especialmente el que los cría y adiestra para la cancha. Es corriente en Colombia, Venezuela y otros países.

Gallina.—v. **Chilillo** (2º artículo).

Gallina de ciénaga. — «*Gallineta de agua* es un precioso zancudo de laguna, de pico rojo, amarillo y blanco, frente y patas rojas, el plumaje pardo oscuro, moreno verdoso por encima, por debajo blanquecino, y con las alas guarnecidas de una línea blanca». (Calcaño, pág. 494).

Gallito.—Libélula, insecto neuróptero, notable por la elegancia de su forma, fuerza de sus alas y rapidez de su vuelo. ‖ Nombre de dos especies de pajarillos (*Phonipara pusilla* y *Volatinia jacarina*). El primero es de color aceitunado con la cabeza amarilla; el segundo de color azul acerado. ‖ Planta silvestre que crece en lugares fríos (*Castilleja irazuensis*).

Gallo.—«Darle a uno un *gallo* o un almuercito» es darle un bocado, un emparedado, golosina, etc. para que se lo coma de camino. En los campos el *gallo* consiste generalmente en un pedazo de carne o un poco de picadillo envuelto en una *tortilla*.

«Correr gallo» una cosa, equivale a perderla; p. ej.: «¿Le prestó Ud. los libros a Antonio? Pues ya esos *corrieron* gallo». ‖ Esputo, gargajo.

Gallo. — Como adjetivo, valiente, fuerte. También en Colombia.

Gallote.—Hombre altanero, dominante, que maltrata a otros más débiles.

Gamalotal.—Terreno cubierto de *gamalote* (v. Alcedo, *Dicc.*, tomo V, pág. 85) ‖ *Geogr.* Nombre antiguo del río Jesús María (*Doc.* tomo II, pág. 7).

Gamalote.—(*Paspalum fasciculatum*). Gramínea de hojas anchas y tallos largos, que prospera en los lugares bajos, cálidos y húmedos, sobre todo en las orillas de los ríos.

«El *gamalote* es una yerba que nace con tanto vicio que cubre toda la tierra y crece a la altura de más de dos varas. La hoja es semejante a la de cebada, aunque más larga, ancha, gruesa y rasposa». (*Viaje a la América Meridional*, tomo I, pág. 280).

En el Ecuador y Colombia *gamalote* o *gramalote*, que Tobar supone derivado de *gra-*

mal (de grama). El *camalote* de la Argentina es planta diferente (v. *Vocab. Rioplat*).

En C. R. se aplica el nombre de *gamalote* a otras especies de plantas forrajeras, como la *Olyra latifolia*, llamada en el Puriscal *trompillo*.

Gamarra.—En buen castellano es la correa que partiendo de la muserola del freno se enlaza a la cincha para que el caballo no despape o picotee. Nuestro pueblo llama así a la cara.

Gambeto.—*Guan*. Epíteto que se da al novillo de cuernos bajos o gachos.

Gamonal.—En España, «tierra donde se crían ciertas hierbas medicinales llamadas gamones». Los *gamonales* de América aunque no crían plantas, suelen echarlas, prevaliéndose de la superioridad que dan la influencia política y el dinero. Dejando a un lado juegos de palabras, diremos que por acá llamamos *gamonales* a los caciques, magnates o personas influyentes. Don Ricardo Palma propone la adopción de esta palabra y la de su derivado *gamonalismo;* y la adopción se impone, porque en nuestros pueblos indígenas hay todavía *caciques* genuinos.

El tallo del gamón sobresale entre las yerbas del campo, como la flor del maguey (F. de Oviedo, libro VII, cap. XI) y de ahí la metáfora.

Gancho. — O *gancho de cabeza:* horquilla. También en Colombia.

Gandido.—En germanía es *necesitado* y según Salillas viene de *gandir*, comer, emparentado con *yantar*. En Cuba, Méjico y C. R. es glotón, hambriento.

Gandul.—v. **Chimbolifo.**

Gangoche.—Tela basta de cáñamo, pita, etc. para hacer costales, toldos, etc. Bajo las formas *guangoche* o *gangocho* se usa desde Méjico hasta Chile (v. Membreño, Barberena, Ortúzar, etc.) y según Buelna viene del tarasco *vangoche*, red en que se lleva carga.

Gañotudo.—Fanfarrón, altanero.

Garañón.—«Asno grande destinado para cubrir las yeguas y las burras» (Acad.) Por analogía damos este nombre al caballo padre o semental, y en general al caballo o potro sin castrar.

Garifo.—Los diccionarios traen *garifo* o *jarifo* con la acepción de rozagante, vistoso, adornado. Nosotros le damos la de hambriento, hambrón, voraz, glotón. En Colombia dicen *garoso*, y uno y otro recuerdan la raíz indo-europea *gar*, de donde vienen *garganta*, *gárgara*, etc.

Garúa.—Por llovizna, mollizna, cernidillo, matapolvo, y *garuar* por lloviznar, mollizar, figuran como peruanismos en el léxico oficial. *Garúa* es de uso antiguo, pues lo encontramos en uno de nuestros documentos históricos (1719).

Garra.—Cualquier pedazo de cuero sin curtir, seco y arrugado, especialmente las corachas o *petacas* en que antiguamente venía el tabaco de El Salvador. Igual significado tiene en la América del Sur. (v. Cuervo, Uribe, Soto y Calvo, etc.)

Garrapatilla.—(*Peperomia circinnata* y *P. reflexa*). Plantas herbáceas, de hojas menudas, carnosas y lisas, que se emplean en maceración como emolientes.

Garraspera.—Carraspera.

Garrete.—Jarrete.

Garrobo.—Reptil menor que la iguana, que abunda en las tierras cálidas de las costas y vive en los tejados o cercanías de las casas. De un hombre muy atrevido o temerario se dice que «tiene valor de garrobo», porque dicho animal se deja caer de lo alto de los árboles, inflándose para amortiguar el golpe. «Así se cogen los bobos con manteca de garrobos» es frase muy socorrida para dar vaya al que se ha dejado engañar o sorprender cándidamente.

Garrocho.—v. **Molenillo.** (2º artículo).

Gasparillo.—Arbol no clasificado aun y que según Pittier se llama en bribri *Klo* o *Kro*.

Gastar pólvora en zopilotes.—Castellano: «gastar pólvora en salvas»; mas como tan inútil es una salva como un zopilote muerto, no nos parece censurable nuestro dicho. El zopilote se llama también *aura*, *gallinazo*, *zamuro*, etc.

Gata.—Gato, no gata, es el instrumento para levantar cosas pesadas.

Gato.—Gatillo de las armas de fuego.

Gato.—Hombre *gato* llamamos al ojizarco, y ojos *gatos* a los azules, zarcos o garzos.

Gato viejo, ratón tierno.—En Chile, «burro viejo, yerba tierna», refrán que se aplica a los viejos cuando manifiestan inclinación hacia una muchacha.

Gavilán.—(*Pentaclethra filamentosa*). Arbol

de mediana altura, que crece en las tierras cálidas y arcillosas de la costa atlántica. En Nicaragua recibe el mismo nombre y también el de *sangredo falso* o *palo de aceite*. (v. Goyena, pág. 375).

Gavilana.—(*Neurolaena lobata*). Acerca de esta planta, llamada en Nicaragua *salvia cimarrona* o *garrapatilla*, dice Pittier:

«Planta herbácea de la tierra caliente, muy afamada como tónica y febrífuga. Sus tallos derechos alcanzan hasta 2.50 metros de altura: traen corimbos de flores pequeñas, de color amarillo dorado, y hojas divididas en lóbulos angostos y alargados».

Gavilana.—Pez muy semejante a la raya.

Gaza.—«Voz marítima generalmente usada en su verdadero significado de ojo, círculo, óvalo o lazo que se hace con alguna soga, cordel, cinta, etc. doblándola y uniéndola con ligadura o nudo. (Pichardo, *Dicc. de Voces cubanas*).

Gazuza.—En España es sinónimo de *hambre;* en C. R. lo es de bulla, bullicio, barahúnda, cisco, algazara, zalagarda, trápala, zambra.

Género gramatical.—Muchos son los nombres que usamos con un género gramatical distinto del que les atribuyen los preceptistas. Como la mayor parte de ellos figuran en el respectivo lugar alfabético, añadiremos aquí algunas observaciones curiosas sobre el mismo asunto.

Adarme.—Es hoy masculino, pero se usó como femenino; v. un ejemplo en la comedia de Rojas, *Sin honra no hay amistad*.

Bienvenida.—Antiguamente *el bienvenido* (Tirso).

La corriente. — Se decía también *el corriente* (Rojas).

Enigma.—Hoy el enigma, antes *la enigma* (Rojas) (Avellaneda, *D. Quijote*).

Chino.—En los clásicos se encuentra *los chinas*, en lugar de los chinos (Alarcón, *Siempre ayuda la verdad*).

Canal.—En su acepción geográfica es hoy masculino; en las otras femenino: *las canales* del tejado, del cuerpo, etc.

Estratagema.—Es femenino, pero se encuentra en los clásicos como masculino (Tirso, *Celos con celos se curan*).

Fin.—Usóse como femenino.

Hipérbole.—Preferíase en otro tiempo el masculino (Tirso).

Mimbre.—Valbuena (*Fe de erratas del Dicc. de la Acad.*) sostiene que debe decirse *las* mimbres.

Pirámide.—Se encuentra como masculino (v. Lope, *El villano en su rincón*, *Más pueden celos que amor*, etc.)

Rebelión.—Como masculino en Moreto, *Los engaños de un engaño*.

Poco.—Tenía forma femenina sustantivada: «*Una poca* de agua clara» (*Celestina*).

Pringue y tizne son en C. R. siempre masculinos; en España se usan generalmente como femeninos.

En los clásicos se encuentran otras formas genéricas diferentes de las actuales, p. ej.: *la desorden*, *la fraude*, *la Mosa* (río) etc.

Análisis, *anatema*, *albalá*, *aroma*, *arte*, *cisma*, *culis*, *dote*, *estambre*, *hojaldre*, *lente*, *margen*, *reuma*, *prez*, *pro*, *tilde*, *trípode*, etc. figuran en los dicc. como ambiguos.

Genízaro.—v. **Cenízaro.**

Gente.—Esta palabra se especializa en América para designar a la gente decente o distinguida, p. ej.: «Esas muchachas nunca han sido *gente*.

Genterío.—Forma enfática de *gentío*.

Geráneo.—Geranio. *Geráneo* está en el *Dicc. gallego* de Cuveiro.

Gerundios.—Las siguientes observaciones sobre el recto uso de los gerundios pueden ser de algún provecho a quienes no tengan a mano un tratado de gramática para estudiar con más detenimiento el punto:

1ª—El gerundio denota un hecho coexistente o anterior con respecto al expresado por el verbo principal; pero nunca posterior, p. ej.: «*Hablando* de la pasada aventura, *continuaron* su camino» (acciones coexistentes); «*Soltando* la adarga alzó la lanza a dos manos» (acción anterior). Pero sería incorrecto: «Viajó mucho por Europa, *regresando* al fin a su patria», porque el regresar es posterior al viajar. Tal impropiedad se lee a cada paso en nuestros diarios y no faltan ejemplos de ella en los clásicos y aun en el Dicc. de la Real Academia.

2ª—Con respecto a los nombres, el gerundio tiene carácter explicativo o circunstancial, pero no determinativo; p. ej.: «César, *volviéndose* al soldado, le reprendió duramente». Siendo *César* nombre propio no necesita determinación alguna; mas no ocu-

rre lo mismo en estas expresiones: «Recibí cuatro cajas *conteniendo* libros»; «Se dió un decreto *prohibiendo* la exportación del oro»; «La ley *reglamentando* el juego, es inmoral», pues siendo expresiones determinativas, deben corregirse así: «cuatro cajas *que contenían*, decreto *que prohibe*, ley *que reglamenta* o *reglamentaria*, etc.

3º—Con la preposición *en*, el gerundio significa una acción inmediatamente anterior a otra, p. ej.: «Vino *en comiendo* a ver a la Duquesa», esto es, *apenas comió, no bien hubo comido*». En C. R. nunca se usa en tal acepción, sino como condicional: «*en no rompiendo las ramas*, puede Ud. coger las frutas que quiera»; es decir, *siempre que* no rompa, *con tal que no* rompa.

Getrudis.—Gertrudis.

Gimoquear.—Gimotear. Nuestra forma vulgar resultó de una fusión con el verbo *moquear*.

Girasol.—(*Tithonia speciosa*). Planta así llamada por el parecido de sus flores con las de la *Helianthus annum*

Giro.—Calificativo que se da también en Chile al gallo matizado de colorado y amarillo (Rodríguez, *Dicc. de chilenismos*). En Cuba, según Pichardo, se aplica «al gallo que tiene la golilla y plumas de las alas amarillas con los troncos y pechuga negros». *Giro* aparece en los diccionarios con la nota de anticuado en la acepción de «hermoso, galán».

Gladiola.—Nuestra *gladiola* o *gradiola* es en castellano *el gladiolo* o *espadaña* y viene del latín *gladium*, espada.

Gloriado.—O *gloriao* es bebida que se prepara con agua caliente, aguardiente y azúcar. Se usa en Honduras, Chile, etc.

Un poeta de este último país dice:

«Y cuando por la mañana
amanece constipado,
tomándose su *gloriado*
con el mismo licor sana».

(Guajardo, *El gustador*).

Gloriarse.—No se conjuga este verbo acentuando la *o*, sino la *i; me glorio, te glorias*, etc.

Gogote.—Cogote.

Gola.—v. **Camisa de gola.**

Golondrina.—(*Euphorbia pilulifera*). Hierba rastrera muy común. El látex se usa en la medicina popular para curar orzuelos. El extracto fluido de la planta se reputa como antiasmático. (Noticias suministradas por don Otón Jiménez).

Goma.—(En Méjico *cruda*). Gastritis alcohólica, modorra, pesadez o disgusto que se experimenta al día siguiente de una borrachera. No es raro topar por esas calles de Dios, sobre todo los lunes, con ebrios consuetudinarios que le detienen a uno pidiéndole *un diez pa quitarse la goma*, por aquello de que un clavo saca otro. ¿Vendrá de *coma*, término médico?

Gomitar.—Vomitar. Es voz anticuada, usual todavía en Galicia. «Entrados (los indios) en el templo, *gomitaban* metiéndose un palillo en el garguero». (Gómara, *Historia de las Indias*).

Gorrón.—Es propiamente el que tiene por hábito comer, beber o divertirse a costa ajena. En C. R. es «egoísta, codicioso».

Gorronería.—Egoísmo, tacañería, avaricia.

Gota de oro.—(*Galphimia glauca*). «Arbusto de la costa del Pacífico, de flores doradas y muy vistosas, cultivado algunas veces en los jardines como planta de adorno». (Pittier).

Gotera.—Gorrón, bebedor que vive en las tabernas, esperando que le conviden.

Grabiel.—Por *Gabriel*, es vulgarismo corriente en Galicia, Vizcaya y otros lugares de España.

Gracejada.—Chiste, broma, chascarrillo, payasada, generalmente de mal gusto. Se usa en Honduras.

Gracejo.—En España «chiste, gracia, donaire festivo en hablar». Aquí y en otras repúblicas centroamericanas es adjetivo equivalente a gracioso, chistoso, donairoso, sobre todo el que pretende sentar plaza de tal sin serlo.

Grampa.—En casi toda Hispano-América se dice así en lugar de *grapa*. *Grampa* (francés *crampe*, inglés *cramp*), se halla en el Diccionario marítimo español (v. Cuervo, p. 632).

Granadera.—El paujil o pavo silvestre se llama también *pava granadera* en C. R.; y tal calificativo no se debe, como creen algunos, al parecido del copete de dichas aves con la gorra de los granaderos, sino a la confusión de este término con *graznadera* (que grazna mucho). v. *Colección de documentos*

inéditos de Amêrica y Oceanía, tomo IX, págs. 98 y 281.

Granadilla.—(*Passiflora ligularis*). Planta trepadora, llamada también *flor de la pasión*, porque el vulgo cree ver en ella los instrumentos de la Pasión de Cristo. La fruta, del tamaño de un huevo grande, contiene muchas semillitas envueltas en un mucílago dulce y refrescante. En Venezuela se llama *parcha*.

Granadilla real.—(*Passiflora quadrangularis*). Especie menos común que la anterior, de tallos gruesos y prismáticos, hojas grandes y lustrosas y fruta de gran tamaño, con la cual se prepara un refresco delicioso.

Gravarse.—Aun entre personas de la buena sociedad es corriente decir «el enfermo se *gravó*», en lugar de se *agravó*.

Se *grava* al pueblo con impuestos y se *graba* un dibujo o un nombre en una plancha.

Grevillo.—*Guat.* Arbol muy corpulento, de hojas anchas y largas, flores rojas o amarillas y semillas oblongas. Es el *Grevillea robusta*, según Ramírez Goyena.

Gringo.—Nombre de cierto juego de naipes.

Gruesa.—Término culto para designar a la mujer embarazada o encinta.

Gruesísimo.—Es tan bueno como *grosísimo*.

Guaba.—Es la misma fruta que la Acad. denomina *guama*, voz usada únicamente en Colombia y Venezuela (v. Calcaño, Cuervo, Uribe) y que cuenta con la autoridad de Fernández de Oviedo. Clavigero (*Storia ant. del Messico*) escribe *guava* o *cuajiniquil*. *Guaba* trae Garcilaso (*Comentarios*), Velasco (*Historia de Quito*), Las Casas (v. la 1ª edición de este libro), Tobar, etc.

En Guatemala y El Salvador se llama *paterna* y en quechua *pacay*. *Guaba*, según D. J. Armas, es voz árabe; pero tal origen nos parece muy problemático.

Alcedo (*Dicc. geográfico*, tomo V, p. 97) describe así la *guaba:* «Fruta contenida en una vayna o funda de media vara de largo, tres dedos de ancho y medio de alto: abierta con un cuchillo por su altura se encuentran colocadas en divisiones cartilaginosas una especie de almendrones de una pulgada de largo, cubiertos de una materia blanca, dulce y fibrosa parecida al algodón; de esta médula puesta en la boca se desprende fácilmente la pepita, que es lisa y parda, de figura elíptica aplanada; hay dos especies de guabas: la una llamada peluda por estar cubierta de vello de color anaranjado; y ésta es la mejor; y la otra lisa y no tan buena; el árbol es semejante al algarrobo».

En Colombia designan las variedades con los nombres de *guama machete*, *bejuco*, *pelusa*, *cajeta*, *churima*, *orore*, *guamacho*, etc.

En algunas partes de C. A. comen las semillas cocidas, parecidas en el sabor a las habas.

Guabo.—Nombre del árbol que produce las *guabas*, llamado *guamo* en Colombia y Venezuela y escrito *guavo* en la obra de Pittier. Hay en C. R. varias especies, p. ej.: el *guabo machete* (*Inga spectabilis*) cuyas vainas tienen hasta 60 cm. de largo; el *guabo mecate* o *torcido* (*Inga ingoides*), que debe su nombre a la forma de sus vainas, cuya longitud es hasta de un metro; el *guabo peludo*, el *guabo real*, el *guabito* (*Inga multijuga*), etc.

Guabo.—*Geogr.* Río que desemboca en el lago de Nicaragua.

Guabazo.—En Méjico *guamazo:* bofetada, guantada.

Guaca.—O *huaca* es palabra quechua que significa ídolo, adoratorio, ofrendas, y de ahí pasó a significar entierro o tesoro de indios, porque éstos solían enterrar con el muerto las alhajas, armas y vasijas que usó en vida. En Cuba y C. R. tiene además la acepción de «hoyo o escondrijo donde se depositan frutas verdes para que se maduren». (v. Pichardo).

Guacal.—Vasija hemisférica hecha del pericarpio leñoso de ciertas calabazas o más comúnmente de la fruta del jícaro, guacalero o guacal (*Crescentia Cujete*). Por extensión cualquier vasija de metal, madera, etc. de forma hemisférica. La fruta susodicha se asierra por la mitad, se le saca la pulpa, y la cáscara después de seca se labra a veces con mucho primor. Hay otros jícaros que dan frutas más pequeñas y oblongas que se asierran por un extremo y se convierten en *jícaras*, vasijas pequeñas para tomar chocolate, tiste, etc.

A juzgar por lo que dice Orozco y Berra en su *Historia de México*, en aquel país llaman jícaras a nuestros guacales, y *tecomates* a las jícaras de por acá. Los guacales

grandes se llaman en Nicoya *nambiros*, palabra de origen chorotega (chiapaneco), y en Colombia *totumas*.

Según el Dr. Barberena, *huacal* o *guacal* viene del azteca *atl*, agua, y *calli*, casa: «casa para el agua»; pero ésta es la etimología de *acalli*, canoa. La palabra *huacalli* es azteca y figura en el diccionario de Rémy Simeón con el significado de cesta o canasta; quizá se compone de *quauitl*, árbol, y *calli*, casa.

Es curioso que en Venezuela empleen la voz *guacal* en la acepción mexicana, esto es, como equivalente de la *jaba* de C. R. (v. esta palabra). El nombre haitiano era *hibúero* o *hibuera* (v. Las Casas, *Historia de las Indias*). Fernández de Oviedo escribe *higüero* y dice que en Nicaragua llamaban este árbol *guacal*.

Guacal.—*Geogr.* Nombre antiguo del distrito del Arenal en Nicoya.

Guacalada.—Contenido o capacidad de un guacal, p. ej.: «una guacalada de agua».

Guacalearse.—Maltratarse el lomo de las caballerías por haber dejado floja la cincha.

Guacalona.—Espada de cazoleta, usada por los conquistadores españoles.

Guacamaya.—Guacamayo, especialmente el de color verde, pues el más común, de color rojo, con plumas azules y amarillas, se denomina aquí *lapa*.

Guacamayo.—(*Bocconia frutescens*). Planta hasta de tres metros de altura, que crece en los rastrojos. Las hojas son de olor desagradable y las raíces exudan un líquido anaranjado. Según Pittier, se llama en algunas partes *tabaquillo*. Ramírez Goyena dice que en Nicaragua recibe el nombre de *cardosanto blanco*.

Guacamol.—Ensalada de aguacate. Se usa poco esta palabra en el interior del país; pero es corriente desde Nicoya hasta Guatemala.

Guácima.—(*Guazuma ulmifolia*). O *guácimo*, árbol que crece en los parajes cálidos y produce unas frutitas dulces muy buscadas por los animales silvestres y el ganado. Es de unos doce o quince metros de altura y su madera se utiliza para leña. También se da el mismo nombre a otras especies, p. ej.: el *guácimo macho* o *colorado* (*Luchea speciosa*), el *guácimo molenillo* (*Luchea endopogon*), árbol hermoso cuyo fruto ya seco se emplea para hacer molinillos para batir el chocolate y que sólo se encuentra en la Península de Nicoya y en Nicaragua, etc.

Ferraz (*Nahuatlismos de C. R.*) escribe *huásima* y confunde dicho árbol con el *huaxin* o guaje de México (*Acacia esculenta*) que es muy diferente.

Guácima no es palabra nahuatl sino haitiana, como *guayaba*, *guanábana*, *guaba*, *guarumo*, etc.

«Hay otros árboles que llamaban los indios (de Haití) *guácimas* (la media sílabas breve), que propios son moreras en la hoja, puesto que la tienen áspera y gruesa; la fruta es de hechura de moras, pero es muy dura y negra, puesto que tiene algún zumo, pero muy poquito, y es dulce como miel, por lo cual los puercos la comen y con ella engordan. De este árbol sólo sacaban fuego los indios». (Las Casas, *Historia de las Indias*).

Oviedo escribe *guázuma*. «*Guáçuma* es un árbol grande que echa una fruta como moras, e quassí es la hoja como la del moral, pero menor. E hacen los indios un brevaje desta fructa que engordan con él como puercos».

En la *Colección de documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 79, se lee *quácima*.

El señor Armas (*Orígenes del lenguaje criollo*) sostiene que *guázuma* o *guácima* es de origen árabe; pero tenemos razones poderosas para poner en tela de juicio tal etimología.

Guacimal.—*Geogr.* Río del Guanacaste. Muchos escriben *Guasimal*.

Guácimo.—*Geogr.* Estación de ferrocarril en la Línea Vieja del Atlántico. *Guácimos* se llama un caserío de Atenas, y *Guácima* otro de Alajuela.

Guaco.—(*Ibycter americanus*). Ave de la familia de las falcónidas. Tiene el cuerpo negro por encima, y por debajo sólo hasta la mitad del pecho; el vientre, incluyendo las cobijas subcaudales, es blanco. Su grito parece decir claramente *¡guaco!* y de allí su nombre.

O. de Thoron (*Dict. francais-quechua*) dice: «Oiseau de proie qui combat le serpent. *Huaco*, cri de l'oiseau de ce nom, est le nom de la plante qui lui sert de contre-venin quand il a eté mordu par un serpent». Esta

amosa planta (*Mikania guaco*) aparece ya bien descrita en los diccionarios. En el de la Acad. (14ª edición) se describe con el nombre de *guaco* (2º artículo) nuestro *pavón* (v.)

Guacuco.—O *huacuco* es una planta del Guanacaste, llamada en Nicaragua *endurecc maíz plateado* (*Malpigia nitida*). ‖ Ave zancuda, de pico aplastado.

Guáchara.—(En Cuba, mentira). *Guan.* Instrumento músico indígena, que se reduce a un trozo de caña hueca con granos de maíz o piedrecillas dentro. Según Pittier es también nombre de una planta no identificada. *Guácharo* es en el Guanacaste un árbol de la familia de las leguminosas.

Guacho.—*Guan.* Arroz aguado, especie de sopa espesa. En algunos lugares de la costa, iguana.

Guachipelín.—(*Diphysa robinioides*). Arbol de madera durísima e incorruptible que se emplea principalmente para basas de casas de madera, puentes, etc. En Guatemala hay varios lugares así llamados. Los diccionarios traen *guachapelí*, pero ignoramos si es el mismo árbol. También se dice vulgarmente *guachipilín*.

Guagra.—(*Acanthorhiza sp.*) Género de palmeras cuyas hojas en forma de abanico se utilizan como escobas.

Guaguaste.—*Guan.* Ordinario, tosco, palurdo. Del nahuatl *quaquauhtic*, grande, adulto.

Guaitil.—(*Genipa Carulo*). Arbusto muy común en nuestra vertiente del Pacífico. «Su fruto, dice Pittier, contiene una carnosidad escasa y acídula; da también un tinte azul oscuro de que se aprovechaban antiguamente los indios para pintarse la cara o teñir sus tejidos». En Nicaragua se llama *yigualti*, *jigualti*, *jagua* o *tapaculo*, porque la semilla es muy astringente. En Colombia *caruto*. *Guaitil* es voz azteca.

Guaitil.—*Geogr.* Río de Aserrí, formado por el Alumbre, el Tarrazú y el Candelaria. Junto con el Jorco, el Quivel y otros va al Río Grande de Pirrís. ‖ Distrito del cantón de Aserrí.

Guaitilar.—*Geogr.* Afluente del río Cañamazo, en el cantón de Abangares.

Guajamal.—*Geogr.* Bahía de la Península de Golfo Dulce. El nombre viene probablemente de *guaje*, en azteca *huaxin* (*Acacia esculenta*).

Guanaba.—Guanábana.

Guanabas.—Tonto, papanatas, simplón, papamoscas, bobo. En Colombia y Venezuela dicen guanábano.

Guanacaste.—(*Enterolobium cyclocarpum*). Arbol gigantesco de las tierras cálidas, notable también por su hermoso aspecto. Sus hojas son menudas y se cierran durante la noche. Sus vainas son aplastadas y enroscadas a manera de orejas, circunstancia que dió origen a su nombre, compuesto de las voces aztecas *quauitl*, árbol, y *nacaztli*, oreja. Nótese, empero, que los aztecas llamaban *quauhnacaztli*, no al árbol que nos ocupa, sino a una enredadera.

Guanacaste.—*Geogr.* Provincia de C. R., que se extiende desde el Golfo de Nicoya hasta la frontera de Nicaragua. Las costumbres y habla de sus habitantes tienen más parecido con las de este último país que con las del nuestro. Los indígenas de esta región eran aztecas y chiapanecas; pero había también algunas tribus caribes.

Guanacasteco.—Dícese de los habitantes o cosas de la provincia de Guanacaste.

Guanaco.—Tonto, necio, bobo, torpe. Según Buelna, *guanaca* es en azteca gallina, y metafóricamente *cuanaca* es en México «cobarde, tonto». En Cuba *guanajo* es pavo o gallipavo, y figuradamente «sandio, tonto y necio» (Pichardo). *Guanaco* es el nombre quechua de un cuadrúpedo y se aplica despectivamente a las personas. El señor Armas sostiene que *guanajo* es voz árabe.

Guandú.—v. **Chimbolito.**

Guangoche.—v. **Gangoche.**

Guape.—En Guanacaste y otros lugares, *guápil.*

Guápil.—Una *guápil* es en lenguaje familiar una escopeta de dos cañones y también dos frutas que nacen soldadas o bajo un mismo pericarplo, p. ej.: una guápil de café, de plátanos, etc. En plural equivale a niños gemelos o mellizos. Los mexicanos dicen *cuates* y los salvadoreños *huates*, palabra que explica así el Dr. Barberena: «Conforme al dualismo *sui géneris* de la religión nahoa, introducida primero por los chichimecos y después por los toltecas en la región mayaquiché, *Quetzalcoatl*, símbolo de la estrella

de la tarde, Venus, era uno y dos a la vez: Véspero y Lucifer (la Venus afrodita de los helenos), ahora bien, *Quetzalcoatl* se deriva de *quetzalli*, pájaro hermoso, símbolo de la belleza, y de *coatl*, culebra, y también *gemelo:* así el nombre de ese personaje legendario significa a la vez hermoso gemelo y culebra con plumas». *Cuate* (de *coatl*, culebra) proviene, según Buelna, de que ese reptil pare gemelos. Nuestro *guápil* parece compuesto de *coatl* y de *pilli*, niño, hijo.

El equivalente venezolano de guápil es *morocho*.

Guápiles.—*Geogr.* Distrito de la comarca de Limón. Nombre de dos riachuelos de aquel lugar.

Guapinol.—(*Hymenæa Courbaril*). Arbol corpulento de la costa del Pacífico, de copa deprimida y ancha; «con hojas compuestas de dos hojuelas parecidas a un casco de venado» (Pittier). El fruto consiste en una vaina de corteza leñosa y color de chocolate, que contiene varias semillas durísimas y aplastadas, envueltas en un polvo amarillento, dulce y nutritivo, aunque de olor desagradable. La madera es fuerte y se emplea en muelas de trapiche y otros artefactos.

«El ámbar de los mexica, carabé o sucino, es la resina del árbol llamado *quauhpinolli*» (Orozco y Berra).

Guapinol se compone de *quauitl*, árbol, y *pinolli*, harina, en nahuatl. En varios lugares de C. A. dicen *copinol*.

Guapinol.—*Geogr.* Punta situada en la costa del Pacífico, cerca de la boca del río Tusubres.

Guapote.—«Pez de agua dulce, muy estimado por lo suave y exquisito de su carne. Pertenece al género *heros*» (Barberena).

Ni la etimología quiché que propone este autor ni la nahuatl del señor Ferraz son aceptables. Nuestros carpinteros dan también este nombre a una especie de cepillo, semejante en la forma a dicho pez.

Guarari.—*Geogr.* Riachuelo y lugar de Heredia. El sufijo *ri* o *li* significa «río» en muchos dialectos de C. A.

Guarco.—*Geogr.* Nombre indígena del valle que por fértil y pintoresco eligieron los españoles para fundar la ciudad de Cartago. Hoy lo conserva un lugar de dicha provincia. El *Guarco* fué un famoso cacique, rey de los Huetares de Oriente, cuyos dominios se extendían desde el Virilla hasta Chirripó. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Guargüero.—Gargüero o garguero.

Guaria.—(*Cattleya Skinneri*). Orquídea o parásita bastante común en la meseta central y que adorna a menudo los tejados y tapias de las viviendas campesinas. La más abundante tiene flores de color violado rojizo, y por eso se dice familiarmente que uno «se pone como una guaria» cuando se sonroja. La variedad blanca es muy estimada y alcanza en el mercado elevados precios. Hay otra especie también muy apreciada, la *guaria de Turrialba* (*C. Dowiana*).

Hay en las Antillas unos indios llamados *Guariados* o manchados, palabra que según Macías es la castellana *variados;* en tal caso nuestro *guaria* no sería voz indígena, como supone Pittier, sino la española *varia*. || Es nombre de un lugar entre Heredia y San Antonio de Belén.

Guarearse. — Embriagarse, tomar *guaro*. En Colombia *enguaralarse* es «trastornarse, emborracharse» (Uribe, pág. 114).

Guaro.—Nombre popular del aguardiente de caña. La palabra es de uso antiguo, pues consta ya en un informe oficial, fechado el 30 de enero de 1798, y no es desconocido en el resto de C. A. Del que se enfurece o pone de mal humor cuando toma copas, decimos familiarmente que «tiene mal *guaro*». La palabreja tiene evidente afinidad con *guarapo*.

Guarumo.—Con este nombre se conocen en C. R. tres especies del género *Cecropia* (*C. mexicana, obtusa* y *polyphebia*). Son arbustos o árboles no muy altos, de tronco blanquecino y hueco, habitado generalmente por las hormigas, y de hojas semejantes a las de la higuera. Los indios utilizan la corteza fibrosa para hacer cuerdas y las hojas como medicina. Las Casas (*Historia de las Indias*) escribe *yabruma;* Brasseur, *yaruma* o *laruma;* Gómara, *yaruma*, y lo mismo Oviedo. En Colombia dicen *yarumo;* en Cuba, *yagruma;* y en C. A. *guarumo*. La palabra fué traída de las Antillas al Continente por los conquistadores, y según Armas es voz árabe.

Guarumo de montaña.—(*Pourouma aspera*). «Arbol escaso en las selvas de tierra caliente de ambas vertientes. En el valle del

Amazonas los indios comen las frutas, las que parecen haber escapado a la atención de nuestros naturales» (Pittier).

Guarrazú.—Especie de pacaya menos estimada que la común, de la cual difiere en que es más ramosa y de hojas más fuertes.

Guastomatal.—*Guan.* Terreno sembrado de guastomates.

Guastomate.—(*Ardisia revoluta*). Arbusto de las costas del Pacífico, cuyas frutillas de color rojo oscuro se llaman vulgarmente *comida de pava*, por ser el alimento preferido de esta ave. En Nicaragua recibe el nombre de *uvita*. Nuestro término es sin duda el nahuatl *quauhtomatl*, tomate silvestre.

Guataco.—v. **Cohatacó.** Es palabra quechua.

Guatal.—Campo sembrado de *guate*. En la costa del Pacífico dicen *guatera*. (En El Salvador *huatera*).

Guate.—El guate de C. R. es el *maíojo* de Venezuela, que la Acad. define así: «Planta del maíz, que, por no dar fruto o por no llegar éste a sazón, sólo sirve para pasto de caballerías». Nuestro *guate* no es el maíz que no da fruto, sino el que se siembra expresamente para forraje. Es voz nahuatl, *ohuatl*, caña de maíz tierna.

Guatemala.—(*Tigridia pavonia*). Planta de flores vistosas, cultivada en los jardines, que se encuentra silvestre en la cordillera de Barba. Su nombre, según Pittier, se debe a que esa flor ostenta los colores de la bandera guatemalteca, o al supuesto origen de dicha planta.

Guatemanteco.—Guatemalteco.

Guatusa.—(*Dasyprocta cristata*). Roedor que se encuentra en todos los países intertropicales de América y del cual se conocen varias especies. La que habita en C. R. tiene el pelo corto y cerdoso, azafranado en el lomo y más oscuro en las extremidades, y los miembros posteriores más desarrollados que los delanteros. Asemójase en el hocico y en el cuerpo a una rata, pero es incomparablemente mayor y carece de cola, pues sólo tiene un corto apéndice como el conejo. La carne es buena; pero en el campo no comen las hembras, porque tienen un flujo sanguinolento en ciertas épocas.

Guatusa está en la *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán (tomo I, pág. 89 y tomo II, pág. 6), y se usa también en el Ecuador (v. Wolf, *Geografía del Ecuador*, pág. 454, y Tobar, pág. 261).

Puede ser el nahuatl *quauhtocan*, rata silvestre, y en tal caso debiera escribirse *guatuza*, o bien *quauhtochtli*, conejo de montaña.

Guatuso.—*Geogr.* Territorio que se extiende desde el Río Frío hasta cerca del lago de Nicaragua. En estas vastas llanuras cubiertas de magníficas selvas habitan los restos de una nación indígena de cuya existencia se tenían vagos indicios a mediados del siglo XVIII, pero que no fué conocida hasta que en 1882 el señor Obispo Thiel logró llegar a sus palenques. Dentro y fuera del país andaba muy valida la especie de que los Guatusos eran blancos y de pelo rubio y que a esta última circunstancia debían su nombre (v. **Guatusa**); pero se llamaron así porque los primeros individuos de esta nación fueron vistos por los españoles en el cerro de la *Guatusa*, jurisdicción de Esparza, el año 1756. Para la etnología e idioma de este misterioso pueblo, *Los Aborígenes de C. R.* Llevan también el nombre de Guatuso dos distritos de Grecia y un lugar del Puriscal.

Guayaba.—Figuradamente aplicamos este nombre: 1º a los ojos (*pelar las guayabas*, abrir mucho los ojos); 2º a las bolas, embustes o mentiras. En este último sentido se usa en casi toda América (v. Cuervo, Calcaño, Pichardo, etc.) acaso porque dicha fruta está casi siempre llena de gusanos interiormente, mientras que por fuera parece sana y agradable.

Guayaba mica. — (*Posoqueria latifolia*). *Guan.* «Arbusto notable por sus hermosas flores. Éstas se dan en corimbos: la corola es nívea con un tubo muy largo» (Pittier).

Guayabal.—Terreno sembrado de guayabas. ‖ *Geogr.* Barrio del cantón central de San José. ‖ Lugar de Turrialba.

Guayabillo.—Arbol que se cría principalmente en las llanuras de Santa Clara y San Carlos. El tronco esbelto y recto se eleva a considerable altura y su follaje forma una cúpula no muy extendida. Debe su nombre a la semejanza de su tronco liso y amarillo oscuro con el del guayabo. En algunos lugares le llaman *surá*. Pittier no lo menciona. Según don Otón Jiménez es un árbol de la meseta central, de frutillas amargas, lla-

mado también *cerveza*. (*Calypthrantes Tonduzii*).

Guayabo.—*Geogr.* Con este nombre se conocen varios lugares de la República: uno en el cantón de San José, otro en el Puriscal, un islote del Golfo de Nicoya, etc.

Guayacana.—Bastón o garrote de guayacán.

Guayacanazo.—Bastonazo, golpe dado con un garrote de guayacán.

Güeco.—Hueco.

Güecho.—Bocio, coto o papera. Se aplica ese nombre, además, al individuo que padece de dicha enfermedad, al *cotudo* de los chilenos, que ignoramos cómo se llama en España. Como el bocio es uno de los caracteres del cretinismo, nuestro pueblo da a *güecho* la acepción de tonto, estulto, idiota, y cuando un tico advierte que otro procura engañarle, le dice: «no soy *güecho*» o «no tengo *güecho*».

Güegüecho.—Sinónimo de *güecho*, pero poco usado en C. R.; en el resto de C. A., en cambio, es la forma corriente. Ferraz dice que viene de *ueuetl*, tamboril, en nahuatl; Membreño asegura que es el nahuatl *huehuetzin*, viejecito (de donde viene *güegüence*, v. Brinton, *The comedy-ballad of Güegüence*); pero es más probable que sea voz compuesta de *uei*, grande, y *quechtli*, cuello.

En El Salvador llaman *güegüecho* al pavo común o *chompipe*.

Güelta.—*M. vulg.* Vuelta. Delante de *u* confunde el pueblo la velar *g* con la labial *b*, p. ej.: *güey* (buey), *güeno* (bueno), *abuja* (aguja), etc.

Guerra.—Cierto juego de billar. Se usa en Chile y consta ya en la última edición (14ª) del Dicc. de la Acad.

Guerrilla.—Pedrea, batalla a pedradas entre dos grupos de niños. «A veces medíamos nuestras fuerzas en la Puerta de Tierra con grandes y ruidosas *pedreas*» (Pérez Galdós, *Trafalgar*).

Güetares.—Los Güetares o Huetares formaban una de las naciones indígenas más importantes del país y ocupaban la mayor parte de las actuales provincias de Alajuela, Heredia, San José y Cartago, extendiéndose por el occidente hasta cerca de la desembocadura del Río Grande de Tárcoles, y por el oriente hasta Matina y Chirripó. Sus caciques principales eran en la época de la conquista, *Garabito*, que residía probablemente en lo que hoy se llama San Ramón, y *Guarco*, que tenía su asiento en Cartago. (Para el origen, historia y lengua de los Güetares v. *Los Aborígenes de C. R.*) De nuestras investigaciones resulta que eran una mezcla de Tarascos, Aztecas y otras tribus.

Güevada.—Ovario de las aves.

Gui.—Grito particular que emplean nuestros carreteros para arrear la yunta. Es probablemente apócope de *¡guía!*

Guijarro. — (*Stemmadenia bignoniaeflora*). Arbol no muy alto que se encuentra a menudo en los setos de la meseta central. Las flores son grandes y amarillas y los frutos son gemelos y encorvados, razón por la cual los llaman en otros lugares *cojón de puerco*. Su jugo es muy venenoso y se utiliza como liga para coger pajarillos. Muchos campesinos pronuncian *bijarro*.

Güilligüiste.—Peso duro, moneda. Se usa principalmente en el Guanacaste. Igual acepción tiene en el resto de la América Central; pero en las otras repúblicas es también nombre de un árbol, cuyo sinónimo hondureño es *terecica* y cuyo nombre científico, según Ramírez Goyena es *Rhamnus Humboldtiana*.

Guindajo.—Colgajo. Nuestro pueblo reemplaza siempre los verbos colgar, pender, suspender, ahorcar, etc. con el término de marina *guindar*.

Guindarse.—Cargar, fastidiar, molestar, decir chistes sosos. *Guindado* es el individuo que nos muele o nos joroba con sus bromas insulsas.

Guinea.—Sabido es que el plátano común (*Musa paradisiaca*) es el pan de la gente pobre en toda la América intertropical. Hay poderosas razones para creerlo indígena del Nuevo Mundo, tanto porque los indios hacían y hacen de él su principal alimento y su chicha, como porque tienen en sus dialectos nombres especiales para designarlo. Los exóticos, que Pittier cree que deben considerarse como especie distinta (*Musa sapientum*), son el banano o patriota, el dominico, el plátano pera, la *guinea*, el *guineo* y el *guineo morado*.

La guinea es mucho más pequeña que el plátano, tiene la cáscara delgada y suave, y la carne rosada. Se usa casi exclusivamente para alimentación de pájaros enjaulados.

El guineo es más gordo que la guinea, de piel más gruesa y fibrosa y de carne blanca o ligeramente amarillenta. Con él se fabrica la mayor parte del vinagre que se consume en el país, vinagre que bien preparado es muy superior al extranjero.

El guineo morado debe su nombre a su color, y su tallo es más grueso y mucho más alto que el de sus congéneres. Es fruta de mesa, pero menos estimada que el banano.

El nombre de estas musáceas expresa claramente que fueron importadas de la costa de Guinea con los negros esclavos.

«El guineo es más pequeño que el plátano pero más gordo, suave y delicioso, aunque menos sano. De las cuatro especies de plátanos que allí hay, se puede creer que sólo ésta es exótica». (Clavijero, *Storia del Messico*).

En Venezuela designan estas variedades con nombres indígenas extraños; pero es más extraño aun que la Academia Española les haya dado cabida en su diccionario, en vez de adoptar los costarricenses, que tienen la ventaja de ser castellanos.

Guineal.—Terreno sembrado de guineos.

Guineo.—v. **Guinea.**

Guineo.—(*Desmopsis bibracteata*). «Arbusto de Alajuela que en el verano se cubre de flores amarillas de exquisito perfume». (Otón Jiménez).

Guiñame.—Guillame, cepillo pequeño de los carpinteros.

Güirriza.—Especie de iguana enorme de nuestra costa del Pacífico. En El Salvador *güiriz* es el charlatán que se dice práctico en minería para explotar a la gente sencilla. Según Barberena, esta palabra se compone de dos raíces quichés: *vi* (hui) cabeza, y *riz*, idea de torcer.

Güirro.—Pequeñito, diminuto. Una *güirra* es una chiquitina de pocos meses. En las Canarias *güirro* se aplica a las personas delgadas y canijas.

Güis.—*Guan*. Pajarillo insectívoro que en Nicaragua se llama *huiz* y en Honduras *dicho-feo*. Persigue en bandadas a los gavilanes.

Güiscoyol.—v. **Huizcoyol.**

Güistomate.—v. **Huiztomate.**

Guitarrita.—En España guitarro, guitarrillo o tiple.

Guitarrón.—Metafóricamente, cara larga o grande.

Güití.—(*Gyminda Tonduzii*). Arbusto de los valles de Dota, llamado también, aunque impropiamente, *guayabillo*.

Güitite.—(*Acnistus arborescens*). Arbolillo muy común en los setos vivos. Tiene la corteza rugosa, la madera blanca y frágil, las hojas grandes y granulosas, las flores blanquecinas y las frutas arracimadas, de color anaranjado y del tamaño de guisantes; los muchachos llaman a estas frutillas *uvitas* y las palomas y otras aves las comen con avidez. En el campo emplean las hojas como emplastos para curar las hemorroides.

Hay otra especie muy semejante, llamada *güititillo* y reputada por muy venenosa.

El *güitite* se llama en Nicaragua *palo de pollo* o *tabaco*. En Boruca es *duah kra*, esto es, árbol de tabaco.

Contiene un alcaloide, la *michaudtina*.

Güizarazo.—Papirote, papirotazo, capirotazo, golpe que se da casi siempre en la cabeza, apoyando la uña del dedo mayor sobre la yema del pulgar y disparándolo con fuerza.

Güizaro.—(*Psidium molle*). Arbusto común en los potreros o prados, semejante en las hojas al guayabo. Las frutitas llamadas también *güizaros*, son redondas, agridulces y de suave olor. Hay otra especie, el güizaro dulce (*Ps. savanarum*), muy común en Talamanca. El güizaro se llama en Nicaragua y Honduras *guayabillo*. Hemos escrito con *z* ese nombre porque así lo hemos visto impreso varias veces; pero de acuerdo con la pronunciación usual debe escribirse *güisaro*. Figuradamente «dar un güizaro a uno» es darle un papirotazo. *Güisaro* es en Méjico el *Achyranthis glomerata* (v. Sessé, *Flora Mejicana*).

Gurbia.—Gubia, especie de formón. *Gurbia* se usa en varios países americanos y es forma muy antigua y más conforme al origen céltico del vocablo (v. Cuervo, *Ap. crít.* pág. 634). Familiarmente significa entre nosotros dinero: «Fulano no tiene *gurbia*».

Gurupa.—Grupera.

Gurupera.—Grupera, baticola. *Gurupera* es corriente en varios países americanos y se encuentra en obras españolas antiguas (v. un ejemplo en Tirso de Molina, *Desde Toledo a Madrid*). v. **Culeca.**

Gurrión.—Es voz arcaica que se encuentra en obras del período anteclásico, p. ej.: en el *Poema de Alexandre* (siglo XIII): «Dixo que nol preciaba quanto un *gurrión*»; y en libros de la época clásica, como *La Pícara Justina;* pero la forma actual es *gorrión*.

El gorrión de España (*Passer domesticus*) es pájaro semejante en las costumbres a nuestro *comemaíz;* en C. R. damos aquel nombre al colibrí o pájaro-mosca, que se llama también chupaflor o chupamirto, y en nahuatl *huitzitzilin*. La confusión debe de ser antigua, pues se encuentra en la *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán.

Gurrugús.—Familiarmente, egoísta, mezquino, codicioso. Guarda afinidad con el vascuence *gurru*.

Gurrugusera.—Egoísmo, mezquindad.

Gurrumina.—Término cariñoso para designar una criatura muy pequeña. En castellano es «condescendencia y contemplación excesiva a la mujer propia». (Dicc. de la Acad.)

H

Haber.—Las siguientes observaciones sobre el uso costarricense de este verbo son aplicables a toda Hispano-América: 1º En el subjuntivo son corrientes las formas anticuadas *haiga, haigan*, etc. en lugar de las modernas *haya, hayan;* y *háyamos* o *háyemos*, por *hayamos;* 2ª En los campos dicen *haberé, habería*, en vez de *habré, habría;* 3ª Cuando *haber* denota existencia es impersonal y entonces se usa siempre en singular: *hubo* discursos, *había* señoras, *habrá* frutas, etc. y no «*hubieron* discursos, *habían* señoras», etc. El singular subsiste en los verbos que se combinan con *haber:* «*debe* haber muchos, *podrá* haber mil, *solía* haber fiestas, *comienza* a haber disgustos, *llegó* a haber doscientos, etc.; y no *deben* haber muchos, *podrán* haber mil, etc. Por idéntico motivo es incorrecto decir *habíamos* muchos en la sala, *habremos* unos veinte vecinos, en lugar de *estábamos* muchos, *seremos* unos veinte.

Ejemplos del uso correcto:

«Romanos cónsules *ha habido* para cuyo entierro fué forzoso pedir limosna». (*Pícara Justina*).

«Si fuese cierto que sin estudios y sin reglas se llegase a ejercer la fantasía y excitar el sentimiento en el espectador de cualquier obra de arte, cuántos genios *habría* en el mundo!» (Revilla, *Obras*).

«*Hubo* de soldados turcos pagados setenta y cinco mil». (Cervantes, *Don Quijote*).

«Toledanos *puede haber* que no las corten en el aire en esto de hablar polido». (Id. Id.)

Haber de menester. — Haber menester: «dar buen consejo al que lo ha menester».

«El que miente *ha menester*
gran ingenio y gran memoria».
(Alarcón, *La verdad sospechosa*).

Habilitar.—Entre campesinos, una vaca *habilitada* es la que ha sido cubierta por el toro.

Hacer.—Entra este verbo en infinidad de modismos, unos genuinamente costarriqueños y otros muchos españoles que hemos desfigurado algún tanto. Vayan como muestra los siguientes:

Hacer cachete a uno. — Favorecerle, ayudarle, hacer buen tercio. Se usa en Honduras y según Membreño viene de *cacha* en el sentido de diligencia.

Hacer cacho.—Ceder, doblegarse. «No hacer cacho» equivale a no dar su brazo a torcer. Es neologismo y hace alusión a la forma de los *cachos* o cuernos.

Hacer cola de mico de una cosa. —Repartírsela varios a su antojo, sin justicia ni razón.

Hacer chuicas algo.—Hacer añicos.

Hacer de cuentas.—Hacer cuenta, p. ej.: «haga cuenta que se perdió».

Hacerse gato bravo con una cosa.—Adueñársela sin permitir que otros la usen.

Hacer de una vida dos mandados.—«Vengo para decir verdad y hacer de una *vía* dos mandados». (Cervantes, *Entremés de refranes*).

Hacer el propio.—Hacer lo posible, poner uno de su parte, esforzarse.

Hacer furor (galicismo).—Dar golpe, entusiasmar, estar en boga.

Hacer piche.—Descansar sobre un pie como las grullas o los *piches* (v.) «Haga piche» le dicen al que estando ebrio se empeña en negarlo; y la prueba es, en efecto, decisiva.

Hacerse del rogar.—Hacerse rogar, hacerse de rogar.

Hacerse ilusiones (galicismo). — Forjarse ilusiones.

Hacer lado a uno.—Ayudarle o favorecerle en alguna solicitud, particularmente en asuntos amorosos. En México dicen *hacer el lado.*

Hacer tute a uno.—Igual significado que *hacer lado.*

Hacer turnio.—Bizquear, torcer las ojos hacia dentro.

Hacer un chaleco algo. — Despedazarlo, desgarrarlo.

Hacer una torta.—Hacer una picardía, un lío, una tontería.

Hacer viaje.—En las visitas, despedirse, marcharse.

Hacer zorro.—Agazaparse, quedarse uno callado o inmóvil para no ser descubierto, hacerse el disimulado. El modismo sería intachable si se dijese *hacerse el zorro.*

Hacerse el chancho.—M. vulg. Hacerse el tonto, el disimulado. En Honduras dicen *hacerse la chanchita.*

Hace tiempos o *hace tiempos de tiempos.*—Há tiempo o hace tiempo.

Hacienda.—El sentido de esta palabra se ha especializado en C. R., donde designa únicamente una finca rústica de alguna importancia, en particular si es de café o de ganado. Casi todas las haciendas tienen, además de las habitaciones del mandador y de los peones, una casa más o menos cómoda, a la cual va a veranear la familia del propietario.

Hacha.—*Geogr.* Cerro cerca de la frontera de Nicaragua. Al Norte hay unas rocas esculpidas con figuras geométricas y humanas, obra de los indios. Este nombre se encuentra con frecuencia en C. A. y Colombia y merece estudiarse, pues parece indígena; tal vez *Acla* o *Allan.*

Halaco.—v. **Alaco.**

Háquiridia.—*Geogr.* Afluente del Coén.

Hartada. — Hartazgo, hartazón, atracón. Cuando varios murmuran de alguien, le dejan como nuevo y le desuellan vivo, decimos: «¡qué *hartada* le dieron a Fulano!»

Hartarse.—«Hartarse a uno vivo» es ponerle de oro y azul, censurarle cruelmente.

Hartón.—Comilón, voraz.

Hasta.—Como esta partícula indica el término de una extensión o de una acción, p. ej.: «el bosque llega *hasta* el río, trabajaré *hasta* el sábado», es obvio que no debe usarse para señalar el momento en que la acción comienza. Expresiones como éstas: «hoy comeré hasta las seis, hasta el martes iré a clases», significan en buen castellano que quien tal dice estará comiendo todo el día y que el martes no volverá a las clases; pero si fué su intención decir que a las seis comenzará a comer y que el martes comenzará a ir a las clases, debería haber dicho: «hasta las seis *no* comeré, hasta el martes *no* iré». El pueblo suprime el *no* porque en su mente predomina el carácter afirmativo del verbo sobre la negación, y cuando dice «el tren llegó hasta las ocho» lo principal es el hecho positivo de la llegada, y el no haber llegado antes es secundario. Para evitar confusiones conviene arrimarse al uso de los buenos hablistas. «Como esta mujer vive tan retirada, *no* la conocí *hasta* el día del convite». (J. Valera).

> «Conque ¿es decir que don Angel
> anda de broma y de bulla
> y *hasta* la noche *no* vuelve?»
> (Bretón, *El amigo mártir*).

Hay, en cambio, otras expresiones en que el pueblo repite impropiamente el adverbio, p. ej.: «no me voy hasta que *no* me lo manden»; incorrección que proviene de confundir *hasta* con *mientras:* «no me voy *mientras no* me lo manden»; pero si se emplea *hasta* debe suprimirse el *no:* no me voy *hasta* que me lo manden.

«No cargarse de necesidades *hasta* contar con lo preciso para satisfacerlas». (C. Frontaura). «*Hasta* dar a luz lo que se sabe, no es justo desestimar lo que saben los otros». (Lope de Vega, prólogo de *Santiago el Verde*).

Hebrudo.—Derivado de *hebra*, como fibroso de fibra. La Acad. trae *hebroso* (14ª edición).

Hechizo.—Indígena, criollo, nacional, fabricado en el país, p. ej.: calzado *hechizo.* Lo mismo en Colombia (v. Uribe, pág. 179) y en Chile. Proviene esta acepción de la castellana: «fingido, falsificado».

Heloísa.—Heloísa.

«El rosal de ella y de él la savia toma,
y mece, confundiéndolas, la brisa,
en una misma flor y un mismo aroma
las almas de Abelardo y *Heloísa*».

(Campoamor, *El drama universal*).

Hembra y macho.—(*Guilandina Bonducella*). Arbusto sarmentoso, de la familia de las cesalpíneas, de flores amarillentas y semillitas redondas, lustrosas y de color de plomo, que los indios usaban como adorno. Pittier no la menciona.

Hendija.—Rendija o rehendija (de *rehender*). La forma americana procede de la anticuada *hendrija*.

Hendir.—Hender.

Heredíano.—Habitante de Heredia, provincia de C. R.

Hermano.—Aparecido, alma en pena; fantasma, espectro.

Herodoto.—Heródoto.

Heroísmo.—Heroísmo. Tampoco tiene diptongo *heroína*.

Herrar.—«Se *herran* bestias», dice la muestra de una herrería de esta capital. *Herrar*, derivado de hierro, se conjuga *yo hierro*, tú *hierras*, *ellos hierran*, etc.

Herrumbre.—Es *la* herrumbre, no *el* herrumbre.

«La azorada inquietud deje las almas,
deje *la* triste herrumbre los arados».

(Bello, *Silva*).

Además de moho u orín del hierro, *herrumbre* es entre nosotros una enfermedad de las plantas.

Hervedero.—Hervidero.

Herver.—Hervir. En gallego *ferver*.

Hígado.—Antipático, repugnante, pesado: «¡qué hombre tan *hígado!*» Tiene terminación femenina: *hígada*. La cualidad de *hígado* es *higadencia*.

Higadoso.—*Hígado*, antipático (v.) Es palabra muy usada por el bello sexo.

Higuera.—(*Oreopanax xalapense*). Araliácea cuyas hojas se parecen a las de la higuera común (*Ficus Carica*). Se encuentra, según Pittier, en la región montañosa de Alajuela.

Higuerilla.—(*Ricinus communis*). La Acad. Española llama a esta planta higuereta o ricino; pero *higuerilla* es como se dice en América (en Nicaragua *higuerillo*) y así consta en obras antiguas (v. *Documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 113, documento del año 1607).

Higuerón.—«Nombre común a todos los *Ficus* indígenas de hojas pequeñas, en oposición a *chilamate*. Son por lo general árboles hermosos, de copa característica, tronco bajo y raíces superficiales. Forman un elemento favorito en el adorno de los jardines públicos». (Pittier, *op. cit.*)

Higuito.—(*Ficus sapida*). Higuerón no muy alto, pero de ramaje extendido y follaje muy espeso, por lo cual casi nunca falta en los corrales y sesteos. Produce unas frutitas agridulces que son el alimento preferido de los yigüirros y otros pájaros.

Higuito.—*Geogr.* Caserío situado al Oeste de San Mateo.

Hijear.—Ahijar, echar retoños la planta. Nuestro verbo es tan bueno como el español.

Hijó.—Los filólogos recibirán con sorpresa la noticia de que en el habla costarricense queda aun un resto de las declinaciones latinas, que ellos creían del todo abolidas en las lenguas romances. Es el caso que en C. R. tenemos una forma especial para el vocativo de ciertos nombres, como *hijo*, *hija*, *hombre*, *niño*, *niña*, a saber: hijó, hijá, hombré, niñó, niñá: «Vamos, *hombré*. Todavía no, *niñá*»; formas que se oyen así en el palacio como en la cabaña y que se usan exclusivamente en segunda persona, nunca en tercera. Ignoramos si en otras partes de América ocurre lo propio.

¡Hijo!—O *¡hijo del Padre!* Interjección muy usada para expresar sorpresa y pena, por ejemplo, cuando uno rompe un objeto ajeno, cuando golpea a otro involuntariamente, etc.

Hiladilla.—Hiladillo, cinta angosta de hilo fuerte.

Hilar.—«Vamos a almorzar, que ya todos estamos *hilando* de hambre», oímos decir en cierta ocasión a una señora. Consultando el caso en algunos autores encontramos que Covarrubias define *ahilado* «transido de hambre», y los léxicos traen *ahilar* con la misma acepción que la hermosa dama dió a *hilar*.

Hincarse.—Cuando un concepto se expresa habitualmente con varias palabras, por ejemplo, un nombre acompañado de un determinativo, una de ellas acaba por asumir el significado de toda la frase, en virtud de la ley semántica de especialización. Así *terror pá-*

nico es hoy simplemente *pánico;* el edificio metálico para las escuelas de la capital, es entre los chiquillos y aun entre los maestros el *Edificio; no dejarse ultrajar*, se convirtió en *no dejarse;* la *Fábrica* es para los josefinos la *Fábrica Nacional de Licores*, etc. etc.

Por esta misma ley, *hincarse de rodillas*, por arrodillarse, prosternarse o *ahinojarse*, como se decía antes, es hoy en toda América y aún en España *hincarse*.

Hinchador.—(*Rhus Juglandiflora*). Arbol pequeño de la tierra templada, cuyo contacto produce hinchazón en todo el cuerpo y aun la muerte, al decir de los campesinos. Pittier dice que en ello hay exageración, aunque es verdad que varias especies del mismo género son venenosas. En Colombia se llama *caspicaracha*.

Hincharse.—«¡Cuidado se hincha!» es frase con que se zahiere al que solicita una ganga o pretende algo a que no le juzgamos acreedor. Es de uso reciente y acaso tenga su origen en la conocida fábula de la rana que pretendió igualarse con el buey.

Hipérbole.—*Hipérbole* es exageración, p. ej.: «hace un siglo que llegué» (hace rato); *hipérbola* es una curva. Los estudiantes suelen confundir ambas palabras.

Hipiar.—Hipar.

Hogarse.—Ahogarse.

Hoja chigue.—Hoja chigua. v. **Chumico.** En Nicaragua la hoja chigüe es la *Tetracera volubilis* y también la *Davilla rugosa*.

Hoja de alacrán.—v. **Alacrán.**

Hoja de la estrella. — (*Piper auritum*). Planta aromática muy usada en la medicina casera para aliviar la cefalalgia y la inflamación de las heridas. Según Pittier, es el *anisillo* de la costa de Nicoya y el *monca blanco* de Térraba y Chiriquí. Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Piper marginatum*.

Hoja del aire.—(*Bryophillum calycinum*). Esta planta debe su nombre a su prodigiosa vitalidad, pues las hojas desprendidas del tallo y los trozos de éste siguen desarrollándose aunque no estén en contacto con la tierra ni con la humedad. En Nicaragua se conoce con el mismo nombre.

Hoja de lapa. — (*Ciclanthus bipartitus*). Planta de los parajes cenegosos de la costa, sin aplicaciones conocidas.

Hoja de pasmo. —(*Miconia impetiolaris*). Arbusto común en las sabanas de la vertiente del Pacífico. La infusión de esta planta se emplea en el campo para curar el pasmo, y de ahí su nombre vulgar.

Hoja quema.—(*Onoseris paniculata*). «Planta de follaje vistoso, común en los charrales (matorrales)». Pittier.

Hojaldra.—Hojaldre. Esta voz significa en España «pasta de harina que al cocerse forma muchas hojitas delgadas». Nuestra *hojaldra* es una rosca o torta de pan dulce muy diferente.

¡Hole!—¡Hola!

Hombré.—v. **Hijó.**

Hombre grande.—(*Quassia amara*). Arbusto de dos a cinco metros, con flores encarnadas, dispuestas en largos racimos. Entre los indígenas goza de gran reputación como remedio eficaz contra el paludismo y otras enfermedades, tomando en infusión las raeduras del tronco. Según Pittier, en las cercanías de Chiriquí se llama *guabo*. En Nicaragua se llama *cuasia* u *hombre grande*.

Hombrón.—(*Dracontium Pittieri*). Hermosa arácea que se emplea en infusión para curar las gusaneras de los animales y como antídoto para el veneno de la serpiente llamada *bocaracá*. El señor Pittier, a quien fué dedicada dicha planta, la describe así: «Su tubérculo es voluminoso y de sabor acre y puede comerse una vez cocido. Los pecíolos de las hojas tienen hasta tres metros de largo con una lámina en proporción. El pedúnculo floral tiene 2 m. y más, y la espata unos 50 cms. de largo con el mismo ancho».

Hondanada.—Hondonada.

Horcón.—«Palo en figura de horquilla, que sirve para formar los parrales y para sostener las ramas de los árboles que están cargadas de frutas» (Acad. *Dicc.*) En América es cualquier pilar, pilastra y aun columna de madera.

Hormiga loca.—Especie de hormiga pequeñita y amarillenta, que camina muy de prisa. En Honduras hormiga loca o galga.

Hormigo.—(*Triplaris tomentosa*). Arbol pequeño de la costa del Pacífico. Su tronco hueco está siempre lleno de hormigas.

Hornear.—Figuradamente se dice que uno está *horneando* cuando está rabioso, echando chispas, encolerizado.

Horqueta.—Triángulo de madera que se pone en el cuello a las vacas rompedoras, a los terneros y a los cerdos para que no pasen por los portillos de los setos o cercas. ‖ Horcajadura. *Dar horqueta.* v. **Masaculillo.**

Horquetilla.—Nombre de una planta de Nicoya (*Randia jalapensis*).

Hotel.—Este vocablo francés que ha venido a usurpar el lugar de los castizos *hostal, hostería, posada y fonda,* se aplica entre nosotros a cualquier parador de mala muerte, mesón o venta.

Hotelero.—Fondista, hostalero, mesonero, ventero, etc.

Huaca.—v. **Guaca.**

Huacas.—*Geogr.* Con este nombre se conocen varios lugares de la República, sin duda a causa de haber encontrado en ellos sepulturas de indios; tales son *Las Huacas,* caserío de Filadelfia (Guanacaste), *Las Huacas,* distrito de Santa Cruz de Nicoya; también un lugar de Cartago, etc.

Huele noche.—(*Cestrum tomentosum*). Arbol de hojas aovadas, cubiertas, por debajo, de una pelusa blanquizca; flores arracimadas; frutos negros.

Huero.—En concepto de la Real Academia, huevo huero o gárgol es el que por no estar fecundado por el macho, no produce cría, aunque lo cubra la clueca. En Hispano-América es cualquier huevo podrido, aunque esté fecundado.

Huesillo.—(*Allophylus psilospermus*). Arbusto cuya madera se utiliza como leña.

Huevos de caballo. — (*Tabernæmontana Donnell*–Smithü Rose). Arbol de las regiones cálidas, de látex venenoso. Se llama también *cojón de puerco,* por la forma del fruto.

Huevos de perro.—(*Solanum sp.*) Solanácea defendida de los herbívoros por púas y pelos. Los frutos son esféricos, de color rojo anaranjado y muy pubescentes. Tienen sabor azucarado y no son venenosos. (O. Jiménez).

Hugro.—(*Oncoba laurina*). Arbol de las regiones cálidas de Talamanca. Tiene el tronco blanco y derecho y los frutos en forma de cápsulas esféricas, provistas de aguijones. Su madera, al decir de Pittier, desempeña papel muy importante en la construcción de las habitaciones de los indígenas. *Hugro,* según el mismo autor, se compone de dos voces térrabas: *hu,* casa, y *gro* (kro) árbol; pero los ladinos no pronuncian *hugró,* como los indios, sino *hugro* o *hugre.*

Huir.—Los campesinos pronuncian *juir* o *juyir;* en las ciudades no se aspira la *h,* pero dicen *huygo, huyga, huygamos* etc., formas anticuadas de huyo, huya, huyamos.

«Pues aquí vemos cuan mal fenecieron aquestos amantes, *huygamos* su danza».

(*La Celestina*)

Huiterre.—Planta medicinal (Guan.) v. *Resumen del Depto. de Estadística, 1883-1893.*

Huizcoyol.—(*Bactris horrida*). Palmera pequeña de las comarcas cálidas, con el tallo y las hojas cubiertos de espinas. El nombre es nahuatl: *huitztli,* espina, y *coyolli,* cascabel, coyol. En la América Central se pronuncia *güiscoyol,* y en C. R. se dice casi siempre *biscoyol,* por un fenómeno fonético semejante al que transformó el latín *duis* en *bis* (dos) y *duellum* en *bellum* (guerra). En Nicaragua *coyolitos.*

Huiztomate.—«Solanácea que tiene propiedades diuréticas y antisifilíticas» (Membreño). Del nahuatl *huitztli,* espina, y *tomatl,* tomate.

Hulados.—O *ahulados,* y también *zapatos de hule.* Los españoles dicen *chanclos de goma.* En singular el *hulado* o *ahulado,* es lo que la Acad. llama *hule,* esto es, la tela barnizada con goma elástica.

Hule.—La goma elástica o caucho se llama en México y C. A. *hule,* del nahuatl *ollin, ulli.* En C. R. se extrae de dos especies de árboles que se llaman también hules: el *Castilla costaricana,* en la vertiente del Atlántico, y el *Castilla nicoyana,* desde la frontera de Nicaragua hasta Chiriquí. Hay otra especie menos estimada, el *hule blanco* o *macho* (*Castilla fallax*).

Varias tribus indígenas fabricaban con la corteza machacada de estos árboles el *mastate* que les servía de vestido; y otras usaban la goma como incienso en sus ceremonias religiosas.

Hulero.—Persona que tiene por oficio extraer hule o caucho. Los que se dedican a tan lucrativa industria en la parte Norte del país son casi todos nicaragüenses y fueron por mucho tiempo el terror de los pobres indios Guatusos, a quienes mataban sin piedad o

cazaban para venderlos como esclavos en la vecina República.

Huloso.—Aplicado al pan u otras sustancias, correoso.

Humar.—Fumar. Se usa también en otros países (v. Cevallos, *Breve catálogo de errores*).

Humarasco.—Corresponde al castellano *humareda* (en algunas repúblicas americanas *humadera*). Sin embargo, en España llaman *humazo* o *humarazo* al humo negro y denso y quizá del segundo de estos nombres procede nuestro *humarasco*, aunque bien pudiera ser de formación vascuence como *peñasco*, *vardasca*.

«Un demonio le comenzó a atormentar con *humazos* de hojas de sus libros» (Quevedo).

Humo.—*Geogr.* Puerto de Nicoya, en el río Tempisque. || Río de Tucurrique, llamado también *Humud* en documentos oficiales. (v. *Los Aborígenes de Costa Rica*).

Icacal.—*Geogr.* Puerto y caserío de Nicoya. *Icacal* es terreno sembrado de icacos.

Icir.—*M. vulg.* Decir. Es aféresis de la forma anticuada *dicir*.

Idiático.—Monomaniaco, extravagante, alocado, lunático. Se usa también en Colombia (v. Uribe, pág. 156).

Ignocente.—Hay personas que tienen trocados todos los frenos, y así al paso que quitan una *g* a *Ignacio*, se la cuelgan a *Inocente*.

Iguanita.—*Geogr.* Ensenada al Oeste de Nicoya.

Iliada.—Los nombres de poemas épicos en *iada* se acentúan en la *i*: *Iliada*, *Mesiada*, *Cristiada*, *Los Lusíadas*, etc.

Ilote.—Elote, mazorca de maíz tierno (nahuatl *elotl*). En documentos antiguos se encuentra escrito *helote*. Los elotes se comen asados o cocidos y con ellos se preparan la mazamorra (atole), el ayaco, etc.

Ilusión.—O *zacate de ilusión*, gramínea que se cultiva en macetas por su bonita apariencia. En Colombia recibe el mismo nombre. (v. M. Uribe, *Geografía del Estado de Antioquia*).

Imantar.—(Del francés *aimanter*). Imanar, magnetizar.

Impelir.—Impeler.

Implantar.—Muy usado en América y en España, por establecer, plantear.

Impugne.—Varias veces hemos visto impreso este disparate: «el crimen quedó *impugne*». Dígase *impune*, esto es, sin castigo.

Inacio.—Ignacio.

Incachable.—Inútil, inservible, imposible. Se usa en Honduras.

Incensante.—Incesante.

Incienso.—Arbol no identificado por Pittier, pero que probablemente es el *jiñocuabe* (v.)

Incomible.—Aplícase a los manjares que no se pueden comer por estar mal preparados.

Increíble.—Pronunciación vulgar de *increíble*.

Independizarse.—Emanciparse, libertarse, hacerse independiente. Es de uso general en América y ha tenido por defensores ilustres literatos (v. Ricardo Palma, *Papeletas lexicográficas*). Dicen otros que está mal formado, pues derivándose de *independiente* debería decirse *independentizarse*.

Indiada.—Partida de indios. Es voz apropiada e intachable.

Indilgar.—Endilgar.

Indino.—Pícaro, pillo, bribón. Se usa casi siempre en tono festivo, como pillín, picaruelo.

«El saberse manejar en este mundo *indino* no se aprende en los libros». (F. Caballero, *Cuentos populares*).

«¡Y lo que sabe la *indina*!» (Espronceda, *Diablo Mundo*).

Aunque es obvio que *indino* es forma arcaica de *indigno*, la acepción de ambas palabras difiere hoy bastante.

Indio pelado.—v. **Caraña.**

Indulugencia.—*Arc.* Indulgencia.

«Una rueda de cuchillas
iba tras su *indulugencia*».

(Quevedo, *Romances*).

Infiernillo.—Conito de pólvora amasada con agua, que los muchachos encienden para

verlo arder lentamente. En Cuba dicen *infiernito* y en Honduras *diablito*.

Influenciar. —(Del francés *influencer*). Influir. «*Influidos* por las creencias populares, no dieron un solo paso adelante» (Larra).

Infriar.—Enfriar.

Ingalaterra.—*Arc.* Inglaterra.

«Vuestro rey os desterró
de *Ingalaterra* irritado».
(Rojas, *Santa Isabel*).

Ingerto.—(*Plumeria Lambertiana*). Planta cultivada en los jardines de Nicoya.

Ingrimo.—«Estaba *ingrimo* en la casa» quiere decir aquí, en Colombia, Venezuela y otros países, que estaba absolutamente solo. Es palabra portuguesa, *ingreme* o *ingréme*, y significa escarpado, solitario, solo.

Ingüento.—Ungüento. Nuestra forma es arcaica, pues en Lope de Vega encontramos *ingüente*.

Injundia.—Enjundia. Injundia es anticuado y se encuentra en los clásicos (Quevedo, Alarcón, etc.)

Inmiscuarse.—Inmiscuirse. Este verbo no se conjuga como *instruir*, *inmiscuyo*, *inmiscuyen*, sino como regular: me *inmiscuo*, te *inmiscues*, se *inmiscue*, etc.

Inmundicie.—Inmundicia.

Innovar.—Este verbo es regular: *innovo*, *innovas*, etc.

Inoficioso.—Inútil, ocioso, inconducente. (v. Cuervo, *Ap. crit.*, 614).

Insultada.—Cáfila de insultos, sarta de improperios.

Internado.—Conjunto de alumnos internos de un colegio; establecimiento que se encarga de la asistencia de éstos. Corresponde al pupilaje de los españoles y la *pensión* de los franceses. *Internado* se usa varios países de América y es palabra aceptable.

Intérvalo. —La acentuación correcta es *intervalo*.

«Yo he visto en breve *intervalo*
más de alguna señoría
que el mando y palo tenía,
y ya tiene sólo el palo». (Quevedo).

No faltan ejemplos de la acentuación viciosa en España:

«Entre aquella sombra
veíase a *intérvalos*
dibujarse rígida
la forma del cuerpo». (Bécquer).

Inyectado.—Dice Cuervo: «Los médicos que hablan de *ojos inyectados* deben de no haber tropezado con buenos libros españoles, que si no fuese así, dejarían esa monserga galicada, y echarían por el camino llano diciendo *encarnizados*».

«*Encarnizados* los ojos
cual furiosa tigre hircana».
(*Romancero del Cid*).

Ipís.—*Geogr.* Riachuelo y barrio del cantón de Goicoechea, provincia de San José. Probablemente del cabécar *pis*, ayote.

Ir.—El imperativo de este verbo en C. R. tiene tres formas: *andavete*, cuando se emplea solo (en España *véte*); *andá*, cuando lleva un término: «*andá* a dejar eso, *andá* a acostarte»; *i*, cuando va acompañado de un gerundio: *i* trayendo los platos, *i* sirviendo la sopa» (en España *vé* trayendo).

Va con la conjunción *y* forma en nuestro lenguaje una frase invariable que envuelve la idea de posibilidad o riesgo, p. ej.: «no se levante porque *va y* se cae»; «no llevamos los anteojos, porque *va y* los rompemos»; «si suelto los perros, *va y* me muerden».

Entra *ir* en varios modismos puramente ticos y en otros importados de las repúblicas vecinas; tales son, v. gr.:

Ir a peor o *más a peor*. —Ir empeorando, sobre todo, tratándose de un enfermo.

Ir como entierro de pobre.—Ir muy aprisa, sin detenerse. También se dice *ir como viático de güecho*.

Irle a uno como a un quebrado.—Salir bien librado de un lance difícil, o ganancioso en una empresa poco lucrativa. Opinan algunos que tal modo de decir es alusión satírica a los que quiebran fraudulentamente; pero otros creen que se refiere a la buena suerte que el vulgo atribuye a los jorobados o *quebrados*.

Ir a freir micos o monos.—En España *ir a freir espárragos*. La expresión *vaya Ud. a la porra* es corriente en España, aunque la omiten los léxicos (v. un ejemplo en Pérez Nieva, *Cuentos de la calle*).

Ira.—Con esta denominación se distinguen en C. R. varias especies de árboles, de las cuales la más conocida es el *Ocotea cuneata*, cuya madera amarilla con vetas oscuras es muy usada en carpintería y ebanistería. Hay otro *ira* (*Ulmus mexicana*) que es árbol más

pequeño. El *ira colorado* (*Bellota costaricensis*) se llama así por el color de su madera. Hay además *ira rosa*, *ira mangle*, etc.

Irazú.—*Geogr.* Imponente volcán a cuyo pie se encuentra la ciudad de Cartago. El profesor F. Tristán ha escrito acerca de dicho monte una interesante monografía. Sobre el origen del nombre *Irazú* v. *Los Aborígenes de Costa Rica*.

Irla.—*M. vulg.* Isla.

¡Is!—Interjección con la cual expresamos mofa, desprecio, asco.

Isá.—*M. vulg.* Isaac.

Islabón.—(En gallego). Eslabón.

Ismel.—*M. vulg.* Ismael.

Ismoyo.—(*Spondias sp.*) Arbol parecido al jocote, pero más pequeño. La fruta llamada también *ismoyo*, es amarilla, pequeña, acídula y de pericarpio muy delgado; ya madura, está casi siempre llena de mosquitos, y por lo mismo es posible que su nombre venga del azteca *moyoll*, mosquito. Los campesinos dicen generalmente *sismoyo*.

Ispiar.—*M. vulg.* Espiar, mirar, volver a ver.

Istrumento.—Instrumento. La supresión de la *n* en esa posición, mejor dicho, su asimilación con la *s*, es ley fonética popular.

Itaba.—Itabo.

Itabo.—(*Yucca elephantipes*). Arbol muy común en los cercados y en los terrenos eriales y pantanosos. Tiene el tronco grueso, gris oscuro, de tres a cuatro metros de altura, terminado en una especie de cabeza. La madera es estoposa e inútil; las hojas en forma de dagas o bayonetas, proporcionan una fibra fina y fuerte, y divididas en tiras se usan para ataduras (v. **Daguilla**). Las flores forman hermosos ramos blancos y se comen guisadas o en ensalada, aunque son algo amargas.

En documentos oficiales se encuentra escrito *hitavo* o *itavo*. En Cuba *itabo* es terreno encharcado; pero quizás fué nombre de árbol, del mismo modo que *palabán*, cierto árbol de aquel país, dió *palabanal*, ciénaga. Nuestro itabo se llama en Nicaragua *espadilla* o *izote* (voz nahuatl).

Itiquís.—*Geogr.* Río y barrio de Alajuela. En los dialectos de Talamanca *ti* es río, y *quis* grande; pero el Itiquís o Tiquís es un riachuelo.

Izarco.—Ojoche, cierto árbol (v.) Caballo *izarco* es el que tiene un ojo de color diferente del otro. Debe ser corrupción de ojizarco.

Izarco.—*Geogr.* Serranía entre el Pacuare y el Reventazón, en la provincia de Cartago. Nótese la semejanza con *Izalco*, volcán salvadoreño. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

J

Jaba.—Nuestras *jabas*, que en Colombia y Venezuela llaman *huacales*, son grandes cestos o armazones de varillas algo separadas, a manera de jaulas, y sirven para el embase y transportación de loza y otras mercancías frágiles. En Chile y en Cuba reciben el mismo nombre que en C. R. El señor Armas afirma que *jaba* es la misma palabra árabe *aljaba*, cesta, carcaj; pero por el siguiente pasaje de Oviedo puede conjeturarse que es voz haitiana: «Hacen asimismo ciertas cestas que ellos llaman *habas*, para meter la ropa e lo que quiera, muy bien tejidas, y en ellas entretejen estos bijaos».

Jaba es también, especialmente en el Guanacaste, un tumor que se les forma en la boca a algunos caballos, enfermedad que en castellano se llama *haba*.

Jabilla o **habilla.**—(*Entada scandens*). «Bejuco de tierra caliente, que alcanza a veces dimensiones enormes y es notable también por el tamaño de sus vainicas y de sus semillas. Estas últimas son como un reloj de bolsillo y tienen el perisperma muy duro. La corteza del bejuco es astringente y a las semillas se les atribuyen varias propiedades medicinales, entre ellas la de curar las mordeduras de serpientes. Los indios vacian esas semillas y las usan para guardar los fulminantes. *Habilla* es diminutivo de *haba*».—(Pittier).

Jabillo o **habillo.**—(*Hura crepitans*). Arbol

corpulento de los lugares cálidos, cuyo fruto son unas semillas venenosas contenidas en una cápsula que produce una detonación al abrirse. En la 14ª edición del Dicc. de la Acad. consta ya ese nombre como diminutivo del latín *sabúlum*, arena, porque dicho árbol se llama en inglés *sand-box tree* (árbol-salbadera o arenillera); pero tal etimología se nos antoja algo forzada y preferimos derivar nuestra palabra de la castellana *haba* (v. *jabilla*). Calcaño (*El cast. en Venezuela*) dice que *jabillo* viene del árabe *jabí*, manzana silvestre, y que en Venezuela se llama también *árbol del diablo*, y en Ucayali *sandí* (del inglés?) En Colombia se llama *acuapar*.

Jaboncillo. — (*Sapindus saponaria*, según Pittier; *S. inæqualis*, según Ramírez Goyena). Nombre incluido en la nueva edición del Dicc. de la Acad. En Nicaragua se llama también este árbol *pacón* o *cuyus*.

El juego de *jaboncillos*, antes muy popular entre la gente menuda, es ahora muy raro. *Jaboncillo* es, además, una planta silvestre que produce unos racimos de frutitas del tamaño de guisantes, cuyo jugo tiñe de vivo carmín, aunque se ennegrece muy pronto. (*Phitolaca decandra*).

Jacintillo.—Nombre de una yerba (*Mariscus Jacquini*).

Jacón.—Caballo *jacón* es para nosotros el que los chilenos llaman *cuartago*, el que por naturaleza es *de paso picado*. Parece aumentativo de *jaco*.

Jagua.—(*Genipa conodocalyx*). Arbol de flores blanco-amarillentas y de madera muy dura, empleada en la fabricación de cabos o mangos de hacha.

Jaiba.—Especie de cangrejo muy abundante en la costa del Pacífico. Pichardo (*Dicc. de voces cubanas*) describe minuciosamente este crustáceo. El señor Armas dice que es el árabe *xaiba;* sea de ello lo que fuere, es lo cierto que ese nombre es usual en muchos países de América, como Venezuela (v. Calcaño), Ecuador (v. Wolf, *Geogr. del Ecuador*) desde el primer siglo de la dominación española. «Estos cangrejos o *xaibas* tienen dentro, en el vaso o caparacho, ciertos huevos o cierto caldo que parece cosa guisada con azafrán y especias» (Las Casas). Fernández de Oviedo escribe *xayba* (Historia libro XIII, cap. I). v. otro ejemplo en *Documentos inéditos de América y Oceanía*, IX, pág. 99. Tal palabra merece, pues, incluirse en el Dicc. oficial.

Jalacate.—Dos plantas se conocen en C. R. con este nombre: una mala yerba de las sabanas de las comarcas cálidas (*Salvia polystachia*) y una planta semileñosa, de flores amarillas, que crece en parajes secos y cálidos (*Calea axillaris*) y que en Nicaragua llaman *sulfato de monte* o *moropolán*.

Jalacate se compone de las voces aztecas *xalli*, arena, y *acatl*, caña.

Jalado.—Se dice que uno está *jalado* cuando está pálido y ojeroso, desemblantado, desencajado, descolorido, marchito, traspillado, extenuado. En Cuba *jalarse* es emborracharse, y en Venezuela estar *jalado* es estar ebrio, y de allí la acepción costarricense, pues el abuso del alcohol da al rostro esa expresión enfermiza.

Jalar.— Halar, término náutico, se pronuncia *jalar* en América y en varias regiones de España. En Santander dicen *jalar, jierve, jallar*, etc. como en C. R.; y en un documento oficial de 1537 encontramos *jallar, juir, jacer, jasta, jombre*, etc. (*Doc. inéditos*, tomo XIV, pág. 310).

Ningún costarricense dice «tirar de un cordón, tirar de las orejas, tirar de un coche, etc.» sino *jalar* un cordón, *jalar* las orejas, etc.; y este verbo ha venido a reemplazar a otros muchos, p. ej.: «*jalar* arena, leña, etc. (acarrear); *jalar* los carros (arrastrar); *jalar* a uno (atraerle, engatusarle); te va a *jalar* el muerto (tirar de los pies), etc.» Pero la acepción más curiosa y a la vez más favorecida es la de *estar en amoríos, ser novios, coquetear*, o como dicen hoy los periodistas noveleros, *flirtear:* «ella y yo no *jalamos;* ella está *jalando* con otro».

Jaleo.—Amores, amoríos, galanteos, arrumacos.

Jalón.—Novio, galán, chichisbeo: «ella tiene dos *jalones*». *Jalona* se dice de la muchacha retrechera, coqueta, que toma varas, como dicen los españoles.

Jalón.—Tirón, p. ej.: tirón de orejas (C. R. *jalón* de orejas). Se usa en toda América. Calcaño es de opinión que *jalar* y *jalón* se inscriban en el léxico académico, evitando así la homofonía entre *halón* y *alón* (de pollo, por ejemplo).

Jalonazo.—Tironazo.

Jaltomate. — (*Saracha Jaltomati*). Mala hierba muy común en la costa del Pacífico. Es voz nahuatl: *xalli*, arena, y *tomatl*, tomate.

Jamaica.—(*Pimenta pimenta*, según Pittier; *Hibiscus Sabdariffa*, según Ramírez Goyena). Arbol pequeño pero ramoso, de florecitas blancas y frutillas aromáticas y de sabor picante. ¿Será ésta la especia indígena que Vásquez de Coronado encontró en 1563 en la provincia de Quepo y que los indios llamaban *chirob*?

Jáquima.—En sentido figurado, petardo, estafa: «le pegaron una jáquima». En Honduras significa borrachera. *Jaquimazo* consta en algunos diccionarios con la acepción de «chasco grave».

Jaquimón.—Cabezada fuerte de cuero, a diferencia de la jáquima, que es de cuerda.

Jarabe.—*Guan.* Famoso baile popular de dicha provincia.

Jarana.—Arana, trampa, embuste, fullería en el juego. También se usa en C. A. en el sentido de *deuda*. La Real Academia debiera escribir *harana*, como se encuentra en escritores antiguos.

«La jarana sale a la cara», es refrán de jugadores, con el cual se asegura que una trampa más daña que aprovecha al tramposo.

Jaranear.—Aranear, trampear, estafar.

Jaranero.—Aranero, tramposo, fullero, trapacero. En la Península *jarana* equivale a diversión bulliciosa, alboroto; y *jaranero* es el aficionado a esa clase de fiestas.

Jarbaca.—Maíz crudo quebrantado o frangollado, para la alimentación de las aves de corral. Es voz de origen árabe: *jarbax* o *jarbex*, rasguñar, escarbar, garabatear, de donde salió el antiguo *harbar*, hacer las cosas de prisa, a la ligera.

Jareta.—Propiamente es la costura que se hace doblando el borde de una tela para pasar un cordón por la vaina así formada, a fin de encoger o extender la pieza. Para nuestro pueblo es la *bragueta* de los pantalones.

Jaris.—*Geogr.* Río y caserío de Pacaca (hoy cantón de Mora) en la provincia de S. José.

Jartarse.—*M. vulg.* Hartarse. *Jartarse a uno:* ponerle de oro y azul, dejarle como nuevo, ponerlo como chupa de dómine.

Jartón.—Hartón, comilón, voraz, glotón.

Jasper.—*Geogr.* Isla del grupo de las Tortugas, en el Golfo de Nicoya. El nombre parece corrupción del castellano *jaspe*.

Jatearse.—Porfiar, importunar, plantarse en un paraje a molestar, p. ej.: «el perro se *jateó* a ladrar, el niño se *jateó* a llorar» Es el castellano *hatear* en una acepción nueva, sacada de la 2ª que la Real Academia da al sustantivo *hato*. Se encuentra en nuestros documentos históricos.

Jateo.—*Geogr.* Barrio del cantón de Mora (Pacaca), provincia de San José. Debe de ser el castellano *hateo*, de hatear.

Jaul.—O *jaúl* (*Alnus Mirbelii* y *A. Jerublensis*). Arbol de tronco recto y esbelto, cuya madera se usa para leña. Es común en los lugares fríos de la meseta central; pero no lo mencionan Pittier ni Ramírez Goyena. ¿Será el *taúl* de El Salvador, citado por el Dr. Guzmán en su *Botánica Industrial de C. A.*, pág. 143? En Colombia hay una planta llamada *jaulo* (*Acalypha reptans*) S. Cortés, *Flora de Colombia*. El nombre *jaul* se usa en Honduras (v. Meza, *Geografía de Honduras*).

Jazmín del Cabo. — Gardenia. (*Gardenia maruba*).

Jefectura.—O *jefetura*. Jefatura.

Jején.—Mosquito pequeñísimo, propio de los lugares pantanosos de las costas, que no molesta con zumbidos como el cínife, pero sí con sus insoportables pinchazos. Los señores Armas y Calcaño afirman que ese nombre es árabe; mas parece extraño que los indios para designar un bicho de su tierra adoptaran una palabra desconocida de los mismos españoles, a juzgar por este pasaje del padre Las Casas:

«Abunda (Haití) de una poco menos que plaga más que otra, y es de muchos mosquitos de los que *los indios llamaban xoxenes* (jejenes), que son tan chiquitos que apenas con buenos ojos, estando comiendo la mano y metiendo un ahijón que parece aguja recién quitada del fuego, se ven». Oviedo escribe *xixenes*.

Jelarse.—Helarse.

Jelinjoche. — (*Pachira sp.*) Este arbusto abunda sobre todo en la península de Nicoya y en Nicaragua. Las flores son grandes y rosadas y aparecen después que han caído todas las hojas. En Nicaragua se llama *ji-*

linjoche, palabra pipil, *chilinxoche*, (*chilintzilin*, campanilla, y *xochitl*, flor).

Jengibrillo.—v. **Ajengibrillo.**

Jenízaro.—v. **Cenízaro.**

Jeringuear.—Jeringar.

Jetón.—Prefiérense entre nosotros los adjetivos abundanciales en *on* a los en *udo*, mientras que en España sucede lo contrario. *Jetón*, *barrigón*, *patón*, *hocicón*, *panzón*, *copetón*, etc. son allá jetudo, barrigudo, patudo, hocicudo, panzudo, copetudo, etc. Unos y otros son buenos; pero los últimos tienen la ventaja de evitar ambigüedades, pues *colmillón*, por ejemplo, es también sustantivo (colmillo grande).

¡Jeza!—Grito que usan los boyeros para detener la yunta o hacerla recular. Creo que es metátesis de *céja*, imperativo de *cejar*, así como antes se decía en España *jasar* y *jasadura*, por sajar, sajadura. En la América del Sur dicen *tesa*.

Jesar.—Cejar, recular, p. ej.: «estos bueyes no *jesan*».

Jícama. — (*Pachyrizus angulatus*). Raíz blanca, jugosa y de sabor dulce, que se come cruda. Es muy conocida en Méjico y C. A.; pero en C. R. se cultiva muy poco. La palabra se encuentra en documentos oficiales antiguos (v. *Doc. inéditos*, tomo IX, pág. 130) y es de origen nahuatl: *xicamatl* (v. R. Simeón, *Dict.*) Merece incluirse en el Dicc. de la Acad.

Jícara.—Metafóricamente, la cara.

Jícaral. — *Geogr.* Puertecito en la costa oriental de Nicoya.

Jícaro.—v. **Calabacero.**

Jicarón.—Figuradamente, cara muy larga.

Jicopipe.—v. **Chicopipe.**

Jícote.—(Del nahuatl *xicotl*, abeja; en El Salvador *chicote*). Panal que en lo hueco de los árboles fabrican ciertas abejas negras y sin aguijón. En los corredores de las casas rústicas se ven a menudo trozos de uno a dos metros de largo, suspendidos de dos cuerdas: son los *jícotes*, que anualmente proporcionan abundante cosecha de *miel de palo* (a la cual el pueblo atribuye grandes virtudes medicinales) y de *cera de chuste* (negra). También suele llamarse *jícote* a la abeja.

En el informe de Diego García de Palacio sobre el viaje que hizo por C. A. en 1576 dice que los indios daban a las novias «*jícoles*, mantas, algodón, etc.» El Dr. Frantzius cree que es una errata y debe leerse *jícotes;* pero nuestro sagaz e ilustrado historiador D. León Fernández, comentando la nota de Frantzius sospecha que no hay tal errata (v. *Doc.*, tomo I, pág. 42) y que *jícoles* debía de ser alguna alhaja de los indios. En efecto, *xicolli* era una especie de camisa muy bien labrada y adornada, que usaban principalmente los sacerdotes aztecas.

Jícote.—*Geogr.* Cerros en el cantón de Carrillo, provincia de Guanacaste.

Jigo.—Agasajo que hace uno en su onomástico o en su cumpleaños a las personas que van a visitarle. Se usa casi exclusivamente en las frases *pedir el jigo*, *dar el jigo*. *Jigo* es pronunciación vulgar de *higo*, y la acepción costarriqueña proviene acaso de una antigua costumbre hoy desaparecida. Los clásicos traen en igual acepción *estrena*.

Jiñocuabe.—(*Bursera gummífera*). Arbol grande, muy abundante en los parajes cálidos de ambas vertientes. La corteza rojiza se renueva constantemente y su goma se considera como muy eficaz en la curación de úlceras y otras enfermedades. (v. Ramírez Goyena, págs. 247 y 960).

En Nicaragua se llama *jiñocuabo* o *jiñicuite*, en Honduras *jiñicuao* o *jiñicuite*, y en Méjico y Guatemala *jiote*. Nuestro vocablo es el azteca *xiotl*, sarna, y *quauitl*, árbol: «árbol sarnoso».

Jiñote.—*Guan.* Jiñocuabe.

Jiote.—Jiñocuabe.

Jipato.—Anémico, de color amarillento. Pichardo supone que es variante popular de *hepático*, etimología que Cuervo impugna con buenas razones (*Ap. crit.*, pág. 534). El señor Armas supone que es derivado de *hipa*, cáscara o granza del arroz.

Jiquilijoche.—(*Plumeria bracteata*). *Guan.* Cierto arbusto de flores olorosas. Es nombre azteca y significa «flor de cigarra» (*chiquilithli*+*xochitl*).

Jiquilital.—*Geogr.* Riachuelo afluente del Nosara, Guanacaste.

Jiquilite.—*Guan.* Jiquelite, añil. (Nahuatl *xiuhtic* = azul, *quilitl*, quelite, punta, brote o renuevo).

Jirimiquear.—Lloriquear, lamentarse continuamente con leve motivo. Se usa desde Méjico hasta Chile y es derivado de *Jeremías*

por alusión a las lamentaciones del profeta. En la forma *jeremiquear* nos parece digno de prohijarse.

Jiro.—«El gallo que tiene la golilla y plumas de las alas amarillas con los troncos y pechuga negros». (Pichardo, *Diccionario de voces cubanas*).

Jobo.—(*Spondias lutea*). El nombre de este árbol figura ya en el léxico oficial y es quizás de origen haitiano. Para la descripción y aplicaciones de esta planta v. Fernández de Oviedo, Clavigero, Fuentes y Guzmán, etc. Tobar escribe *obo*.

Joboto.—Gusano blanco con la cabeza azafranada, corto y grueso, que vive debajo del suelo y devora las raíces de las plantas tiernas. Llámase también *jogoto*, voz semejante a la venezolana *jojoto*, mazorca muy tierna de maíz, a la cual se parece dicho gusano.

Joco.—Agrio, aplicado en particular a comidas y bebidas, como el maíz y los frijoles cocidos, la chicha, etc. y por extensión al sudor, al aliento, y aun a las personas enemigas del baño. En Honduras dicen *juco* y en El Salvador *shuco*, variantes del nahuatl *xococ*, agrio, de donde viene *jocote*.

Jocorró.—Arbusto común en Heredia, cuya corteza sirve para hacer jaulas y tejidos bastos.

Jocote.—(*Spondias sp.*) Son los jocotes una de las frutas predilectas de indios y ladinos, desde Méjico hasta Panamá, y así lo da a entender su nombre azteca *xocotl*, fruta, esto es, la fruta por excelencia. Los españoles los llamaron *ciruelas* (v.); pero preciso es confesar que no es grande el parecido entre ambas frutas. Además del ismoyo, del jobo y del ciruelo (v. estas voces), tenemos el *jocote de culebra*, muy pequeño y no comestible; el *jocote de corona*, el más estimado en la meseta central, de hermoso color rojo y amarillo, el cual debe su nombre a unas ligeras prominencias que tiene en un extremo; el *tronador*, más pequeño y dulce, de color morado, que sólo se produce en las costas, etc.

Jocote.—*Geogr.* Barrio de Esparta. ‖ Lugar de San José de Alajuela, célebre en la historia del General Morazán.

Jondear.—*M. vulg.* Lanzar algo a gran distancia, enviar a uno a lugar remoto, p. ej.: «Fulano era maestro en la capital y este año lo *jondearon* a Talamanca». Es derivado de *honda* (o *jonda*, como dice el vulgo) y equivale a «tirar con honda».

Jorco.—(*Rheedia edulis*). «Este árbol crece en las selvas inferiores de la vertiente del Atlántico y en las gargantas húmedas de la del Pacífico. Su fruta es amarilla, lisa, del tamaño de un limón y de sabor agradable. El tronco no alcanza grandes dimensiones, pero es muy recto, y aunque la madera no es dura se usa en las construcciones por no estar sujeta a la carcoma de los insectos». (Pittier, *op. cit.*)

Jorco.—*Geogr.* Nombre de dos ríos de Aserrí: uno es afluente del Tiribí y el otro del Guaitil.

Josmeca.—(*Adenocalimna hosmeca*). *Guan.* Arbusto sarmentoso, de flores violáceo-rosadas y de olor desagradable.

Juanilama.—(*Lippia geminata*). Verbenácea aromática, usada en la medicina casera. En Nicaragua *juanislama*.

Juanilama mocha.—(*Hyptis verticillata*). Esta planta, cuya infusión es remedio para el cólico, se llama en Nicaragua *yerba del dolor*, *pedorra* o *trébol de monte*.

Juanita.—Variedad de frijol, cultivada como planta ornamental. En Colombia se llama así la *Begonia nítida* (v. M. Uribe, *Geografía del Estado de Antioquia*).

Juan palito.—v. **Quiebra palito.**

Juan Vainas.—Juan Lanas, hombre sencillo, bobo. En algunos lugares dicen *guambas*.

Juan Segura vivió muchos años.—Refrán que hace alusión a la persona que evita cuidadosamente los peligros, a quien toda precaución le parece poca. Debe de ser de origen español.

Juaquiniquil.—Cuajiniquil (v.) La variante incorrecta se debe a la influencia del nombre *Joaquín*.

Júcaro. — *Guan.* Grande, pillo. Para la Acad. es un árbol de las Antillas.

Jucó o hucó.—Totuma casi esférica, de boca relativamente angosta (en El Salvador *cumbo*). Usan esta vasija los carreteros y en ella traen del puerto los periquitos que venden en los pueblos del interior. Parece compuesta esta palabra de las voces bribris *hu* (casa) y *cong* (calabaza). En El Salvador *bucul* es olla de boca estrecha, pero fabricada de barro; y

julón otra semejante, de barro o de cáscara de calabaza. || Planta textil v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893.*

Juche.—(*Plumeria acutifolia*). Arbusto ornamental, de flores muy fragantes (v. **Cacalojoche**). Era la flor predilecta de los aztecas, *xochitl*, la flor por excelencia. Se aplica el mismo nombre, aunque ya raras veces, a la alcahueta o buscona, quizá porque entre los indígenas el regalo de una de esas flores equivalía a una declaración amorosa. «*Suche*, flor amarilla muy olorosa, de cinco hojas algo carnosas, que ordinariamente traen consigo las señoras en el Perú». (Alcedo, *Diccionario Geográfico*).

Judas.—Diablillo, muchacho travieso y fogoso, picaruelo (en España equivale a traidor, alevoso). || Muñeco, bausán o maniquí relleno de petardos y cohetes que en casi todas las poblaciones de la República se quema en la madrugada del domingo de Pascua. La víspera por la noche pasean la efigie del mal apóstol por las calles y leen en cada esquina el «testamento de Judas», especie de ensalada o sátira en que se ridiculiza a algunos vecinos de la ciudad. Nuestro modismo «sepa Judas» equivale al castellano «averígüelo Vargas».

Juerte.—*Ant.* Fuerte. (v. Cuervo, *Ap. crit.* pág. 534).

Jugar.—*Jugar toro, jugar naipe, jugar dao, jugar burra*, etc. son en España jugar al toro, jugar a los naipes, a los dados, al burro.

«En la tardecita
en nuestra plazuela
jugaré yo *al toro*,
tú *a las muñecas*».
(Góngora, *Romances*).

«¿Cuántos toros se *jugarán* esta tarde?» es en Castilla «¿Cuántos toros se correrán o se lidiarán esta tarde?»

¡Jule!—*Guat.* Grito para azuzar a los perros. ¿Del azteca *xulo*, perro?

Juma.—Jumera, borrachera, mona, turca, papalina, castaña, tranca. «Yo no concebía que fuese *jumera* lo de Ud.» (E. Pardo Bazán, *Una Cristiana*). En plural significa ebrio: «ése es un *jumas*».

Jumado.—O *jumao:* borracho.

Jumarse.—v. **Ajumarse.** Ajumarse está en el *Diccionario del argot español* por Besses. En el Ecuador dicen *chumarse* (Tobar, pág. 159).

Juntarse el hambre con la gana de comer.—Expresión pintoresca que se aplica, por ejemplo, a dos que se casan en la mayor pobreza, a dos pícaros que se asocian, a la desgracia que viene acompañada de otra, etc.

Juntos.—Criticando esta expresión: «los mataron *a juntos*», que debe corregirse «los mataron a *ambos* o *entrambos*»; dice Cuervo: «La diferencia entre estos dos vocablos consiste en que *ambos* quiere decir *el uno y el otro, los dos*, y *juntos* vale tanto como *unidos* o *cercanos*, y lo mismo se aplica a dos que a ciento». (*Ap. crit.*, pág. 410).

«Yo llego a buena ocasión,
pues *juntos* os hallo a *entrambos*».
(Lope, *Los Tellos de Meneses*).

La expresión *ambos a dos* que por acá se juzga incorrecta, es perfectamente castiza.

Jupa.—*M. vulg.* La cabeza. || Jucó (v.), calabaza oblonga. En el sentido de *cabeza* se usa en otras partes de C. A. y es curiosa la analogía de tal vocablo con el alemán *haupt*.

Jupiarse.—Emborracharse, embriagarse. Parece tener afinidad con la voz anterior, o con las quechuas *upia, upi* (beber chicha), *upiay* (embriaguez).

Júpiter.—(*Malpighia glabra*). Arbusto de flores rosadas, propio de lugares de clima templado. También se da el mismo nombre a un arbusto cultivado en los jardines y originario de la India (*Lagerstroemia indica*).

Jupón.—Cabezón o cabezudo. v. **Jupa.**

Juque.—Instrumento músico de los indios, muy semejante a la zambomba de España.

Jurgar.—Hurgar. Tiene entre nosotros el sentido material de punzar, pinchar, pero nunca el figurado de incitar, azuzar.

Jurisca.—*M. vulg.* Palabra de origen probablemente indígena, usada por lo común sólo en la frase «llevárselo a uno la *jurisca*» por «llevárselo la trampa».

Juyir.—*M. vulg.* Huir.

K

Kamuk. — *Geogr.* v. **Camuc.** Noriega, siguiendo a Pittier, escribe con *K* varios nombres geográficos; pero no vemos la necesidad de alterar la ortografía corriente.
Kepi.—Kepis o quepis, como escribe la Acad. en su 14ª edición.
Kilógramo.—Kilogramo o quilogramo.
Kilólitro.—Kilolitro o quilolitro.
Kirieléison.—Kirieleisón.
Kiries.—«Se estuvo *los kiries*» es expresión familiar para indicar que uno tardó mucho tiempo, con alusión a lo interminable de las letanías.
Kitarí.—v. **Quitarí.**
Kobita.—v. **Cobita.**
Krigú.—*Geogr.* Río de Talamanca. (v. *Informe del Museo Nacional, 1899*).
Kuisa.—*Geogr.* Afluente del río Coén, Talamanca.

L

Labioso.—Que tiene labia o gracia persuasiva. Debiera registrarse en el Dicc.
La cáscara guarda el palo. — Cuando reprendemos a un conterráneo nuestro su escasa afición al baño, contesta invariablemente con ese estribillo o con este otro, no menos significativo: *más vale tierra en cuerpo, que cuerpo en tierra*, porque tiene la preocupación de que más han muerto por bañarse que por andar sucios. ¡Cuán interesante es la paremiología de las naciones para conocer sus ideas morales y religiosas, sus costumbres y carácter!
La dicha de la fea la bonita la desea.—Con frecuencia las feas son más felices en su matrimonio que las bellas, problema que dejamos a la investigación de los psicólogos. Este refrán se usa en Chile (v. Cannobio, *Refranes chilenos*).
Ladrón que roba a ladrón, tiene cien días de perdón.—Se usa en Chile, con la variante: «*quien* roba al ladrón», etc.
Lagartillo.—(*Zanthoxylum procerum*). Arbol alto, de tronco espinoso, hojas compuestas y florecillas blancas. Su madera se usa en obras de carpintería. También se llama *lagarto* (lo mismo en Nicaragua).
Lagarto.—Así llamaron los españoles el temible saurio que puebla nuestros grandes ríos, y así se llama todavía en C. A. *Caimán* se usa en las Antillas y es voz caribe. Figuradamente apodamos *lagarto* al hombre rapaz, usurero, judío.
La gente hablando se entiende.—Refrán usado también en Chile.
Lágrimas de San Pedro.— (*Coix lacryma Jobi*). Gramínea cuyas semillas grises, redondas y lustrosas se emplean para hacer gargantillas y rosarios. Es originaria del Viejo Mundo y en la obra de Colmeiro lleva el nombre vulgar de *lágrima de Job* o *lágrima de Moisés*. La lágrima de San Pedro es en dicha obra el *Ornythogalum arabicum* y la *Fuchsia coccinea*. Se llama más comúnmente *lágrima de María*.
Lama.—En España tela o nata del agua estancada; aquí y en otros lugares de América es también la *lana* o musgo de los árboles silvestres, con la cual se arreglan los nacimientos o *portales* de Nochebuena.
Lambiar.—Variante del anticuado *lamber*, hoy *lamer*.
Lambuzo.—Calificativo que se aplica a los animales de hocico largo y puntiagudo, y en particular a los perros. En Cuba *lampuso* es descarado. En Venezuela *lambuzo* es el que mete los dedos en un plato para comer de él. «Muchacho, no seas tan *lambuzo*, que se echa a perder ese guisado, y después rechina la señora!» (Picón F., *Libro raro*). En el mismo país se usa el verbo *lambucear*, despectivo de *lamber* (en Honduras *lam-*

bisquear), equivalente al castellano *lamiscar*.

Lángaro.—O *langarote*, en Méx. hambriento, sinvergüenza; en C. R. ocioso, zagalón, vagabundo. En gallego existe el verbo *langrar*, pedir limosna, del cual nació el cubano *lambarear*, andar vagando y haciendo picardías, y el colombiano *lámparo*, muy pobre, sin blanca. *Lángaro* se usa también como sinónimo de larguirucho o *langaruto;* esta última palabra consta ya en los diccionarios. Moreto emplea *langoruto* en su comedia *Todo es enredos amor*.

Lanza.—Méj. Astuto, listo. C. R. Usurero, judío: «Fulano es muy *lanza*».

Lanzarse.—Vomitar, arrojar.

Lapa.—Marisco que vive adherido fuertemente a las rocas, según los léxicos españoles; en C. R. *guacamayo*, ave notable por su plumaje. Hay *lapa colorada*, que es la más común, y *lapa verde*, que se encuentra principalmente en las selvas del Norte. Nuestro término es también corriente en otros países (v. Membreño) y es quizás el mismo español, aplicado al ave susodicha por la fuerza con que se agarra de las ramas.

Lapas (Los). — *Geogr.* Cerro de Santa Cruz, Nicoya. Nombre derivado de lapa.

¡La Santísima!—Una de las exclamaciones más comunes de nuestro pueblo, en la cual se omite la última palabra: *Trinidad*.

Latas.—v. **Estar.**

Latir.—Aunque no es impropio decir *latir* por *ladrar*, ni *latido* por *ladrido*, no está de más observar que en España reservan la primera de estas voces para designar un grito particular que lanza el perro cuando anda cazando.

Laurel.—(*Cordia gerascanthus*). La madera de este árbol es una de las más estimadas del país y con ella se hacen generalmente los entarimados de las casas.

Lavandería.—Tienda donde se lavan camisas o sombreros de pita.

Lavandero.—Lavadero. Lavandero es el que lava por oficio.

Lavatorio.—Lavabo.

Lechar.—Nuestros paisanos distinguen entre *ordeñar* y *lechar* (que no está en los léxicos); el primero se refiere al momento de extraer la leche y el segundo a todo el tiempo en que el animal da leche, p. ej.: «la vaca que estoy *ordeñando* la estoy *lechando* hace más de un año».

Leche.—Buena suerte. «¡Qué *leche* tiene Fulano!» v. **Lechero.**

Leche dormida.—Leche cuajada con azúcar, canela y corteza de limón.

Lechero.—Vale entre nosotros *afortunado*, *suertero;* pero en Venezuela es cicatero, tacaño, avaro (v. Calcaño, pág. 501) y en Colombia logrero, cicatero. En la Argentina *lechudo* (v. Soto y Calvo).

«Del hebreo *lechinam* o *leche*, gratis, sin mérito, sin causa. Por eso a uno muy afortunado en el juego, donde no cabe inteligencia, sino casualidad favorable, se llama *lechero* (Adolfo de Castro, *Estudios prácticos de bien decir*).

Cuervo califica de «absurda» esta etimología y opina que *lechero* es andalucismo que se refiere o al exprimir las tetas, al aguar la leche o a cualquiera de los medios de que se valen los tales para obtener mayores ganancias. (*Ap. crit.*, pág. 472).

Lechilla.—(*Euphorbia Hoffmanniana*). Arbusto muy común en los setos y cuyo zumo es muy acre y venenoso.

Lechuguilla.—(*Sonchus oleraceus*). Mala yerba que se encuentra en los sembrados. Según Pittier es la *cerraja*, oriunda de Europa. También es otra hierba llamada en algunos lugares *escobilla* (*Elephanthopus spicatus*).

Legua.—La legua costarricense tiene 6666⅔ varas, o sea 5573,3 metros.

Leición.—*M. vulg.* Lección.

Leída.—«Palabras como *entrada*, *traída*, *venida*, son tan geniales de nuestra lengua, que las reputamos por de libre formación, en virtud de lo cual no nos repugna *leída* por *lectura*, v. gr.: lo aprendió de una *leída*». (Cuervo).

Lelé.—Lelo, alelado, embobado. Se usa también en Honduras.

Lempo.—Pollo *lempo* es el que tiene la piel de color oscuro y los pies negros. Se aplica este adjetivo familiarmente a las personas muy morenas. Nuestro *lempo* equivale al mejicano *cambujo*.

Lengua de diablo.—(*Anthurium Scherzerianus*). Arácea cultivada en los jardines por el color rojo intenso de su espata.

Lengua de vaca.—(*Conostegia lanceolata*).

Arbusto de hojas lanceoladas y flores blancas, llamado en algunos lugares de la meseta central *pu* o *purré*, según Pittier. También se da el nombre de *lengua de vaca* a otra especie (*Leandra subseriata*). Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Verbesina nicaraguensis*. Alcedo en su *Dicc. Geográfico* describe con el nombre de *lengua de vaca* (*Ramiscis*, sp.) una planta muy diferente.

Lenguón.—Lenguaraz, deslenguado, calumniador, maldiciente y chismoso.

Lentisco.—(*Litsea guatemalensis*). Arbol cuya madera se utiliza en obras de carpintería.

Leña gata.—v. **Cantarillo.**

Leñatero.—Leñero, leñador, vendedor de leña.

Leñazo. — Garrotazo, bastonazo, varapalo. Se usa en varios países americanos y aún en España. «Tomando cada uno el palo que halló más a mano, me dieron más *leñazos* que limones me había hurtado». (*Vida y hechos de Estebanillo González*). (v. P. Mir, *op. cit.*)

León.—(*Felis concolor*). Cuguar, felino que habita en los bordes de los bosques espesos y llega de noche, a cazar terneros y otros animales domésticos, a los alrededores de las aldeas. Es tímido y se domestica fácilmente. Hay otra especie llamada *león miquero* (*Felis jaguarundi*) que según Frantzius se encuentra desde el Paraguay hasta los Estados Unidos.

Leónidas.—El nombre del héroe de las Termópilas, aunque esdrújulo en latín, es grave en castellano: Leonidas.

Leontina.—Cadena de reloj. Este galicismo se encuentra en algunas obras de J. M. de Pereda (*La Montálvez*, págs. 198 y 229; *La Puchera*, pág. 300; *Los hombres de pro*, pág. 107), de la Pardo Bazán (*Días toledanos*) etc.

Leopoldina.—Cadena de reloj, corta y colgante.

Lépero.—Bribón, pícaro, perdido. En México pobre, miserable. Es quizás un anglicismo: *leper* o *leperous*, leproso, lazarino.

Lerdear.—Tardar, pachorrear.

Lerdera.—Lerdez, pachorra, flema, cachaza, lentitud.

Leva.—Levita, levitón. Leva es en España enganche o recluta de gente para el servicio.

Levantar.—Entre impresores, componer.

Levante.—Calumnia, falso testimonio, imputación maliciosa. Es palabra útil y bien formada.

Levudo.—Término despectivo con que moteja el pueblo a los que gastan levita. En Honduras lo mismo.

Liberiano.—Habitante de Liberia, capital de la provincia de Guanacaste.

Licorera.—Juego de frascos y copas de cristal para servir los licores. Es corriente en muchos países y de formación intachable. Figura ya en la 14ª edición del Dicc. de la Acad.

Ligar.—*Ligarle a uno* es irle bien, salirle bien algo. Se usa en Honduras y otros países y es una metáfora tomada de algunos juegos de naipes.

Ligitimo.—Por *legítimo*, es pronunciación muy antigua que data de la baja latinidad. V. un ejemplo en nuestros *Documentos para la Historia*, tomo VI, pág. 217.

Lija.—Papel de lija.

Limajoya.—Lima hoya.

Limeta.—Entre campesinos, botella. Es palabra más castiza que ésta y se halla en los diccionarios.

Limón cidro.—Cidra.

Limoncillo.—(*Siparuna patelliformis*). Arbusto de cuyos retoños hacen cerbatanas los indios. Es propio de lugares cálidos. Está en la obra de Ramírez Goyena con el nombre científico de *Limonia trifoliata*.

Limonense.—Habitante del Limón, puerto de C. R. en el Atlántico.

Limosnero.—Es en castellano el caritativo, el que da limosnas, el encargado de recogerlas y distribuirlas; pero en toda América significa pordiosero, mendigo. Tal confusión es muy antigua. Ejemplo del uso correcto: «Su motivo fué venir a tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica, aunque no muy *limosnera* (*Lazarillo de Tormes*).

Limpiapiés.—Ruedo, felpudo, esterilla para limpiar la suela del calzado al entrar en una sala; limpiabarros.

Limpión.—Rodilla, albero, parella, trapo para fregar platos y enseres de cocina. Aunque *limpión* tiene otras acepciones, no nos parece inaceptable en la que tiene en América, cuanto más que sus sinónimos españoles o son del todo desconocidos, como albero y parella, o se prestan a equívocos. ¿Qué

ama de casa se atrevería a preguntar a la cocinera «dónde tiene *las rodillas*»?

Linchar.—Aplicar la ley de Lynch, procedimiento yanqui que consiste en colgar sin juzgamiento al criminal execrable. Consta ya en la 14ª edición del Dicc. de la Acad.; pero no *linchamiento*, el acto de linchar.

Linó.—Linón.

Linternilla.—Ventanilla o claraboya encima de la puerta. Tiene afinidad con *dintel* (ant. *lintel*).

Lipidia.—*Lepidia* es en Chile «cólico, indigestión» (v. Ortúzar). *Lipiria* dicen en otros lugares. En C. R. *lipidia* es también una enfermedad, como que «estar en la lipidia» equivale entre nosotros a «estar a la cuarta pregunta, en la miseria, en la indigencia».

Líquido.—Exacto, preciso, completo; y por extensión, solo, único. P. ej.: «tengo tres pesos *líquidos; líquidas* tres varas» (v. Membreño). Es de uso antiguo, pues en nuestros *Documentos para la Historia*, tomo II, se lee: «el tiempo *líquido*» (preciso). El origen de dicha acepción debe buscarse en la que se le da a *líquido* en el comercio, p. ej.: «producto *líquido*».

Lirio.—(*Lindenia rivalis*). *Guan.* «Arbustillo de hojas angostas, notable por el larguísimo tubo de sus níveas corolas» (Pittier). Esta rubiácea crece en los arenales y entre las rocas de la costa del Pacífico.

Lisiar.—Es regla general por acá que los verbos en *iar* se conjuguen como los en *ear*, y así en vez de «¡cuidado se *lisia* Ud. un pie!» dicen ¡cuidado se *lisea!*»

Liso.—Descarado, desfachatado, fresco. Se aplica especialmente al que se queda con lo que le han prestado o se lleva algo sin permiso de su dueño. Es término de germanía y se usa en el Perú y en otros países (v. Cevallos).

Lisura.—Desfachatez, frescura, descaro. Para la Acad. es «ingenuidad, sinceridad».

Lombricera. — (*Spigelia Humboldtiana*). Hierba de la región del Pacífico, reconocida como antihelméntico.

Lonche.—Forma castellanizada del inglés *lunch*, enteramente ociosa, puesto que en la lengua de Cervantes se dice *tomar las once*, sin necesidad de recurrir a vocablos exóticos.

Lo que es.—Cuando esta expresión es adverbial, esto es, cuando significa *en cuanto a, con respecto a*, es invariable.

> «*Lo que es* yo, toda la noche
> oyéndole me estaría». (Trueba).

De igual manera debe decirse «lo que es tú, lo que es nosotros», etc. y no «lo que *soy* yo, lo que *somos* nosotros», etc.

Lora.—(*Weinmannia* sp.) Arbol de excelente madera.

Lora.—Las *loras* de Hispano-América son en España *loros* o papagayos. «Al día siguiente me obligó a limpiar la jaula del *loro*» (P. Galdós, *Trafalgar*). Aquí y en Venezuela se llama también *lora* una culebra de color verdoso, reputada como muy venenosa.

Lorito.—Abejorro de color verde brillante.

Loro.—O lorito. Arbol no muy grande, de follaje espeso y copa deprimida, llamado también *conchudo* (*Pithecolobium filicifolium*). Su madera se aprovecha en trabajos de ebanistería, y es negra o roja.

Los.—En lenguaje rústico, *nos:* «¿cuándo *los* vamos?»

Lupe.—*Guadalupe* es nombre muy largo, en opinión de los ticos: más breves y bonitos son *Lupe* y *Lupita*.

Lujar.—Ludir; acicalar, abrillantar, bruñir, p. ej.: *lujar* (alisar) la suela los zapateros; en Guatemala «*alujar* dobladores», bruñir o alisar las hojas secas de maíz que se emplean como papel de cigarrillos. Se usa en la América del Sur y no hay por qué desecharlo (v. Fidelis P. del Solar, *Carta de par en par.*)

Lustrear.—Lustrar o alustrar, por ejemplo, el calzado.

Luyir.—Ludir, luír. Como éste se conjuga *luyo, luyes*, etc. el pueblo forjó un infinitivo análogo, *luyir*, como de *huyo, juyir*. *Luyir* se usa en México.

LL

Llamar bueyes.—Guiarlos, aguijarlos.
Llamarón.—Es tan bueno como el español *llamarada*.
Llevar.—De «llevar uno una paliza, un golpe», se pasó a decir simplemente *llevar*, p. ej.: «No se meta Ud. a defender a otros, porque *lleva* también».

«A fe
que vos *llevéis* si llegáis».

(Lope, *Los locos de Valencia*).

Llevar el corriente.—Seguirle el humor a uno, no contradecirle, no ofenderse por sus bromas.
Llevarse de encuentro a uno.—Dañarle o perjudicarle indirectamente: «Arruinaron a la compañía extranjera y se *llevaron de encuentro* a varios agricultores del país».
Lloretas.—Llorón: muchacho *lloretas*.
Llorón.—Muñeco de regular tamaño, que representa un chiquitín sonrosado y mofletudo. Por extensión, un pequeñuelo rubio y regordete.
Llorón.—(*Couralia rosea?*) Arbol cuya madera se emplea en determinadas obras de carpintería. En térraba *ioró*.
Llorona.—La *Llorona* es, según la superstición popular, una mujer desgreñada que vaga de noche por las riberas de los ríos, dando lastimeros gemidos, y cuyo encuentro es fatal para el viajero. Cuenta la leyenda que fué una joven que para ocultar su falta arrojó su hijo a un río y en castigo de tan horrendo crimen fué condenada por Dios a andar eternamente buscando al niño. Tal tradición es de fuente extranjera. Dice el Dr. Peñafiel que la *Llorona*, el fantasma blanco que da lastimeros gritos en noches tenebrosas, es para los indios de México el alma de la Malinche, la Marina de los españoles, la querida de Hernán Cortés, condenada a tan terrible expiación por haber traicionado a su patria. Sobre tan poético asunto escribió un precioso cuento el Dr. Marroquín, mejicano.
Lluvia de oro. — (*Solidago laterifolia*). Planta perenne herbácea, de florecitas amarillas, cultivada en los jardines. No la menciona Pittier.

M

Maca.—Hamaca. Acequia, acera, hamaca, etc. son para el pueblo *cequia*, *cera*, *maca*, porque cree que la inicial de esas palabras es la *a* del artículo: la acera, la acequia.
Macabí.—O *macabé:* pez no muy grande, de carne sabrosa, con manchas redondas de color rojizo, común en el Pacífico. *Macabí* o *macaví* se encuentra en un documento de 1607 como nombre de un pez de Panamá, desconocido en España (v. *Documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, págs. 107 y 117).
Macacona.—*Geogr.* Barrio de Esparta.
Macadán.—Pavimentación de calles con piedras trituradas y apelmazadas, hecha de modo que el corte transversal del camino forme una curva convexa, o lomo de burro, como dicen nuestros labriegos, suprimiendo así el arroyo que antes corría por el medio del empedrado. Su inventor fué el escocés *Mac Adam*.
Macadamizar.—Pavimentar las calles y caminos, según el sistema de Mac Adam. *Macadamización* es la acción u operación de macadamizar.
Macana.—Es en C. R., no una arma indígena, la espada de los aztecas, sino un instrumento de agricultura usado para abrir hoyos algo profundos (es la coa de México). Como tiene el hierro ancho y en forma de cuña, el pueblo llama *macanas* los dientes incisivos.
Machete.—Es el *calabozo* de los cubanos, instrumento semejante a un alfanje más an-

gosto hacia el mango. La hoja no es plana sino algo combada, de quince a veinte centímetros de ancho y con la punta redondeada. Sirve para chapodar, escardar, segar, abrir hoyos, etc. También usamos la palabra *machete* en la acepción corriente de *cuchillo*.

Macheteado.—v. **Pasearse** en lo macheteado.

Machetear.—Herir a diestro y siniestro, acuchillar. La Acad. trae *amachetear*.

Machetón. — (En Venezuela *machetero*). Espadón, militarote, militar rudo y autoritario. En C. A. se aplica ese nombre a los generales ignorantes y despóticos que llegan a la presidencia merced a una cuartelada.

Macho.—Corriente es entre nosotros llamar *machos* a las extranjeros, en particular a los colorados y rubios; pero nunca aplicamos este apodo a los españoles, negros ni chinos, aunque se da también a los naturales del país cuando tienen los ojos azules y el color encendido. En el resto de C. A. se llaman *cheles* y en la América del Sur *gringos*.

Machote.—(Del azteca *machiotl*, señal o muestra). Muestra, modelo, patrón, borrador, dechado. Se usa en otros países (v. Barberena, *Quicheismos*, pág. 189).

Madera negra. — (*Gliricidia maculata*). Arbol empleado como sombra en los cacaotales y cuya madera durísima es muy buscada para basas por no alterarse con la humedad del suelo. En Nicaragua se llama también *madre de cacao* o *madriado*.

Madero.—Arbol citado por Pittier entre los no identificados.

Madrasta.—En toda América se dice así en lugar de *madrastra*. Es arcaísmo.

Madre de cacao.—v. **Madera negra.**

Madriado.—Conjunto de árboles de *madera negra* de un cacaotal, o lugar en donde abundan.

Madroño.—Con este nombre designan nuestros campesinos un arbusto (*Alibertia edulis*) de flores blancas y frutos comestibles, amarillos y del tamaño de un limón; y un árbol que en Guanacaste llaman *sálamo* (v.)

Maduro.—Aquí, sobre todo en la costa del Pacífico, y también en Colombia y Venezuela *un maduro* es «un plátano maduro»; p. ej.: «No me gusta el maduro». Muy usado también por maltratado, dolorido, tratándose sobre todo del que ha hecho una larga caminata a caballo o en carreta.

Magalena.—*M. vulg.* Magdalena. El pueblo simplifica los grupos de consonantes que sólo ocurren en voces eruditas, p. ej.: *Emidio* (Emigdio), *coajutor* (coadjutor), etc.

Maganzón.—Zagalón ocioso, hombre sano y fuerte, pero holgazán, tumbón, zangandungo, remolón. *Maganzón* o *manganzón*, se usa en Colombia y Venezuela (v. Uribe, Picón F., Calcaño) y tiene afinidad con *mangón* y *mangonear*. La etimología propuesta por Cuervo parece muy aceptable (*Ap. crit.*, pág. 557).

Magia.—Los buenos hablistas prefieren hoy la acentuación *mágia;* pero la usada por los costarricenses se encuentra también en los clásicos. Ejemplo:

> «Hacer que esté oscuro el día,
> que mengüe el mar cuando crece,
> ven que a todos nos parece
> milagro, pues es *magia*».

(Rojas, *Lo que querta ver el Marqués de Villena*).

Magnífica.—El canto religioso que en C. R. y otros países llaman *la magnífica* es *el magníficat*.

Maicillo.—Mijo, millo. También en Hond.

Maíz.—La pronunciación correcta es *maíz*. «Como maíz» equivale entre nosotros a «en abundancia, a porrillo, a manta», p. ej.: «hay allí venados *como maíz*».

Maíz de millo.—Mijo.

Majagua.—(*Hibiscus tiliaceus*). Este nombre de árbol consta ya en el nuevo léxico oficial. Oviedo trae *majagua* y *damajagua* (*Historia de las Indias*, tomo I, pág. 359), nombres ambos usados en Cuba.

Hay otra especie llamada *majagüita* o *majagüilla* (*Pavonia dasypetala*). v. Pichardo, *Diccionario de voces cubanas*.

Majar.—Machucar, estrujar, pisar, magullar. En España es sinónimo de machacar, desmenuzar; y figuradamente de molestar, importunar.

Majón.—Pisotón, estrujón, apretón, magulladura.

Majonazo.—*Majón*.

Mala la chicha. — Expresión para indicar que un asunto va mal o que un negocio presenta mal cariz.

Malacate.—*Guan.* Manga del eje de la carreta. En azteca, huso para hilar.

Malacahuite. — (*Guettarda costaricensis*). *Guan.* Arbol de flores blancas muy olorosas, común en las llanuras de Guanacaste. Según Pittier es compuesto de *malacayo*, frondoso, en lengua nahuatl, y *quauitl*, árbol; o quizás de *malacatl*, huso para hilar.

Malamba.—*Geogr.* Riachuelo entre Nicoya y Matina.

Malatoba.—(En Cuba *malatobo* o *maratobo*). Gallo *malatoba* es el de color amarillo rojizo con las alas más oscuras y algunas plumas negras en la pechuga. (v. un ejemplo en la *Lira Costarricense*, tomo I, pág. 159).

Mal corazón.—Es fenómeno muy común en la semántica del lenguaje la conversión de una frase atributiva en verdadero adjetivo. En C. R. casi nadie dice que uno tiene mal corazón o mal genio, sino que *es muy mal corazón* (cruel), o que *es muy mal genio*.

Mal de muchos, consuelo de tontos.—Refrán que se aplica a la persona que se consuela de una desgracia, pensando en que otros también la han sufrido. Se usa en Chile y debe de ser de procedencia española.

Malcriadez.—Mala crianza, grosería. «Decir una malcriadez» es decir una indecencia, una palabra soez u obscena. También se dice *malcriadeza* y se ha derivado correctamente de *malcriado*.

Malespín.—Jerga convencional que emplean los criminales y pilluelos para hablar entre sí. Consiste el *malespín* en trocar unas letras por otras, siguiendo ciertas reglas, p. ej.: la *a* por *e* y viceversa; la *i* por *o*, etc.; así *chiberre* se dice *chotarra;* Manuel, *Penual*, etc. Se asegura que fué su inventor el general nicaragüense *Malespín*, quien usaba esta clave para comunicarse con sus subalternos (v. Membreño, *Hondureñismos*, 3ª edición).

Malhaya sea.—Frase imprecatoria con la que denotamos enfado, despecho, contrariedad. La expresión castiza es *mal haya* (mal tenga) y en plural *mal hayan:*

«¡*Mal haya* el tirano abuelo!
¡*Mal haya* una vez y muchas!» (Lope).
«*Mal hayan* ellas que así
me escatiman los instantes!»

(Bretón de los Herreros).

Nuestra frase se usa también en España:

¡*Malhaya sea!*

«No se me aparta esta idea
un punto de la memoria».

(Núñez de Arce, *Justicia providencial*, acto I).

Malinche.—(*Poinciana pulcherrima*). Arbusto de flores vistosas que en Nicaragua usan en infusión como febrífugo. En aquel país llaman a dicha planta *malinche o guacamaya pequeña;* en Nicoya, *malinche o clavellina*. Malinche (azteca *Malintzin*) era la querida de Cortés. *Malichtic* es penacho en esa lengua, y *malinalli* una enredadera.

Mal mandado. — Desobediente, renuente. Es usual en Aragón (España) y en varios países americanos.

Mal modisto.—Mal engestado, ceñudo, de gesto displicente. En México *malmodiento*.

Maltraca. — Matraca, carraca. Se usa en otros países (v. Tobar).

Maluco. — Malucho, algo malo. Está bien formado.

Mallasmo.—*Geogr.* Cerros de *Mallasmo*, en Guanacaste.

Mallugar.—Magullar. La metátesis se debe probablemente a la influencia de la palabra *yugo*. *Mallugar* se usa en Venezuela.

Mama.—La pronunciación de esta palabra constituye en C. R. una de las diferencias esenciales entre el *sermo rusticus* y el *sermo urbanus*, pues basta decir *mama* para ser tenido por *concho* y provocar la risa de *los del centro*.

Adviértase que la pronunciación llana del vocablo es común a toda América y la Real Academia la considera como andalucismo.

Otrosí: el plural de *mamá* no es *mamaes* sino *mamás*.

Mamada.—Ganga, canonjía, prebenda. Úsase en la América del Sur (v. Cevallos, Z. Rodríguez, etc.) y es metáfora digna de conservarse.

Mamallera.—Biberón. Igual acepción tiene en otras repúblicas; pero en España es un instrumento para descargar los pechos de las mujeres.

Mamantear.—Amamantar los terneros, dejarlos mamar breve rato antes de ordeñar las vacas, para que se llenen de leche las ubres.

Mamateta. — Nombre de varios insectos acuáticos y en particular de una chinche que

chupa la sangre de otros bichos. Hay una pequeña (*Abedus signoreti*), notable porque el macho lleva a la espalda los huevos puestos por la hembra. Ambas especies son de color de sepia y pertenecen al orden de los hemípteros.

Mamita.—Un *mamita:* hombre flojo, pusilánime, afeminado, marica.

Mamón.—(*Melicocca bijuga*). Arbol importado de la América del Sur (Venezuela o Colombia) que produce unas frutitas del tamaño de un huevo de paloma, con cáscara muy delgada, carne rosada y agridulce y semilla dura. En los países citados se llama *mamoncillo* (v. Uribe). El *mamón* de la Argentina y Chile es otra especie. Ese nombre figura en la 14ª edición del Dicc. de la Acad.

Mampuesto.—«Tirar con mampuesto» significa en América «tirar apoyando el arma en cualquier cosa para tomar mejor la puntería». En castellano existe la frase *de mampuesto*, equivalente a «desde un parapeto, a cubierto».

«Los amotinados tiraban *de mampuesto* y en lugar seguro». (Coloma, *Guerras de los Estados Bajos*, libro VII, pág. 279).

Mamulón.—(En Cuba *mamalón*, holgazán, gorrista). Aplicamos este epíteto en C. R. no sólo al holgazán, sino principalmente al adulto que se cree todavía en la infancia, ejecuta actos pueriles o pretende que le mimen como a los niños. Quizá la primitiva acepción de ese vocablo fué la de «niño que continúa mamando después de la edad fijada para el destete» y de ahí el sentido metafórico apuntado.

Mana.—*M. vulg.* Hermana, p. ej.: *mana* María. Se usa solamente con nombres propios.

Mancarrón.—*Geogr.* Río de Heredia, no citado por Noriega en su *Diccionario Geográfico de C. R.* En la Argentina y Chile, *mancarrón* es jamelgo, caballo viejo y estropeado.

Mancuernilla.—Los botones postizos de los puños de la camisa se llaman en España *gemelos*, en México *mancuernas*, en Colombia *mancornas* y en C. R. *mancuernillas*. El término español presenta el inconveniente de tener otras acepciones no menos usadas; y el nuestro, el de que *mancuernilla* o *mancuerna* significa un par de objetos y por consiguiente no puede designar uno de los botones.

Mancha brava.—Cierto juego de trompos.

Mandinga.—En toda la América del Sur es el diablo; entre nosotros significa *maricón, rufián*, y es palabra muy grosera. Es voz africana (los negros *Mandingas*); pero la acepción costarricense guarda más relación con *mandilandinga* (oficio de rufianes), palabra que no está en el Dicc. de la Acad., pero sí en el de Salvá.

«Siendo pícara, es forzoso pintarme con manchas y mechas, pico y picote, venta y monte a uso de la *mandilandinga* (*La Pícara Justina*). El P. Mir dice que en España *mandinga* es sinónimo de negro o esclavo. En un documento de 1607 se habla de un *pejc mandinga* (v. *Colección de documentos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 114).

Mandolina.—Bandola o bandolín.

Manea.—Pedazo de cuerda que se pone como traba o maniota en las patas traseras de la vaca para ordeñarla. No nos parece impropio. Igual acepción tiene en S. América.

Manear.—Poner la manea a las vacas; maniatar a una persona. *Maniatar* es desconocido por acá. En sentido figurado decimos que una persona *está maneada* cuando muestra torpeza o embarazo para hacer las cosas, p. ej.: «la de adentro como es concha y nunca se ha concertado, está todavía muy *maneada*».

Manflora.—*M. vulg.* Maricón, afeminado, *hermafrodita*. El vulgo, de acuerdo con sus especiales procedimientos etimológicos, transformó esta palabra culta en *manflorita* (Cuba, México, etc.); e imaginando luego, por una falsa analogía, que *ita* era sufijo diminutivo, acabó por decir *manflora*. Los colombianos dicen *manflórico*.

Manglillo.—(*Heisteria* sp.) Arbol pequeño de Talamanca. Es diminutivo de mangle, aunque no tiene afinidad con este árbol. Mangle y manglar figuran ya en los léxicos.

Manguera.—Manga de riego. Ya está aceptado por la Acad.

Manido.—«No queremos vestir la ropa sin que esté justa, ni gustar la fruta sin que esté madura, ni comer la carne sin que esté *manida*» (Fr. A. de Guevara). Al leer este pasaje de un clásico español cualquier paisano nuestro haría ascos y diría ¡che!, porque los hispano-americanos llamamos *manida*, no a la carne que se guarda unos días pa-

ra que se ponga más tierna, sino a la *corrompida* o *cediza*, a la que olisca o husmea.

Manigordo.—(*Felis pardalis*). Felino más pequeño que el tigre o jaguar, pero no menos atrevido y feroz. Debe su nombre a la robustez y anchura de sus garras. Se extiende esta especie desde California hasta el Brasil.

Manigueta.—Agarradera, abrazadera, manija; manubrio, cigüeña. Se usa en Cuba y figura ya en la 14ª edición del Dicc. de la Academia.

Manijar.—*M. vulg.* Manejar.

Manila.—Cáñamo de manila, abacá.

Manipulear.—Manipular.

Manirse.—C. R. Corromperse la carne, ponerse cediza; en España, sazonarse, ponerse tierna.

Manito.—Manecita, manita, manecilla.

Maniveta.—(Del francés). Manija, manubrio. Es voz de uso reciente.

Mano.—Hermano, pero sólo con nombres propios y como equivalente de señor o amigo, p. ej.: *mano* Pablo (v. **Mana**). Se usa a veces en vocativo, pero como voz aguda: «adiós, *manó*» (v. **Hijó**).

Mano.—Percance, desgracia, lance desagradable, p. ej.: «le han pasado ya varias *manos*». Z. Rodríguez asegura que este uso es chileno. Tratándose de objetos, *mano* equivale a cinco: «*mano* de cacao (cinco almendras), *mano* de plátanos». En el Ecuador significa seis (v. Tobar).

Mano de león.—(*Sloanea medusula*). Arbol grande de la costa del Atlántico.

Mano de piedra.—Piedra casi cilíndrica con la cual se muele el maíz o el cacao en el metate (piedra de moler en C. R.) En México la *mano de piedra* se llama *metlapil* (*metatl* +*pilli*) es decir, «el hijo del metate». También se da el nombre de *mano de piedra* a una víbora (toboba) de las más temibles, cuyo cuerpo parece efectivamente un metlapil.

Manta.—Tela ordinaria de algodón, de la cual hay dos clases: *manta sucia* y *manta lavada*, esto es, cruda y blanqueada. || Pez grande, redondo como la raya y que termina con una membrana oblonga de tres a cuatro varas de largo, con la cual enlaza y ahoga al hombre, de quien es mortal enemigo. Esta definición que aparece en la 11ª edición del Dicc. de la Acad. fué suprimida en las siguientes. Añadiremos que dicho animal es muy abundante en nuestra costa occidental.

Manteado.—Tienda de lona, toldo, carpa. Úsase en otros países.

Manteca.—Arbol de la costa del Pacífico, cuyos frutos contienen una especie de grasa blanca. Es quizá el mismo que en Nicaragua se llama *sebo vegetal*.

Mantención.—Manutención. *Mantención* es vulgar en España y América (v. un ejemplo en los *Episodios Nacionales*, tomo III, 1ª serie, pág. 127 de Pérez Galdós).

Mantequero.—Abundancia de grasa: «¡Qué *mantequero* hay en ese plato!»

Mantequilla. — Manteca de vacas en toda América. Como en estos países se cocina casi exclusivamente con grasa de cerdo, llamada por antonomasia *manteca*, el empleo del término español ocasionaría lamentables equivocaciones, por lo cual no podemos reprobar el uso del nuestro.

Mantequillera.—Mantequera, vasija en que se sirve la *mantequilla* a la mesa. Es palabra de uso corriente en varios países.

Mantequilloso. — Aplícase en particular a las frutas que, como el aguacate, tienen sabor a mantequilla. Sustituye al castellano *mantecoso*.

Mantilla.—En el juego del *fusilico*, *dar mantilla* es dejar a los contrarios apenas con una o dos pintas (tres pintas o figuras se cuentan por un punto).

Mantillón.—Mantilla, manta pequeña que se pone debajo de la silla o de la albarda. *Mantillón*, según el Dicc., es *sucio*, *desaliñado*. Nuestro término es preferible al académico, porque *mantilla* tiene otras muchas acepciones.

Mantudo.—*Los mantudos* son la mascarada o mojiganga que sale en las fiestas cívicas, y un *mantudo* es un máscara, un disfraz, acaso porque antiguamente salían los tales envueltos en mantas a falta de trajes adecuados. El vocablo se usa también en Honduras.

Manudo.—De manos grandes y toscas. Apodo injurioso que daban a los habitantes de Alajuela los de las otras provincias. Es palabra bien formada y útil.

Manuelito.—En España Manolo o Manolito.

Manzana.—Nuez de la garganta, porque según la tradición popular es un pedazo de la fruta prohibida que se le quedó atascado en

el garguero al padre Adán, en castigo de su desobediencia. Es usual también en otros países (v. Tobar) y debe de ser de origen español.

Manzana rosa. —(*Jambosa vulgaris*). Arbol ramoso, de follaje espeso y verdeoscuro, que se cultiva en los cafetales de la meseta central. La fruta, que recibe el mismo nombre, es del tamaño de una ciruela, amarilla o sonrosada, muy dulce y de olor agradable, con una semillita suelta adentro, como un cascabel. En Cuba *pomarrosa*. Pittier no menciona este árbol. El Dicc. de la Acad. lo denomina *yambo* y la fruta *pomarrosa*.

Maña.—Resabio, defecto, mala costumbre. Nunca se emplea por acá en la acepción española de habilidad, destreza, ingenio.

Mañoso.—Resabiado. Dícese particularmente de los caballos. En El Salvador significa ladrón, ratero.

Mañana oscura, tarde segura. —Este refrán que se explica por sí mismo, es una de las muchas muestras de la ciencia empírica del labriego tico.

Mapachín. — (*Procyon Hernandezii*). Especie de tejón que describe así Clavigero (*St. Ant. del Mess.*, tomo I): «Cabeza negra, hocico largo y delgado como el del lebrel, orejas pequeñas, cuerpo redondeado, pelo manchado de blanco y negro, cola larga y poblada y cinco dedos en cada pie. Tiene sobre los ojos una mancha blanca y se sirve de las manos como la ardilla para llevar la comida a la boca. Alimentase indistintamente de granos, frutas, insectos y sangre de gallinas. Se domestica con facilidad y es muy gracioso en sus juegos». En México y C. A. se llama *mapache* o *mapachín* (del nahuatl *mapach*, tejón solitario). *Mapache* figura en la 14ª edición del Diccionario Académico.

Maquenque.—(*Iriarteæ sp. pl.*) Palmera de madera muy dura e incorruptible, empleada por los indios en la construcción de sus casas. Según Pittier, abunda más en la vertiente del Atlántico que en la del Pacífico. En el Guanacaste se llama *maquenco*.

Marango.—(*Moringa pterygosperma*). Arbol exótico que produce unas vainas largas con semillas oleaginosas. Según Ramírez Goyena, las hojas se emplean como vesicantes, la corteza como antiescorbútico y las raíces como febrífugo. En Honduras *naran-go*. Es el mismo árbol que los diccionarios llaman *ben*. *Marango* debe de ser africano y quizás corrupción de *malanga*, nombre con que en Cuba se conoce el *tiquisque* y en Venezuela el *ñame*.

Marchante. — Parroquiano de una tienda. Es andalucismo.

Marchantía.—Parroquia, conjunto de parroquianos de una tienda.

Marear.—Mariscar, coger mariscos. Se usa en algunos lugares de la costa del Pacífico.

Marfil.—Caspera, lendrera, peine pequeño de púas espesas. En Venezuela *alisador*. El nombre costarricense proviene de la sustancia empleada para hacer tales peines.

María. — (*Miconia argentea*). Arbusto de hojas plateadas en su cara inferior. Se distinguen dos especies: *maría colorado* y *maría blanco*. En Nicaragua *capirote*. El árbol gigantesco que con el nombre de *maría* describe Alcedo (*Diccionario Geográfico*, tomo V apéndice, pág. 117) y del cual habla D. Jorge Juan en su *Viaje a la América Meridional*, es una gutífera *Calophylum calaba*. (Para las aplicaciones industriales de este último árbol consúltese D. J. Guzmán, *Botánica industrial de C. A.*, pág. 220).

María seca.—(*Corydalis cephalotus*). Insecto neuróptero nocturno, cuya picadura produce hinchazón; según el vulgo, seca a la persona mordida.

Maricas (Un).—Un marica, un mandria.

Marido y mortaja, del cielo baja.—Refrán usado también en Chile y de probable origen español, en el cual se trasluce el fatalismo de la raza.

Marimbero.—El que tiene por oficio tocar la marimba. Es término útil.

Mariola.—*Guan.* Colmena de abejitas amarillas.

Mariposa.—La gente de los puertos llama así a la *hélice* de las embarcaciones.

Mariquita.—(*Prunus sphærocarpa*). Nombre de un arbusto silvestre.

Maritates.—Trastos, trebejos, bártulos. En la América del Sur *maritatas*.

Maroma.—Volatines, función de acróbatas. También en Cuba y otros países. En castellano cable o cuerda gruesa. La acepción americana proviene de que en tales espectáculos casi nunca faltan los ejercicios en la cuerda floja.

Maromero.—Volatinero, acróbata, funámbulo, volteador.

Marquesote.—«Pasta de harina de arroz o de maíz, con huevo, azúcar, etc. cocida en el horno, a la cual se le da la forma de rombo» (Membreño). Primitivamente se aplicó ese nombre al azúcar rosado o azucarillo, *pan de rosa* en C. R., por ser vano y esponjado como un marqués finchado (v. Alcedo, *Dicc. Geográfico*, tomo V apéndice, pág. 118).

Marqueta.—Adobe de *dulce* (panela) que se vende casi exclusivamente en la Fábrica Nacional de Licores para hacer el aguardiente. También se llama así el trozo de hielo de forma de prisma rectangular.

Martajar.—*Guan.* Dividir, picar, quebrantar, p. ej.: el maíz. Úsase también en Hond.

Martilla.—Marta, cuadrúpedo parecido a la garduña.

Martillo.—Los *martillos* del piano son propiamente macillos. Martillo es el instrumento para afinar.

Martín-peña.-Martín pescador, ave acuática.

Masacuillo.—Broma peligrosa que consiste en coger a un individuo por las extremidades y llevándole en peso delante de un poste y separándole las piernas, darle repetidos golpes en la horcajadura. Dícese también *dar horqueta*.

Más a peor. — *M. vulg.* «¿Cómo sigue el enfermo?» pregunta uno a un campesino. «Más a peor», contesta éste invariablemente.

Más vale llegar a tiempo que ser convidado.—Frase sacramental del que llega de visita cuando la familia va a sentarse a la mesa. Es corriente en otros países y debe de ser de origen español.

Más vale tierra en cuerpo que cuerpo en tierra. — En opinión de nuestro pueblo el baño es más nocivo que higiénico y es preferible estar sucio que enterrado.

Más vale amistad perdida que tripa torcida.—Refrán con que disculpan su grosería los que en presencia de otros dejan escapar ruidos mal olientes.

Mascada.—Reprensión dura, reprimenda, filípica.

Mascar.—Se ha especializado entre nosotros para significar «masticar tabaco negro o breva», vicio muy común también entre los yanquis. P. ej.: «Fulano no bebe, pero *masca*».

Masiada.—Entre jugadores, apuesta.

Masilla.—Plaste, preparación de yeso para tapar agujeros de lo que se va a pintar y para asegurar los cristales de las vidrieras.

Mas que.—Por *aunque* es común en los clásicos y de uso frecuente en C. R.; p. ej.: «me embarcaré, *mas que* me ahogue». Lo que no hemos encontrado en libros españoles es esta locución sola con la acepción de *no importa;* p. ej.: «Puedes ahogarte—*Más que*. Me enojaré si vas—*Más que*». Claro está que tal respuesta es elipsis de *mas que* me ahogue, *mas que* Ud. se enoje. Hácese a veces más enfática la expresión diciendo *mas que nunca:* «No te querré si vas—*Mas que nunca*». Rodríguez supone que es chilenismo.

Mastate.—Tela fabricada con la corteza fibrosa del burío o de otros árboles, de la cual hacían los indios sus pampanillas o taparrabos (v. *Documentos para la Historia de C. R.*, tomo V, pág. 479).

Por metonimia se llama así al burío en algunos lugares. El verdadero *mastate* es árbol de gran porte, de látex blanco, agradable y sustancioso y cuya corteza se utiliza para hacer telas y redes (*Galactodendron utile?*)

Mastate es el nahuatl *maxtlatl* «paño que entrando por la horcajadura o entrepiernas, cubre las partes verendas» (Fuentes y Guzmán).

Mastate.— *Geogr.* Distrito de San Mateo (Alajuela). ‖ Riachuelo afluente del río Poás.

Mata.—Dice Pichardo que en Cuba rara vez emplea el pueblo los nombres especiales de los árboles, como *limonero*, *cocotero*, etc. sino los de su fruta: *un limón* (limonero), *un coco;* o bien, y esto es lo más corriente, los designa con el genérico de *mata: mata* de limón, *mata* de lima, *mata* de higo, etc. Igual cosa ocurre entre nosotros.

Matabuey.—*Guan.* Travesaño de la carreta.

Mataburro.—Ron o aguardiente muy fuerte. Lo mismo en Honduras y Colombia. (v. Membreño y Uribe).

Matacartago.—(*Xyliosma Salzmanni*). Arbusto cuyas espinas producen heridas enconosas. Se conoce más comúnmente con el nombre de *peipute*.

Matamba.—(*Desmoncus oxyacanthos*). Palmera de tallos delgados y largos, llena de espinas muy agudas. Es propia de los lugares cálidos. En Nicoya utilizan los tallos para fabricar canastos. En Colombia es «caña

nudosa, fina y resistente» (Uribe, *Diccionario abreviado*). Es sin duda palabra tarasca.

Matambú.—*Geogr.* Distrito del cantón de Nicoya, provincia de Guanacaste. ‖ Río del mismo cantón. Ese nombre debe significar «lugar de *matambas*», porque en dicho lugar abundan estas palmeras, según me dice el profesor Jesús T. Vega, a quien debo una interesante lista de palabras de Nicoya.

Matanza.—Carnicería, tienda donde se vende carne. v. **Pesa.**

Matapalo.—Con este nombre se conocen varias especies de lorantáceas (en Nicaragua *matapalo, liga de jocote, castenegüene*, etc.) y un árbol (*Ficus populnea*) de la costa del Pacífico, conocido con el mismo nombre en Centro y Sur América y citado por Colmeiro (*Ficus dendrocida*), por D. Jorge Juan (*Viaje a la América Meridional*) y en los *Documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 79. Alcedo, *Diccionario Geográfico*, tomo V, pág. 118) dice de él: «Arbol americano de la familia de las *terebintáceas*, que da caucho y de cuya corteza se hacen sacos». Pittier no lo menciona.

Matasano. — (*Casimiroa sapota*). Arbol grande que crece en lugares cálidos o templados y produce una fruta estérica de color verde amarillento, muy dulce y jugosa, que no es muy apetecida porque se considera como indigesta. El mismo nombre recibe en toda C. A. En México se llama *zapote blanco*.

Matate.—En algunos lugares, red, particularmente la que sirve para transportar frutas, verduras, etc. Es el azteca *matlatl*, que significa lo mismo.

Matatórsalo. — (*Philibertia crassifolia*). «Las hojas de este bejuco, machacadas y aplicadas encima del punto en donde está alojada la larva de díptero conocida con el nombre de tórsalo, la mata en corto tiempo, debido sin duda a la leche acre que encierra la planta». (Pittier).

Matazón.—Matanza, acción de matar muchas personas o animales a un tiempo, p. ej.: «el zorro hizo una *matazón* de gallinas». En Cuba es el matadero.

Mateare.— (*Pereskia nicoyana*). Cactácea espinosa y de frutos comestibles, que en Nicoya se aprovecha para hacer setos o cercas. Tiene, en opinión del vulgo, propiedades medicinales. En Nicaragua se llama lo mismo.

Matías.—Planta medicinal del Guanacaste. v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893*.

Matina.—*Geogr.* Río caudaloso que desemboca en el Atlántico, cerca del Limón. ‖ Población situada a orillas de dicho río. ‖ Barrio de Nicoya. Es nombre indígena (v. *Los Aborígenes de Costa Rica*).

Matinée (fr.) —Función teatral en las primeras horas de la tarde, generalmente de la una a las cuatro. Esta voz ha sido adoptada en muchos países, inclusive España (v. un ejemplo en Pérez Galdós, *La de los tristes destinos*, pág. 225).

Matrero.—Cast. astuto, diestro; en C. R. y Colombia, traicionero, marrajo (aplicado a los toros).

Maturranga.—En sentido metafórico, lío, embrollo, gatuperio, enjuague, pastel, intriga, enredo. Es voz cubana, *maturranga* o *matulanga*, que según el señor Arnas viene de *matulo*, bulto grande. En Colombia significa marrullería; en Venezuela desorden o irregularidad extrema (Picón Febres, pág. 247); y en el Perú *maturrango* es mal jinete.

Mayar.—Marchitar, ajar, aplicado exclusivamente a plantas y flores. Hay en el habla popular ciertas voces cuyo hallazgo es tan precioso para el filólogo como para el arqueólogo el de una ruina interesante. Nuestro *mayar*, que antes creíamos aféresis de *desmayar*, es ni más ni menos que el vulgar *majar*, con la pronunciación que tenía en el siglo XIII.

Mayo.—Nombre de un árbol no clasificado aún, según Pittier.

Mazamorra.—Atole de maíz tierno (elote) preparado con leche o sin ella. En el primer caso se llama *mazamorra dulce* y en el segundo *agria*. Una mazamorra es también lo que en otras partes de C. A. llaman una *atolada*, es decir, una fiesta campestre en la cual, con pretexto de comer mazamorra, se baila de lo lindo. Es lástima que *las melcochas* y *mazamorras* de nuestros abuelos vayan desapareciendo para dejar el lugar al *picnic* y al *té*.

Mazorca.—Cilindro o tambor del revólver. También significa los dientes en la frase *pelar la mazorca*, reir, enseñar los dientes.

Mecatazo.—P. us.—Azote, latigazo. Trago grande, farolazo. Es mejicanismo.

Mecate.—Mejicanismo que entre nosotros ha suplantado completamente a cuerda, cordel, maroma, cable, soga.

Mecateada.—Azotaina, zurra.

Mecatear.—Azotar con mecate. Se usa en México (v. Robelo, *Aztequismos*, pág. 165).

Mecer.—Este verbo no es irregular, es decir, no se conjuga *mezco*, *mezca*, *mezcamos*, etc. sino *mezo*, *meza*, *mezamos*. Las formas irregulares deben de haber sido usuales en España, pues en una comedia de Lope de Vega, *Los melindres de Belisa*, se lee:

«Una cuna
donde *mezca* el corazón».

Meción.—Sacudida, sacudimiento, terremoto, remezón.

Meco.—«Quedarse uno muy *meco*» es quedarse muy fresco, orondo o satisfecho después de hacer o de decir un disparate. Es abreviación de *chichimeco* y en México significa bárbaro, grosero (v. Robelo, *op. cit.*, pág. 166).

Mecha.—Mentira, bola. En Sur América broma, chanza. En plural significa greñas, pelo áspero y revuelto, y es expresión muy común ésta: «si hacés eso, te vas a *jalar las mechas* después» (a arrepentirte).

Meches.—Hipocorístico de *Mercedes*.

Mechudo.—Despeinado, desgreñado, despeluzado. En Sur América *mechoso*.

Medecina.—(O *melecina*). *Arc.* Medicina.

Medias.—Llamamos indistintamente así a las medias, calcetines y escarpines. Los calcetines eran antes en C. R. *medias medias*, y hoy *medias de hombre*. Para significar los inconvenientes de los negocios en compañía úsase aquí y en Chile el refrán: *las medias ni en las piernas son buenas*.

Media agua.—«Un edificio de *dos aguas* es el que tiene tejado para uno y otro lado; del que lo tiene sólo de uno, se dice que es de *una agua:* vese por aquí la impropiedad con que, queriendo significar lo último, decimos que «para oficinas se construyó una *media agua*». Ignoramos si en castellano hay nombre especial para esta construcción» (Cuervo, *op. cit.*, pág. 514). En toda América se usa dicha palabra, pero generalmente con la acepción de cobertizo, tinglado, tinado cuyo tejado no tiene caballete.

Medialuna.—Cuchilla corva y muy afilada con sendos mangos de madera o de cuerno en los extremos, con la cual se pica el tabaco para cigarrillos. (En Hond. *picadora*).

Los muchachos dan también ese nombre al pedazo de vidrio que ponen en la cola de la cometa para cortar la cuerda de otra.

Medio.—Con adjetivos es invariable, porque es adverbio: *medio* muertos, *medio* enferma, *medio* caídas (no *medios* muertos, *media* enferma, etc.) Véanse varios ejemplos del uso correcto en la 1ª edición de este libro.

Medio a medio.—De medio a medio.

«A uno di una cuchillada
que le abrí *de medio a medio*».
(Moreto, *El caballero*).

«Con su distinguido porte y elegancia nos engañaron *de medio a medio*» (Frontaura, *Barcelona en 1888*).

Medio escudo.—Antigua moneda costarricense equivalente a ocho reales y medio, es decir, a un peso y medio real. Era de oro y del tamaño de las actuales monedas de plata de cinco céntimos.

Medir calles.—Azotar calles, andar vagando por ellas, estar sin ocupación. El pueblo llama festivamente a los vagos «agrimensores públicos».

Mejenga.—Borrachera, mona, zorra.

Mejor.—Son pleonásticos estos modos de decir que hemos visto en los periódicos: «La casa está en el *mejor buen* estado»; «Procedió con la *mejor buena* fe», pues *mejor* por sí solo equivale a *más bueno*, de suerte que la primera expresión dice literalmente: «La casa está en el *más bueno buen* estado». Igualmente son pleonásticas «*más mejor*, con la *mejor buena* voluntad», etc.

Mejorando lo presente.—Muletilla que ninguna persona que se precia de educada deja de añadir cuando conversando con otra (sobre todo si ésta es una señora) elogia a un ausente. Se usa también en las Canarias (v. Zerolo, *La lengua, la Academia y los académicos*) y en Andalucía (v. Fernán Caballero).

Melcochas.—Entre nuestras costumbres nacionales figura la de celebrar el cumpleaños o el santo de una persona haciendo en la tarde unas *melcochas* de azúcar o de dulce que las muchachas se encargan de *sobar* y de colocar en hojas de limón o de naranjo.

Excusado es decir que tales *melcochas* terminan siempre con un baile.

Melcocho.—Calificativo que se aplica al gallo amarillo rojizo.

Melcochoso.—Amelcochado, correoso.

Melecina.—*Arc.* Medicina.

Melitar.—Disimilación de *militar*, común en otros muchos países.

Melón.—*Guan.* Arbol cuya madera se emplea en construcciones. No lo cita Pittier.

Méndigo.—Mendigo. Es barbarismo muy común en América.

Mendingar.—Mendigar.

Mentar la madre.—Tratar a uno de hideputa. También se dice simplemente *mentársela*.

Mentira.—Ruido o crujido que producen las coyunturas al estirar los dedos. Se usa casi siempre en la frase «sacarse mentiras».

Mercar.—*Arc.* Corriente entre campesinos. En las ciudades comprar.

Mercolina. — (*Amaranthus retroflexus*). Hierba de la cual hay una variedad purpúrea que se cultiva como planta ornamental. Tiene el tallo derecho, hojas aovadas y semillas lenticulares, negras y lustrosas. En Nicaragua se llama *moño* o *disciplina*.

Mereco.—*Guan.* Grande.

Merenciana.—Emerenciana.

Me se.—Ya sólo entre gente cerril se oye decir «*me se* fué, *me se* cayó», etc. en lugar de «se me fué, se me cayó», pues *se* precede siempre a las demás formas pronominales complementarias: *se* le escapó, *se* te queda, *se* nos acerca, etc.

Mesmo.—*Arc.* Mismo. Sólo se usa en las aldeas.

Metamórfosis.—Las voces griegas en *osis* cargan el acento en la *o*: *metamorfosis*, *endosmosis*, *clorosis*, *apoteosis*, etc.

Meterse.—Los buenos hablistas dicen *meterse monja*, *meterse fraile*, etc., no *meterse a* monja, porque la preposición da a dicho verbo carácter despectivo, haciéndole significar «aparentar o afectar seguir una profesión, o ejercerla sin títulos para ello».

«Se *entró monja* en uno de los más recogidos monasterios de la ciudad» (Cervantes, *El celoso extremeño*).

«Los gregüescos que dejó Padilla cuando se *metió fraile*» (Quevedo, *El Buscón*).

«El poeta es mucho peor crítico que éste cuando *se mete a poeta*» (Revilla, *La crítica literaria*).

Otro dicho antigramatical usado por acá es «meterse uno *en lo que no cabe*», por «meterse en lo que no le importa»; sería gramatical sustituyendo *en lo que* por *donde*.

Metete.—Aquí, en Chile, Guatemala y otros países significa entrometido.

Metralladora.—Ametralladora.

Meza.—Mesa, un apellido.

Mezquinear. — Escatimar, cercenar, tacañear. Es tan bueno como este último, y formado de idéntica manera. Membreño trae mezquinar.

Mezquino.—Excrecencia, callosidad, verruga, *ojo de pájaro* que sale en los dedos (cuando uno es tacaño o mezquino, según la creencia vulgar). Úsase en otras repúblicas.

Miasma.—No se dice *las* miasmas, sino *los*.

Mica.—Variante de *mona*, en el sentido de borrachera.

Mica.—En el juego de billar, instrumento en que se apoya el taco para picar la bola cuando está distante. En Chile, Honduras, etc. se llama *diablo* y en Cuba y España, *violín*.

Miche.—*Guan.* Venado. «Hacer un *miche*»: armar un alboroto, una pendencia.

Miel de palo. — Miel silvestre, particularmente la de jicote. || Eufemismo de *miedo*: «ése tiene *miel de palo*».

Miércoles.—Interjección enérgica para negar. Es eufemismo de una palabra grosera que se adivina sin dificultad.

Mijagual.—*Geogr.* Río afluente del Savegre. El nombre es corrupción de *bijagual*, colectivo de *bijagua* o *bijao*.

Mil.—Este adjetivo tiene plural sólo cuando se sustantiva y se puede sustituir por *millar*: «*miles* de pesos, *miles* de árboles, llegaban los venados *a miles*»; pero no es correcto decir «pasé *miles* trabajos, *miles* congojas (mil) por más que incurran en tal pecado algunos escritores: «*Miles* seres de formas sin fin». (Espronceda, *Diablo Mundo*).

Milenta.—Mil, en lenguaje familiar. Lo usa Cervantes en su entremés *El retablo de las maravillas* y se ha formado jocosamente a imitación de cuarenta, cincuenta, etc.

Milpa.—En México y C. A. no se emplea el castellano *maizal*, sino el azteca *milpa*, aceptado por la Acad. El modismo «lloverle a uno en la milpa» significa en dichos países prosperar, ir viento en popa, ayudar a uno la fortuna.

Milpear.—Sembrar milpas, hacer maizales. «Terreno de *milpear*» se lee a cada paso en nuestro *Boletín Judicial*. Es verbo útil e insustituible.

Miltomate.—(*Physalis pubescens*). Solanácea de florecitas amarillas y frutas rojizas y pequeñas, envueltas en las brácteas. En México es el tomate que se siembra en los maizales y de ahí su nombre: *milli*, sementera o milpa, y *tomatl*, tomate. En Nicaragua se designan así varias especies del género *Physalis*.

Millo.—*Maíz de millo*, maicillo, mijo. Debiera escribirse *miyo*, porque viene del latín *milium*, y el fonema *li* dió *i* y luego *j*, p. ej.: *filia* = *fiia*, *fija* = *hija*. *Miyo* es un resto de la pronunciación antigua (v. **Mayar**).

Mimbro.—(*Averrhoa Bilimbi*). Arbol de 4 a 5 metros de altura, de flores rosadas y frutas en forma de mazo, prismáticas y de sabor acidísimo a causa del ácido oxálico que contienen. Se comen cocidas y con ellas se prepara una conserva muy agradable. (v. Ramírez Goyena, pág. 1007) v. **Tiriguro.**

Mingo.—«Coger a uno de mingo» es molestarle continuamente, perseguirle sin descanso, convertirle en blanco de burlas y pullas. Es metáfora tomada del juego de billar.

Minimo.—Cobarde, pusilánime, tímido, poquita cosa. Es término propio y significativo.

Miopía.—Debe acentuarse en la *o*, no en la *i*: *miopía*.

Miramelindo.—Esta planta, según Pittier, es la malva rosa de Europa (*Althæa rosea*). El Dicc. de la Acad. trae *miramelindos* como sinónimo de *balsamina*. En Nicaragua *miramelinda* es el *Hibiscus phoeniceus* y el *H. hirtus*.

Mirasol.—v. **Girasol.**

Mirruña.—Migaja, pedacillo, partícula, porción mínima de una cosa. En Colombia *mirranga* o *mirranguita* (v. Uribe). En Venezuela *mirra* y según Picón Febres es tomado del quechua.

Mirrusca.—Mirruña.

Mismo.—*Un mismo* significa en castellano idéntico, igual; *el mismo* es el que se ha dicho antes. «*Una misma* fortuna y *una misma* suerte ha corrido por los dos». «No todas las cosas suceden de *un mismo* modo» (Cervantes, *D. Quijote*).

Mitridates.—Mitridates.

Mobiliario.—Moblaje, mueblaje, menaje. Es galicismo.

Mocó.—(*Saurauia costaricensis* y *S. Pittieri*). «Arbustos de tierra templada, de hojas ásperas, elípticas, dentadas y de flores blancas en racimos» (Pittier). Alcedo nombra una planta *mocoa*, pero no sabemos si es la misma.

Mochigüiste.—(*Pithecolobium dulce*). *Guan.* Arbol de tronco y ramas retorcidos y espinosos, hojas compuestas de tres a cinco hojuelas y flores amarillentas. En Nicaragua, *espino de playa*. Pittier supone que el nombre se compone del nahuatl *michin*, pez, y *uiztli*, espina; pero bien pudiera venir de *mochi*, todo, y *uiztli*. También dicen *muchigüiste*.

Moín.—*Geogr.* Río y puerto en la costa atlántica, próximo al Limón. El nombre es indígena y muy antiguo; en los documentos históricos se encuentra escrito también *Muín*, *Moy* y *Muia* (v. Peralta, *Límites de C. R. y Colombia*, pág. 606). Consúltese sobre este punto *Los Aborígenes de C. R.*

Mojino. —Mohino, aplicado únicamente al ganado vacuno «que tiene el pelo y sobre todo el hocico de color muy negro». (Acad.)

Mojo.—Moho.

Molejón. — Mollejón, asperón, piedra de amolar. *Molejón* se encuentra en un documento del año 1631. (v. *Documentos para la Historia de C. R.*, tomo II, pág. 19) y nos parece preferible al término académico porque guarda más relación con *muela* y *amolar* que con *molleja*.

Molendera.—Mujer que tiene por oficio moler el maíz y fabricar las tortillas que sirven de pan en América.

Molendero.—Moledero, mesa de cocina sobre la cual se pone el metate.

Molenillo.—Molinillo, diminutivo de *molino*.

Molenillo.—v. **Guácima.**

Moletas.—Desdentado, mellado. *Moleta* es muela pequeña.

Molida.—Molienda, especialmente la de la caña de azúcar.

Molote.—Figura como cubanismo en los léxicos, con la acepción de barullo, tumulto, alboroto, jabardillo. Dícese también *mologote* y *bologote*. En Venezuela *bojote*.

Mollero.—Molledo, parte carnosa del brazo. Úsase casi siempre en plural.

Mona. — Trompo generalmente sin cabeza que un muchacho *pone* para que los compañeros lo *piquen* o le den *secos*. *Coger a uno de mona* se dice cuando varias personas se proponen molestar a otra con sus burlas o tomarle el pelo.

Monca.—v. **Hoja de la estrella** y **Zopilote.**

Moncho.—Hipocorístico de *Ramón*, usado en varios países.

Mondongo.—Es el plato que en España llaman callos, aunque aquí se prepara de diferente manera.

Monis.—*El monis:* los manises, el dinero.

Monjita.—(*Euphonia affinis*). Pajarillo muy estimado por su canto. El macho es de color azul violado por encima, con el pecho y vientre amarillos; la hembra es de plumaje más modesto. Hay otras dos especies más comunes: *monjita güere* y *monjita canaria*. El pajarillo que en la Argentina llaman *monjita* parece diferente del nuestro (v. Granada, pág. 286).

Monte.—Hierba, maleza, p. ej.: «allí la violeta no es flor de jardín sino *monte*». ‖ Verde, ramas, p. ej.: «adornar con *monte* un corredor». ‖ *Coger el monte:* alzarse un animal doméstico. La Acad. llama *monte bajo* a las hierbas y malezas.

Montezuma.—En varios autores se encuentra *Moctezuma* o *Motezuma;* pero el nombre nahuatl castellanizado debe escribirse *Moteczuma*.

Montura.—El conjunto de arreos o arneses de cada soldado de caballería, según la Acad.; aquí significa la silla de montar o galápago: «le quitó la *montura* al caballo, pero le dejó el mantillón y el freno». ‖ Montadura o engaste de una piedra preciosa.

Moquillo.—*Guan.* Lorantácea de hojas ovales, flores purpurinas y bayas ovóideas de color morado (*Loranthus spicatus*). En Nicaragua se da el mismo nombre a esta especie y también al *Loranthus parvifolius*.

Mora.—v. **Palo de mora.**

Morciégalo. —*Arc.* Murciélago.

Mordisquear. – Mordiscar, roer.

Moreta.—*Guan.* Bejuco que produce una flor matizada en la que predomina el color morado.

Moreteado.—Amoratado. Se usa también en otros países y el P. Mir ha encontrado en los clásicos ejemplos de *amoreteado* y *moreteado*. (v. *Rebusco de voces castizas*, págs. 54 y 514).

Moridera.—*Guan.* Nombre de un árbol que Pittier no menciona en su interesante libro.

Morisco.—Gato *morisco* es el de color gris con manchas pequeñas oscuras.

Moro.—Adjetivo que se aplica al caballo o a la res vacuna de color blanco salpicado de manchas negras y castañas. En castellano tordo o tordillo. Sobre la historia de esta palabra y las muy diversas acepciones que tiene en América consúltense los *Apunt. crít.* de Cuervo, 5ª ed. pág. 416.

Moro viejo, mal cristiano. — Este refrán falta en el léxico académico.

Morolica.—*De morolica:* inocente o tontamente. *Morolo* es en Honduras «sencillo, bobo»; y *Morolica*, un pueblo de la misma república, en el Departantento de Olancho.

Moronga.—Morcilla, tripa rellena de sangre de cerdo cocida y condimentada. Se usa también en México, Honduras, etc. y es quizás de origen español.

Morote.—*Geogr.* Río de Nicoya. Hay en México un lugar tarasco, llamado *Moroto*. (v. Peñafiel, *op. cit.*)

Mortadela.—(Del ital.) Salchichón cortado en rebanadas y que viene en latas semicirculares.

Mortual.—La *mortual* o *la mortuoria* es el conjunto de papeles para el debido cumplimiento de la voluntad expresa o presunta de una persona ya fallecida. Se suple el sustantivo *causa:* causa mortuoria.

Morroñoso.—En Guat. y Hond. equivale a áspero, rugoso; en la América del Sur a infeliz. Aquí lo hemos oído emplear en lugar de roñoso, avaro, egoísta como el gato, acepción que concuerda mejor con el primitivo *morroño* o *morrongo* (gato).

Mosquitagüiste. — Planta medicinal del Guanacaste. (v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893*).

Mostrenco.—(*Basanacantha* sp.) Arbusto espinoso de Nicoya, llamado también *crucillo* por la forma de sus flores.

Mostroso.—Monstruoso.

Mostruo.—O *mostro:* monstruo.

Mota.—Borla (para ponerse los polvos de arroz). No nos parece impropio.

Motete.—Es en España «breve composición musical para cantar en las iglesias» (del ital.

motlo, palabra); en C. A. fardo, envoltorio, lío (especialmente de ropa). Es voz azteca, que significa cesta o cuévano para llevar carga a la espalda por caminos intransitables para las caballerías (v. Alcedo, *Diccionario Geográfico*, tomo V, pág. 118 del apéndice).

Motivo a.—Expresión de sentido causal: «no vino, *motivo a que* estaba enferma». En Santander dicen *motivao a que*.

Moto.—Ternero orejano o sin madre; niño huérfano, expósito o solo en el mundo. En la Argentina *guacho* (Granada, pág. 229); en Colombia *guaucho* (Uribe, pág. 144) o *guacho*, palabra que, al decir de Cuervo, es de origen quechua; en Venezuela *maute*, (Calcaño, 543). *Moto* se usa también en Honduras; pero ignoramos si proviene del castellano *noto*, bastardo, o de *motil*, que en Santander significa grumete, o del nahuatl *motolin*, pobre, infeliz. ‖ Primer achaque o enfermedad que se supone inevitable en los recién casados; se emplea comúnmente en las expresiones «estar con el *moto* o cogerle a uno el *moto*».

Movido.—Calificativo que se da al huevo de consistencia blanda, puesto antes de endurecerse la cáscara, y por extensión a la persona floja, irresoluta, tímida. *Mover* tiene entre otras acepciones la de *abortar*, y por consiguiente nuestro adjetivo está bien aplicado.

Moyoltepe.—*Geogr.* Cerros cerca de la frontera de Nicaragua. *Moyotl*, zancudo; *tepec*, cerro.

Mozote.—(*Bidens pilosa*). Mala hierba que abunda en los sembrados y en los bordes de los caminos y cuyas semillas se pegan fuertemente a la ropa de los transeuntes. Es voz nahuatl, *mozotl*, de *motzoloa*, asirse con fuerza.

Mozote de caballo.—(*Triumfetta lappula*). Planta de un metro de altura, de hojas velludas, flores amarillas en espigas y cápsulas erizas que se clavan no sólo en las ropas como el mozote común, sino también en el pelo de los caballos y reses vacunas. Se emplea en infusión para curar resfriados y enfermedades del hígado, y en maceración para varias enfermedades del ganado. Úsase también en los trapiches para clarificar las mieles. Hay otra especie muy parecida y de idénticas aplicaciones. En Nicaragua reciben el mismo nombre. Oviedo describe el *mozot* en su *Historia General*, libro XI (v. la 1ª edición de este Dicc.)

Mozotillo.—Pajarillo muy bonito, de color negro azulado por encima y amarillo por debajo y cuyo canto es muy variado y agradable. Calvo (*Apunt.*) le llama el canario de C. R. Se domestica fácilmente y debe su nombre a la costumbre de alimentarse con las semillas del mozote.

Muco.—Novillo *muco* es el novillo *mocho*, *desmochado* o *descornado*. En Hond. *nuco* y también *muco*. Proviene sin duda, lo mismo que *mocho*, del latín *muticus*.

Muchihuiste.—v. **Mochihuiste.**

Mudada.—Muda de ropa. También en Chile.

Mudenco.—Tartamudo, tartajoso; babieca, tontarrón. Es despectivo de mudo, formado a imitación de zopenco, azulenco.

Muey.—Muelle. Cuando se trata del muelle del reloj, se dice por acá *la* muey.

Mugre.—Es en castellano *la* mugre, no *el* mugre.

Mujer de la calle.—Nombre con que la buena sociedad distingue a las prostitutas, mujeres públicas, de la vida airada, rameras, pelanduscas, pendangas, peliforras o mozas del partido. Es denominación muy apropiada.

Mujerengo.—(Del portugués *molherengo*). Afeminado, maricón. No corresponde al castellano *mujeriego*, que se aplica al hombre aficionado a las mujeres.

Mujerón.—Como los femeninos se hacen masculinos con el sufijo *ón*, p. ej.: *la* pluma, *el* plumón; *la* escoba, *el* escobón; el pueblo no peca contra la gramática al decir *un mujerón* en lugar de *una mujerona*.

Mula.—Borrachera, turca.

Mulita del diablo. — (*Stagmomantis dimidiata*). Insecto del orden de los ortópteros, con las patas delanteras en forma de tenazas. Es insectívoro e inofensivo para el hombre. El macho es de color de sepia claro y de cuerpo delgado; la hembra es gruesa y verde y presenta el fenómeno del canibalismo sexual.

Mulita mayor.—Juego de muchachos. Uno de ellos se coloca a cierta distancia y otro que hace de jefe pone a cada uno del grupo un nombre convencional; luego dirigiéndose al que está alejado, entabla con él el diálogo siguiente:

—¿Mulita mayor?

—¿Qué manda mi rey y señor?

—¿En qué mula querés venir, en la tuya o en la de tu amo?

—En la de mi amo, porque la mía está matada desde la cruz hasta el rabo.

—¿Querés venir en (aquí los nombres convenidos).

El muchacho elige uno al azar y el nombrado tiene que ir a traerle a cuestas. Probablemente la primera pregunta era otra, p. ej.: *montero mayor*, a juzgar por lo que se pregunta más adelante.

Muncho.—*Arc.* Mucho. En documentos antiguos relativos a América se encuentra este arcaísmo, omitido en los diccionarios. (v. ejemplos en la *Colección* de T. de Mendoza, tomo XIV, págs. 129 y 143).

Munisango. — *Geogr.* Cerro de Quebrada Honda, Nicoya.

Muñeco.—(*Cornutia cymosa*). Arbol hermoso que prospera en lugares de clima templado y se cultiva a veces en los jardines públicos. Su madera es excelente para trabajos de ebanistería. En Nicaragua se da el nombre de *muñeco* a otra especie (*Cordia collococca*). Colmeiro trae en su *Dicc.* *muñeco del río Magdalena* (*Cordia muneco*), y también S. Cortés, *Flora de Colombia*.

Muñiga.—*M. vulg.* Boñiga. *Muñiga* se usa en Vizcaya.

Muñoz.—«Preguntale a Muñoz, que miente más que vos» es refrán con que se zahiere a quien apela al testimonio de otro tan poco digno de crédito como él. *Muñoz* es en Cuba el adulador que atestigua y aprueba cuanto dice otro, por lo que creemos que nuestro refrán es español.

Murlo.—Muslo. (v. **Irla**).

Murrundanga.—Lío, embrollo, gatuperio. En Cuba *burundanga* es enredo, algarabía; y en México, partes genitales del hombre. Tales americanismos son variantes del castellano *morondanga*, «mezcla de cosas inútiles y de poca entidad».

Musculación.—Musculatura.

Músico pagado no toca buen són. — No conviene pagar por adelantado. En España dicen «a dineros pagados, brazos quebrados».

Musimillama.—*Geogr.* Punta de la península de Nicoya, cerca de la punta Quiñones.

Musolina.—Muselina, cierta tela fina y poco tupida.

N

Nabillo.—Colza o nabilla. Esta última palabra no figura en el Dicc. Académico, pero sí en el de Colmeiro, con el nombre científico de *Brassica campestris oleifera*.

Nabo-col.—Naba, nabicol. *Nabicol* está en el *Dicc.* de Colmeiro, pero no en el de la Academia.

Nacaome.—*Geogr.* Río y estero grande de Nicoya. Debe de ser nombre chorotega, como *Nandaime*, *Curime*, etc.

Nacascolo.—Arbol pequeño cuyas vainas se parecen a las del guanacaste y de cuyas semillas se extrae una tinta negra muy estimada. Probablemente es el *dividivi* de la América del Sur (*Cæsalpinia coriaria*). Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Libidibia coriaria*. En C. A. se llama vulgarmente *nacascol* o *nacascolo*, en Colombia *guarango* (v. la descripción en Uribe, pág. 143), y en documentos antiguos se encuentra *nascol* (v. un documento del año 1608 en la colección de T. de Mendoza, tomo IX, pág. 21). Debe escribirse *nacazcolo* porque viene del nahuatl *nacazcolotl* (oreja alacrán u oreja retorcida) nombre azteca de la agalla del roble. Orozco y Berra (*Historia de México*, tomo I) dice de los indios de aquella tierra: «Tinta negra hacían de *nacazcolotl*, huixachin y otros ingredientes».

Nacascolo.—*Geogr.* Ensenada al Oeste de la península de Nicoya. Debe escribirse *Nacazcolo*.

Nacatamal.—En Guan. y el resto de C. A. «tamal relleno con carne de cerdo (*nacatl*,

carne; *tamalli*, tamal). En las ciudades del interior se dice simplemente *tamal* o *tamal de chancho*.

Nacume.—*Guan.* Mayordomo de la cofradía de la Virgen de Guadalupe en Nicoya. Parece voz chorotega.

Nadie sabe para quien trabaja.—Sentencia que empleamos cuando vemos que alguien se apropia el fruto del trabajo ajeno, cuando uno carda la lana y otro carga la fama, es decir, cuando pone altar para que otro diga misa, cuando calienta el horno para que otro cueza el pan.

Nagua.—En los clásicos hay ejemplos de *nagua* y *enagua;* pero hoy prevalece la forma enaguas. *Naguas* o *enaguas* es en C. R. falda o saya; en España, la prenda que aquí llamamos *fustán*.

Naguapate.— v. **Nahuapate.**

Naguas.—*Un naguas* es un hombre afeminado, flojo o cobarde. En México *nahuila*, palabra que según Buelna procede de la lengua cahita (v. *Peregrinación de los aztecas*, pág. 138).

Nagüeta.—Faldellín, sobrefalda.

Nahuapate. — (*Cassia hispidula*). Planta rastrera de los lugares cálidos de la costa occidental, muy afamada como remedio para enfermedades venéreas. El nombre es azteca y se compone de *patli*, medicina, y probablemente *nanauatl*, bubas o mal venéreo. Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Cassia absus*.

En México hay una planta llamada *nanaguapacle*, que no parece la misma de C. R. (v. Robelo, *Aztequismos*, págs. 213 y 215) y que en opinión de Membreño es el *naguapate* de Honduras (*Solidago mexicana*). Bueno es advertir que tanto aquí como en Honduras se aplica el nombre *naguapate* o *nahuapate* a otras especies.

Naide.—*M. vulg.* Nadie. Es arcaísmo y se conserva en el Norte de España. Nuestros aldeanos usan la frase *¡naide yo!* a modo de juramento para afirmar o negar algo.

Naipe.—Baraja. Naipe es en castellano cada carta. «Por darle la bula de la Cruzada, le da una *baraja de naipes*» (Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*).

Nalguear.—Dar nalgadas. «Mover desproporcionadamente las nalgas al andar» (Academia).

Nambiro.—*Guan.* Calabaza grande para llevar agua. En Cuba *güiro*, que es probablemente el *hibuero* o *higüero* de que hablan Oviedo, Las Casas y otros autores. *Nambiro* es quizá palabra chorotega (chiapaneca).

Nance.—(*Byrsonima crassifolia*). Arbol pequeño, de copa deprimida, que se encuentra casi siempre formando manchas o bosquecillos en los potreros de los lugares cálidos. Las frutas son bayas pequeñas y amarillas; dulces o agridulces, de sabor especial y olor algo desagradable. Oviedo (*Historia general y natural de las Indias*) describe la planta y nos da la noticia de que en Nicaragua se llamaba *nanzi* y la empleaban los indios para teñir el algodón. Los españoles llamaban al nance *nierdera*. Clavigero (*St. del Messico*) escribe *nance*, que debe pronunciarse *nanche* por estar escrita dicha obra en italiano; en efecto, así se llama todavía en México y *nanche* escribe Fuentes y Guzmán (*Historia de Guatemala*). En Guanacaste y Nicaragua se llama también *nancite*. Es voz azteca.

Nances (Los).—*Geogr.* Distrito del cantón de Esparta.

Nancite.—*Guan.* Nance. También se aplica este nombre a otra especie (*Byrsonima oaxacana*).

Nandamojo.—*Geogr.* Riachuelo de Santa Cruz de Nicoya. Es voz chorotega. Peñafiel (*Nombres geográficos de México*) cita *Nandamuju*, lugar de Chiapas.

Nandayure.—*Geogr.* Riachuelo de Nicoya. En un documento de 1599 aparece *Nandayori* o *Nandayore* como nombre de un astillero de Nicoya (L. Fernández, *Documentos*, tomo I, pág. 364 y siguientes). Es palabra chorotega.

Nansú.—Especie de lienzo fino. Este nombre se usa en Cuba (v. Pichardo); en Chile *nansouck* (v. Echeverría). *Nansú* está en el Dicc. de Salvat.

Náparo.—Aplícase este nombre a cualquier animal grande, p. ej. un caimán. Se usa sólo en la costa del Pacífico.

Naranjas.—Paronimia jocosa de *nada*, como *noues* en España, que se usa familiarmente en lugar de *no*. Dícese también *naranjas chinas trajo el correo*. En Honduras *naranjas de Chinandega*.

Narizón.—Narigón, narigudo.

Navajuela.—Carrizo trepador de tallos cor-

tantes que abunda en lugares estériles de tierra caliente. Una especie (*Scleria bracteata*) se encuentra más en la vertiente del Pacífico y la otra (*S. reflexa*) en la del Atlántico (v. Pittier).

Neciar.—(De necio). Porfiar, importunar.

Negregura.—*Arc.* Negrura, oscuridad o cerrazón del cielo.

Negro.—*Negro* y *negra* son términos cariñosos de uso familiar en toda la América Española.

Nesquizar.—*Guan.* O *nisquezar*: cocer el maíz con ceniza para quitarle el hollejo. Se compone del nahuatl *nextli*, ceniza, e *izquitl*, maíz tostado. En Hond. *nixquezar*.

Neumónia.—Aquí suele acentuarse en la *o*; pero debe pronunciarse *neumonía*, como *pulmonía*.

Nicaragua. — Nicaragüense, p. ej.: «los *nicaraguas* (o nicas) son valientes». *Nicaragua* es también paronimia jocosa de *nigua*.

Nicaragüense.—Manifiesta la Acad. cierta ojeriza hacia el sufijo gentilicio *ense*, y en lugar de *costarricense* y *nicaragüense*, que son los términos corrientes por estas tierras, nos quiere imponer los adjetivos *costarriqueño* y *nicaraguano*.

Nicoya.—*Geogr.* El golfo más importante de C. R., formado por el Océano Pacífico. ‖ Península extensa entre el golfo de su nombre y el Pacífico. Estuvo habitada antiguamente por aztecas y chorotegas o mangues y constituye políticamente un cantón de la provincia de Guanacaste. ‖ Villa cabecera del cantón. Es nombre nahuatl. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Nicoyano.—De Nicoya, p. ej.: plátanos *nicoyanos*.

Niguas.—Nigüento.

Nigüento.—Lleno de niguas. Es término propio. En Cuba, Venez., etc. *niguatero*.

Nigüero.—Abundancia de niguas, lugar en donde abundan.

Nigüillo.—Grano con un punto negro semejante a una nigua.

Nimboyore.—(*Nimbayore*, en el Indice de Protocolos, 1816). *Geogr.* Riachuelo afluente del río Cañas, en Santa Cruz de Nicoya. No consta en el *Diccionario Geográfico* de Noriega. Es voz chorotega.

Nimbuera.—*Guan.* Olla o puchero mediano. (v. **Nambiro**). Parece voz chiapaneca, o variante de *hibuera*.

Niña.—En casi toda América se da este tratamiento a todas las señoras sin distinción de edades ni estado, y cualquier vieja ochentona es por acá *niña* María o *niña* Juana. En Andalucía se aplica a las viejas solteras, no a las mujeres casadas.

Niñá.—Vocativo de *niña*: «*niñá* ¿vas a pasear?» v. **Hijó**.

Niño.—*Señor* o *don* en toda América. El vocativo es *niñó*.

Niple.—Voz inglesa usada por los fontaneros. Equivale al castellano *pezón*.

Níspero.—(*Sapota zapotilla*). Arbol de regular tamaño, cuyo fruto, llamado también *níspero*, es en extremo dulce y contiene cinco semillas duras y lustrosas. En las repúblicas del Norte se llama *chico-zapote* y no se parece al níspero de Europa.

Nistayol. — *Guan.* *Nestayol*, maíz cocido con ceniza y lavado, del cual se hacen las tortillas. (v. Membreño, *nixtayol*). Es voz nahuatl: *nextli*, ceniza; *tlayolli*, maíz seco desgranado, *tlaolli* o *tlaulli* (v. R. Simeón).

Nizquizar.—v. **Nezquizar.**

No apeársela.—«Fulano *no se la apea*» equivale a «Fulano anda siempre achispado». *Pea* es «borrachera» en Andalucía y viene de *pega* (*pegarse* una borrachera), de donde resultó la confusión con *apear* y probablemente la acepción que aquí damos a *goma* (v.)

No arrancar pelo sin sangre.—Dícese del que hace un servicio interesadamente, con el fin de obtener algún beneficio.

No bajar ni con aceite.—Aplícase a las bolas o mentiras que por su calibre no pueden tragarse.

Noble.—Tiene en los campos el sentido de *campechano* y se aplica a las personas de elevada posición que tratan afablemente a los aldeanos, llaneza tradicional de la aristocracia española.

No de balde. — Exclamación que usamos cuando caemos en la cuenta de algo en que antes no habíamos reparado: «¿Sabe Ud. por qué iba ella tanto al almacén? porque era novia del dependiente. *¡No de balde!*» Equivale al español *ya, ya*.

Noemi.—Este nombre propio es agudo en castellano: *Noemí*.

No hay joles.—*M. vulg.* Frase con que se

zahiere al que intenta levantar o sujetar algo y no puede. *Joles* es *frijoles*, y por antonomasia, el alimento, la comida.

No hay merma.—*M. vulg.* No hay remedio, no hay escape.

No hacer ni culo.—Morir instantáneamente, caer redondo, sin lanzar un ay. *Culo* es onomatopeya del grito de los pajarillos heridos.

Nolberto.—Disimilación de Norberto.

No le hace.—No importa. Se usa en Chile y otros países (v. Z. Rodríguez, *Diccionario de chilenismos*).

Noneco.—Simplón, babieca, tonto. *Noneco* es en otras partes zopilote o gallinazo. Familiarmente se dice en lugar de noneco «un *no nos dejes*», eufemismo tomado del padrenuestro. También se dice *nonejo*.

Nonejo.—*Geogr.* Afluente del río Tepemechín.

Nonis.—Nones, impar. En los campos lo usan por único, sin rival, sin par; p. ej.: «Fulano es *nonis* para trabajar».

No nos dejes.—v. **Noneco.**

No obstante de.—No obstante: «*No obstante* estar ocupado, acudió a la cita».

Nosara.—*Geogr.* Río caudaloso de Nicoya.

No valer un cacao.—No valer un comino, un pepino o un caracol, dicen los españoles. Las almendras de cacao fueron hasta mediados del siglo pasado la moneda menuda de Costa Rica.

Noviero. — Enamoradizo, galanteador, tenorio.

Novillo.—En Hispano-América se llama así al buey, pero no el toro nuevo o joven, el *torete*.

Nuestruamo. — El Santísimo Sacramento, la hostia.

Nuevísimo.—Forma popular del superlativo culto *novísimo*.

Nuez.—Es nombre femenino: *la* nuez. Lo advertimos porque aquí se dice *un* nuez, *los* nueces.

Nuque.—Nuca.

Nutrimiento.—Nutrimento, nutrición.

Ñ

Ña.—«*Ño* o *ñor* y *ña* se anteponen por lo común al nombre de aquellas personas que siendo pobres o plebeyas, merezcan por sus años o estado algo más que el insolente *tú* de quien les dirija la palabra» (Z. Rodríguez, *Dicc. de chilenismos*). Lo mismo ocurre en México, Colombia y otros países. Son aféresis de *señor* y *señora* o *señá* y corresponden más bien a *tío*, *tía*, como dicen en España: «el *tío* Antón, la *tía* Coscoja».

Ñácara.—Ulcera. Se usa en Guan., Nic. y Hond. En este último país dicen también *ñángara*.

Ñámbar.—(*Amyris balsamífera*). Arbol de los lugares cálidos, muy estimado por su preciosa madera. Lévy en su obra *Nicaragua* dice que es el *palo-rosa*. Según don Otón Jiménez es el *Platysmicium pleiostachium* de la familia de las leguminosas.

Ñame. — (*Dioscorea alata*). Planta cuyos tubérculos comestibles alcanzan proporciones enormes. Según Oviedo fué traída por los negros y su nombre es de origen africano. Humboldt (*Ensayo político de Nueva España*) dice que el *ñame* era conocido de los árabes y que los indígenas de Haití le llamaban *axe* o *aje*. Hay otra especie llamada *ñame negro* (*Dioscorea sativa*) menos común. En el Brasil se denomina *cará* (v. Colmeiro, *op. cit.*)

La Acad. incluyó la palabra *ñame* en la 11ª ed. de su Dicc., pero la suprimió en las siguientes. Para la descripción detallada de las variedades de *ñame* v. Pichardo, *op. cit.*, pág. 167.

Ñanga.—*Guan.* Barro podrido; en Honduras «estero de fondo pantanoso». En el interior de C. R. sólo se usa en la frase «echar *ñanga* o la *ñanga*», por morder.

Ñangada.—Mordisco. En Cuba *ñangado* es el hombre o el animal de piernas flojas o torcidas.

Ñanjú.—Planta que produce un grano que reemplaza al café en algunos lugares del Guanacaste (*Hibiscus esculentus*).

Ñaña.—Excremento. También en Hondu-

ras. Es la palabra bribri *ñia*, excremento, suciedad.

Ñapa.—*Feria*, adehala, añadidura. Es voz quechua, *yapana*, que con las formas *yapa*, *ñapa* o *llapa* se extendió desde el Perú por toda la América del Sur y ha llegado hasta las islas Canarias.

Ñata.—*La ñata* equivale a «la nariz». En Honduras *las ñatas*.

Ñato.—Chato, romo, de nariz corta o aplastada. Es también término cariñoso. Se usa en toda América y es variante onomatopéyica del término español *chato*.

Ñeblina.—*M. vulg.* Neblina.

Ñeque.—«Hombre de *ñeque* es el que se dice familiarmente en España *de pelo en pecho* o *de agallas*, esto es, el de ánimo esforzado, de corazón alentado, animoso, esforzado, etc.» (Tobar). En C. A. se dice hombre o mujer *ñeque* (fuerte, valiente, competente, capaz).

Ñiabrí.—*Geogr.* Afluente del río Urén (Talamanca). *Ñia*, suciedad, *ri*, río.

Ñique.—Puñetazo, puñada: «darse de *ñiques*». También *seco* o cachada dada con el trompo; en el Perú y Chile *quiño* o *quiñazo*, en Colombia *quin*. Nuestro vocablo parece metátesis de *quiño*, palabra de probable origen quechua; o quizá sea la voz *lliki*, que en dicha lengua significa romper, por nasalización de la *ll*, como sucedió con la palabra *ñapa* (v.)

Ñisca. — Excremento humano. Se emplea también la palabra en forma interjectiva para negar con vehemencia. En Chile es partícula, pedacito (v. Echeverría y Reyes). En Colombia lo mismo que en C. R. (v. Uribe). En quechua *ñisca* es partícula que se añade a los nombres para darles fuerza despectiva: así *amauta ñisca* es el que pasa por sabio sin serlo; cristiano *ñisca*, el que es tenido por tal sin haberlo probado.

Ñor.—v. **Ña.**

Ñorbo.—(*Passiflora foetida*). Pasionaria pequeña de flores verduscas con rayas moradas, cubierta de pelillos que despiden un olor desagradable. Los indios le atribuyen virtudes medicinales. En el Dicc. de Colmeiro figura con el nombre de *ñorbo hediondo del Perú*. En Nicaragua se llama *catapanza* o *papaturro hediondo*. *Ñorbo* figura también en el *Dicc. Geográfico* de Alcedo con el nombre científico de *Passiflora punctata*. En la América del Sur dicen también *niormo*, y es probablemente nombre quechua. En nuestra meseta central recibe también el nombre de *bombillo*. En Colombia *guate-guate*.

Ñorbito.—(*Passiflora lunata*). O *sandía cimarrona*, planta a la cual atribuyen los indios propiedades afrodisiacas.

Ñudo.—*Arc.* Nudo.

O

Obsequiar.—Este verbo está sufriendo una evolución semántica parecida a la de *regalar:* primero se dijo «regalar a una persona con algo» y ahora «regalar algo a una persona». En España se *obsequia* a una persona con algo; en América *obsequiamos* algo a una persona.

«Un expositor, sevillano como ella, *la obsequió con* un frasco de aceitunas colosales» (Frontaura, *Barcelona en 1888*).

Occeano.—Pronunciación afectada de *oceano*.

¡Oclo!—Grito para espantar las aves de corral. En España ¡ox!

Ocloro. — *Geogr.* Riachuelo de San José, afluente del río María Aguilar. En México hay *Ocoro* y en Honduras *Jocoro*.

Ocora.—Arbol de buena madera, no identificado.

Ococa.—*Geogr.* Barrio de Aserrí. Es probablemente nombre azteca, compuesto de *ocotl*, ocote, pino, y *can*, lugar; en efecto, hay en el mismo cantón un lugar llamado *Ocotal*.

Ocotillo.—Arbol no clasificado en la obra de Pittier.

Ochomogo.—*Geogr.* Lugar entre San José y Cartago, que podría considerarse geográficamente como el centro del país. ‖ Laguna que existió en dicho paraje y de la cual quedan algunas ciénagas. *Ochomogo* es el nombre de una divinidad mexicana (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Ojoche. — (*Helicostylis ojoche*). Hermoso árbol de unos 40 metros de altura, que crece en los parajes cálidos y particularmente en la costa del Pacífico. Sus flores unisexuales cubren el suelo en cantidad extraordinaria: las masculinas son comestibles, y los frutos son muy apetecidos de los venados y del ganado vacuno. La etimología que de ese nombre propone Pittier nos parece muy aceptable: *otli*, camino; *xochitl*, flor.

Ojo de buey.—(*Mucuna Mutisiana*). Planta trepadora cuyas semillas negras y lenticulares, semejantes a los ojos de los bueyes, se usan como medicina para las almorranas. No es la misma planta llamada así en España. Hay una variedad de color leonado más eficaz aún, en opinión del vulgo, pues basta llevarla en el bolsillo para preservarse de tan penosa enfermedad; se llama en Colombia, Méjico y C. A., *ojo de venado*.

Ojo de pájaro.-Ojo de pollo, especie de callo.

Ojo de venado.—v. **Ojo de buey.**

Ojotes.—«Hombre *ojotes*», el que tiene los ojos grandes, reventones o saltones. Este procedimiento para formar adjetivos es corriente entre el pueblo.

Oleo.—«Hacer *óleo*» es tirar al aire o al suelo algunos objetos, como monedas, confites, etc. delante de un grupo de muchachos, para que los haga suyos el primero que los atrapa. En la Argentina dicen «echar *a la marchanta*» (v. Granada, *Voc. rioplat*, pág. 274).

Oler.—Muy común es oir decir «esta flor no *ole*», en lugar de *huele*.

Oljava.—*Geogr.* Corruptela del inglés *Old Harbour*, puerto viejo: puerto de Talamanca, a unas dos leguas de la punta Cahuita.

Olomina.—Pececillo de unas dos pulgadas de longitud, muy abundante en casi todos los ríos y arroyos. Dícese también *ulumina* o *alomina*. Barberena le da el nombre científico de *Pœcilia vivipara*.

Olopopo. — (*Ciccaba virgata*). Especie de mochuelo gigantesco que se encuentra comúnmente en el litoral del Pacífico. El nombre parece onomatopeya de su grito.

Olosica.—*Guan.* Hormiga grande y negra que habita bajo la hojarasca podrida. Del nahuatl *ololl*, olote, *tzicatl*, hormiga.

Olote.—(Del nahuatl *ololl*, relacionado sin duda con *yolloll*, corazón). Nombre con que se designa desde México hasta C. R. lo que la Acad. llama *tusa* o *carozo*, esto es, la parte leñosa de la mazorca del maíz, en la cual están engastados los granos. Debe inscribirse en los léxicos con tanto derecho como sus sinónimos, cuanto más que *tusa* tiene por acá otra acepción. Son los olotes la leña de la gente pobre, sirven para hacer molinillos, se usan como estropajo en las cocinas, etc. y de ahí la acepción figurada que damos a esa palabra cuando decimos que «una persona es un *olote*, o es el *olote* de la casa».

Olla de mico.—v. **Cocobola.**

Omóplato.—Omoplato.

Onde.—Por *donde*, es arcaísmo vulgar en América y España.

Onza.—Antigua moneda de oro, equivalente a diecisiete pesos. Hoy es moneda imaginaria usada por el pueblo en sus tratos; el valor de los bueyes, sobre todo, se calcula por onzas, p. ej.: «esos bueicillos valen seis *onzas* (102 colones)».

¡Opa!—¡Hola! También en Colombia (v. Cuervo, pág. 375).

Opimo.—Opimo. La acentuación impropia *ópimo* proviene de una falsa analogía con *óptimo*.

Ora.—*Geogr.* Río caudaloso de Nicoya. Para la etimología de este nombre v. *Los Aborígenes de C. R.*

Ordenanza.—Es en Castilla el soldado que está a las órdenes de un oficial para asuntos del servicio, pero no el que le sirve de criado. Este último se llama *asistente*.

Oreja.—Asa de una vasija; agalla de un árbol. Es metáfora propia y aceptable.

Orejear.—Aguzar las orejas, escuchar con disimulo. Es verbo útil.

Orejero.—«Del que sospecha algún engaño o trampa que se le está armando y se muestra cauto y prevenido, decimos que está *orejero*, como la bestia que empina las orejas en señal de estar alerta» (Cuervo, *op. cit.*) Es vocablo expresivo y muy aceptable.

Orejón.—Orejudo; en sentido figurado, tonto. *Orejón* tiene en España dos acepciones muy diferentes.

Orejuela.—Hojuela, pestiño o prestiño, oreja de abad.

Orillero.—Arrabalero, persona sin educación.

Oropéndola.—Oropéndula, ave que, según Membreño, no es la misma llamada así en Europa.

Orosi.—*Geogr.* Cordillera de Guanacaste, en la cual está el volcán del mismo nombre. ‖ Distrito del cantón del Paraíso, en la provincia de Cartago, v. *Los Aborígenes de C. R.*

Orotina.—*Geogr.* Nombre antiguo de un lugar de Guanacaste, aplicado recientemente y con mucha impropiedad al cantón de Santo Domingo de San Mateo, en la provincia de Alaj. Decíase también *Orotinia* u *Orotiña.*

Orozuz.—El orozuz o regaliz de Europa es el *Glycyrrhiza glabra;* el de Puerto Rico, el *Scopara dulcis;* el de C. A. el *Lippia dulcis.* Lo advertimos para evitar equivocaciones que pueden ser perjudiciales a los enfermos.

Ortigar.—Escocer, picar, causar escozor como la ortiga, p. ej.: «hay gusanos que *ortigan*». Este verbo, que conceptuamos útil y bien formado, falta en el Dicc. de la Acad., pero se usa en Chile y otros países y se encuentra en el Dicc. por una Sociedad de Literatos. De paso advertiremos que por acá damos el nombre de *ortiga* a varias plantas diferentes de la europea (v. Pittier).

Ortiguilla.—(*Dalechampia scandens*). Euforbia cuyas hojas se emplean, aplicadas exteriormente, para curar el dolor de muelas.

Osa.—*Geogr.* Nombre antiguo del golfo llamado hoy *Dulce.* La evolución de la palabra fué la siguiente: *golfo d'Osa, Dosa, Duce, Dulce.*

Oscar.—Oscár.

Oscurana.—Oscuridad, cerrazón.

Oso real.—(*Myrmecophaga jubata*). Llamado también *oso de caballo,* es una especie de oso hormiguero bastante rara en nuestros bosques. Es notable por sus extrañas formas y pelaje; tiene la cola muy larga y poblada y la levanta y esponja como la ardilla. Los naturales lo denominan *oso real* para distinguirlo de otra especie mucho más pequeña, que es la que aquí recibe el nombre de *oso hormiguero.* Probablemente éste es el animal que dió origen a la superstición del *Cadejos.*

Ostión.—Figura en los diccionarios como andalucismo con el significado de ostra grande. En C. R. ostión es la ostra común y nadie dice *ostra,* excepto los españoles. Tal acepción debe de ser antigua, pues en el *Viaje a la América del Sur* se lee: «Hay en Panamá dos especies de *ostiones,* unos pequeños y otros grandes, excediendo en calidad los pequeños».

Ostional.—Ostral, banco de ostras, ostrera.

Ostiones.—*Geogr.* Islote del Golfo de Nicoya.

Ostoche.—*Guan. Tigrillo* pequeño que hace perjuicios en los gallineros. Del nahuatl *oztoa, oztotl,* zorro que vive en cuevas.

Otomías.—P. us.—Picardías, maldades, barrabasadas. También en Chile y otras repúblicas. Es probablemente mejicanismo, por alusión a los indios Otomíes.

Otro indio al palo.—Frase familiar con la cual se da a entender que le toca el turno a otra persona entre varias que van a ejecutar algo. Tuvo origen en los bárbaros suplicios que los españoles infligían a los indígenas.

Otubre.—*M. vulg.* Octubre. Es arcaísmo que se encuentra en nuestros documentos antiguos (v. un ejemplo en el tomo IV, pág. 199).

Overo.—Aplícase a las reses vacunas de color alazán con manchas blancas. La Acad. trae *overo* u *hovero* «color parecido al del melocotón».

La grafía más antigua es *hobero,* que Eguílaz da como derivado del árabe *hoberi.*

P

Pa.—Por *para,* se usa en todos los países de habla castellana y es probable que dentro de algunos años sustituirá del todo a la forma castiza, tanto por ser más breve que ésta, como por la facilidad con que se amalgama con otras partículas, p. ej.: *pacá* (para acá), *pallá* (para allá), *ponde* (para dónde), *p'ir* (para ir), etc.

Pacaca.—*Geogr.* Villa cabecera del cantón de Mora, provincia de San José. Era un antiguo cacicazgo y en los documentos se encuentra el nombre escrito *Pacaqua* o *Pacaca* (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Pacaya.—(*Chamædorea bifurcata*). Palma pequeña usada como planta ornamental, cuyo cogollo, de sabor algo amargo, se con-

sidera como estomáquico. Según Brasseur de Bourbourg es voz quiché, *pacay*, palmito comestible, voz afine de *pacack*, cuchara. En quechua *pacay* es guaba (v.)

Pacaya de ratón.—(*Euterpe longepetiolata*). Planta parecida a la anterior, pero menos común.

Pacayas.—*Geogr.* Distrito de Cartago.

Pacencia.—Por *paciencia*, es vulgarismo corriente en Galicia, Vizcaya y otros lugares de España.

Pacuare.—*Geogr.* Nombre de dos ríos de la vertiente del Atlántico. Sobre el origen de este interesante nombre indígena v. *Los Aborígenes de C. R.*

Pacuarito.—*Geogr.* Río tributario del Pacuare del Sur.

Pachaco.—*Guan.* Aplastado. De *pacho*, que significa lo mismo en toda C. A.

Pacholí.—Perfume barato, usado por la gente del pueblo en Hispano-América. Es el francés *patchouli*, del chino *patchey*, nombre de la planta de donde se extrae dicha esencia.

Pachorrear.—Gastar pachorra o flema, tardar. Es verbo aceptable.

Pachotada.—Metátesis de *patochada*. Esta voz es en castellano sinónima de porrada, badajada, badomía, despropósito, tontería, disparate. En C. R. pachotada es grosería, reprensión áspera, respuesta brusca.

Paderón.—Paredón.

Padrasto.—Padrastro.

Padrenuestro.—Hace el plural *padrenuestros*, no *padresnuestros*.

Padrote.—Caballo padre, y cualquier macho destinado para cría, p. ej.: garañones, verracos, macho cabrío, etc.

Paga.—«Ser uno buena o mala *paga*» es aquí y en Colombia ser bueno o mal pagador.

Pagar los clotes.—Pagar el pato, recibir uno algún daño por las faltas cometidas por otros.

Pagarées.—El plural correcto de *pagaré* es *pagarés*.

Pago.—Pagado, en paz, p. ej.: «estamos *pagos*». Se usa en Colombia.

Paipute.—v. **Peipute.**

Pailetas. — Corniabierto, p. ej.: «novillo *pailetas*». Es derivado de *paila*.

Paires.—*Geogr.* Riachuelo tributario del río Jesús María (provincia de Alajuela). ‖ Caserío situado cerca de dicho riachuelo.

Si no es nombre indígena, es quizá corrupción del apellido español *Baires*.

Paisa.—Paisano. Es voz tomada del argot.

Pájaro bobo.—(*Momotus Lessoni*). «Pájaro muy común que se halla en toda la meseta de San José, en los cercados y setos vivos más próximos a la ciudad. Se le caza con mucha frecuencia por su hermoso plumaje, y lo cogen con mucha facilidad por ser muy confiado; por esta razón lleva el nombre vulgar de *pájaro bobo*» (Frantzius, *Aves de C. R.*) Dase también este nombre a otra especie (*Piaya mehleri*) menos común que la precedente. Es de color acanelado, con la cola larga y corre por las ramas en busca de insectos con movimientos parecidos a los de la ardilla, razón por la cual se llama también *pájaro ardilla*.

Pajuila.—La *pajuila* de C. R. es el paují o paujil de los diccionarios, nombre de un pavo montés americano. Según Calcaño, *pauji* es voz quechua.

Palanco.—(*Porcelia nicaraguensis*). Arbol de la costa del Pacífico, cuyas flores despiden un olor desagradable. La madera tiene pocos usos. *Palanco* es nombre nahuatl: *palanqui*, podrido.

Según el señor Jiménez el nombre científico es *Sapranlus robustus*.

Palanganas.—Un *palanganas* es para nosotros un entrometido jactancioso y embustero. Se usa en la América del Sur, pero en forma singular, *un palangana*.

Palear.—Trabajar con la pala, escardar y limpiar con ella los sembrados y en especial los cafetales. Se usa en Chile y otros países.

Palenque.—Rancho grande en donde viven en común varias familias de indios.

Palmichal.—Lugar donde abundan los palmiches. ‖ *Geogr.* Caserío situado al Oeste de Aserrí.

Palmilera.—Palmera de poca altura, cuya madera negra y durísima sirve para hacer bastones, arcos de flechas, etc. El nombre debe de ser *palma hilera*.

Palmito.—(*Euterpe sp.*) Palmera arbórea, cuyo cogollo se come en ensalada o preparado de otras maneras. El palmito y la súrtuba son comidas obligadas durante la Cuaresma. El palmito de España, a juzgar por la definición académica, es diferente.

Palo.—Esta es en C. R. la denominación co-

mún a todos los árboles y nadie dice limonero, naranjo, cocotero, etc. sino *palo de limón, palo de naranjo, palo de coco*, etc.

Palo azul.—Arbol no clasificado aún, según Pittier.

Palo camarón.—v. **Zorrillo real.**

Palo cuadrado.—(*Macrocnemum grandiflorum*). «Arbol pequeño de la tierra caliente del Pacífico. Se ramifica desde el suelo en varios troncos de 12 y 15 m. de altura, delgados y derechos. Las ramas más delgadas son cuadradas: las flores abundantes y rosadas. La madera es muy fuerte y se usa en las construcciones de los indios» (Pittier).

Palo chancho.—(*Vochysia guatemalensis*). Arbol alto y esbelto de la costa atlántica, de madera blanca, floja y quebradiza, hojas lanceoladas y flores amarillas. En Nicaragua recibe el mismo nombre.

Palo de agua.—(*Bravaisia floribunda*). «Arbusto de flores vistosas de la tierra caliente del Pacífico» (Pittier).

Palo de mora. — (*Chlorophora tinctoria*). Arbol de la costa del Pacífico, que hasta hace poco se exportaba en grandes cantidades a Europa en donde se utilizaba como planta tintórea. Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Mactura tinctoria*.

Palo de sal.—(*Avicennia nitida*). Arbol de la costa del Pacífico, de hojas cenicientas y flores verduzcas. La madera se conserva bien, enterrada en el suelo húmedo. Llámase también *cutumate*. También se aplica el mismo nombre a una especie de chilamate (*Ficus Bouplandiana*) de Nicoya. La ramas y hojas del primero se cubren de cristales de sal, y de ahí su nombre (v. R. Goyena, pág. 570).

Palo de San Juan. —(*Berberis Hemsleyi*). «Arbusto de flores amarillas encontrado hasta la fecha solamente en la zona superior del Irazú» (Pittier).

Palo de sangre.—Arbol. v. *Gaceta Oficial* de 9 de enero de 1886.

Palo macho.—Arbol de Talamanca, no clasificado todavía.

Paloma coliblanca.—v. **Yuré.**

Paloma collareja.—v. **Collareja.**

Palomilla.—En C. A. gentuza, plebe. En Chile, según Vicuña, la palomilla es la clase ladronesca.

Paltó.—(Del fr. *paletot*). Casaca, levitín. v. Calcaño, pág. 513).

Pamplinada.—Pamplina. *Pamplinada* debe de usarse en España, pues se halla en las obras del padre Isla (pág. 277).

Panamá.—(*Sterculia carthagenensis*). Arbol grande de la costa del Pacífico, de frutos compuestos de tres cápsulas con semillas comestibles y pelos urticantes en el interior. No debe confundirse este árbol con el que da la corteza de Panamá o *tarsana*.

Pancito.—Panecito, panecillo.

Panchito.—Aquí, en Cuba y otros países los Franciscos son Panchos o Panchitos; pero el diminutivo significa también mono, mico.

Pan de rosa.—Azucarillo.

Panecillo.—Si un español pidiese en una de nuestras pulperías un *diez* de panecillos, esto es, de bollitos de pan, recibiría.....pastillas de cacao molido sin azúcar, pues tal es la única acepción que por acá tiene ese vocablo.

Panocha.—«Panocha o panoja es en el Dicc. la mazorca de maíz. Entre nosotros es la arepa grande y gruesa hecha de los granos de la mazorca cuando está tierna, por lo que solemos llamarla también *arepa de chócolo*. Molidos los granos se envuelve la masa en hojas de plátano y se cuece bajo el rescoldo. Una vez asada, despide agradabilísimo olor, y tomada con leche es manjar favorito para paladares antioqueños, aunque de no muy fácil digestión» (Uribe, *Diccionario abreviado*, pág. 350).

En C. R. se da también este nombre a la mujer pequeña y gruesa, que el Dicc. llama pandorga.

Pantasma.—*M. vulg.* Fantasma. Se usa también en Aragón (España) y es, probablemente, arcaísmo. (v. un ejemplo en Quevedo, *Jácara XI*).

Panteón.—*Panteón*, que el vulgo pronuncia *pantión*, es una bóveda suntuosa donde se entierran los cuerpos de los reyes, y personas ilustres; pero en casi toda Hispano-América se llama panteón al *cementerio* o *campo santo*. Entre nosotros *cementerio* designaba hasta hace poco el atrio de la Catedral.

Panteonero.—Guardián del cementerio, sepulturero.

Pañía.—*Guan.* Compañero. Es aféresis de *compañía*.

Pañomanos.—Paño de manos, toalla.

Pañueleta.—Pañoleta.

Pañuelón.—Pañolón.

Papa.—Arbol cuya madera se utiliza en obras de carpintería. No se menciona en la obra de Pittier. De paso advertiremos que éste es el único nombre con que se conoce entre nosotros la patata.

Papá.—El plural de *papá* es *papás* y no *papaes*.

Papa de aire. — De esta planta, llamada también *papa caribe* o *voladora* (*Dioscorea bulbifera*) dice Pittier lo siguiente: «Esta dioscórea es tal vez indígena en la costa del Pacífico, aunque la gente de Nicoya afirma que es de introducción reciente entre ellos. Tiene la particularidad de producir en las axilas de las hojas enormes bulbilas o tubérculos áereos que son comestibles así como lo es la raíz, siempre que se observen ciertas precauciones al cocinarlas. No la he encontrado en el estado silvestre y se cultiva solamente en Nicoya en donde parece ser artículo corriente de alimentación».

Papal.—O *papazal*, sementera de papas. En España patatal.

Papalán.—*Guan*. Arbol ramoso de los lugares bajos y húmedos.

Papalomoyo.—Especie de mosca cuya picadura produce llagas difíciles de curar. Abunda en los parajes cálidos y montañosos.

El nombre se compone de las voces aztecas *papalotl*, mariposa, y *moyotl*, zancudo.

Papalote.—*Guan*. Mariposa. (Del nahuatl *papalotl*).

Papasal.—*Guan*. Pelo crespo y revuelto.

Papaturra.—(*Solandra grandiflora*). Bejuco que produce unas frutas grandes, de sabor agradable; parece haber sido cultivado por los indígenas.

Papaturro.—(*Coccoloba uvifera*). Arbol de la costa, de hojas redondas y lisas y frutas de color morado, sabor agradable y del tamaño de las uvas. La madera es buena para las obras de ebanistería. En Nicaragua se da el mismo nombre a dos especies: *Coccoloba uvifera* y *Coccoloba nivea*, y llaman *papaturro de media luna* o *catapanza* a otra especie (*Passiflora Murucuja*). *Papaturro* se dice también en Honduras (Meza, *Geografía de Honduras*).

Papaturro agrio.—(*Bellucia costaricensis*). Arbusto de flores grandes y frutas pequeñas y amarillas que se encuentra hacia el Sur del país.

Papaturro blanco. — (*Coccoloba caracasana*). Arbol de tierra templada, pero de frutas poco apreciadas.

Papaya de mico.—(*Carica peltata*). Papaya semejante a la común, pero de frutas mucho más pequeñas.

Papaya de monte. — (*Carica dolichaula*). Especie común en la costa del Atlántico. Sus frutos son pequeñísimos y no se utilizan.

Papelada.—«Sin duda de la frase castellana *hacer el papel*, fingir una cosa, representarla al vivo, hemos inventado la palabra *papelada* a la que atribuimos las significaciones de ficción, simulación, etc.» (Tobar, *Consultas al Diccionario*, pág. 360).

Papelillo.—(*Senecio Oerstedianus*). Planta herbácea de hojas grandes, blancas en la cara inferior, que se encuentra en la región superior del Irazú. En Nicaragua se da este nombre a una planta que parece vestida de yesca (*Potentilla* sp.)

Papelillo macho.—(*Hieracium Lagopus*). «Planta insignificante de la zona superior del Irazú» (Pittier).

Papelote.—Desde México hasta Costa Rica llaman así a los juguetes que los diccionarios designan con los nombres de cometas, pandorgas, birlochas, barriletes o milochas. El nombre es corrupción del azteca *papalotl*, mariposa, convertido en *papelote* por una falsa analogía con *papel*. Nuestros chicuelos suelen poner en la cola de las cometas un pedazo de vidrio que llaman *media luna* para tratar de cortar las cuerdas de los otros. Ponen también en la parte superior del barrilete una tira de caucho tensa que llaman bramadera porque zumba con el viento; y cuando la cometa está *encumbrada* acostumbran enviar *correos*, es decir, rodajas de papel que suben por la cuerda, impulsadas por el viento.

Papel quemado.—Las muchachas solteras llaman jocosamente papel quemado al hombre casado. Las chilenas le califican de pavesa.

Papero. — Hombre que cultiva o vende papas (patatas).

Papín.—Papilla de maíz con azúcar, de consistencia gelatinosa. Recordamos haber visto la palabra en Lope de Vega.

Papo.—Simple, bobo, cándido.

Papujo.—Papudo, papujado. Se usa en otros países y está bien formado.

Paquera.—*Geogr.* Río y distrito de Puntarenas, situados en la costa oriental de la península de Nicoya.

Pará.—(*Panicum molle*). Planta forrajera muy esparcida por todo el país e importada de la América del Sur (zacate de Pará). ‖ *Geogr.* Río de Heredia.

Paracito.—*Geogr.* Riachuelo de Heredia y barrio del cantón de Santo Domingo. La ortografía oficial *Parasito* es impropia.

Paragua.— Paraguas.

Paragüitas.—Hongo, seta. Es metáfora corriente en otros países.

Paraíso.—(*Melia azedarach*). Arbol originario de Asia, que se cultiva en los jardines por sus flores color lila. Su madera se utiliza apenas para leña y todas las partes de este árbol son venenosas. Según Membreño, en el Sur de los Estados Unidos se llama *árbol de la China*. (v. la descripción minuciosa en Pichardo, *Diccionario de voces cubanas*). ‖ *Geogr.* Cantón de Cartago. Este nombre se pronuncia vulgarmente *Paráiso*.

Parales.—Palos cortos verticales de los costados de las carretas, adrales. En Cuba horcones pequeños.

Paralelógramo.—Paralelogramo.

Para mentir y comer pescado, es menester mucho cuidado.—Refrán que se explica por sí mismo y que debe de ser originario de España.

Pararse. — En España tiene este verbo la acepción de detenerse, cesar de moverse; pero en toda América se usa más en la de levantarse, alzarse, ponerse en pie o de pies. Tal uso vino de España, pues en obras castellanas antiguas se encuentra *pararse de pies*, del mismo modo que hoy se dice hincarse de rodillas. Sobre este punto pueden consultarse Cuervo, *Ap. crít.* § 545, Armas, Calcaño y Batres Jáuregui. Lo dicho explica por qué decimos por acá *parar una casa* en lugar de armarla o levantarla; *parar las orejas* en lugar de empinarlas o aguzarlas; *parar el rabo* por alzarlo y figuradamente poner los huesos de punta; *pararse el pelo* en vez de erizarse, ponerse de punta, espeluznarse; *quedarse parado* por quedarse sin asiento; *caer parado* por caer de pies, tener suerte; *pararse derecho* un caballo, por encabritarse, alzarse en dos pies; *cuello parado* por cuello derecho.

Entra, además, nuestro verbo en varios modismos regionales como: *parar la manta*, poner pies en polvorosa, apeldarlas, huir, tomar soleta, tomar pipa; *parársele a uno el macho*, detenerse ante una dificultad, olvidar la continuación de un discurso, lección o relato, etc.

Parazal.—O *parasal:* terreno sembrado de pará.

Parel.—Planta tintórea, no identificada (v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893*).

Parendera.—Paridera. Es palabra bien formada.

Paris o nonis.—Pares y nones, nombre de un juego de muchachos.

Parismina.—*Geogr.* Río de la vertiente del Atlántico, en el cual desembocan el Reventazón y otros muchos. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Paro y pinta. — Vulgarmente el juego de dados.

Párparo.—*M. vulg.* Párpado. Párparo se usa en Galicia y otros lugares del Norte de España.

Parque.—Hé aquí las dos acepciones castizas de esta palabra: 1ª—«Terreno o sitio cercado para plantas o para caza, inmediato a un palacio». 2ª—«Sitio o paraje donde se colocan las municiones de guerra».

En C. R. se toma: 1º por *jardín público*, aunque sea muy pequeño; 2º por *pertrechos, municiones de guerra, cartuchos;* v. g.: «Al soldado se le acabó el *parque*». «Llegaron dos cajas de *parque*». Estas acepciones son comunes a varios países de América.

Parrandear.—Jaranear, correrla, andar a picos pardos, divertirse, andar en fiestas.

Parrandero.—Amigo de parrandas, jaranero; bullicioso, alegre. La Acad. ha aceptado el sustantivo *parranda*, pero no sus derivados.

Parruá. — Planta tintórea, no identificada. En Cartago *Parruás*, un lugar.

Pasable.—*Galic.* Pasadero, aceptable.

Pasar desapercibido.—v. **Desapercibido.**

Pasar las del algodón. — Pasar trabajos, pasar crujía, pasar la pena negra.

Pasco.—Insípido, desabrido. Aplícase a las frutas y a la caña de azúcar, y proviene del nahuatl *patzaua*, exprimir, extraer el jugo. Debiera, pues, escribirse *pazco*.

Pascón.—(Del nahuatl *patzca*, comprimir,

extraer el jugo). Harnero, tamiz o cedazo pequeño de hojalata o del pericarpio del guacal. La ortografía correcta es *pazcón*.

Membreño lo define así: «Guacal con muchos agujeros para cerner el tabaco de que se hacen los cigarrillos. Lo mismo en Nic.»

Pascón.—*Geogr.* Sitio y caserío del cantón central de Cartago.

Pasear.—Entra este verbo en la composición de tres modismos costarricenses de idéntico significado: *pasearse en lo limpio*, *pasearse en las perlas* y *pasearse en lo macheteado*, equivalentes a echar a perder una cosa, descomponer lo arreglado, dar al traste con un asunto que iba perfectamente. *Pasearse*, en general, tiene en C. A. la acepción de arruinar, corromper, pervertir, p. ej.: «pasearse uno en su suerte, pasearse en una mujer», etc. Para la conjugación de este verbo v. **Apear.**

Paseo. — Mascarada, carnaval, mojiganga que recorre las calles durante las fiestas cívicas.

Pasmado.—Encogido, torpe, soso, corto de genio. En Venezuela enteco (v. Picón Febres, pág. 268).

Pasmarse.—«Hablando de frutas y semillas, fruncirse y luego secarse por no lograr sazón y carecer de savia o jugo» (Picón F.)

En C. R. se dice también del pan cuando no se asa bien por estar frío el horno. Es metáfora propia y aceptable.

Paso.—No damos este nombre, como en España, a las imágenes que se sacan en las procesiones, sino al conjunto de figurillas de madera o de barro que en los *portales* (nacimientos) representan la Sagrada Familia con el buey y la mula.

Pasoagres.—*Geogr.* Lugar de Orotina, en el camino del Puriscal.

Pasquí.—*Geogr.* Lugar de Cartago.

Paste. — (*Luffa cilindrica*). Cucurbitácea cuyo fruto largo y cilíndrico contiene una masa fibrosa y resistente que una vez lavada hace las veces de esponja o de estropajo en nuestra economía doméstica. El mismo nombre se da en las otras repúblicas de C. A. a una parásita. «Sirve (para curar las almorranas) el cocimiento del *pastle*, especie de musgo que se cría en las montañas de encinares en abundancia» (Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala*). *Pachtli* en nahuatl significa musgo, y luego por analogía se aplicó ese nombre a la planta de que tratamos.

Pastora.—(*Euphorbia pulcherrima*). Planta que, según Pittier, «parece acompañar al hombre en sus migraciones, pues se encuentra casi siempre en la vecindad de las habitaciones campestres. Las flores grandes, rojas y amarillas, son muy vistosas, y la leche que mana de las hojas y ramas es cáustica, y según Ramírez Goyena (*op. cit.*, pág. 910), es el euforbio del comercio.

En Nicaragua se conoce dicha planta con los nombres de *pastores* o *flor de pascua*, quizá porque entre los indígenas desempeñaba importante papel en las fiestas de Navidad.

Pastorear.—Mimar, regalar a uno; acechar, atisbar a alguien. Ambas acepciones son simple extensión del significado primitivo que figura en los diccionarios.

Pasuso.—Dícese del pelo muy rizado o lanudo como el de los negros, porque parece, en efecto, racimos de *pasas*.

Pata.—Planta silvestre de la familia de las aráceas, semejante al *tiquisque*, pero de hojas mucho mayores.

Pata de venado.—*Guan.* v. **Casquito de venado.**

Patada.—Propiamente es el golpe dado con la planta del pie en el suelo; pero nuestro pueblo comprende con el mismo nombre los puntapiés o puntillones (golpes dados con la punta del pie hacia adelante) y las coces (golpes disparados hacia atrás). Tales confusiones empobrecen las lenguas. Nuestro modismo *en dos patadas* equivale a «en un instante, en un momento».

Patarrá.—*Geogr.* Barrio de Desamparados, provincia de San José. (v. *Los Aborígenes de C. R.*) ‖ Planta textil, llamada también *putarrá*.

Patas.—Patojo, patituerto. Se usa también como hipocorístico (término cariñoso) entre campesinos, p. ej.: «¡Qué *patas* tan derecho!». Aquí y en Colombia llaman al diablo *el patas*, acaso porque en Castilla le dicen *Pateta* o *Patillas*.

Nuestro modismo *írsele las patas a uno*, «equivocarse, hacer un disparate», se usa también en México.

Pataste.—(*Theobroma bicolor*). Especie de cacaotero silvestre, bastante corpulento y no

muy abundante en el país. Su fruto es una nuez enorme de corteza dura y leñosa, dentro de la cual hay gran cantidad de semillas aplastadas que se usan mezcladas con las del cacao para preparar el chocolate y una bebida refrescante. Contienen dichas almendras gran cantidad de grasa muy fina que pudiera aprovecharse en la industria.

Pataste es el nahuatl *patlachtli* «aplastado, estirado», por la forma que ofrecen dichas almendras.

«Siémbrase dentro de las huertas del cacao otros árboles que llaman quauhpatlachtli, son muy altos y sombríos, cuya fruta es comestible, aunque es cálida, y es a la manera de almendra, más dura que la del cacao, y no sirve para el chocolate, sirve para moneda, y desta se da por limosna a los indios pobres que piden de puerta en puerta, y llámase *cacao patlachtli*» (Vetancourt, *Teatro Mexicano*).

En Honduras se da el nombre de pataste al chayote. El Dr. Barberena (*Quicheismos*, pág. 216) trae interesantes noticias acerca de la voz *pataste*.

Pataste.—*Geogr.* Afluente del río Frío.

Pateador.—Calificativo que se aplica al caballo o al novillo que tiene la costumbre de dar coces. (v. *Voc. rioplat*, pág. 312).

Patear.—Cocear, dar coces.

Paticoria.—Pie, piececito, patita. Se usa también en otros países. (v. *Hondureñismos*, pág. 127; Uribe, *Dicc. abreviado*, pág. 208).

Patillo.—(*Colymbus dominicus*). Pequeño y bonito patito consumidor, de la familia de los podicípedos. Se le llama más comúnmente *patillo de agua*.

Patito.—(*Calceolaria trilobata*). Planta suculenta, de flores amarillas, común en los terrenos de nuestra meseta central.

Patuecas.—O *patueco*, se dice del individuo que en España califican de patojo o pateta, en Sur América *patuleco* y en Cuba *patulesques*. En el Guanacaste dicen *patango*.

Patuleco.—Patuecas.

Pava.—Fleco o flequillo de pelo recortado que echan sobre la frente las mujeres.

Pavilla.—(*Cornutia grandifolia*). Arbusto de hojas gruesas y flores grandes arracimadas, de color morado oscuro.

Pavón.—Pavo silvestre de color negro brillante con una cresta de plumas amarillas. La Acad. da este nombre al pavo real.

Pavoncillo.—(*Cestrum aurantiacum*). Solanácea de flores anaranjadas, propia de lugares cálidos.

Pavonear.—*Guan.* *Soguear* o enlazar un novillo por una pata.

Payana. — Plasta, privada. En Honduras significa «cosa muy molida». En México *payanar* es «quebrantar el maíz en el metate». Ambas palabras se derivan del nahuatl *payana*, destripar terrones, desmigajar, aplastar.

Payaste.—*Guan.* Aspero al tacto. Es término desconocido en el interior de la República. Viene del nahuatl *payatl*, gusano peludo.

Pazco.—v. **Pasco.**

Pazcón.—v. **Pascón.**

Peano.—Piano.

Pecho amarillo. — Con este nombre se designan varios pájaros insectívoros de los géneros *Tyrannus* y *Myiodynastes*. Los más comunes tienen el pecho y vientre amarillos y las alas y la cabeza de color ceniciento con algunas plumas negras. Este pájaro, aunque pequeño, ataca valerosamente al gavilán, volando encima de él y picándole en la cabeza.

Pechugón. — *Pechuga* es entre nosotros, desvergüenza, desenfado, desuello; *pechugón* el *desvergonzado*, el que anda siempre dispuesto a abusar de la bondad del prójimo.

Pedalear. —Neologismo recientemente importado con el cual se expresa la acción de mover los pedales de la bicicleta.

Pedir cacao.—«Rendirse o huir. Del cacareo del gallo que huye en la riña formaron tal frase los jugadores de gallos, y así dicen *pide* o *pidió cacao;* está pidiendo cacao. Los chicos lo aplican en sus luchas al vencido; y cuando éste cae derribado, el vencedor le fija la rodilla en el pecho y le obliga a *pedir cacao*. Si no consigue hacerle decir *cacao*, recomienza la lucha. Usase también por Colombia en la primera acepción, según el señor Cuervo. Probablemente fué llevada en la guerra de la Independencia por el ejército venezolano» (Calcaño, *El castellano en Venezuela*). En España dicen pedir alafia o pedir misericordia.

Pedir una cola.—Equivale al modismo venezolano «pedir a uno una paloma o una pa-

lomita». Frase usada también en Honduras y que el señor Calcaño define así: «Pedirle la pareja para bailar por breve tiempo. Aunque no se acostumbra en baile de etiqueta o serio, es siempre indicio de viciosa educación».

Pedrón.—En lugar de *pedrón* o *piedrón*, dicen pedrejón los buenos hablistas:

> «El Cauca que entre enormes *pedrejones*
> sus ondas bramadoras alborota».
>
> (Arboleda, *Gonzalo de Oyón*)

Pedro Ordimales.—Pedro Urdemalas, protagonista de un cuento picaresco español, muy conocido en nuestros campos.

Pegado.—*Guan.* Ebrio. De ahí la frase: «estar más pegado que una estampilla».

Pega-pega. — (*Desmodium uncinatum*). Planta de la familia de las fabáceas que constituye un excelente forraje. Debe su nombre a que sus semillas, como las del mozote, se adhieren al pelo del ganado.

Pegar.—No recordamos haber visto en ninguna obra española los siguientes modos de decir, aquí muy usuales:

Pegar de uno. — Echarle la culpa a otro, echarle el muerto.

Pegar la mano.—Abofetear, dar un bofetón, poner la mano.

Pegar los bueyes o los caballos.—Uncirlos a las carretas, engancharlos.

Figurada y familiarmente decimos *pegar bueyes* por dormirse, con alusión a los párpados.

Pegoste.—Un *pegoste* o *pegostre* es en castellano un pegote. *Pegostre*, sin embargo, se halla en el Dicc. de Monlau. *Pegoste* se usa también en México.

Peine de mico. — (*Apeiba Tiborbou* y *A. aspera*).—«Arboles de la tierra caliente, caracterizados por sus frutos discoídeos y erizos, de 6—8 cm. de diámetro. El primero, de corona generalmente deprimida, se encuentra solamente en la costa del Pacífico, mientras el *Apeiba aspera*, generalmente más esbelto, es propio de las llanuras y lomas del lado del Atlántico. v. **Burio**» (Pittier).

Se da también el mismo nombre a un bejuco trepador cuyas vainas están cubiertas de asperezas y del cual hay varias especies. (v. R. Goyena, pág. 528).

Peipute.—v. **Mata-cartago.**

Pejibaye.—(*Guilielma utilis*). Nombre de una palmera abundante tanto en las regiones cálidas como en las templadas de nuestro territorio.

Produce unos racimos de frutas algo cónicas, llamadas también pejibayes, que se llevan cocidas al mercado y encierran una pulpa harinosa y agradable al paladar. El cuesco es pequeño y contiene una almendra semejante a la del coco, pero más dura. La madera de este árbol es fuerte y era la predilecta de los indios para fabricar flechas, lanzas y bastones.

Pejibaye es corrupción de la voz haitiana *pixbay* o *pijibay* (así la traen Oviedo y otros autores). Salvá escribe *pixbae*.

Pixbae.—M. Fruta de una especie de palma de Tierra Firme, de figura cónica, casi como un higo, de color amarillo oscuro y cubierta de una corteza anaranjada. Su médula es harinosa y se come cocida o asada».

El *pijibay* es casi el único alimento de los indios Guaimíes y de los del Sur de Talamanca. (v. Alcedo, *Dicc. Geográfico*, tomo V supl., pág. 152).

Creemos que la grafía más aceptable es pijibay; la nuestra se debe a la influencia de las palabras *peje* y *valle*.

El pijibay se denomina en el Ecuador *chontaduro*. (v. Tobar, pág. 150).

Pejibaye.—*Geogr.* Uno de los principales afluentes del río Reventazón.

Pela.—«Dar una *pela*» significa en casi toda la América Española «dar una *tunda* o *zurra*».

Pela significa *peladura;* dar *una pela* (paliza) no es castellano, sino antillano. (R. Martínez y García, *Curiosidades Gramaticales*).

Pelado.—El Dicc. trae la frase *bailar uno el pelado*, equivalente a «estar sin blanca, no tener dinero»; pero no da al adjetivo *pelado* la acepción americana de pelagatos, pelafustán, pobrete, pobretón, arrancado, acepción que parece derivada de *pelar* en el sentido de «ganar a uno todo el dinero en el juego».

Pelar.—Aquí como en Chile usan este verbo en el sentido de *criticar* o *censurar* a alguno, murmurar de él.

En forma refleja equivale a *llevarse chasco*, equivocarse; v. gr.: «quiso engañarme, pero se *pelé*». En Venezuela tiene también esta significación.

Entra *pelar* en los siguientes modismos costarriqueños:

Pelar el diente.—Reírse.

Pelar la mazorca. — Significa también *reírse*, y es metáfora muy pintoresca y propia.

Pelar rata.—Morirse, liarlas, liar el petate.

Pelar las guayabas.—Abrir mucho los ojos.

Pelarse.—Además de significar «cortarse el pelo» se usa por «quemarse, escaldarse». *Pelarse a la francesa* es cortarse el pelo al rape, raparse la cabeza.

Pelazón.—Pobreza extrema, miseria, pelonería.

Peleado.—«Juan y yo estamos *peleados* hace un año» significa en todas las repúblicas americanas que «Juan y yo estamos reñidos, desavenidos, enemistados o tronados». Tratándose de novios, se dice mejor estar de monos.

Pelearse.—Enemistarse, reñir, desavenirse.

Peleón.—O pelión. Pendenciero, reñidor, peleador, camorrista, quimerista. Debe de usarse en España en ese mismo sentido, pues recordamos haberlo visto en una obra de Pérez Galdós.

Pelero.—Carona, pedazo de tela gruesa que se pone en el lomo a las caballerías, debajo del sudadero. Lo mismo en Chile.

Pelizcar.—*Arc.* Pellizcar.

Pelizco.—*Arc.* Pellizco.

Pelmas.—Pelma, un pelmazo.

Pelo de gato.—Llovizna, cernidillo, matapolvo. Es metáfora muy propia.

Pelona. — En C. R. llaman *la pelona* y en Chile *la pelona* o *la pelada* a la muerte, haciendo alusión a las calaveras que son emblemas de aquélla. Se usa también en Guatemala y otros países. (v. Batres Jáuregui, Picón, etc.)

Pelotero.—Novelero, alborotador.

Peltrecho.—*Arc. Pertrecho.* v. ejemplos en los *Documentos* de L. Fernández, tomo II, págs. 77 y 119.

Peltrechar.—Es arcaísmo de uso muy antiguo en C. R. en lugar de pertrechar. (v. *Documentos* de L. Fernández, tomo II, págs. 102, 161, y VII, pág. 341).

Peluquearse.—Recortarse el pelo. Tiene afinidad con peluquero.

Penanajuaste.—*Geogr.* Cerro calcáreo y escabroso de Nicoya. En México *tepanaguaste*, corrupción de *teplanastle*, instrumento músico (*Bibliografía mexicana*, tomo IV, pág. 147). Debe de ser el mismo que se encuentra en los doc. escrito *Tepenaguaste.*

Péndulo.—El aparato que regula el movimiento de un reloj se denomina *péndola.*

Pensar en los huevos del gallo.—Pensar en las musarañas, estar uno embaído o distraído.

Pentágrama. — Pentagrama. Es palabra grave como todas las terminadas en *grama:* programa, anagrama, monograma, etc.

Peonada.—Conjunto de peones o jornaleros, peonaje. Es palabra formada correctamente. En el Dicc. trae otras acepciones.

Pepa.—Pepita, pipa o almendra de algunas frutas, y en particular del chayote, del tacaco, etc.

Pepe.—«Estar muy *pepe* con uno» es estar a partir de un confite, hacer buenas migas con él, mostrarle mucha amistad y confianza.

Pepenar.—Del nahuatl *pepena*, acto de levantar con la mano algo. Recoger, levantar. Se usa sobre todo en la frase *pepenar nances.*

Pepinillo. — (*Cyphomandra heterophylla*). Arbusto de flores moradas y frutas acídulas comestibles.

Pepino mango. — (*Solanum muricatum*). Planta cultivada por sus frutas comestibles, originaria de Guatemala. Según Pittier se llama también *manguena.*

Percala.—En Castilla no es *la percala*, sino *el percal*, y se da ese nombre a nuestra *zaraza* o *indiana. La percala* de C. R. es la muselina. *Percala* es corriente en otros países (v. Cevallos, *op. cit.*)

Perder hasta el modo de andar. — Perderlo todo, especialmente en el juego, arruinarse, perder hasta la camisa. Es expresión pintoresca digna de conservarse.

Perder las llaves.—Estar con diarrea, tener flujo de vientre. Es modismo aceptable.

Perdiguero.—Poco há leímos en un diario que había muerto el *perdiguero* más antiguo de nuestra catedral, cuando no fué sino el *perliguero*, esto es, el que lleva la pértiga de plata en ciertas funciones religiosas. Para que se comprenda la enormidad del disparate recordaremos que *perdiguero* es el perro que caza perdices.

Perdulario.—Perdido, tramposo, petardista. En España se aplica solamente al hombre descuidado en sus intereses o en su persona.

Perencejo. — Mengano o perengano. Sin embargo, *perencejo* se usa también en Castilla, según Hartzenbusch, y en varias naciones americanas (v. Tobar, pág. 373).

Perico.—Requiebro, piropo, chicoleo, galantería, elogio. Usase más a menudo en las frases *decir* o *echar pericos* a uno.

Período.—Aunque es voz esdrújula, *período*, va prevaleciendo la acentuación llana, *periódo*, sobre todo en verso.

Periquear. — Requebrar, piropear, echar flores. También es corriente en otros países de C. A.

Periquero. — Requebrador, galanteador, adulador.

Persinarse.—*Arc.* Persignarse.

Perrerreque.—*Guan.* Tamal de elote con *dulce*.

Perro de agua.—Nutria.

Perro menos, torta más.—Refrán que se aplica cuando al repartir una cosa se ausenta alguno o renuncia a su parte.

Pesa.—*Guan.* En dicha provincia *la pesa* es la carnicería o tablajería de cada localidad. Tal uso es antiguo, pues en un informe del Gobernador don Diego de la Haya (año de 1719) se lee: «En la ciudad de Cartago hay *pesa* de carne de vaca dos días a la semana». La Real Academia llama *peso* a la venta de carne.

Pesadeza.—Pesadez, grosería.

Pescocear. — Abofetear, dar pescozones, aporrear. *Pescocear* es de uso corriente en otros lugares de América.

Pescuezón.—Pescozudo, y también cuellilargo.

Peso del día. — El mediodía, las horas de bochorno. Es expresión correcta.

Pespuntear.—Pespuntar.

Pestañar.—«El que *pestaña*, pierde» dicen nuestros conterráneos para significar que en un asunto debe procederse con mucha precaución, que debe andarse con la barba sobre el hombro, sin descuidarse un punto; pero como el verbo es pestañear, debe decirse «el que pestañea».

Petate.—«Dejar a uno en el petate» equivale entre nosotros a desacreditarle, desollarle, difamarle; como si dijéramos, dejarle desnudo, sin con qué cubrirse, pues debe saberse que el petate es la cama más común de la gente pobre.

Petatillo.—Ladrillo delgado, rojo, generalmente pequeño y cuadrado, para embaldosar. Llámase ladrillo de *petatillo* para distinguirlo del grueso, empleado en las construcciones.

Petatillo.—Tejido de enea, esparto o paja que forma el asiento de las sillas ordinarias: «sillas de petatillo». Se usa también en el resto de C. A.

Petipieza.—(Galicismo). Sainete, juguete cómico.

Petrimetre.—Petimetre, lechuguino, pisaverde.

Petulante.—En España, jactancioso, vano, presumido; en C. R. impetuoso, aturdido, arrebatado, impaciente, atropellado.

Piangua. — Especie de abueja grande de Puntarenas y Nicoya.

Piaña.—Peana.

Piapia.—(*Psilorhinus mexicana*). Especie de urraca muy abundante en todo el país. Estas aves andan casi siempre en bandadas y al volar lanzan gritos estridentes *¡pía! ¡pía!* a los cuales deben su nombre. Ocasionan grandes perjuicios en las milpas y frutales. En Honduras recibe el mismo nombre (Meza, *Geografía de Honduras*).

Picada. — Trocha, vereda abierta entre la maleza, sendero en un bosque. También en la Argentina (v. Granada, pág. 316). En Venezuela *pica*. El nombre costarricense no nos parece impropio, puesto que, en efecto, es preciso picar o derribar árboles para abrir la trocha.

Picado.—*Guan.* Achispado, peneque. «Estar más picado que el *tuco* de la *pesa* (que el tajo de la carnicería): estar ebrio.

Picagres.—*Geogr.* Río que nace en los cerros del Puriscal y desemboca en el Virilla. ‖ Caserío del cantón de Mora, provincia de San José.

Picapica. — Bejuco cuyas vainas están cubiertas de pelillos rojizos y rígidos que se adhieren a la piel y producen una comezón insoportable. Hay dos especies, *Mucuna pruriens*, el *velvet bean* de los norteamericanos, y el *Mucuna urens*. El nombre *picapica* se usa en México (v. *Anales del Ministerio de Fomento*, tomo IX) y otros países de C. y S. América (v. Picón Febres, *Libro raro*); figura, además, en el *Diccionario botánico* de Colmeiro.

Picipicigaña.—Pizpirigaña, cierto juego de muchachos.

—«Y yo el juego compondré.
—Por mí, vaya, más no sé
sino a la *pizpirigañas*».
(Moreto, *La fuerza del natural*).

Pico de pájaro.—(*Cassia pubescens*). Fabácea de flores amarillas, cuyos frijolitos en infusión se consideran eficaces en enfermedades renales.

Pico de plata. — Pajarillo llamado así por la blancura algo azulada de su pico. Ignoramos si es el mismo que denominan de igual modo en Venezuela (v. Calcaño, pág. 518). El nuestro es de color negro y su nombre científico es *Amblycercus Prevosti*).

Picón.—«Estar uno *picón*»: estar achispado. v. **Picado.**

Picoreto. — Picotero, indiscreto. Nuestra metátesis se usa en Venez. y otros países.

Picudo.—(*Cœreba cyanea* y *C. lucida*). Pajarillo de bonito plumaje, pero que no tiene canto alguno. El macho se llama comúnmente *rey de picudo*.

Picúsaro.—Avispa grande y negra, con las patas velludas. También dicen *picúsera*.

Picuya.—Especie de hormiguita cuya picadura causa vivo dolor.

Piche.—(*Dendrocygna autumnalis*). Ave acuática muy abundante en los ríos y lagunas de la costa del Pacífico. v. **Hacer piche.**

El Dr. Membreño deriva el nombre del azteca *pixixilli;* pero ésta es la etimología de *pijije* (véase). *Piche* viene del maya *pich*, nombre con que en México se designa el tordo. En el *Diccionario* de Salvá se lee: «*Piche*.-M. Pájaro de la América Meridional, parecido al gorrión».

Pichicafo.—Cicatero, mezquino. Se usa en Colombia, Honduras y otros países. En Cuba *pechicato*, en Venezuela *pichirre*.

Pichichío.—(*Solanum mammosum*). Planta muy común en las llanuras de los lugares templados y cálidos, que produce unas frutas muy venenosas, de forma de pera y de color amarillo brillante, empleadas para matar cucarachas. En El Salvador se llama *chichita* y en Nicaragua *chiche*, *chichigua*, *marimbita*. *Pichichío* se compone del nahuatl *pitzotl*, marrana, y *chichiucalli*, teta, por la forma de la fruta.

Pichón de itabo.—Racimo de flores de itabo antes de abrirse, porque recuerdan algo la forma de una paloma blanca.

Pichulear.—En Honduras *picholear*, «jugar apostando cantidades pequeñas de dinero». *Picholeo* es en Chile jarana, holgorio, y *picholear*, jaranear (v. Ortúzar, *Diccionario manual*). Sospechamos que nuestro vocablo fué traído por los conquistadores, pues en Aragón *pichi* es «pequeño», y lo mismo el *pichuli* vizcaíno; y en Castilla trigo *piche* es una variedad muy pequeña. Nótese que la misma idea de pequeñez o escasez envuelven el *pechicato* de Cuba y el *peche* salvadoreño.

Pie.—El plural de este nombre es *pies;* pero adviértese en el vulgo la tendencia a agregar el sufijo *ses* a los agudos terminados en vocal: *pieses*, *cafeses*, *sofases*, *maravedises* (España), *ajises* (Colombia), etc. En el *Viaje a la América Meridional* se lee *cienpieses* (pág. 163), y Vargas Ponce en su *Proclama de un solterón* dice *traspieses*.

Piecito.—Piececito. En América no seguimos casi nunca la regla académica de añadir *cito* a los nombres que tienen diptongo, de manera que lenguecita, cieguecito, puertecita, ruedecilla, etc. son por acá *lengüita*, *cieguito*, *puertita*, *ruedilla*.

Pie de paloma.—Nombre de una gramínea que se utiliza como forraje.

Piedra de fuego. — Piedra de chispa, pedernal.

Piedra de moler. — Metate, piedra plana, labrada a veces con primor, en la cual se muele el maíz. También se llama por antonomasia *la piedra*.

Piedregal.—Pedregal.

Piedrita.—Piedrecita. v. **Piecito.**

Piedrón.—Pedrejón.

Piernaza.—Pernaza.

Pieza redonda. — Cuarto de alquiler con puerta a la calle y sin servicio interior. Lo mismo en Chile y otros países.

Pifiarse.—Si *pifiar* es, según la Academia, «hacer una piña en el billar o en los trucos», nuestro *pifiarse* por «chasquearse, llevarse chasco», es perfectamente aceptable.

Pigres.—*Geogr.* Lugar situado cerca de la desembocadura del Río Grande de Tárcoles, en la costa del Pacífico.

Pijije.—(*Tolanus flavipes* y *Charadrius vociferus*). Aves acuáticas, muy abundantes en los lugares pantanosos y que se encuentran

BIBLIOTECA

así en los lugares cálidos como en los fríos. En C. A. se da este nombre al *piche* (véase) y a este último debe referirse la siguiente descripción de Fuentes y Guzmán: «Los *pijijes*, especie de patos de color agradable acanelado, y rubio pico, con una berruguilla azul del porte de una haba en la extremidad del pico, es ave ascada y pulida con extremo, gran cantora, en especial en las noches de luna; su canto es a la manera de una trompetilla sonora y delgada: es buena y sazonada su carne para comer, más tierna y mejor que la del pato» (*Historia de Guatemala*). *Pijije* y *piche* no son más que variantes del nombre nahuatl *pixixilli*. (v. también Barberena, *Quichelsmos*, pág. 222).

Pijije.—*Geogr.* Riachuelo de Liberia. ‖ Llanos del mismo lugar. ‖ Barrio de Bagaces.

Pilar.—Descascarar el café, el maíz u otros granos en el *pilón*. Se usa en Venezuela y otros países.

Pilón. — Mortero grande de madera cuyo borde llega a la cintura de un hombre y que sirve para pilar café, maíz, etc. Lo mismo en Venezuela y otras repúblicas americanas.

Pilota.—«Pilota nunca muere» dicen los jugadores perdidosos, aludiendo a la última moneda u objeto que les queda por arriesgar. La palabra casi no tiene uso fuera de dicha frase.

Piloya.—Pilota. *Piloyes* son en El Salvador unos frijoles o habas de más de media pulgada y de muy variado color, con los cuales juegan los muchachos.

Pinganilla.—De un remitido inserto en un diario de esta capital tomamos los siguientes renglones:

«En vez de ocuparse (un clérigo) de las obligaciones de su ministerio, se le ve con frecuencia paseando con su pañuelo en el cuello y su sombrero de pita a la *pinganilla*».

Pinganilla equivale en Chile y en el Perú a *pisaverde*, *petimetre*, *relamido*, y lo mismo ocurre en la Argentina y en Honduras, lo que nos hace sospechar que el vocablo es de origen español.

Pinol.—O *pinolillo*. Harina de maíz tostado que mezclada con azúcar, cacao u otros ingredientes constituye una bebida refrescante muy común en México y toda C. A. «Hacer una cosa pinol» es entre nosotros reducirla a polvo, pulverizarla. El pinol se come en polvo como el gofio de las Canarias, y de aquí el refrán «el que tiene más saliva, traga más pinol», el cual quiere decir que quien es más osado o tiene más influencia o más maña consigue mejor lo que se propone. *Pinol* es el nahuatl *pinolli*, harina. (v. **Chirpinol** y **Guapinol.**

Pintón.—Aplícase en España este adjetivo a las uvas que van tomando color, y en América a todas las frutas que se encuentran en el mismo caso, y en particular al plátano, en lo cual no cometemos ninguna impropiedad.

Pintonear.—Comenzar a madurar o a tomar color las frutas, por ejemplo: los plátanos están pintoneando.

Piñuela.—(*Bromelia Pinguin*). Planta textil empleada comúnmente para hacer setos o cercas. Sus frutas forman racimos apretados y se comen cocidas, porque crudas son acres e irritan la boca. Sirven también para fabricar una chicha excelente. La piñuela se llama *jocuistle* o *timbiriche* en México, y en Nicaragua *piñuela* o *motate*. Piñuela se encuentra en la *Recordación Florida* de Fuentes y Guzmán. Hay otra especie llamada aquí *piñuela de garrobo* o de *mico* (*Karatas-Plumieri*) y en México *guámara*, cuyas frutas son más redondas y no están apiñadas.

Pionono. — Dulce de forma cilíndrica con crema dentro, candiel. El mismo nombre recibe en Honduras.

Pipa.—Coco verde, laña.

Pipe.—*Guan.* Hermano, amigo, camarada. Burlescamente designamos con este apodo a los nicaragüenses. Es sin duda variante de *pipil*, nombre de una tribu azteca que llegó hasta Costa Rica y de la cual quedan restos en la costa de El Salvador; o de *pipil*, hipocorístico o diminutivo cariñoso de *pilli*, niño.

Pipián.—Variedad de ayote, muy común en Nicaragua y que entre nosotros sólo se cultiva en Nicoya y en la provincia de Puntarenas. Se distingue de las otras variedades en que tiene unas listas blancas y no adquiere las dimensiones enormes de las variedades indígenas.

Pipilacha.—Libélula. En Nicaragua es un árbol delgado, de hojas elípticas y flores rosadas en racimos (*Rupertchia costata*).

Pipinte.—*Guan.* Esforzado, valiente. Del nahuatl *pipinqui*, fuerte, firme.

Pipiolo.—Consta en el Dicc. de la Acad. con

la significación de novato, inexperto, principiante, y la misma acepción tiene en muchos lugares de Hispano América. En C. R. los pipiolos son los centavos y por extensión los monises, el dinero. En este sentido bien pudiera ser corruptela del castellano antiguo pepión o pipión, «moneda de escaso valor»; o quizá proviene, como pretenden algunos, del azteca *pipiolín*, abeja negra silvestre.

Pipiriciego.—Cegato, cegarra, corto de vista. En Colombia *pipiciego*.

Piquetazo.—Picotazo. Se usa en otros países (v. Cuervo, pág. 621) y lo hemos formado de piquete, por lo que nos parece tan bueno como su sinónimo.

Piriquitoya. — (*Canna indica*). «*Guan.* Especie cultivada o semicultivada, de hojas anchas, más o menos moradas, flores rojas y cápsulas berrugosas conteniendo tres semillas redondas y duras. La infusión de las hojas pasa por diurética y los tubérculos se usan para hacer cataplasmas emolientes. En otras partes se llama *platanillo*». (Pittier). Los saínos comen las raíces de esta planta.

Piro.—Especie de piñuela de cuyas fibras se hacen cuerdas. Pittier registra este nombre en su excelente obra; pero nunca lo hemos oído.

Pirpá.—*Geogr.* Río afluente del Chirripó, provincia de Limón.

Pirucho. — Cualquier cuerpo pequeño de forma cónica, copete terminado en punta.

Pirrís.—*Geogr.* Río llamado también Río Grande de Candelaria o de Güetares, formado por el Guaitil, Quivel, Jorco y otros. En las llanuras de su nombre se junta con el Parrita Grande. «Estar hecho un pirrís», es estar mojado, calado hasta los huesos, aludiendo sin duda a las frecuentes lluvias de aquellos lugares.

Pirro.—*Geogr.* Riachuelo de Heredia.

Pisco.—Arbol cuya madera se usa en la ebanistería. (v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893*).

Pisón.—Pisotón.

Pisonazo.—Pisotón.

Pisporra.—*Guan.* Excrecencia de los árboles.

Pisque.—«Tamal *pishque* es una clase especial de tamales que se conserva en buen estado durante muchos días, y que por eso lo llevan nuestros indios cuando salen de camino. *Pishque* significa en nahuatl «guardar, conservar». (S. I. Barberena, *Origen de algunas voces salvadoreñas*).

Pisto.—En castellano es caldo sustancioso que se suministra a los enfermos.

«No con pequeño regalo de *pistos* y cosas conservativas y sustanciales le volvieron poco a poco a su natural juicio». (Avellaneda, *Don Quijote*).

En C. A. significa *dinero*, metáfora que no carece de gracia.

Pistón. — Cornetín, corneta de pistón (en francés cornet á piston).

Pistudo.—Rico, adinerado, acaudalado.

Pisuicas.—El diablo.

Pisuña.—Pesuña.

Pisusa.—P. us.—Mujerzuela. En México *pinsa*, del castellano *pirusa*.

Pita.—Se da este nombre no sólo a la planta que describe el Dicc. sino también a diversas fibras y aun al bramante. «Sombreros de pita» son los que en otras partes llaman de jipijapa y en los E. E. U. U. *Panamá-hat*. «Enredar la pita» significa embrollar cualquier asunto, negocio o discurso. Este modismo se usa en Chile (v. Echeverría) y otros países.

Pitahaya.—(*Cereus trigonus*). Cacto que produce una fruta sabrosa mayor que la tuna y de color rojo vinoso. El nombre falta en la Acad., pero está en Alcedo, Zerolo, etc. Hay otra especie, *pitahaya de hoja*, cuya fruta es blanca interiormente y las flores muy grandes.

Pitajaya. — Pronunciación antigua y hoy vulgar de pitahaya. (v. Cuervo, pág. 535).

Pitarrilla.—*Guan.* Chicha de maíz.

Pitear.—Pitar. Vulgarmente *piteárselas* es liar el petate y también irse.

Pitícoca.—Nombre de una planta, recogido en Orotina por Teodoro Picado.

Pitilla.—(*Sporobolus indicus*). Zacate muy común considerado como excelente forraje, aunque gasta rápidamente los dientes de los animales.

Pius.—Pajarillo que ocasiona grandes perjuicios en los arrozales, en donde se encuentra en inmensas bandadas.

Piuta.—*Geogr.* Playa situada a corta distancia del puerto de Limón. En lengua mosquita *piuta* significa *culebra*. Sobre la etimología probable de este nombre, consúltese *Los Aborígenes de C. R.*

Pitilla.—(*Sporobolus indicus*). O *canutillo:* zacate muy común y pasto excelente.

Pizote.—(*Nasua nasica*). Cuadrúpedo algo semejante a una ardilla, aunque mucho mayor, con el hocico largo y agudo, las uñas encorvadas y fuertes, y el pelo corto y de color pardo. Se domestica con facilidad y su carne es comestible.

Vulgarmente se cree que hay dos especies que se designan con los nombres de *pizote de manada* y *pizote solo;* pero este último no es sino el macho ya viejo que se separa de la partida para llevar una vida solitaria.

La palabra *pizote* se halla varias veces en la *Recordación Florida* y proviene sin duda del nahuatl *pexotli*, zorro.

Es aquí corriente el dicho: «que lo crea pizote» que se emplea para manifestar incredulidad.

Pizote.—*Geogr.* Río que va a desembocar en el lago de Nicaragua.

Planazo. — Cintarazo, cimbronazo, chintarrazo, lapo. Se usa en toda América y no es impropio puesto que significa golpe dado de *plano* (o de *plan*, como dicen nuestros campesinos) con el cuchillo.

Planilla. — «De gastos, de trabajadores, de ingresos, etc., decimos arbitrariamente los ecuatorianos a las varias cosas que en España nombran *cuenta*, *lista* o *nómina*. Debe de ser un diminutivo de *plan*, segunda y cuarta acepciones del Vocabulario, edición duodécima». (Tobar, 378).

Plántano.—*M. vulg.* Plátano. Es forma muy antigua, pues se encuentra en obras de los siglos XVI y XVII. (v. Cuervo, pág. 623; *Documentos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 97, y L. Fernández, *Documentos*, tomo V, pág. 157.

Plantarse.—Componerse, ataviarse, engalanarse, emperegilarse, emperifollarse.

Plantificarse.—*Plantarse*, ataviarse.

Plash.—(Del inglés *plush*). Felpa. En fr. peluche.

Plata blanca. — Plata es en América y en España el *dinero* en general, y así decimos: «Ud. gasta mucha *plata*», «eso vale mucha *plata*»; y para distinguir las monedas fabricadas de ese metal, decimos *plata blanca;* v. g.: «cámbieme ese billete en *plata blanca*».

Platal.—Dineral, caudal.

Platanazo.—Batacazo, costalada.

Platanillo. — (*Nasturtium mexicanum*). Planta de hojas semejantes a las del plátano, aunque mucho más pequeñas y fuertes, de la cual hay varias especies que se cultivan en los jardines por sus flores de colores vistosos. (v. **Piriquitoya.** Membreño confunde el platanillo con la acedera (*oxalis corniculata*).

Plátano. — Muchas son las variedades que de esta musácea se cultivan en C. R., entre las cuales citaremos el *plátano macho*, una de las más comunes y grandes, y el *plátano pera* o *manzana*, muy pequeño y de sabor y olor deliciosos.

Plato tendido.—Plato de tamaño ordinario, llamado así para distinguirlo del plato *hondo* o sopero.

Platón.—Fuente.

Platudo.—Adinerado, acaudalado.

Plazuelcta.—Plazoleta.

Plegar.—Se conjuga *pliego*, *pliegas*, *pliega*, etc. y lo advertimos porque es muy corriente, aun entre los escritores, decir *plego*, *plegas*, *plega*, etc. También son irregulares sus compuestos desplegar y replegar.

Pleitista.—Camorrista, quimerista, pendenciero. En España pleitista (no pleitisto) es el que anda continuamente en pleitos judiciales o litigios.

Plomillo.—Nombre de un árbol cuya madera se emplea en construcción. No consta en la obra de Pittier. Es de la familia de las melastomáceas.

Plomo.—Color de plomo, p. ej. vestido plomo. ‖ Pesado, antipático, enfadoso, cargante. Esta acepción consta ya en la 14ª ed. del Dicc.

Plomoso.—Lo mismo que plomo en la 2ª acepción.

Pluma.—Simpático. Es metáfora propia.

Plumeárselas.—Tomar soleta, poner pies en polvorosa, tomar las de Villadiego. También en Honduras. En América del Sur dicen *emplumárselas* (v. Cuervo, Echeverría, Tobar, Cevallos, etc.) Metáfora muy propia si se tiene en cuenta que las saetas se empluman para que vuelen mejor.

Plus-café. — Corrupción del neologismo francés *pousse-café*, «empuja café». Copita de licor que suele tomarse después de las comidas.

Poás.—*Geogr.* Notable volcán, llamado an-

tiguamente de los *Votos*, situado en la provincia de Alajuela. ‖ Río y caserío de la misma provincia. ‖ Riachuelo y caserío de Aserrí. Sobre la interesante etimología de esta palabra v. *Los Aborígenes de C. R.*

Poca.—(Del inglés *poker*). Cierto juego de naipes.

Pocerón.—Charco o poza grande. ‖ Charco pequeño, p. ej.: *pocerón de sangre*.

Pococa.—(*Passiflora sp.*) Granadilla cuyas frutas son más pequeñas que las de la granadilla común y de sabor ácido y agradable.

Pocosol.—*Geogr.* Río tributario del San Juan. El nombre indígena era probablemente *Pocauzol*, del nahuatl *popoca*, que humea, y del pipil *auzol*.

Pocosolito.—*Geogr.* Riachuelo afluente del San Juan, al Oeste del Pocosol.

Pochote. — (*Bombax ellipticum*). Arbol grande de la costa del Pacífico, menos corpulento que su congénere la ceiba, de la cual se diferencia en que tiene el tronco cubierto de espinas semejantes a pústulas o viruelas, espinas que los naturales labran en forma de cuentas que ponen en el cuello a los niños para favorecer su dentición. El pochote o *cedro pochote* proporciona excelente madera de construcción, aunque es difícil de secar. Su nombre es el nahuatl *pochotl* o *puchotl*, viruela o grano; pero los mexicanos llamaban así a la ceiba, como lo dice terminantemente Clavigero (*Storia del Messico*). (v. además, la primera edición de este libro, y *Quichelsmos* por Barberena). En bribri se llama *purí*, que es la misma palabra *burío*.

Policial.—Agente de policía, polizonte. *Policía*, por agente de policía, aparece incluído en el léxico académico, 14ª edición.

Poligamía.—Poligamia.

Políglota.—El que habla varias lenguas no es un *políglota*, sino un poligloto.

Polipo.—Es voz esdrújula: pólipo.

Polisón.—(Del fr. *polisson*). Tontillo.

Poloste.—*Guan.* Pedazo, pelota de masa, barro, etc. Del azteca *poloa*, amasar la arcilla.

Polvazal.—Polvareda. *Polvazal* está cortado por el patrón de lodazal, barrizal, y no hay motivo para desecharlo.

Polvero.—Pañuelo. Apenas se oye hoy entre campesinos que viven en lugares apartados. Es de uso antiguo en C. R. pues se encuentra en un documento del año 1797 (v. L. Fernández, tomo X, pág. 262).

Polvorón. — Especie de bizcocho (galleta) de forma convexa, amasado con harina, azúcar, huevo y otros ingredientes.

Polvoso.—Polvoroso, polvoriento. Es adjetivo aceptable.

Ponendera. — Ponedora, refiriéndose a las gallinas.

Poner en pico (una cosa a alguno). —Contársela oficiosamente, ponerle al corriente (Uribe, *op. cit.*, pág. 221).

Ponerle a uno la paletilla en su lugar.—Meterle en cintura, en pretina, ponerle las peras a cuarto.

Ponerse el agua. — «En vez de decir que hay señales de lluvia o que amenaza caer el agua, decimos que está el *agua puesta*» (Batres Jáuregui). La expresión no nos parece incorrecta.

Ponérsela.—O *clavársela* es en toda C. A. emborracharse. Es elipsis de «ponerse una borrachera, una turca».

Ponérselas en el cogote. — (Se entiende *las patas*, como llama el vulgo los pies). Salir de estampía, a todo correr. Es giro pintoresco, aunque hiperbólico, que merece conservarse.

Poplín. — (Del fr. *popeline*). Muselina de lana. *Poplín* se ha usado en España (v. un ejemplo en Bretón de los Herreros, *Marcela*, acto I, escena VI),

Popojoche.—Arbol de la costa Atlántica (v. *Gaceta Oficial* de 9 de enero de 1886). Es voz nahuatl *popoll*, escoba; *xochitl*, flor.

Poquito.—Tímido, pusilánime, poquita cosa. Es término castizo.

Porcia.—*M. vulg.* Una *porcia* es una porción, una multitud.

Porción. — En muchos lugares de América dicen *un* porción (multitud) en lugar de *una* porción, acaso por considerar este nombre como aumentativo del vulgar *una porcia* (c. f. *pared*, *paredón*, *espada*, *espadón*), o bien para diferenciar *porción*, colectivo, de *porción*, partitivo.

Por cuanto que.—En esta frase sobra el *que*. «Las casadas estén sujetas a sus maridos, como al Señor; *por cuanto* el hombre es cabeza de la mujer» (Amat). Tomen nota los leguleyos y otras personas *ejusdem fúrfuris*.

Por decirlo así.—Quiere Baralt que se sustituya este galicismo con las expresiones castizas *digámoslo así* o *digamos así;* pero se ha extendido tanto la frase galicada, que los deseos del ilustre venezolano quedarán sin cumplirse.

Porfiado.—Dominguillo, muñeco de cuero que suele ponerse en las plazas de toros y que al ser golpeado recobra siempre su posición vertical.

Por la víspera se saca el día.—Refrán que aplicamos cuando por ciertas señales o preparativos barruntamos cómo será lo que esperamos.

Por mal de (mis) pecados.—Un distinguido gramático costarricense tacha de incorrecta esta frase y la enmienda así: «por *malos* de mis pecados». Sin embargo, ambas formas son castizas.

«Por *mal de sus pecados* se encontró nuestro Fray Gerundio con un predicador mayor del convento» (Isla, *Fr. Gerundio de Campazas*).

Por mí y el cura. — Nos servimos de esta locución para significar que consentimos en algo o que eso mismo nos es del todo indiferente.

Poró.—(*Erythrina corallodendron* y *E. rubrinervis*). Es el mismo árbol que en Venezuela llaman *bucare*, en México *colorín*, *pitos*, *zompantli*, *patol* o *pichoco*, y en Nicaragua *elequeme* o *quijinicuil*. La madera es fofa, las hojas grandes y lustrosas y las flores encarnadas tienen la forma de sables diminutos y son comestibles, aunque se reputan como narcóticas. Este árbol es el preferido para hacer setos vivos y para postes de telégrafo en los caminos, y en él ponían los antiguos caciques las cabezas de los prisioneros que sacrificaban. Hay otra especie (*Erythrina costaricensis*) que se encuentra en la costa del Pacífico.

Poró.—*Geogr.* Riachuelo de Grecia, provincia de Alajuela.

Poronga.—*Guan.* Porrón, vasija para agua.

Porongo.—Especie de caracol grande. Esta palabra fué recogida en Orotina por el joven Teodoro Picado. Es voz usada en Chile (v. Ortúzar), Argentina y otros países Sud Americanos.

Poroporo.— (*Cochlospermum hibiscoides*). Arbol de la costa del Pacífico, que pierde sus hojas en verano y se cubre de vistosas flores amarillas. La savia se emplea en la preparación de un cocimiento para curar la ictericia. En Colombia se llama *poroporo* o *bototo*. En Nicaragua el *poroporo* o *chimbombo* es el *Physalis Linkiana*. Colmeiro llama *purupuru* a otra planta (*Tacsoma tripartita*).

Poroto.—(Del quechua *purutu*, habichuela, guisante). Especie de frijol grande, de varios colores, importado de Sud América. Figuradamente, *los porotos* son los ojos: «abrir tamaños *porotos*». La palabra ha sido prohijada ya por la Acad.

Por pocos. — En el sentido de *casi* se dice en España *por poco* y se usa más con la negación: *Por poco* no sacas de Luisito un padre de la Iglesia». (J. Valera, *Pepita Jiménez*).

Portal.—Nacimiento o belén. Los *portales* se ponen el día de Navidad y se quitan el de los Reyes, anunciando ambas operaciones con sendos cohetes. Se van a ver generalmente de noche y los dueños de casa acostubran obsequiar a los visitantes con un vaso de chicha.

Portavianda.—*La portavianda* de C. R. es en España *el portaviandas*, la fiambrera.

Porra. — Se aplica al muchacho enfadoso o impertinente, y de ahí vienen sin duda *emporrar* y *emporroso* (v.)

Las expresiones *vaya Ud. a la porra* (a freir monos), *eso se lo llevó la porra* (la trampa) son corrientes en Hispano-América; pero ignoramos si se usan también en la Península.

Porrosatí.—*Geogr.* Riachuelo de Heredia. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Postemilla. — Flemón, inflamación de las encías.

Postempate.—v. **Poztempate.**

Postrera.—La última leche que se extrae de las ubres de la vaca y que contiene mayor cantidad de grasa: «tomar un vaso de *postrera*».

Potranco.—Potro, potrillo. Si hay en castellano *potranca*, no vemos por qué ha de desecharse *potranco*.

Potreraje.—A semejanza del castellano pasturaje y del colombiano *pastaje* en C. A. hemos formado el término *potreraje* para significar el precio que se paga diaria o mensualmente por tener un animal en un potrero o dehesa.

Poza. — Remanso, paraje en que el río es más profundo y el agua corre lentamente, formando así un baño natural, frecuentado por los escolares que hacen novillos.

Pozol.—Plato indígena, especie de sopa hecha con maíz cocido y reventado y una cabeza de cerdo picada (v. *Dicc. de mexicanismos*). ‖ En Puntarenas y Guanacaste, así como en México y C. A., bebida refrescante fabricada con masa de maíz morado y azúcar. Según Ferraz, la palabra viene del azteca *pozoni*, hervir: Membreño dice que es el nahuatl *pozolli*, espumoso; en cahita *pozolí* y en quiché *puzul* tienen el mismo significado. Fuentes y Guzmán escribe *potzol*. En Colombia y Venezuela *masato*. *Pozol* se encuentra también en la *Historia de la Conquista de Itza y Lacandón* por Villa Gutiérre, pág. 312, obra publicada en 1700.

Pozola.—Nigua que ya ha depositado bajo la piel sus innumerables huevecillos y que presenta el aspecto de un grano de maíz cocido y reventado.

Poztempate. — *Guan.* Bejuco cuya fruta mucilaginosa y blanca sirve molida para curar lisiaduras. Es variante del nahuatl *poztecpatli*, compuesto de *poztequi*, quebrar, fracturar, y *patli*, medicina.

Pozuelo.—P. us.—Jarro grande para tomar chocolate, pocillo.

Prasedis. — «*Prajedis* pronuncian comúnmente entre nosotros el nombre de la Santa que en latín se llama *Praxédes* o *Praxedis*» (Cuervo, pág. 538). Añade el mismo autor que la acentuación grave es la correcta, no la esdrújula que usan en España (p. ej.: Práxedes Sagasta).

Preba.—*M. vulg.* Prueba.

Precisa.—Prisa, urgencia.

Precisado.— Impaciente, apurado, urgido.

Precisarse.—Darse prisa, apurarse, impacientarse, urgir.

Predicado.—Predicamento: «quedar o estar uno en bueno o mal predicamento».

Premitir.—Permitir. Lo usa el vulgo aquí y en España.

Prencipal.—*M. vulg.* Principal. Es de uso muy antiguo entre nosotros, pues se encuentra en un documento del año 1564 (v. L. Fernández, tomo IV, pág. 371).

Prendedor. — Joya, medallón, guardapelo, etc. que tiene adherido un alfiler y que se prenden al cuello o al pecho las mujeres (v. Calcaño, pág. 521). La definición académica es más general y menos precisa.

Prenuncia.—*M. vulg.* Pronunciación, habla.

Preñar.—Empreñar.

Prestar.—Se usa en toda América, no sólo por *dar prestado*, sino también por *pedir prestado*, p. ej.: «voy a *prestar* un lápiz». Tal confusión es antigua en España, según Cuervo (pág. 456), quien observa acertadamente que hace falta en nuestra lengua un verbo equivalente al francés *emprunter* y al inglés *to borrow*, y que ese verbo bien pudiera ser *emprestar*, desenterrado por Munárriz y por Larra. Si *empréstito* es de uso general ¿por qué no ha de serlo el primitivo *emprestar*?

Presupuestar.—La Acad. quiere que se diga: «el Congreso *presupuso* tal o cual suma», «la suma *presupuesta*», etc.; pero en América nos empeñamos en decir «*presupuestó* tal suma, la suma *presupuestada*», y este neologismo ha encontrado defensores tan buenos como el insigne Ricardo Palma.

Pretencioso.—Presuntuoso, presumido, jactancioso. Galicismo corriente en América y España y que, en caso de aceptarse, debe escribirse *pretensioso*, por ser afine de *pretenso*, *pretensión*.

Primincia.—Primicia.

Prisco.—(En Aragón *presco*, corrupción de *peérsico*, albérchigo). Variedad de durazno pequeño, diferente del albérchigo europeo.

Probe.—*Arc.* Pobre. Es vulgar en todos los países de lengua castellana.

Procisión.—Procesión. (v. Cuervo, *op. cit.*, pág. 552).

Procurar.—«*Procurarse* una cosa» por «proporcionársela, adquirirla», es galicismo superfluo.

Pronombres.—Apuntaremos algunas particularidades del uso de las formas personales entre nosotros. 1ª—La gente rústica usa el nominativo *yo* en los casos terminales, p. ej.: a *yo*, con *yo*, etc. 2ª—Las mujeres suelen usar el plural masculino en lugar del femenino: *Nosotros* (nosotras). 3ª—*Tú*, *ti*, *contigo*, *vosotros*, *vosotras*, *os*, son formas enteramente desconocidas entre la gente del pueblo y el uso de las dos primeras se considera hasta ofensivo. 4ª—Igualmente desusadas son las formas de tercera persona *sí*,

consigo y aun el neutro *ello*, que se reemplaza con *eso*. 5ª—Siguiendo la práctica de Andalucía y de otras regiones de España usamos siempre *lo*, y nunca *le*, en el acusativo de persona o de cosa, p. ej.: *lo* conozco (a un hombre).

Pronunciación.—Los principales puntos en que nuestra pronunciación difiere de la castellana son los siguientes: 1º—La pronunciación de la *z* o *c* como *s*, confusión común también en Andalucía, Valencia, etc. 2º—Dar a la *ll* el sonido de *y* como los andaluces, pronunciando *cabayo*, *eya*, en lugar de caballo, ella. Esta es la pronunciación corriente en toda América, exceptuando la región del Cauca, en Colombia. 3º—El fonema *tr* tiene entre nosotros un sonido más palatal que dental, semejante al que tiene en inglés *tree*, hasta el punto de que en algunas palabras como tronco, tronera, se ha convertido en *ch* (chonco y chonela). 4º—Es corriente también en C. R. suprimir la *s* de la primera persona del plural en los verbos cuando lleva afijos los pronombres *le*, *lo*, *la*, p. ej.: *dejémolo* (dejémoslo), *llamémola* (llamémosla), fenómeno semejante al que ocurre en *vámonos*. 5º—Hay otras muchas pronunciaciones vulgares, comunes a todos los países que hablan castellano porque son la aplicación instintiva de las leyes fonéticas: tal es, p. ej.: la supresión de la *d* final o intervocálica (*verdá*, *pasao*), la aspiración de la *h*, las contracciones por supresión de letras en las frases, p. ej.: cas'e madera (casa de madera), etc. puntos todos que pueden estudiarse más detenidamente en las obras especiales.

Provisorio.—(Galicismo). Provisional. A mediados del siglo pasado se dió el nombre de Provisorios a los individuos de cierto bando político.

Pruebas. — Suertes, ejercicios acrobáticos. No nos parece impropio este término.

Pudreoreja.—Enredadera muy común, cultivada por sus hermosas flores en forma de campana con los bordes azules y el interior blanco Hay una variedad rosada de flores más pequeñas. Corresponde a la campánula o campanilla de los españoles y es extraño que no figure en la obra de Pittier.

Puercada. — Porquería, suciedad. Es tan bueno como su sinónimo.

Puertón.—Portón.

Pujagua.—*Guan.* Maíz morado con el cual se preparan el *chicheme*, *pozol*, y el *atol* (v. la *Gaceta Oficial* de C. R. del 12 de abril de 1888. En Nicaragua *pujagüila* es una planta (*Cornutia cayenensis*). Viene del nahuatl *poxauac* o *puxauac*, blando, esponjoso.

Pulga.—«Hacer una pulga» es entre los muchachos hacer una roncha en la piel, frotando repetidas veces con el dedo mojado en saliva.

Pulguero. — Lugar en donde abundan las pulgas, abundancia de estos bichos. La Acad. hace femenino este nombre: una pulguera. Jocosa y familiarmente llaman aquí y en el Perú el *pulguero* a la cárcel.

Pulguiento. — Pulgoso, que tiene muchas pulgas. Si el léxico oficial ha dado cabida en sus columnas a *piojento* (piojoso) no podrá oponerse a la entrada de *pulguiento*, formado de idéntica manera.

Pulimiento.—Pulimento.

Punche.—*Guan.* Especie de cangrejo colorado.

Punta de ganado.—«Manga, partida o manada» (Picón Febres, *Libro raro*). La expresión «vender en punta» es muy común entre nuestros ganaderos y equivale a vender en conjunto la partida, sin especificar el precio de cada animal.

Puntal. —Muleta, tenteempié, refrigerio. || Adjetivo que se aplica al toro que tiene los cuernos sin mochar, operación que aquí se practica con casi todas las reses vacunas como medida precautoria.

Puntareneño. — Habitante de Puntarenas. También se dice puntarenense.

Punto.—Baile popular usado en Puntarenas y Guanacaste, e importado de Chiriquí y Panamá.

Purira.—*Geogr.* Riachuelo que pasa cerca de San Pablo del Puriscal.

Purires. — *Geogr.* Río de la provincia de Cartago. || Llanuras de la misma provincia. || Lugar del Puriscal.

Purisca.—Época en que florecen los frijolares.

Puriscal.—*Geogr.* Cantón de la provincia de San José, notable por su gran producción de granos y caña de azúcar. El nombre es sin duda derivado del anterior.

Puriscar.—Comenzar a florecer los frijoles.

Purisil.—*Geogr.* Río afluente del Macho, provincia de Cartago.

Puro.—Nuestro modismo «darle a uno para sus *puros*» equivale a darle su merecido, darle una lección o un castigo. En México dicen «darle para sus cochinos».

Puro en la acepción de cigarro, está aceptado oficialmente; pero no así *purero*, el que fabrica o vende puros, ni *purería*, fábrica de puros o tienda donde se venden.

Purral.—*Geogr.* Distrito del cantón de Goicoechea, provincia de San José. El nombre es derivado de *purré* (véase) e indica el lugar en donde abunda esta planta.

Purré.—v. **Lengua de vaca.**

Putarrá.—Bejuco resistente, usado para canastos. De ahí *Patarrá*.

Putavieja.—(*Mimosa sensitiva*). Sensitiva muy común en la meseta central. Se le da el mismo nombre en Nicaragua y Honduras. Impropiamente, según Pittier, se llama en algunos lugares de C. R. *nauapate*.

Puyar. — Aguijar, aguijonear o picar a los bueyes: figuradamente incitar, azuzar o estimular a una persona.

Puyón.—Púa del trompo. ‖ P. us.—Pequeña cantidad de dinero.

Puyonazo.—Puyazo, pinchazo, punzada.

Q

Que.—Son construcciones del todo francesas las forjadas al tenor de las siguientes: «En este sitio fué *que* tuvo lugar el duelo»; «Hoy es *que* sale del país»; «Así es *que* se hace»; «Es por eso *que* está enojado», etc. En castellano se dice: «En este sitio fué *donde* se verificó el duelo»; «Hoy es *cuando* sale del país»; «Así es *como* se hace»; «Por eso es *por lo que* está enojado».

Que galicado es también el de esta frase: «Al Ministro es *que* debe usted dirigirse» donde el *que* está empleado por *a quien*.

Para el estudio de este punto gramatical remitimos al lector a las *Apunt. Crít.* de Cuervo, en donde está tratado magistralmente. Véanse algunos ejemplos de las construcciones castizas.

«Entonces fué *cuando* empezó a triunfar la verdad de la preocupación» (Jovellanos).

«Allí fué *donde* la primera vez le declaró su pensamiento» (Cervantes).

«Sólo a fuerza de privaciones es *como* consigo pagar la posada» (Hartzembuch).

«No es eso, señor, por Dios
por lo que yo me entristezco» (Lope).

«Es a esas pobres criaturas a quienes está reservada la conservación de la raza española?» (Sepúlveda).

Qué esperanza!—Frase irónica con que se zahiere a la persona que no cumple con lo que debiera o con lo que ha prometido. Se usa también en la Argentina.

Que lo crea pizote.—Frase empleada aquí corrientemente para expresar incredulidad.

Que me pique culebra. —Especie de juramento solemne con que los campesinos afirman la verdad de un hecho o dicho.

Qué pan caliente.—Expresión equivalente a las españolas *qué alforja*, *qué niño muerto*. Se usa también en Colombia (Cuervo, pág. 518).

Queberí.—*Geogr.* Lugar situado al Sur de Orosi (provincia de Cartago). Este nombre bien pudiera ser compuesto de las voces talamancas *quebé*, culebra y *ri*, río.

Quebrada.—Significa propiamente en castellano «quiebra, terreno desigual abierto entre montañas»; pero en varios países de América es fuente, arroyo o riachuelo. La traslación del sentido se explica fácilmente: como el agua corre por dichas quiebras en las montañas se dijo primero *quebrada de agua*, y luego simplemente *quebrada*. De un documento del año 1564, copiamos: «En un cascajal questá saliendo de una *quebrada de agua* por do va el camino»; más adelante dice: «En una *quebrada* que viene por debaxo de la tierra» (L. Fernández, tomo IV, págs. 327 y 332).

Quebrador.—Máquina primitiva para separar de la pulpa los granos de café recién cortados. Consta de dos ruedas que se mueven en círculo dentro de una canal en la que se depositan los granos. En los grandes *benefi-*

cios se emplean hoy *quebradores* perfeccionados.

Quedar de.—Propiamente es «quedar en».

«Quedó *en* hablarle y llevar
la razón a don Anselmo».
(Moratín, *El viejo y la niña*).

«Quedó *en* venir a comer».
(Bretón, *Todo es farsa en este mundo*).

Sin embargo, hasta el siglo XVII fué muy común en España decir *quedar de*. (Véanse algunos ejemplos en Cuervo, § 434).

Quedar en veremos.—«Quedarse una cosa *en veremos*» es quedarse en proyecto, prometida y no cumplida (v. Uribe, *Diccionario abrev.*) Es expresión significativa y propia.

Quedarse como en misa.—Quedarse silencioso, sin despegar los labios, sin decir oxte ni moxte, sobre todo después de haber hecho algo malo.

Quedarse sin Inés y sin el retrato.—Dícese del que pretendiendo a la vez dos cosas se queda sin ninguna.

Quejumbres.—Dícese de uno que «es muy *quejumbres*» cuando se queja por el más leve motivo o dolor.

Quelite.—*Quelites* o *quilites* son los brotes o puntas comestibles de la chayotera y ayotera, con los cuales se prepara una especie de cocido. Los indios de Talamanca dan ese nombre a un plato indígena compuesto de varias legumbres.

Quelite es voz nahuatl, *quilitl*, que el P. Rincón traduce por *legumbres*. En México hay dos plantas que llevan este nombre: el *quelite de espiga* (*Amaranthus hipocondriacus*) y el *quelite de trigo* (*Chenophodium viridæ*).

En el Guanacaste es un arbusto de hojas comestibles, pero ignoramos a cuál especie corresponde.

Quemada.—Quemadura.

Quemas.—Esta palabra se ha especializado entre nosotros para designar la operación de quemar las cañas secas del maíz en los meses de Marzo y Abril, después de recogida la cosecha. No han bastado las medidas gubernativas ni las advertencias hechas en la prensa por los hombres de ciencia para acabar con tan perniciosa costumbre.

Quepos.—*Geogr.* Punta de la costa de Puntarenas. ‖ Islotes inmediatos a dicha punta. *Quepo* era el nombre de un importante cacicazgo situado por aquellos lugares (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Queque.—Bollo, torta, pastel. Es la voz inglesa *cake* castellanizada.

Querer.—El futuro castellano de este verbo es *querré*, *querrás*, *querrá*, *querremos*, *querréis*, *querrán;* el condicional es *querría*, *querrías*, etc.; y el presente del subjuntivo *quiera*, *quieras*, quiera, queramos, etc.

Nuestros paisanos dicen en los dos primeros tiempos *quedré*, *quedrás*, etc. y *quedría*, *quedrías*, etc., y en la primera persona del plural del subjuntivo dicen *querramos* en vez de *queramos*. Sin embargo, *quedré* y *quedría* son formas anticuadas que se usan todavía en Vizcaya.

«Si yo pudiese, *quedría* anteponer el mi saber en lo que cumple al mi estado». (Obras de D. Juan Manuel, siglo XIV).

Es curioso también el uso que aquí hacen de *querer* diciendo: «Me *quise* morir, me *quise* caer» por *casi me muero, por poco me caigo*.

Quezada.—Este apellido debe escribirse con *s:* Quesada.

Quezal.—La Acad. escribe *quetzale* contra el uso general de Hispano-América, quetzal o quezal.

Quibel.—v. **Quivel.**

Quiebra. — Nombre de un árbol no citado por Pittier. (v. la *Gaceta Oficial* del 23 de febrero de 1888).

Quiebrahacha.—Arbol de madera durísima propio de climas templados y cálidos. Pichardo trae la descripción completa de esta planta a la cual da el nombre científico de *Copaifera hymenæfolia*. Colmeiro cita, además, el quebracho de Chile (*Cassia emarginata*). La Acad., 14ª ed. trae *quiebrahacha* como sinónimo de *jabí*, y de éste dice que es una especie de uva pequeña.

Quiebramuelas.—(*Drimys Winteri*). Arbol de hojas elípticas, blanquecinas en la cara inferior y de flores blancas. La corteza se usa como masticatorio para calmar dolores de muelas, y en infusión para enfermedades del estómago.

Quiebrapalito. — Insecto llamado también juan-palito, del género *Phasma*. Presenta la apariencia de un palillo seco y es inofensivo por más que el vulgo lo juzga venenoso. El

macho es dos o tres veces más pequeño que la hembra.

Quiebrapiedras.—*Guan.* (*Cuphea utriculosa*). «Planta humilde, subleñosa de hojas pequeñas y numerosas y flores moradas, que crece con abundancia en las grietas del lecho rocoso de ciertos ríos de las tierras caliente y templada. En Boruca la misma especie lleva el nombre de *canchalagua*» (Pittier).

Quiebraplato.—(*Crotalaria vitellina*). Planta muy común en los sembrados y en las inmediaciones de las casas rústicas. Sus flores son amarillas y sus vainas tienen un apéndice puntiagudo, por lo cual se llama también *uña del diablo*. En México se aplica ese nombre a la campanilla.

Quien.—Como simple relativo es poco usado entre nosotros, p. ej.: «el muchacho de *que* te hablé sustenta a su madre, *que a* su vez le quiere mucho», caso en que los españoles ponen *quien* en lugar de *que*. Entra *quien* (o *el que*) en varios refranes conocidos con ligeras variantes en toda Hisp. Amér.

Quien dice lo que quiere, oye lo que no quiere.—Que denota el peligro a que se expone el que habla inconsideradamente de otros. Se usa en Chile (v. Cannobio), lo mismo que los siguientes.

Quien al cielo escupe, en la cara le cae.—Se aplica al que pretende dañar la limpia reputación de otro, o a quien comete una injusticia que redunda en su propio perjuicio.

Quien boca tiene, a Roma va.—Usase generalmente cuando uno se niega a ir a una parte, pretextando que no conoce el camino.

Quien a solas se ríe, de sus maldades se acuerda.—Dícese del que sonríe sin motivo aparente, cuando están todos callados.

Quien reparte y comparte, se deja la mejor parte.—Refrán que se explica por sí mismo. En Chile dicen «quien reparte se deja la mejor parte»; pero nuestro refrán es más exacto, pues no todo el que reparte, *comparte*.

¡Quién quita!—Expresa en toda C. A. probabilidad y equivale a *puede ser, ¿por qué no?* En C. R. supone, además, la esperanza o el deseo de que suceda algo: «Este mes me saco la lotería, *¡Quien quita!*

Quijongo.—Acerca de esta palabra dice Membreño que se usa en Nicaragua y es sinónimo del colombiano *carángano* y del hondureño *taramba*. «Instrumento de música que consiste en un arco de madera con su cuerda de alambre. Para sonarlo se golpea con un palillo la cuerda; y el compás se lleva tapando y destapando con la mano izquierda la boca de una *jícara* adherida al arco y cuerda con una cabulla. En Nicaragua *quijongo* y en Colombia *carángano*.

Quioro.—v. **Curré.**

Quiquicirri.—(*Styrax Warcewiczii*). Arbol alto que crece ordinariamente en las faldas de las montañas en lugares de clima templado, al cual atribuyen los indígenas ciertas propiedades medicinales. Tiene las hojas coriáceas y las flores blancas en racimos. Se denomina más a menudo *tiquicirri* o *tiquirrisi*.

Quircot.—*Geogr.* Distrito de Cartago. Fué población indígena importante y allí se han encontrado grandes cementerios, uno de los cuales fué excavado por el sabio arqueólogo Hartmann hace pocos años (v. *Los Aborígenes de C. R.*) En los *Documentos Históricos* se encuentra escrito *Quercoc, Corcoc, Querich, Quercó* y *Quircó*.

Quiriguillo.—O quiribnío. (v. **Jelinjoche**).

Quirimán.—*Geogr.* Río afluente del Nosara, en la península de Nicoya. Cerca hay otro riachuelo llamado *Quirimancito*. Parece voz de origen chorotega.

Quiróz.—Frecuentísimo es aquí escribir con *z* ese apellido, que debe escribirse con *s*: *Quirós*.

Quirrá.—(*Platymiscium polystachyum*). Arbol pequeño de flores moradas y madera durísima, conocido más comúnmente con el nombre de *tirrá*. Pittier escribe *quirá*. Sobre la confusión de las explosivas *t q* en voces indias, véase *Los Aborígenes de C. R.* *Quirá*, como nombre de una madera consta en un documento de 1610 (*Documentos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 92).

Quitacalzón. — Avispa negra que ataca al hombre introduciéndose por entre la ropa y obligándole a desnudarse. En Colombia lo mismo (v. Uribe, 317). ‖ Planta medicinal no identificada.

Quitari.—*Geogr.* Riachuelo afluente del río Banano. Según Pittier, este nombre se compone de *quitá*, sotacaballo, y *ri*, río, agua.

Quitirri.—(*Zexmenia costaricensis*). Arbusto de la costa del Pacífico, muy común en Nicoya.

Quivel. — *Geogr.* Riachuelo del Puríscal, afluente del río Guaitil. Aunque en documentos oficiales se escribe así este nombre, creemos que debiera escribirse *Quibel*, por ser corrupción de *quibei*, nombre de una planta de las Antillas, incluído ya en el Dicc. de la Acad., del mismo modo que *espabey* se pronuncia entre nosotros *espabel*.

Quizarrá.—Designamos con este nombre no menos de diez especies de la familia de las Lauráceas pertenecientes a los géneros *Ocotea*, *Phoebe*, *Nectandra*, etc. algunas de las cuales se designan con nombres particulares, p. ej.: *quizarrá amarillo*, *quizarrá barcino*, *quizarrá hediondo*, *quizarrá colpachí*, etc. Todos suministran excelente madera, una de las más empleadas en obras de carpintería. La palabra se usa también en Honduras. (Meza, *Geografía de Honduras*).

R

Rabo de mico.—(*Cyathea arborea*). Helecho arbóreo cuyo cogollo se come cocido, y tiene un sabor semejante al del espárrago. La punta se halla cubierta de un vello castaño y enroscada de una manera que justifica su nombre. En Nicaragua se da ese nombre a otra planta (*Gouania glabrata*).

Rabo de iguana.—*Guan.* Nombre de un bejuco recubierto de espinas pequeñas. No figura en la obra de Pittier.

Rabo de puerco.—(*Helicteres guazumaefolia*). Arbusto de la costa del Pacífico, llamado así a causa de sus frutos enroscados en forma de tornillo.

Rabo de ratón.—v. **Alacrancillo.**

Rabo verde.—Epíteto que se aplica al viejo verde o enamoradizo porque dice el pueblo que es como las cebollas, que tienen la cabeza blanca.

Rafel. — Pronunciación vulgar de *Rafael*. También se oye pronunciar *Rafaíl*.

Raicear.—Se usa en varias partes de América en el sentido de «echar raíces las plantas». El Dicc. trae *arraigar*, pero uno y otro difieren algo en su aplicación.

Ráiz.—La gente educada pronuncia *ra-íz*.

Raiz de toro. —(*Melochia hirsuta*). Nombre de una planta a la que se atribuyen propiedades medicinales.

Rajarse. — Mostrarse espléndido, echar la casa por la ventana, gastar mucho en una fiesta.

Rajo.—Un *rajo* del vestido es un *desgarrón*, una *rasgadura*, un *rasgón*, una *rotura*.

Rajón.—Es castizo el verbo *rajar* en la acepción aquí tan frecuente de *jactarse*, *decir fanfarronadas;* pero falta en los léxicos el adjetivo *rajón* por fanfarrón, baladrón, matón, valentón, bravatero, bravonel. Nos parece, no obstante, bien formado. Por extensión se aplica también al hombre ostentoso, espléndido o pródigo.

Rajonada.—Baladronada, bravata, fanfarronada, fanfarria, ronca, fiero, bocanada, bernardina. Decir *rajonadas* es echar chufas, plantas o fieros.

Ramada.—*Ramada* por *enramada* es un arcaísmo; v. un ejemplo en L. Fernández, tomo II, pág. 139).

Ramié.—(Del francés). Ramio, cierta planta textil.

Rampla.—Rampa, declive. Lo mismo en Chile.

Rango.—Reprensible galicismo es el empleo de *rango* en la significación de clase, jerarquía, calidad, categoría y más aún en la de fila, línea o lugar; pero no menos censurable es el uso que aquí hacemos de ese vocablo, dándolo como equivalente de rumbo, garbo, esplendidez, pompa, lujo.

Rangoso. — Rumboso, espléndido, lujoso, magnífico, pomposo. Se aplica preferentemente a las personas. Rango y rangoso son de uso corriente en Sud América. (v. Tobar, Ortúzar, etc.)

Rapadura.—La *rapadura* que en Ecuador, Cuba, etc. llaman *raspadura*, es, ni más ni menos, que el dulce (v. esta voz) o azúcar sin purificar. Se denomina así porque para usarlo es menester raer o raspar con un cuchillo los pilones o *tapas* a causa de su extremada dureza.

Rasca. — También en Chile, Colombia y Venezuela una *rasca* es una borrachera, una turca.

Rascado.—Borracho, ebrio, beodo, achispado.

Rascarse.—En casi toda América significa embriagarse, emborracharse, achisparse, alumbrarse.

Rascarse la bolsa.—Es lo mismo que rascarse la faltriquera. (v. *faltriquera* en el Dicc. de la Acad.)

Rascarrabias. —Cascarrabias. Es un caso de etimología popular, pues siendo desusado por acá el verbo *cascar*, el vulgo lo convierte en *rascar*. Como nosotros dicen también en Sud América (v. Tobar, Cuervo, etc.)

Raspa. — (*Tetracera volubilis*). Liana del Guanacaste cuyas hojas ásperas como lija sirven para pulir los muebles.

Raspa-canilla. — (*Mimosa invisa*). Mala hierba de tierra caliente.

Raspado.—Carirraído, desvergonzado, procaz, descarado. Como entre nosotros es desconocido el verbo *raer*, que reemplazamos con *raspar*, traducimos *carirraído* por *cara raspada* o simplemente *raspado*.

Raspa-guacal. —En la costa del Pacífico se da este nombre al chumico (véase) y también a un bejuco llamado en Nicaragua *hoja chigüe*, cuyas hojas sirven igualmente para pulir objetos de madera (*Tetracera ressiliflora*); pero en el interior del país se denomina así el *jícaro sabanero* de Nicaragua (*Crescentia trifolia*), cuyos frutos redondos y pequeños contienen una pulpa de color oscuro y sabor dulce cuando está muy madura, a la cual se atribuyen grandes virtudes medicinales, principalmente para curar ciertos achaques de las mujeres (v. Ramírez Goyena, págs. 602 y 914).

Raspa-lengua.—(*Casearia arguta*). Arbusto de frutillas comestibles, aunque no muy apreciadas; propio de las regiones cálidas.

Raspas.—Raeduras, sobras, costra que queda pegada en las paredes de las ollas después de cocinar algo. «Llegar uno a las raspas» se dice figuradamente cuando llega al acabarse una comida, baile, etc.

Raspón.—Desolladura, rozadura, rasguño, arañazo producido en la piel por algún objeto áspero; raspadura o raedura hecha en el papel. Se usa en Honduras, Venezuela, etc. y no hay motivo para desecharlo.

Rasponazo.—Raspón. La Acad. trae en el mismo sentido *chasponazo*.

Rasposo.—Carrasposo, áspero, carraspante. No está en el Dicc. pero es de uso antiguo (v. un ejemplo en la cita que en la voz *gamalote* hacemos de una obra del año 1748).

Rasqueta.—Instrumento que usan los marineros para raer y limpiar los costados del buque. En América es *almohaza* para limpiar los caballos y con esta nueva acepción figura ya en la 14ª ed. del Dicc. de la Acad.

Rasquetear.—Almohazar. Aceptado ya oficialmente con la nota de americanismo.

Rasquiña. — Rascazón, comezón o picazón que incita a rascarse. Usual también en Sud América.

Rastrillar. — *Rastrillar* los pies es en lenguaje costarriqueño arrastrarlos y también hacer ruido con ellos, restregando el piso con las suelas.

Ratera. — El pueblo, en su afán de evitar ambigüedades, distingue entre la *ratera* para coger ratas grandes, y la *ratonera* para ratoncillos. Y no carece de razón hasta cierto punto, puesto que ambos objetos difieren bastante en forma y tamaño. Es neologismo de creación muy reciente.

Ratón.—Molledo, biceps, músculo del brazo. Hay metáforas que parecen comunes a todos los pueblos: *músculo* es diminutivo del latín *mus*, ratón, y en griego *myos* es a la vez ratón y músculo.

Ratón. — Aplícase también este nombre al *danto hediondo* (véase) y a un árbol pequeño de tierra fría (*Rapanea ferruginea*) a causa de su color.

Ratoncillo.—(*Rapanea pellucido punctata*). Arbol pequeño de los lugares cálidos y que los indios de Térraba, en donde según Pittier se llama sierra, emplean mucho para la construcción de sus chozas.

Rayuela.—Coxcojita, infernáculo. El juego que con el nombre de rayuela describe el Dicc. es diferente. En Honduras, el Ecuador y otros países tiene la misma acepción que en C. R.

Realera.—La *realera* es el cuchillo largo y angosto, casi siempre con guarnición o gavilanes, que usan como arma nuestros campesinos. En Colombia se llama *hoja realera* (Uribe, 152) y de ahí por elipsis nuestro término.

Reales.—Dinero, caudal, p. ej.: «hombre de *reales*».

Reasumir.—*Reasumir* es volver a tomar lo que antes se tenía o había dejado.

«Enciso a quien, por el título de alcalde mayor que tenía de Ojeda, competía el mando en su ausencia, lo *reasumió* y ordenó dar la vela para Urabá» (Quintana, *Vidas de españoles célebres*). *Resumir* es compendiar.

Reata.—«Dar *reata*» es para nosotros azotar. Es expresión tomada del lenguaje marinero.

Rebalsar. — Según el Dicc. es detenerse el agua formando balsas; pero tiene también la acepción de «agolparse, acumularse una cosa» (P. Mir, 606). Nosotros lo usamos en la de rebosar, derramarse, p. ej.: «la pila está *rebalsando*».

Rebozo.—Chal. El *rebozo* de la Acad. es otra cosa.

Recadero.—*M. vulg.* Recaredo, nombre de persona.

Recámara.—La pieza pequeña de hierro con que se hacen salvas durante las festividades religiosas no se llama *recámara* sino morterete. *Recámara* es en las minas, el hueco donde se encierra la pólvora para incendiarla, lo que explica el origen del trastrueque. En Venez. dicen *cámara* (v. Calcaño, p. 507).

Recebir.—*M. vulg.* Recibir. *Recebir* es arcaísmo.

Reclusión.—Este término se ha especializado entre nosotros y designa únicamente la cárcel de mujeres.

Reconcomia.—En buen castellano no es *la reconcomia*, sino *el reconcomio*.

Recreo.—Concierto de la banda militar, ejecutado de día en algún jardín público. Se llama así por diferenciarlo de la *retreta*, que es nocturna.

Recutidero.—Recudidero, lugar a que acuden o concurren habitualmente ciertas personas, p. ej.: «esa cantina es el *recutidero* de todos los vagos». En Colombia *recurtidero*, palabra que tiene afinidad con *curtir*, voz que sólo hemos oído en Heredia con la acepción de «estar ocioso, pasar el tiempo».

Rechinarse. — Requemarse, resquemarse, afogararse, asurarse, churruscarse los guisados o la manteca puesta al fuego. Se usa en Colombia, Chile, Honduras y otros países. En México *chinchinarse*.

Nuestro verbo no es el castellano *rechinar*, sino el nahuatl *chinoa*, quemar, o mejor dicho, su compuesto *chichinoa*, requemar.

Redusindo.—Rudesindo. En nuestra forma vulgar se advierte la influencia de *reducir*, y por eso muchos escriben *Reducindo*.

Refacción. — Refección, reparación de un edificio. *Refacción* es en castellano «alimento moderado para reparar las fuerzas», *puntal*, como decimos por acá.

Refaccionar.—Componer o reparar un edificio.

Reforzar. —Como *forzar* y *esforzar*, se conjuga trocando la *o* por *ue* en los presentes: *refuerzo*, *refuerzas*, etc.

Refundir. — Traspapelar, extraviar, perder una cosa. También en Colombia (v. Cuervo, pág. 396) y Honduras. No es el verbo castellano *refundir*, sino forma anticuada de *rehundir* y por eso los campesinos pronuncian también *rejundir*.

Regañada. —Regaño, reprensión, reprimenda. Nos parece propio.

Regar. — Aquí y en Colombia decimos que «a uno lo *regó* la mula» en lugar de *tiró*, *derribó*, *arrojó*. Es metáfora pintoresca.

Regresarse.—No hay necesidad de hacerlo reflejo, diciendo *me* regresé, *se* regresa, pues basta decir *regresé*, *regresa*.

Reina de la noche. — (*Datura arborea*). Arbusto muy común en los vallados y en las cercanías de los ríos. Las hojas de esta solanácea son muy eficaces para curar las inflamaciones de la cara. La flor es acampanada y blanca como la azucena, pero más larga, y de noche despide un perfume penetrante; por esta propiedad y por su hermosura bien merece tan poético nombre.

Rejazo.—Latigazo, azote.

Rejeada. — O *rejiada:* zurra, tunda, soba, vuelta de azotes.

Rejego. — Rehacio, repropio, renuente, remiso. En Cuba *rejega* es la vaca mansa que se ordeña sin atarla.

Rejerta.—En algunos lugares, *reyerta*.

Rejo.—En gallego y asturiano es cuerda; en Cuba la cuerda para atar el ternero a las piernas de la vaca; en Venezuela lo mismo que en Cuba y además cualquier tira angosta de cuero sin curtir; en Colombia y C. R. correa, látigo, azote. *Dar rejo* o *dar cuero* es azotar, zurrar.

Rejuntar.—En México, C. A. y otros países recoger, alzar del suelo cosas esparcidas. Según Mugica se usa en Bilbao y debiera figurar en el Dicc. Acad.

Relicario. — No es caja ni depósito de reliquias como en España, sino medallón, guardapelo.

Reló. — Varios escritores contemporáneos prefieren esta forma a *reloj;* lo que no recordamos haber visto impreso es el plural *reloes* por relojes.

Relumbroso.—Relumbrante, brillante, reluciente. Es de uso antiguo en castellano, pues el P. Mir encontró esta palabra en un libro publicado por el P. Blasco en 1588 (v. *Rebusco de voces castizas*, pág. 627)

Remaduro. — Muy maduro, casi podrido. Está bien formado.

Remarcable. — Galicismo de uso frecuente entre periodistas y que no hace ventaja a los castizos *notable, famoso, conspicuo.*

Remotidad. — Lugar remoto, rincón, soledad, retiro. Es término propio y significativo, usado también en el resto de C. A.

Renco. — «Cojo por lesión de las caderas» (Acad.) Para nosotros son *rencos* todos los cojos y cojitrancos, todos los que claudican por uno u otro motivo, pues cojo y cojitranco son desconocidos por estas tierras.

Rendir. — Tiene acá, como en Galicia, la acepción de durar, dar de sí, p. ej.: «el jabón criollo no *rinde*» y también, como en Colombia la de cundir: «la costura no *rinde*».

Renegrido.—Denegrido.

> «*Denegrida*
> cubre su faz la esfera,
> y con luz espantosa reverbera
> en rayos encendida» (Reinoso, *Oda*).

Sin embargo, no hay motivo para rechazar nuestra variante, cuanto más que la Acad. ha aceptado el verbo *renegrear*.

Renquera. — Cojera. Debe incluirse en el léxico académico por ser derivado correcto de *renco*.

Renvirar. — Renvidar, hacer nuevo envite en ciertos juegos, esto es, contestar al envite del contrario con otro nuevo. Es voz castiza aunque omitida en los diccionarios (v. P. Mir, *op. cit.*, pág. 633). Según Mugica, renvidar es el provenzal *revidar*, pujar, replicar al envido.

Reparar.—Confunden nuestros compatriotas este verbo con *deparar*. Así cuando uno da limosna, suele contestar el pordiosero: «Dios me le *repare* más».

«La suerte, que sus cosas de bien en mejor iba guiando, aun no hubo andado una pequeña legua, cuando le *deparó* el camino» (Cervantes, *D. Quijote*).

Reparista. —Reparón, reparador, que nota defectos con frecuencia y nimiedad. Nuestro vocablo quedaría correcto pronunciándolo *reparista*, como pleitista, egoísta, etc.

Repela.—Recolección de los escasos granos de café que quedan en las matas después de practicada la cosecha. Merece adoptarse.

Repelente.—Antipático, impertinente, cargante. Usual en casi toda América y digno de figurar en los léxicos.

Repello.—Capa de mezcla o de barro con que se recubre una pared, enlucido. La Acad. trae *repellar*, pero no *repello*, que es igualmente propio.

Repercutidero.—Recudidero. (v. **Recutidero**).

Replantigarse.—En casi toda Hisp. Amér. se dice así en lugar de repantigarse, por influencias del verbo *plantarse* que guarda con aquél cierta analogía de concepto.

«Aquella noche se le había antojado al papá tomar el fresco después de cenar, y era él el que estaba *repantigado* en la barandilla» (Mesonero Romanos, *Escenas matritenses*).

Réplica.—Es corriente en varios países hispano-americanos el llamar *réplicas* a los examinadores (v. Batres Jáuregui).

Reportaje.—*Neolog.* Reporte, entrevista o conversación de un periodista con un personaje.

Reportear.—Entrevistar o conferenciar con una persona sobre un asunto interesante.

Repórter.—(Del inglés). Reportero o reportista.

Repostada.—Respuesta descortés y áspera, patochada, grosería. Es corriente también en Venezuela, Colombia, etc. Cuervo supone que debe de ser antiguo o propio de alguna provincia española. Parece una especie de aumentativo del anticuado *repuesta*, que se halla en las obras de Santa Teresa y que se oye aún entre nuestros campesinos; en Aragón *repostón* significa respondón; y *repostero*, disputador.

Repostero.—No tiene en C. R. la acepción que le da la Acad. sino la de respondón, grosero, repostón (v. **Repostada**). «Es (Mari Gutiérrez) la mayor parlera y *repostona* que hay en todas las parlerías y tierras de papagayos» (Avellaneda, *D. Quijote*).

Requeteviejo.—Muy viejo. (v. **Superlativos**).

Requintar.—Apretar mucho, atesar, p. ej.: requintar la cincha, el corsé. Es simplemente extensión del significado que dicho verbo tiene en música.

Resabido.—Resabiado, que tiene resabios.

Resaquero.—Remolón, renuente, rehacio.

Resgatar.—Rescatar. *Resgatar* y *resgate* no constan en los léxicos; pero son sin duda voces arcaicas. De un documento del año 1564 copiamos: «Muchos *rresgates* de hachas, cháquira e otras cosas (L. Fernández, tomo IV, pág. 372).

Resgate.—Rescate. (v. **Resgatar**).

Resgoso.—Riesgoso.

Resino.—Con este nombre se conocen dos árboles: el *Styrax argenteum* llamado también *brasino*, de cuya corteza se extrae una resina llamada estoraque, que se usa como incienso en los templos; y el *Miconia minutiflora*, que se encuentra con más frecuencia al Sur del país.

Respingar.—Arremangar, arregazar. (v. en el Dicc. de la Acad. *nariz respingada*).

Respingue.—Respingo.

Respis.—Réspice, reprimenda.

Resplandor.—Nimbo o aureola de las imágenes de los santos.

Restaurante.—(Galicismo). Fonda.

Restregar.—v. **Estregar.**

Resurar.—Rasurar, afeitar.

Resurección.—Resurrección. Es un caso de disimilación, usual en todas partes.

Retajila.—Retahila.

Retobado.—Malcriado, resabiado. En el Ecuador «porfiado, caprichoso, obstinado, terco»; en Honduras indómito (aplicado a un animal) y gruñón, respondón (aplicado a una persona). En la Argentina tiene un significado muy diferente (v. *Voc. Rioplatense*).

Retobo.—Resabio.

Retreta.—Concierto de las bandas militares que entre nosotros tiene lugar dos o tres veces por semana en las primeras horas de la noche. D. Alberto Brenes C. en sus ejercicios gramaticales propone el nombre *serenata;* pero *concierto* es más propio y tiene la ventaja de usarse en otros países para designar lo mismo. La acepción costarricense tuvo origen en las dos que le da el Dicc. de la Academia.

Reuto.—*M. vulg.* Recto.

Revancha.—(Galicismo). Desquite.

Reventón.—Empellón, empujón. Es derivado del significado especial que damos a *reventar:* aventar, lanzar lejos una cosa, tirar.

Reverberear.—Reverberar.

Reverbero.—En toda América es la cocinilla de alcohol o de petrólco, usada comúnmente para calentar líquidos, como medicinas, etc. (v. Granada, Calcaño, Tobar, etc.)

Revolear.—Blandir, mover o hacer girar por encima de la cabeza un cuerpo pesado.

Revoletear.—Revolotear.

Revoluta.—Revuelta, revolución, desorden.

Rey de zopilote.—(*Gyparchus papa*). «Es el mayor de los buitres que se encuentran en el país. Es una ave rara en las altiplanicies, pues gusta de vivir en los bosques cálidos de ambos lados del territorio. Se hace conspicua por su bonito plumaje y sobre todo por los ricos colores de la parte desnuda de su cabeza y de sus vistosas carúnculas» (J. B. Calvo, *Apuntamientos*).

Los mexicanos llaman a esta ave *cozcaquauhtli*, esto es, «águila de collar».

Rezongar.—En buen castellano es gruñir, refunfuñar a lo que se manda, ejecutándolo de mala gana; pero en C. R. es reprender, reñir a alguno, de manera que ha sufrido una evolución idéntica a la de *regañar*.

Rezongo.—Reprimenda, regaño, julepe, reprensión, fraterna, trepe, filípica.

Ricura.—Cualidad de rico en el sentido de sabroso, agradable, gustoso. Es palabra necesaria, usada ya por algunos literatos españoles.

Ridiculeza.—Ridiculez.

Robalo.—En el Dicc. Oficial, *róbalo*. La acentuación grave usada en toda América se encuentra en algunas obras antiguas, p. ej.: el *Viaje a la América Meridional*.

Rodar tierras.—Ver tierras, ver mundo, viajar.

«Mis hermanos todos se fueron a *romper por el mundo* y asentáronse en la soldadesca» (*Pícara Justina*).

Roleta.—Ruleta.
Rollete.—Rodete.
Rolletero.—*Guan.* Rueda de mimbres, con asas, para guardar las tortillas. Vagual.
Rombo.—*Guan.* Remiendo.
Romplón.—*De romplón*, de sopetón, de golpe. Es corrupción de la frase española *de rondón*.
Ron.—(Del inglés). Aguardiente de Jamaica, de color semejante al del cognac.
Roncero.—Disimulado, callado.
Rondana.—Roldana, polea.
Ronrón.—En toda C. A. llámase así un árbol cuya madera, de color semejante al carey, según Batres Jáuregui, se emplea en trabajos de ebanistería. Barberena le da el nombre científico de *Ferolia arriegata*. No está en la obra de Pittier.
Ronrón. — Bramadera, bufadera, cierto juguete llamado en Venezuela *runche* (Picón F., pág. 301) y en la Argentina *ruurún*. Debe de ser onomatopeya.
Ronrón.—*Geogr.* Río afluente del Peje, que a su vez lo es del San Carlos.
Roña. — Roñoso, miserable, cicatero, ruin, p. ej.: «Juan es muy *roña*». Es adjetivo tomado del argot español.
Rosita.—Melindroso, delicado, afeminado. Se usa mucho en la frase «hacerse el *rositas*».
Rosquete.—No es por acá una rosca grande, como dice la Acad. sino un dulce en forma de ladrillo pequeño, preparado generalmente con harina de maíz gruesa. Alajuela tenía antes fama por sus especiales rosquetes de color moreno y muy duros, que se vendían envueltos en *tusas*. De las maderas apolilladas y paredes carcomidas dicen aquí que «son rosquetes», porque éstos son interiormente porosos o esponjosos y se desmoronan fácilmente.
Ruaidо.—(*Chlorophonia callophrys*). Pajarito muy apreciado por su vistoso plumaje matizado de verde, azul celeste y amarillo. Vive poco cuando se le enjaula.
Rubiola.—Rubéola, sarampión.
Ruciar.—*Arc.* Rociar. En C. R. se conjuga *ruceo*, *rucea*, etc. en lugar de rocío, rocía, etc.
Ruco.—En la acepción de «viejo, inútil», se usa en casi toda Hisp. Amér. y bien puede ser el quechua *rucu*, viejo; pero en C. R. se usa más como sinónimo de rocín, rocinante, jamelgo, matalón, cuartago, matalote, y en tal sentido bien pudiera ser el gitano *ruco*, burro, correspondiente al castellano *rucio* y al catalán *ruch*.
Rudillo.—(*Tagetes microglossa*). Hierba de olor desagradable, muy común en los sembrados, llamada más comúnmente *flor de muerto*, empleada en la medicina popular.
Rumaldo.—Romualdo. También dice el vulgo *Rumualdo*, aquí y en Sud América, en virtud de una disimilación regresiva idéntica a la que cometemos diciendo *turumba* (tarumba), *ducumento* (documento), etc.

S

Sabanear.—«Seguir o perseguir una persona a otra, hasta obtener de ésta el fin que se busca» (Picón F., *Libro raro*).
Sabanera.—Culebra muy común e inofensiva que vive de preferencia en los prados y sabanas y limpia de sabandijas los terrenos. Tiene el vientre amarillo y el lomo salpicado de negro, verde y pardo.
Saber tanto como la chancha de freno. Modismo con que se expresa la ineptitud de alguno, para un oficio, trabajo, etc.
Sabijondo.—Sabiondo.
Sábila.—Zabila, áloe. La acentuación esdrújula es corriente también en Nicaragua y debe de ser antigua en castellano porque se encuentra en el *Viaje a la América Meridional*, tomo I, pág. 98. Como esdrújulo lo trae Eguilaz (*Glos. etimológico de voces arábigas*).
Sabogal. — Afluente del río Frío, al Norte del país.
Sabrosearse.—Relamerse de gusto. Úsase también en otros países de América.
Sabrosera. — A falta de un sustantivo que indique la cualidad de sabroso, nuestros compatriotas han inventado el término *sabrosera*.

Si merece reprobación, culpa es de los diccionaristas.

Saca. — Una *saca* es una fábrica de aguardiente clandestino. En Col. dicen un *saque.*

Sácalas.—«Ser muy *sácalas*» es ser muy obsequioso o zalamero (v. artículo siguiente).

Sacar la jícara. —Agasajar o adular a uno, bailarle el agua delante, lisonjearle para conseguir algo. Tan curioso modismo provino de la costumbre que tienen aún los indios de obsequiar a sus visitantes con una jícara de chocolate. También en Honduras y otros países.

Sacar mentiras. —Hacer crujir las coyunturas, estirando o doblando con fuerza los dedos.

Sacar raja.—Sacar provecho de algo, obtener de otro una cosa a fuerza de habilidad o de ruegos.

«Deriva este dicho de que en Estremadura están divididos los montes de encinares en rajas; así denominan cierta extensión que puede cebar con la bellota un determinado número de cerdos. Estas rajas cuando son de montes de los propios del pueblo, se reparten por un estipendio muy corto a los vecinos pobres, que como es de suponer, ansían por obtenerlos; pero como es muy difícil conseguirlas, por distribuirlas los ayuntamientos generalmente entre sus paniaguados y protegidos, se dice de aquel que por su habilidad, intrigas, osadía o buena suerte, logra una ventaja difícil de obtener y que depende de otro: *ese sacó raja*». (Fernán Caballero, *Cuentos y Poesías Populares Andaluces*, pág. 43).

Sacar versos. — Dícese del caballo que se deja atado y sin comer largo rato. Se usa también en el resto de C. A.

Sacatinta.—(*Jacobinia macrantha* y *J. tinctoria*). Arbusto de cuyas hojas se extrae una tinta de color azul violeta, usada por los indígenas para teñir sus hilos o pintorrearse el rostro, y que hoy día se emplea en los campos para azular la ropa blanca. En Nicaragua recibe el mismo nombre.

Sacuanjoche.—Esquijoche. En Nicaragua se da aquel nombre a tres especies diferentes del esquijoche: *Plumeria tricolor*, *P. hypoleuca* y *P. acutifolia*. *Sacuanjoche* se compone de *zacuan*, pluma preciosa amarilla, y *xochill*, flor.

Sacudión.—Sacudimiento, sacudida fuerte. También se dice *meneón*, tratándose de un temblor de tierra.

Safarse.—v. **Zafarse.**

Safo.—Libre, exento. Esta palabra aparece ya en el Dicc., pero escrita con *z;* creemos, sin embargo, que debe ser con *s*, por venir del portugués *safo* que es el mismo *salvo* castellano.

Sagú.—(*Maranta arundinacea*). Planta indígena, de cuyos tubérculos se extrae una harina semejante al *sagú*.

Saino.—En Heredia hemos oído el modismo «hacer *sainos*», reunirse varios para charlar, burlarse de otros o meter ruido.

Sajino.—La Real Academia en la 11ª edición de su Dicc. da las dos formas *saino* y *zahino* como nombres del puerco montés de América; pero en las ediciones posteriores ha suprimido la segunda que nos parece la más antigua, pues la pronunciación vulgar supone la existencia de una *h*. *Sajino* significa además en nuestra patria el olor fétido de las axilas de algunas personas, la *catinga*, como dicen los argentinos o la sobaquina de los españoles; y también se emplea para calificar al muchacho destrozador o que rompe con frecuencia los vestidos.

Sálamo.—(*Calycophyllum candidissimum*). Arbol esbelto, de madera dura que en el verano se cubre de flores blancas. Se encuentra solamente en la costa del Pacífico; en el Guanacaste y Nicaragua se llama también *madroño* o *solano*. Nuestro nombre vulgar es probablemente corrupción del castellano *álamo*.

Sal.—En España es sinónimo de *gracia;* en C. R. de *desgracia*. (v. **Salar**).

Sal de Glóber. — Sal de Gláuber. Muchos pronuncian a la francesa ciertos nombres extranjeros que no pertenecen a esa lengua, p. ej.: *Straus*, *Monlau*, etc. que deben pronunciarse como se escriben.

Salado.—Desgraciado, infortunado. En España, gracioso.

Salar. — En la Edad Media era costumbre sembrar de sal los terrenos pertenecientes a los excomulgados y grandes criminales: de ahí que en C. R. se dé a *salarse* la acepción de «hacerse desgraciado para toda la vida» y así el vulgo cree que el que le pega a un sacerdote o a sus padres se *sala*.

Salar el ganado. — Darle sal de cuando en cuando para que se conserve sano y librarle de las garrapatas.

Salir la venada careta. — Frustrarse un plan, salir mal un asunto que se creía seguro, llevarse chasco. En Andalucía dicen *volvérsele a uno la jaca jaco*. Nuestro modismo es conocido en otros lugares de C. A.

Saludes.—Saludes, por memorias, recuerdos, expresiones, es palabra anticuada.

Samán.—«Arbol americano muy corpulento y robusto, parecido al cedro de Líbano» (Dicc. de la Acad., 14ª edición). En C. R. es el árbol llamado *cenízaro* o *genízaro*. (Véase).

Samara.—*Geogr.* Islote al N. O. de la península de Nicoya, en el Océano Pacífico. Es nombre indígena.

Samay.—*Geogr.* Laguna situada al N. de las lagunas de Tortuguero.

Samotana.—Algazara, zambra, alboroto.

Sanchirí.—Lugar a N.O. de Orosi, Cartago.

Sandijuela.—Sanguijuela. Ese vulgarismo es corriente en Chile y otros países.

Sandilla.—Sabido es que en el resto de C. A. y particularmente en Nicaragua se evita el hiato intercalando una *y*, p. ej.: *miyo*, *bateya*, *tiya*, etc. en lugar de mío, batea, tía; pero cuando estas palabras se escriben o se imprimen, se acostumbra poner *ll*. Así en obras de Nicaragua hemos visto *burillo* (burío), *sandilla* (sandía). En C. R. son raros los casos en que se presenta este fenómeno. (v. **Alfajilla**).

Sandillita. —v. **Mimbro.**

Sangradera. — Sangradura, sangría, parte interior del brazo opuesto al codo. *Sangradera* es la lanceta con que se sangra. Idéntica confusión existe en otros países.

Sángüiche. — Pronunciación vulgar del inglés *sandwich*, equivalente al castellano *emparedado*.

Sangre-ligera. —Úsase esta frase como adjetivo sinónimo de simpático. P. ej.: «Fulano es muy *sangre-ligera*». El antónimo, correspondiente a antipático, es *sangre-pesada*.

Sanguino.—*M. vulg.* Sanguíneo. *Sanguino* es voz castellana anticuada.

Sanjuanillo.—Arbol cuya madera es bastante buena. No identificado.

Sanmiguel. —(*Blakea gracilis*). «Arbusto elegante de la tierra templada. Sus flores blancas y rosadas con estambres, y pistilos amarillos, son muy ornamentales, por lo cual esta especie se cultiva muy a menudo en los parques y jardines.

Sanrafael.—(*Zinnia elegans*). Planta exótica cultivada en los jardines a causa de sus hermosas flores. En Nicaragua se llama *margaritón* o *jalacate extranjero*.

Santalucía.—(*Ageratum conyzoides*). Mala yerba muy común en la meseta central y cuyas florecillas de color violeta azulado, cubren casi completamente los terrenos. Los campesinos la consideran como indicio de la mala calidad de la tierra.

Santamaría. — (*Piper peltatum*). Especie de cordoncillo que se encuentra en lugares sombríos, cerca de las casas. Ignoramos si es la misma planta llamada así en Honduras.

Santigal.—*Geogr.* Riachuelo afluente del río Curubicí en la provincia de Guanacaste.

Santolí. — *Geogr.* Afluente del río Sapoá. (Véase). Es nombre nahuatl adulterado: *tzontollin*, compuesto de *tzontli*, cabeza o cabellera, y *tollin*, junco. Por consiguiente el nombre debe ser Sontolí.

Santonino.—«Vermífugo que se administra en forma de pastillas» (v. Pichardo). Para la Acad. es nombre femenino, *santonina* y dice que se extrae de la planta llamada santónico.

Santulón.—Santurrón. Sin embargo nuestro adjetivo es también castellano y antiguo, como puede verse por el siguiente ejemplo:

«En *santulón* habéis dado? (J. Ruiz de Alarcón, *La Cueva de Salamanca*).

Sapance.—Calificativo que se da a las personas cerriles, montaraces, que huyen del trato de sus semejantes.

Zapance, *Cipanci* o *Zabandi* era el nombre primitivo del río Tempisque y el de una tribu indígena establecida en sus orillas.

Sapandi.—v. **Tempisque,** 2º artículo.

Sapaneco. — v. **Chapaneco.** Sapaneco es más usado en el resto de C. A.

Saparruco.—(En Colombia *saporro*). Regordete, cachigordete, achaparrado. Es quizá despectivo de chaparro o acaso de *sapo*, y parece de procedencia española a juzgar por el sufijo.

Sapayo.—v. **Zapallo.**

Sapituntún. — Nombre de cierto juego de muchachos, en el cual los jugadores saltan puestos en cuclillas, imitando a los sapos.

Sapoa.—*Geogr.* Río que divide a C. R. de Nicaragua. Es nombre nahuatl: *tzapotl-atl*, río de los zapotes.

Saragundin. — (*Cassia reticulata*). Planta de la costa del Pacífico, cuya infusión se usa para curar el carate. El nombre es corrupción del nicaragüense *saracontil* o *sorocontil*, que a su vez parece corrupción del nombre filipino *sonting* (v. Colmeiro).

Sarapiquí.—*Geogr.* Río grande que nace en la cordillera de Barba y va a desembocar en el San Juan. El nombre es propiamente *Siripiquí*, a juzgar por el siguiente pasaje de un documento del año 1640: «El río *Jori*, llamado por la gente de mar *Siripiquí*, que nace en la cordillera de Barva» (L. Fernández, *Documentos*, tomo II, pág. 227). Sobre la etimología de esta palabra v. *Los Aborígenes de C. R.*

Sarchí.—*Geogr.* Distrito del cantón de Grecia, provincia de Alajuela. ‖ Riachuelo del mismo distrito.

En Huehuetenango (Guatemala) hay un lugar llamado *Sarchil*. Parece nombre azteca, *xalla-chi*, «abajo del arenal».

Sardanápalo. —Este nombre debe pronunciarse *Sardanapalo*.

«¡Muy largas faldas son éstas!
El rey de bastos: no es malo.
—Será el rey *Sardanapalo*,
pues que lleva un palo a cuestas».
(Tirso, *La villana de la Sagra*).

Sargento.—(*Angelaius phœniceus*). Pájaro de color negro aterciopelado con dos manchas encarnadas a modo de charreteras en el nacimiento de las alas. Se encuentra solamente en la parte N. O. del país.

Sarna.—Vulgarmente un *sarna* es un perdido, un pícaro.

Sartén.—Es muy común en América hacer masculino este nombre. En España dicen *la sartén*.

«Lo que ayer era estropajo
que desechó *la sartén*,
hoy pliego manda dos mundos,
y está amenazando tres».
(Quevedo, *Romances*).

También en Asturias dicen el sartén.

Sastifecho.—*M. vulg.* Satisfecho. Nuestra metátesis es corriente en Santander.

Satín.—(Del francés). Raso.

Satisfacer.—Este verbo se conjuga lo mismo que su simple *hacer*: satisfaré, satisfaría, satisficiera. Lo advertimos porque hemos oído muchas veces *satisfaceré*, *satisfaciera*, etc.

Saturdino.—Disimilación de *Saturnino*.

Sáuco.—Saúco.

«La flor de azahar y mosqueta,
la del hojoso *sa-úco*
y de la humilde verbena»
(Lope de Vega).

No sucede lo mismo con *sauce* o *sauz* que lleva el acento en la *a*.

Sauís.—*Geogr.* Lugar de Talamanca. *Saui* es en bribri guabo machete.

Sául.—Saúl.

«El mancebo *Sa-úl*, que iba en persona
buscando unas pollinas extraviadas,
halló en vez de las burras la corona,
origen de las testas coronadas».
(Rocaberti, *En la brecha*).

Savegre.—*Geogr.* Río que nace al Sur de Cartago y desemboca en el Pacífico.

Sayol.—*Guan.* Mosquito que deposita sus larvas en el queso y en las frutas podridas y deja una mancha negra en el lugar donde se posa. Es el nahuatl *zayolin* o *zayulin*, mosquito.

Secante.—Teleta, pedazo de papel secante. Ricardo Palma incluye esta palabra entre las que deben aceptarse.

Seco.—Se usa en México y C. A. como equivalente del castellano *cachada*, golpe dado con la púa de un trompo sobre el trompo del perdidoso por mutuo convenio entre los jugadores. Es probablemente elipsis de golpe seco. En Venezuela dicen *mapola*.

Secretearse.—Consta ya en el Dicc., pero como verbo neutro, *secretear*, mientras que entre nosotros se usa sólo como recíproco, *secretearse*.

Seguir el rosario.—Parece que en España dicen «guiar el rosario», a juzgar por este ejemplo: «El eco de su voz cuando *guiaba el rosario*». (E. Pardo Bazán, *La Santa de Karnar*).

Sin embargo, no nos parece impropia nuestra expresión, pues *seguir* tiene entre otras acepciones la de dirigir una cosa por su propio camino o método.

Seguramente.—Probablemente.

Semillazo.—Balazo.

Sendos. — Imaginando muchos que *sendos* significa *grandes, fuertes*, dicen: «Pedro le dió *sendos* garrotazos a su rival»; pero sendos es adjetivo distributivo que significa *cada uno, uno para cada uno;* p. ej.: «Entraron dos viejos de bayeta con antojos que los hacían graves y dignos de ser respetados, con *sendos* rosarios de sonadoras cuentas en las manos» (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*). Sendos, por consiguiente, nunca se usa en singular.

Sentido.—Aquí y en Chile llaman *sentidos* a las sienes o partes laterales de la frente.

Sentón.—El acto de sentar a uno violentamente; tratándose de caballos, remesón. Nos parece palabra bien formada.

Sentonazo.—Sentón (véase).

Sepa Judas. — Frase que usamos para expresar nuestra ignorancia en algún asunto, p. ej.: «Quien rompió esto? *Sepa Judas*». En castellano la frase equivalente es averígüelo Vargas. En Honduras dicen *Sepa Juárez*.

Sepoltura.—*M. vulg.* Sepultura. Es disimilación muy antigua.

Ser. — Los principales modismos costarriqueños en que entra este verbo, son los siguientes:

Ser el pato de la fiesta. — Ser uno la vaca de la boda.

Ser más conocido que la ruda. — Ser uno muy conocido.

Ser algo más difícil que espulgar un gato negro.—Presentar un asunto muchas dificultades, ser peliagudo.

Ser más hojas que almuerzo.—Ser más el ruido que las nueces, tener poca sustancia una cosa que aparece como grande o importante. Deriva este modismo de la costumbre de llevar en los viajes el almuerzo envuelto en hojas de plátano, lo mismo que los tamales.

Ser más viejo que el cómo te va. — Dícese principalmente de los cuencos, chistes, composiciones musicales y otras cosas ya muy sabidas de todo el mundo. *Cómo te va* o *cómo te va yendo* es el saludo habitual entre amigos.

Ser más viejo que préstame un cuatro.— En el Dicc. de la Acad. «Ser más viejo que préstame un cuarto».

Ser más viejo que un tacaco.—Ser un Matusalén, más viejo que la sarna. También se dice «ser un *tacaco*», por la propiedad que tiene esta fruta de durar mucho tiempo sin pudrirse.

Ser una tusa.—Dícese de la persona muy alegre y aficionada a los bailes y otras diversiones ruidosas.

Ser un músico.—Montar mal a caballo, no saber ponerse en la silla.

Ser un picaflor.—Ser un tenorio, inconstante en asuntos amorosos.

Serafín de platanar.—(*Cyclothurus didactylus*). Cuadrúpedo del orden de los edentados. Es del tamaño de una ardilla y tiene el pelaje apretado y suave como la seda y de color amarillo con reflejos dorados; la cola es prehensil y cubierta también del mismo pelo finísimo. Es animal nocturno y de día puede cogerse sin dificultad en las ramas bajas de los árboles.

Serenera. — Este nombre es femenino en América y masculino en España: *el serenero*.

Servirse con la cuchara grande. — Obtener uno para sí las mayores ventajas en un negocio, adjudicarse la mejor parte. Es metáfora propia y expresiva.

Seso vegetal.—(*Blighia sapida*). Hermoso árbol originario de Africa y cultivado aquí y en Nicaragua, en donde se llama también *huevo vegetal*. La carnosidad de la fruta presenta el mismo aspecto de los sesos, y cocida tiene un sabor semejante; pero cruda es muy venenosa. También se le da el nombre científico de *Akessia africana*.

Sesteo.—Sesteadero, sestero, lugar en donde acostumbran sestear los arrieros. Nuestro término es tan bueno como los españoles.

Setilla.—(*Chaetium bromoides*). Gramínea que constituye uno de los principales pastos cultivados en la meseta central, aunque presenta el inconveniente de ser demasiado dura cuando está seca y sus espigas en forma de saeta lastiman los ojos del ganado. *Setilla* es pronunciación vulgar de *saetilla*, nombre que se encuentra ya en la *Historia de Guatemala* por Fuentes y Guzmán. La saetilla o sagitaria de España es una planta de la familia de las alismáceas.

Setillal.—Terreno sembrado de *setilla* (saetilla), saetillal o saetillar.

Setillero.—(*Sporophila morelleti*). Pajarillo

que se alimenta principalmente de las semillas de la saetilla. El macho es de color negro por encima y tiene un collar blanco; la hembra es de plumaje verdoso.

Si la envidia fuera tiña, todo el mundo se tiñera.—Variante poco caritativa del refrán español: «si la envidia fuera tiña ¡qué de tiñosos hubiera!» El nuestro es un ejemplo curioso de etimología popular, pues como *tiña* (una enfermedad cutánea) y *tiñoso* son voces desusadas por acá, el vulgo supone que el *tiña* del refrán es del verbo *teñir*.

Sicsola.—*Geogr.* Uno de los ríos más importantes de Talamanca. Sicsola, Sixola o mejor dicho *Sixaula*, es nombre del idioma mosquito: *siksa* significa negro y también banano, y *awala*, río. *Siks-awala* es, pues, río del banano, río negro o acaso «río de los negros», como *Changuinaula* es río de los Changuenes. El nombre indígena primitivo del Sixaula en *Tarire* convertido después en *Telire* (v.)

Sietecueros. — Callosidad que se forma en la planta del pie, sobre todo en los que acostumbran andar descalzos, según dice el Dr. Membreño; pero en C. R. tiene el significado que le da D. Ricardo Palma (*Papeletas lexicográficas*, pág. 255). Tumor dolorosísimo que se forma en algún dedo de la mano y que, con frecuencia, exige los cuidados del cirujano. Es americanismo generalizado.

En Colombia *sietecueros* es una planta (v. S. Cortés, *Flora de Colombia*, pág. 264).

Sigbri.—*Geogr.* Riachuelo afluente del río Urén (Talamanca). Según Pittier, el nombre se compone de *sik*, hoja para envolver, y *bri* o *ri*, agua, río.

Siguapa.—v. **Ciguapa.**

Siguapate.—(*Pluchea odorata*). Ciguapate u *hoja de salvia* en Nicaragua. Planta cuyas hojas se consideran como muy eficaces para favorecer los partos. Hernández le da el nombre científico de *Oriocoma floribunda*. El nombre vulgar se compone de dos voces nahuatles: *cihuatl*, mujer, y *patli*, medicina.

Silampa.—v. **Clampa.**

Silencio. — «Quedarse uno *silencio*» no es castellano; lo propio sería «quedarse uno *en silencio, silencioso, callado*».

Silguero. —*M. vulg.* Jilguero. Debe de ser arcaísmo, porque en obras de la Edad Media se encuentra *sirguero*.

Silla de manos.—Lo que nombramos malamente silla de manos es en la Península *silla de la reina*. Silla de manos es en castellano otra cosa.

Simarruba.—(*Simaruba glauca*). Arbusto cuya corteza se emplea en infusión como febrífugo.

Simplada.—Simpleza, bobería, tontada. Es término aceptable.

Sincero.—No faltan necios que esdrujulicen este vocablo que siempre ha sido llano: sincero. Esta voz viene del latín *sine cera*, sin cera, y se aplicó a la miel pura, y luego por metáfora a las personas.

Sin Jerónimo de duda.—Expresión festiva que no es sino paronimia jocosa de la frase cast. «sin género de duda». Se usa en el Perú, Colombia y otros países.

Sinó.—Esta conjunción se acentúa sobre la *i*.

> «Suelta después al voluntario vuelo
> pomposa vela en golfo más remoto
> que no descubra *sino* mar y cielo».
>
> (B. L. de Argensola).

Sinvergüenza.—Consta ya en la 14ª edición del Dicc. de la Acad. como sinónimo de desvergonzado; pero no aparecen en él ni el aumentativo *sinvergüenzón*, usado por Pérez Galdós en su novela *Miau*, ni el derivado *sinvergüenzada*, picardía o desfachatez, que en Colombia dicen *sinvergüencería*.

Siori.—*Geogr.* Riachuelo, afluente del Coén (Talamanca). La etimología que trae Noriega no satisface.

Sipotazo.—v. **Chipotazo.** Picón F. trae sipotazo con la acepción de cualquier golpe.

Sipurio. —*Geogr.* Lugar de Talamanca habitado por indios bribris (v. *Los Aborígenes de C. R.*). En Chihuahua (México) hay un lugar *Zapuri*, y en Michoacán *Zipuyreo*, de la lengua tarasca.

Siquiares.—*Geogr.* Riachuelo de Alajuela. En mosquito *sikia* es aguacate y el sufijo *ares* que se estudiará en *Los Aborígenes de C. R.* equivale a río.

Siquirres.—*Geogr.* Distrito del Limón, situado entre los ríos Reventazón y Pacuare. En un documento de 1678 se lee *Siquirre*. *Siquirre* en idioma cahita es «colorado».

Sirope.—(Del fr. *sirop*). Jarabe, jarope.

Sirrá.—Tirrá, nombre de un árbol cuya madera se usa en trabajos de carpintería. En

nuestros nombres indígenas es frecuente la confusión entre las letras *t*, *s* y *q*, sobre todo si son iniciales. *Sirrá* se lee en la *Gaceta Oficial* de 26 de octubre de 1886.

Sirrí.—Nombre de un árbol no identificado todavía, cuya madera se emplea en construcciones. En Honduras se llama lo mismo.

Sismoyo.—v. **Ismoyo.**

Siuta.—v. **Coligallo.**

So. — Antepuesto a palabras insultantes se usa en España y en América, p. ej.: «*so* malcriado!, *so* indecente!» Opina con razón don Zorobabel Rodríguez que este *so* es abreviatura de *señor* y sirve para ponderar la mala cualidad, como el *don* que usa Cervantes en este pasaje del Quijote: «¡Ah *don* ladrón, que aquí os tengo!» (v. Cuervo, pág. 541).

Sobado.—Es el *subido* de Colombia y el *alfondoque* de Venezuela, esto es, una especie de melcocha suave que se hace batiendo la miel que queda en el fondo de las pailas cuando se fabrica el *dulce*.

Sobajear. — Sobajar, resobar, manosear o ajar una cosa.

Sobar la varita.—«A Fulano le *sobaron la varita*» quiere decir en C. A. que le destituyeron o le dejaron cesante.

Sobrebotas.—Polainas.

Sobrefunda.—Funda, generalmente bordada y con adornos, que se pone de día a una almohada, sobre la funda ordinaria. Es término exacto y bien formado.

Sobre todo leche, sobre leche nada.—Aforismo médico que nuestros campesinos ponen en práctica tomando dicho líquido al fin de la comida, y nunca al principio.

Sobros.—Sobras, sobrantes o relieves de la comida.

Soca.—Este es uno de los innumerables términos con que en C. A. se designa la borrachera; p. ej.: «Se pusieron todos una gran *soca*».

Socado.—Ebrio, borracho.

Socar.—Es más usado por estos mundos que su equivalente *apretar;* p. ej.: «*socar* un nudo, *socar* las clavijas, una cincha *socada*», etc. *Socarse* es sinónimo de emborracharse. Nuestro vocablo es el español *asocar*, término de marina que vale *apretar*.

Socollón.—Tirón, estirón, sacudida violenta. *Socollón* o *socollada* es voz náutica que significa «estirón o sacudida que dan las velas cuando hay poco viento, y las jarcias cuando están flojas».

Socollonear.—Dar tirones, sacudir con violencia.

Socróstico.—Feo, feróstico, horrible. ¿Tendrá relación con *socrocio*, emplasto?

Sofá.—El plural gramatical de este sustantivo es *sofás;* pero hay otros dos más favorecidos por el vulgo: *sofaes* y *sofases*.

Sogueador. — Que tiene por oficio *soguear* el ganado en las haciendas o en las plazas de toros.

Soguear. — Tirar la soga, enlazar por los cuernos un novillo.

Solar.—Trascorral, traspatio. La acepción española es la de «suelo donde se edifica una casa».

Soldar. — Se conjuga *sueldo*, *sueldas*, *sueldan*, etc. no *soldo*, *soldan* como dicen casi todos los ticos.

Sólido.—*M. vulg.* Solo, solitario. También en Colombia.

Somallar.—Metátesis de sollamar, socarrar, pasar una llama por debajo de un cuerpo.

Somatada. — Costalada, batacazo. Parece formado de *matada*, caída, y de la partícula de encarecimiento *so* (véase).

Sombra.—Falsilla, papel con rayas negras y gruesas que se pone debajo de otro en blanco para que resulten derechos los renglones.

Sombrero de pelo. — Sombrero de copa, chistera. Antes se hacían de piel de castor.

Someterse. — Entrometerse, tomarse ciertas libertades con los mayores o pretender gastar con ellos indebida familiaridad.

Sometido.—Entrometido. Dícese principalmente de los criados que toman parte en la conversación de los amos.

Soncoya.—v. **Zoncoya.**

Sonto.—v. **Zonto.**

Sontol.—v. **Zontol.**

Soñarse. — En España se usa como verbo neutro, *soñar*, no reflejo como lo hacemos por acá diciendo «me *soñé*».

> «Dicha es *soñar* cuando despierto sueña
> el corazón del hombre su esperanza».
>
> (Espronceda)

La forma refleja debe de ser antigua a juzgar por estos ejemplos: «El que con Venus *se sueña*» (Alarcón, *La Cueva de Salaman-*

ca). «Reina *se sueña* de Francia» (Tirso, *Amar por señas*). «Este *se sueña* ya duque de Urbino» (Lope de Vega, *La boba para los otros*).

Soplar.—Apuntar, leer el apuntador los papeles a los actores. Nuestro término no es impropio.

Soplón. — En la Península es sinónimo de chismoso; entre nosotros es el apunte o apuntador de los teatros. En el Ecuad., *soplador*.

Sorber.—Nuestro pueblo dice *suerbo*, *suerbe*, etc.; pero este verbo, así como su compuesto absorber, es de conjugación regular: sorbo, sorbes, etc. No obstante en los clásicos no faltan ejemplos de la irregular:

> «Rétote el muermo que muermas
> las cintas con que te atacas,
> y cuando *suerbes* el caldo,
> que se te apegue a las barbas.
>
> (Quevedo, *Entremés de la infanta Palancona*).

Sornaguear.—Sacudir con violencia a uno, remecer.

Sorococa.—*Guan*. Especie de lechuza pequeña. Su nombre es onomatopeya de su grito.

Sospresa.—*M. vulg*. Sorpresa. También en otras partes (v. Cevallos).

Sotacaballo. — Con este nombre se distinguen en C. R. hasta cinco especies de árboles, de las cuales la principal es el *Pithecolobium coguatum*, hermoso árbol que en los lugares cálidos crece en las orillas de los ríos y las protege con sus raíces contra el desgaste producido por la corriente. Con mucho acierto dice Pittier que debiera prohibirse terminantemente la destrucción de estos diques naturales.

El nombre es corrupción de *azotacaballos*, palabra que se encuentra en la *Colección de Documentos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 79.

Soterrar. — Se conjuga sotierro, sotierras, etc., lo mismo que enterrar y desterrar. Aquí lo usan como regular: *soterro*, *soterras*, etc.

Soterré. — (*Troglodytes intermedius*). Pajarillo insectívoro que anida por lo común en los tejados de las casas. *Soterré* es nombre onomatopéyico.

Suampo. — (Del inglés *swamp*). Pantano, marisma, ciénaga. Este anglicismo se ha extendido mucho por toda C. A.

Subirse el indio.—Enojarse, montar en cólera, subirse el humo a la nariz. Modismo corriente también en el resto de C. A. y que debe su origen a la reputación que tienen los indígenas de violentos e irascibles.

Sudar calenturas ajenas.—Apurarse o afligirse por las penas o desgracias de los extraños. Es modismo muy pintoresco y expresivo.

Suertero.—Afortunado, dichoso, que tiene buena suerte en los negocios o en el juego. Los venezolanos dicen *sortario* y en castellano existió el adjetivo asortado, omitido por la Acad. (v. P. Mir, pág. 85).

Suerre.—*Geogr*. Nombre antiguo del actual río Pacuare, según algunos historiadores, y de una provincia indígena situada entre este río y el San Juan. *Suerre* es compuesto de *sue* que en caribe y los dialectos de Talamanca significa «tortuga», e *ire*, «río»: de modo que el nombre corresponde al actual de esa región, *Tortuguero* (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Sueste.—«Pegar un *sueste*» equivale al castellano dar una huida, un repelón, salir corriendo de repente. *Sueste* es término de marina, sudeste, y nuestra expresión se refiere probablemente a las rachas inesperadas de este viento.

Suich. — Voz inglesa, *switch*, apartadero, desviadero; aguja, cambiavía.

Sulfaté.—Sulfato de quinina.

Supara.—(*Hauya lucida*). Arbol propio de los lugares templados, con flores grandes de color rosado bajo y frutos en cápsulas alargadas. El nombre es indígena y parece tener relación con el boruca *subá*, el térraba *shup*, el wolwa *supa* y el guatuso *zuna*, nombres del pijibay.

Superlativos.—Excusado es decir que nuestro pueblo no emplea los superlativos cultos certísimo, novísimo, fortísibio, ternísimo, bonísimo, valentísimo, etc. de formación latina, sino los sacados directamente de adjetivos castellanos, *buenísimo*, *fuertísimo*, *gruesísimo*, etc., práctica que van adoptando ya muchos escritores peninsulares y por la cual nos guardaremos de censurarlos.

Hay dos procedimientos populares para formar superlativos: uno consiste en repetir la sílaba *si* diciendo *grandísisimo*, *altísisimo*, etc., porque la repetición es el recurso

natural para ponderar; el otro consiste en el empleo de prefijos, y así en España dicen *rebién* o *retebién* y en C. R. se exagera aún más diciendo *requetemalo*, *requeteviejo*.

Surá.—Según Pitter es el *viburnum costaricanum*, árbol pequeño de hojas ovales, flores blancas y frutos negros; pero en muchos lugares se aplica ese nombre al *guayabillo* (v. **Guayabillo**) y proviene del bribri *shurá* guayabo.

Súrtuba. — Helecho gigante parecido a la pacaya, pero de tallo más grueso. La médula de la súrtuba es blanca, de sabor amargo y se come asada únicamente.

Surtubal.—*Geogr.* Riachuelo de Puntarenas, afluente del Guasimal.

Surubres.—*Geogr.* Río del cantón de Esparta, provincia de Puntarenas.

Suruque.—*Geogr.* Afluente del río Chirripó (provincia de Limón).

Susubres.—*Geogr.* Riachuelo de Desamparados, afluente del Jorco.

Suvá.—Nombre de un árbol no mencionado por Pittier, pero citado en la *Gaceta Oficial* de 5 de Mayo de 1887. Quizá tenga relación con *supara* (v.)

T

Tabanco.—Desván, zaquizamí. En México *tapanco*, del nahuatl *tlapantli*, terrado, azotea. *Tabanco* se encuentra en un documento de 1667 (v. L. Fernández, tomo VIII, pág. 334). El señor Buelna define así el tapanco: «Entarimado hecho con vigas o tablas, por lo común de una altura al alcance de la mano, para guardar trastos u otros objetos de uso doméstico» (*Peregrinación de los aztecas*, pág. 136).

Tabaquillo.—(v. **Guacamayo**). Esta planta se llama en Nicaragua *cardosanto blanco*; y en dicha república se reserva el nombre de *tabaquillo* para nuestro güitite.

Tabarcia.—*Geogr.* Distrito del cantón de Mora, provincia de San José. ‖ Riachuelo del mismo distrito.

Tablado.—Palco construido para las corridas de toros y que se desarma apenas pasan éstas. Nos parece nombre más exacto que palco.

Tablazo.—*Geogr.* Lugar situado en lo alto de los montes de Candelaria, al Sur de San José.

Tacaco.—(*Polakouskia tacaco*). Cucurbitácea cuyo fruto es una de las verduras predilectas de nuestro pueblo. La parte comestible es una pulpa contenida en una bolsa fibrosa dentro de la cual hay una pepita aplastada y amarguísima que se extrae previamente. El *tacaco* es de unas tres pulgadas de largo y tiene una forma acorazonada, bastante parecida a una punta de flecha. Hay una variedad que carece de estopa.

El nombre parece compuesto de *tlaquauh*, mucho, y *quaqua*, mascar; o acaso de *tlaquanac*, «duro, endurecido, petrificado», porque, en efecto, los tacacos cuando son viejos se vuelven como piedra.

Tacaco cimarrón.—(*Cyclanthera Oerstedii*). Planta parecida al tacaco, llamada en algunos lugares chayotillo.

Tacacorí.—*Geogr.* Riachuelo de la provincia de Alajuela, que va a desaguar en el río Tambor. Parece compuesto este nombre de *tacaco* y *rí*, río.

Tacaquillo.—(*Cyclanthera Pittieri*). Especie de tacaco.

Tacares.—*Geogr.* Barrio de Grecia. ‖ Riachuelo del mismo lugar. *Tacario* en tarasco es «lugar de heno», y en efecto, en aquel lugar abundan los pastos.

Taco.—Preocupación, temor, miedo, recelo, inquietud. Se usa más en las frases «tenerse un *taco*» y «meterle a uno un *taco*». Son expresiones significativas y aceptables.

Tacotal.—*Guan.* Gamalotal, terreno cubierto de zacate de una especie particular. Es voz procedente del nahuatl *tlacotl*, jarilla, vara. En Honduras equivale a lodazal, cié-

naga. En algunos lugares de nuestra costa del Pacífico significa matorral espeso y alto.

Tagarote.—En Castilla es cierta ave de rapiña y, figuradamente, hombre alto y desgarbado; en América es el hombre mañoso que en sus tratos procura sacar todas las ventajas para sí (v. Cevallos, *op. cit.*, pág. 75). Esta acepción concuerda mejor que la metafórica de la Acad. con la primitiva de dicha palabra.

Tajamar.—En varios países de América se llama así un malecón o un dique. *Tajamar* tiene en los léxicos españoles una acepción algo diferente.

Tajarrazo.—Herida grande causada con arma cortante. Es variante enfática de *tajo*.

Tajona.—Es en C. R. lo que los chilenos llaman *guasca*, los cubanos *cuarta*, los venezolanos *mandador*, los guatemaltecos *acial* y los hondureños *atajona*, esto es, un látigo de mango corto y cuerda larga, generalmente de cuero trenzado. Membreño cree que se deriva de *hatajo* (recua) y que por consiguiente debiera escribirse *hatajona*. Familiarmente llaman aquí *tajona* a la mujer callejera, biltrotera, la misma que en Honduras llaman *rajón*.

Tajonear.—Callejear, biltrotear.

Talcacao. —(*Tribulus maximus*). Planta llamada en Nicaragua *abrojo*, cuyas hojas se emplean como madurativo. En México es el nombre del cacao maní. Se compone de *tlalli*, tierra o suelo, y *cacauatl*, cacao. Nuestra planta se llama así porque su raíz huele a cacao. Hernández y Sahagún mencionan el *tlalcacauatl*, por otro nombre *iztac ixpatli*, buen remedio para el dolor de muelas.

Talmeca.—*Guan.* Freno especial para mulas y caballos duros de boca. *Tlalmecatl* es en azteca la cuerda del agrimensor.

Talolinga.—*Geogr.* Caserío de Nicoya. (v. el Apéndice).

Talpetado.—Cuero de venado que nuestros abuelos empleaban mucho en la fabricación de zapatos (zapatos de talpetado). En Honduras *tapetado*.

Talqueza. — (*Imperata contracta*). *Guan.* Hierba pajiza empleada para cubrir las chozas. Es acaso la que en México se llama *tlalquequesal*.

Talluza.—(*Geomix heterodus*). Nuestra *talluza* difiere poco de la *tozan* o *tuza* que describe así Clavigero (*Storia antica del Messico*): «Es un cuadrúpedo equivalente al topo europeo, aunque muy distinto. Es de siete a ocho pulgadas de largo; tiene el hocico semejante al del topo, orejas pequeñas y redondas, cola corta, dientes fortísimos, uñas duras y corvas con las que cava la tierra; es muy perjudicial a los sembrados por el grano que roba, y a los viandantes por los hoyos que abre en los caminos, pues teniendo poca vista no halla el primitivo agujero y tiene que practicar otros».

Tallusa se compone de *tlalli*, tierra, y *tozan*, rata; pero los aztecas llamaban a ese cuadrúpedo *xaltozan* (de *xalli*, arena).

Talla.—Embuste, droga, paparrucha, andrómina, mentira.

Tamagás.—O *tamagá:* víbora propia de parajes cálidos y más temible que el cascabel. Con el mismo nombre se conoce en otras partes de C. A. *Tlamacazqui* eran entre los nahoas los sacerdotes del sol y solían llevar al cuello una serpiente. *Tamagaz* era un cacique de Talamanca (v. L. Fernández, tomo VI, pág. 263).

En Guatemala hay un cerro llamado *Tamagastepeque*. En Honduras *tamagá* (Meza, *Geografía de Honduras*).

Tamal. — Ya está admitido oficialmente en la acepción de pastel de masa de maíz con carne de cerdo, plato muy generalizado en toda América; pero la Acad. ha omitido ciertas variedades de tamal corrientes entre nosotros, tales como el *tamal asado*, especie de pastel de maíz, con leche agria, azúcar y queso; el *tamal de elote*, preparado con maíz tierno y azúcar; el *tamal pisque* (v. **Pisque**), etc. Falta igualmente en los léxicos la acepción figurada de tamal: pastel, embrollo, enjuage.

Tamalcome (El).— Cacharro o puchero en que se prepara el atol y se cuecen los tamales. Del nahuatl *tamalli*, tamal, y *comitl*, olla.

Tamalearse.—Familiarmente, cenar tamales.

Tamalero.—Que hace o vende tamales.

Tamales.—*Geogr.* Riachuelo de la península de Golfo Dulce.

Tambor.—*Geogr.* Río de Alajuela, afluente del Itiquís. ‖ Cerro y caserío de la misma provincia. ‖ Río y caserío de Puntarenas, al S. E. de la península de Nicoya. ‖ *Tambor*

es el nombre de un árbol conocido también en México y que en C. R. se denomina más comúnmente *laurel* (*Cordia gerascanthus*).

Tambora.—En casi toda América suele llamarse *tamboras* a los tambores en general y en particular a los tambores grandes o bombos de las bandas militares.

Tamborito. — Cierto baile popular de Puntarenas.

Tamuga.—Envoltorio o bolsa de forma cónica o alargada, hecha de la corteza seca del plátano, que sirve a los campesinos para llevar al mercado jocotes, plátanos pasados, nances, etc. ‖ Conjunto de dos atados de *dulce*, esto es, de cuatro *tapas*.

La voz tamuga parece tener relación con la castellana jamugo. Barberena la cree derivada del quiché.

Tánden. — Voz inglesa adoptada en Hisp. Amér. para designar el biciclo (bicicleta) de dos asientos colocados uno detrás de otro.

Tanela. — *Guan.* Tamal con dulce y leche cuajada. Proviene esta palabra del nahuatl *tlanellotl*, mezcla.

Tan es así. — Los buenos escritores dicen *tanto es así* o *tan así es*.

«Es esto *tan así* que me acuerdo yo que me decía una mi agüela.....» (Cervantes, *Don Quijote*).

Tanque. —Úsase en toda América y aun en el Norte de España como sinónimo de estanque (v. Calcaño, pág. 226). Tanque es término de marina que equivale a *aljibe*.

Tapachiche.—*Guan.* Chapulín (langosta) grande de alas rojas. Parece compuesto del nahuatl *tlapalli*, color, y *chichitl*, rojo.

Tapantí.—*Geogr.* Lugar al Sur de Orosi, Cartago. (v. **Zapandi** en la obra *Los Aborígenes de C. R.*) Es el azteca *tlapantli*, mirador, azotea, *tabanco*.

Tapate.—(*Datura stramonium* y *D. Tatula*). Plantas herbáceas de frutos espinosos con semillas negras, flores blancas o rosadas y hojas grandes que se usan en forma de cataplasmas para curar tumores; y preparadas en cigarrillos, para aliviar el asma.

En Honduras se llama *tapa;* y según Tobar es la misma planta que en el Ecuador llaman *chamico*. *Tapate* se compone probablemente de *tlalli*, tierra, y *patli*, medicina; «medicina silvestre».

Tapesco.—Especie de estera de cañas o varas, que en los ranchos sirve de cama; o cócolocada a cierta altura, para poner la vajilla o los víveres, fuera del alcance de los animales. Es la voz nahuatl *tlapechtli*, cama tablado o andamio y por extensión granero, desván. En Sinaloa (México) dicen *tapeste* (v. *tapesco* en la *Historia de Guatemala* de Fuentes y Guzmán)

Tapesco.—*Geogr.* Distrito del Zarcero, provincia de Alajuela. ‖ Riachuelo que pasa por ese lugar y va a desaguar en el río S. Carlos.

Tapisca. — *Guan.* Cosecha del maíz. Viene de *tlapextli*, tapesco, troja: como si dijéramos «entrojar el maíz».

Tapiscar.—Cosechar el maíz y guardarlo en las trojes. Este término y el anterior provienen del azteca *tlapixcan*, granero, troje, y se usan en toda C. A.

Taquear.—Atacar las armas de fuego, apretar los tacos; tapiarse u obstruirse un conducto. En el primer sentido se usa en Venezuela y otros países y debiera aceptarse para evitar la ambigüedad que resulta del castizo *atacar*.

Taquilla. — Aguardentería, estanquillo de aguardiente. *Taquilla* es en España un armario o estante con muchas divisiones; y si nuestro término no es variante de estanquillo, bien pudiera ser el castellano taquilla, por la forma de la caja en que se colocan las botellas.

Taquillero.—Aguardentero, tabernero, dueño de una *taquilla*.

Tarambanas.—Tarambana. «Tengo el gusto de presentar a Ud. a mi querido Jacintillo, una buena pieza, un *tarambana*» (Pérez Galdós, *Doña Perfecta*).

Taranta.—Locura, desasosiego, p. ej.: «Le cogió la *taranta* por irse y nadie lo pudo atajar». Esta voz es afine de *atarantado* y ambas proceden del castellano tarántula.

Tarantines. — En C. A. cachivaches, trastos. *Tarantín* es en Venezuela tendueho.

Taras.—*Geogr.* Nombre antiguo del barrio de San Nicolás de Cartago. Es el nombre de una divinidad mexicana, del cual, según el P. Sahagún, se deriva *tarasco* (que otros derivan de *tarascue*, suegro). A corta distancia está *Ochomogo* (v.) nombre de otra divinidad. De esta aparente coincidencia se trata más detenidamente en *Los Aborígenes de Costa Rica*.

Tarasca.—Boca grande, bocaza. Es sinécdoque del castellano *tarasca*, «figura monstruosa, especie de dragón que se sacaba en la procesión del Corpus». La acepción costarricense tiene en su abono el verbo académico *tarascar*, morder, y el sustantivo *tarascada*, mordisco.

Tarbaca. — *Geogr.* Distrito del cantón de Aserrí, provincia de San José. Corresponde al azteca *Tlalhuacan* > Tarnaca > Tarbaca, «enmedio de las tierras secas o estériles».

Tárcoles.—*Geogr.* Río llamado más comúnmente Río Grande de Tárcoles, que va a desembocar al Pacífico, entre Tivives y la Herradura. Se aplica el mismo nombre a esa porción de costa.

Targuá.—Arbol muy común en los potreros y setos de los alrededores de la capital, así como en casi todos los lugares fríos o templados del país. Las hojas son grandes y redondas y antes de desprenderse toman un color rojizo particular. Picando el tronco se extrae una goma que goza de gran reputación como dentífrico. Hay dos especies: el *Croton gossypifolius* y el *C. xalapensis*, llamado también *terré*, en Cartago.

Targuá parece el azteca *tlalquauitl*, «árbol silvestre».

Targuases.—*Geogr.* Antiguo barrio del valle de Heredia, adscrito hoy a la provincia de Alajuela (v. L. Fernández, *Documentos*, tomo X, pág. 110).

Targuases es el plural de *targuá* (v.) formado como *sofases* de sofá.

Tarimba.—Tarima. *Tarimba* es voz portuguesa.

Tarire.—*Geogr.* Nombre primitivo del río llamado después *Telire* o *Yiliri* y actualmente *Sixola* (v.)

Tarja.—Tarjeta de visita. Lo mismo en Chile y otros países.

Tarjar. — Tajar los lápices y antiguamente las plumas de escribir.

> «Amolando cuchillos de escribanías
> con que *tajan* las plumas
> los escribanos».
>
> (Quevedo, *Entremés del niño*).

Tarjar tiene en España otra acepción.

Tarjetera. — Tarjetero. Tan propio es uno como otro.

Tarlatana.—(Del fr. *tarlatane*). «Especie de muselina muy clara» (Salvá, *Dicc. fr. esp.*) Se usa en muchos países de América.

Tarsana.—Corteza de una sapindácea de S. América, cuya infusión es excelente para limpiar los vestidos de paño o de casimir. Es nombre quechua: *tacsana*, jabón. La planta se llama en el Perú y Ecuador *quillay* (*Saponaria quillaya*), según Tobar.

Tarraplén.—Terraplén.

Tarraplenar.—Terraplenar.

Tártara.—Tarta, especie de pastelillo.

Tarrazú. — *Geogr.* Cantón de la provincia de San José, situado en las montañas de Dota. En Guatemala hay *Tarral* y *Tarrales*. *Tarra* debe de ser una planta.

Tasajear.—Desgarrar, cortar en tiras, hacer jirones una cosa. Los léxicos españoles traen *atasajar*, hacer tasajos la carne.

Tasajón.—Larguirucho, estirado, grandazo. Aplícase únicamente a personas.

Tases.—Pinos o pinitos de los chiquitines: «hacer *tases*» (hacer pinitos). Proviene nuestro modismo del castellano «andar a tatas», empezar a andar el niño con miedo y recelo.

Tasio. — Hipocorístico de Anastasio, usado también en Santander (España).

Tata.—La gente rústica de C. A. dice *tata* por padre, y llama *tata cura* al señor cura y *tata Dios* a Dios. Aunque tal tratamiento viene probablemente del nahuatl *tatli*, padre, es de notarse que en muchas lenguas del antiguo y del nuevo Continente *tata* es «padre».

Tataretas.—Trompo *tatarelas* es el que baila irregularmente por tener torcida la púa, produciendo en el suelo una especie de repiqueteo. En Honduras *tatarate*, onomatopeya como *tataretas*. Los colombianos dicen trompo *zambiloco* (Cuervo, pág. 629) o *sangarete* (Uribe, 252)

Tatica.—Hipocorístico de *tata: tatica* Dios, mi *tatica* (padrecito).

Tatiscú.—*Geogr.* Riachuelo de San Rafael de Cartago, hoy *quebrada de Cañas*. También dicen *Taquiscú*.

Taujía.—v. **Ataujía.**

Taurete.—Taburete. La supresión de las explosivas suaves intervocálicas es ley fonética castellana que el pueblo hispano americano aplica instintivamente a muchas voces que en la Península conservan aun dichas consonantes.

Tayacán.—*Guan.* Conductor, guía. Del nahuatl *tayacana*, jefe, guía, de *yacana*, guiar.

Tayegres. —*Geogr.* Riachuelo del Hervidero (Cartago). v. *Tayécara*, en *Los Aborígenes de C. R.*

Tayodí.—*Geogr.* Riachuelo de Talamanca.

Tecolote. — Pardo ceniciento, gris rojizo, como el color que con los años toman algunas telas negras. *Tecolotl* en nahuatl es buho, ave cuyo plumaje es del color expresado.

Telégrama. Telegrama. (v. **Epígrama**).

Telele.—Soponcio, patatús, pataleta, síncope. Es voz usual en otras repúblicas.

Telera.—Telero, pieza de las carretas.

Tembeleques.—Temblón, trémulo, vacilante, tembloroso. Es epéntesis de *tembleque*, «adorno que usan las mujeres en la cabeza y que tiembla al menor movimiento». *Tembleque* se usa como adjetivo en Chile y otros países. En México dicen *tembeleque*.

Telire. —*Geogr.* Tarire. *Telire* bien pudiera ser compuesto de *teli*, *terí* o *telic*, «tiburón» en los dialectos de Talamanca, y *ri*, agua, río: «río de los tiburones».

Tempate. — (*Jatropha Curcas*). Arbusto propio de lugares cálidos, cuyas hojas se emplean en forma de cataplasmas para curar la erisipela, y cuyas semillas, que en algunos lugares comen en turrones, son purgantes y eméticas, y muy peligrosas cuando se ingieren en gran cantidad. En Nicaragua se llama también *tempate* o *piñón*. Membreño dice que es el *chamico* de la América del Sur; pero a juzgar por lo que dicen Tobar y otros autores, el *chamico* es nuestro *tapate*. Fernández de Oviedo (*op. cit.*, tomo I, pág. 322) describe el *tempate* con los nombres de *tembate* o *tembixque*. *Tempate* se compone de las voces aztecas *tentli*, labios, y *patli*, medicina. En algunos lugares de C. R. se llama también *coquillo*.

Montserrat en su *Botánica* dice que el aceite del tempate es purgante y sirve también para el alumbrado, y que las raíces sirven para teñir de color violeta.

Tempate.—*Geogr.* Distrito de Santa Cruz de Nicoya, provincia de Guanacaste.

Temperar. —No tiene en América la acepción que le da la Real Academia sino la de «mudar aires, mudar de aires, cambiar de clima, pasar una temporada en un lugar salubre» (v. Cuervo, p. 397, Calcaño, p. 526).

Tempisque.—(*Sideroxylon foetidisimum*). Hermoso árbol de México y C. A., de frutos ovoides, glutinosos y comestibles, y cuyas flores tienen un olor desagradable, semejante al del jabón negro. Pittier omite este nombre en su obra. Oviedo describe esta sapotácea (*op. cit.*, tomo I, pág. 324) con el nombre de *tembixque* (advirtiendo que hay otro *tembixque* o *tembate*) y dice que es semejante a un gran nogal muy verde y que sus frutas se comen cocidas. En efecto, en El Salvador venden hoy *tempisques* en dulce, envueltos en tusas. Membreño dice que el nombre científico del tempisque es *Achra capiri?*

Tempisque es probablemente voz compuesta del nahuatl *tentli*, labio, orilla, y *pizqui*, guardar, conservar. Acaso porque las raíces de este árbol, como las del *sotacaballo* (v.), impiden que la corriente del río desgaste las orillas.

Tempisque.—*Geogr.* Río que constituye la principal vía fluvial de la provincia de Guanacaste. Es navegable en una extensión de muchos kms. Su primitivo nombre indígena era *Zapandi*. Los españoles le llamaban Río de la Despensa (Peralta, *Límites de C. R. y Colombia*, pág. 587).

Templar. — Azotar, zurrar, batanar a uno. En España es verbo regular: *templo*, *templas*, etc.; en C. R. todo el mundo dice *tiemplo*, *tiempla*, etc. en lo cual no hemos hecho más que seguir el ejemplo de los clásicos, pues Tirso de Molina dice *tiemplo* en su comedia *El pretendiente al revés*, y Lope de Vega *tiempla*, en *El perro del hortelano*.

Tendada. — En Honduras *tendalada*. Conjunto de cosas tendidas, p. ej.: *tendada* de ropa, de personas acostadas en el suelo.

Tendal.—Trapo con que se cubre la mesa o tabla sobre la cual se aplancha la ropa. Esta nueva acepción debiera figurar en los Dice.

Tener. — Prolijo sería enumerar todos los modismos *ticos* en que entra este verbo. Sólo citaremos como muestra los que siguen:

Tener barriga de músico.—Ser comilón.

Tener cabeza de tinamaste. —Ser testarudo, tener cabeza de hierro.

Tener el dedo amarrado. —«Estar comprometido», haber dado palabra de matrimonio; dícese así por el anillo que se pone en el dedo de la novia.

Tener la paja tras la oreja. — Andar uno inquieto, desasosegado, temiendo las consecuencias de una falta que se empeña en ocultar.

Tener chino a uno.—Importunarle, fastidiarle. En Venezuela «tenerle chingo».

Tener las uñas largas.—Ser largo de uñas, inclinado al robo.

Teñidor.—Tintorero, que tiene por oficio teñir. Es término aceptable.

Teocinte.—(*Euchlaena mexicana*). Gramínea que, al decir de Pittier, es la especie original del maíz. Es buen forraje y crece bien en las comarcas cálidas. En Honduras se usa para cubrir las chozas y se llama *tucinte*. En la obra de Ramírez Goyena se lee *teoucite* en el texto y en el índice de nombres vulgares, acaso por errata. *Teocinte* es voz nahuatl: *teotl*, dios, y *cintli*, mazorca de maíz.

Tepalón. — (*Panicum laxum*). Gramínea abundante en los parajes húmedos de la costa del Atlántico. También se aplica ese nombre a otra especie semejante.

Tepemechín. — Pez de río, muy común en C. A. Alcedo (*Diccionario Geográfico*, tomo V, supl. pág. 172) dice que es «pez exquisito y regalado que se pesca en los ríos de Suchitepequez». Es nombre azteca: *tepetl*, cerro, y *michin*, pez.

Tepemechín.—*Geogr.* Río de la provincia de Cartago.

Tepenajuaste.—v. **Penanajuaste.** En Michoacán (México) hay un lugar de Ario, llamado *Tepenahuac*, voz que significa «rodeado de cerros» (v. Robelo, *Aztequismos*).

Tepezcuinte.—(*Coelogenys paca*). Cuadrúpedo montés muy estimado por su carne. Es el mismo que en la América del Sur llaman paca. Ambos nombres constan en el Dicc. de la Acad., pero el primero con una ligera variante. Es palabra nahuatl compuesta de *tepetl*, cerro, montaña, e *izcuintli*, perro, «perro de montaña», porque el *tepeizcuintli* de los mexicanos era nuestro *chulomuco* o *tulumuco* (v.) Nuestro tepezcuinte es la *cuautuza* de México (v. *Boletín de la Dirección de Estudios Antropológicos de México*, Noviembre de 1915) y el *guardatinaja* de Nicaragua, nombre haitiano citado por Oviedo, *guabiquinax* o *guacabiquinax*, traído sin duda por los conquistadores. Probablemente *tepezcuinte* significaba en algunas partes de México lo mismo que en C. R., pues Herrera (*Década III*, pág. 270) dice: «*Tepeizquintes* del tamaño de un lechón, a manera de gamos y pintados como ellos».

Tequio.—Daño, gravamen, perjuicio. Era el trabajo o servicio personal de un día que los caciques y señores imponían a los macehuales o indios jornaleros. Dicha voz, que la Acad. acentúa tequío, procede del nahuatl *tequitl*, oficio, carga o tequiotl, ejercicio del trabajo. De ella han sacado los hondureños *tequiar*, molestar.

Tequioso.—Travieso, fogoso, molesto. Aplícase principalmente a los muchachos. Es derivado del anterior.

Tercio.—Por significar en castellano la tercera parte de la carga de una acémila, nuestro pueblo llama tercio de leña, a un haz o brazada; *tercio de sal* a un paquete de un quintal de dicha sustancia, envuelto en hojas de platanillo, etc. Igual cosa ocurre en otros países.

Terciopelo.—Una de las víboras más temibles de los lugares cálidos del país. Es de color de chocolate y presenta la apariencia de una cinta de terciopelo.

Terciopelo.—(*Sloanea quadrivalvis*). Arbol de la costa del Pacífico cuyos frutos pequeños y redondos están cubiertos de un vello aterciopelado de color violeta. También se da este nombre en otros lugares del país a un arbusto (*Miconia aeruginosa*) cuyas hojas velludas hacen las veces de estropajo en las cocinas. El *Sloanea q*, se llama también *terciopelo* en Colombia.

Tereza.—*M. vulg.* Cereza.

Térraba.—*Geogr.* Región situada al S. del país en la cual viven aún los restos de una tribu indígena, los *térrabas*, de quienes se trata extensamente en *Los Aborig. de C. R.*

Terré.—v. **Targuá.**

Testamentería.—Testamentaría.

Testarear. —Darse de cabezadas, andar de una parte a otra buscando o averiguando algo. El vocablo tiene evidente relación con *testa* y *testarada*, y es probablemente de origen español.

Teta negra.—v. **Cacao de mico.**

Tetelque.—Desabrido, desagradable al gusto y algo astringente, como algunas frutas verdes. En México *tetelqui*, amargo, del nahuatl *tetelquic*, acre.

Tiangua.—*Guan.* Piangua (v.)

Tibás.—*Geogr.* Distrito del cantón de San Juan y río que pasa por dicho lugar y desemboca en el Virilla.

Tibiar. — Calentar moderadamente, p. ej.: tibiar el agua. Úsase también como reflejo, p. ej.: Tengo tanto frío que no me tibio con nada. Es perfectamente castizo (v. Cuervo, 598, y Calcaño, 525).

Tibio.—Chocolate al estilo de los indios, esto es, sin azúcar, que nuestros abuelos acostumbraban tomar por la tarde. Hoy está casi abolida esa costumbre.

Tico. — Nombre con que los nicaragüenses designan al habitante de C. R. por ser muy inclinado a usar en la conversación diminutivos como hermanitico, hijitico, etc. El distinguido escritor don Ricardo Fernández Guardia tituló *Cuentos Ticos* una de sus mejores producciones.

Tiendero.—Tendero.

Tierrero.—Terrero, montón de tierra.

Tifus.—Nuestros campesinos dicen *la* tifus en lugar de *el* tifus o tifo.

Tigra.—La hembra del tigre se llama según los gramáticos la tigre, pero en los países americanos dicen la *tigra*, femenino que en otros siglos se usó también en España.

«Dos leones y una *tigra*» (*La ocasión hace al ladrón*, Moreto). Cuervo cita otros ejemplos (pág. 107) y considera preferible el femenino vulgar tigra al afrancesado *tigresa*, usado por Campoamor.

Familiarmente llamamos *tigra* a la pereza.

Tigre.—(*Felis onza*). El felino conocido en América con el nombre de *tigre*, debe llamarse propiamente jaguar.

La frase figurada «ser muy tigre» significa en Hispano América ser listo o avisado en los negocios, usurero.

Tigrera.—Bala *tigrera* es la bala de a onza con que se carga la escopeta para cazar tigres.

Tigrillo.—(*Urocyon virginianus*). «Es extraño que en C. R. se dé el nombre de *tigrillo* a esta especie de zorro, mientras la palabra castellana *zorro*, que debía corresponderle, la aplican al didelfo. Tiene de común con el tigre nada más que su rapacidad» (Frantzius, *Mamíferos de C. R.*)

Tigüilote.—(*Varronia calyptrata*). O *tihuilote*. Arbol elevado y corpulento, de hojas peludas, panojas muy ramosas y flores blancas. Pittier lo incluye con el nombre de *tigüelote* en la lista de plantas no identificadas. Es voz nahuatl.

Tigüís.—*Guan.* Ave zancuda pequeña, común en las playas del Pacífico. Es nombre onomatopeico.

Tijereta.—Catre de tijera.

Tijerilla.—Tijereta, ave marina que tiene la cola ahorquillada. ‖ Pájaro de cuya cola salen dos plumas larguísimas (*Milvulus tyrannus*).

Tijerilla.—Insecto ortóptero que se encuentra por lo común en la madera apolillada o en las paredes viejas y que según la creencia general es peligroso cuando se introduce en los oídos. El nombre científico es *Psalis americana*.

Tijo.—v. **Zopilotillo.**

Tilarán.—*Geogr.* Sierra de la provincia de Guanacaste, comprendida entre Cerro Pelado por el N. y los Cerros Guatusos por el S.

Tilche. — En México y C. A. cachivache, baratija, chuchería, bujería. Buelna (*Peregrinación de los Aztecas*, pág. 140) trae la palabra, pero no la etimología.

Tilichería. —Buhonería, tenducho de mercería, cajón de buhonero.

Tilichero.—Buhonero, mercero.

Tilinte.—(En México *tilinqui*). Estirado, tenso, teso, tirante. Se usa en toda C. A. *Tilinqui* es en nahuatl firme, tenso, y viene de *tilinia*, estirar, extender.

Timba.—Barriga. Es quizá metáfora del filipino *timba*, cubo para agua; aunque no falta quien asegura que es afine del inglés *to teem*, llenar, rebosar, parir. (v. **Timbón**).

Timbolillo.—v. **Chimbolito.**

Timbón.—*Guan.* Especie de *balsa* de tronco abultado. En Guatemala *barrigudo*. Dice Batres Jáuregui que en guaraní *timbó* es árbol corpulento, del cual hacen canoas los indios.

Timbuco.—Barrigudo, panzudo. Es derivado de *timba*.

Timburil.—Pececillo, llamado también *roncador* o *peje-sapo*, que al sacarlo del agua se infla mucho, produciendo una especie de gruñido. Probablemente tiene afinidad este nombre con *timba*, aunque en un escrito antiguo dice *tamboril*, diminutivo de tambor. (*Documentos inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 79). También Pichardo (*op. cit.*, pág. 213) escribe *tamboril*.

Timpale.—*Geogr.* Lugar de Santa Cruz de Nicoya.

Tinamaste.—O *tenamaste*, cada una de las tres piedras que forman el fogón de las cocinas pobres. En Sinaloa es el conjunto de esas piedras, las trébedes (Buelna, *op. cit.*, pág. 137); en Honduras es piedra grande y en Guatemala cacharro ordinario, «trasto burdo» (Batres Jáuregui, pág. 519).

Según Robelo (*Aztequismos*, pág. 254) en México se dice *tenamascle*, «cada una de las tres piedras del *tlecuil* o fogón, sobre las cuales se colocan las ollas, comales, etc.» El nombre nahuatl es *tenamaztli*, de *tetl*, piedra, y acaso *namictia*, igualar. Los aztecas prohibían a sus hijos que pusiesen los pies sobre los tenamastes, porque serían desgraciados en la guerra. En Colombia dicen *tulpa* y en Venezuela *topia*. Aquí como en México llaman cabeza de tinamaste al testarudo.

Tinteriflada. —Triquiñuela, trápala propia de un *tinterillo*. La Acad. ha admitido en la 14ª edición de su léxico el americanismo *tinterillo*, «rábula, leguleyo, abogado de guardilla».

Tinto.—Rojo. Los diccionarios le dan la significación de *teñido;* pero traen también «vino *tinto*, uva *tinta*», de donde procede la nueva acepción que tiene en América.

Tío Coles.—Frase con que hacemos alusión a una persona presente para que no se entere de que hablamos de ella. Úsase principalmente refiriéndose a un niño, p. ej.: «Voy a llamar al médico para que vea a mi tío Coles». (v. **Alábate coles**). En Venezuela dicen *ciertas yerbas*.

Tiófilo.—Teófilo.

Tiquete.—(Del inglés *ticket*). Billete o boleta de ferrocarril, de teatros, etc. Nuestra preferencia por ese anglicismo se explica por la ambigüedad que resulta de *billete*, boleta, con *billete* de banco.

Tiquí.—Calabaza grande para agua. Palabra recogida en Orotina por Teodoro Picado.

Tiquicia.—Nombre inventado por nuestros escritores para designar el país de los *ticos*, Costa Rica.

Tiquires.—*Geogr.* Lugar de Aserrí. ‖ Riachuelo del Puriscal.

Tiquirris.—*Geogr.* Lugar de San Pablo del Puriscal.

Tiquis.—v. **Itiquis.**

Tiquisirrí.—(v. **Quiquicirrí**). En *El Imparcial* de 15 de Julio de 1916 se habla de un cerro de Tabarcia que se estaba hundiendo en esos días, llamado *Quilicirrí*. Creemos que *quiquicirrí*, *quilirrí*, *Tiquires*, *Tiquisirrí* y *Quilisirrí* son una misma palabra, y que el Gobierno debiera uniformar la ortografía de éste y otros muchos nombres indígenas que presentan más de una variante.

En Cot dicen *tiquisirrú* y *tiquisero*, aunque ignoramos si es el mismo árbol.

Tiquismo.—Costarriqueñismo. El presente libro es un Diccionario de Tiquismos.

Tiquisque. — (*Xanthosoma sagittifolium*). Planta de hojas enormes y rizomas comestibles. En el país se cultivan dos variedades de tiquisque: el blanco y el morado. En Cuba se da al tiquisque el nombre africano de *malanga*, usado también en Venezuela, en donde se llama también *jayo* (del guaraní *taia*, derivado de *tai* o *jai*, picante). En el resto de C. A. y en México dicen *quequesque*, *quequeisque* o *quiquisque*, del nahuatl *quequexquic*, picante.

Tiraderas. —Cintas o cordones con que las mujeres se atan las enaguas. Falta esta acepción en el Dicc.

Tirar tablas.—De uno que se queda a la luna de Valencia, que sale burlado en una empresa, sin conseguir lo que se proponía, decimos que se «queda *tirando tablas*». Es expresión tomada del juego de billar.

Tiribí.—*Geogr.* Río afluente del Virilla, al Sur de la ciudad de San José. *Tiribí* aparece en los *Documentos* de L. Fernández (tomo V, pág. 24) como nombre de un indio principal de Accerrí; en otro documento de 1562 se lee *Taribí*, pueblo enumerado entre Pacaca y Aserrí; y en un tercero, el pueblo de *Terevi*. (Consúltese sobre este punto *Los Aborígenes de C. R.*)

Tiricia.—Ictericia. A los que imaginan que *tiricia* es invención de nuestro pueblo, les advertiremos que esta forma es antigua en castellano y de ella pueden verse ejemplos en el tomo XXII de la Colección de AA. EE. de Rivadeneyra, págs. 167 y 172, así como en las *Obras póstumas* de Moratín.

Tirigüiro.—(v. **Mimbro**). De esta planta, llamada en Nicaragua mimbro o *sandillita*, dice Pittier que es originaria del Oriente y que su presencia en Nicoya, que data de an-

tigua fecha, es sumamente interesante. En calita hay una planta *torihuiro*, «cuya raíz servía para matar leones, caimanes, etc.»

Tirolé.—Sombrero hongo, bombín. El sombrero *tirolés* es muy diferente.

Tirrá.—v. **Quirrá.**

Tirrases. — *Geogr.* Riachuelo de Atenas, provincia de Alajuela. Es plural de *tirrá*.

Tiseras.—*M. vulg.* Tijeras. Es arcaísmo.

Tisis.—Los campesinos suelen decir *el* tisis por *la* tisis, y dicen que uno está *tisis* cuando está tísico. Del mismo enfermo suelen decir que está *tizate* o que «tiene acciones en las minas de *Tisingal*».

Tiste.—Refresco usadísimo en C. A. y principalmente en Nicaragua. Se prepara con harina de maíz tostado, cacao y azúcar, y se bate en una jícara en el momento de servirlo. *Tiste* es el nahuatl *textli*, cosa molida.

Tisguacal. — *Guan.* O *tiguacal*, cangrejo grande, de color azul oscuro. El nombre parece formado del nahuatl *tlilli*, negro, y *guacal* (v.)

Titil.—*Guan.* Molleja de las aves. Acaso del nahuatl *tlillic*, negro, moreno.

Titiritar.—Este verbo americano imita mejor que el castellano *tiritar* el temblor producido por el frío.

Tito.—(*Cleyera theoides*). Arbusto silvestre de las montañas de Dota. Es nombre castellano, sinónimo de almorta, planta de otra especie.

Titora.—Planta no clasificada aún, pero que es probablemente la *tora* o *tolora*.

Tivives.—*Geogr.* Ensenada al Sur de Caldera, en el Océano Pacífico.

Tiza. — Muy corriente es entre maestros y escolares decir *el* tiza, y no *la* tiza, como quiere la Acad.

Tizate.—Tiza. Nuestro término es, sin embargo, más correcto que el español, como que viene del azteca *tizatl*, yeso, tierra blanca.

Tizate.—*Geogr.* Riachuelo de la provincia de Alajuela.

Toboba.—Con el nombre genérico de tobobas comprendemos varias especies de víboras de las más peligrosas y abundantes en los lugares cálidos del país, v.gr.: la *toboba chinga*, corta y gruesa; la *toboba de uña*, que tiene la cola en esta forma; la *toboba gata*, la *tamagá*, etc. En Honduras *toboa* (Meza, *Geografía de Honduras*).

Tobosi.—*Geogr.* Pueblo situado a unos 5 km. de Cartago, cuyos habitantes son en su mayor parte de raza indígena. En los Documentos se encuentra escrito *Toboci*.

Toca.—Familiarmente, tocayo. Es curiosa la etimología que de esta palabra trae la 14ª edición del Dicc. de la Acad. en contradicción con los que la derivan de la lengua nahuatl (Barberena, 264).

Tocado.—Como en castellano «estar tocado de una enfermedad» es comenzar a sentirla, del que muestra algunos síntomas de locura decimos por acá que «está tocado a fuego».

Tocar arpa.—Hurtar, echar garfa. Lo curioso de este modismo costarriqueño es que la palabra arpa procedente del griego y afín de arpón, arpía y aun del Harpagón de Moliére, tiene por radical *arp* (equivalente al latín *rap*) que entraña la idea de «arrebatar, robar».

Tocino. — «Para la Acad. *tocino* es la carne gorda del puerco, y *lardo* lo gordo del tocino; nosotros llamamos *tocino* al lardo (voz que jamás usamos) y así se ha hecho y hace en España» (Cuervo, *op. cit.*, *pág.* 504).

Tocolote.—v. **Tecolote.**

Tocorí.—*Geogr.* Riachuelo que desagua en el río Paquita.

Tocoscal.—*Geogr.* Riachuelo de Puntarenas.

Toda vez que. — Frase galicana usada por los periodistas y oradores, en lugar de la castellana *una vez que*.

«¿Por qué echaba mano Calderón de asuntos históricos y mitológicos, *una vez que* debía conocer cuán imposible le era manejarlos propia y debidamente?» (Hartzenbusch, *Prólogo a las obras de Calderón*).

Tolas. — Las *tolas* del toro: los testículos. Es aféresis de *arlolas*.

Tolonguear.—Mimar, acariciar.

Tomar.—En varios países de América se ha especializado este verbo, es decir, se ha restringido su significación, pues equivale a *tomar licor*, *embriagarse*, y *tomado* vale entre nosotros tanto como *achispado*, *ebrio*.

Tombebote. — *Geogr.* Bahía de la isla de San Lucas.

Tontillo.—La prenda que con este nombre describe el léxico oficial no es exactamente la que usan nuestras damas, pues aquélla está formada de aros, y ésta se reduce a una almohadilla o cojinete para levantar por detrás la falda.

Tonto.—Es aquí y en Colombia el juego de naipes en que se esconde una carta, juego llamado *bobo* en Cuba y *mona* en España.

Tontuneco.—Tontaina, tontarrón, babieca, zopenco.

Toño.—Hipocorístico de *Antonio*.

Topar.—Ir a encontrar o a recibir a alguien: «Vamos a *topar* a Fulano que viene de Europa». Como reflejo vale tanto como encontrarse: «*Me topé* con un amigo en el camino». *Topar gallos* es echarlos a reñir por vía de ensayo antes de lidiarlos formalmente. Todas estas expresiones son comunes a varios países de América (v. Pichardo, Picón F., etc.)

Tope.—Así llaman los campesinos al *convite* o mojiganga de las fiestas cívicas, acaso porque antes cuando traían en procesión un santo de un pueblo a otro, era costumbre ir a encontrarlo con música y mascaradas.

Topetear.—Topetar.

Tora. — Arbusto de cuyos tallos divididos longitudinalmente se hacen jaulas y otros objetos. También se denomina *totora* o *titora* y pertenece a la familia de las compuestas. *Totora* es voz quechua y significa *junco*. Consta en el Dicc. de la Acad. así como su sinónimo *hierba tora;* pero conviene advertir que no es la misma planta.

Torbó.—Maíz cocido y reventado con que se prepara el *posol*.

Torcer. — Tiene en algunas repúblicas hispano americanas la acepción de desgraciar, traer mala suerte, y así un jugador dice que tal o cual cosa «le torció» cuando la fortuna se muestra adversa. Se usa más como reflejo: «desde que me asocié con Fulano *me torcí*», esto es, «todo me sale mal, tengo mala suerte». Es metáfora muy aceptable.

Torcido.—Infortunado, desgraciado, desdichado, desventurado. De ahí nuestro refrán: *de dos torcidos se hace un torzal*, con el cual se manifiesta la creencia de que asociándose dos desafortunados les es propicia la fortuna, una superstición como cualquiera otra. Barruntamos que dicha sentencia es de origen español por la circunstancia de ser desusada entre nosotros la palabra *torzal*.

Tordo.—(*Molothrus aeneus*). Pajarillo enteramente negro que aparece en las ciudades durante la estación seca y baja en bandadas a los patios a recoger migajas, granos de maíz, etc. El tordo europeo es también gregario como el nuestro, pero muy diferente. Un distinguido escritor chileno, después de comparar prolijamente ambas avecillas, opina que al tordo de América le cuadra mejor el nombre de estornino (L. Amunátegui Reyes, *Al través del Diccionario y la Gramática*, pág. 188 y siguientes).

Torito.—Baile nacional muy antiguo, en el cual la mujer parece embestir al hombre, mientras éste se defiende airosamente con un pañuelo.

Torito.—(*Stanhopea costaricensis*). Una de las plantas parásitas más preciadas del país por el exquisito aroma de sus flores. Llámase así porque éstas tienen unos apéndices en forma de cuernos.

Tornillel. — *Geogr.* Lugar de San Isidro, provincia de San José.

Tornillo. —(*Helicteres barueusis*). Arbusto de ramas en forma de varitas y flores rojas. Se usa en la medicina casera como sustituto de la malva y contra la hemotisis. En Venezuela, Nicaragua y otros países se llama lo mismo. El nombre figura en la obra de Colmeiro y en la *Flora de Colombia*, por S. Cortés; pero no en la de Pittier.

Toro guaco. — Piel seca de buey sostenida por un armazón de cañas y recubierta de buscapiés y luces de bengala. Un hombre metido debajo pasea el aparato en torno de la plaza en la cual se celebran los fuegos artificiales, dispersando a los espectadores. *Guaco* es el nahuatl *huacqui*, seco o enjuto. En el Ecuador se llama *vaca loca* y en España *tora*. «Estar hecho un *toro guaco*» es estar furioso, echando chispas.

Torreja.—*Arc.* Torrija, cierto dulce. *Las torrejas* es un juego de muchachos, antes muy en boga y hoy casi desusado.

Torrotillo.—*Geogr.* Caserío de San Antonio de Escasú, provincia de San José.

Tórsalo.—Gusano parásito que se aloja bajo la piel del hombre y de algunos animales, en donde se fija por medio de unos anillos peludos, produciendo hinchazón y dolores agudísimos. Ya adulto es grueso y de unos cuatro cms. de largo. Actualmente hace estragos en las haciendas de ganado de la costa del Atlántico. También le llaman *tórsolo*.

Tortilla.—Entre nosotros es exclusivamente la de maíz, nunca la que se hace con huevos batidos. Lo contrario ocurre en España.

Tortillera.—Mujer que tiene por oficio hacer o vender tortillas.

Tortol. —«*Tortor*, dice la Acad., es un pedazo de calabrote o guindaleza con que se fortalecen los costados del buque cuando por un temporal quedan maltratados». Se llama así porque se tuerce con una barra o espeque.

Tortol, disimilación de tortor, significa en C. A. un palo corto con una cuerda en forma de anillo asegurada en un extremo. Usan este instrumento los agentes de policía para sujetar a los reos, retorciéndoles la cuerda en las muñecas. Es lo mismo que los albéitares españoles llaman acial.

Tortuguear.—Salir a coger tortugas. Este verbo se encuentra en un documento de 1703 (v. L. Fernández, tomo V, pág. 423).

Toser. — Suelen muchos desavisadamente conjugar así este verbo: tueso, tueses, tuese, etc. no reparando que por venir de *tos* debe ser toso, toses, tose.

Tostel.—Dulce, bizcocho o pastelillo.

Tostelería.—Pastelería o confitería.

Totolate. — Piojo pequeñísimo que se encuentra en algunas aves y particularmente en las gallinas. Se compone dicha voz del nahuatl *tololin*, gallina, y *atemitl*, piojo. El totolate se llama *cutre* en Chile. «*Tener totolate:* estar preocupado o intranquilo.

Totolcuilo. — O *totolocuí*, es en el Guanacaste un gusano negro con la cabeza colorada, reputado como venenoso. Del nahuatl *tololin*, gallina, y *ocuili*, gusano, cebo del anzuelo, carnada.

Totolpa.—*Guan.* Maleza que impide el paso. De *tololin*, gallina, y *pia*, guardar, preservar.

Totoposte. — En México tortilla de maíz delgada y muy tostada llamada también en aquel país *pacholi* (véase Orozco y Berra). El totoposte de nuestra tierra es una rosquilla de maíz gruesa, grande y durísima que constituye el principal *bastimento* de los arrieros. Es el nahuatl *totopochtli*, tostado, cocido. Úsase también como adjetivo en el sentido de ordinario, tosco.

Totora.—v. **Tora.**

Totuma.—*Guacal* grande. Se usa en Sud América (v. Calcaño, pág. 553), pero se pronuncia *tutuma*. En México *tolume*. Según Cuervo es voz cumanagota y se encuentra en muchos libros antiguos sobre cosas de América. (*Apunt. crit.*, pág. 642).

Toyogres.—*Geogr.* Río de la provincia de Cartago.

Trabado.—Tartajoso, tartamudo, farfulloso (v. **Trabarse**).

Trabarse. — En Hispano América no decimos «trabársele a uno la lengua», sino simplemente trabarse: «se *traba* cuando está bravo» (Cuervo, 432).

Trabejos.—Trebejos, bártulos.

Tracalada.—Matracalada, cáfila, balumba, multitud. Se usa en toda Hisp. Amér.

Traer. —Todavía conserva el vulgo las formas anticuadas *truje*, *trujo*, *trujera*, que en castellano moderno son traje, trajo, trajera.

Tragar caldo. — Se dice de una mujer que *traga caldo* cuando, al andar, el ruedo del vestido se introduce por detrás en la orilla del zapato.

Tragarse las aldabas.—Estar hambriento, comerse los codos de hambre.

Tragucarse. —Tomar tragos, embriagarse. Se usa también en Venez. (Picón Febres).

Tramojo. — «Vencejo o atadero que de lo más correoso de la mies sirve para atarla» (Dicc. de la Acad.) En Colombia, México y Venezuela se da ese nombre al trabanco o trangallo. Entre nosotros se usa más como sinónimo de acial o *tortol* (v. **Entramojar**).

Tranca.—Aquí y en toda la América del S. borrachera, curda, papalina. En México dicen *franca*.

Trancar.—Cerrar, echar la llave. Atrancar es cerrar la puerta por dentro con una tranca.

Transar.—Transigir, hacer una transacción o arreglo. Se usa en toda América y creemos que es simple metáfora de *tranzar*, cortar, verbo muy usado en el N. de España y que hemos encontrado en Oviedo, *Historia General*, libro VI, cap. 49.

Tranvía.—En los campos es corriente decir *la* tranvía por *el* tranvía.

Trapalmejas. - Inútil, parapoco, palangana. Parece variante del castellano *trafalmejo* «atrevido y procaz», o quizá formado de *atrapar* y almejas.

Trapear.—Insultar a uno, ponerle como ropa de pascuas, dejarle como nuevo. Trapeada equivale a trepe, calada, reprimenda áspera. Nuestro término es probablemente metáfora del término de marina *trapear*.

Traquear.—Crujir.

Traquido.—Mientras que en España es «es-

truendo que resulta del disparo de una arma de fuego» en C. R. es rumor, crujido, ruido ligero y corto.

Trascorral. — Traspatio, segundo patio de una casa, sobre todo en los campos.

Trasnocharse. — Los españoles dicen yo *trasnocho*, tú trasnochas, etc.; los ticos dicen yo *me* trasnocho, él *se* trasnocha. Estas formas reflejas son de uso antiguo en castellano. Lope de Vega dice: «Aunque el cura *se trasnoche*», en la comedia *El hijo de los leones*.

Traspantojo.—Trampantojo, embeleco, enredo.

Trastabillón.—Tropezón, trompicón, traspié. El verbo trastabillar figura ya en el Dicc. de la Acad. con la acepción de vacilar, titubear. Nosotros la usamos en la material de trompicar, dar traspiés.

Traste.—«Cualquiera de los muebles o utensilios de la casa», dice la Acad. En C. R. *los trastes* son únicamente la vajilla y la batería de cocina, y *un traste* una vasija o recipiente, p. ej.: «traiga un *traste* para echar la leche».

Trenidá.—Disimilación de *trinidad*, antigua en castellano. «Sean obligados a dezir en cada un año una misa solene a la santísima *trenidad* el dicho día de la *trenidad* o su ochavario». (*Documentos de 1571*, L. Fernández, tomo V, pág. 43).

Tresquilar.—*Arc.* Trasquilar.

Triángulo.—Triangular. Se usa entre artesanos y campesinos.

Triguillo. —Gramínea del género *Bromus*, que constituye un forraje excelente. Lo mismo en Colombia (v. S. Cortés, *op. cit.*)

Trillo.—Aquí y en Cuba, vereda, senda, sendero, atajo. Se refiere a las hierbas que parecen trilladas o chafadas en los senderos. Por eso en España llaman «camino trillado» al muy frecuentado.

Trocar.—Muchos hacen regular este verbo, que debe conjugarse *trueco, truecas*, etc.

Troja.—*Arc.* Troj o troje.

Trompear.—Dar puñadas, bofetadas, mojicones, p. ej.: «los dos se *trompearon*». Cuando uno se siente indispuesto por haber comido carne de cerdo, dicen que «el chancho lo *trompeó*»; pero este *trompear* viene de *trompa*, mientras que el primero guarda afinidad con *trompada*.

Trompezar. —Por *tropezar*, es vocablo arcaico, aunque no lo dicen los señores académicos. «Muchos sennores grandes en esto *trompeçaron*» (*Rimado de Palacio*).

Trompezón.—*Arc.* Tropezón.

Trompilla.—Anillo o aro de alambre que se pone en la trompa a los cerdos para evitar que hocen. Es término aceptable.

Trompón.—Trompada, puñada, puñetazo, trompis.

Trompudo.—Jetudo, de labios prominentes como los negros. Es metáfora expresiva y propia.

Trotear.—Trotar. Existe en el vulgo español y americano la tendencia a convertir en *ear* el sufijo *ar* de muchos verbos, p. ej.: galopear, tasajear, etc.

Troterito.—Se usa en la expresión «llevar a uno *troterito*» por llevarle a toda prisa y figuradamente hacerle gastar rápidamente lo que posee o ha ganado.

Trozar.—Todo el mundo dice aquí yo *trueezo*, él *trueza*, etc. en vez de yo trozo, él troza, etc., porque este verbo es derivado del sustantivo trozo.

Trucha. — *Tilicheria*, tenducho portátil de mercería que se coloca por lo común en las galerías de los mercados. Parece tener afinidad con el castellano *truchimán*, que en Colombia convierten en *truche*.

Truchero. — Mercero o quincallero al por menor, buhonero.

Tsipú.—Arbol de Talamanca, no identificado aún.

Tubo.—Los que aquí denominamos *tubos de fusil* o simplemente *tubos* se llaman en castellano pistones, fulminantes o cápsulas.

«Al disparar se le entró una hojuela de cobre de un *pistón* en un dedo» (Hartzenbusch, *Un viaje en galera*).

Tubús.—Arbol (*tubusí?*). v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893.*

Tubusí.—(*Vernonia dumeta*). Arbol de las comarcas templadas, notable por la abundancia de sus flores muy olorosas y de color rosado o amarillento.

Tucila.—Planta medicinal (Heredia). v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893.*

Tuco.—Trozo, tronco de árbol, zoquete de madera. Tiene afinidad con el castellano *tocón*, «parte que queda a la raíz del tronco de un árbol cuando lo cortan por el pie».

Tucúico.—(*Ardisia compressa*). Arbusto de

madera dura y rojiza, flores blancas en racimos y bayas negras comestibles que también reciben el mismo nombre. Hay varias especies. En el Guanacaste se llama también *guastomate* y de la fruta fabrican buen vino.

Falta en la Gramática de la Academia una regla de acentuación para tildar palabras como *tucúico* y las castellanas *flúido*, *descúido*, *circúito*, como las pronunciaban los clásicos, pues si se suprime la tilde el lector cargaría el acento sobre la *i*.

Tucúico.—*Geogr.* Estero cerca de Pigres, llamado también Guacalito o La Mariana.

Tucuiquillo.—(*Ardisia fusca*). Especie de tucúico, común en la costa Atlántica.

Tucurrique.—*Geogr.* Distrito del cantón del Paraíso, provincia de Cartago. Para la discusión de la etimología de este interesante nombre indígena, v. *Los Aborígenes de Costa Rica*.

Tucuso.—(*Curludovica Oerstedii*). Vegetal que, como su congénere la *chidra*, desempeñaba importante papel en la farmacopea indígena. Aunque la palabra se usa en Venezuela como sinónimo de *colibrí*, creemos que es el tarasco *tocus* o *tucus*, especie de encina (v. Peñafiel, *Nombres geográficos de México*).

Tuerce. — Palabra usadísima por todas las clases sociales en el sentido de desgracia, mala suerte. Se emplea más como masculino *el* tuerce; pero muchos dicen *la* tuerce. (v. **Torcido**).

Tuertear.—Dejar tuerto a uno.

Tuetal. — *Geogr.* Caserío de San José de Alajuela. (v. **Tuete**).

Tuete.—(*Vernonia mollis*). Arbusto muy común en la meseta central y cuyas flores despiden olor muy penetrante y agradable. Hay cuatro especies.

Tufares.—*Geogr.* Lugar del Puriscal. Es nombre de la lengua boruca. (*Dufara* era un cacique).

Tuis.—*Geogr.* Valle y caserío del cantón de Turrialba, provincia de Cartago. || Río que nace en los cerros de Izarco y desemboca en el Reventazón.

Tuitico.—*M. vulg. Toditico*, diminutivo de *todito*, que a su vez lo es de *todo*.

Tular.—*Geogr.* Cerro de Santa Cruz de Nicoya, al S. E. de Lagunilla.

Tule. — Hipocorístico de *Gertrudis*, usado desde México hasta Chile. En Cuba es *Tula*.

Tule. — Sombrero viejo, particularmente el de palma o paja. En México *tule* es el junco o espadaña (del nahuatl *tollin* o *tulin*).

Tollin es voz que figura mucho en la historia y geografía de México y C. A. (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Tule.—*Geogr.* Punta situada al S. de la península de Nicoya.

Tulenco.—Derrengado, cojo, pateta, patojo. Se aplica a personas y a cosas. Los chilenos dicen *telenque* y los colombianos y venezolanos *patuleco*. Si nuestro término no es aféresis de este último, quizá proceda de alguna forma arcaica como *tullenco*, de tullir.

Tulivieja.—Especie de arpía o vieja de pelo enmarañado que, según la superstición popular, habita en los bosques. Es el coco con el cual las mujeres del campo amedrentan a los niños. En Honduras este ser fantástico se llama la *Chula* o la *Vieja*, y en Cuba la *Moringa*.

Tulumuco.—(*Galictis barbara*). O *chulomuco*, animal carnívoro parecido a un perro pequeño, enteramente negro o con una mancha amarilla en el pecho, de piel gruesa y pelo corto y brillante. Es sumamente ágil, hace muchos daños en los gallineros y se defiende valerosamente de los perros, cuyos colmillos no consiguen atravesar su piel.

El Dr. Frantzius (*Mamíferos de C. R.*) cree que nuestro país es el límite setentrional de la distribución geográfica de este carnívoro; pero se encuentra también en México en donde recibe el nombre de *tepezcuinte*. Que el *tepezcuinte* de México es nuestro *chulomuco* lo dedujimos del siguiente pasaje de Clavigero, citado en la 1ª edición de este Diccionario:

«El *tepeitzcuintli* o perro montés es una fiera tan pequeña que parece un perrillo; pero tan atrevido que ataca los venados y a veces los mata». Después hemos visto confirmada nuestra hipótesis, leyendo en el Boletín de la Dirección de Estudios Antropológicos de México (Noviembre de 1915): «tepezcuinte (*Galictys barbara*)» o *viejo de monte*.

Con respecto a la etimología de *tulomuco* o *chulomuco* propusimos la hipótesis de que se compone de *xulo*, perro indígena que los indios engordaban para comerlo, y *mudo*: esto es, *perro mudo*, porque en efecto lo es el chulomuco; pero en el *Viaje a la Améri-*

ca Meridional de A. de Ulloa y D. Jorge Juan se menciona un animal llamado *culumuco*, que bien pudiera ser el mismo.

Tuna.—(*Opuntia sp.*) Nuestra tuna, no clasificada aún, difiere de las especies que se cultivan en el resto de C. A. La tuna de que hablan Oviedo, Las Casas y otros, parece ser nuestra *pitahaya*.

Tunilla.—(*Cereus sp.*) «Cirio trepador, cuadrangular, de flores rosadas y frutas pequeñas» (Pittier).

Túnico.—P. us. — Túnica, traje mujeril de una pieza, como la bata, que llevaban antes solamente las señoras, mientras las criadas usaban *enaguas* y camisa. La democracia ha borrado hoy tales distingos y actualmente hay maritornes que visten con más lujo que sus amas. *Túnico* es en Venezuela camisón de mujer (v. Picón Febres).

Tupido.—Cerrado de mollera, estúpido. Esta metáfora se usa en Venezuela y otros países (v. Calcaño, pág. 528).

Tupirse. —Atontarse, ofuscarse, no acertar a comprender o explicar una cosa.

«*Tupido* (como la tela que no da paso a la luz o a los líquidos) se dice del entendimiento no claro, o cerrado a la luz; y luego de la persona torpe, incapaz: traslación antigua e irreprochable» (Cuervo).

Turales.—*Geogr.* Riachuelo de San Rafael de Heredia (v. **Tures**).

Turbará. — (*Paspalum conjugatum*). Gramínea que brota espontáneamente en los lugares cálidos después de rozada la selva.

También se escribe (pero no se pronuncia) *turvará* (v. *Gaceta Oficial* de 24 de Marzo de 1887). Quizá es la misma que en Cuba se llama *súrbana*. En tal caso nuestro vocablo es variante del cubano.

Tureca.—Trampa para coger pájaros, hecha de palillos atados entre sí y dispuestos en forma de pirámide truncada. En Cuba se llama *casilla* o *caravana*. *Tureca* es quizá *toreca*, derivado de *tora*, junco.

Tures.—*Geogr.* O *Turex:* uno de los caseríos en que se divide San Miguel de Santo Domingo (provincia de Heredia).

Turijo.—Nombre de cierto bejuco. Palabra recogida en Cot.

Turno. — Feria o tómbola donde se rifan y rematan diferentes objetos donados por los fieles para contribuir a un fin piadoso. El nombre proviene de que nunca se celebran dos ferias a la vez en una provincia para no perjudicarse mutuamente, sino por *turnos*. Es este uno de los cuadros de costumbres nacionales verdaderamente típicos, digno de la pluma de un Fernán Caballero criollo.

Turú.—v. **Turrú.**

Turumba. —«Volverse uno *turumba*» es en buen castellano «volverse *tarumba*».

«Se vuelve *tarumba* buscando el por qué de la cosa» (Pereda, *De tal palo tal astilla*).

Tururo.—*Geogr.* Río del cantón de Barba, provincia de Heredia. Para la discusión del origen de *Tururo*, *Tures*, *Turales*, etc., v. *Los Aborígenes de C. R.*

Turrialba. — *Geogr.* Extenso e importante cantón de la provincia de Cartago. ‖ Hermoso y elevado volcán, al E. del Irazú. ‖ Río que nace en el volcán de su nombre y desagua en el Reventazón. El nombre indígena era *Turiarva*, convertido por los españoles en *Turriaba*, torre blanca.

Turrú. — (*Eugenia Oerstediana*). Mirtácea de la meseta central y vertiente del Pacífico. Da unas frutitas comestibles de sabor semejante al de la pomarrosa. Quizá el nombre indígena era *turrux* o *turruy*, de donde salió *Turrujal*.

Turrubales. — *Geogr.* Ramificación de la cordillera del Puriscal. Uno de sus picos se llama «volcán de Turubales». ‖ Llanos situados entre esta cordillera y el Río Grande de Tárcoles. ‖ Río que nace en dichos montes y desagua en el Pacífico.

Pittier supone que ese nombre se deriva de *turrú*, que él escribe *turú;* pero es más probable que venga de *Tururabá* o *Turubará*, cacique amigo de Vásquez de Coronado, o de *turbará* (v.)

Turrúcares. —*Geogr.* Distrito del cantón central de Alajuela, formado por llanos extensos, regados por los ríos Tizate y Siquiares. En los *Documentos* de L. Fernández se encuentra *Turucaca*, pueblo indígena situado entre Boruca y Couto.

Turrujal.—*Geogr.* Lugar situado al S.E. de San José. (v. **Turrú**).

Tusa. — En Sud América el *olote*, carozo o zuro de la mazorca de maíz; en C. A. la envoltura de la mazorca, particularmente cuando está seca (v. **Desfusar**), p. ej.: «cigarrillos de *tusa*». El uso cubano coincide con el

nuestro, pues *tusa* no es allí carozo, sino la hoja, o como dicen los peruanos, *panca*, y los chilenos *chala* (en México, según Fuentes y Guzmán, era *tototmoztle*).

Metafóricamente llamamos *tusa* a la persona (mujer principalmente) muy alegre o pizpereta; en otras de las repúblicas hermanas equivale a pelandusca, mujerzuela.

Tusar.—«*Tusar* el pelo», recortarlo sin arte, cortarlo al rape. Es variante de *atusar* y se usa en Sud América.

Tuste.—Testuz: «darle a uno por el *tuste*».

Tusubres.—*Geogr.* Río que desemboca en el Pacífico, cerca de la punta Judas, al S. de la Herradura.

Tútano.—*M. vulg.* Tuétano. Es vulgarismo corriente en muchos países.

Tuturuto. — «Estar uno algo *tuturuto*» es estar calamocano, achispado, alumbrado. En Querétaro (México) dicen *tuturusco*, palabra de origen tarasco. *Tuturutu* es en Chile «alcahuete, tercero» y *tuturuto* vale en Colombia, Venezuela y Ecuador, lo mismo que lelo, turulato, atontado.

Z. Rodríguez (*Diccionario de chilenismos*) asegura que *tuturutu* es voz quechua.

U

U.—La gramática pide *u* delante de *o*, p. ej.: «uno *u* otro»; pero nuestro pueblo emplea esta conjunción, que pronuncia casi como *gu*, delante de cualquier vocal: «leyendo *u* escribiendo», aplicando instintivamente las leyes fonéticas. No faltan ejemplos en los clásicos: Rojas, en su comedia *Abre el ojo*, «*U* de fino *u* de obligado».

Ugenio.—«Vocales inacentuadas que principian dicción, se contraen popularmente, dominando por lo común la segunda» (Cuervo).

Por eso, en donde quiera que se habla castellano dicen *Ugenio*, *Ulogio*, *Usebio*, *Uropa*, *Ulalia*, *Ustaquio*, *Ufemia*, *Ufrasia*, etc. en lugar de Eugenio, Eulogio, Eusebio, etc.

Ujarrás. —*Geogr.* Precioso y fértil valle de la provincia de Cartago. || Caserío al Este de Térraba. || Lugar del Guanacaste.

Era importante población indígena del primero de esos lugares y su nombre se encuentra en los Documentos con algunas variantes: *Uxarraci*, *Ojarrate*, *Xarraci*. Significa «lugar de tierra arenosa», porque su suelo es de aluvión.

Ujum.—*Geogr.* Pico de la cordillera central de Talamanca, de 3,200 m. de elevación.

Ujum en lengua mosquita significa una especie de *palma* llamada *yolillo* (v.)

Ulán. — *Geogr.* Sabanas al E. de Térraba, entre los ríos Ceibo y Cuijec. Significa «junto a los hules o en los hulares», del nahuatl *ulli*, hule, y *tlan*, entre, junto a, que pierde la *t* después de *l*, como *Tollan* o *Tulan* de *tollin*, junco.

Ulapa. — *Geogr.* Lugar de la provincia de Alajuela (v. *Gaceta Oficial* del 14 de Marzo de 1916). Es voz nahuatl: *ulli*, hule, *atl*, agua, *pan*, sobre: «sobre o en el río del hule».

Uno.—Este pronombre tiene terminación femenina *una*, cuando lo emplea una mujer, refiriéndose a su sexo:

«Muy tonta sería *una* en casarse con un tendero, pudiendo casarse con un Ministro» (Trueba). En C. R. dicen en todo caso *uno*.

Unos cardan la lana y otros cargan la fama.—Nos parece mejor el refrán en esta forma tica, por la paronimia entre *cardar* y *cargar*, que como aparece en el Dicc. de la Acad.: «Unos tienen la fama y otros cardan la lana».

Uña de gato. — (*Byttneria cartagenensis*). Planta con espinas encorvadas y agudas que causan heridas enconosas. Es mala hierba de las sementeras de las comarcas cálidas. En Nicaragua *zarza negra*.

Uña del diablo.—v. **Quiebraplato.**

Uña de tigre.—(*Pysonia aculeata*). Bejuco provisto de fuertes púas encorvadas hacia atrás.

Uñetas. — Uñoso, que tiene uñas largas y araña con ellas.

Uñetazo. —Uñada, uñarada, araño, arañazo,

¡Upe! — Interjección equivalente a la española *¡ah de casa!* y con la cual se anuncian las visitas, los vendedores ambulantes, etc., tanto en las ciudades como en las aldeas. En Sud América *upa*, interjección que consta en los léxicos y que sirve para animar a los niños a que se levanten (como el *up* inglés). ¿Vendrá la nuestra del talamanca *u* o *uh*, casa, o del castellano *hola*, pasando por *hopa*, *hupa*, *hupe*?

Urangután.—Orangután.

Urás.—El *urás* de la familia es el hijo menor, el *cumiche*, el benjamín. En la lengua *eudeve*, del grupo mexicano ópata, *uratz* es niño pequeño, y en guatuso *urán*, hijo. En nuestros Documentos Históricos se cita un indio de Corrocí, llamado *Uraz* (tomo VII, págs. 347 y 355).

Urasca.—*Geogr.* Valle o cañada del Paraíso, provincia de Cartago. Este nombre indio debe tener afinidad con *urás* (v.) o acaso sea corrupción de *Urabçará*, nombre de un indio de *Corrocí* (*Doc.*, tomo VII, pág. 355).

Urén.—*Geogr.* Importante río de Talamanca, afluente del Tarire. ‖ Valle poblado por indios bribris, a orillas de dicho río.

En los Documentos Históricos se llama también *Orén* (tomo V, pág. 446).

Véase este nombre en Peñafiel, *Nombres Geográficos de México*.

Uriche. — *Geogr.* Lugar de San Pablo de Heredia. *Urichic* es un lugar de Chihuahua, México (de la lengua tarahúmar); y *Uricho*, lugar de Tolima, México (de la lengua tarasca). v. Peñafiel, *Nombres Geográficos de México*.

Uruca. — (*Trichilia havanensis*). Arbol de mediana altura, de follaje espeso y semillas negras contenidas en una vaina roja. Las ramas se emplean para adornar casas y templos en las festividades, para tejer coronas, etc.; porque las hojas se conservan sin marchitarse semanas enteras. La corteza se usa en otros países como purgante; pero las hojas y semillas se consideran como venenosas. Impropiamente se da ese nombre a otras especies. En quechua *urucu* es el achote, y en talamanca *uruc* o *uluc* es el cedro, vegetales de familias muy diferentes. En Honduras hay *uruca colorada* (v. Meza, *Geografía de Honduras*).

Uruca. — *Geogr.* Distrito de San José, a 3 km. de la capital. ‖ Lugar de Escasú.

Uruchetá. — *Geogr.* Lugar del alto Urén, Talamanca. *Uruc*, cedro; *betá*, punta, rincón.

Urucuac.—*Geogr.* Antiguo caserío de Talamanca. *Uruc-wac*, «pueblo o tribu del cedro».

Uruchico. — *Geogr.* Lugar de Talamanca. (v. **Uriche**).

Urutí. — *Geogr.* Riachuelo de Talamanca, llamado también *Hon Creek* (estero o riachuelo del *yolillo*). Se compone esta voz del cabécar *uru*, especie de palma (*Attalea rostrata*), y *ti*, agua, fuente.

Urzuelo.—Orzuelo. Es vulgarismo usado en toda Hispano América.

Urrú.—Adjetivo usado sólo en los campos y equivalente a *apolillado*, *podrido*, *carcomido*, *hecho polvo*, refiriéndose a un árbol o a una pieza de madera. Quizá tiene afinidad con el térraba *frru*, polvo.

Usú.—Hueco, agujero, caverna. También se dice *pusú*, y de ahí tal vez *apususarse*.

Uvenceslado.—Wenceslao.

Uvita.—*Geogr.* Islote situado a la entrada del puerto del Limón. Es sin duda nombre mosquito, *wita*, cabeza, punta. ‖ Punta de Nicoya, cerca de la boca del río Higuerón.

V

Vaciante. — La vaciante es el término con que designamos el reflujo del mar, la baja mar; y no sólo es término propio puesto que vaciar significa «menguar el agua en los ríos o en el mar», sino que cuenta también en su abono el usarse de larga fecha, pues lo encontramos en un informe del año 1631 (*Documentos Históricos*, tomo V, pág. 301).

Vaciar.—Los clásicos al conjugar este verbo solían acentuar la *a*: *vácio*, *vácias*, etc. (v. ejemplos en los *Romances* de Quevedo, Villegas, etc.) La Acad. prefiere hoy acentuar

la *i*. Mas por acá no seguimos ni a unos ni a otros y de acuerdo con nuestra gramática popular conjugamos *vaceo*, *vacea*, etc.

Vacido.—«Dijeron que todos los pueblos que habían topado estaban *vacidos*» (Hernán Cortés, *Cartas de relación*). Si el ilustre Conquistador de México decía *vacido* en lugar de *vacío*, nada tiene de extraño que sus nietos sigamos diciendo lo mismo.

Vacío.—«Comer *vacío*» es hacerlo sin pan ni tortilla; y tomar el café *vacío* es beberlo sin comer cosa alguna. Estas expresiones se usan en toda C. A.

Vagoroso.—Vagaroso.

Váguido.—Vaguido o vahído. La acentuación esdrújula, usual en toda América, es antigua en castellano, aunque los léxicos no lo adviertan.

Vaina.—Friega, molestia, joroba, contrariedad. Lo mismo en otros países (v. Uribe, pág. 285).

Vainica.—Las vainicas son las vainas verdes y comestibles de los frijoles, las vainitas de los venezolanos y los ejotes de los mexicanos. Nuestro término nada tiene de impropio, puesto que es diminutivo del castizo *vaina* y más preciso que éste.

Vainillón.—(*Vanilla Pittieri*). Vainilla silvestre de frutas gruesas y de inferior calidad.

Vajear.—Vahear, echar vaho. De uno que ha salido con alguna tontería, decimos irónicamente que *le ha quedado vajeando la cabeza*.

Vallente. — Los adjetivos terminados en *e* son por regla general invariables para el género: debe, pues, decirse mujer *valiente*, y no mujer *valienta*, como suelen nuestros compatriotas.

Valse. — Más conforme con la índole de nuestro idioma nos parece *valse*, que el vals que traen los léxicos.

Vallunco.—v. **Bayunco.**

Vamonós.—Vámonos. El cambio de esdrújulos en agudos, en las formas verbales acompañadas de afijos, es común en el Norte de España y proviene de una especie de acento secundario que se nota en la última sílaba de las voces esdrújulas. No faltan ejemplos en los clásicos:

«*Juntandolós* con un cordón los ato».

(Garcilaso).

«Yo os prometo de alcanzar
el perdón—*Buscandolé*
pardiobre que me colé
como fraile sin llamar». (Rojas).

Vara.—No obstante la adopción oficial del sistema métrico, nuestro pueblo continúa midiendo por varas, por lo que creemos del caso advertir que esta unidad de medida equivale a 0m.836. Nuestro modismo «estar uno cortando varas» equivale a estar en un error, estar en babia.

Vara blanca. — (*Hedyosmum arlocarpus*). «Arbusto de madera muy suave, tronco recto y corteza blanca. Las frutas son comestibles y de sabor muy agradable» (Pittier).

También se llama *palo blanco*, nombre que reciben varios lugares del país. Dase también el nombre de vara blanca a otras especies de familias diferentes.

Vara Blanca. —*Geogr.* Lugar al N. O. de Heredia, en la depresión que forman la cordillera de Barba y el Poás.

Vara de la fortuna.—Cucaña. En Colombia *vara de premio*.

Varejón. — «Vara larga y gruesa» dice la Acad.; pero en toda América significa lo contrario, esto es, varilla, vardasca, vergueta, ramo delgado para avivar las caballerías. En este sentido se ha usado en España (v. ejemplos de los clásicos en Cuervo, pág. 504); y es que varejón no es aumentativo sino diminutivo formado a semejanza de *callejón*, *carretón*, etc. Cuando se despoja un árbol de sus hojas decimos que queda en varejones.

Varejonal. — Conjunto de tallos, ramas o arbustos despojados de las hojas.

Varejonazo.—Varazo, vardascazo.

Varete. —Lista de diferente color del principal tejido no es *un varete* sino *una vareta*. Por extensión llaman varetes nuestros paisanos a los verdugones, ronchas o manchas rojizas de la piel.

Varetear.—Pintar listas o franjas de colores en una cosa y figuradamente arronchar la piel, p. ej.: «tenía toda la cara vareteada».

Varilla negra.—(*Cordia ulmifolia*). Arbusto muy común en los rastrojos. Pichardo trae *baría*.

Vástago.—Es el renuevo o ramo que brota de un árbol. En C. R. se reserva este nombre únicamente para el tallo de plátano.

Vaye. — Muy corriente es decir *vaye* Ud., *váyese*, en lugar de vaya, váyase.

Váyemos.—Vayamos.

Vázquez.—Siendo como es patronímico de *Vasco*, debe escribirse *Vásquez*.

Veintiuno. — Juego de naipes llamado en España *veintiuna*.

«He ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aquí, jugando a la *veintiuna*» (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*).

Vela.—Velorio. «Velorio, dice D. Z. Rodríguez, como sinónimo de *velación* es un provincialismo americano.

También se usa entre el pueblo ignorante para denotar la acción de poner luces, flores y otros adornos a los cadáveres de los párvulos, costumbre que si por una parte da testimonio de la fe viva que lo anima, por otra es pretexto y ocasión de holgorios y borracheras que son un signo de barbarie». (*Diccionario de chilenismos*).

Según Uribe, nombre y costumbre provienen de Andalucía; pero tales fiestas se usan también en el N. de España.

Velázquez.—Velásquez, derivado de Velasco.

Velo de novia.—(*Asparragus tenuifolius*). Planta ornamental parecida al espárrago, pero más vistosa. En Nicaragua *velillo*. Falta en el libro de Pittier.

Velorio.—v. **Vela.**

Venacunco.—*Guan*. Arbol de buena madera. (v. *Resumen del Departamento de Estadística, 1883-1893*).

Venadera.—Balín para cazar venados.

Venadero.—(*Cissampelos Pareira*). Planta trepadora a la cual atribuye el pueblo la virtud de curar la mordedura de serpientes y la de disolver los cálculos de la vejiga. Se llama más comúnmente *bejuco venadero*. En Nicaragua *picamano*.

Vendaje.—«Paga dada a uno por vender los géneros que se le encomiendan» (Acad). En América es la adehala que da el vendedor al comprador. «¿A cómo lleva el pan?—A un bollo por *cinco* y uno de *vendaje* en una peseta».

Venir.—El pretérito de este verbo es vine, viniste, vinimos, etc.; pero en América preferimos las formas anticuadas *veniste*, *venimos*.

Ventolero.—Ventolera.

Veraguarse.—Apulgararse la ropa, llenarse de manchas menudas cuando se dobla estando húmeda.

Veranillo. — Cuando en la estación de las lluvias se suspenden éstas por varios días seguidos, se dice que hay *veranillo*. El más seguro es el *veranillo de San Juan*, conocido desde Guatemala hasta Venezuela. Es término muy propio, si se atiende a que por acá llamamos *verano*, no precisamente a la estación más calurosa, sino a los meses en que no llueve, esto es, desde Diciembre hasta Abril inclusive.

Ver a ver.—Las expresiones «*vea Ud. a ver* si viene, *veamos a ver* qué has hecho» son pleonásticas, pues basta decir «vea si viene, veamos qué has hecho», o si hay movimiento «vaya Ud. a ver, vamos a ver».

Vergüenzudo.—Vergonzoso, tímido, encogido. «Cuando la decían: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacía la *vergonzosa*» (Moratín, *La comedia nueva*).

Verijas. — Ijares de los caballos, ingles de las personas. Es variante de *vedija*.

Verolis. — Tallo seco de la flor de la caña dulce, carrizo delgado, resistente y lustroso que emplean los indios en la fabricación de flechas, jaulas, etc. Alcedo (*Diccionario Geográfico*) lo llama *viruli*. En Honduras *visgüis*. Metafóricamente *los verolises* son las piernas muy delgadas.

Verse a palitos.—Verse en apuros, en peligro, en calzas prietas. También se dice «verse en alas de cucaracha».

Verso.—Es en Hispano América una estrofa, una copla, no cada renglón.

Ver tigre.—Del que anda desgreñado o despeluzado decimos que «ha visto tigre», aludiendo al efecto que produciría la vista de dicho animal en una persona medrosa. En Honduras *ver coyote*.

Vertir.—Verter. Las formas castizas *vertió*, *vertiera*, *vertamos*, *vertiendo*, etc. son en América *virtió*, *virtiera*, *virtamos*, *virtiendo*.

Viborana.—(*Asclepias curassavica*). Planta de flores amarillas y encarnadas, cuya savia lechosa se usa para matar gusanos y curar los *ojos de pájaro* que salen en los dedos, y en Honduras como vomitivo y vermífugo (allí pronuncian *viborán*, según Membreño). En Nicaragua *viborán* o *viborana*.

Viceita. — Antigua población indígena de Talamanca, de la provincia de Ateo, en el

valle del Duy. El nombre primitivo era *Abicelaba*, del azteca *Apiztapan*, «sobre los hilos de agua», convertido después en *Vicetaba* (*Documentos Históricos*, tomo II, pág. 101) y por último en Viceita. Dióse luego el nombre a una tribu de Talamanca y a su lengua, que es casi la misma Cabécar (v. *Los Aborígenes de C. R.*)

Viciarse.—La conjugación vulgar es *viceo*, *viceas*, etc.; la castellana *vicio*, *vicias*, etc.

Vidro.—*M. vulg.* Vidrio. *Vidro* es antiguo castellano y gallego.

Vieja.—Pez pequeño y de carne comestible, común en el mar Pacífico. Debe su nombre a su aspecto. Aparece citado en un documento del año 1610 y actualmente es conocido en la costa de Sud América (v. Wolf, *Geografía del Ecuador*, pág. 412).

Viejas.—«Hacer *viejas*» llaman los chicuelos la acción de lanzar horizontalmente un tejuelo sobre el agua, de modo que pase rozando la superficie, juego llamado en Colombia *pan y quesito*. En España dicen *hacer cabrillas*, expresión menos pintoresca que la nuestra.

Viejón.—Aumentativo de *viejo*, pero que no corresponde a los castizos vejarrón o vejazo, pues no significa muy viejo, sino «algo viejo», p. ej.: «mi primo no es joven, sino ya *viejón*». Se aplica también al muchacho grandullón o zagalón que juega con los chicuelos.

Vijagua.—v. **Bijao.** *Geogr.* Lugar de Curridabat.

Vijagual. — *Geogr.* Riachuelo de Pirrís. ‖ Río de San Ramón, provincia de Alajuela. (Escrito *Bijagual* en el nº 439 de la *Gaceta Oficial* de 1891).

Vinotería.—Vinatería.

Vírgines. — Plural vulgar de: *vírgen*, que gramaticalmente es *vírgenes*. Nuestra asimilación, debida a la influencia de la forma latina, debe de ser antigua, pues Oviedo nombra unas islas *Vírgines* en el tomo I, pág. 465 de su *Historia General*.

Virgüela. — Viruela. Feuómeno fonético idéntico al de *cirgüela* (v.)

Virgüelento.—Virolento, varioloso.

«Una cara *virolenta*
hecha con sacabocados».

(Quevedo, *Romances*)

Virtiente.—Vertiente.

Viruta.—Jamás llamamos así la de madera, que designamos con el vocablo azteca *colocho* (v.); nuestras *virutas* son mentiras, bolas, embustes, p. ej.: «¡Qué *virutas* mete, pega o ensarta Fulano!» Tal acepción es de origen español, pues en el argot de la Península «meter viruta» equivale a engañar.

Vislumbre. — Es femenino como todos los abstractos en *umbre*: «*la* o *una* vislumbre». Sin embargo, el P. Isla, Núñez de Arce y otros escritores peninsulares han usado este nombre como masculino.

Viuda.—Sangradura, parte del brazo opuesta al codo.

Viuda. — (*Tanagra cana*). Pajarillo muy común en todo el país y que causa grandes perjuicios en los huertos, pues se alimenta de toda clase de frutas. Es de color azulado bajo y más oscuro en la base de las alas. El pájaro así llamado en la Argentina parece muy diferente (v. Granada, pág. 286).

Vivar. — *Vivar* a uno: vitorearle, gritarle ¡viva! Se usa en varios países de Hispano América.

Vizcaíno.—Vizcaíno.

Vocerrón.—Vozarrón, vocejón.

Volado. — Rumor, dicho, cuento; entre jugadores, lance. *Bolado* en las Islas Canarias equivale a chiste, y así creemos que debe escribirse ese neologismo, pues tiene más afinidad con *bola* que con *volar*. *Volado* es en México el juego de *cara o cruz*.

Volador.—Rehilandera, juguete que consiste en una varilla que tiene en un extremo dos veletas o banderillas de papel que giran impulsadas por el viento. Es término propio.

Volador.—(*Laghetta lintearia*). Arbol corpulento de la familia de las lauráceas, con flores en panojas y fruta seca y redonda con dos aletas membranosas, parecida al juguete descrito en el artículo anterior. En Colombia se llama *volador* o *palo de encaje*. Falta en la obra de Pittier. ‖ *Geogr. El Volador* es un lugar de San Isidro de Heredia (v. *Gaceta Oficial* de 17 de Marzo de 1874).

Volar.—Nuestros paisanos dan a este verbo una extensión desmesurada, aplicándolo a todas aquellas acciones continuadas, no interrumpidas o que requieren esfuerzo sostenido, p. ej.: *volar bala* (tirotear), *volar cuchillo* (acuchillar), *volar lengua* (charlar), *volar reata* (azotar), *volar cincha* (dar cin-

tarazos), *volar espalda* (estar sepultado), *volar pluma* (escribir mucho), *volar pata* (caminar), *volar biscocho* (dar coces), etc.

Volarse es aquí, en Chile y otros países, encolerizarse repentinamente, sulfurarse, metáfora muy aceptable como la castellana «*estallar* la cólera».

Volcán.—(*Solanum Saefortianum*). Enredadera de flores violáceas y bayas rojas, cultivada en los jardines.

Volido.—Vuelo de una ave: *pegó volido* (alzó el vuelo).

Volido es corriente en otras repúblicas.

Voltea.—«Le cambié mi cafetal por su casa y me dió mil pesos de *voltea*» quiere decir, traducido al castellano, que me dió mil pesos encima, por añadidura. También *voltea* es la acción de voltear o derribar los árboles, el volteo.

Voltear. — Usamos este verbo en casos en que un español pondría *volver*, p. ej.: «*voltear* la espalda, *voltear* a ver», a causa de la semejanza entre ambas voces.

Volver en sí.—Se ha convertido en América en un modismo invariable, sin tener en cuenta la concordancia, p. ej.: volví en *sí* (en *mí*), volvimos en *sí* (en nosotros), volviste en *sí* (en *tí*).

Vos.—Tratamiento que se daban entre sí los hidalgos españoles y que se conserva aún en la literatura y en documentos oficiales. Usáronlo los aventureros que venían a América, creyendo ocultar por este medio lo humilde de su linaje y pasar por nobles a los ojos de los criollos. De ahí que en el Nuevo Mundo casi nadie use el *tú* ni sus formas *ti*, *te*, *contigo*, y que a cada paso se oigan expresiones como éstas: «*vos tenés* en *tu* casa el libro que *te* prestéi», «si *vos te vas*, iré con *vos*», y otras por el estilo, que ponen los pelos de punta a los peninsulares que las oyen.

Vueltas de carnera.—Vueltas de *carnero*, voltereta que dan los muchachos, apoyando la cabeza en el suelo.

«Después bailó en la cuerda a la arlequina,
con el salto mortal y la campana;
luego el despeñadero,
la espatarrada, *vueltas de carnero*».

(Iriarte, *El mono y el titiritero*).

Vuelto.—El dinero que el vendedor devuelve al comprador como exceso del precio concertado, se llama en España *la vuelta* y en Hispano América *lo vuelto* o *el vuelto* (v. los diccionarios especiales). Como *la vuelta* tiene otras acepciones que pueden originar ambigüedades, nos parece preferible nuestra variante.

Y

Yabo.—(*Parkinsonia aculeata*). Arbol de la familia de las leguminosas, llamado en Colombia *yabo*, *yaba* o *retamo de Tocaima*. Figura en la lista de plantas no identificadas de la obra de Pittier. En Nicaragua *acacia de agüijote* o *espino real*. Montserrat lo denomina *cascol* o *espinillo de España*.

Yagual. — Rosca, rollo o *rodaja* de trapo o de corteza de plátano que se ponen las mujeres en la cabeza para llevar sobre ella un cántaro, una tinaja, etc. En otras partes se llama *rodete* y en Cuba *babunuco*. *Yagual* es el nahuatl *yaualli*, que significa lo mismo.

Yanqui.—Yanqui, habitante de los EE. UU.

Yas.—(*Persea sp.*) Arbol corpulento que se encuentra principalmente en los parajes fríos de la meseta central. Las flores son verdosas y las frutas esféricas, del tamaño de una naranja mediana con el cuesco muy grande y una carnosidad aceitosa semejante al aguacate. La cáscara es gruesa y se conserva verde cuando la fruta llega a su madurez. Por esta última circunstancia bien pudiera dicho nombre tener relación con el maya *yaax*, verde. El nombre se usa en Honduras (Meza, *Geografía de Honduras*).

Yas.—*Geogr.* El Yas o Santiago del Yas es un distrito del cantón del Paraíso, provincia de Cartago.

Yasú.—(*Vitis sicyoides*). Bejuco que sirve

en los campos para curar lisiaduras y cuando está seco para tejer canastos. En el Guanacaste *biasú*.

Yaya.—Por *llaga*, es, según unos, paronimia jocosa de *llaga;* según otros, voz colombiana originaria quizás de la lengua de los paeces en la que *yayi* significa «dar punzadas» y *yach* «lastimar sacando sangre». En Chile *llalla*, herida pequeña. (v. **Yuyo**).

Y diái?—Expresión usadísima entre nosotros en los mismos casos en que los españoles dicen «*¿y bien?*, *¿y por fin?*, *¿y luego?*» para incitar a uno a que concluya lo que estaba diciendo o haciendo. Es pronunciación vulgar del castellano *¿y de ahí?*

Yegua. — En toda C. A. colilla o punta de cigarro, *chinga*. Es probable que tan extraño nombre provenga de la doble acepción de chinga (yegua rabona y colilla).

Yegua.—Estúpido, bestia, animal. «Juntarse con yeguas» es modismo usado para indicar que uno se ha quedado con algo que le prestaron, p. ej.: «Le presté un libro a Fulano y se *juntó con yeguas*».

Yeguada.—Burrada, disparate, tontería.

Yerba de corazón.—(*Salvia costaricensis*). Planta de flores azuladas usada en la medicina campestre.

Yerba mora. — (*Solanum nigrum*). Mala yerba muy común en los sembrados. En la farmacopea rural es remedio eficaz para enfermedades del hígado. En el resto de C. A. recibe el mismo nombre.

Yerbilla.—Tela de algodón generalmente de color gris o amarillo. En Cuba y otros países, lo mismo.

Yerre. — (*Crypturus Sallaei*). Nombre de una especie de gallina de monte bastante rara. También dicen yerre yerre, voz que presenta alguna semejanza con querrequerre, nombre de una ave de Venezuela.

Yigüirro.—(*Turdus Grayi*). Es, de las diecisiete especies de mirlos que se encuentran en el país, la más común y extendida por todo el territorio. Abunda en los cercados de las sementeras y particularmente donde hay higueroues, de cuya fruta se alimenta. Es de plumaje modesto y canto agudo y monótono; pero convenientemente educado puede competir con el sinsonte. Al comenzar la estación lluviosa adopta un grito continuo y desagradable y por eso el vulgo dice que *llama el agua.*

Yolillo.—(*Raphia taedigera*). «Palma poco elevada pero muy frondosa, característica de los pantanos de la costa del Atlántico y de las márgenes del lago de Nicaragua» (Pittier). v. **Ujum.** *Yolillo* es probablemente aféresis de *coyolillo.*

Yoltamal.—*Guan.* Especie de tamal de elote. El nombre se compone del nahuatl *yolloll*, corazón, y *tamalli.*

Yoltasca.—*Guan.* Tortilla grande de maíz, y metafóricamente «luna llena», p. ej.: «hoy es día de la *yoltasca*». Esta voz se compone del nahuatl *yolloll* (corazón, semilla y acaso maíz) y *tlaxcalli* (tortilla).

Yo qué!—v. **A mí qué!** Es sin duda elipsis de «yo qué pierdo, yo qué tengo que ver».

Yos.—Euforbiácea del género *sapium*, cuya leche se reputa como venenosa y cáustica y se utiliza como liga para coger pajarillos. La infusión de sus hojas sirve para curar la sarna y otras enfermedades cutáneas. Pittier hace notar que la semilla es rica en aceite y acaso pudiera emplearse en la industria.

Yoses.—*Geogr. Los Yoses* es el nombre de un lugar situado a corta distancia de la capital hacia el Este.

Yuca.—Distínguenee tres especies de yucas en el país: la *yuca dulce*, blanca o morada que es la más extendida; la *amarga* que contiene un zumo venenoso que se vuelve inofensivo con la cocción y de la cual hacen los indios de las Antillas y Sud América el cazabe y la chicha; y la *yuca de monte* (*Manihot carthaginensis*) muy común en Nicoya y que ha dado su nombre a un islote situado cerca de Chira.

Yuca.—Bola, embuste, mentira.

Yucal.—Terreno sembrado de yucas.

Yuguaitil.—*Guan.* **Guaitil** (véase). En Nicaragua *yigualti*, *jigualti*, *tapaculo*, o *jagua*. En Colombia *jagua*.

Yule. — «Fulano está en su *yule*, es decir, está en su puesto, en su derecho, hace su gusto, ha triunfado y está contento» (J. Ferraz, *Nahuatlismos de C. R.*)

Yule es el nahuatl *yoli* o *yuli*, arder en amor, vivir, brillar.

Yuquilla.—(*Curcuma longa*). Planta cuyos rizomas suministran una tinta de color amarillo vivo que los indios utilizaban para teñir sus telas. Se llama también *camotillo.*

Yuré. — (*Engyptila verreauxi*). Llamada

también *coliblanca*, es una paloma silvestre más pequeña que la collareja y que se posa frecuentemente en las ramas bajas de los árboles o en el suelo. Se encuentra en todo el país, sobre todo en los sembrados y en las inmediaciones de las casas.

Yurro.—Manantial, vertiente, ojo de agua. No procede de la lengua viceita, como supone el señor Thiel, sino del vascuence *churru*, castellano chorro.

Yuyo.—Vejiga o ampolla que se forma entre los dedos de los pies por efecto de una larga caminata. Tal palabra pudiera ser aféresis de *callullo* derivado de *callo*, pues en las Antillas *cayaya* es callo de los pies lleno de huevos de nigua (Armas, *Orígenes del lenguaje criollo*). De esta palabra *cayaya* parece provenir *yaya* (v.)

En Chile «estar como *llullo*» es sentir gran laxitud o cansancio (v. Echeverría y Reyes).

En un documento de 1738 (L. Fernández, tomo IX, pág. 319) dice: «Mis muchachos con otras hinchazones en los pies, llamadas *yuyas* y niazamorras».

Z

Zábila.—v. ***Sábila.***

Zacatal.—Cualquier terreno cubierto de zacate.

Zacate. — «Planta gramínea, útil para alimento del ganado», dice la Acad.; pero entre nosotros se da ese nombre no a una gramínea determinada sino a la mayor parte de las gramíneas y aun al césped y a cualquier yerba baja que se utilice como forraje.

Distinguimos con nombres especiales los siguientes zacates:

—Zacate amargo (*Paspalum platycaule*). Gramínea de sabor amargo y poco apetecida por el ganado.

—Zacate de caballo (*Paspalum mandiocanum*). Gramínea probablemente exótica que se ve casi siempre a los lados de los caminos.

—Zacate de Guinea (*Panicum maximum*). Yerba también exótica introducida en muchos países de América porque constituye un pasto excelente y más nutritivo que el *pará*, aunque tiene el inconveniente de volverse muy duro cuando está en sazón.

—Zacate de limón. (v. **Zontoli**).

—Zacate de Pará. (v. **Pará**).

—Zacate de ratón. Nombre de dos especies muy distintas y de escaso valor como forraje: una indígena (*Oplismenus Humboldtianus*) propia de lugares cálidos, y otra exótica (*Poa annua*).

Zacatera.—Terreno sembrado de zacate que se utiliza para pasto de corte, pero no para encerrar en él animales, a diferencia del *zacatal*, que es cualquier terreno invadido por la yerba.

Zacatera. — (*Sturnella magna mexicana*). La *zacatera* o *carmelo* es un pájaro bastante común en toda la meseta central.

Por encima es de color ceniciento; pero tiene el pecho amarillo con una mancha negra en forma de escapulario. A esta circunstancia debe su segundo nombre; el primero, a la costumbre de andar entre el zacate de los prados, casi siempre en bandadas numerosas.

Zacatipe. — (*Bouteloua disticha*). *Guan.* Gramínea muy pequeña.

Zacatón.—(*Dulichium spathaceum*). Ciperácea silvestre de los bosques de Talamanca.

Zafacoca.—P. us.—Desasosiego, agitación, prisa. En la América del Sur significa riña, chamusquina, alboroto. Es término de marina, sinónimo de *zafarrancho*.

Zafada.—Aplícase este adjetivo en toda Hispano América a la mujer descocada, atrevida, que en presencia de hombres dice o hace algo contrario al pudor y recato. En las Canarias *zafado* es desvergonzado, descarado (v. Zerolo, *La lengua, la Academia y los académicos*).

Zafarse.—Además de las acepciones que registra el Dicc. de la Acad. en su 14ª edición, le damos otras en C. R., p. ej.: «*zafarse* de la escuela», hacer novillos, no asistir a las clases; *zafarse* un brazo, un pie, etc.», dislocarse; «*zafarse* los zapatos», descalzarse;

«*zafarse* el chaleco», quitárselo; «*zafar* un clavo», arrancarlo; «*zafar* el cuerpo», hurtar el cuerpo, desviarse, etc. «*Zafar* el lomo», es eludir una obligación, esquivar un trabajo o carga, librarse uno hábilmente de una tarea que le incumbe.

Záfiro.—Zafiro, y en poesía *zafir*.

Zafo.—v. **Safo.**

Zafonazo.—Zafada, acción de zafarse o escaparse una cosa, particularmente el trompo cuando se escapa de la cuerda sin bailar. En este juego los chicuelos establecen como ley que «*zafonazo* o encordeladura, es postura».

Zaguate. -Perro flaco y ordinario. El nombre proviene del nahuatl *çauatl*, sarna, o acaso de *chacuate*, chapulín grande. Dúsele también la significación de tonto: «No sea Ud. *zaguate*».

Zahinillo.—Planta no especificada aún.

Zahino. — (*Cæsalpinia eriostachys*). Arbol pequeño común en el Guanacaste y Nicaragua.

Zamarrada.-Picardía, bellaquería, diablura.

Zamarrear.—Picardear, bellaquear, andar haciendo bribonadas.

Zamarro.—Para la Acad. es «tosco, lerdo, rústico, pesado y sin aseo»; para nosotros es todo lo contrario, es decir, astuto, pícaro, bribón, bellaco, malvado». Lo propio ocurre en otros países (v. Picón, Calcaño, etc.)

Zambrote.—Revoltillo, baturrillo, mezcla de cosas diferentes, sobre todo si son comestibles. En Venezuela dicen zarambote. En castellano hay *zambra* que expresa la idea de confusión, revoltillo; zamborotudo que significa tosco y grueso; y los indios de Guatemala llamaban *chamborote* el chile blanco que comían relleno con picadillo (Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala*, tomo II).

Zanate.—(*Quiscalus macrurus*). «Este pájaro tan travieso como buen cantor, se encuentra muy abundante entre los manglares de la costa del Pacífico, de cuya costumbre se deduce que también se alimenta de moluscos, a más de las muchas otras sustancias que come cuando se interna tierra adentro, como lo hace con frecuencia aunque sin abandonar la planicie cálida. En Nicaragua y Guatemala es una ave muy común y muy familiar en sus costumbres». (J. B. Calvo, *Apuntamientos*).

Su nombre es el azteca *Izanatl*, descrito por Sahagún (v. R. Simeón, *Dicc. nahuatl*).

Zancajear.—Callejear, biltrotear.

Zancajón.—Alto, lanuirucho, desgarbado. Lo mismo en México y otros países.

Zancudo.—Mosquito cínife. En vez de nube de mosquitos decimos *zancudero*.

Zanganada.—«Hecho o dicho impertinente e inoportuno», según la Acad.; en C. R. es picardía, maldad.

Zanganear.—Picardear.

Zángano.—En América no significa «holgazán» como en España, sino pícaro, bribón, malhechor.

Zanquear. — Andar buscando una cosa o persona, p. ej.: «andar zanqueando un médico».

Zapallal.—Terreno sembrado de zapallos.

Zapallo.—(*Cucurbita moschata*). Cucurbitácea cuya fruta es más pequeña que la del ayote, de la cual se diferencia en la cáscara verde oscura con pintas blancas y con unos abultamientos longitudinales, y en la carnosidad que es menos gruesa y amarilla. En la América del Sur se da el nombre de zapallos a los ayotes (v. Colmeiro, Alcedo, etc.) La palabra es de uso antiguo, pues en la *Colección de Documentos Inéditos de América y Oceanía*, tomo IX, pág. 96 dice: «Zapallos llaman en el Perú a las oyamas». La palabra parece de origen araucano, pero algunos la creen quechua. También llamamos zapallo al hombre soso, sin gracia.

Zapance.—v. **Sapance.**

Zapandí.—*Geogr.* Antiguo nombre del río Tempisque. Este nombre es el nahuatl *tlapantli*, azotea; y por extensión, desván, granero, nombre que concuerda muy bien con el que le dieron los españoles: río de la Despensa.

Zapotal.—Lugar en donde abundan los árboles de zapote.

Zapotal.—*Geogr.* Cerros del Puriscal, provincia de San José.

Zapote.—*Geogr.* Distrito del cantón central de San José. ‖ Barrio del Naranjo de Alajuela.

Zapote de mico. -(*Payena lucida*). Arbol silvestre, de frutas amarillas y dulces, más pequeñas que el zapote común.

Zapotillo. -Conócense con este nombre dos especies muy diferentes: un árbol pequeño, de frutas puntiagudas y de color amarillo

vivo, propio de los lugares cálidos de nuestra costa occidental (*Vitellaria multiflora*); y un árbol hermoso, de frutas agradables, que se encuentra en la misma costa y en la península de Nicoya (*Couepia Kunthiana*). En Nicaragua *zapotillo calenturiento* u *olozapo* (*olotl-tzapotl*).

Zapotillo.—Dulce en forma de zapote pequeño y recubierto de polvo de canela.

Zapotillo.—*Geogr.* Río que desemboca en el lago de Nicaragua.

Zapoyol.—Hueso o cuesco del zapote, compuesto de una almendra ovalada y una corteza leñosa muy lisa y brillante. La almendra se come en conserva después de tenerla en agua uno o dos días, y de ella se extrae un aceite medicinal. Antes de la introducción de las planchas de hierro se usaban los zapoyoles para aplanchar la ropa blanca. *Zapoyol* se compone de dos voces aztecas: *tzapotl*, zapote, y *yolloti*, corazón o semilla. En El Salvador dicen *zapuyulo*, en Honduras *zapoyolo* y en Guatemala *zapuyul*.

Zapoyolito.—(*Brotogeris tovi*). Especie de perico muy pequeño y gracioso, que sólo se encuentra en los parajes más cálidos de la costa, en particular en la península de Nicoya. Es muy domesticable y aprende a pronunciar algunas palabras. Igual nombre recibe en el resto de C. A.

Zarpearse.—Enlodarse, llenarse de zarpas los trajes de las mujeres. Es verbo bien formado y que merece figurar en los léxicos al lado de *zarpa* y de *zarposo*. Se usa en otros países.

Zarzón.—(*Smilax sp.*) Bejuco trepador, de tallos angulosos, aunque no cuadrados. Las raíces se mezclan con las de la verdadera zarzaparrilla, pero son más gruesas y no parecen tener las mismas propiedades.

Zodiáco.—Zodíaco.

Zompopera.—Hormiguero de zompopos.

Zompopo.—Hormigas cortadoras de hojas, de los géneros *Oecodoma* o *Atta*. Son grandes, negras y tienen la cabeza muy abultada. El nombre parece compuesto del nahuatl *tzontli*, cabeza, y la partícula *puh* o *poh* que como dice el P. Olmos significa «grandor con denuesto», y que redobla la sílaba en el plural. También se dice *las zompopas*. Figuradamente, *zompopo* es tonto, simplón.

Zoncoya. — (*Anona sp.*) Anona silvestre, cuya fruta agridulce es considerada generalmente como nociva. En Honduras *zuncuya*. Muchos llaman así a la guanábana (*Anona muricata*). *Zoncoya* se deriva probablemente del nahuatl *tzontli*, cabello, y quizá *coyotic*, agujereado. El árbol se llama *zoncoyo* en el Guanacaste y es planta textil.

Zoncuán.—*Guan.* Avispa grande y negra, que fabrica excelente miel y buena cera. Figuradamente, *tonto*. Es sin duda la misma que en Honduras se llama *zunteco*.

Zoncha.—Familiarmente, cabeza, en particular cuando está rapada. Es el nahuatl *tzontli*, que significa lo mismo.

Zonchiche.—(*Cathartes aura*). Buitre parecido al zopilote, del cual se diferencia en que es algo mayor, en que tiene la cabeza roja e implume y las alas de color achocolatado. Abunda principalmente hacia el lado del Atlántico.

Zonchiche se compone de las voces aztecas *tzontli*, cabeza, y *chichiltic*, rojo (v. *Documentos* por D. León Fernández, tomo I, pág. 25). Este nombre es común en toda C. A.

Zoncho.—Zopilote. Es apócope de *zonchiche*.

Zontear. — Desorejar personas o animales; romper el asa de una vasija. Se usa en otros lugares de C. A.

Zonto.—Desorejado o tronzo, tratándose de personas o animales; desasado, refiriéndose a una vasija. «La *zonta* de tu abuela» es aquí insulto muy común entre gente vulgar; y de uno que está muy enojado o irritado se dice que está «más caliente que un jarro *zonto*».

Zonto se usa en otras repúblicas de C. A. En México se dice *cuatezón* y ambas palabras vienen del azteca *quatezontic*, que tiene idéntico significado.

Zontol.—(*Andropogon nardus*). Yerba medicinal llamada también zacate de limón, por el olor de sus rizomas. Se emplea en infusión para curar resfriados y también para aromatizar el tabaco. Es nombre compuesto del nahuatl *tzontli*, cabellera, y *tollin*, junco. En otras partes se llama *zuntule*.

Zonzapote. — (*Moquilea platypus*). Arbol que se encuentra en la provincia del Guanacaste, en donde no abunda mucho. Es más conocida en el resto de C. A. con el nombre de *zunza*. La fruta es grande, amarillenta, fibrosa y dulce. El nombre se compone de *tzontli*, cabellera, y *zapotli*, zapote, hacien-

do alusión a las muchas fibras que contiene.

Zonzoreco.—Zonzo, zonzorrión. Hemos formado este despectivo a imitación de *patuleco, chueco*, etc.

Zonzoreno. — Zonzorrión, zopenco, zopo, zolocho. En Honduras *zonzoriano* y en Guatemala *azorencado*.

Zopetas.—Zopas, zopitas, ceceoso. Es tan bueno como sus sinónimos.

Zopilota.—Avispa negra y grande que hace en lo alto de los árboles unos panales enormes, de forma alargada y de color gris claro. Su aguijón produce fuerte dolor y a veces calentura. ‖ Borrachera. ‖ v. *Culebra zopilota*.

Zopilotada.—Bandada de zopilotes.

Zopilote.—Este nombre figura ya en el Dicc. de la Acad. como sinónimo de gallinazo, aura o samuro. Nuestro pueblo dice que «uno está *zopilote*» cuando está achispado, calamocano.

Zopilote. — (*Cyphomandra viridiflora*).— «Arbustillo subleñoso de tronco recto y no ramificado y que alcanza hasta 1m.50 de altura. Las flores, que cuelgan de largos pedúnculos, son de color moreno verduzco. Es especie de tierra caliente y la infusión de sus hojas se usa en la curación de las erisipelas». (Pittier). En Nicaragua se da ese nombre a dos especies cuyas hojas tienen un olor semejante al del zopilote (ave): (*Solanum polyantenum* y *S. foetidum*).

Zopiloteambre. — Zopilotada, bandada de zopilotes.

Zopilotillo.—(*Crotophaga sulcirostris*). Pájaro de color negro, cola larga y pico fuerte que se encuentra casi siempre en los potreros porque se alimenta preferentemente de garrapatas. Es buen amigo del ganado y a menudo se ve posado en el lomo de un novillo al cual libra de los referidos insectos. Se llama también *tijo*, onomatopeya de su corto y desapacible grito. En la América del Sur se denomina *garrapatero* y en El Salvador *chismuyo* (Barberena, *Quichelsismos*).

Zorenco. — Azorencado, *zonzoreno*. En el Guanacaste *zoreco*.

Zorrillal.—*Geogr.* Caserío de San Pablo del Puriscal.

Zorrillo.—(*Cestrum lanatum*). Arbusto muy común en las cercas y matorrales de las comarcas templadas. Las hojas despiden un olor muy desagradable. Ramírez Goyena le da el nombre científico de *Porophillum nummularium*.

Zorrillo real.—(*Hamelia patens*). Arbusto de hojas velludas y flores anaranjadas. Según Pittier esta especie se llama en Nicoya *palo camarón*. En la meseta central se llama también *coralillo* y *pisí*. En Nicaragua esta especie se denomina *canilla de venado*.

Zorro de agua.—(*Chironectes variegatus*). Animal anfibio del orden de los marsupiales. Tiene unas quince pulgadas de longitud, las patas provistas de membranas y el pelo amarillento, compacto y finísimo.

Zorro hediondo.—(*Mephitis chilensis*). Es el mismo carnívoro llamado *chingue* en Chile y que despide un olor desagradable producido por la secreción de una glándula hedionda, olor que se percibe a larga distancia y que se adhiere a las ropas. Nuestro pueblo llama a ese animal *zorro hediondo* para distinguirlo del *zorro pelón* o *tacuacín*.

Zorro pelón.—(*Didelphys virginianus*).— Cuadrúpedo carnívoro y nocturno que hace mucho daño en los gallineros. Tiene el hocico aguzado y provisto de dientes muy fuertes, pelaje muy escaso y cola prehensil. En el resto de C. A. se llama *tacuacín*, en México *tlacuache* (del azteca *tlacuatzin*, zarigüeya) y en Venezuela *rabo pelado*.

Zuaca. — *Guan.* Broma, burla. «Hacer la *zuaca*» significa en aquella región «enamorar, cortejar».

Zuela.—Azuela de carpintero. Es también muy común escribir así la palabra castellana *suela* (de los zapatos), error que corre impreso en periódicos y libros.

Zuelear.—Trabajar con la azuela, azolar.

Zuldá. — Casi todo el mundo pronuncia así en C. R. la palabra *ciudad;* pero esta variante nos vino de España, pues el padre Isla la pone repetidas veces en boca de un labriego (v. *Fray Gerundio de Campazas*, Libro V, Capítulo VI).

Zuiza.—Llamamos así, lo mismo que los cubanos, al juego de niños que en castellano se llama *comba*. También equivale a zurra o azotaina y se usa en la frase «dar una *zuiza*» (v. Pichardo, *Voces Cubanas*). *Zuiza* es una diversión descrita en el Dicc. de la Acad., el cual trae las dos variantes *suiza* y *zuiza*.

Zumo.—En España se llama así el jugo de las frutas, que en C. A. denominamos *caldo*.

Zumo es para nosotros el aceite esencial contenido en la corteza de las naranjas y limones.

Zurria.—Zurra, azotaina. Nuestra variante se debe a la influencia de *zurriago*, *zurriagazo*.

Zurquí.—*Geogr.* Los cerros de Zurquí forman parte de la cordillera central y están comprendidos entre los cerros de la Palma y los montes de Barba. Sobre el origen de ese nombre consúltese *Los Aborígenes de Costa Rica*.

APENDICE I

Nombres geográficos de Costa Rica, tomados de las colecciones de *La Gaceta* y *Boletín Judicial* desde 1859 hasta 1917. No se incluyen los nombres de santos ni los muy conocidos que figuran en el *Diccionario Geográfico* de Noriega. Se expresa el año en que el nombre aparece por primera vez.

A

ABANCE, lugar de Cartago. (Avance)	1872
ACAPULCO, lugar de Puntarenas	1888
ACENJAL, lugar de Ujarraz, Cartago. (Ajenjal)	1893
ACEITUNA, lomas de Nicoya	1911
ACHIOTE, lugar de Puntarenas	1884
ACHOTILLAL, lugar y riachuelo de Aserrí (o Cerro del Viento)	1869
AGRÀ, río de Santo Domingo, Heredia	1874
AGRÀ, lugar de San Isidro, San José	1876
AGRES, río de Alajuelita, San José	1884
AGUAS AGRIAS, río de San Ramón	1880
AGUAS (Las), lugar de San Rafael, Cartago	1880
AGUAS BUENAS, lugar de Aserrí	1859
AGUAS ARCAS (Zarcas), lugar de San Carlos, Alajuela	1894
AGUA FRÍA, lugar de Matina	1892
AGUA HEDIONDA, lugar de San Ramón, Alajuela	1891
AGUAS MUERTAS, lugar de Orosi, Liberia	1911
AGUACATES (Los), lugar de San Rafael, Heredia	1893
AGÜEGUAL, riachuelo de Bagaces (de *ahuehue*, un árbol)	1593
AGÜITAL, cerros de Las Cañas, Guanacaste	1886
AGUJA, río de Golfo Dulce	1893
AJENJAL, v. Acenjal	1889

Alhaja de Picos (Laja?), lugar de Alajuelita, San José 1890
Alto de la Caña, lugar de Aserrí 1890
Alto del Palomo, lugar de Orosi, Cartago 1866
Alto de los Molejones, lugar de Alajuela 1885
Alto del Zapotal, lugar de San Ramón 1891
Amoladeras, lugar de Cot, Cartago 1886
Angostura, lugar de Reventazón 1894
Aparejo, cerro de La Palma, San José 1889
Ardilla, riachuelo de Dota 1885
Arrabará, lugar del Paraíso, Cartago 1884
Arragre (El), lugar de Mora, San José 1901
Arrecifes, lugar de Aserrí 1890
Arroás, riachuelo de Quircot 1887
Arrobara, lugar de San Rafael, Cartago 1880
Asaures, lugar y riachuelo de Aserrí 1283
Aspe, río de Cartago 1887
Ayotes (Los), riachuelo de Cañas, Guanacaste 1910
Ayas (Las), río de Atenas 1878
Azul, lugar de Turrialba 1884
Azul, riachuelo del Guanacaste 1893
Azulillos, lugar de Aserrí 1885
Azulillos, de Tarbaca, lugar de Aserrí 1902

B

Bajo de la Cruz, lugar de Guanacaste 1894
Bajo de los Anonos, lugar de Heredia 1892
Bajo de los Leones, lugar de San Isidro de Heredia 1889
Bajo de Parrita, lugar de Aserrí 1892
Bajo del Roble, lugar de Cartago 1894
Balsa (La), lugar de Pacaca 1888
Balso (El), lugar de Puntarenas 1911
Barillal (Varillal), lugar de Cartago 1890
Barranca de Guatuso, río de Esparta 1892
Barro (El), lugar de Escasú 1895
Barbudal, río de Esparta, (*barbudo*, pececillo) 1895
Barro Morado, lugar de Cartago 1876
Barroso, río de San Carlos 1887
Barroso, río de Atenas 1889
Batamba, lugar de Tarrazú, (*matamba*, una palmera) 1910
Batenio, cerros de Nicoya 1892
Bejucal, lugar y riachuelo de Puriscal 1910
Bejuco, lugar de Matina 1884
Bella Isla, lugar de Dota 1894
Bijagual, río de San Ramón 1891
Bijagual, lugar de Aserrí 1891
Birrí, lugar y riachuelo de Santa Bárbara, Heredia 1867
Biscay, río de Limón 1911
Blanco, río de Cartago 1893
Blanquillo, lugar de Cartago 1881
Blatzí, lugar de Talamanca 1893

Boca de la Piedra, lugar de Aserrí 1859
Boca del Salvaje, lugar de Aserrí 1859
Bócana, lugar de Puriscal 1894
Bodocal (El), lugar de Cartago 1908
Bolsa (La), cerro de Nicoya 1904
Bombacho, lugar de La Palma, San José, (Mombacho?) 1878
Boquete de Ramos, lugar de Guanacaste 1894
Botadero, riachuelo de San Isidro, San José 1888
Botijas (Las), llanos de Nicoya 1893
Bóveda (La), lugar de Angostura, Matina 1866
Bóveda, río del Paraíso, Cartago 1895
Brasil, río del Guanacaste 1892
Braxí, lugar de Talamanca (Blatzí?) 7890
Bredal, (Bledal), lugar de San José 1883
Breña (La), lugar de San Francisco, Heredia 1892
Breña de la Mora, lugar de Heredia 1894
Breña del Rey, lugar de San Isidro, Heredia 1867
Breñas de Tatiscú, lugar de San Rafael, Cartago 1868
Buguta, río de Térraba 1879
Burial, lugar de San Rafael, Heredia, (*burío*, un árbol) 1887
Burío, riachuelo de Heredia 1871
Burillo, (Burío) 1876
Buriogre, lugar entre San José y Cartago (1) 1880
Burrubricán, río afluente del Chirripó (2) 1882
Burrurí, lugar de Chirripó, (*burú*, cacique, *ri*, río) 1822

C

Caballito, cordillera de Nicoya 1893
Cabeza de Buey, lugar del Paraíso, Cartago 1893
Cabeza de Vaca (o Chiberral), lugar del Paraíso, Cartago 1895
Cabullas (Las), lugar de Cartago 1880
Cabullo, lugar de Liberia 1885
Cabullo, riachuelo de Aserrí 2891
Cabullal, lugar de Liberia 1874
Cabuya (La), lugar de Curridabat 1875
Cabraga, río de Térraba. (Cabagra?) 1880
Cacique, lugar de Liberia 1884
Cachao, lugar de Limón 1905
Cachimba, lugar de Aserrí 1889
Cachimba, riachuelo de Dota 1886
Caídas (Las), lugar de Cartago 1889
Caimito (El), lugar de Esparta 1888
Caite (El), lugar de Santa Ana 1898
Cajón, río de Atenas 1882
Cajón, río de San Isidro 1886
Calabacitas, lugar de Desamparados 1491
Calabazal, lugar de Matina 1884

(1) *Buriogre* es nombre de un árbol. v. *Gaceta* de 2 de agosto de 1882.
(2) En Quezaltenango, Guatemala, hay *Cabricán*.

CALABOZO, lugar entre Pacuare y Matina 1864
CALAIGRES, río de Aserrí..... 1893
CALAIRES, lugar de Candelaria (1)..... 1886
CAMARÓN, riachuelo de Puriscal 1891
CAMASTROS (Los), riachuelo de San Ramón..... 1889
CAMEJO, lugar de Grecia..... 1880
CAMPANA, río de Matina (nombre de un árbol)..... 1893
CANGREJA (La), lugar de Puriscal..... 1880
CANGREJAL, lugar de Candelaria..... 1860
CANGREJOS (Los), riachuelo de San José..... 1870
CANILLAS, cordillera de Guanacaste..... 1891
CANJILITO, riachuelo de Puntarenas, costa de Nicoya (corrupción de Canjenito) 1911
CAÑADA, lugar de Alajuela,..... 1896
CAÑAMAZO, río de Guanacaste..... 1888
CAÑAS, riachuelo de Cot..... 1886
CAÑAS, río de Aserrí. 1887
CAÑAS NEGRAS, río de San Ramón..... 1906
CAÑITAS, río de Guanacaste..... 1895
CAÑO SECO, río de Santa Clara,..... 1894
CAPIRA, lugar de Cartago (2)..... 1868
CAPIZAL, lugar de San Pablo, Heredia..... 1887
CARACAS, lugar de Aserrí..... 1881
CARACOL, lugar de Cartago..... 1859
CARACHA, riachuelo de Alajuela (árbol)..... 1876
CARACHE (Sabanilla), lugar de Alajuela..... 1871
CARAGRA, lugar de San José..... 1889
CARAÑA, río de Guanacaste (árbol)..... 1890
CARAÑAS, río de Santa Ana..... 1897
CARARA, lugar de Puriscal..... 1917
CARARITA, lugar de Puriscal..... 1891
CARBACA (Tarbaca), lugar de Aserrí..... 1861
CARBONAL, riachuelo de Heredia..... 1875
CARBONAL, lugar de Grecia..... 1897
CARBONERA (La), lugar de Escasú..... 1904
CARDAL (El), lugar de Cartago..... 1886
CARICIA, río de San Isidro, Heredia..... 1916
CARICIA, río de Puntarenas..... 1886
CARIOGRES, lugar de Pacaca,..... 1893
CARTAGOS (Los), lugar de Barba..... 1889
CARRERA BUENA, lugar de Turrúcares 1893
CARRERA BUENA, lugar de Nicoya..... 1888
CARRIZAL, lugar de Escasú. 1910
CARRIZOS (Los), riachuelo de Cañas, Guanacaste 1891
CARVACA, Tarbaca..... 1869
CAS (El), riachuelo del Mojón..... 1893
CATARATA, cerro de Aserrí..... 1887
CATARATAS, río de San Ramón.....

(1) En Honduras hay cerro *Calaire.*

(2) En Michoacán, México, hay un lugar *Capira*, del tarasco *capiri*, especie de zapote. *Capira*, lugar de Panamá. En Honduras, *Capiro*, un cerro. Según Oviedo, *capera* en lengua de Cueva era una especie de almendra. (La semilla del zapote se usaba mezclada con cacao).

CEDRAL, lugar de Cartago. 1859
CEDRAL, lugar de Sarapiquí 1899
CEDRO DE LOS INDIOS, lugar de San Isidro, San José..... 1874
CEDROS (Los), lugar del Mojón 1894
CEIBA (La), lugar de Aserrí..... 1883
CERBATANA (La), riachuelo de Dota..... 1885
CERERE, riachuelo de Limón..... 1908
CERRILLAL, lugar de Alajuela (*cirrí* o *sirrí*, un árbol)..... 1879
CERRO ATRAVESADO, cerro de Puntarenas..... 1891
CERRO BONITO, cerro de Puriscal..... 1888
CERRO CHIQUITO, cerro de Cartago..... 1896
CERRO CHITARIÁ, cerro de Santa Ana, San José..... 1889
CERRO DEL ALCORNOQUE, cerro de Nicoya..... 1889
CERRO DE LA CABULLA, cerro de San Mateo..... 1904
CERRO DE LOS COYOTES, cerro de Cartago... 1884
CERRO DEL DRAGÓN, cerro de Aserrí..... 1892
CERRO DEL ESTUCURÚ, cerro de Escasú..... 1891
CERRO DE LA PAZ, cerro de Santa Ana..... 1898
CERRO DEL PEDREGAL, cerro de Esparta..... 1892
CERRO DE LA TETILLA, cerro de Pacaca 1885
CERRO DEL VIENTO, cerro de Tabarcia. 1892
CERRO DE PIEDRA, cerro de Heredia..... 1889
CERRO NEGRO, cerro de Talamanca..... 1887
CERRO NEGRO, cerro de Nicoya..... 1892
CERRO PACHÓN, cerro de Nicoya..... 1900
CERRO REDONDO, cerro de Heredia..... 1902
CETILLAL (El), lugar de Heredia (*saetilla*, yerba)..... 1907
CIDRA (La), lugar de Cartago..... 1883
CIÉNAGA (La), lugar de San Rafael, Heredia..... 1887
CIERRILLAL, v. Cerrillal..... 1894
CINTO, río de Esparta (teocinte?). 1895
CIRBÚ (Los Guayabos), lugar de Curridabat 1871
CIRUELAS DE BIRRÍ, lugar de Santa Bárbara, Heredia..... 1899
COATÍ, cerro de Guanacaste (de *coatl*, culebra?)... 1894
CÓBANO (El), cerro de Cañas, Guanacaste..... 1911
COCO (El), lugar de Guanacaste..... 1892
COCOROLA, lugar de Alajuela (árbol) 1882
COCOBOLO, cerro de Guanacaste..... 1894
COCORA, río entre la Palma y Río Sucio (una planta)..... 1878
COCORITA, riachuelo de San Jerónimo, San José..... 1910
COCHEA, lugar de Alajuelita 1879
COCHEA, lugar de Alajuela..... 1861
COLA DE PAVA, lugar de Puriscal (hoy Santiago) (planta)..... 1885
COLIMA, río de Turrialba..... 1885
CONEJO, río de Cartago 1874
CONEJOS (Los), lugar de La Unión, Cartago..... 1874
CONEJOS (Los), lugar de Alajuela..... 1893
CONEJAS (Las), lugar de Alajuela..... 1882
CONCHAS (Las), riachuelo de Matina..... 1886
CONDEGA, lugar de Cañas, Guanacaste..... 1890
CONGO, río de Tucurrique..... 1885
CONGO, río de Guanacaste..... 1888

Consumidero, lugar de Ujarrás	1894
Contreras, riachuelo de Guanacaste	1894
Conventillo, lugar de Cartago	1892
Convento, río y cueva de Talamanca	1887
Copalares, lugar de Puriscal	1859
Copey (El), lugar de Cartago	1894
Cornizal, lugar de Alajuela	1880
Corona, lugar de Talamanca	1901
Corozal, lugar de Puntarenas	1894
Corteza, lugar de Turrúcares (árbol)	1892
Cortezal, lugar de Nicoya	1889
Corí, lugar de Talamanca	1881
Corubario, lugar de Talamanca	1886
Corrobres, río de Puriscal	1886
Corroris, río del Puriscal (el mismo)	1867
Costilla (La), lugar de Aserrí	1883
Coyoles (Los), lugar de San Rafael, Cartago	1870
Coyolito, río de Guanacaste	1888
Cotos, río de Tarrazú	1892
Crifo, lugar de Puriscal	1884
Cruces (Las), cerro de Nicoya	1892
Crucilla (La), cerro de Nicoya	1894
Cuábata, lugar del Paraíso (Guábate)	1911
Cuabre (Coabre), lugar de Talamanca	1881
Cuajiniquiles, riachuelo de San José	1859
Cuascúa, río entre la Palma y Río Sucio	1880
Cuascuá, lugar de San Pablo, Heredia	1883
Cubá, riachuelo de Matina (frijol grande)	1893
Cucaracha, lugar de Cartago	1901
Cucares (Cúscares?), lugar de Paraíso, Cartago	1893
Cucoles, riachuelo de Talamanca	1892
Cucubres, río de Desamparados, San José	1879
Cucubre, río de Talamanca	1887
Cuchín, río de Talamanca	1891
Cueva (La), lugar de Guanacaste	1890
Cuibo, lugar de Talamanca	1881
Cuijec, río de Térraba	1908
Curales (Turales), lugar de San Rafael, Heredia	1893
Curío (El), lugar de Escasú (arcilla de alfarero)	1902
Curiol, cerro de Nicoya (arcilla de alfarero)	1916
Curivisí (Curubicí), río de Bagaces	1861
Curú, lugar de Puntarenas	1865
Curiquicha, lugar de Talamanca	1881
Cúscares, río del Paraíso	1863
Cusibavejo, río de Nicoya	1908
Cusó, río de Cartago (es una rosácea)	1888
Cuzó, río de Cartago ,, ,, ,,	1897
Cuvubres, río de Aserrí	1885
Cuvures, río de Aserrí (cuyulli, coyol)	1888

CH

CHACHAGUA, lugar y río de San Carlos (1)..... 1884
CHACHAÜITA, lugar y río de San Carlos (2) 1884
CHAGÜITE, lugar de Grecia 1875
CHAGÜITES (Los), lugar de Santa Bárbara, Heredia..... 1906
CHAGÜITES (Los), lugar de Nicoya..... 1906
CHAHUITE, lugar de Puntarenas 1892
CHAPARRALES, lugar de Aserrí..... 1860
CHAPERNAL, lugar de Puntarenas (*chaperno*, árbol)..... 1885
CHAPERNAL, lugar de Guanacaste..... 1872
CHAPERNALITO, lugar de Puntarenas..... 1889
CHAPULINES, lugar de San José 1861
CHARAY, río afluente del Pacuare (3)..... 1882
CHARAY, lugar de Turrialba..... 1908
CHARCO (El), río de Nicoya 1892
CHARCÓN, lugar de Puriscal..... 1890
CHARES, lugar de Curridabat..... 1895
CHARÍO (Carrizal), lugar de Nicoya..... 1906
CHARQUILLO, lugar de San Rafael, Heredia. 1883
CHARRARÁ, calle del Paraíso..... 1881
CHAYOTAL, lugar de Esparta..... 1911
CHELE, río de Nicoya..... 1874
CHELE, riachuelo de Desamparados. 1902
CHIBOLA, lugar de Nicoya.. 1874
CHICOPIPE, cerro de Guanacaste (una abejita)..... 1906
CHICHA (La), riachuelo de San José..... 1893
CHIGÜITE, riachuelo de La Unión, Cartago (4)..... 1880
CHILAMATE, riachuelo de Alajuela (árbol)..... 1694
CHILE, lugar de Puriscal..... 1887
CHILILLAL (o Chililiar), lugar de San Isidro, Heredia..... 1869
CHINGO (El), lugar de Esparta 1888
CHINGORI, lugar de Orosi, Cartago..... 1880
CHÍO, manantial de Nicoya..... 1893
CHIPIRRÍ, río de Cartago (*sipi*, platanillo; *ri*, río)..... 1882
CHIQUERO, río de Puriscal..... 1886
CHIQUIARI, lugar de Chirripó..... 1882
CHIQUIZACES, lugar de Alajuela (*chiquizá*, insecto y planta)..... 1880
CHIRAL, lugar del Paraíso..... 1881
CHIRAL, cerro de Tarrazú..... 1910
CHIRES, río de Puriscal..... 1893
CHIRIQUÍ, río de Matina..... 1893
CHIRRACA, río y lugar de Aserrí (árbol)..... 1885
CHIRRACAL, lugar de Escasú..... 1897
CHIRRAL (Chiral), riachuelo de Tarrazú..... 1910
CHIRRITAL, lugar de La Unión (*chirrite*, planta) 1867

(1) *Chachaguas*, afluente del río Coco u Ocotal, Nicaragua Léry p. 89.

(2) En pipil *chachahuil*, ciénaga.

(3) *Charay*, lugar de Sinaloa en la orilla del río del Fuerte, a 10 leguas de su desembocadura. En cahita significa «nalgas» y en tarasco «trasero» (Buelá *Peregr. de los aztecas*, pg. 36).

(4) Lugar de Chihuahua, México.

CHIRRITALES, lugar de Paraíso 1882
CHIROBRES, río de Aserrí 1890
CHIROGRES, río de Aserrí 1896
CHIS, riachuelo de Turrialba 1864
CHIZ, riachuelo de Turrialba 1881
CHITARÁ, riachuelo de Reventazón 1864
CHITARIÁ, lugar entre Angostura y Cacao 1865
CHITARIÁ, cerro de Santa Ana 1889
CHITARRÁ, el mismo 1898
CHIVERRAL (o Cachimba de Fierro), lugar del Irazú 1879
CHIVO, riachuelo de Pacaca 1895
CHOCÓ, cerro de San Isidro, San José 1880
CHOCÓ, barrio de San Vicente 1883
CHOMESI, Chomes 1880
CHONTALES, laguna de San Carlos 1885
CHORRERA, cordillera de Nicoya 1893
CHOTE, cerro de Nicoya (Achote?) 1906
CHUBÁ, riacuelo de Puriscal 1897
CHUCAZ, río de La Balsa, Pacaca 1888
CHUMECA, lugar de Desamparados 1890
CHUMICAL, lugar de Esparta (de *chumico*, planta) 1911
CHUPADERO, lugar de Heredia 1889
CHUPADERO, riachuelo de Cartago 1895
CHURES, riachuelo de Birrís, Cartago 1874
CHURUCA, lugar de Turrialba 1884

D

DARKURÚ, lugar de Talamanca 1901
DAMAS, río de Desamparados (árbol) 1867
DAMAS, aldea de Aserrí 1887
DELICIAS (Las), lugar de Tarrazú 1892
DESCANSO (El), lugar de Cervantes, Cartago 1894
DESJARRETADO (Desjarretado?), río de Cañas, Guanacaste 1907
DESTIERRO, lugar de Limón 1894
DIABLITO, río de Liberia 1889
DICOTE, río de Talamanca (*dicó*, pijibay; *ti*, agua) 1894
DIPARÍ, río de Talamanca (*dipá*, chile; *ri*, río) 1881
DIVISIÓN, cordillera de Nicoya 1892
DOMINICAL, puerto del Pacífico (*dominico*, guineo) 1887
DRAGÓN, lugar de Aserrí 1889
DUÁN, cerro de Tucurrique 1860
DURAZNO (El), riachuelo de Goicoechea 1908
DURÍÑAK (Turiñak?), lugar de Talamanca 1881

E

ELECHAL (Helechal), lugar de Santa Ana 1870
ELIA, río de Turrialba 1911
EL REY, lugar de Puriscal 1887

Escaleras (Las), serranías de Cachí 1887
Espabey (El), lugar de Aserrí (un árbol) 1889
Esparramadero, lugar de Grecia 1885
Esperanza (La), riachuelo de San Carlos 1889
Espinal, lugar de Quircot 1871
Espinos (Los), lugar de Heredia 1871
Estanquillo (El), lugar de San Mateo 1910
Estero Negro, riachuelo de Aserrí 1891
Estrella (La), lugar de Tobosi 1889
Estucurú, lugar de Santa Ana 1905

F

Fila de la Cangreja, lugar de Puriscal 1884
Fila de Madroños, lugar de Escasú 1906
Fortuna (La), río de San Carlos 1892

G

Gallinitas (Las), lugar de Cartago 1885
Gandoca, lugar de Limón 1900
Gato, río de Tucurrique 1885
Gavilanes (Los), lugar de Escasú 1895
Góngora, riachuelo de Liberia 1894
Gorrión, río de Grecia 1910
Gramalotal (Gamalotal), lugar de Nicoya 1892
Guaba (La), riachuelo de San José 1874
Guábate, llano cerca de Orosi, Cartago 1866
Guacalillo, lugar de Atenas 1892
Guácima (La), lugar de Alajuela 1888
Guaco (El), lugar de Mora, San José (árbol y ave) 1900
Guachapelín, cerro de Cañas, Guanacaste 1884
Guachipelín, lugar de Candelaria, Aserrí 1885
Guaitil, cerro de Turrialba (árbol) 1883
Guaitilillo, riachuelo de Turrialba 1883
Guamalote (Gamalote), riachuelo de Puriscal 1907
Guanacastillos, lugar de Guanacaste 1905
Guape, riachuelo de Nicoya (*guápil*, gemelo) 1916
Guapinol, lugar de Pacaca (un árbol) 1867
Guapote, lugar de Guanacaste (un pez) 1897
Guararí, lugar de Heredia 1887
Guarací, Guarari (1) 1889
Guarco, lugar de Cartago (2) 1859
Guastomate, lomas de Guanacaste (una planta) 1892
Guatusa (o Jabonal), río de Esparta 1917
Guatusillo, lugar de Esparta 1888
Guatuso, lugar de Paraíso 1876

(1) *Guarací*, en los *Doc. Histór.*, cacique de Curbubibe. *Guarari*, provincia antigua de Panamá (*Doc. de Amér. y Oceanía*, t. II. p. 500).

(2) *Guarco*, cacique principal de los Huetares.

GUATUSO, río de San Ramón 1888
GUATUSO, río y lugar de Puriscal 1890
GUATUSO, lugar de Aserrí 1906
GUATUZOS, lugar de Tucurrique 1887
GUATZÍ, lugar de Talamanca 1908
GUAYABOS (Los), lugar de Curridabat 1871
GUAYABO BLANCO, río de Cartago 1859
GUAYABO COLORADO, río de Cartago 1859
GÜICASÍ, (1) lugar cerca de Santiago de Orosi (v. *Doc. Hist.*) 1864
GUIES, cerro de Guanacaste 1907
GUINEALILLO, lugar de Aserrí 1905
GÜITITE, riachuelo de San Ramón 1887
GÜITITE, cerro de Santa Ana 1871
HUITITE, cerro de Santa Ana 1898
GUÍZARO, lugar de Atenas (*Guizarro*, año 69) 1870

H

HABILLO, río entre Reventazón y Pacuare (árbol) 1864
HATO VIEJO, lugar de Guanacaste 1894
HAYO (El), lugar de Naranjo, Alajuela (árbol) 1874
HEDIONDA (La), lugar de Liberia 1894
HERVIDEROS (Los), lugar de Esparta 1878
HERVIDEROS (Los), lugar de San José de Alajuela 1899
HIGUERONCITO, lugar de Barba 1871
HOCOTAL (Ocotal), lugar de Aserrí 1890
HOJA, río de San Pablo, Heredia 1878
HOJA BLANCA, lugar de Escasú 1896
HORA (Ora), río de Nicoya 1893
HORMIGA, laguna de Nicoya 1898
HOYO (El), barrio de Alajuela 1893
HOYO DEL BARRO, lugar de Paraíso 1881
HUACAS (Las), cerros de Guanacaste 1894
HUACAS (Las), lugar de San Rafael, Cartago 1885
HUMO, río de Tucurrique 1759
HUMUD, río de Tucurrique 1860
HURACAS (Huacas), lugar de San Rafael, Cartago 1885
HURASCA, lugar de Tucurrique 1887

I

IBERÍ, lugar de Talamanca 1881
ICOTEA, lugar de Limón 1893
IGUAMÍN, pueblo viceita 1881
IGUANITA, golfo de Guanacaste 1897
IRAS (Las), lugar de Santa Bárbara, Heredia (*ira*, árbol) 1889
ISALQUITO, río entre Reventazón y Pacuare 1864
ISARCO, riachuelo de San Mateo 1888

(1) *Guicací* significa en cahita lugar de la coa, instrumento de labranza. *Quebéri*, otro lugar de Orosi, es también coa en cahita. *Guicaci* es sin duda el *Cachí* de hoy.

Isla de la Canoa, lugar de San José 1874
Isla del Choco, lugar de San Isidro, San José 1878
Isla del Derrumbo, lugar de Heredia 1890
Isla Escondida, lugar de Grecia 1875
Isla de los Varelas, lugar de San José 1874
Isopa, riachuelo de Puriscal 1886
Ispabel (Espabey), lugar de Nicoya 1874
Itava (La), lugar de Cartago 1885
Itiquires, v. Tiquires 1890

J

Jabalí, riachuelo de Dota 1891
Jabón, lugar de Tucurrique 1886
Jabonal, río de Alajuela 1911
Jaboncillal, riachuelo de Tarrazú (*jaboncillo*, planta) 1893
Jaboncillal, lugar de Guadalupe 1869
Jabuey, lugar de San Isidro, Heredia (1) 1916
Jacacón, (Tacacón?) río de Alajuela 1885
Jacó, valle de Puntarenas 1908
Jalacatal, lugar de Paraíso, Cartago (*jalacate*, planta) 1908
Jarazal, riachuelo de Puntarenas 1898
Jaris, lugar y río de Mora, San José 1878
Jateo, lugar de Mora 1888
Jaules (Los), lugar de Cot (*jaul*, árbol) 1883
Javilla (La), río de Guanacaste (*habilla*, árbol) 1889
Javillo, río de Turrialba (*habilla*, árbol) 1882
Jenícero (El), lugar de Guanacaste (árbol) 1898
Jeringa (La), lugar de Paquera, Puntarenas 1911
Jervale, lugar de Puriscal 1891
Jeta Tuerta, lugar de Paraíso 1884
Jicarilla, lugar de Cot 1881
Jigante, isla de Puntarenas, (Gigante) 1868
Jilguéral, lugar de Puriscal 1892
Jionis, lugar de Paraíso 1889
Jiquerres (Tiquires?), lugar de Aserrí 1892
Jiquilital (o Nandamojo), lugar y río de Nicoya 1906
Jirara, (2) lugar de Cartago 1867
Jobal, riachuelo de Nicoya (*jobo*, árbol) 1899
Jocotal, lugar de Aserrí 1882
Jollocí, lugar de Cartago 1885
Jorco, lugar de Bagaces (árbol) 1874
Joró, río de Matina 1893
Jova (La), lugar de San José 1859
Juanilama, lugar de Esparta (planta) 1876
Jucó, río de Cartago 1893
Jucó, lugar de Escasú 1905
Jucosal, lugar de Navarro, Cartago 1901

(1) *Jabuey* o *jugüey*, en Cuba, higuerón, matapalo. En México hay muchos lugares así llamados.
(2) *Girahara* o *Girara*, pueblo de Venezuela, cerca de Casanare, Gumilla I. 45.

JUDAS, cerro de Nicoya..... 1895
JOMO, cerro de Las Cañas, Guanacaste..... 1904
JUNQUILLO, lugar de Puriscal..... 1883
JURAY, lugar de Turrialba..... 2879
JURRARES, lugar de Curridabat..... 1902

L

LABORÍO, lugar de Cartago (antes Naborío)..... 1892
LACENAS (Las), lugar de Alajuela (Alacenas)..... 1905
LA CRUZ, lugar de San Pablo, Puriscal..... 1892
LA CRUZ, río de Heredia..... 1888
LAGARTERA (Los Chiles), lugar de Guatuso, Alajuela..... 1894
LAGARTILLAL, lugar de Santo Domingo, Heredia (*lagartillo*, árbol). 1872
LAGUNA DE LA CRATERA, lugar de Alajuela..... 1899
LAGUNA TAPADA, riachuelo de Cartago..... 1896
LAJAL, cordillera de Guanacaste..... 1892
LAJA DE PICOS, río de Aserrí..... 1890
LAJAS (Las), lugar de Santa Ana..... 1892
LAJÓN (El), lugar de Atenas..... 1870
LAS JOYAS, lugar de Tucurrique..... 1876
LAVATRIPAS, río de Quercuá, Cartago..... 1906
LAYAS (Las), lugar de Turrialba (Lajas?)..... 1885
LEONA (La), lugar de Desamparados..... 1904
LIMONAL, riachuelo de Aserrí..... 1897
LIZA (La), riachuelo de Puntarenas (pez)..... 1910
LOMAS DEL GUAITILAR, lugar de Puntarenas..... 1878
LORI, río de Térraba..... 1908
LORO, río de Santa Ana..... 1892
LOROS, río de Tabarcia..... 1892
LOTSÉ, río de Talamanca..... 1881

LL

LLANO BONITO, lugar del Naranjo, Alajuela..... 1887
LLANO HERMOSO, lugar de Puriscal..... 1883
LLANO DE LOS ESPARTANOS, lugar de Puriscal..... 1893
LLANO DE LAS PALOMAS, lugar de Escasú..... 1878
LLANO DEL SALTO, lugar de Tarrazú..... 1893
LLANO DEL TIGRE, lugar de Cartago..... 1884
LLORONA (La), lugar de Golfo Dulce..... 1910

M

MACACONA, barrio de Esparta..... 1892
MANCARRÓN, río de Heredia..... 1882
MANCARRONAL, lugar de Puriscal..... 1887
MANCUERNA (La), mina de Guanacaste..... 1872
MANGO DE TIMBALES, cerro de Puriscal..... 1910

María Agüela, río de Paquera, Puntarenas 1911
Masilla, río de Escasú 1891
Mata de Guineo, lugar de Cartago 1892
Mata de Palo, lugar de Escasú 1891
Matagena, afluente del río País, Paraíso 1865
Matapalo, lugar de Grecia 1878
Matinilla, lugar de Escasú 1884
Mediohueso, río de San Carlos 1885
Micocoto, lugar de Bagaces (Mico Coto) 1911
Mesas (Las), lugar de Aserrí 1894
Milagro (El), lugar de Dota 1894
Mojal, riachuelo de Nicoya 1917
Mojón (El), lugar de Esparta 1888
Molejones, lugar de Esparta 1893
Molenillo, lugar de Tabarcia (árbol) 1904
Mombacho, lugar de La Palma, San José 1871
Mondongo (El), cerro de San Mateo 1888
Montaro, lugar de Santo Domingo, Heredia 1868
Morao (Morado), lugar de Puriscal 1882
Mosotal (o Purral), lugar de Guadalupe (*mozote*, hierba) 1883
Mostazal, (Ujarrás) 1879
Mozotal, lugar de Alajuela 1891
Mueta, lugar de Talamanca 1881
Mullal, río de Puntarenas 1911
Muñeco (El), riachuelo de Navarro, Cartago (árbol) 1871
Murtal, lugar de Navarro, Cartago (*murta*, una planta) 1876
Murtal, lugar de San José 1894

N

Namasol (Namáser?), monte de Talamanca 1901
Nances (Los), lugar de Esparta (árbol y fruta) 1892
Nancital, lomas de Guanacaste (*nancite*, nance) 1892
Nandayure, río de Nicoya 1887
Napalera, lugar de Curridabat, (Nopalera?) 1883
Navajuelar (El), lugar de Buenos Aires, Puntarenas 1911
Negro, río de Aserrí 1896
Niani, v. Ñani 1896
Niñey, río de Limón 1911
Níspero (El), lugar de Pacaca 1887
Nonheo, lugar y río de Tucurrique 1890
Nubes (Las), lugar de Cañas, Nicoya 1916

Ñ

Ñani, afluente del Larí, Talamanca (*nia*, excremento) 1901
Ñopo (o los Dolores), cerro de Nicoya 1899

O

OBISPO, lugar y río de San Ramón 1874
OCLORO, lugar de Turrujal, San José (1). 1868
OCOCA, lugar de Aserrí 1885
OJOCHE, mina de Puntarenas (árbol)..... 1897
OJARRÁS, lugar de Cañas, Guanacaste 1874
ORGANOS, río de Paquera, Puntarenas 1911
ORICUAJO, lugar y mina de San Mateo..... 1889
ORO, río de Escasú 1895
ORONLÍ, riachuelo de Talamanca 1901
OROTZÍ, riachuelo de Talamanca 1901
ORTIGA (La), lugar de Cartago 1890
ORTIGA (La), cordillera de Guanacaste. 1892
OSIS, riachuelo de Alajuela 1892

P

PABELLÓN (El), cerro de Santa Ana..... 1890
PACAVAS GORDAS, lugar de Santa Bárbara, Heredia. 1890
PACHÓN, cerro de Nicoya 1907
PAILA (La), cerro de Aserrí... 1882
PAIRAL, lugar de Cartago..... 1893
PAIS, río del Paraíso, Cartago... 1865
PAIS, lugar de Cot..... 1875
PAIS, barrio de San Rafael, Cartago 1880
PALAS (Las), riachuelo de Puriscal..... 1888
PALENQUE, lugar de San Rafael, Heredia..... 1888
PALMAR (El), lugar de San Rafael, Heredia 1894
PALMAR (El), río del Naranjo, Barranca 1871
PALMAREJOS, lugar cerca del río Naranjo, Barranca 1871
PALMILERA, río de San Ramón (árbol)..... 1889
PALMILERA, lugar de Tarrazú..... 1892
PALMICHAL, lugar de Tabarcia..... 1889
PALMIRA, lugar de Naranjo, Alajuela 1894
PALO BLANCO, lugar de Tobosi..... 1880
PALO BLANCO, lugar de Concepción, Cartago... 1882
PALO DE ARCO, mina de Nicoya..... 1888
PALO DE CAMPANA, lugar de Alajuelita 1885
PALO HUECO, lugar de Paraíso..... 1888
PALO DE SANMIGUEL, lugar de Aserrí 1897
PALO VERDE, lugar de Guanacaste 1892
PALOMAS (Las), lugar de Escasú. 1890
PALOMO, lugar de Orosi, Cartago..... 1888
PANDO DE TABORES, lugar de Guanacaste 1897
PANICA, río de Puntarenas 1895
PAPALONES, riachuelo de Nicoya (*papaloti*, mariposa) 1917
PAPATURRAL, lugar de Nicoya (*papaturro*, árbol) 1893

(1) En Sinaloa, Méx., *Ocoro* (Buelna, *Peregr. de los Art.* 36)

PAPAVAL, lugar de Buenos Aires, Puntarenas ... 1911
PAQUERA, lugar de Puntarenas (*Pachera*, tribu tarahúmar, Mex.) ... 1892
PAQUITA, río de Tarrazú ... 1895
PARÁ, lugar de Heredia (*pará*, especie de zacate) ... 1892
PARAJELES (Los), lugar de Heredia ... 1875
PARROÀS, río de Paraíso (1) ... 1885
PARROÀS, río de Aserrí ... 1885
PARRÚAS, río de Paraíso ... 1881
PASQUI, lugar de Cot ... 1868
PASO REAL, lugar de Tarrazú ... 1892
PASUACRES, lugar de Puriscal ... 1891
PATA DE GALLO, lugar de San Mateo ... 1910
PATAL (El), lugar de Cartago (*pata*, planta) (2) ... 1884
PATALILLO, lugar y riachuelo de San José ... 1879
PATALILLO DE LOS CEDROS, lugar de San José ... 1890
PATIO DE AGUA, lugar y riachuelo de Atenas ... 1906
PATIO DEL AGUILA, lugar de Turrialba ... 1881
PAVONES (Los), riachuelo de San Ramón ... 1886
PAZ, río de San Ramón ... 1887
PEDERNAL (El), riachuelo de Puriscal ... 1859
PEDREGAL, lugar de Paraíso ... 1884
PEDREGOSO, río de Puriscal ... 1910
PEDRERO (El), lugar de Puriscal ... 1887
PEINE MICO, lugar de Heredia (árbol) ... 1874
PEJIVALLE, río de Tucurrique (árbol) ... 1859
PENCA (La), lugar de Nicoya ... 1885
PEÑA BLANCA, lugar de Cachí ... 1893
PEÑA DE LOS MICOS, lugar de Alajuela ... 1888
PEÑAS DE AZUFRE, lugar de Alajuela ... 1894
PEÑÓN, lugar de Zarcero ... 1886
PERLAS (Las), riachuelo de Navarro, Cartago ... 1874
PERRA (La), riachuelo de Puntarenas ... 1890
PICAGRES, lugar de Pacaca ... 1894
PICHES (Los), riachuelo de Cañas, Guanacaste ... 1909
PIEDRA AMARILLA, cerro de Paquera, Puntarenas ... 1911
PIEDRA DE CARAS, lugar de La Unión, Cartago ... 1875
PIEDRA PINTADA, mina de Nicoya ... 1888
PIEDRA DEL PÚLPITO, lugar de Aserrí ... 1888
PIEDRA DE TARAS, río de Cartago ... 1909
PIEDRA DEL ZOPILOTE, lugar de Aserrí ... 1882
PIEDRA GRANDE, lugar de Turrialba ... 1887
PIEDRAS (Las), lugar de Curridabat ... 1888
PILAS (Las), lugar de Escasú ... 1895
PILAS (Las), riachuelo de Aserrí ... 1892
PILAS (Las), río de Naranjo ... 1887
PILÓN, cerro de Tucurrique ... 1892
PIRRS, río de Paraíso ... 1865
PIRRO, río de Heredia ... 1886
PISIRÍ, lugar de Tucurrique ... 1908
PITA (La), lugar de Mora, San José ... 1886

(1) *Paruasi*, río del Orinoco, Gumilla I, 43.
(2) *Patal*, pueblo de Guatemala, *Doc.* Inéd. VI, 218.

PITAHAVA (La), lugar de Cartago 1888
PITAL (El), lugar de Tucurrique 1885
PITAL (El), lugar de Orotina 1886
PITO REAL, cerro de San Jerónimo, San José (pájaro) 1910
PIZOTE, lugar de La Unión, Cartago 1869
PLAN DE LA CUEVA, lugar de Atenas 1896
PLAN DE LOS VASES, lugar de Barba 1869
PLANADA (La), lugar de Sarchí 1887
PLATA (La), riachuelo de Puriscal 1890
PLATANILLAL, lugar de San Rafael, Cartago 1876
PLATANILLO, lugar de San Pedro, Alajuela 1884
PLÁTANO SECO, lugar de San Rafael, Cartago 1894
POÁS, río de Desamparados 1860
POÁS, lugar de Aserrí 1882
PORÓ (El), riachuelo de Desamparados 1860
PORÓ (El), lugar de Aserrí 1892
PORTETE (El), lugar de Limón 1896
PORRÓS, río de Heredia (Porrosati) 1892
PORROZ, río de Heredia 1881
POTRERILLOS (Los), riachuelo de Heredia 1893
POTRERILLOS DEL CACIQUE, lugar de Guanacaste 1894
POZO AZUL, lugar de Aserrí 1882
POZO AZUL, cerro de Cañas, Guanacaste 1888
POZOS (Los), lugar de Candelaria 1878
PRENDAS, río de Grecia 1892
PRESIDIO, riachuelo de Cervantes, Cartago 1879
PUCARES, riachuelo de Aserrí 1887
PÚCARES, riachuelo de Cartago (Cúcares?) 1873
PUENTE (La), lugar de Cartago 1886
PUENTE DE TIERRA, lugar de Sarapiquí 1893
PUERTO ALTO, lugar de Nicoya 1892
PUERTO DE GOLPE, lugar de Escasú (*Portegolpe*, en Nicoya) 1890
PUERTO VIEJO, río de Vara Blanca, Heredia 1893
PUNTA DE CAÑA, lugar de Grecia 1899
PUNTA DE LANZA, lugar de San José 1881
PUNTA DE PLANCHA, lugar de Heredia 1910
PUNTAS (Las), lugar de Heredia 1871
PURAZAL, lugar de Aserrí 1892
PURICIL, lugar de Paraíso 1879
PURISIL, río de Orosi 1889
PURIRES, lugar de Puriscal (*Puririce*, en Doc. Hist.) 1860
PURISCAL, lugar de Orosi, Cartago 1892
PURISCAL, lugar de Guadalupe 1892
PURICIL, lugar de Orosi (Purisil?) 1870
PURUCES, río de Curridabat (1) 1885

Q

QUEBRADA AZUL, riachuelo de Atenas 1890
» DEL BARRO, riachuelo de Alajuela 1859

(1) Escrito también *Puruses*, *Purruces*, *Purruses*, *Purures* (año 1905). Es tal vez el *Porrocris* los Doc. Hist.

Quebrada de la Cueva, riachuelo de Escasú 1889
» de los Chiles, riachuelo de Puntarenas 1892
» de las Dantas, riachuelo de San Carlos 1871
» de Leche, riachuelo de Orosi 1899
» de las Moscas, riachuelo de Desamparados 1896
» del Rey, riachuelo de Puriscal 1884
» del Tigre, riachuelo de Alajuela 1893
» Escandalosa, riachuelo de Puriscal 1910
» Gacha, riachuelo de San Ramón 1886
» Serena, riachuelo de Guanacaste 1910
Quercuá, barrio de Cartago 1872
Querí (Cuerí), riachuelo de Talamanca 1886
Quevrí (Queberí), río de Orosi (*queberi*, en cahita, es coa, instrumento de labranza) 1884
Quevel, v. Quivel .....
Quioro, riachuelo de Aserrí (ave) 1910
Quiquirrusal (o Caracoles), lugar de Navarro, Cartago 1901
Quirimán, río, cerros, caserío de Nicoya 1874-90-92
Quirimancito, río, cerros, caserío de Nicoya 1874
Quitariá (Chitariá), lugar de Limón 1910
Quitisirrí, lugar de Mora, San José (árbol) 1916
Quitirrisí, lugar de Mora 1887
Quivel (Quibel), riachuelo de San José 1860

R

Rabalillo (Arrabalillo?), lugar de Escasú 1910
Rabo de Mico, lugar de Alajuelita 1909
Raicero (El), lugar de Heredia 1859
Rayo (El), lugar de Puriscal 1886
Reholla (La), lugar de Cartago (*Rehoya*) 1909
Rejoya Montosa, lugar de Nicoya 1900
Rejoya de Chile, lugar de Nicoya 1900
Resbalón (El), lugar de Aserrí 1906
Restrojos (Los), lugar de Guanacaste 1894
Reventa Cincha, lugar de Nicoya 1892
Rincón de la Laja, lugar de Alajuela 1859
Rincón de Ricardo, lugar de Heredia 1892
Rincones del Brasil, lugar de Guanacaste 1894
Río Blanco, río de La Hondura 1880
Río Caliente, río de San Rafael, Cartago 1886
Río Claro, río de Cartago 1870
Río del Oro, río de Cachí 1884
Río de las Vueltas, en el Irazú 1897
Río del Zahino, río de Zarcero 1884
Río Sordo, río de Cachí 1898
Roblar (El), riachuelo de Aserrí (*Roblal*, 1891) 1886
Roblar (El), lugar de Desamparados 1892
Rodeo (El), lugar de Cartago 1894
Rodillal (Rudillal?), lugar de Alajuelita 1892
Ronrón, río de San Carlos (árbol) 1916
Rudillal, lugar de San Rafael, Cartago 1880

S

SABANA BONITA, lugar de Puntarenas 1886
SABANA DE LAS CALERAS, lugar de Patarrá 1882
SABANA REDONDA, lugar de Alajuela 1884
SABAÓN, cerro de Talamanca 1886
SABOGAL, río de San Carlos 1885
SACA (La), lugar de San Pablo, Heredia 1894
SACATIPE, lugar de Nicoya (*zacatl*=zacate; *tepic*, pulga) 1892
SACATORCE, lugar de Aserrí 1891
SAJINO, río y cerros de Nicoya 1892
SALIROS (Los), riachuelo de Turrialba 1884
SALITRILLO, lugar de San José 1859
SALSIPUEDES, río de Limón 1892
SALTO (El), riachuelo de Aserrí 1859
SALTO (El), río de Alajuela 1889
SALTO DEL CONGO, lugar de Sarapiquí 1894
SALVE (La), lugar de Escasú 1894
SÁMARA, isla de Nicoya 1891
SANCHIRÍ, lugar de Orosi 1888
SÁNDALO (El), lugar de Golfo Dulce 1887
SANGRINO, río de San Isidro, San José 1888
SANGUIJUELA (La), lugar de Cartago 1894
SANGUIJUELAS (Las), río de Puriscal 1910
SANGUIJUELAS (Las), río de Sarapiquí 1888
SANTIGAL, riachuelo afluente del Curubicí 1891
SAPAL, lugar de Carrillo, Guanacaste 1907
SARARES DE PASOAGRES, lugar de Puriscal (1) 1889
SARDINAL, riachuelo de Alajuela 1893
SAURES, v. Asaures 1891
SECO, río de Miramar 1889
SEN, v. Zent (2) 1873
SIBUBE, lugar de Talamanca 1890
SICAGRES, lugar de Puriscal (Picagres?) 1882
SIETE CUEROS, lugar de Liberia (árbol) 1899
SILENCIO (El), lugar de Alajuela 1894
SIQUIARES, lugar y río de Turrúcares 1878
SIQUIERRE, riachuelo entre Reventazón y Pacuare 1864
SILGUERO (Jilguero), riachuelo de Alajuela 1907
SIQUIRRES, lugar de Aserrí (Tiquires?) 1894
SIQUIRRES, v. Siquiares 1883
SIROLE, lugar de Talamanca (v. *Cirore*, río del Cacao) 1892
SIRRÍ, río de Naranjo, Alajuela (árbol) 1887
SOMBRERO, río de Cartago 1908
SONADOR GRANDE, río entre Reventazón y Pacuare 1864
SONADOR PEQUEÑO, río entre Reventazón y Pacuare 1864
SONSAPOTAL, lugar de Nicoya (*zonzapote*, árbol) 1894

(1) *Sarare*, río de Venezuela (Salas, Etnol. de Tierra Firme, p. 190) que se junta con el Apure.—Gumilla, I, 227.

(2) *Sensentí*, pueblo de Comayagua, Hond. *Sensembla*, lug. de El Salvador. *Zenzén-huaro*, lug. de Guerrero, Méx. (*huaro*, en tarasco, lugar).

Sonzotal, lugar de Guanacaste (el mismo?) 1894
Sopapo, riachuelo de Aserrí 1910
Sotacaballo, río de Santa Clara 1911
Subres, riachuelo de Aserrí 1888
Suerre, riachuelo de Aserrí 1885
Suirí, riachuelo de Talamanca 1894
Surasal, v. Zurazal (*surá*, árbol) 1886
Surecta, lugar de Talamanca 1892
Sureka, lugar de Talamanca 1886
Surquí, riachuelo de Santo Domingo, Heredia 1871
Surtubal, lugar de Cartago 1892
Surtubal, riachuelo de Desamparados 1881
Surubres, riachuelo en el camino de Chirripó 1864
Surubritos, río de San Mateo 1911
Surro, río de Puriscal (se junta con el Cararita) 1911
Susto (El), lugar de Limón 1894

T

Tábano (El), riachuelo de Puntarenas 1911
Taberí, río de Talamanca (*tabé*, cuchillo) 1901
Tablas (Las), lugar de Desamparados 1878
Tablas (Las), lugar de Nicoya 1892
Tabúbata, lugar de Talamanca (*tabú*, cementerio; *batá*, punta) 1882
Tacaco (El), riachuelo de Aserrí 1889
Tacacón, río de Alajuela (Tacacorí?) 1889
Tacotal, lugar de Nicoya (zacatal) 1892
Talolinga, pueblo de Nicoya (en azteca, «lugar de temblores») 1883
Talolinguita, cerro de Nicoya 1906
Tapantí, lugar de Orosi y río 1881
Tapizal, lugar de Heredia, v. Capizal 1868
Taquiscú, v. Tatiscú 1889
Tararí, riachuelo de Tucurrique 1892
Taras, lugar de Cartago (azteca *tlalatl*, lodo) .....
Taravugua, lugar de La Estrella, Limón 1911
Tarbaca, riachuelo y lugar de Aserrí 1885
Tarco, riachuelo de Patarrá (con una veta de carbón) 1871
Targuasal, lugar de Esparta (*targuá*, árbol) 1894
Tarrazú, río de San José 1885
Tasú, río de Cartago 1898
Tatiscú, río de San Rafael de Cartago (1) 1882
Taús, río entre Orosi y Tucurrique 1884
Taús Grande, río de Tucurrique 1909
Tayogres (Toyogres?) río de San Rafael, Cartago 1882
Tecolote, cerro de Esparta (buho) 1887
Tejarcillo, cordillera de Aserrí 1891
Tembladera (La), cerro de Puriscal 1910
Tempatal, lugar de Guanacaste (*tempate*, planta) 1890
Tenorito, afluente del Tenorio 1890

(1) ¿Del azteca *tlatizco*, en la tierra blanca?

TEÑIDERO, lugar de Alajuelita 1889
TEOCINTAL, cerro de Nicoya (*teocinte*, planta) 1892
TEPEMECHÍN, río de Cartago (un pececillo) 1859
TERCIOPELO, riachuelo de Nicoya (una víbora) 1910
TERRERO, lugar de Cañas, Guanacaste 1904
TERRÓN COLORADO, lugar de Sarapiquí 1911
TIBASITO, riachuelo de San Juan, San José 1890
TICARILLA, v. Jicarilla 1889
TIERRA COLORADA, cerro de Nicoya 1892
TIERRA MORENA, lugar de San Isidro, San José 1911
TIGRE (El), lugar de Aserrí 1891
TIGRILLO (El), riachuelo de Aserrí 1891
TIGUALBA, riachuelo de Aserrí 1888
TIGUABADA, riachuelo de Aserrí 1878
TIMORES, riachuelo de Puntarenas 1892
TINAMASTE, cerro de Puriscal 1887
TIOCINTO (Teocinte), riachuelo de Puntarenas 1916
TIQUIRES, río y lugar de Aserrí 1874
TIQUIGRES, río y lugar de Aserrí 1892
TIRRÁ, lugar de Patarrá (un árbol) 1880
TIRRARA, lugar de Cartago 1879
TIRRASES, lugar de Curridabat 1867
TIRRASES, lugar de Atenas 1879
TIRRÁS, riachuelo de Candelaria 1902
TIRRAZAL, lugar de Cartago 1893
TÍTERRES, río de Cartago 1898
TITÍS (o Guayabo), lugar de Puriscal 1916
TITORAL, lugar de Cartago 1889
TITOVA (Titora?), lugar de Cartago 1892
TIZATE, río de Liberia 1916
TIZATE, río de Turrúcares 1890
TOBOBERO, lugar de Candelaria (*toboba*, víbora) 1888
TOBOBERO, riachuelo de Aserrí 1893
TOCOLOTE (Tecolote) 1890
TOCORÍ, cerro de Tarrazú 1911
TOCORIL, riachuelo de Dota 1879
TOCOSÍ, río de Paquita, Puntarenas 1893
TOLLOGRES (Toyogres), río de Cartago 1863
TORNILLAL, lugar de San Isidro, San José (*tornillo*, árbol) 1882
TOROJÁN, río de la laguna de Tenorio 1885
TOROJÁN, laguna de Guanacaste 1885
TOROLINGA (Talolinga?), lugar de Grecia 1897
TORORÍ, riachuelo de Tarrazú (Tocoril?) 1893
TORTUGA, río de Guanacaste 1908
TORROTILLO, lugar de Pacaca 1883
TRANQUERAS, río de Heredia 1867
TRAQUEADERO, lugar de Esparta 1888
TRIBUTO, lugar de Cabo Blanco, Puntarenas 1892
TRICOCHERO, lugar de Guanacaste 1890
TROJAS (Las), río de Grecia 1888
TRONCO NEGRO, lugar de Puriscal 1910
TRONCO VIEJO, lugar de Puriscal 1910

TRONCOS NEGROS, lugar de Cartago 1896
TSUKÚ, río de Talamanca 1900
TUCUICAL, lugar de Santa Ana (*tucúico*, árbol) 1870
TUCÚICO, riachuelo de Aserrí 1910
TUETAL, lugar de Alajuela (*tuete*, arbusto) 1876
TÚFARES, cerro de Puriscal 1891
TULE (El), lugar de Guanacaste (*tollin*, junco) 1894
TULÍN, río de Puriscal (*tollin*, junco) 1885
TUMBA (La), riachuelo de Térraba 1901
TUNANI, afluente del Lari, Talamanca 1886
TÚNSULA, lugar de Talamanca 1901
TUNÚ (Turrú?), lugar de San Isidro de Heredia 1868
TURALO, río de San Rafael de Heredia 1868
TURALES, río de San Rafael de Heredia 1900
TURES, río y lugar de Santo Domingo de Heredia 1866
TURÉS, río y lugar de Santo Domingo de Heredia 1885
TURRÍS, río y lugar de Santo Domingo de Heredia 1867
TURÍN (Tulín) (*Turín*, lugar de El Salvador) 1891
TURIS, lugar de Mora, San José 1887
TURRO, río de Santo Domingo, Heredia 1885
TURRÓS, lugar de Pacaca 1883
TURRÚ, barrio de San Isidro de Heredia 1873
TURRUBARES, río de Puriscal 1885
TURURÍ, lomas de Guanacaste 1908
TURUV, lugar cerca del río Estrella, Limón (1) 1905
TUZA, río de Puntarenas 1917
TZENT, v. Sen 1892

U

UJARRÁS, lugar de Guanacaste 1888
ULÁN, lugar de Talamanca (en azteca «tierra de hules») 1881
ULAPA, lugar de Alajuela (en Guanajuato, Méx. *Ulapa*) 1916
URASCA, lugar de Cartago 1880
URASES, riachuelo de Mora, San José 1895
URAVA (o Cedral), lugar de Navarro, Cartago 1881
URICHE, barrio de San Pablo de Heredia (2) 1884
URICUE, riachuelo de San Pablo, Heredia (3) 1860
URUCA, río de Santa Ana 1884
URUCHICO, lugar de Talamanca 1886
URUNANI, riachuelo de Talamanca 1886
URRACAS, río de Esparta 1879
UVA, punta cerca de Cahuita, Limón 1900
UVITA (La), lugar de San Rafael, Heredia 1890

(1) Nombre de un cacique de Hara. (v. *Los Aborig. de C. Rica*).
(2) Méx. *Urichic*, *Urique*, *Urichiquil*.
(3) Tarasco *uricua*, roble.

V

VALLE DE LANDECHO, lugar de San Mateo.. 1875
VALLE DE SANGRE, lugar de Tarrazú 1892
VARA BLANCA, lugar de Tarrazú..... 1888
VARILLAL, lugar de Cartago 1875
VENADO, lugar de Puriscal..... 1910
VÍBORA (La), lugar de Puriscal..... 1880
VIEJA (La), río de Alajuela..... 1889
VIEJO (El), río de Puriscal..... 1884
VIEJO (El), lugar de Guanacaste 1892
VIJAGUAL, riachuelo de Pirrís 1883
VIJAGUAL, riachuelo de San Carlos..... 1887
VIROTAL, brazo del río Chirripó 1899
VOLADOR (El), lugar de San Isidro, Heredia (un árbol)..... 1874
VOLCÁN MUERTO, cerro de San Ramón..... 1897

Y

YASAL, lugar de Turrialba (*yas*, árbol) 1866
YASES (Los), lugar de San Pablo, Heredia.. 1875
YEKOR, lugar de Talamanca 1901
YERBABUENA (La), lugar de Heredia..... 1893
YUCA, isla del golfo de Nicoya 1893
YUGUAVÉN, lugar de Chirripó..... 1889

Z

ZACATIPE, lugar de Puntarenas 1916
ZAGALA NUEVA, lugar de Puntarenas..... 1889
ZAHINAL, lugar de Grecia..... 1891
ZAPAL, lugar de Guanacaste, v. Sapal..... 1893
ZAPOTAL, lugar de Pacaca..... 1859
ZAPOTAL, riachuelo de Aserrí 1859
ZAPOTE (El), lugar de San Carlos..... 1871
ZENT, río de Limón.. 1866
ZOPILOTA, cerro de Santa Ana..... 1899
ZULUBRE, río de Matina 1906
ZURAZAL, lugar de Aserrí (*surá*, árbol) 1874
ZURRONES (Los), lugar de Turrúcares 1890

APENDICE II

Nombres geográficos tomados de las publicaciones de la Oficina de Estadística

A. Alto del Abra (o Buenavista), caserío de San Pablo de Heredia.
Azul (o El Repasto), caserío de Turrialba.
B. Bajo de los Piuces, lugar de San Juan, San José (*piús*, pajarillo).
Barú, caserío de Tarrazú.
C. Cacuz, caserío de Siquirres.
Cambo, caserío de Siquirres.
Capira, barrio de San Rafael, Cartago.
Carraigres, distrito de Aserrí (Calaigres).
Cocoquichaca, caserío de Talamanca.
Conte, caserío de Golfo Dulce.
Coroma, caserío de Golfo Dulce.
Curú, caserío de Paquera, Puntarenas.
Currús, caserío de Boruca (*curré*, ave).
Curubandé (o Curubandés), caserío de Liberia.
Cúscares (o Piedra Azul), caserío de Paraíso, Cartago.
Ch. Chitaria, barrio de Turrialba.
Chucuyo (El), barrio de Tucurrique (ave).
Churuca, caserío de Poás, Alajuela.
D. Dubondí, caserío de Térraba (*debón*, tigre; *di*, río).
E. Eslabón, barrio de Turrialba.
G. Gongolona, minas de Cañas, Guanacaste (1).
Guapinol, caserío de Mora.
J. Jaris, caserío de Mora.
Jilgueral, caserío de Puriscal.
Junquillo, caserío de Puriscal.
L. La Bocana, caserío de Puriscal.
Los Piches.
M. Matambuguito, caserío de Nicoya.
Maraja, caserío de Golfo Dulce.
Morado, caserío de Mora, San José.
O. Oso (El), caserío de Tucurrique.
P. Patalillo, caserío de Alvarado (Pacayas).
Patio de Agua, caserío de Santa Ana, San José.
Perico, caserío de Nicoya.
Poás, caserío de Alajuelita.
Pocora, caserío de Pococí, Cartago.
Porte Golpe, caserío de Nicoya.
Pozo Azul, caserío de Guanacaste.
Pozo de Agua, caserío de Nicoya.
Purires, barrio de Concepción, Cartago.
R. Rastrojales, caserío de Aserrí.
Rejoya, caserío de Cañas, Guanacaste.

(1) *Congolón*, lugar de Honduras, citado por Pedro de Alvarado (1536). *Gongolona* es una perdiz grande.

ROBLAR, caserío de Nicoya.
RONRÓN, distrito de San Carlos, Alajuela.

S. SIQUIARES, caserío de Turrúcares.

T. TABORES, caserío de Carrillo, Guanacaste.
TICUFRES, caserío de Mora.
TITORAL, barrio de San Rafael, Cartago.

U. UJARRÁS, caserío de Buenos Aires, Puntarenas.

Z. ZAPATÓN, caserío de Puriscal.

APENDICE III

NOMBRES GEOGRÁFICOS TOMADOS DE LOS MAPAS DE COSTA RICA LEVANTADOS POR EL INGENIERO ALBERTO GONZÁLEZ R., PITTIER Y FOURNIER.

BITEY, río afluente del Estrella, Limón.
BRUV, río afluente del Changuinola.
BRUZIK, lugar cerca del Changuinola.
CUENDÚ, afluente del Estrella, Limón.
CHAMBACÚ, afluente del Pocosol, Alajuela.
CHICOA, lugar cerca del Irazú.
CHIPIRÍ, afluente del Chirripó.
DEBERJE, afluente del Banano, Limón.
DURUI, río cerca del Tarire.
GUAITILAR, río afluente del Cañamazo, Abangares.
GUANAVARI, río afluente del Estrella, Limón.
HACHA (El), lugar cerca del río Sapoá.
ITARDYUCURÍ, afluente del Estrella, Limón.
MATAMBÚ, afluente del Morote, Guanacaste.
MUSIMILLAMA, punta de Nicoya.
NATÁN, punta de Nicaragua, cerca de la frontera.
OBI, afluente del Banano, Limón.
ORCUTE, afluente del Banano.
PIRPÁ, afluente del Chirripó.
PUMRE, afluente del Estrella.
SIEI, afluente del Changuinola.
SIRAMA, afluente del San Juan.
SURAGRE, afluente del Chirripó.
SURUQUE, afluente del Chirripó.
SUSUBRES, afluente del Jorco, San José.
TABASCO, río de Santa Clara.
TAINA, río afluente del Estrella.
TIMPALE, lugar de Nicoya.
TOJI, afluente del río Frío, Alajuela (*toji*, sol, en guatuso).
TUCARÍ, afluente del Estrella, Limón.
TURDÍ, afluente del Estrella.

OMISIONES

CATANA (*Conurus Hoffmanni*). Especie de periquito de la meseta central.

CHIRRABACA. Planta textil no identificada, que en algunos lugares confunden con el *bejuco real*. Según el joven botánico don Otón Jiménez, se da ese nombre a varias especies de los géneros *Philodendron* y *Monstera*.

PASACARNE, Guan. Alga de los ríos, que en la estación seca sirve de pasto al ganado.

RESACA, Guan. Aguardiente destilado dos veces.

TACÁ, Guan. Planta trepadora de quelites comestibles. ¿Tacaco?

URRACA, Guan. Ave algo parecida a la piapia, pero diferente de la que en Europa lleva el mismo nombre.